



**ANTOLOGIA DE VERSOS  
Y PROSAS RECITABLES**

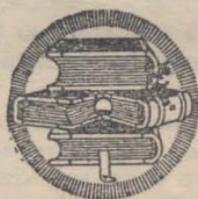
Blanca de la Vega

2.50  
2.50

*seria la mas grande de ahora  
si cambiasen genio.*



===== ANTOLOGIA  
DE VERSOS Y PROSAS  
RECITABLES =====



64

**BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS**

BUENOS AIRES

1 9 3 1

240x295

Blanca de la Vega

ANTOLOGÍA

DE VERSOS Y PROSAS

*Dedico esta Antología a mis alumnas, con quienes estudio  
y a quienes recojo fraternalmente.*



INSTITUTO NACIONAL  
DE INVESTIGACIONES

BUENOS AIRES

1951

# PROLOGO

---

*En este libro he seleccionado con cariño, prosas y versos recitables, aprovechando mi experiencia de profesora de declamación.*

*En forma, quizá, un poco desordenada, pero que no perjudica a la índole ni a los fines del trabajo, he incluido composiciones de los poetas jóvenes y de generaciones anteriores.*

*Presté especial atención a los primeros, cuya gravitación en la literatura de nuestra América es muy grande. Sus versos no son, precisamente, los que convienen a las recitadoras que desean obtener un efecto ruidoso y seguro sobre el gran público. Tienen un marcado carácter subjetivo, una belleza puramente interna que no es fácil percibir. La tarea de la intérprete debe ser en ellos, de profundización e inteligencia; ningún efecto exterior; nada que no sea el esfuerzo por expresar el íntimo sentido de los versos. Lo dije así, en un reportaje que generosamente me hizo "La Nación", pocos días antes de partir para Europa, donde fui intérprete de poetas jóvenes de este Continente.*

*Pero, figuran también en esta Antología, versos de los poetas anteriores, que tienen valores perdurables y de los que, por lo tanto, sería imposible prescindir, a parte de mi especial predilección por algunos de ellos que son artífices admirables. Escojo las poesías menos vulgares que encierran valores poéticos puros, los que definen mejor la personalidad verdadera del poeta.*

*Soy profesora de declamación, desde hace muchos años, y he demostrado siempre, mi preferencia por la poesía interior, honda y sugestiva. Es claro, entonces, que no crea que la declamación es una plaga como injustamente afirman espíritus que pretenden ser superiores. Yo aspiro a que mis alumnas sean verdaderas intérpretes del artista, cortando los gestos y los ademanes desmedidos. Mi norma es la naturalidad, la mayor simplicidad posible.*

*Y aunque no todos los que estudian declamación, resulten declamadores, se habrá conseguido en una gran cantidad de jóvenes, el perfeccionamiento en la dicción, el ademán sobrio y elegante, a la vez que el amor a la lectura y su comentario, lo que ya es bastante.*

# ANTOLOGIA

## LA ORACION DE LA MAESTRA

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aun me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es *carne de mis carnes*. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! ¡sosténme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho, con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afares materiales, mis mezuquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de mi espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.

IV.—DECALOGO DEL ARTISTA

I. Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.

II. No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.

III. No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.

IV. No te será pretexto pára la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.

V. No la buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas, porque la Belleza es virgen y la que está en las ferias no es Ella.

VI. Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.

VII. Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres.

VIII. Darás tu obra como se da un hijo; restando sangre de tu corazón.

IX. No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.

X. De toda creación saldrás con vergüenza, porque fué inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza.

*Gabriela Mistral.*

FIERA DE AMOR

Fiera de amor, yo sufro hambre de corazones.  
De palomos, de buitres, de corzos o leones,  
No hay manjar que más tiente, no hay más grato sabor,  
Había ya estragado mis garras y mi instinto,  
Cuando erguida en la casi ultratierra de un plinto,  
Me deslumbró una estatua de antiguo emperador.

Y crecí de entusiasmo; por el tronco de piedra  
Ascendió mi deseo como fulmínea hiedra  
Hasta el pecho, nutrido en nieve al parecer;  
Y clamé al imposible corazón... la escultura  
Su gloria custodiaba serenísima y pura,  
Con la frente en Mañana y la planta en Ayer.

Perenne mi deseo, en el tronco de piedra  
Ha quedado prendido como sangrienta hiedra;  
Y desde entonces muerdo soñando un corazón  
De estatua, presa suma para mi garra bella;  
No es ni carne ni mármol: una pasta de estrella  
Sin sangre, sin calor y sin palpitación...

¡Con la esencia de una sobrehumana pasión!

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,  
No me mata la Muerte, no me mata el Amor;  
Muero de un pensamiento mudo como una herida...  
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor

De un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,  
Devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?  
¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida  
Que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

¡Cumbre de los Martirios!... Llevar eternamente,  
Desgarradora y árida, la trágica simiente  
Clavada en las entrañas como un diente feroz!...

Pero arrancarla un día en una flor que abriera  
Milagrosa, inviolable!... Ah, más grande no fuera  
Tener entre las manos la cabeza de Dios!!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### VEN A MI

Ven, yo te diré los sueños de mi vida  
en lo más hondo de la noche azul. . .  
Mi alma desnuda temblará en tus manos,  
Sobre tus hombros pesará mi cruz.

Las cumbres de la vida son tan solas,  
¡tan solas y tan frías! Yo encerré  
mis ansias en mí misma, y toda entera  
como una torre de marfil me alcé.

Hoy abriré a tu alma el gran misterio,  
ella es capaz de penetrar en mí.  
En el silencio hay vértigos de abismo,  
yo vacilaba, me sostengo en ti.

Mue: o de ensueños; beberé en tus fuentes  
puras y frescas la verdad, yo sé  
que está en el fondo magno de tu pecho  
el manantial que vencerá mi sed.

Y sé que en nuestras vidas se produjo  
el milagro inefable del reflejo. . .  
En el silencio de la noche mi alma  
llega a la tuya como a un gran espejo.

Imagina el amor que habré soñado  
en la tumba glacial de mi silencio!  
Mas grande que la vida, más que el sueño,  
Bajo el azul sin fin se sintió preso.

Imagina mi amor—amor que quiere  
vida imposible, vida sobrehumana—  
tú que sabes si pesan, si consumen,  
alma y sueños de Olimpo en carne humana.

Y cuando frente al alma que sentía  
poco el azur para bañar sus alas,  
como un gran horizonte aurisolado  
o una playa de luz, se abrió tu alma.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Imagina! ¡Estrechar vivo, radiante,  
el imposible! ¡La ilusión vivida!  
¡Bendije a Dios, al sol, la flor, el aire,  
la vida toda, porque tú eras vida!

¡Si con angustia yo compré esta dicha,  
bendíto el llanto que manchó mis ojos!  
Todas las llagas del pasado rien  
al sol naciente por sus labios rojos!

Ah! tú sabrás mi amor, mas vamos lejos  
A través de la noche florecida;  
Acá lo humano asusta, acá se oye,  
Se ve, se siente sin cesar la vida.

Vamos más lejos en la noche, vamos  
donde ni un eco repercute en mí,  
como una flor nocturna, allá en la sombra...  
abriré toda mi alma para ti.

### PLEGARIA

—Eros: ¿Acaso no sentiste nunca  
Piedad de las estatuas?  
Se dirían crisálidas de piedra  
De yo no sé qué formidable raza  
En una eterna espera inenarrable.  
Los cráteres dormidos de sus bocas  
Dan la ceniza negra del silencio,  
Mana de las columnas de sus hombros  
La mortaja copiosa de la Calma,  
Y fluye de sus órbitas la noche;  
Víctimas del Futuro o del Misterio,  
En capullos terribles y magníficos  
Esperan a la Vida o a la Muerte.  
Eros: ¿acaso no sentiste nunca  
Piedad de las estatuas?—  
Piedad para las vidas  
Que no doran a fuego tus bonanzas  
Ni riegan o desgajan tus tormentas;  
Piedad para los cuerpos revestidos  
Del arminio solemne de la Calma,  
Y las frentes en luz que sobrellevan

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Grandes lirios marmóreos de pureza,  
Pesados y glaciales como témpanos;  
Piedad para las manos enguantadas  
De hielo, que no arrancan  
Los frutos deleitosos de la Carne  
Ni las flores fantásticas del alma;  
Piedad para los ojos que aletean  
Espirituales párpados:  
Escamas de misterio,  
Negros telones de visiones rosas. . .  
¡Nunca ven nada por mirar tan lejos!  
Piedad para las pulcras cabelleras  
—Místicas aureolas—  
Peinadas como lagos  
Que nunca airea el abanico negro,  
Negro y enorme de la tempestad;  
Piedad para los ínclitos espíritus  
Tallados en diamante,  
Altos, claros, extáticos  
Pararrayos de cúpulas morales;  
Piedad para los labios como engarces  
Celestes donde fulge  
Invisible la perla de la Hostia;  
—Labios que nunca fueron,  
Que no apresaron nunca  
Un vampiro de fuego  
Con más sed y más hambre que un abismo.—  
Piedad para los sexos sacrosantos  
Que acoraza de una  
Hoja de viña astral de Castidad;  
Piedad para las plantas imantadas  
De eternidad que arrastran  
Por el eterno azul  
Las sandalias quemantes de sus llagas;  
Piedad, piedad, piedad  
Para todas las vidas que defiende  
De tus maravillosas intemperies  
El mirador enhiesto del Orgullo:  
¡Apúntales tus soles o tus rayos!  
Eros: ¿caso no sentiste nunca  
Piedad de las estatuas? . . .

*Delmira Agustini.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### CASTILLA

Cruzan por tierra de Campos, desde Zamora a Palencia  
—que llaman tierra de Campos lo que son campos de tierra.—  
Hacen siete la familia; buhonero, buhonera,  
los tres hijos y dos burras, flacas las dos y una ciega.  
En un carrichoche rengo bajo la toldilla, llevan  
unas pocas baratijas y unas pocas herramientas  
con que componer paraguas y lañar vajilla en piezas;  
tres colchoncillos de estopa, tres cabezales de hierba  
y tres frazadas de borra: toda su casa y hacienda.

Cae la tarde. La familia marcha por la carretera.  
Dan rostro a un pueblo de adobes que sobre un teso se otea.  
Dos hijos, zagales ambos, van juntos, de delantera.  
Uno, bermejo, en la mano sostiene una urraca muerta.  
El padre rige del diestro las borricas, a la recua.  
Viste blusa azul y larga que hasta el tobillo le llega,  
la tralla de cuero al hombro, derribada la cabeza.  
A la zaga del carricho, despeinada, alharaquienta,  
ronca de tanto alarido, las manos al cielo abiertas,  
los pies desnudos a rastras, camina la buhonera.

Pasa la familia ahora junto al solar de las eras.  
Este trilla, aquél aparva, tal limpia y estotro aecha.  
Un gañán, riendo, grita: ¡Hubo somanta, parienta?  
La familia sube al pueblo y acampa junto a la iglesia.  
¿Qué ocurre, buena señora? ¿Por qué así gime y reniega?  
Mi fija que se me muere, mi fija la más pequeña.  
¿Dónde está que no la vemos? Dentro del carrico pena.  
Anda más muerta que viva. Nunca tal cosa dijera.  
Van las mujeres de huída, clamando: Malhaya sea.  
La peste nos traen al pueblo. Echalos, alcalde, fuera.  
Suban armados los mozos. Llamen al médico apriesa.  
El médico ya ha llegado. Mirando está ya a la enferma:  
una niña de ocho meses que es sólo hueso y pelleja.  
Vecinas, ha dicho el médico, no hay peste, esto es, epidemia.  
La niña se ha muerto de hambre. Y al que se muere lo en-  
[tierran.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

“Lleva la bisutería; alma, vida, princesa.  
Lleva la bisutería contigo bajo la tierra.  
Pendientes de esmeralda en las orejas.  
Al cuello el collar de turquesas.  
En el pelo dorado las doradas peinas.  
Llévalo todo, todo. Nada, nada nos queda.”

Campanas tocan a gloria. Marchan por la carretera,  
cruzando tierra de Campos, desde Zamora a Palencia.

*Ramón Pérez de Ayala.*

### LETANIAS DE JESUS

Jesús de Galilea  
para mí no eres Dios;  
eres sólo una idea  
de la que marchó en pos.

No me humillo ni ruego  
a tus plantas, Jesús;  
llego a ti como un ciego  
que va en busca de luz.

Jesucristo eres nuestro  
más grande innovador.  
Profeta, no! Maestro  
de piedad y de amor.

No le niegues al mundo  
la gloria de tu ser,  
que en su vientre fecundo  
te engendró una mujer.

Pastor de la gleba,  
sabio teorizador  
de la turba que lleva  
el signo del dolor.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Oh, si fuera divino  
el destello de luz  
que alumbró tu camino!  
Qué valdría tu cruz?

Tu doctrina redime,  
de ella vamos en pos.  
Como hombre, eres sublime.  
Pequeño como Dios!

*Almafuerte*

## ROMANCILLO "LA NIÑA MORENA"

La niña morena  
que yendo a la fuente  
perdió sus zarcillos  
gran pena merece.  
Dírame mi amado  
antes que se fuese,  
dorados zarcillos  
hoy hace tres meses.  
Dos candados eran  
para que no oyese  
palabras de amores  
que otros me dijese.  
Perdílos lavando  
¡qué dirá mi ausente!  
"sino que son unas  
todas las mujeres".  
Dirá que no quise  
candados que cierren  
sino falsas llaves  
mudanza y desdenes.  
Dirá que me hablan  
cuantos van y vienen  
"y que somos unas  
todas las mujeres".  
Dirá que me huelgo  
de que no aparece,  
el domingo en misa,  
ni en mercado el jueves.  
Que mi amor sencillo

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

tiene mil dobleces,  
"y que somos unas  
todas las mujeres".  
Diráme traidora  
que con alfileres  
prendes de tu cofia  
lo que mi alma prende.  
Cuando esto me diga  
diréle que miente,  
"y que no son unas  
todas las mujeres".  
Diré que me agrada  
su pellico el verde  
muy más que el brocado  
que visten marqueses.  
Que su amor primero  
primero fué siempre,  
"y que no son unas  
todas las mujeres".  
Diréle que el tiempo  
que el mundo revuelve,  
la verdad que digo  
verá si quisiere  
¡Amor de mis ojos!  
burlada me dejes,  
si yo me mudare  
¡como otras mujeres!

*Anónimo.*

### † LOS SIRGADORES DEL VOLGA

¡Tira!... ¡Marcha!...  
¡Ay! ¡Ay!  
¡Tira!... que la vida se va...  
¡Tira!... marcha!...  
¡Ay! ¡Ay!  
¡Tira!... Canta el pájaro ya.  
Canta y cantará.  
Tira que si no vendrá el  
Tirano y te castigará.  
Largo es el camino...  
Corto es el aliento...

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Pronto el brazo viril se partirá,  
¡Tira! . . . que la parte llegará . . .  
y en tu busca el Amor vendrá.  
¡Tanta miseria! . . .  
¡Tanta fatiga!  
Sólo un beso de amor recompensará.  
¡Tira! . . . ¡Marcha! . . .  
¡Ay! ¡Ay!  
Tira que la vida se va.  
¡Tira! . . . Tira ya.  
¡Tira! . . . ¡Marcha! . . .  
¡Ay! ¡Ay!  
¡Tira! . . . Canta el pájaro ya.  
Canta y cantará.  
Tira . . . que la noche llegará  
Y tu cuerpo al fin descansará . . .  
Dura es la pena de quien  
te arrastra, barco de maldición.  
¡Qué pesado va!  
¡Tira! . . . ¡Marcha! . . .  
¡Ay! ¡Ay!  
Tira . . . que la vida se va . . .  
Tira . . . Tira ya.  
Tira . . . Marcha . . .  
¡Ay! ¡Ay!  
Tira . . . Canta el pájaro ya,  
¡Canta y cantará!

*Anónimo.*

### LA CENA

En Jaen, donde resido,  
Vive don Lope de Sosa,  
Y diréte, Inés, la cosa  
Más brava que de él has oído:

Tenía este caballero  
Un criado portugués:  
Pero cenemos, Inés,  
Si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta,  
Lo que se ha de cenar junto,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Las tazas del vino a punto:  
Falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo,  
Y échale la bendición:  
Yo tengo por devoción  
De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;  
Pero arrójame la bota:  
Vale un florín cada gota  
De aqueste vinillo aloque.

¿De qué taberna se trajo?  
Mas ya . . . de la del Castillo:  
Diez y seis vale el cuartillo;  
No tiene vino más bajo.

Por Nuestro Señor que es mina  
La taberna de Alcocer:  
(Grande consuelo es tener  
La taberna por vecina.)

Si es o no invención moderna,  
Vive Dios que no lo sé;  
Pero delicada fué  
La invención de la taberna.

Porque allí llevo sediento,  
Pido vino de lo nuevo,  
Mídenlo, dánmelo, bebo,  
Págolo, y voyme contento.

Esto, Inés, ello se alaba,  
No es menester Alaballo:  
Sólo una falta le hallo  
Que con la prisa se acaba.

La ensalada y salpicón  
Hizo fin, ¿qué viene ahora?  
La morcilla: gran señora,  
Digna de veneración.

¡Qué oronda viene y qué bella!  
¡Qué través y enjundia tiene!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Paréceme, Inés, que viene,  
Para que demos con ella.

Pues sús, encójase y entre,  
Que es algo estrecho el camino. . .  
No echas agua, Inés, al vino;  
No se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añejo,  
Porque con más gusto comás:  
Dios te guarde que así tomas,  
Como sabía el buen consejo:

Mas di: ¿no adoras y precias  
La morcilla ilustre y rica?  
¿Cómo la traidora pica!  
Tal debe tener especias.

¿Qué llena está de piñones!  
Morcilla de cortesanos,  
Y asada por esas manos,  
Hechas a cebar lechones.

El corazón me revienta  
De placer, no sé de ti,  
¿Cómo te va? Yo por mí  
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy. vive Dios:  
Mas oye un punto sutil;  
¿No pusiste allí un candil?  
¿Cómo me parecen dos!

Pero son preguntas viles;  
Ya sé lo que puede ser,  
Con ese negro beber  
Se acrecientan los candiles.

Probemos lo del Pichel,  
Alto licor celestial:  
No es el aloquillo igual,  
Ní tiene que ver con él.

¿Qué suavidad! ¿Qué clareza!  
¿Qué rancio gusto y olor

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Qué paladar! ¡Qué color!  
Todo con tanta fineza.

Mas el queso sale a plaza,  
La moradilla va entrando,  
Y ambos vienen preguntando  
Por el pichel y la taza.

Prueba el queso que es extremo:  
El de Pinto no le iguala.  
Pues la aceituna no es mala,  
Bien puede logar su remo.

Haz, pues, Inés, lo que sueles,  
Daca de la bota llena  
Seis tragos; hecha es la cena:  
Levántense los manteles.

Ya, Inés, que habemos cenado  
Tan bien y con tanto gusto,  
Parece que será justo  
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,  
Que el portugués cayó enfermo...  
Las once dan, yo me duermo;  
Quédese para mañana.

*Baltasar de Alcázar.*

### ① LOS ANGELES DE LA PRISA

Espíritus de seis alas,  
seis espíritus pajizos,  
me empujaban.

Seis ascuas.

Acelerado aire era mi sueño,  
por las aparecidas esperanzas  
de los rápidos giros de los cielos,  
de los veloces, espirales pueblos,  
rodadoras montañas,  
raudos mares, riberas, ríos, yermos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Me empujaban.

Enemiga era la tierra  
porque huía.  
Enemigo era el cielo,  
porque no paraba.  
Y tú mar,  
y tú, fuego,  
y tú,  
acelerado aire de mi sueño.  
Seis ascuas  
oculto el nombre y las caras,  
empujándome de prisa.

¡Paradme!  
Nada.  
¡Paradme todo, un momento!  
Nada.

No querían  
que yo me parara en nada.

## MARINERO

Nací para ser marino  
y no para estar clavado  
en el tronco de este árbol.

Dadme un cuchillo.

¡Por fin, me voy de viaje!

—¡Al mar, a la luna, al monte?

—¡Qué sé yo! ¡Nadie lo sabe!

¡Dadme un cuchillo!

*Rafael Alberti.*

① PRESENTIMIENTO

Mámai,  
no sé qué tengo  
aquí mesmo en el garguero  
que no puedo respirar.  
Debalde, nomás, espero  
que este mal me ha i pasar.

Mámai,  
no sé qué tengo  
aquicito sobre el pecho  
que no puedo respirar.  
Si parece que deshecho  
el zonko me v'a quedar.

Mámai,  
no sé qué tengo  
los ojos me llorisquean  
y los tengo que cerrar  
si parece que se ladian  
no los puedo enderezar.

Mámai,  
no sé qué tengo  
mi cabeza se marea  
cuando siento algún cantar,  
como guitarra se pone  
y no la puedo igualar.

Mámai,  
se me hace que algo me pasa  
vea de hacerme curar,  
dicen que de pena muere  
aquel que principia amar.

Héctor D. Argañaraz.

LA HERMANA

Los niños lo sabían, quizás, pero callaban  
como disimulando el pensamiento  
desnudo en las pupilas virginales,  
y los mayores nunca la nombraban. . .

¡Llévose la el amor como se lleva el viento  
las hojas otoñales!

Luego, un día, la muerte, al señalar la casa,  
con su mano huesosa dejó abierta,  
paréntesis efímero, la puerta.  
Y los hombres dijeron severamente: ¡pasa!

Entró. (Sois menos duros  
que las almas, ¡oh, muros!)  
Besó la frente maternal, ya fría,  
menos fría que el alma de los acusadores,  
y se alejó de nuevo, silenciosa y sombría,  
a través de desiertos corredores.

Mas al partir, al transponer la puerta,  
oyó voces de ángeles y se detuvo, incierta,  
cual deslumbrada por la maravilla. . .  
Los niños se acercaron con sencilla  
franqueza, sonrientes. Y sus voces de oro  
que hacen de las tinieblas la mañana,  
saludaron en coro:  
¡Hermana! ¡Hermana! ¡Hermana!

EL SUEÑO

(*Las noches de Oro.*)

Tres cabezas de oro y una  
donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,  
que mañana no hay escuela.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—Pues señor, este era el caso . . .

(Las tres cabezas hermanas  
cayeron como manzanas  
maduras en el regazo.)

*Rafael Alberto Arrieta.*

## LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA

- Señor cura —¡Hola, Pepita!  
—Perdone usted la molestia  
pero vengo a consultarle . . .  
—Si es un caso de conciencia  
puedes hablar hija mía,  
y decirme lo que quieras.  
—Es el caso, señor cura,  
que yo . . . No sé si me atreva . . .  
—No tengas temor ninguno,  
y explícate con franqueza.  
—Pues es el caso que yo  
quiero con el alma entera  
a un hombre . . . —Si no es más que eso  
no hallo motivo de queja.  
—El me quiere con delirio,  
y anoche junto a la puerta,  
me prometió ser mi esposo,  
y yo acepté su promesa.  
—Has hecho perfectamente,  
si os amáis de esa manera.  
—Si que nos amamos; pero,  
aunque él casarse desea,  
el mal está en que mis padres  
mis amores desaprueban.  
—¡Alguna razón tendrán!  
—Ninguna, como no sea  
que dicen que Juan no tiene  
ni pundonor, ni vergüenza.  
—¡Pues, hija, si eso es verdad,  
bastante razón es ésa!  
—No, señor, si son calumnias,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y envidias y malas lenguas. . .  
—Sin embargo. . . —¡Si es el hombre  
más honrado de la tierra!  
—¿Qué oficio tiene? —Ninguno.  
—¿De qué vive? —De sus rentas.  
—Pues bueno, piensa, hija mía,  
en lo que más te convenga.  
El consejo de tus padres  
es necesario que atiendas.  
—¡Ay, señor! ¡Si no me caso,  
me voy a morir de pena!  
—Reflexiona que. . . —Le ruego,  
por Dios, que usted interceda.  
—No puede ser. Yo, ante todo,  
te aconsejo la obediencia;  
pues más te querrán tus padres,  
por mucho que Juan te quiera.  
—¡Pero aconséjeme usted!  
—Un santo de mucha ciencia  
dice que para casarse,  
como para ir a la guerra,  
no deben darse consejos. . .  
—Piense usted. . . —¡Tengo una idea!  
Mira, lo más acertado  
es una cosa. En la iglesia  
hay dos campanas. —¿Y qué?  
—Las campanas son las lenguas  
con que el Señor de los cielos  
les habla a nuestras conciencias.  
Oyelas con atención  
y haz lo que te digan ellas.  
—¿Y de veras las campanas  
me aconsejarán? —¡De veras!  
—¡Oh! ¡Gracias, ya estoy tranquila!  
Haré lo que usted me ordena.

---

—Buenas tardes, señor cura.  
—Adiós, Pepita. Muy buenas. . .  
—¡Vengo a decirle una cosa.  
—¿Qué ocurre? —¡Estoy muy contenta!  
¿No sabe usted la noticia?  
—Ni una palabra siquiera.  
—¡Pues que me he casado! —¿Sí?

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—Hace ya semana y media.  
—¿Y qué tal? —¡Perfectamente!  
¡No hay hombre sobre la tierra  
mejor que mi Juan! ¡Me llama  
su gloria, su amor, su reina!  
—Me alegro. ¿Y qué tal tus padres?  
—Los pobrecillos se empeñan  
en que yo he de arrepentirme;  
pero ¡quíá! ¡Qué más quisieran!  
—¿Y cómo te has decidido?  
—¡Toma! ¡Pues de la manera  
que usted me indicó! —¿Sí, eh?  
—Siempre que yo iba a la iglesia  
las campanas me decían:  
“¡Cásate! ¡cásate, Pepa!”  
Y por eso me he casado,  
¡porque lo mandaban ellas!  
—¡Pues, hija, me alegro mucho,  
y que sea enhorabuena!

---

—¡Ay, señor cura del alma!  
¡Vengo a que usted me proteja!  
—¿Qué es eso? ¿Qué te sucede?  
—¡Que Juan es un calavera!  
Que no me quiere y se pasa  
las noches en la taberna.  
Que me da cada paliza  
que me deja medio muerta,  
¡y que no quiero seguir  
viviendo con esa fiera!  
—¡Pues, hija, resignación!  
—¡Padre, me faltan las fuerzas!  
—¡Atráele al buen camino  
con amor y con prudencia!  
—¡No es posible! ¡Si es un hombre  
sin pundonor ni vergüenza!  
¡Bien lo decían mis padres!  
—¡Pues, hija mía, paciencia!  
—¿Qué debo hacer? —¡Aguantarle!  
—¡Pero usted qué me aconseja?  
—¡Yo? ¡Nada! ¡Que te aconsejen  
las campanas de la iglesia!

LA TERTULIA CURSI

En la coronada villa  
 calle del Humilladero  
 número ochenta tercero  
 con honores de guardilla  
 vive doña Blasa Ortiz  
 señora muy campechana  
 muy gorda, muy charlatana,  
 muy pobre y muy infeliz,  
 viuda de un tal don Silverio  
 Triguerras que fué empleado  
 en no sé qué negociado  
 de no sé qué Ministerio.  
 Lo cierto y seguro es  
 que, por ir sin capa un día  
 se murió de pulmonía  
 allá por el año diez.  
 Dejando el pobre Triguerras  
 —como recuerdo sin duda—  
 varias deudas, una viuda  
 y tres niñas casaderas.  
 Tres, que si fueran bonitas,  
 hallarían colocación;  
 pero, por desgracia son  
 muy feas las pobrecitas.  
 Y en vano para casarlas  
 doña Clara corre y suda;  
 no encuentra la pobre viuda  
 el modo de colocarlas.  
 —¡Esto no ha de ser eterno!  
 (dijo la madre hace días)  
 es necesario, hijas mías,  
 pensar que llega el invierno;  
 que si aquí solas estamos  
 cosiendo a todo coser,  
 ninguno puede saber  
 lo que todas deseamos.  
 Por consiguiente, decido  
 hacer lo que Cachupín,  
 a ver si al cabo y al fin  
 se presenta algún partido.  
 Y aunque nos cueste un derroche,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

de este invierno ya no pasa,  
"nos quedaremos en casa"  
los domingos por la noche.  
Hicieron la invitación,  
llegó el día señalado,  
y ni uno solo ha faltado  
a tan grata reunión.  
Nadie, por lo atenta, vale  
lo que esta pobre mamá  
que anda de acá para allá  
y habla y corre y entra y sale.  
Componen el mobiliario  
de la diminuta sala  
un reloj que ni señala,  
una cómoda, un armario,  
dos marquesitas tronadas  
(que así las puso el abuso);  
cuatro sillas en buen uso  
y siete perniquebradas,  
un sofá (¡qué Dios sabrá  
los muelles que tiene dentro!)  
un velador en el centro  
(del salón, no del sofá).  
Hay en una rinconera  
un acerico muy mono,  
un busto de Pío Nono  
y varias frutas de cera.  
La cuestión del alumbrado  
está a cargo de un quinqué,  
con un tubo que no sé  
si es que está roto o manchado.  
Y tiene, en fin, doña Blasa  
en la sala en que se engríe,  
una estera que se ríe  
de la dueña de la casa.  
La gente, a decir verdad,  
por lo que yo he conocido  
es de lo más distinguido . . .  
de toda la vecindad.  
Una señora muy flaca  
con una niña muy seca,  
y otra como una manteca  
que va en busca de casaca.  
Dos jóvenes delineantes  
que buscan colocación;

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

un músico de afición  
y cinco o seis estudiantes.  
Una señora muy fina  
que dicen que tiene estanco;  
un sastre de sotabanco,  
dos horteras de la esquina,  
un señor que es oficial  
cuarto o quinto de Fomento  
y un cura de regimiento  
que vive en el principal.  
Nada olvidó doña Blasa  
—que ella no falta a la moda—  
y para obsequiar a toda  
la gente que honra su casa  
ha dispuesto con primor  
—dándose a sí propia brillo—  
en el oscuro pasillo  
el “buffet” que es de rigor.  
Buffet del que dan señales  
una bandeja muy vieja,  
y encima de la bandeja  
cuatro copas desiguales.  
Y a falta de buen champaña  
encuentra la reunión  
agua pura a discreción  
en un botijo de Ocaña.  
—¡Pero, señores, ¿qué es esto?  
(dice doña Blasa) ¿estamos  
en misa? ¡Qué! ¿no bailamos?  
—¿Usted también?—¡Por supuesto!  
—Vamos, pollas, ¿qué les pasa?  
Niñas, quitad esa mesa  
¡Jesús y cómo me pesa,  
no tener un piano en casa!  
Pero, no importa, ¡qué diablo!  
¡se tararea y en paz!  
¡¡Vamos! ¡si yo soy capaz!...  
¡Sepárese usted, don Pablo!  
—¡Señora! —¡No quiero riñas!  
¿Sabe usted lo que le digo?  
¿Qué? —Que cante usted conmigo  
para que bailen las niñas.  
—¡Si no se puede, mamá!  
—¿Que no se puede? ¡Por qué?  
—¡Pues no lo está viendo usted!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Esto es muy pequeño —¡Ya!  
Pues entonces jugaremos  
a juegos de prendas. ¡Sí!  
¡Déjenme ustedes a mí  
que proponga! A ver... ¡Pensemos!  
¡Mi memoria es tan infiel!  
¡Por Dios! no arrimen ustedes  
las sillas a las paredes,  
que se estropea el papel.  
Conque, ¿qué hacemos al fin?  
¡Jesús! ¡Ahora que reparo!  
¡Pues si está aquí don Jenaro!  
Tóquenos pues el violín!  
—No lo he traído —¿Qué escucho?  
¡Vaya usted por él ahora!  
—¡Vivo muy lejos, señora!  
—¡Caramba! ¡lo siento mucho!  
¡De veras que lo lamento!  
¿Quién con música se aburre?  
Pero hombre, ¿a quién se le ocurre  
venir sin el instrumento?  
¡Pensemos en otra cosa!  
¡No hemos de estarnos así!  
¡Pues si no fuera por mí!  
¡Ay! ¡qué juventud tan sosa!  
¡No inventan nada! ¡Es chocante!  
¿Qué es eso? ¿Han llamado? ¡Voy!...  
al punto de vuelta estoy.  
¡Si es don Frasquito! ¡Adelanté!  
(El don Frasquito presente  
es un señor malagueño,  
muy rechoncho, muy pequeño  
muy feo y muy ocurrente).  
¡Pase usted! ¡En qué ocasión  
tan oportuna ha llegado!  
¡Es el hombre más salado!  
¡Ya tenemos diversión!  
Aquí, tome usted asiento.  
¡Niñas, señores, ¡chitito!  
¡Vamos, señor don Frasquito,  
cuéntenos usted un cuento.  
—Señora, ¡si yo no sé!...  
¡El que usted quiera! —¡Si yo!...  
—No me diga usted que no,  
porque me incomodaré;

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ocupe usted esta silla.  
¡Mucho silencio un momento!  
—Pue señó, contaré er cuento  
de un sordao de Sevilla.  
—¡Ese mismo, sí ¡señor!  
¡Venga el cuento del soldado!  
Estando este hombre a mi lado  
no comprendo el mal humor.  
—Pué señó, ¡vamos allá!  
Er sordao de mi cuento...  
¡Aguarde usted un momento!  
—Usted me dispensará.  
Luego seguirá contando  
¡Niña! —Mamá, mande usté.  
—Quítale luz al quinqué  
que ese tubo se está ahumando.  
Prosiga usted, don Frasquito.  
—Pué señó, que ocurrió un día  
que mi sordao tenía...  
—¡Espere usted un poquito!  
Se me ha figurado oler  
que se quema el estofado.  
¡La chica se habrá olvidado!...  
Con permiso voy a ver...  
¡Estoy de vuelta al momento!  
¡Aguarde usted don Frasquito!  
¡Lo que me olía era el frito!  
Vamos, siga usted el cuento.  
—Pué, señó, que er caso fué  
que mi sordao... —¿Han llamado?  
Sí, sí, no me he equivocado.  
¿Quién será? ¡Perdone usté!  
¡Sí son las de Zaragata!  
¡Vengan ustedes acá!  
¿Però cómo, y su mamá?  
¿Por qué no viene la ingrata?  
¿Sigue peor del flemón?  
¿Se ha quedado en casa sola?  
¿Qué tal Rita? ¿Qué tal, Lola?  
¿Qué tal, Luis? ¿Qué tal, Ramón?  
¿En dónde está el otro hermano?  
¿Qué has sabido de Mercedes?  
¿Por qué no han venido ustedes  
un poquito más temprano?  
(Sigue la buena señora

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

con mil preguntas como éstas,  
y en preguntas y en respuestas  
se pasa más de una hora.)  
—¡Oigamos con interés  
al andaluz más salado!  
¡Siga el cuento del soldado!  
—¡Pué señó, que er caso es  
que mi general... —¡Frasquito!  
¡O ese es otro, o no lo entiendo!  
¡No ha empezado usted diciendo  
que era un soldado? —¡Er mesmito!  
¡Era un sordao, sí tal!  
pero dende que he empezao  
este cuento, ¡mi sordao  
ha ascendió a general!

*Vital Aza.*

### EL HERMANO MUERTO

Hoy he recordado  
a mi hermano de sangre que murió en la batalla.  
Vivió mucho antes que yo.  
Murió mucho antes que yo.  
Y, sin embargo, él es  
mi hermano de sangre.  
Hermano, de guerra y de paz.  
Hermano de brazo y de mente.  
Hermano de vida y de muerte.  
Mi hermano de sangre murió hace ya tiempo.  
La herida la tuvo en el pecho.  
No hablaba esta lengua extranjera  
que hablo yo ahora.  
No tenía la frente ultrajada.  
No vivía en casas tapadas al sol.  
Corría libremente colinas.  
Creyó aún en Pitao Cozaana,  
el dios que se engendra a sí mismo.  
Mi hermano de sangre murió hace ya tiempo.  
¡Quién fuera mi hermano de sangre!

*Antonio Arraz.*

EL CONDE UGOLINO

(*Divina Comedia*)

El réprobo dejó la atroz comida.  
 Su ensangrentada boca a la guejeja  
 De la cabeza por detrás mordida,  
 Limpio y dijo: Tú quieres que mi queja  
 Fiera renueve la memoria insana  
 De color en lo horrible sin pareja.  
 Pero, si de mi voz semilla mana  
 De deshonor al vil que estoy royendo,  
 Llorar y hablar escucha, alma mundana.  
 Ni se quién eres, ni por qué trémendo  
 Azar bajaste aquí, mas florentino  
 Me estás, cuando te escucho, pareciendo.  
 Contempla en mí al que fué Conde Ugolino  
 Y en éste al Arzobispo, aquel Ruggiero  
 Que puso atroz desdicha en mi camino.  
 Como por su mal alma, fuí primero  
 Preso, y después a muerte reducido.  
 La coga muerte que me dió esta hiena . . .  
 Que sabrás por la fama, considero.  
 Pero no puedes nunca haber oído  
 Oye y sabrás por qué le tengo asido:  
 Breve agujero dentro de la almena  
 Que á la hambre, nombró mi fin oscuro  
 Y en la cual otros pagarán su pena;  
 Me habia mostrado ya el resplandor puro  
 De a'gunas lunas, cuando un sueño impío  
 El velo desgarróme del futuro.  
 Parecía este jefe y mentor mío  
 Lobo y lobeznos hacia el monte echando  
 Que alza entre Luca y Pisa el bulto umbrío.  
 Detras venía sanguinoso bando  
 De famélicas perras que azuzaba  
 Lanfranco con Sismondí y con Gualando.  
 Breve correr a un tiempo fatigaba  
 A hijos y padre, y con agudos dientes  
 la trailla feroz los traspasaba;  
 Despertéme al sentir ayes dolientes:

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

También soñando en tan horrendas horas,  
 Pan, pedían mis hijos inocentes.  
 Cruel eres, si lágrimas demoras  
 Al dolor fiero que esto me anunciaba.  
 ¿De qué sueles llorar si ahora no lloras?  
 Despiertos eran; la hora se pasaba  
 En que solían darnos alimento.  
 Y por su sueño cada cual dudaba...  
 Cuando a mis pies la entrada clavar sientó  
 Del torreón cruel; miré aterrado  
 De mis hijos el rostro macilento,  
 Mas no lleré: quedé petrificado.  
 Ellos sí, sollozaban, y Anselmito  
 Me preguntó: ¿Qué tienes, padre amado?  
 Ni llanto ni respuesta di a aquel grito;  
 Así el día y la noche fué corriendo  
 Hasta que un nuevo sol lució maldito.  
 Cuando la luz la sombra iba rompiendo  
 Y del hambre los signos inhumanos  
 En sus tiernos semblantes, fuí advirtiendo,  
 Mordíme de dolor entrambas manos.  
 De hambre feroz señal creyendo aquello,  
 Se alzaron a la vez los tres hermanos,  
 Diciéndome: Si el hambre te atropella  
 Sírvete de nosotros. Tú nos diste  
 Esa misera carne: ¡come de ella!  
 Así por no agravar su suerte triste  
 Mudos pasamos este y otro día.  
 ¡Ay! ¿por qué, dura tierra, no te abriste?  
 Alumbró el cuarto la prisión sombría;  
 Gado: tieso a mis pies cayó diciendo:  
 ¡Padre, por qué no ayudas mi agonía?  
 Luego murió, y, como me estás viendo,  
 Del quinto al sexto día, uno por uno  
 Vi caer a los tres. Yo, con tremendo  
 Furor mi rostro al de los tres reuno.  
 Los llamé muertos dos eternos días.  
 ¡Luego, más que el Dolor... pudo el ayuno!

*Dante Aligheri.*

LA NIÑA QUE SABIA DIBUJAR EL MUNDO

Aquella ciudad era muy pobre.  
Aquella ciudad era tan pobre que no tenía ni un solo día.  
Todo su caudal se componía de noches y de noches.  
Aquella ciudad estaba muerta.  
Una vez, a la ciudad aquella llegó una niña.  
Una niña que sabía dibujar el mundo.  
Como la niña era buena se apiadó de aquella ciudad.  
Y comenzó a dibujar las estrellas.  
Dibujó millones y millones, sin cansarse.  
Eran unas estrellas infantiles igualitas a las que subieron  
al cielo.  
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a brillar.  
Después dibujó la luna.  
Era una luna desganada y paseandera, como la que suele  
enriquecer nuestras noches.  
Lo mismo le debió parecer a la niña, pues tomando su  
luna entre las manos la  
levantó sobre aquella ciudad.  
Después dibujó las casas.  
Las hizo a su semejanza, es decir, modestas y tranquilas.  
Si les dibujó un patio abierto a cada una, fué para que  
el cielo las estuviera siempre gobernando.  
Eran unas casas bajas y lisas y silenciosas como las que  
nos  
enseñan a vivir y como las que nos enseñarán a morir.  
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a contentarse,  
despacito.  
Después dibujó las calles.  
Eran unas calles largas y rectas como un mástil de la guitarra.  
Si las hizo iguales fué para que ninguna abarcara más dicha  
ni más pena que la otra y para que el atardecer tuviera la  
misma intensidad y la misma latitud que todas ellas.  
Eran unas calles como las que conoce nuestra felicidad  
monótona y vagabunda.  
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a entristecerse,  
despacito.  
Después dibujó las vidas de los hombres y de las mujeres.  
Dibujó muchachos como nosotros y muchachas como la

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

novia de cada uno de nosotros.

Eran humanidades sencillas y mansuetas, con la docilidad del agua y también con su hondura luminosa.

Humanidades como las de todos los que, ahora y aquí, coincidimos en un momento de vida y de voluntad de vida. Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a morirse, despacito.

Después, la niña dibujó todas las cosas del mundo.

Las presentes y las ausentes.

Como la niña era buena se las regaló a la ciudad aquella, que ya le pertenecía totalmente, con esa totalidad de poderío que tiene Dios sobre el pecado y el perdón.

La noche, que había visto el milagro, se persignó asombrada.

Así nació la Cruz del Sur.

Aquella ciudad se llamaba Buenos Aires.

Aquella niña se llamaba Norah Borges.

## LA PAJARITA DE PAPEL

Cuando yo era  
un dios niño,  
me placía amasarte con el barro  
de los libros.

Como Dios a los hombres, yo te daba  
mi espíritu,  
y tú nacías a su semejanza:  
tan pequeño, tan blanco y tan sencillo.

Cuando Dios trasegó su Verbo en carne  
debió sentir el mismo regocijo,  
el mismo goce absorto  
que he sentido.

Satisfacción suspensa de enfrentarme  
con el soplo sagrado que me hizo;  
de escuchar su canción original  
bordoneando el cordaje de mi espíritu,  
suspirstando en el agua  
de mi limo,  
resonando en el órgano de piedra  
del esqueleto mío;  
de escuchar, luego, con la caracola  
de mi conocimiento amanecido,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

cómo afila su voz huracanada  
en la cósmica selva de los siglos,  
cómo hierve hojarascas estrelladas  
en el otoño negro del vacío,  
cómo empolva de crespas nebulosas  
su camino.

Satisfacción, más tarde, de encontrarlo  
entre mi puño mínimo  
y de saber que Dios en él estaba  
dócilmente cautivo.

Satisfacción, después, de desdoblarme  
con amor y dolor en el prístino  
fruto. Satisfacción de desdoblarme  
todo entero en un hijo.  
Satisfacción, en fin, de ver el lodo  
**de los libros**  
en un pájaro  
convertido.

Y de mimarlo con las manos trémulas  
y de reconocer que era yo mismo,  
perpetuado en dos alas  
y en un pico.

En aquel pico mudo y en las alas  
inútiles copiaba mi destino,  
y en los ojos  
vacíos,  
la sombra que después sería sombra  
del fuego de mí mismo.

Sucía de letras, era su blancura  
el símbolo  
de mi futura juventud, curvada  
sobre los mamotretos amarillos,  
perdida en una niebla de palabras,  
con el cerebro tinto  
en negra tinta de filosofía  
y en azulada tinta de lirismo.

La inicial creación de aquel dios niño  
era un ángel  
caído.

*Fco. Luís Bernardes.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### EL GALLO

Hirta la cresta. El ojo pendencioso.  
La pata erguida, con el espectador  
desdeñoso además de un caballero  
que va a cruzar un rostro con un guante.

Un corvo brillo de acero  
pone el sol en su espuela penetrante,  
y en la vida feliz del gallinero,  
alza su cola un signo interrogante.

Las gallinas, ingenuas y rendidas,  
admiran su aire de perdonavidas,  
y sueñan con su amor que las aterra.

Y él, al pasear su gravedad enfática,  
va dejando su impronta aristocrática  
como una flor de lis sobre la tierra.

*Juan Carlos Bernárdes.*

### EL ALBATROS

La gente marinera, con crueldad salvaje,  
suele cazar albatros, grandes aves marinas  
que siguen a los barcos, compañeras de viaje,  
blanqueando en los aires como blancas neblinas.

Pero apenas los dejan en la lisa cubierta  
jellos, que al aire imponen el triunfo de su vuelo!  
sus grandes alas blancas, como una cosa muerta,  
como dos remos rotos arrastran por el suelo.

Y el alado viajero toda gracia ha perdido,  
y como antes hermoso, ahora es torpe y simiesco:  
y uno le quema el pico con un hierro encendido  
y el otro cojeando mina su andar grotesco.

El Poeta recuerda a este rey de los vientos  
que desdeña las flechas y que atraviesa el mar:  
en el suelo, cargado de bajos sufrimientos  
sus alas de gigante no le dejan andar.

*Carlos Baudelaire.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### LA BRUJA

Era una bruja extraña y familia. Bebía  
Mas que dos fogoneros en las sucias tabernas  
Del puerto. Se arrastraba con sus trémulas piernas  
Hacia los muelles cuando algún barco volvía.

En las noches inquietas del "water-side" porteño  
Hablaba sollozando, ebria, en cualquier café,  
De su belleza muerta, su país brasileño,  
Su juventud lejana y el hombre que se fué.  
El hombre se había ido hacia cuarenta años.  
Y ella acechaba siempre los semblantes extraños  
Cada vez que los barcos regresaban del mar.

Y entre dos borracheras, un día y otro día,  
En su ilusión terrible, soñaba todavía  
Hallarlo, aquella bruja trágica y familiar.

### ZULEIKA

Latido de mi corazón, ¡qué blanca  
La luna apareció sobre el desierto!  
Ven, que te espero en el rincón de siempre:  
El viejo Mohamed está durmiendo...

Luz de mis ojos, dime que conmigo  
Sueñas, cuando atraviesan tus camellos  
Las arenas resacas y ardorosas:  
Calla, que el viejo Mohamed se ha vuelto...

Bésame, sangre mía, en las pupilas...  
¡Oh, cómo huelen los naranjos nuevos!  
El viejo Mohamed está soñando,  
Y murmura en su sueño.

Bésame más... ¡Qué blanca está la luna,  
En los oasis límpidos del cielo!  
Toma esta ajorca de oro, toma y guárdala,  
Que Mahomed no la echará de menos...

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Vete, que ya la luna palidece.  
Latido de mi corazón. Te espero  
Aquí mañana, cuando todo duerma:  
El viejo Mohamed está despierto. . .

*H. P. Blomberg.*

EL GENERAL QUIROGA VA EN COCHE AL MUERE

El madrejón desnudo ya sin una sé de agua  
Y la luna atorrando por el frío del alba  
Y el campo muerto de hambre, pobre como una araña.

El coche se hamacaba rezongado la altura:  
Un galerón enfático, enorme, funerario.  
Cuatro tapaos con pinta de muerte en la negrura  
Tironeaban seis miedos y un valor desvelado.

Junto a los postillones jineteaba un moreno.  
Ir en coche a la muerte, ¡qué cosa más ononda!  
El general Quiroga quiso entrar al infierno  
Llevando seis o siete degollados de escolta.

Esa cordobesada bochinchera y ladina  
(Meditaba Quiroga), ¡qué ha de poder con mi alma?  
Aquí estoy afianzado y metido en la vida

Como la estaca pampa bien metida en la pampa.

Yo que he sobrevivido a millares de tardes  
Y cuyo nombre pone retembler en las lanzas,  
No he de soltar la vida por estos pedregales.  
¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas?

Pero en llegando al sitio nombrao Barranca Yaco  
Sables a filo y punta menudiaron sobre él:  
Muerte de mala muerte se lo llevó al riojano  
Y una de puñaladas lo mentó a Juan Manuel.

Luego (ya bien repuesto) penetró como un taita  
En el infierno negro que Dios le hubo marcado,  
Y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,  
Las ánimas en pena de fletes y paisanos.

LA FUNDACION MITOLOGICA DE BUENOS AIRES

Y fué por este río de sueñera y de barro  
Que las proas vinieron a fundarme la patria?  
Irían a los tumbos los barquitos pintados  
Entre los camalotes de la corriente zaina.  
Pensando bien la cosa supondremos que el río  
Era azulejo entonces como oriundo del cielo  
Con su estrellita roja para marcar el sitio  
En que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron  
Por un mar que tenía cinco lunas de anchura  
Y aun estaba repleto de sirenas y endriagos  
Y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,  
Durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo  
Pero son embelecados fraguados en la Boca.  
Fué una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo  
Presenciada de auroras y lluvias y suestadas.  
La manzana pareja que persiste en mi barrio:  
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

Un almacén rosado como revés de naipe  
Brilló y en la trastienda conversaron un truco;  
El almacén rosado floreció en un compadre  
Ya patrón de la esquina, ya resentido y duro.

Una cigarrería sahumó como una rosa  
La nochecita nueva, zalamera y agreste.  
No faltaron zaguanes y novias besadoras.  
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:  
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

FLUENCIA NATURAL DE RECUERDO

Recuerdo mío del jardín de casa:  
vida benigna de las plantas,  
vida cortés de misteriosa  
y lisonjeada por los hombres.

Palmera la más alta de aquel cielo  
y conventillo de gorriones;  
parra firmamental de uva negra,  
los días del verano dormían a tu sombra.

Molino colorado:  
remota rueda laboriosa en el viento,  
honor de nuestra casa, pues a las otras  
iba el río bajo la campanita del aguatero.

Sótano circular de la base  
que hacías vertiginoso el jardín,  
daba miedo entrever por una hendidja  
tu calabozo de agua sutil.

Jardín, frente a tu virtud retumbaron  
los heroicos carreros criollos  
y también el carnaval charro  
con el ranchito y el candombe y el susto de agua.

El almacén, hermano del malevo,  
dominaba la esquina;  
pero tenía cañaverales para hacer lanzas  
y gorriones para la oración.

El dormir de tus árboles y el mío  
todavía en la obscuridad se amálgaman  
y la devastación de la urraca  
dejó un antiguo miedo en mi sangre.

Tus contadas varas de fondo  
se nos volvieron geografía:  
un alto era "la montaña de tierra"  
y una temeridad su declive.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Jardín, yo depondré mi oración  
para seguir siempre acordándome;  
voluntad buena de dar sombra  
fueron tus árboles.

### DULCIA LINQUIMUS ARVA

Una amistad hicieron mis abuelos  
con esta lejanía  
y conquistaron la intimidad de la Pampa  
y ligaron a su baquía  
la tierra, el fuego, el aire, el agua.  
Fueron soldados y estancieros  
y apaientaron el corazón con mañanas  
y el horizonte igual que una bordona  
sonó en la hondura de su austera jornada.  
Su jornada fué clara como un río  
y era fresca su tarde como el aljibe del patio  
y en su vivir eran las cuatro estaciones  
como los cuatro versos de una copla esperada.  
Descifraron hurañas polvaredas  
en carretas o en cabaladas  
y los alegró el resplandor  
con que aviva el sereno la luz de la espadaña.  
Uno peleó contra los godos,  
otro en el Paraguay cansó su espada;  
todos supieron del abrazo del mundo  
y fué mujer sumisa a su querer la campaña.  
Los otros corazones fueron serenos  
como ventana que da al campo;  
resplandecientes y altos eran sus días  
hechos de cielo y llano.  
Sabiduría de tierra adentro la suya,  
de la lanzada que es comida  
y de la estrella que es vereda  
y de la guitarra encendida.  
Sangre negra de coplas brotó bajo sus manos;  
se sintieron confesos en el canto de un pájaro.  
Soy un pueblera y ya no sé de esas cosas,  
soy hombre de ciudad, de barrio, de calle;  
los tranvías lejanos me ayudan la tristeza  
con esa queja larga que sueltan en la tarde.

LA GUITARRA

He mirado la Pampa  
de un patiecito de la calle Sarandí en Buenos  
Aires.  
Cuando entré no la vi.  
Estaba acurrucada  
en lo profundo de una brusca guitarra.  
Sólo se desmelenó  
al entreverar la diestra las curedas.  
No sé lo que azuzaban;  
a lo mejor fué un triste del Norte  
pero yo vi la Pampa.  
Vi muchas brazadas de cielo  
sobre un manojito de pasto.  
Vi una loma que arrinconan  
quietas distancias  
mientras leguas y leguas  
caen desde lo alto.  
Vi el campo donde cabe  
Dios sin haber de inclinarse,  
vi el único lugar de la tierra  
donde puede caminar Dios a sus anchas.  
Vi la pampa cansada  
que antes horrorizaron los malones  
y hoy apaciguan en quietud maciza las parvas.  
De un tirón vi todo eso  
mientras se desesperaban las cuerdas  
en un compás tan zarandeado como éste.  
(La vi también a ella  
cuyo recuerdo aguarda en toda música).  
Hasta que en brusco cataclismo  
se allanó la guitarra encabritada  
y estrujóme el silencio  
y hurañamente volvió el vivir a estancarse.

*Jorge Luis Borges.*

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

EL OBRERO

(Fragmento de "Canto al Trabajo")

¿Qué recia voz levanta sobre todos los seres  
el salmo gigantesco del Dios de los talleres?  
¿Qué anunciación sublime como una buena nueva  
en su clamor inmenso regocijado lleva?

Es la voz de las fábricas en formidab'e coro,  
que entonan del trabajo el cántico sonoro;  
es la voz de las máquinas y son las notas llenas  
con que desgarran el aire la voz de las sirenas...

¡Es el enjambre activo a quien la faena llama  
para tejer la rica, la deslumbrante trama  
del manto del progreso, que cobijando al mundo  
hará de cada pueblo un pueblo sin segundo!

Va la legión gallarda hacia el trabajo duro,  
como antaño marchaban los invictos guerreros...  
¡Los héroes que alumine la aurora del futuro  
ya no serán soldados, porque serán obreros!

Id, hombres de nervudos brazos como palancas;  
id, mujeres sencillas de fuertes manos blancas,  
y entre el estruendo rudo de hierros y poleas  
o en el vaivén sereno de la constante aguja,  
dejad que libres floten las férvidas ideas  
de perfección y altura en su triunfante puja!

¡Vibren las voces graves en formidable coro,  
y en el espacio esta le el cántico sonoro!  
En tanto, cada rueda, cada encendida entraña  
de fraguas y motores en conmoción extraña;  
cada penacho ígneo, flotante cual cimera  
de enhiesta chimenea en la testa altanera;  
cada silbato agudo de audaz locomotora  
y cada chispa hendiendo la onda vibradora  
cada torcido hierro, cada recio engranaje,  
hablará del trabajo con solemne lenguaje  
y hablará del obrero que en su labor gallarda  
la llave del progreso bajo su puño guarda!

Han tocado las campanas  
llamando a misa... Din... Dan...  
Y en el horno brilla el fuego  
Din... Dan...

Lola S. B. de Bourguet.

IN EXTREMIS

¡Nunca morir así! ¡Nunca morir en un día  
así, de un sol así!

¡Tú, desgreñada y fría,  
fría! Puestos en los míos tus ojos mojados  
y apretando en los tuyos mis dedos helados.

¡En un día así, de un sol así! Así: la esfera  
toda azul, en el esplendor del fin de la primavera.  
Mariposas tontas de luz cortando el firmamento.  
Niños cantando. En flor la tierra toda. El viento  
desflorando rosales, sacudiendo arbolados...

Y aquí dentro, el silencio. ¡Y este espanto, este miedo!  
Nosotros dos, y entre los dos, implacable y fuerte,  
separándome de ti cada vez más, la muerte...

Yo, con un frío creciente en el corazón, tan lleno  
de ti hasta en el horror de su postrer anhelo.

Tú, viendo retorcerse, amargamente,  
la boca que besaba, esa tu boca ardiente,  
la boca que fué tuya.

Y yo muriendo. Y yo muriendo,  
viéndote y viendo el sol, y viendo el cielo, y viendo  
tan bella, palpitar en tus ojos, querida,  
la delicia de la vida, la delicia de la vida.

*Olavo Billac.*

LOS DOS MONAGUILLOS

Son dos manchas púrpuras, en el presbiterio  
Los dos monaguillos de luengos ropajes;  
Rojas sotanillas oliendo a sahumero,  
Ese olor antiguo de sedas y encajes.

Van de un lado al otro, llenos de misterio,  
Como si cumpliesen terribles mensajes,  
Porque han comprendido que en el monasterio  
Los frailes los tienen por dos personajes.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¿No están encargados de encender los cirios?  
¿De poner el vino en las vinajeras?  
¿De adornar la iglesia con nardos y lirios?

¿No entienden acaso de cosas fraileras?  
Y aunque el fraile fuese de los más sencillos  
¿Diría la misa sin sus monaguillos?

### LA MONJITA

Han dado las doce en el campanario  
Del gran monasterio de las Capuchinas,  
Y a esa hora, las monjas, rezan el rosario  
En el patio, blanco, bajo las glicinas.

Acompaña el rezo la voz de un canario  
Que, desde su jaula, canta sonatinas,  
Y la superiora recorre el breviario,  
Ese libro que habla de cosas divinas.

En el patio falta sólo una monjita,  
Que es como una hostia, como una patena,  
Y todas se extrañan que falte a la cita.

La blanca, la pura, de todas, la buena...  
Pero se ha dormido en la sacristía  
Recamando el palio de la Eucaristía.

*L. H. de Bracht.*

### MINUCIA

Temblaba la llama  
como un labio niño  
cuando está riendo...  
Noche era de estío.  
Displicentemente,  
a la luz sin brío  
de la pobre lámpara  
volqué el cofrecillo.  
Encontré un puñado  
de hojas extendido.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

(De esas mismas hojas  
hay en los caminos.)  
Y también he dado  
con un bello rizo.  
(De esos rizos negros  
no hay en los caminos.)  
Displícitamente,  
a la luz sin brío  
separé uno a uno  
los cabellos finos.  
A la luz temblante  
los tuve extendidos;  
suspíré, y al soplo  
las hebras se han ido.  
Con el soplo vano,  
vano de un suspiro,  
el recuerdo único  
lo he dado al olvido.

*Enrique Banchs.*

## COLONIZACION

Apenas hay un límite ilusorio  
en el vago horizonte  
para cerrar esta línea interminable de la pampa  
que bajo las ruedas del tren se deshace  
en un polvo de asfixias.

Estaciones, casas, pueblos, árboles,  
todo numerado  
y con nombres para saber cómo se llama..  
Pueblos que no tienen rostro  
y en el río que corre  
se desconocen al mirarse.

Pueblos que apenas son un pedazo de carne  
arrancado a la ciudad.

Pueblos donde los campesinos  
tienen aún sus billetes de viaje  
y no son leños de mil años  
los brazos que se siembran en la tierra.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Pueblos que han perdido el tren  
en que querían irse a cualquier parte.  
A apoyar en algún cerro,  
a mirar una cascada  
a bañarse en el océano  
o a anonadarse en la urbe  
en un suicidio millonario.

Pueblos que por ser graneros  
no han podido ser trigales,  
cómo sienten su abandono  
cuando se marcha un anhelo joven  
tras todo lo que está lejos,  
en el tope del último carro.

*Bustamante y Ballivian.*

### SOLEDAD

Estoy sólo en mi casa, en nuestra vieja casa.  
No podría decir qué demonios me pasa.

Ando de un lado al otro como un ánima en pena  
He olvidado las horas del almuerzo y la cena.

Entro en el comedor desolado y obscuro;  
mi sombra, rota en ángulos, se proyecta en el muro.

En realidad, mi humilde persona a nadie espera,  
mas me paso las horas sentado en la tranquera,

mirando las montañas o el camino desierto,  
pensando cosas trucas, inmóvil como un muerto.

Mi perrazo lobuno me sigue cauteloso,  
diciéndose, muy serio: "¡Algo tiene este mozo!"

¡Algo tengo, en verdad! ¡No estás tú, niño mío;  
y sin ti, nuestra casa es un mundo sombrío!

Ayer, sobre unas hierbas hallé tu barquichuelo.  
¡Lo demás, hijo mío, lo sabe mi pañuelo!

*Alfredo R. Bufano.*

PERFUME

Este perfume dulce y penetrante  
me envuelve toda como un largo velo;  
este perfume cálido que sube  
en finas espirales por mis nervios  
y en estrechos anillos  
me aprisiona el cerebro.

¡Es Arabia, es Arabia, bien lo dice  
este suntuoso desfilar de sueños...!

Arabia con sus noches enervantes  
y sus días de fuego.

Hundo las manos en mis trenzas húmedas  
y aspiro todo Oriente en mis cabellos!

*Emilia Bertolé.*

EL HONOR

Extraña pregunta, a fe,  
la de usted,  
pues a preguntar se atreve,  
y esto gran audacia implica,  
lo que el honor significa,  
en el siglo diez y nueve.  
¡Qué pregunta! ¡Es un horror!  
¿Y su ignorancia no llora?  
¿Un hombre del siglo ignora  
lo grande que es el honor?  
¡Oh! ¡el honor!  
Pues yo se lo explicaré,  
verá usted:  
Si se atreve un periodista  
a decir en su diario,  
que fué un tiempo presidiario  
quien es hoy capitalista;  
tal verdad será un error

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

si el aludido en tal trance  
da muerte al otro, en un lance,  
llamado lance de honor.

¡Oh! ¡el honor!

Lo mismo que yo lo sé  
sabe usted,

que si en ciertos escondrijos  
hay quien a jugar se atreve,  
y, para quedar bien, debe  
robar el pan de sus hijos,  
de su familia al amor,  
antepondrá su honor ciego,  
porque una deuda de juego  
es una deuda de honor.

¡Oh! ¡el honor!

La casada que yo sé,  
dice usted,

que tiene con más de cuatro,  
correspondencia secreta;  
pues bien: lo que más le inquieta  
es asistir al teatro.

Pues encienden su rubor,  
que brilla con falsas lumbres,  
esos dramas de costumbres  
en que se ofende al honor.

¡Oh! ¡el honor!

Más todavía diré,  
oiga usted.

La voz del caudillo escucha,  
y, en el fragor del combate,  
no hay quien no muera o no mate,  
aun sin saber por qué lucha.

No le da al caudillo horror  
de aquella gente la suerte,  
y da a aquel campo de muerte,  
nombre de campo de honor.

¡Oh! ¡el honor!

*Joaquín M. Bartrina.*

LA ODA DE MI AMOR

(Fragmentos)

I

El hada—tu madrina—pregunta si te amo.  
Y yo respondo:

—Hada: por ella, tramo a tramo,  
grada a grada, con ansia suprema y perentoria,  
yo subiré la escala de mármol de la gloria;  
yo treparé a las cumbres sagradas que redimen,  
o bajaré a los antros más ásperos del crimen.

Mi amor ya no razona. Sencillamente ama.  
Mi voluntad la quiere. Mi soledad la llama.  
Será mía o de nadie. Yo lo juré y es cierto.  
Mi amor es como nave que busca un solo puerto.  
Mi amor es como un árbol magnífico y florido.  
Es pájaro que siente necesidad de un nido.  
Es un ramo de flores y de estrellas. Es fuente  
de aguas claras. Es vino, que embriaga dulcemente.

Mi amor es un anhelo de llamas vivas. Arde,  
tal como al Sol poniente, las nubes de la tarde.  
Mi amor es como campo de mies en la pradera,  
o bien como un enorme bosque en primavera,  
en cuyas agrias sendas deja el león sus rastros,  
pero que a medianoche conversa con los astros!

II

Mi amor fué silencioso, pero firme. Fué mudo.  
Más mudo que una estatua. Más firme que un escudo.  
Era un silencio horrible, pesado y doloroso.  
¡Jamás hubo un sepulcro más hondo y silencioso  
que aquel amor! Ya era vergüenza, hipocresía,  
insomnio en cada noche, dolor de cada día,  
silencio que mi pobre garganta estrangulaba,  
serpiente que en mi cuello dormía y se enroscaba,  
tristeza inconfesada, sombra irredenta, luto  
del alma, miserable zozobra del minuto,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

lágrima acerba, gota de hiel, fuente sellada...  
¡mi vida toda entera, muerta y amortajada!...  
Mi labio asesinaba su queja y su gemido.  
Mi corazón mascaba, mordía su latido...

Y así mi amor entonces, crucificado y yerto,  
entre las soledades nocturnas de un desierto,  
era una cosa vana, deshilachada y trunca...  
¡era como esos buhos que el sol no han visto nunca!  
Pero hoy ya nada importa. Sí, que lo sepan todos.  
La amo y será mía. Yo buscaré los modos.  
Esta es una profunda realidad luminosa;  
y aunque lo diga en verso, he de cumplirlo en prosa;  
en áspero combate, faz a faz, pecho a pecho.  
Lo que hoy es una frase mañana será un hecho.  
Ahora, que esto sea resonante y bravío:  
campanas a rebato, ¡pregón de desafío!  
Que lo oigan todos, ¡todos! La amo y, será mía.  
Mía o de nadie. Es esto lo que afirmar quería.

### III

Ir por la vida a solas, completamente a solas;  
oír sobre la playa la injuria de las olas,  
andar errante, mudo, a través de los años;  
haber vivido siempre de farsas y de engaños.  
Venir desde muy lejos, venir desde la infancia,  
ya viejo, ya marchito, sin alma y sin fragancia;  
haber sentido envidia del ave y su reclamo,  
sin haber dicho nunca—pero jamás—yo te amo;  
hacer un verso inútil que llora y nada espera;  
ser la renuncia, y nunca la afirmación entera;  
cruzar por los caminos de la desesperanza,  
temblando de la esfinge que aguarda en lontananza;  
decir en rima fútil mentira y más mentira;  
vivir haciendo escarnio del verso y de la lira;  
haber perdido todo lo que mi afán cuidaba:  
la madre bondadosa y el padre que me amaba...  
haber dejado el sabio timón entre las olas...  
verme en la débil barca completamente a solas;  
huir de la divina presencia de sus ojos  
en vez de ser su esclavo, y en vez de estar de hinojos;  
haber guardado oculto mi amor por el estulto  
designio indescifrable de mantenerlo oculto;  
y hallarla ahora a ella mi corazón rendido,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

a ella, que es la novia que Dios me ha prometido,  
y renunciar. . . ¡No, nunca! Basta de farsa ahora.  
Rugiendo, en plena noche, la desperté a la aurora.  
Y por la vez primera, de púrpuras teñida,  
la aurora vuelca toda su luz sobre mi vida!

### IV

¿Qué vale? ¿Vale oro? Pues bien: yo tendré oro.  
Por personal grandeza, por imperial decoro,  
oro tendré en mis arcas de noble jerarquía.  
¡Oh! Pero el oro es poco. Buscaré pedería:  
ígneos rubíes, hondos zafiros, esmeraldas. . .  
¡una lluvia de gemas le volcaré en las faldas  
de seda! Que ella juegue con las ardientes gemas.  
Que en las amadas sienes se ciña mis diademas.  
Que entre sus finos dedos las amatistas rueden,  
y en su cabello algunas perlas sutiles queden  
temblando diminutas, con cristalino broche,  
a modo de un sereno rocío entre la noche. . . .

Piedras preciosas. . . oro. . . perlas del mar. ¡Todo eso  
ya está sobre el tapete para comprarle un beso!

### V

¿O vale astucia, o vale la fuerza del más fuerte?  
Pues bien: seré más recio que la vida y la muerte.  
Seré montaña erguida, monte de pura roca,  
contra quien vanamente la ola salta y choca.  
Soy fuerte ya; tan fuerte como un menhir de piedra.  
Y entonces, ¿qué me importa la lluvia ni la hiedra?  
Por ella seré todo. Cualquier audacia es poca.  
Mi anhelo es un salvaje corcel que se desboca;  
un dardo en línea recta que vencedor se clava.  
Sojuzgaré la tierra. La tornaré mi esclava.  
Seré guerrero. Dadme caballerías. Dadme  
buenos clarines, firmes espadas, y dejadme.  
Os traeré cautiva la más lejana estrella;  
¡mas no olvidéis que el premio de mi osadía es ella!  
¿O vale más? ¿O vale maldad, traición, pecado?  
¿O vale, solamente, amor, como es lo honrado?

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

### VI

Y el hada me replica:

—Pero si al fin perdieras  
en la batalla lanzas, clarines y banderas.  
ya que sucede a veces, que en el porfiado drama  
triunfa el menguado y pierde la apuesta el que más ama.  
Si otro galán lograra que hacia él su amor irradies...  
¿Qué harás?

—Es imposible. Será mía o de nadie...

### U M B R A L

En el umbral sentado,  
de niño discurría:

En un caballo negro,  
una tarde me iría.  
Mi madre por la casa  
¡cómo me llamaría!  
Por la ciudad mi padre  
¡cómo me buscaría!  
Andando en mi caballo  
con mucha gallardía,  
a no sé qué comarca  
sin nombre llegaría.  
Una princesa rubia,  
rubia me esperaría.  
Proezas del camino  
sin fin le contaría.  
Y como bien se sabe  
que la enamoraría,  
con ella en una iglesia  
blanca me casaría.  
Mi madre, bien sabido  
que nos bendeciría.  
Mi padre por seguro  
que nos perdonaría,  
y a todos los amigos  
mi historia contaría;  
¡Bandido de muchacho!  
¡Quién nunca lo diría!  
Y la ciudad entera  
se maravillaría.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Con esto abro los ojos  
ebrios de fantasía.

Pero del propio sueño  
corriendo, ya corría.  
Corría por la casa  
"Ven, madre", repetía.  
Madre, la dulce madre,  
jamás la dejaría.  
Me le colgaba al cuello...  
Nadie por qué sabía...

### X EL TELEFONO

Wagram-dix-huit vingt quatre  
teuf-teuf. — Número ocupado.

Wagram-dix-huit...  
teuf-teuf, y esperar desesperado.

Wagram-dix-huit vingt quatre  
teuf-teuf, siempre ocupado;  
y ocupa todas las líneas,  
el amor desocupado.

### ME ACERQUE A LA FIESTA...

Me acerqué a la fiesta del mundo. Me puse  
mi traje de fiesta.  
Cuando yo llegaba,  
estaban cerrando las puertas.

Apagaban las últimas luces:  
Ya no había fiesta.  
Un olor de perfumes gastados  
flotaba en la noche desierta.

Me fui por la vida. Y andando,  
he oído palabras dispersas.  
Quien decía justicia; quien, gloria;  
quien nombraba muy bien las estrellas.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Quien decía palabras muy altas;  
quien decía palabras muy cuerdas.  
He oído palabras... Las cosas  
no supe lo que eran.  
Había unos libros en donde  
estaba sepulta la ciencia.  
Hojeando cien libros estuve  
mil noches eternas.  
Menos luz en los ojos; las manos  
un poco más viejas:  
¡eso es todo!... Y el alma en el fondo  
acaso más triste, más sola y más buena.

Me contaron del ave que habla:  
nadie pudo encontrarla jamás.  
Me contaron del árbol que canta:  
ya no canta más.

Me acerqué a la fiesta del mundo. Las luces  
apagaban ya.  
Lo que he visto cuento. Mentira mi labio  
no dice jamás.

*(La Fiesta del Mundo).*

## CANCION DE LAS FIGURAS DE POLVO

Al pisar lo alto de aquella colina  
a mirar la ruta me volví un momento.  
Por todo el camino quedaban flotantes  
imaginerías de polvo en el viento.

Figuras de polvo, sucesión de grises  
figuras de polvo, miré con portento;  
falaces figuras que fueron un día  
las cosas más firmes de mi entendimiento.

Figuras de polvo, procesión de extrañas  
figuras de polvo, vió mi azoramiento;  
vacilantes sombras que fueron un día  
las cosas más grandes de mi sentimiento.

Figuras de polvo, ya rotas figuras  
el pálido olvido borró con su aliento.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

De todo lo andado no quedó siquiera  
una suelta imagen de polvo en el viento.

Hombre, vive humilde. Hombre, con soberbia  
sólo polvo añades a tu valimiento...  
Mira que tú eres figura de polvo...  
y un día te rompe la fuerza del viento.

### SANTIFICADO SEA...

(Fragmentos)

Y ahora, hermanas, viertan los pobres ojos  
(nuestros  
sus lágrimas. Murmuren los labios, padrenuestros  
inconsolables... Cierto. Ya no tenemos nada.  
Recogí de mi padre la postrimer mirada,  
—una mirada limpia que fué casi lo mismo,  
por lo tranquila y buena, que un agua de bau-  
tismo;—  
una mirada...—hermanas, cómo os diré?—más  
(vaga  
que la luz de una estrella lejana que se apaga...  
algo impalpable... aroma que a cualquier soplo  
(cede...  
crepúsculo que quiere brillar y que no puede!...  
Yo recogí en mis ojos su postrimer mirada,  
y es cierto, hermanas mías, ya no tenemos nada!

Lloremos. Yo debiera consolaros, hermanas;  
pero, ya véis, no entiendo de esas palabras vanas.  
—Os digo: Sed más fuertes. Pensad que así es  
(la vida.  
—Pero mi voz se quiebra, se rompe al fin vencida,  
y lloro... Perdonadme que lllore. Sólo escucho  
el fragor de un derrumbe colosal. ¡Sufro mucho!  
Más que nunca! No puedo... Las fuerzas me  
(abandonan...  
Todas las altiveces de ayer se desmoronan...  
Soy débil. Y esta vida me carga demasiado!...  
—¡Explicadme! ¡Explicadme, por Dios, lo que  
(ha pasado!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Teníamos el alma rosada de esperanza...  
La muerte ya se iba. Dijimos la alabanza  
del Señor... de la tierra... de los astros...

(Dijimos  
que la vida era un huerto cargado de racimos  
de bendición. Pensamos que la senda era grata;  
bueno el sol; y tañimos las campanas de plata  
de la ilusión. Dijimos... ¡Dijimos tantas cosas!  
Los búcaros volvieron a rebosar de rosas.  
El piano, el piano mismo, se estremeció de acordes.  
Escancié vino en cada cristal hasta los bordes.  
Y retornaron todos los pájaros ilusos  
de la fe.

—De improviso, los rumores confusos  
de fúnebres lamentos invaden las ventanas  
de la casa. Las puertas se abren y cierran. Vanas  
sombras nos oscurecen el ambiente... ¡De lejos  
y de cerca, tinieblas nomás! En los espejos  
han puesto unos crespones que dan terror. Hay  
(ruidos  
que no he escuchado nunca. Se llena de gemidos  
todo el aire... Unos hombres espantosos, que  
(vienen  
no se de dónde ¡oh Cristo! de pronto se detienen  
en mis umbrales. Traen unos largos velones  
y un ataúd. Sus pasos, con apagados sonos,  
van subiendo las anchas gradas de la escalera...  
¡Por qué nadie les dice que se vayan, siquiera  
por compasión! ¡Dios mío, casi no sé qué pasa  
aquí entre las paredes malditas de la casa!

Ah! Con razón os dije:

—Perded toda esperanza.  
Ayer, mirando al cielo, yo he visto en lontananza,  
señales agoreras; horóscopos malignos...  
Y dijo el hierofante: ¡Se cumplirán los signos!

¡Los signos se cumplieron! ¡Oh, sabed la in-  
(decible  
palabra, la siniestra palabra, la terrible  
palabra, hermanas mías! Nuestro padre agoniza...  
Y llorásteis. Lloramos. Una fría ceniza  
de realidad deforme, nubló las resolanas  
de la ilusión. Tocaron a muerto las campanas.  
Y fué la hora vacía, crepuscular, horrible

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

de su muerte! Y fué el vuelo silencioso, intangible de su espíritu enorme, santo . . . ¡infinitamente santo, puro y enorme! ¡Y fué que, frente a frente del misterio, quedamos desolados, heridos, cogidos de la mano como niños perdidos en un bosque, de noche, cuando todas las cosas dan miedo en las profundas tinieblas clamorosas!

Y fué el horror helado de perderlo; y el grito desgarrador que apenas cabe en el infinito; y el tomarse la frente con las manos febriles; y el sentir cómo el alma se envejece, por miles de siglos, en un solo minuto que apresura no sé qué tenebrosas ráfagas de locura. Y fueron las palabras supremas; los alzados brazos implorativos; los cabellos crispados, y el horror de andar solo, perdido en un desierto donde todo está triste, donde todo está muerto, donde en medio de grandes escombros y destrozos, como canes hambrientos me saltan los sollozos y me muerden! . . .

No, nada fué más cruel en la senda ni lo será! ¡No, nada! ¡Ninguna cosa horrenda! ¡Nada! ¡Ni andar errante! . . . Ni mendigar . . .  
(¡No, nada!

No podrá sombra alguna cegarme la mirada con tanta bruma y tanta lágrima y tantas penas; ya nada en este mundo me rasgará las venas como ese frío y ese dolor . . . ¡y ese gran frío de la muerte! . . . ¡O más frío que la muerte! . . . ¡Ah! Mi río

de lágrimas, mi río de lágrimas amargas, es ese que ha corrido por esas noches largas y lentas; que ha corrido, con sus salobres olas, por esas noches mías, enormemente solas!

¡Por qué, Señor y Padre, fatal Señor adusto, tronchaste aquella vida que era un árbol agosto, verde en hojas y rico de fruta, cuya larga sombra fué siempre buena sobre la senda amarga; bajo cuya apacible caridad de hoja amiga el pájaro cantaba:

—¡Árbol tu fronda abriga  
más que el sol!

Tú llegaste, leñador, con el hacha entre las duras manos. Una funesta racha

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

se complicó en la aleve comisión del intento;  
y tronco y ramas y hojas desbarató su aliento,  
desparramando en polvo la que hasta ayer fué larga  
caridad de hojas verdes sobre la senda amarga.

¡Debiste, Dios y Padre, pensar por tus adentros,  
que allá quién sabe dónde, por quién sabe qué en-  
(cuentros

de eternidad, por pactos con Satanás, pudiera  
ser que viniese el día de decirte una fiera  
blasfemia, alguna fiera blasfemia oscura y rara,  
gritada a pulmón lleno, mi Dios, y cara a cara!

En ese instante, hermanas, vino el gurú de  
(oriente,

y con austera mano me acarició la frente.

¡Creí que era mi propio padre que aparecía!

Alcé la vista: El noble gurú me sonreía. . .

Al fin habló:

—No llores; no llores más—me dijo.

El padre ausente quiere que lo consuele al hijo.

Felices los que sufren la zarza del sendero:

Suyas serán las almas que llegarán primero!

Dichosos los que sirven con su dolor de ejemplo:

porque en verdad pasaron el pórtico del templo.

Felices los que en sangre del corazón se lavan:

¡Esos arrojan siembra donde los otros cavan!

Felices los que buscan la claridad de oriente:

¡El sol les da un mensaje de luz sobre la frente!

Dichosos los que sirven con su dolor de ejemplo;

te pone ante los ojos el libro del Maestro.

Y el libro dice:—Rompe tu corazón. Quebranta

tu selva para que oigas el pájaro que canta.

La vida es infinita y eterna. Tú eres viejo

como Dios. Mira hondo: Tú mismo eres tu espejo.

Tú eres copa de siglos; vaso de siglos; urna

de siglos. ¡Ilumina tu soledad nocturna!

Mil veces has venido de viaje por la tierra.

¡Piénsalo bien; que en esto tu realidad se encierra!

Mil veces fuiste el hijo del padre por quién lloras.

No sufras más, y espera la vuelta de las horas.

Feliz el alma abierta que en mi enseñanza crea.

Tu padre la creía: Santificado sea. . .

Tu surco era profundo. Sembré sabiduría.

—Y se pobló de estrellas mi oscuridad vacía.

*Arturo Capdevila.*

ODA AL MAR

Como quiera que nadie te canta, amigo mar,  
héme aquí, bardo humilde, que te vengo a cantar.

Te prometo cantarte llana, sencillamente;  
sin puntos suspensivos; en lenguaje corriente.

Mar, aquí entre nosotros: tú no eres el de ayer.  
Mar: has degenerado. Te han echado a perder.

El mar con que soñé, salvaje y tumultuario,  
no eres tú, pobre mar; pobre mar de un balneario.

Te supuse más digno. No pensé que sirvieses  
sólo para curar granos a los burgueses.

No hay buen amigo tuyo que hoy conocerte pueda:  
ni Simbad; ni el pirata, de José de Espronceda.

¿Dónde diablos está tu fiera gallardía?

Ningún viejo normando te reconocería.

Ningún marino intrépido, de los que antiguamente  
afrontaban tus ímpetus sobre un leño crujiendo.

Nadie entre ellos creyera que el que surcaron fueses.

Nadie: ni los helenos; ni los cartagineses,

No te reconociera ningún fenicio osado,  
de aquellos para quienes eran un gran mercado;  
que iban al fin del mundo sobre un bajel mezquino  
para llevar la púrpura del caracol marino.

Ni Jerjes, iracundo; ni el remoto Jasón;  
ni Elcano; ni Temístocles; ni Cristóbal Colón.

Ninguno de los rudos y audaces navegantes  
de los que, al parecer, eran frecuentes antes.

¿Ensalzaron tus cóleras tantos vates románticos  
para que terminases meciendo trasatlánticos?

¿Para que al fin lamieses como un can el navío  
en que los potentados oxigenan su hastío?

Tú, que de vez en cuando te tragabas un barco,  
de algún tiempo a esta parte te estás mostrando parco.

El rumor de tus olas sumisas y modestas,  
lo acallan con su música las ruidosas orquestas.

Has fracasado, mar. Ya nadie te hace caso.

Se bailan tangos locos sobre tu gran fracaso.

Por otra parte, es público que en los Años Sangrientos  
te hiciste ruín; que usaste malos procedimientos.

Abjurando tu antigua nobleza de león,  
te hiciste solapado; te tornaste felón.

Tus aguas, donde antaño nadaban las ondinas,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ocultaron torpedos y minas submarinas.

Y las humildes redes de las vulgares pescas,  
para pescar bajeles se hicieron gigantescas.

Con tu complicidad, enconaste el litigio.  
De esa manera, es claro: padeció tu prestigio.

Y hoy, los muertos que, avaro, tienes en cautiverio,  
te dan gusto a cadáver y olor a cementerio.

En fin, resueltamente: tú no eres el de ayer.  
Mar: has degenerado. ¡Te han echado a perder!

## DIALOGAN UN CUERDO Y UN LOCO

*Uno era flaco y pálido; otro era rojo y grueso.  
Se encontraron. Hablaron. Y dijo el hombre obeso:*

—En resumidas cuentas, usted ¿en qué trabaja?  
Porque hace algunos años que el maná ya no baja.

El mundo, desengañese, no es más que un gran mercado.  
Y bien: ¿qué vende en él? Hable. Estoy intrigado.

—Yo expendo Fantasía... Distribuyo Ilusión...  
Cantar las cosas bellas: tal es mi profesión.

—¿Y no le da vergüenza declararlo usted mismo?  
A eso, según entiendo, se le llama cinismo.

Mire, mi buen amigo le hablo como lo siento:  
pienso fundadamente que usted es un jumento.

Si no sabe vender géneros de almacén,  
venta piezas jurídicas, que se pagan muy bien.

No son sino pretextos de la holgazanería  
eso de la ilusión y de la fantasía.

—¡Son los más elevados modos de trabajar!...  
—Bien, pero ¿en qué consiste su trabajo?

—En cantar.

—¡Cantar! Si al menos fuese barítono o tenor,  
tal vez pudiera darse vida de gran señor;  
pero con esa voz de grulla acatarrada,  
pienso que en punto a canto nunca podrá hacer nada.

Usted será soltero, como es de suponer...

—No, señor. Soy casado. Tengo hijos y mujer.

—¿Casado? ¡Amigo mío, pero eso es asombroso!  
En usted es un crimen ser padre y ser esposo.

Un crimen, como lo oye; y usted, un parricida,  
Santo y bueno que a gusto disponga de su vi da

Santo y bueno que usted, si es hombre inapetente,  
coma cada ocho días una vez solamente.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Pero ¿con qué derecho condena a su familia  
a un desastroso régimen de perpetua vigilia?

Por lo demás, casarse no siendo hombre pudiente,  
es poner en peligro la salud... o la frente.

Lo que no acierto, aun cuando los sesos me devano,  
es cómo halló mujer que le diese su mano.

Porque le advierto a usted que ya no quedan locas:  
las mujeres románticas, cada vez son más pocas;

y ya con madrigales no se conquista hoy día,  
sino con dispendiosas obras de joyería...

—En suma: halla usted mal, por lo que me declara,  
que el pastor toque el pífano mientras gruñe la piara...

—Querido, por favor: no diga tonterías.

¡Qué dolor! Pero, en fin, tal vez las duchas frías...

Vea a un médico. Quizás no esté perdido el caso  
y un adecuado régimen le saque del mal paso.

La hidroterapia, usada de manera prudente,  
evita en ciertos casos la locura inminente...

—Aun cuando para estarlo tal vez me falte poco,  
puedo garantizarle, señor, que no estoy loco.

Y es inhumano hablarle de manera tan cruda  
a un hombre como yo, que necesita ayuda;

a un hombre como yo, glorioso y sin un cobre,  
con la doble desgracia de ser genial y pobre;

que, huérfano de amparo, sin protección alguna,  
no cuenta con más plata que con la de la luna...

—¿De modo que se encuentra solo, desamparado, solo  
y necesita ayuda?... Pues pierda usted cuidado,

No le daré dinero. ¿De qué le serviría?

No hay escritor que sepa lo que es Economía.

Pero quiero ayudarle, porque soy generoso;

y en cuanto deje usted este mundo engañoso,

la calle con su nombre, la tiene bien segura;

y acaso un monumento sobre su sepultura.

—Cuenta usted con la eterna gratitud de un difunto.

Y ahora voy a plantearle mis dudas sobre un punto:

¿Quién proporciona al mundo mayor utilidad?

¿Usted, que, gordo y práctico, vive en la realidad,

o yo, que distanciado de este mundo pequeño,

tejo en el aire azul telarañas de ensueño?...

—No me obligue a pensar, por favor se lo pido.

Hace tiempo que el médico me lo tiene prohibido.

*El hombre flaco y pálido permaneció callado.*

*Después, ambos se fueron. (Cada cual por su lado.)*

*Enrique Méndez Calzada.*

G O R D A

Esta chiquilla gorda, gorda, gorda,  
tiene un pequeño corazón sentimental.  
Su rostro es redondo, redondo, redondo,  
toda ella es redonda, redonda, redonda,  
y sus ojitos, allá en el fondo, brillando están.

Es niña y es joven. ¿Tendrá quince años?  
Unas viejas amigas de su mamá  
exclaman felices, con éxtasis largo:  
¡Cómo esta chiquilla está gorda y bonita!  
¡Cómo esta chiquilla está gorda y bonita!  
Y ella ríe de placer. . . Su rostro redondo  
esconde en el fondo el brillar de sus ojitos.

A veces, ante el espejo peinando su cabello,  
piensa en las amigas de su mamá,  
y también en el muchacho que la mira sonriendo  
cuando ella por la mañana marcha a la escuela.  
"¡El gusta de mí; soy gorda y bonita!"  
Y los deditos gordos al peinar el cabello  
tienen caricias ingenuas ante el espejo. . .  
Esta chiquilla gorda, gorda,  
tiene un pequeño corazón sentimental.

*Ribeiro Couto.*

C I R C O

Los días iguales inclinan la carpa  
de este circo de acróbatas y fieras,  
que con sus banderines de color hace señas  
a la pequeña infancia que se aleja.

Circo pobre que apoya sus palos  
en el lomo del domingo.  
El clown sostiene una luna en la mano;  
la música de los tangos le acentúa las ojeras.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Una ecúyere rubia apara más rubia  
al salir del papel de la estrella:  
los niños se la comen con los caramelos  
y las niñeras la encierran en su novela.

El elefante en su piel color de tiempo  
es el que lleva a cuestras la tristeza,  
cuando con el otoño se va a las ciudades  
el circo, despojado de su traje de fiesta.

*Oscar Cerruto.*

. . . ?

Avanza el malestar como una fría  
racha de un viento de tormenta;  
ninguna luz alumbra la sombría  
tristeza que en mi espíritu fermenta.

Del corazón ha huído la alegría  
como una mariposa descontenta. . .  
cuando encuentra una flor en agonía  
¿qué mariposa no se ausenta?

Y como mi alma pálida se mustia  
con el letal veneno de la angustia  
y un eterno descanso necesito,

en medio del dolor sólo evidencio  
para calmar mi fiebre de infinito  
una detonación. . . y un gran silencio.

*Juan Capriles.*

## O T O Ñ O

Este vago crepúsculo de otoño,  
Con sus tenues celajes de amatista,  
Difunde por el cielo de la tarde  
Yo no sé qué sutil melancolía.

Como a través de un tul se desvanece  
El lejano paisaje en la neblina,  
Y exhalando un perfume de violetas  
Se reshojan las frondas amarillas.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Dijérase que el viento entre los árboles  
Una balada de Chopín musita,  
Mientras las hojas huyen suspirando  
Como un tropel de notas imprecisas...

Y el sopro musical del viento finge  
El eco de las voces de otros días,  
De aquellas que con lánguida ternura  
Dijeron nuestros nombres en la vida.  
De aquellas voces muertas que por suaves,  
Ahora se transforman en caricias  
De labios invisibles, cuando el viento

Nos da un beso de seda en las mejillas...  
La tarde lentamente se extenua  
Bajo el sudario de la noche fría;  
Y más tristes que nunca las estrellas,  
—Como los ojos que la muerte vidria,—  
A ratos nos parece que se apagan,  
Y a ratos que se encienden y nos miran...

¡Oh, impenetrables signos donde empieza  
O acaba para siempre todo enigma!

*Octavio Campero Echazú.*

### VERSOS A UNA MADRE

Ahora esto, madre, como siempre:  
con mi ansiedad inútil,  
con mi ensueño inconforme.

Arrodillado en la sombra de todos los crepúsculos,  
inmóvil de silencio y de ternura.

Yo de beber tus senos tengo la vida triste.

Cuando me estruje el alma la noche melodiosa,  
y esté ceñido de soledad y de amargura;  
cuando en cada hora nueva se deshoje una rosa  
y sea un barco inmóvil anclado en tu ternura;  
cuando mis ansias queden como lobos distantes  
y cruce entre los hombres  
como por una selva de árboles delirantes,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

madre inefable y dulce, por tu juventud mustia,  
por tu encendida súplica se aplacará el destino.

No soy sino un camino que atravesó la angustia,  
pero al besar tu nombre se aromará el camino.

Desde ayer, desde siempre, tu ensueño trunco es mío  
En mí canta tu anhelo y arde tu pensamiento:  
ser la nube viajera en las manos del viento,  
ser el agua aquietada de un remanso sombrío.

Partir hacia un lejano paisaje, hacia un lejano  
confín, hacia un remoto mar azul y riente:  
una estrella en la frente y una estrella en la mano  
y en mi alma tu imagen definitivamente.

Y cuando ya no escuches la voz que ahora te invoca,  
cuando tu cuerpo sea como un gran río inerte,  
para tocar tu oído y acariciar tu boca,  
horadaré la entraña de la sagrada muerte.

Ahora dame tus manos: la seda de un capullo.  
Y dime la palabra con suavidad de armiño.  
Suaviza mi tristeza con tu canción de arrullo  
y acúname en tus brazos como si fuera niño.

*José Canedo Reyes.*

## CANCION

Alma, no me digas nada,  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida  
esperó toda la vida  
tu llegada.  
Hoy la hallarás extinguida.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Los fríos de la otoñada  
penetraron por la herida  
de la ventana entornada.  
Mi lámpara estremecida  
dió una inmensa llamarada.  
Hoy la hallarás extinguida.

Alma, no me digas nada,  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

*Juan Guzmán Cruchaga.*

## C A S A T E

Maire, quiero casarme,  
que me muero po tené  
lo que tienen otras niñas,  
argún arguien de mi gusto,  
un güen hombre a quien queré.

—Si ese es tu deseo m'hija,  
casaté! . . .

Lo primero serán mieles,  
lo último te sabrá a hié.  
Te querrá harto tu hombre.  
¡Cómo no ti ha de queré!  
la noveá es pal marío  
lo que es el alfa pal güey.  
Dispués llegarán los hijos  
y allí te tendré que vé,  
como me vide yo misma,  
como se ve tóa mujé.  
Entonces pué que te pase  
lo que a la probe Isabé,  
que con el trajín del día,  
al hombre con sus caricias  
no lo pué ya distraé.  
. . . Y como la probecita  
ya su hembra no pué sé,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

porque tiene la faena  
de los güeñis que atendé,  
el indino pa otra güeya  
enderieza su caballo  
en busca de otra mujé.  
Aquí tenís a tu maire  
destroncá y envejecía  
a juerza de padecé.  
Ahí tenís a la Florinda  
con seis o siete chiquillos  
sin qué dales de comé.  
Ahí la tenis . . .

¡Casaté! . . .

La niña tiene veinte años,  
y aunque lo que oye a su madre  
sabe que ha de suceder,  
cierra los ojos y dice:

—La vía . . . la vía, maire,  
tan indina no pué sé . . .  
no pretienda contrariarme . . .

—Güeno, m'hija. ¡Casaté!

## P O R E S O

Un cementerio de pueblo  
perdido en un pedregal,  
con unas poquitas cruces  
y unas matas de radal.  
Va oscureciendo. Un paisano,  
ante la tumba olvidada  
del hijo, viene a rezar.  
Se santigua por dos veces,  
y, luego, así le hablará:

—Buás tardes m'hijo . . . aquí estoy . . .  
aquí tenís a tu padre  
rendido de galopiar  
por venir a visitarte.

Me han dicho que estás aquí  
sepultao en sitio aparte,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

pa que no te se confunda  
con los otros, pues la tarde  
que tan fiero te ultimaron  
a traición esos cobardes,  
dijeron que, por l'utosía,  
aquí debían dejarte.

¡Y no te han puesto una cruz!  
¡Ni tan siquiera una rama  
pa que así de vez en cuando,  
un padrenuestro te caiga  
de los tantos que aquí rezan  
pa que se alivien las almas!

¡Bendito sea Dios! ¡El yuyo,  
cómo te ha crecido encima!  
¡Mirá si tu pobre madre  
supiera que estás ansina;  
ella que tanto rogó  
a los santos, por tu vida!

¡Pobre vieja! . . . Aquí tenés  
esta corona de flores  
de trapos de toda laya  
y de tuitos los colores  
que te manda, porque el campo  
está quemao por los soles,  
y no ha hallao ni una florcita  
que en nombre d'ella te llore.

Esta rosa, es del primer  
vestidito que te hicieron;  
esta, qu'es de seda azul,  
la sacó de aquel pañuelo  
que se compró cuando anduvo  
por los boliches del pueblo;  
esta, verde, es de la bata  
que usó pa su casamiento;  
y est'otra . . . creo que de algo . . .  
de algo que ya no me acuerdo.

—¡Pobre m'bijo! ¡Si supieras  
cuánto ha llorado por eso,  
y las veces que me dijo:  
andá, Jacinto, anda veio,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

porque debe estar solito  
como un guachito. Andá velo!

Y aquí me tenís... llorando  
de estar con vos, y tan lejos  
de tu viejita, ¡la pobre!  
y lo que es pior, muy enfermo  
tanto, que muy fácil es  
que me muera como un perro,  
solito mi alma en el campo,  
afligido y sin consuelo.

¡Pero qué caray! Si estoy  
hablándote de mi mismo  
y me voy hasta olvidando  
que no he venido pa eso.

Güeno m'hijo... agárrese  
muy juerte pa no caerse,  
pues voy a contarle todo  
lo que en su rancho sucede:

Te diré que el mesmo día  
que a tu mujer le dijeron  
que, por que sé yo qué cosas,  
en el pueblo te habían muerto,  
se puso, al tiro, a reyr  
y a decir qu'eso era cuento,  
porque a hombres como vos  
no los quiere ni el infierno.

Poquitos días después  
se ayuntó con ño Ruperto,  
el patrón de esos canallas  
que te quitaron de enmedio;  
y pude al fin comprender  
el por qué te hicieron eso.  
¡Pobre m'hijo!... Por estorbo;  
porque llorabas por dentro;  
por no querer ver las cosas;  
por ser demasiado güeno,  
güenaso hasta hacer reyr  
a los mesmísimos perros.

Yo dende enantes sabía  
cómo se entendían esos...

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

pero nunca te lo dije  
porque siempre tuve miedo  
de hacerte, al cuete, sufrir  
y me dijeras: ¡no es cierto!  
¿porque vos la querías mucho  
a esa mujer, no es eso?  
¿Pero, qué... estás llorando  
por lo que te estoy diciendo?...

Güeno m'hijo... está muy bien.  
Me callaré si lo ofiendo;  
no le diré nada más;  
ya puede seguir durmiendo.  
Pero yo ya lo he vengao  
y vengadaso, por cierto.  
¿Quiere que le diga, m'hijo,  
lo que por usté yo he hecho?

Anoche, me los pillé  
pegaditos en un beso,  
y ahí nomás me los cosí  
a puñaladas... ¡por puercos!

.....  
No he sabido perdonar,  
pero se las di en el pecho  
y no en el medio'e la espalda  
como a usté le dieron ellos.

Después... los dejé orejanos  
pa que aprendieran. ¡Canejo!  
Porque si a usted lo mataron,  
tan sin asco jué... por eso;  
porque usté les estorbaba.  
Por eso, m'hijo, por eso...

POR QUE LLORABA

¡Quieto Fermín! Ansina que me toques  
t'éei de botar un risco entre las guampas.  
Que aunque tengo la piel dura y curtía  
las manos que tenís me paecen ásperas.

Así decía la zagala Petra  
al capataz del fundo "Las Acacias",  
que con torpes maniobras y requiebros  
henchidos de rencor la pololeaba,  
cifrando la razón de sus conquistas  
en sus aperos de luciente plata.

—Ya sé por qué no quieres que te toque  
ni que te mire tan siquié'a la cara.  
Es por Juan, el hijastro de los Mera,  
que monta por caballo una potranca,  
ese guacho mugriento y desteniío  
que no conoce ni el color del agua  
porque ni sale ajuera cuando llueve  
ni cuando s'ahoga de calor se baña.

—Pos a esa mugre viva y desteniía  
a ese guacho como tú lo llamas,  
que no tiene recaó porque es muy probe  
y monta, por caballo una potranca,  
que usa por estribo una correa,  
y en vez de cojinillo una frazada  
y por freno un bocao de cuero crudo  
y por rienda un festón de mis enaguas,  
a ese le quiero yo, pa que lo sepas,  
como sé yo querer, con toda mi alma.

Lo quiero porque sí...  
porque una tarde,  
veníá, ya muy tarde, casi oscuro  
de güelta por la gueya'e la cañada,  
cantando, por distraerme en el camino,  
una copla serrana  
ajustada al compás de los cencerros

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y al trote de mis cabras.  
Cuando una sombra negra cruzó el aire  
y vino a darme en medio de la cara.  
Yo, al pronto, di un chillío de sorpresa  
que luego jué de rabia,  
al ver que un hombre juía por el monte  
riyendo a carrajadas.  
Era Juan, ese guacho que tú dices,  
que mi paso esperaba,  
pa ofrecirme un manojo de copihues  
qu'el muy guaso botó como una piegra  
en el mesmito medio de mi cara.

Dispués vine a saber que s'hizo aquello,  
jué de pura vergüenza, porque un día  
que pilló dos calandrias,  
quiso, el pobre, ofrecérmelas vivitas  
conforme me encontrara;  
y pensando en el modo de ofrecerlas  
tanto gesto ensayara  
que las probes calandrias, en sus manos,  
murieron aplastadas.

Por eso . . . cuando'espués, triste se vino  
a que yo su lesera perdonara,  
tan suave me miró, y entró tan hondo  
el brillo y el calor de su mirada,  
que enredemente lo abracé muy juerte,  
junto a mis labios arrimé su cara,  
como una loca le besé los ojos,  
y suya toda juí . . . porque lloraba.

Has de hacer pues, Fermín, que Juan no sepa  
que por mí te prefumas y te lavas,  
y que, por conseguirme, usas carona,  
en tu recao retechapeao de plata,  
porque es posible que en sus manos tengas  
el mismo triste fin de las calandrias.

*Miguel A. Camino.*

LA RISA DE LA ZAGALA

Tú, zagala, la que ríes  
 cuando a tu paso me encuentras:  
 no provoques el peligro,  
 no fustigues a la fiera;  
 que este pastor, el más bravo  
 de toda la serranía,  
 tiene miedo de su fuerza  
 cuando tú lo desafías.  
 Mi fiereza conseguiste  
 convertir en cera blanda...  
 ¡mas, si supieras mi espanto  
 al ver que ríes, zagala!  
 Yo he tenido siempre en jaque  
 a los lobos y a los hombres,  
 y se cuentan mis hazañas  
 en las chozas, los pastores.  
 Yo no he tenido mastines  
 que me guarden el rebaño,  
 yo no necesité nunca  
 más defensa que mis brazos.  
 Un invierno, largo y duro,  
 que assolaba la montaña,  
 en la lucha con las fieras  
 probé el temple de mi alma;  
 lobos hambrientos bajaron  
 de los intrincados montes,  
 y quedé solo con ellos,  
 porque huyeron los pastores.  
 Y luchando cuerpo a cuerpo  
 con aquellos lobos bravos,  
 vencedor quedé en la lucha  
 y salvados los rebaños.  
 Tú te ríes, confiada  
 porque sabes mi cariño...  
 ¡no te confíes, zagala,  
 que corres mucho peligro!  
 Porque hay veces, que a tus ojos  
 con su vivo centelleo,  
 con los ojos de los lobos  
 parecido les encuentro,  
 y a mis manos he evitado

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que en tu cuello hicieran presa  
para ahogarte, como ahogaron  
a los lobos de la sierra.  
¿Tú no sabes que esta lucha  
que mi pecho por ti sufre,  
más valor me está costando  
que la que con lobos tuve?  
Yo no sé si podré siempre  
a mis manos dominarlas  
cuando ahogar la risa quieran  
para siempre en tu garganta.  
Tu alegría me da miedo. . .  
¡por piedad, que no te rías!  
Porque esa risa, zagala. . .  
¡será tu muerte y la mía. . .!

*Rosa Canto.*

## AHORA QUE ESTA MUERTA

¡Si supieses! cada día  
te sentimos más. Apenas  
te olvidamos un momento,  
levantamos la cabeza  
y en seguida nos parece  
que vas a entrar por la puerta.  
No sabes con qué cariño  
en casa se te recuerda:  
¡si nos pudieses oír!  
A veces de sobremesa,  
cuando nos reunimos todos  
y el pobre viejo conversa  
con los muchachos, de pronto  
después de alguna ocurrencia,  
nos quedamos pensativos  
un rato largo: se queda  
todo el mundo así, y el viejo  
se retira de la mesa  
sin decir una palabra. . .  
Una palabra. . . Da pena  
verlo sufrir en silencio.  
¡Ah, cómo se te recuerda!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Abuelita, que está sorda,  
si hablamos delante de ella  
por nuestras caras conoce  
que hablamos de ti. ¡La vieras!  
Por la noche, al acostarnos,  
es claro, los chicos rezan,  
aunque no lo necesites  
porque siempre fuiste buena  
y no hiciste mal a nadie:  
¡al contrario!

¡Una tristeza  
nos da cuando recordamos  
algunas diabluras nuestras!  
Cuando pensamos las veces,  
aquellas veces, ¿recuerdas?  
que te hacíamos rabiarse  
de gusto, por mil zoncetas...  
Éramos un poco malos,  
pero ahora que estás muerta  
nos tienes que perdonar  
todas aquellas rabiadas,  
y las bromas que te dábamos,  
esos gritos a la puerta  
de tu cuarto, cada vez  
que te ponías paqueta  
para recibir al novio,  
y esas travesuras, y esas  
mentiras que te contábamos,  
para no ir a la escuela...  
Y tú, apenas nos retabas  
entonces...

¡Una tristeza  
nos da cuando recordamos!  
Pero, ahora que estás muerta,  
¿no es verdad que nos perdonas  
todas aquellas rabiadas?

HAY QUE CUIDARLA MUCHO, HERMANA, MUCHO...

Mañana cumpliremos  
quince años de vida en esta casa.  
¡Qué horror, hermana, cómo envejecemos,  
y cómo pasa el tiempo, cómo pasa!  
Llegamos niños, y ya somos hombres,  
hemos visto pasar muchos inviernos  
y tenemos tristezas. Nuestros nombres  
no dicen ya diminutivos tiernos,  
ingenuos, maternos; ya no hay esa  
infantil alegría  
de cuando éramos todos a la mesa:

“—¡Que abuela cuente, que abuelita cuente  
un cuento antes de dormir, que diga  
la historia del rey indio...”

Gravemente  
la voz querida comenzaba...:

“—¡Siga  
la abuela, siga, no se duerma!”

“—¡Bueno!...”

¡Ah, la casa de entonces! La modesta  
casita en donde todo era sereno,  
nuestra casita de antes! No, no es esta  
la misma. ¿Y los amigos, las triviales  
ocurrencias, la gente que vivía  
en el barrio... las cosas habituales?  
¡Ah, la vecina enferma que leía  
su novela de amor! ¿Qué se habrá hecho  
de la vecina pensativa y triste  
que sufría del pecho?  
¡Era de linda! Tú la conociste,  
¿no te acuerdas, hermana?  
Ella leía siempre una novela  
sentada a una ventana.  
Nosotros la mirábamos. Y abuela  
la miraba también. ¡Pobre! Quién sabe  
qué la afligía. A veces ocultaba  
el bello rostro, de expresión muy suave,  
entre sus blancas manos, y lloraba.  
¡Cómo ha ido cambiando todo, hermana,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

tan despaciosamente! Cómo ha ido  
cambiando todo . . . ¿Qué se irá mañana  
de lo que todavía no se ha ido?  
Ya no la abuela nos dirá su cuento.  
La abuela se ha dormido, se ha callado:  
la abuela interrumpió por un momento  
muy largo el cuento amado.  
Aquellas risas límpidas y claras  
se han vuelto graves poco a poco, aquellas  
risas que no se habrán de oír. Las caras  
tienen sombras de tiempo en tiempo; huellas  
de pesares antiguos, de pesares  
que aunque se saben ocultar existen.  
En las nocturnas charlas familiares  
hay silencios de plomo que persisten  
hoscos, malos. En torno de la mesa  
faltan algunas sillas. Las miradas  
fijas en ellas, como en sorpresa,  
evocan dulces cosas esfumadas:  
rostros llenos de paz, un tanto inciertos  
pero nunca olvidados. ¿Y los otros?  
nos preguntamos muchas veces. Muertos  
o ausentes, ya no están: sólo nosotros  
quedamos por aquellos que se han ido;  
y aunque la casa nos parezca extraña,  
fría, como sin sol, aun el nido  
guarda calor: mamá nos acompaña.  
Resignada, quizá, sin que un reproche  
para la suerte ingrata, va olvidando,  
pero, de cuando en cuando, por la noche,  
la sorprende llorando:  
“—¿Qué tiene, madre? ¿Qué es lo que la apena?  
¿no se lo dirá a su hijo . . . al hijo viejo?  
¡Vamos, madre, no llore, sea buena,  
no nos aflija más. . . basta!”—Y la dejo  
calmada, libre al fin de la amargura  
de su congoja atroz, y así se duerme!  
¡húmedas las pupilas de ternura!  
¡Ah, Dios no quiera que se nos enferme!  
Es mi preocupación. . . ¡Dios no lo quiera!  
Es mi eterno temor. ¡Vieras! no puedo  
explicártelo. Si ella se nos fuera  
¿qué haríamos nosotros? Tengo miedo  
de pensarlo. Me admiro  
de cómo ha encanecido su cabeza

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

en estos meses últimos: la miro,  
la veo vieja y siento una tristeza  
tan grande. . . ¿Esa aprensión nada te anuncia  
hermana? Tú tampoco estás tranquila:  
tu perdida alegría te denuncia. . .  
También tu corazón bueno vigila.  
Yo no sé, pero creo que me falta,  
algo cuando no escucho  
su voz. Una inquietud vaga me asalta. . .  
Hay que cuidarla mucha, hermana, mucho. . .

*Evaristo Carriego.*

### SIGLO XX

Nuevo Renacimiento,  
Aquí está la vida mía:  
nací cuando del solozo del último siglo,  
No se oía ni un solo eco,  
Y aeronauta ebrio de vértigo,  
¡Lancé mi lastre al pasado  
Y me hice todo alas!

Tal vez mis ojos tengan  
Las retinas convexas  
Y mi visión sea única:  
Mi mundo es deformado,  
Dolorido,  
El mundo de los otros  
Reflejado  
En mis curvos espejos.  
(En los curvos espejos  
De la vida el gesto,  
Mejor se ve porque se ve grotesco.)

Me canta la Adolescencia sus misterios,  
—¡Canciones de sirenas!—  
¡Y es toda una locura mi ansia de vivir!

Derrochar Juventud  
Como una fortuna,  
Por mis ojos se escapa:

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Son dos geysers de espíritu.  
¡Sed de saber del placer,  
Del dolor, del amor y del odio,  
Del misterio de la vida y la muerte:  
¡Vivir, vivir, vivir!  
Y en la armoniosa locura del mundo,  
—Montaña rusa espiritual—  
El alma despeñar!

¡Que cada día que pase esté pleno  
De un nuevo episodio.  
Mi aventura en la vida!  
Nací odiando la monotonía  
De las almas en paz.  
Odio la llanura  
Por no accidentada:  
¡Que alfombre la llanura  
La senda en donde pasan  
Galopando las montañas!

¡Un grano de locura  
Floreció en mis entrañas!

*Luis Cardoza y Aragón.*

## LAS DOS GRANDEZAS

Uno altivo, otro sin ley,  
así dos hablando están:  
—Yo soy Alejandro, el rey.  
—Y yo, Diógenes, el can.  
—Vengo a hacerte más honrada  
tu vida de caracol.  
¿Qué quieres de mí?—Yo, nada.  
Que no me quites el sol.  
—Mi poder es... —Asombroso  
pero a mí nada me asombra.  
—Yo puedo hacerte dichoso.  
—Lo sé; no haciéndome sombra.  
—Tendrás riquezas sin tasa,  
un palacio y un dosel.  
—¿Y para qué quiero casa

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

más grande que este tonel?  
—Mantos reales gastarás  
de oro y seda — ¡Nada, nada!  
¿No ves que me abriga más  
esta capa remendada?  
—Ricos manjares devoro.  
—Yo con pan duro me allano.  
—Bebo el Chipre en copas de oro.  
—Yo bebo el agua en la mano.  
—Haré se haga cuanto mandes.  
—¡Vanidad de cosas vanas!  
¿Y a unas miserias tan grandes  
las llamáis dichas humanas?  
—Mi poder a cuantos gimen,  
va con gloria a socorrer.  
—¡La gloria! capa del crimen.  
Crimen sin capa ¡el poder!  
—Toda la tierra iracundo  
tengo postrada ante mí.  
—¿Y eres el dueño del mundo,  
no siendo dueño de ti?  
—Yo sé que, del orbe dueño,  
seré en el mundo dichoso.  
—Yo sé que tu último sueño  
será tu primer reposo.  
—Yo a mi antojo impongo leyes.  
—¿Tanto de injusto blasonas?  
—Llevo vencidos cien reyes.  
—¡Buen bandido de coronas!  
—Vivir podré aborrecido  
mas no moriré olvidado.  
—Viviré desconocido,  
mas nunca moriré odiado.  
—¡Adiós, pues romper no puedo  
de tu cinismo el crisol!  
—¡Adiós! ¡Cuán dichoso quedo,  
pues no me quitas el sol!—  
Y al partir, con mutuo agravio,  
uno altivo, otro implacable,  
¡miserable! dice el sabio;  
y el rey dice: ¡miserable!

Ramón de Campoamor.

LA BUENAVENTURA

—¡Dime la buenaventura,  
 mora de la morería!—  
 dijo sonriendo la dama  
 con la su mano extendida  
 —Dame primero la paga  
 y te diré lo que diga  
 que yo leo en estas rayas  
 lo mismo que en una biblia.  
 —¡Toma dinero que tengo  
 por la mi cara bonita  
 y dime pronto la suerte  
 mora de la morería!  
 —Aquí va la del cariño  
 y aquí va la de la vida;  
 la primera está cortada  
 y se borra en una estría  
 ¿qué has hecho mi bella dama  
 para llevarla perdida?...  
 —Dejé mi nido en el árbol  
 donde cantaba y dormía  
 para buscar otras ramas  
 para vivir otros climas  
 y nada sé de mis plumas  
 y nada sé de mi cría  
 ¿qué puede ser tu conseja  
 si Dios no pudo decirla?  
 ¡sigue leyendo mi mano,  
 mora de la morería!  
 —La segunda que me enseñas,  
 si es preciso que lo diga,  
 la segunda... tiene apenas  
 un caminito de vida  
 ¿qué has hecho mi bella dama  
 para llevarla perdida?  
 —¡Déjame con mi destino  
 déjame que voy tranquila  
 pues no llevo corazón,  
 mora de la morería!

Gustavo Caraballo.

LOS MERCADERES DEL TEMPLO

¡Sión! ¡Sión! En torno a tus sombrías  
torres, donde la loba de Tiberio  
aúlla en los escudos del Imperio,  
tronó la maldición de Jeremías.

¡Sión! ¡Sión! La yedra  
no más el roble robará el sustento;  
de ti no quedarán torre ni asiento,  
ni piedra sobre piedra.

¡Sión! Las profecías  
desoladas en tí serán y yermas.

¡Sión, la de las termas!

¡Sión, la de Herodías!

¡Sión, que eres espejo  
de cuanto nos humilla y nos deprava!

¡Sión, la del cortejo  
de la reina de Saba!

¡Sión, al dolor muda!

¡Sión, al dolor quieta!

¡Sión, que has visto a Salomé desnuda,  
danzar con la cabeza del Profeta!

¡Sión, que eres la sogá  
de Judea! ¡Sión, cuyos rencores  
ha ultrajado Pilatos con su toga  
y ha envilecido Anás con sus lictores.  
Tú, de altivez ejemplo,  
caerás al rayo de las profecías . . .  
ha tronado la voz de Jeremías!

Los pórticos sagrados  
llenos están de mercaderes. Suenan  
pregones, flautas, gritos. Los soldados  
con hidromiel sus hondos cascos llenan.  
En el mármol, la viva  
luz del sol pone un nimbo de trofeo  
en la frente arrugada de un escriba  
y en la túnica azul de un fariseo.  
Pastores de Idúmez  
llevan en brazos blancos recentales;  
un viejo lapidario se pasea  
entre dos sulamitas virginales.  
Y, lánguido, impasible en su fastidio,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

echada atrás la clámide bordada,  
un centurión, errante la mirada,  
dice con lentitud, versos de Ovidio. . .

De pronto se produce un oleaje  
con pánico de gritos y empujones:  
un hombre, un viento de ira y de coraje,  
salta como un león los escalones.  
El látigo en la mano le restalla,  
la justicia en los ojos le flamea.  
"¡Salid — dice — canalla!  
¡Canalla explotadora de Judea!"  
Como una cuña, hiende  
el espesor de aquella turba undosa.  
"¡Religión que trafica es afrentosa  
¡El amor ni se compra ni se vende!"  
"¡Salid, que ya mis brazos  
tienen la fuerza reivindicadora!  
¡Salid, que ya es la hora  
de que salgáis del templo a latigazos!"  
Y, el látigo en la mano, la mirada  
retando al sol y la cabeza erguida,  
quedó solo, en la altura iluminada,  
¡como un león guardando la guarida!

*Critóbal de Castro.*

## EL BANDOLERO DE ESTRELLAS

Trémulo el anciano de barbas nevadas,  
dueño en otro tiempo de toda armonía,  
comenzó su historia:

—Son cosas pasadas  
que tras de la clara y azul lejanía  
miraron mis pobres pupilas cansadas.  
Y es justo que ahora  
vuelen en el potro de tu fantasía,  
rumbo a los dominios del Sol y la Aurora. . .

Para resguardarse del odio asesino  
y ahuyentar los lobos que cruzan los llanos,  
el buen peregrino  
llevaba una estrella cautiva en sus manos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Pero un bandolero de torva mirada  
y rubia melena rizada  
y daga en el cinto, que entonces solía  
ser mago en el arte de la orfebrería,  
y hacer de serpientes doradas pulseras  
e incrustar diamantes en las calaveras,  
después regias copas en las bacanales  
de las cortesanas y los cardenales,  
amado por damas de áureas cabelleras,  
pálidos perfiles y grandes ojeras,  
una de las damas, la más caprichosa,  
dijo al bandolero:

—¿Amor? . . . Poca cosa  
para tal peligro de amaros . . . Prefiero,  
ya que sois artista y al par bandolero,  
una áurea sortija por vos modelada,  
y en ella un diamante, con tanto decoro,  
que semeje una estrella engarzada  
sobre la sortija de oro . . .

—Pues que sois tan bella,  
y al par caprichosa, tendréis, no el diamante,  
sino la sortija y la estrella.—

Dijo el bandolero,  
y fuése camino adelante,  
con los ojos fijos en el semillero  
celeste, que ardía  
pleno de luz, como su audaz fantasía . . .

Así el florentino  
iba entre la sombra buscando el camino,  
cuando de repente,  
sintió como un golpe de luz en la frente . . .

. . . ¡Y el monje cristiano  
sintió que la estrella temblaba en su mano!  
Fué aquel un asalto de tigre en la sombra.  
A un golpe de daga rodó el misionero,  
y el cuerpo quedó entre una alfombra  
de polvo y de sangre . . . Presto el bandolero  
recogió la estrella, la engarzó en el oro  
—oro y astro eran una sola llama,—

llegó ante la dama  
y altaneramente le entregó el tesoro,  
que besó tres veces . . .  
—¿Dióle amor la dama?

—Lo entregó a los jueces,  
para dar al crimen su magnificencia . . .

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—¿Y pagó en la horca su crimen? . . . —No había

horcas en Florencia  
para bandoleros de tanta valía . . .  
Que en aquellos tiempos en que las hermosas  
damas ojeras  
amaban las artes de los caballeros,  
hasta los Justicias de almas pavorosas  
eran bandoleros  
de estrellas y rosas.

Así el florentino de torva mirada  
y rubia melena rizada  
y daga en el cinto, más tarde humillado,  
delante del Papa bajó la cabeza . . .

—¡Perdón! He matado,  
y ha tiempo me pesa la cruz del pecado . . .

—En nombre del Padre de toda belleza,  
conozco tu crimen, ya estás perdonado.—  
Y extendió al bandido su mano de flor,  
y tembló en sus dedos la piedra amatista.

—¿Y besó sus manos?  
—El Papa era artista,  
y el arte es amor.

Amaba a los buenos y a los criminales,  
como nobles hijos,  
encontraba el arte tanto en los puñales  
como en los aceros de los crucifijos.

—Terminó la historia . . . —¿La dama?

—Entre llanto  
de remordimiento . . .

—¿Y el Papa?  
—En la gloria,  
junto al Padre Eterno y envuelto en su manto.

—¿Y el gran bandolero?  
—Más tarde fué santo...

—¿Y pasó en Florencia, según vuestra ciencia?...

—Vano es otro punto que tu mente elija,  
porque un bandolero, no siendo en Florencia,  
no roba una estrella para una sortija.

*Alfonso Camín.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### AMOR

Puliré mi belleza con los garfios del viento.  
Seré tuya sin forma, hecha polvo de aire,  
diluída en un cielo de planos invisibles.

Para ti quiero, amado, la posesión sin cuerpo,  
el delirio gozoso de sentir que tu abrazo  
sólo ciñe rosales de pura eternidad.

Nunca podrás tenerme sin abrir tu deseo  
entre la desnudez que sella lo inefable,  
ni encontrarás mis labios  
mientras algo concreto enraíce tu amor.  
¡Que tus manos inútiles acaricien estrellas!  
No entorpezcas besándome la fuga de mi cuerpo.  
Seré tuya en la piel luminosa del sol!

*Ernestina de Champourcin.*

### HOMBRES NECIOS

Hombres necios, que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis;

si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,  
y luego con gravedad,  
decís que fué liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Queréis con presunción necia  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión, Lucrecia.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos si os tratan mal,  
burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata,  
y si os admite, liviana.

Siempre tan necios andáis,  
que con desigual nivel,  
a una culpáis por cruel,  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejáo en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada,  
la que cae de rogada,  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga,  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredías cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

*Sor Juana Inés de la Cruz.*

CIUDAD

Se denuncia en mis pasos  
el metal del silencio

y el disco de esmeril  
de la luna de invierno

—balón iluminado—  
salta de techo en techo.

Ciudad: no te he cantado  
pero también te quiero.

Has desterrado el sol,  
la curva y el silencio.  
Odias la paz del alma,  
los viajes por el sueño  
y la canción inútil  
que adormece a los buenos.

Eres cruel con los débiles.  
Mansa con los enérgicos.

Y sin embargo amo  
tu oxígeno de hielo  
que me inyecta en las venas  
filtros de desaliento.  
Amo la danza histérica  
que se estira en tu estruendo  
como una bayadera  
hecha de humo en el viento.  
La limosna de sol  
que en los patios pequeños  
como un cobre piadoso  
tiras a los anémicos  
y el perfil puntiagudo  
de tu lomo asimétrico  
que mata lejanías  
y geometriza el cielo.  
Ciudad: eres mujer.  
Más que mujer, espectro.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

En tus ojos de fósforo  
lance tiempo se ha muerto  
el deseo que dora  
lo que persigue el sueño  
cuando el sollozo quiebra  
la esperanza del beso.  
Te amo porque tu risa  
gime; porque tus senos  
que están marchitos quieren  
ser llamas en tu cuerpo;  
porque en tu artificial  
alegría el histérico  
llanto del infortunio  
se ahoga bajo el yeso  
y el rouge y el khol y el rimmel  
de tu antifaz perverso.

A media noche, cuando  
los látigos del viento  
persiguen tus espaldas  
desnudas y tus senos,  
la jazz-band de colores  
que grita en los letreros  
desenfrena la música  
que te enloquece el seso  
y huyes al dancing donde  
la audacia y el dinero  
martirizan tu boca,  
te hacen crujir los huesos.

En las calles heladas  
aúllan sus sirenas,  
a media voz el crimen  
y el viento y la miseria.

Y la luna acrobática  
que hace guiños grotescos  
despega de los muros  
los fantasmas del miedo.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### LA LUNA

La luna, contemplativa y estática  
sobre las piácidas edades,  
se ha tornado acrobática  
y danza sobre las ciudades.

Las ciudades alargan, como gritos,  
en su persecución, torres enanas  
y los esqueléticos monolitos  
de sus rascacielos cuadriculados de ventanas.

¡Quieren cazar la luna las ciudades! Por eso  
se lanzan al asalto  
desde el espejo del asfalto  
sus muchedumbres cúbicas de yeso.

Pero la luna, volatinera de pies seráficos,  
aventura piruetas prodigiosas  
y salva a saltos cinematográficos  
los abismos de las calles estrepitosas.  
y danzará su baile complicado o sencillo

persiguiendo noctámbulos, hasta el cósmico rato  
en que la parta en dos, como un cuchillo,  
la enarbolada cola de algún gato  
con el lomo enarcado en un altillo.

*Córdoba Iturburu.*

### SALA HOSPITALARIA

Los lechos, el reloj.  
Un silencio de plata.  
El dolor del olvido es una placa  
"A mayor gloria de Dios".

Del pozo del silencio  
no sacaremos ni una lágrima de agua.

Una voz—cucharada  
que cosas buenas habla . . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Un ronquido es un sonoro moscardón  
y el moscardón es batidor de la Muerte.

¿Nos habremos caído en el pozo del silencio?  
Florece un anestésico.  
El corazón agriamente disputa  
con el reloj.

*Mario Chabes.*

### LA NACENCIA

Bruñó los recios nubarrones pardos  
la lus del sol que s'agachó en un cerro,  
y las artas cogollas de los árboles  
d'un coló de naranjas se tiñeron.

A bocanás el aire nos traía  
los ruíos d'allá lejos  
y el toque d'oración de las campanas  
de l'iglesia del pueblo.

Ibamos dambos juntos, en la burra,  
por el camino nuevo;  
mi mujé, mu malita,  
suspirando y gimiendo.

Bandás de gorriatos montesinos  
volaban, chirriando, por el cielo,  
y volaban, pal sol, qu'en los canchales  
daba relumbres d'espejuelos.  
Los grillos y las ranas

cantaban a lo lejos,  
y cantaban también los colorines  
sobre las jaras y los brezos;  
y, roando, roando, de las sierras  
llegaba el dolondón de los cencerros.

¡Qué tarde más bonita!  
¡Qu'anocheceer más güeno!  
¡Qué tarde más alegre  
si juéramos contentos!...

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—No pué ser más—me'ijo—vaite, vaite  
con la burra pal pueblo,  
y güérvete de prisa con l'agüela,  
la comadre o el méico.

Y bajó de la burra poco a poco,  
s'arrellanó en el suelo,  
juntó las manos y miró p'arriba,  
pa los bruñíos nubarrones recios.

¡Dirme, dejagla sola,  
dejagla yo a ella sola com'un perro,  
en metá de la jesa,  
una legua del pueblo...  
¡Eso no! De la rama  
d'arriba d'un guapero,  
con sus ojos reondos  
me miraba un mochuelo;  
un mochuelo con ojos vedriaos  
como los ojos de los muertos...

¡No tengo juerzas para dejagla sola;  
pero yo de qué sirvo si me queo!  
La burra, que roía los tomillos  
floridos del lindero,  
careaba las moscas con el rabo;  
y dejaba el careo,  
levantaba el jocico me miraba  
y seguía royendo,  
¡Qué pensará la burra  
si es que tienen las burras pensamientos!

Me juí junt'a mi Juana,  
me jinqué de roillas en el suelo,  
jice po recordá las oraciones  
que m'enseñaron cuando nuevo.  
no tenía paciencia  
p'hacé memoria de los rezos...  
¡Quién podrá socorregla si me voy!  
¡Quién va po la comadre si me queo!

Aturdío del tó gorrí los ojos  
pa los ojos reondos del mochuelo;  
y aquellos ojos verdes,  
tan grandes, tan abiertos  
qu'otras veces a mí me dieron risa,



ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

le levanté del suelo;  
le miré mu despacio, mu despacio,  
con una miaja de respeto.

Era un hijo, ¡mi hijo!,  
hijo de dambos, hijo nuestro...  
Ella me le pedía  
con los brazos abiertos.

¡Qué bonita qu'estaba  
llorando y sonriyendo!  
venía clareando;  
s'oían a los lejos  
las risotás de los pastores  
y el dolondón de los cencerros.  
Besé a la madre y le quité mi hijo;  
salí con el corriendo,  
y en un regacho d'agua clara  
le lavé tó su cuerpo.  
Me sentí más honrao  
más cristiano, más güeno,  
bautizando a mi hijo como el cura  
bautiza los muchachos en el pueblo.

Tié que ser campusino,  
tié que ser de los nuestros,  
que por algo nació baj'una encina  
del caminito nuevo.

Icen que la nacencia es una cosa  
que miran los señores en el pueblo:  
pos pa mí que mi hijo  
la tié mejor que ellos,  
que Dios jizo en presona con mi Juana  
de comadre y de méico.

Asina que nació besó la tierra,  
que, agracía, se pegó a su cuerpo;  
y jué la mesma luna  
quien le pagó aquel beso.  
¡Qué saben de estas cosas  
los señores aquellos!

Dos salimos del chozo;  
tres golvimos al pueblo.  
Jizo Dios un milagro en el camino:  
¡no podía por menos!

LA EXPERIENCIA

Ven p'acá, hija mía,  
 que yo ya soy vieja  
 y ya di ese paso que tú das agora,  
 y viví esa vida que llamamos güena,  
 y estrujé mis ojos pa secarme el llanto  
 que a juerza de llanto m'entró la experiencia.

Mi Juan mesmamente paece un chiquillo,  
 y tú eres mu nueva,  
 y sus queréis mucho, y tenéis ajorros,  
 y estáis mu solitos dambos en la tierra. . .  
 ¡y este pícaro mundo es tan güeno  
 con los que así empiezan. . .!

Con cosinas durces sus va engatusando,  
 sus tapía los ojos,  
 sus jacé promesas,  
 y dispúes que sus ceba  
 por el sumiero de vuestra conciencia.

Hija de mi arma, si paece mentira  
 que ya estéis casados dambos po la Iglesia.  
 Si a mí me paece mentira; que sois dos muñecos  
 entoavía, Teresa,

pa dirse con tiento, pa gastá los cuartos,  
 p'atendé a los gorpes de las desigencias,  
 pa jacé formales el troncón robusto  
 d'una nueva casta, que dé castas nuevas:  
 . . . unos chirivines que paescan d'azogue  
 qu'estruyan, qu'arañen, que muerdan,  
 que lloren con genio, qu'estrocen, que chilen,  
 que jagan pucheros al jacerles fiestas. . .

¡Míala cómo jimpla la recandongona  
 cuando se le parla de cosinas tiernas!

¡Ejate de mimos y delicaezas;  
 si ya estáis casados dambos, po la Iglesia!

Ascucha, hija mía,  
 y no te encapriches con convenencia;  
 que la vida es corta,  
 mu corta y mu güena  
 pa los que vivimos de nuestro trabajo,  
 y estamos contentos con nuestras probeza.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Hay que ver y cómo refalan los días,  
y pasan los años, y s'hace una vieja,  
rebuscando siempre lo desconocío,  
siempre suspirando por cosinas nuevas.

Primero la noche d'estar dambos solos  
con nuestras querencias,  
y en después los hijos, y en después los nietos,  
y en después el pago de nuestra conciencia.

Mi Juan es un santo:  
tié sus cosiquillas como tié cuarquiera:  
pero le tiés ley, y tiés mucha labia  
y sabrás llevarle por güena vereá;  
porque mía tú, hija, aquí pa nosotras,  
toítos los hombres son como si fueran  
unos muñequinos d'esos bailarines  
qu'un jilillo jace danzar en la feria;  
nosotras los vemos, mus encaprichamos  
y mercamos uno, a tontas y a ciegas  
sin que mus endilguen los revendeores  
de los chismecitos, qu'enganchan la cuerda.

Y es claro, qu'aluego—¡que si quiés, morenal!  
qu'icen que no bailan,—que no se menean,  
que t'andas espacio pa dir a enterarte,  
y que ya se jueron los tíos de la feria. . .  
y anda, ponte moños, búscale el risorte  
de la bailaera. . .

También las mujeres semos como semos,  
mus dás a los lujos de las vestimentas,  
desajeraoras, y amigas de chismes,  
y de requilorios y de cuchufletas.

Tú, hija mía, procura  
seguir las lecciones que da 'la experiencia,  
que yo te iré iciendo lo qu'has de jacete  
pa que vos resulta la vida mu güena.

Amos a ver, miá: esta mesma noche,  
asín qu'arrematen los mozos la fiesta,  
sus diréis pal cuarto, pus bien. . .

¡Ay qué tonta, y qué mimosina  
t'has güerto, Teresa,  
¡si ya estáis casaos  
dambos po la Iglesia!

*L. Chamizo.*

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

LA MARIPOSA

(Cuento en verso)

Era una mariposa nacida en pleno enero.  
Sus alas, inexpertas en su volar primero,  
se abrieron en entre el gozo triunfal de una floresta  
un día que en los cielos también era de fiesta.  
Algunas nubes de oro pasaban lentamente  
mirándose en las linfas de un río transparente;  
un tímido perfume de acacias envolvía  
los árboles sombríos, el mundo, el río, el cielo,  
las dalias primorosas, los húmedos juncales,  
y allá, bajo el callado gemir de los sauzales  
que hundían en las sombras sus temblorosos flecos,  
solían enredarse los fugitivos ecos  
que el viento, con antojos de loco vagabundo,  
tenaz e infatigable paseaba por el mundo...

La dulce mariposa voló toda la tarde.  
Mas vió llegar la noche, y se sintió cobarde...  
Quedóse unos instantes espiondo con recelo  
los árboles sombríos, el mundo, el río, el cielo,  
los aires silenciosos, las flores fatigadas,  
y entonces, replegando sus alas esmaltadas,  
sobre una rosa inmóvil quedóse adormecida,  
muy cerca de la muerte, muy lejos de la vida...  
¿Soñó? Pregunta vana que queda sin respuesta,  
Acaso habrá soñado... Lo diga la floresta...  
Yo sólo contar puedo que, al dar la media noche,  
un estremecimiento la hirió como un reproche,  
y entonces, despertándose, medrosa y asombrada,  
paseó por las tinieblas su tímida mirada...

De pronto, entre unas nubes, surgió la luna llena.  
El mundo tomó entonces reflejos de azucena.  
Iluminóse el aire con luz de encantamiento...  
Vibró la mariposa con embelesamiento.

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

Moviéronse unas ramas. Un pájaro tardío,  
plateado por la luna, volaba sobre el río . . .  
Tres gnomos se asomaron, sonriendo, entre el follaje,  
y echaron sortilegios extraños al paisaje,  
y en breve mil corolas, irguiéndose despacio,  
miraron como en éxtasis a un punto del espacio.  
Entonces . . . ¿qué fué aquello? La pobre mariposa  
sintió una dicha enorme, profunda, misteriosa . . .  
Sintió embriaguez de vuelo, y hervores de imprudencia  
y afares comprimidos de vértigo y de ausencia,  
y luego, con salvajes espasmos de alegría,  
vibrando toda entera, soñando todavía,  
abrió sus locas alas, sedientas de fortuna,  
y hundióse en los espacios, camino de la luna . . .

Voló. Voló muy alto. Volaba estremecida,  
muy lejos de la muerte, muy lejos de la vida,  
borracha de aventura, dejando atrás el mundo,  
subiendo por el éter purísimo y profundo . . .  
¡Volaba!, y poco a poco perdían su polvillo  
las alas esmaltadas de azul y de amarillo,  
hasta quedar muy pálidas bajo el plateado rayo,  
con lividez marmórea de lirios en desmayo,  
más blanca que esas velas que salen de los puertos,  
más blancas que las sienes heladas de los muertos,  
más blanca que la luna dormida en la laguna,  
y el sueño de las nieves, y el alma de la luna!

Voló, siguió volando. Y al fin, desvanecida,  
sintió flaquear sus alas y vacilar su vida.  
Tentó un supremo esfuerzo. No pudo. Sintió frío . . .  
Después se fué cayendo, serena, en el vacío,  
y en breve quedó inmóvil, clavada en una roca . . .  
¡Tus sueños te mataron, mariposita loca!

*Susana Calandrelli.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### A ROOSVELT

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,  
que habría que llegar hasta ti, Cazador!

¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!

Eres los Estados Unidos,

eres el futuro invasor

de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
que aun reza a Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;

eres culto; eres hábil; te opones a Tolstoi.

Y domando caballos, o asesinando tigres,

eres un Alejandro-Nabucodonosor.

(Eres un profesor de Energía,  
como dicen los locos de hoy.)

Crees que la vida es incendio,

que el progreso es erupción;

que en donde pones la bala

el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.

Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor

que pasa por las vértebras enormes de los Andes.

Si clamáis, se oye como el rugir del león.

Ya Hugo a Grant le dijo: Las estrellas son vuestras.

(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol

y la estrella chilena se levanta. . .) Sois ricos.

Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;

y alumbrando el camino de la fácil conquista,

la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas

desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,

que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,

que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;

que consultó los astros, que conoció la Atlántida

cuyo nombre nos llega resonando en Platón,

que desde los remotos momentos de su vida

vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

la América del grande Moctezuma, del Inca,  
la América fragante de Cristóbal Colón,  
la América catódica, la América española,  
la América en que dijo el noble Guatemoc:  
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América  
que tiembla de huracanes y que vive de Amor;  
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.  
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.  
Tened cuidado. ¡Vive la América española!  
Hay mil cachorros sueltos del León Español.  
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,  
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

¡Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios!

### A COLON

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,  
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,  
la perla de tus sueños, es una histérica  
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra:  
donde la tribu unida blandió sus mazas,  
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,  
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora  
el ídolo de carne que se entroniza,  
y cada día alumbra la blanca aurora  
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes  
al son de los cañones y los clarines,  
y hoy al favor siniestro de negros Reyes  
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida sangre francesa  
con nuestra boca indígena semi-española  
día a día cantamos *La Marsellesa*  
para acabar danzando *La Carmañola*.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,  
soñadas libertades yacen deshechas:  
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,  
a quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,  
ceñidas las cabezas de raras plumas;  
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos  
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientre de América cayó semilla  
de la raza de hierro que fué de España,  
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla  
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Plugiera a Dios las aguas antes intactas  
no reflejaran nunca las blancas velas;  
ni vieran las estrellas estupefactas  
arribar a la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas, vieran los montes  
pasar los aborígenes por los boscajes,  
persiguiendo los pumas y los bisontes  
con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro  
que el soldado que en fango sus glorias finca,  
que ha hecho gemir al zipa bajo su carro  
o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;  
y tras encanalladas revoluciones,  
la canalla escritora mancha la lengua  
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,  
Barrabás tiene esclavos y charreteras,  
y las tierras del Chibcha, Cuzco y Paíenque  
han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante  
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:  
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,  
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

HELIOS

¡Oh ruido divino!,  
 ¡oh ruido sonoro!  
 Lanzó la alondra matinal el trino,  
 y sobre ese preludio cristalino,  
 los caballos de oro  
 de que el Hiperionida  
 lleva la rienda asida,  
 al trotar forman música armoniosa,  
 un argentino trueno,  
 y en el azul sereno  
 con sus cascos de fuego dejan huellas de rosa.  
 ¡Adelante, oh cochero  
 celeste, sobre Osa  
 y Pelión sobre Titania viva!  
 Atrás se queda el trémulo matutino lucero,  
 y el universo el verso de su música activa.

Pasa el dominador, ¡oh conductor del carro  
 de la mágica ciencia! Pasa, pasa, ¡oh bizarro  
 manejador de la fatal cuadriga  
 que al pisar sobre el viento  
 despierta el instrumento  
 sacro! Tiemblan las cumbres  
 de los montes más altos,  
 que en sus rítmicos saltos  
 tocó Pegaso. Giran muchedumbres  
 de águilas bajo el vuelo  
 de tu poder fecundo,  
 y si hay algo que iguale la alegría del cielo,  
 es el gozo que enciende las entrañas del mundo.

¡Helios!, tu triunfo es ése,  
 pese a las sombras, pese  
 a la noche, y al miedo, y a la lívida Envidia.  
 Tú pasas, y la sombra, y el daño, y la desidia,  
 y la negra pereza, hermana de la muerte,  
 y el alacrán del odio que su ponzoña vierte,  
 y Satán todo, emperador de las tinieblas,  
 se hunden, caen. Y haces el alba rosa, y pueblas  
 de amor y de virtud las humanas conciencias,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

riegas todas las artes, brindas todas las ciencias;  
los castillos de duelo de la maldad derrumbas,  
abres todos los nidos, cierras todas las tumbas,  
y sobre los vapores del tenebroso Abismo,  
pintas la Aurora, el Oriflama de Dios mismo.

¡Helios! Portaestandarte  
de Dios, padre del Arte,  
la paz es imposible, más el amor eterno.  
Danos siempre el anhelo de la vida,  
y una chispa sagrada de tu antorcha encendida  
con que esquivar podamos la entrada del infierno.

Que sientan las naciones  
el volar de tu carro, que hallen los corazones  
humanos en el brillo de tu carro, esperanza;  
que del alma Quijote, y el cuerpo Sancho Panza  
vuele una psique cierta a la verdad del sueño;  
que hallen las ansias grandes de este vivir pequeño  
una realización invisible y suprema;  
¡Helios!, ¡que no nos mate tu llama, que nos quema!  
Gloria hacia ti del corazón de las manzanas,  
de los cálices blancos de los lirios,  
y del amor que manas  
hecho de dulces fuegos y divinos martirios,  
y del volcán inmenso,  
y del hueso minúsculo,  
y del ritmo que pienso,  
y del ritmo que vibra en el corpúsculo,  
y del oriente intenso  
y de la melodía del crepúsculo.

¡Oh ruido divino!  
Pasa sobre la cruz del palacio que duerme,  
y sobre el alma inerme  
de quien no sabe nada. No turbes el destino,  
¡oh ruido sonoro!  
El hombre, la nación, el continente, el mundo,  
aguardan la virtud de tu carro fecundo,  
¡cochero azul que riges los caballos de oro!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### LO FATAL

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror. . .  
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por  
lo que no conocemos y apenas sopechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,  
¡y no saber a dónde vamos,  
ni de dónde venimos. . . !

### LETANIA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad. . .

¡Caballero errante de los caballeros,  
barón de varones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro, salud!  
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,  
entre los aplausos o entre los desdenes,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y entre las coronas y los parabienes  
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueran las victorias  
antiguas y para quien clásicas glorias  
serían apenas de ley y razón,  
soportas elogios, memorias, discursos,  
resistes certámenes, tarjetas, concursos,  
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,  
a un enamorado de tu Clavileño,  
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;  
escucha los versos de estas letanías,  
hechas con las cosas de todos los días  
y con otras que en los misterios vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,  
llenos de congojas y faltos de sol,  
por advenedizas almas de manga ancha,  
que ridiculizan el ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel! *Pro nobis ora*, gran señor.  
(Tiembla la floresta de laurel del mundo,  
y antes que tu hermano vago, Segismundo,  
el pálido Hamlet te ofrece una flor.)

Ruega generoso, piadoso, orgulloso;  
ruega casto, puro, celeste, animoso;  
por nos intercede, suplica por nos,  
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de cantos  
áfonos, recetas que firma un doctor,  
de las epidemias, de horribles blasfemias  
de las Academias,  
líbranos, señor.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

De rudos malsines,  
falsos paladines,  
y espíritus finos y blandos y ruines,  
del hampa que sacia  
su canallocracia  
con burlar la gloria, la vida, el honor;  
del puñal con gracia,  
¡líbranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad. . .

¡Ora por nosotros, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en el ristre, toda corazón!

### LA CANCIÓN DE LOS PINOS

¡Oh pinos!, ¡oh hermanos en tierra y ambiente!,  
yo os amo. Sois dulces, sois buenos, sois graves.  
Diríase un árbol que piensa y que siente,  
mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestra frente la alada sandalia;  
habéis sido mástil, proscenio, curul,  
¡oh pinos solares!, ¡oh pinos de Italia,  
bañados de gracia, de gloria, de azul!

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,  
en medio de brumas glaciales y en  
montañas de ensueños. ¡oh pinos nocturnos!,  
¡oh pinos del Norte, sois bellos también!

Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,  
tendiendo a la dulce caricia del mar,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡oh pinos de Nápoles, rodeados de flores!,  
¡oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos,  
la Isla Dorada me ha dado un rincón  
do soñar mis sueños, encontré los pinos,  
los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos.  
Por su aroma, aroma de una inmensa flor,  
por su aire de monjes, sus largos cabellos,  
sus savias, ruidos y nidos de amor.

¡Oh pinos antiguos que agitara el viento  
de las epopeyas, amados del sol!  
¡Oh líricos pinos del Renacimiento,  
y de los jardines del suelo español!

Los brazos eolios se mueven al paso  
del aire violento que forma al pasar  
ruidos de pluma, ruidos de raso,  
ruidos de agua y espumas de mar.

¡Oh noche en que traje tu mano, Destino,  
aquella amargura que aun hoy es dolor!  
La luna argentaba lo negro de un pino,  
y fuí consolado por un ruiseñor.

Románticos somos. . . ¿Quién que Es, no es ro-  
(mántico?)

Aquel que no sienta ni amor ni dolor,  
aquel que no sepa de beso y de cántico,  
que se ahorque de un pino: será lo mejor. . .

Yo nó. Yo persisto. Pretéritas normas  
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.  
¡Yo soy el amante de ensueños y formas  
que viene de lejos y va al porvenir!

CANCION DE OTOÑO EN PRIMAVERA

¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro . . .  
Y a veces lloro sin querer.

Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;  
sonreía como una flor,  
Era su cabellera oscura  
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fué,  
para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé . . .

¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver . . . !  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer . . .

La otra fué más sensitiva  
y más consoladora y más  
halagadora y expresiva,  
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura  
una pasión violenta unía.  
En un peplo de gasa pura  
una bacante se envolvía . . .

En sus brazos tomó mi ensueño  
y lo arrulló como a un bebé . . .  
Y le mató, triste y pequeño,  
falto de luz, falto de fe . . .

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Juventud, divino tesoro,  
te fuiste para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer. . .

Otra juzgó que era mi boca  
el estuche de su pasión;  
y que me roería, loca,  
con sus dientes el corazón,

poniendo en un amor de exceso  
la mira de su voluntad,  
mientras eran abrazo y beso  
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén,  
sin pensar que la Primavera  
y la carne acaban también. . .

¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
¡y a veces lloro sin querer!

¡Y las demás! En tantos climas,  
en tantas tierras siempre son,  
si no pretextos de mis rimas,  
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa  
que estaba triste de esperar.  
La vida es dura. Amarga y pesa.  
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,  
mi sed de amor no tiene fin;  
con el cabello gris, me acerco  
a los rosales del jardín. . .

¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver. . . !  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer. . .

¡Mas es mía el Alba de oro!

CYRANO EN ESPAÑA (1)

He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa  
 de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa.  
 ¿No es en España, acaso, la sangre vino y fuego?  
 Al gran gascón saluda y abraza el gran manchego.  
 ¿No se hacen en España los más bellos castillos?  
 Roxanas encarnaron con rosas los Murillos,  
 y la hoja toledana que aquí Quevedo empuña  
 conócenla los bravos cadetes de Gascuña.  
 Cyrano hizo su viaje a la Luna; mas, antes,  
 ya el divino lunático de don Miguel Cervantes  
 pasaba entre las dulces estrellas de su sueño  
 jinete en el sublime pegaso Clavileño.  
 Y Cyrano ha leído la maravilla escrita,  
 y al pronunciar el nombre de Quijote, se quita  
 Bergerac el sombrero; Cyrano Balazote  
 siente que es lengua suya la lengua del Quijote.  
 Y la nariz heroica del gascón se diría  
 que husmea los dorados vinos de Andalucía.  
 Y la espada francesa, por él desenvainada,  
 brilla bien en la tierra de la capa y la espada.  
 ¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Castilla  
 te da su idioma, y tu alma, como tu espada, brilla  
 al sol que allá en tus tiempos no se ocultó en  
 (España.

Tu nariz y penacho no están en tierra extraña,  
 pues vienes a la tierra de la Caballería  
 Eres el noble huésped de Calderón. María  
 Roxana te demuestra que lucha la fragancia  
 de las rosas de España con las rosas de Francia,  
 y sus supremas gracias, y sus sonrisas únicas,  
 y sus miradas, astros que visten negras túnicas,  
 y la lira que vibra en su lengua sonora  
 te dan una Roxana de España, encantadora.  
 ¡Oh poeta! ¡Oh celeste poeta de la facha  
 grotesca! Bravo y noble y sin miedo y sin tacha,  
 príncipe de locuras, de sueños y de rimas:  
 Tu penacho es hermano de las más altas cimas,  
 del nido de tu pecho una alondra se lanza,  
 un hada es tu madrina. y es la Desesperanza;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y en medio de la selva del duelo y del olvido  
las nueve musas vendan tu corazón herido.

¿Allá en la Luna hallaste algún mágico prado  
donde vaga el espíritu de Pierrot desolado?

¿Viste el palacio blanco de los locos del Arte?

¿Fué acaso la gran sombra de Píndaro a encon-  
(trarte?

¿Contemplaste la mancha roja que entre las rocas  
albas forma el castillo de las Vírgenes locas?

¿Y en un jardín fantástico de misteriosas flores  
no oíste al melodioso Rey de los ruiseñores?

No juzgues mi curiosa demanda inoportuna,  
pues todas esas cosas existen en la Luna.

¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Cyrano  
de Bergerac, cadete y amante, y castellano

que trae los recuerdos que Durandal abona  
al país en que aun brillan los luces de Tizona.

El Arte es el glorioso vencedor. Es el Arte  
el que vence el espacio y el tiempo, su estandarte,

pueblos, es del espíritu el azul oriflama.

¿Qué elegido no corre si su trompeta llama?

Y a través de los siglos se contestan, oid:

La canción de Rolando y la Gesta del Cud,

Cyrano va marchando, poeta y caballero,

al redoblar sonoro del grave Romancero.

Su penacho soberbio tiene nuestra aureola.

Son sus espuelas finas de fábrica española.

Y cuando en su balada Rostand teje el envío,  
creeríase a Quevedo rimando un desafío.

¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! No seca  
el tiempo el lauro; el viejo Corral de la Pacheca

recibe al generoso embajador del fuerte

Molière. En copa gala Tirso su vino vierte.

Nosotros exprimimos las uvas de Champaña

para beber por Francia y en un cristal de España.

*Rubén Darío.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### CANCION DEL CAMINO AZUL

Mujer, para que puedas amarme y comprenderme  
hoy tejeré la seda más fina de mi verso.

Clara como un pedazo de cielo cristalino.  
Limpia como un arroyo. Simple como una hoja.

Hoy me veré tranquilo. Me veré pensativo.  
No empañaré mis ojos el egua de la angustia.

Acaso sin desearlo las palabras me broten.  
Apretaré los labios para no pronunciarlas.

Tú llegarás entonces con tu dulce alegría  
y nos iremos juntos por la rústica senda.  
Caminaremos bajo la claridad piadosa  
de este cielo de invierno que diluye la vida.

Se angostará la ruta, como un árbol finito.  
Encantarás el árbol finito de la ruta.

Yo cogeré tus manos. Entraré en tus pupilas.  
Y rozaré tu piel, como el viento en el agua.

Y el hondo afán absorto y el ansia retenida,  
dirán el verso nuestro, tan dulce de soñar.

### EL BUEN REFUGIO

El parquecito hermano que nació con nosotros  
y seguirá viviendo también para los otros.

Tanto que lo quería mi padre. Lo recuerdo  
como si fuese hoy mismo. El con sus propias manos  
pintó este banco verde donde estoy. Y me acuerdo  
que la estatua, las verjas y los sotos lozanos  
también fueron cuidados por sus manos.  
Jovial y amable. Dulce y melodioso  
el parquecito hermano  
fuera el solaz febril del alborozo:

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

los impulsos bravíos; el corazón ufano  
todo alegría y luz y gozo.

El estanque donde bogó la flota  
de buquecitos de papel.  
—Eramos cuatro siempre detrás de una pelota  
y cuatro en el breñal y en el vergel—  
Una mañana húmeda de lluvia  
la colegiala de cabeza rubia  
que nos dejó el amor.

Después copiando un intrincado teorema  
sin saber cómo ni por qué  
el agua dulce del primer poema.

El parquecito hermano compartió nuestro júbilo  
y fué más nuestro que antes en el secreto amigo  
con sus detalles familiares  
y su canción ingenua que aun hoy está conmigo.

Después un sueño . . . Un golpe . . . Y un fracaso.  
El sabor agridulce de las primeras lágrimas  
y de pronto ser hombre. Y seguir paso a paso.

Y después de mucho rodar  
al parquecito hermano regresar.  
Tristes los ojos. Pálido el rostro. El quebranto  
que nuestra faz exorna.  
Pero no estamos solos. Ha envejecido tanto  
el parquecito donde el sol retorna  
que nuestra misma angustia se silencia:  
Y hablamos de la infancia. Y hablamos de la ausencia . . .

*Fernando Diez de Medina.*

INVOCACION

Para que corran plácidos y suaves  
mis días, sin dolor ni desengaño,  
para que siembre el bien y nunca el daño,  
hazme bueno, Señor, como las aves. . .

Para que cruce el páramo, serena,  
e ignore mi alma aquel letal tormento  
de la pasión o el odio turbulento  
que siempre abominó, tórnala buena.

Pon en mi vida un resplandor de aurora  
la dulce y bella placidez del campo,  
e infúndele, Señor, siquiera un lampo  
de tu piedad que estrellas atesora.

Para que no se eclipse mi esperanza  
bajo este débil corazón sensible,  
haz que se torne suave y apacible  
la llama ardiente que en mi pecho avanza...  
¡Señor!: para que aquel mirar sereno  
de sus pupilas lánguidas y tristes,  
no lo turben los ojos que me distes,  
tú, que todo lo puedes, hazme bueno.

*Eduardío Díez de Medina.*

ROMANCE DE LA NIÑA RUBIA

—Niña rubia, niña rubia,  
la ceñida con primor  
por veste ligera y prieta  
de llamativo color.  
La que ofreciendo la boca .  
—como rojo corazón—  
va deshojando pudores  
con descocado impudor. . .  
—No me culpes, caballero,  
no es mía la culpa, no,  
que es ardua, ogaño, la lucha

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

por lograr un corazón.  
—Niña rubia, niña rubia,  
desecha esa pretensión,  
que sólo de los sentidos  
lograrás ser aguijón.  
Hoy, como antes, los varones  
que saben del fino amor,  
besan las bocas pintadas  
como se corta una flor,  
pero guardan con cerrojos  
para otra el corazón.

*Mercedes Dantas Lacombe.*

## EL LEGADO DEL ASCENDIENTE DESCONOCIDO

Corazón:  
a veces me da risa tu tristeza.  
estás enfermo.  
Te hace falta sol.  
¿No ves cómo mi rostro  
se maquilla con sonrisas?  
¿No ves cómo mis manos  
acarician a las mujeres en sus cuerpos?  
¿Por qué estás triste, entonces?  
¿No poder entenderte!

Reloj antiguo en mi traje a la moda,  
te debe haber usado un italiano  
que mató por amor,  
o un español poeta y melencólico,  
o ladrón,  
o un oriental compadrón,  
guapo y enamorado,  
y decorado  
de blanco o colorado,  
según su opinión.  
Estas cosas se heredan.  
¡Valiente clavo me resultas vos!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Un día de éstos me da rabia  
y te dejo  
en un chaleco viejo,  
para que les amargues  
—tiquitaca, tiquitaca—  
la vida a las polillas.

*Augusto Mario Delfino.*

## HAN VENIDO LOS HUNGAROS

Han venido los húngaros, hermana.  
Osos de tardo andar, monos ladinos,  
lleva la miserable caravana.  
Son los hombres esbeltos y cetrinos.

Fuman pipas enormes. Llevan rojos  
casquetes, de los cuales se desborda  
la maraña del pelo, y en sus ojos  
brilla el destino de la errante horda.

Son flacas las mujeres. En harapos  
van, desnudos los pies bajo las faldas  
en jirones. Envuelto en sucios trapos,  
una conduce un chico en las espaldas.

Tañen los hombres grandes panderetas,  
canturrean tonadas melancólicas  
y hacen dar a los monos volteretas  
y ágilmente mailar danzas diabólicas.

Y amaestran al oso torpe y grave  
de floja piel, que, humildemente fiero,  
danza, y pasando a la redonda, sabe  
las limosnas coger en el pandero.

Han venido los húngaros. Me gusta  
ver su arrogancia en su mirar osado,  
y, en lo moreno de su faz adusta,  
los soles de las tierras que han cruzado.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Amo andanzas, combates, aventuras;  
pero soy hombre débil y pequeño,  
y he recorrido, solo, las llanuras  
del país arbitrario del Ensueño;

y he vivido en mi hogar burgués y obscuro,  
y el vasto mar y el alto monte ignoro,  
las tierras que sepulta el hielo duro  
y las que halaga un regío sol de oro;

y languidezco en mi rincón de olvido,  
y engarzo en él, paciente, verso y verso,  
sin azares que me hayan conducido  
por la diversidad del Universo. . .

Húngaros, hoy ha roto vuestro paso  
mis horas de tristeza y de fastidio.  
Desde mi quieto bienestar, acaso  
vuestra inquietud, vuestra pobreza envidio.

(¡Corazón, corazón! ¡Que no te atrevas  
cada día a buscar extrañas gentes,  
costumbres no sabidas, hablas nuevas,  
cielos varios, paisajes diferentes!)

Cuando vosotros, pobres peregrinos,  
lejos del suelo, avaro que os destierra,  
peregrináis por todos los caminos,  
por todos los caminos de la tierra,

mi espíritu lleváis en compañía:  
vuestras faces morenas le son gratas,  
ama vuestra tenaz melancolía,  
vuestras noches que alumbran las fogatas,

y vuestro caminar por entre hogares  
tibios, moradas de los hombres vanos  
de esos duros, inhóspitos lugares  
en que os ladran los perros aldeanos. . .

*Enrique Díez-Canedo*

LA CENA DE LOS CARDENALES

CARDENAL RUFO: ESPAÑOL

*Fragments*

Ya comienzo ¡Eminencias!

A los veintidós años de edad próximamente  
fui yo, por gentileza de un hidalgo pariente,  
envuelto en mi amplia capa negra con vuelta blanca  
a leer leyes y cánones allá por Salamanca.  
Era yo un mozalbeta espadachín y osado,  
manto al hombro, chambergo al viento, espada al lado;  
poseedor del instinto de la frase y del gesto;  
Velázquez en el traje, Don Quijote en el gesto,  
¡muy capaz en mis ímpetus, como suprema hazaña,  
de haber desafiado al propio Rey de España!  
¡Ay, calcular no puede ahora, Vuestra Eminencia  
cómo mi bozo rubio irradiaba insolencia!  
no maté en duelo al sol allá por las alturas  
sólo por no dejar a Salamanca a oscuras! . . .  
Y respecto al amor, como esencia divina,  
me quedé en el Don Juan de Tirso de Molina.  
Para mi ardiente anhelo, el amor más sentido  
moría, aún en flor, una vez poseído . . .  
Odiaba a la mujer, después de conquistada;  
la conquista era todo, el resto casi nada . . .  
No podía sufrir aventuras sin celos;  
para mí, los amores eran tan sólo duelos . . .  
Batíame al acaso, en fin, por cualquier cosa:  
una muejr, un beso, una piedra preciosa,  
un lazo que se cae, una flor arrojada,  
la gracia de una risa, el don de una mirada . . .  
Al amor sin rivales no le daba importancia . . .  
Para mí todo era violencia y arrogancia:  
luchar, vencer, abrirme en un furioso exceso,  
con la hoja de la espada el camino del beso . . .  
Tomarlo por asalto entre ansias y fatigas,  
como rojo estandarte, de manos enemigas . . .

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Así, entonces, vivíamos todos los estudiantes,  
olvidando a Platón y leyendo a Cervantes,  
cuando entró de jornada en Salamanca un día,  
sobre carros de bueyes, la mejor compañía  
de cómicos de España . . .

Produjo una locura  
en la Universidad. La primera figura  
del bando, era una joven de talle primoroso,  
una antigua belleza, un Rubens prodigioso.  
De un rubio flamenco la cabecita airosa,  
toda en un garavín de seda color rosa,  
como un beso de luz, encendía inocencias . . .  
¡Les pido perdón, si me excedo, Eminencias!  
Era tan linda y frágil, que un ángel parecía . . .  
Si Dios la pretendiese . . . ¡A Dios desafiaría!  
Ver un ángel diciendo ¡naturaleza ciega!,  
versos de Calderón y de Lope de Vega!  
Se levantó la escena sobre un patio muy viejo,  
todo armado, a la hidalga, con damasco bermejo,  
y una alfombra real de capas de estudiantes . . .  
¡Ay, lo que soy ahora! ¡Ay, cómo fui yo antes!  
¡Cuánta luz, cuanto fuego la dura vejez roba! . . .  
Después representaron . . . no sé . . . La niña boba . . .  
Ese poema leve, esa farsa graciosa,  
en donde ella era la flor más prodigiosa . . .  
Iba ya a terminar la representación,  
cuando escuché a mi lado, en un bando follón  
de estudiantes, decir con voz ronca y sumida:  
“El rapto será luego. . . . ¡Después de la salida!  
¡Cerca de los Blasones! . . . Al disponerse a entrar  
en su silla de manos, caeremos a la par  
sobre ella.” Yo no quise saber ni escuchar nada . . .  
Desenvainado había medio palmo de espada;  
mas me contuve. “Luego es mejor—dije yo . . .  
Cuando acabó la pieza era noche. Cayó  
la cortina. La silla, esperándole fuera,  
junto a la vieja puerta de los Blasones, era  
como un nido infantil de lucido brocado . . .  
Cerca, el bando escolar aguardaba embozado.  
El anillo y la espada sólo valen lo que  
la mano que los lleva—me dije, y me oculté . . .  
Mas siempre es fuerte el brazo cuando la dama es bella . . .  
Desenvainé la espada . . . Y en esto asomó ella . . .  
Me aproximé en un salto, y en rápidos instantes,  
yo solo contra una veintena de estudiantes,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

contra una Facultad, exponiendo la vida,  
con la espada en una mano y la capa tendida,  
tajé, ensangrenté, herí, con tal violencia. . .

¡Así, así!

Y no los maté a todos, en verdad,  
por no cerrar las puertas de la Universidad!

### CARDENAL MONTMORENCY

¡Si al hombre vence el hierro y si es bello vencer,  
hace más el espíritu, pues vence a la muejr!  
En mi tiempo, en los tiempos en que yo amé y viví,  
era lo que aun hoy son los Montmorency:  
un gran espiritual, león de la nobleza,  
cabellera anillada, gola a la genovesa,  
paseando orgulloso, todo sedas triunfales,  
de los duques de Maine, los salones feudales. . .

¡Ay, qué lejos están estos tiempos de amor!

¡Qué lejos! . . . Cierta día, el viejo Philidor  
tocaba sobre el clave un lindo minuete. . .  
un mimo, ¡lo que hay más siglo diez y siete!  
La-ri, la-ri, lari. . .

No me acuerdo bastante. . .

¡Todo pasa!

Alguien, en este instante,  
una linda mujer, que yo había encontrado  
a veces en Versalles, en su coche dorado,  
la embajadora de Austria, un prodigio, un asombro,  
pasó en un lindo gesto su mano por mi hombro,  
y dijo con acento desdeñoso: "Marqués,  
os odío." Sonreí. . . Y por segunda vez:  
"Os detesto." Aun reí dulcemente. . . Eminencias,  
una mujer bonita que nos dice insolencias  
es la cosa más bella, galante y deliciosa  
que puede imaginarse. Es como si una rosa  
lanzase imprecaciones, trémula y sonrojada,  
contra el ala de sol de una abeja dorada. . .  
Mas, por tercera vez: "¡Marqués, os tengo horror!"  
Ya no reí. . . En el clave, el viejo Philidor  
tocaba el minuete. . .

¡Tanto tiempo ha pasado,  
que aquellas dulces notas mi memoria ha olvidado! . . .  
Los años. . . No recuerdo. . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Entonces, decidíme, Eminencias!

Me compuse el cabello, hice dos reverencias  
a la antigua, un pie atrás y la mano en la espada,  
y curvándome ante mi enemiga adorada,  
le murmuré: "¡La mano! ¡Démela, mi señora!  
No me detestará dentro de media hora."

Danzamos el minuete... Ella, era singular,  
me daba la ilusión de un encaje al danzar,  
un encaje ligero, Sajonia transparente,  
donde iban a posarse, perturbadoramente,  
como enjambre de oro, espiritual y leve,  
la sutil ironía el epígrama breve,  
frase a lo Miravaux, ardiente y complicada,  
lo eterno casi todo—apenas casi nada—,  
espíritu-mesura, la sonrisa-elocuencia...

¡No sé precisamente lo que dije, Eminencia!  
Mas tuvo que ser algo sutil como una brasa,  
fugaz galantería o perfume que pasa,  
poema todo en rosas apasionado y blando,  
que nos da la ilusión de decirse soñando;  
la elocuencia de amores que la mujer prefiere,  
que vence si se humilla y besa cuando hiere...  
Terminó la música por fin...

Media hora después, solos en el jardín,  
la Embajadora de Austria, apasionada y loca,  
uniendo con la mía su pequeñina boca,  
me dijo sonriendo: "¡Os adoro, marqués!"  
¡El espíritu había triunfado aún otra vez!

## CARDENAL GONZAGA: PORTUGUÉS

¡Qué diferentemente se ama en Portugal!  
Ni la frase sutil, ni el combate sangriento...  
Amor es corazón, amor es sentimiento...  
Una lágrima, un beso, un dulce repicar...  
Dos novios de rodillas, que se van a casar...  
¡Tan simple todo! ¡Amor que de rosas se enflora,  
y siendo triste, canta, y siendo alegre, llora!  
El amor, sencillez que consueta y que besa...  
¡Oh, cómo sabe amar la gente portuguesa!...  
Tejer del sol un beso, y desde tierna edad,  
el amor en el beso, unir a la amistad,  
en un anhelo casto y en una estima sana,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

sin saber distinguir la novia de la hermana. . .  
Hacer vibrar de amores mil cuerdas misteriosas,  
como si en comunión se entendieran las rosas,  
cual si todo amor fuese uno solamente. . .  
¡Ay, cómo es diferente! ¡Ay, cómo es diferente! . . .  
También he amado. . .  
¿Se puede allá vivir sin haber adorado?  
Sin sentir en el alma—¡oh, poderla aún sentir—  
una saudade en flor que llora al sonreír! . . .  
¡Sí, amé! Yo tenía apenas quince abriles,  
Y ella trece. Un amor de seres infantiles,  
como nube de oro al abrir la mañana. . .  
Ella era mi primita . . . Era casi mi hermana. . .  
Bonita no sería. . . Mas ¡qué dulce expresión!  
La gente se decía en plena población:  
“El señor Mayorazgo no hallará igual esposa,  
ni en la vieja capilla la santa más hermosa.”  
Y cuando, en nuestros juegos, junto a mí la veía,  
rezaba por lo bajo: ¡Es mía, es mía, es mía!  
¡Oh, cuántas veces, cuántas, cansados de jugar,  
nos quedábamos fijos, mirándonos al par,  
todos llenos de sol, la frente ruborosa. . .  
Era fea, tal vez, ¡más Dios la encontró hermosa! . . .  
Y una noche mi alma, mi única luz. . . ¡Murió!  
Dios que me la ha quitado, ¿para qué me la dió?  
¿Para qué? ¿Para qué?  
¡Ay, también Dios, con ella me arrancó el corazón!  
¡Que mi vida era ella el Señor no sabía! . . .  
Pensó que de un amor otro amor surgiría,  
y matóme. . . ¡matóme!  
¡Al final,  
fué ese ángel al morir quien me hizo cardenal!  
Y hoy sirvo a Dios, al mismo Dios que me la robó!

CARDENAL RUFO

¡De los tres, él fué el único que de veras amó! . . .

*Julio Dantas.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### VIAJE

Salió el tren ligero  
Y los paisajes vinieron a mirarme.  
Yo fui el único viajero  
Que se puso a cantarle.  
Y tuve la bondad de confundir  
Humo por nubes,  
Por que quise dejarle al paisaje  
Mi recuerdo de viaje.  
Y mientras la máquina acostaba las nubes en el suelo,  
Yo imaginé que viajaba por el cielo.  
Tanto así,  
Que me dormí,

Como un pájaro en su vuelo.

*Soler Darás.*

### POEMAS

#### CANTO AL SOL INDIO

La lumbre roja y fuerte que retuesta los pastos  
vuelve a alzar en los vientos aquel olor bravío  
de tu hoguera fragante donde ardieron maderas perfumadas y  
[nuevas

Sol Indio!

Mientras tu oro caliente me ciñe mi diadema  
de americana, evoco la grandiosa presencia  
de tus días antiguos en la joven América. . .

Tú fuiste la hostia roja  
ofrecida en las manos de una raza potente  
sobre un templo de bosques y un gran altar de rocas  
donde fué certidumbre la única fe a un dios fuerte!

Sol llameante, sol indio  
en tu velo inflamado, un avatar antiguo,  
me vió cruzar los bosques de mi salvaje América  
con la ebriedad de azules y verdes y ocres vivos

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

en la mirada abierta  
sobre el paisaje inmenso de montañas y selvas!  
(Todavía mis ojos—hoy nocturnos—te llevan  
en un deslumbramiento de colores en fiesta).

Sol Indio!

Blasón que nos igualas en nuestras tierras nuevas,  
corona de oro eterno que tan sólo has ceñido  
la frente de las cumbres y la gran cabellera  
tempestuosa y rebelde de los vientos andinos!

¡Padre nuestro que estás en los cielos de América!  
y eres savia en las frondas calcinadas y espesas  
y zumo generoso en las frutas maduras;  
flor del Fuego y la Gracia divinamente abierta  
sobre las tierras vírgenes, igual que una promesa,  
llamarada en un trémulo ondular de banderas  
Yo, llevo en mí tu sello que abrasa y que da fuerzas  
sobre las avanzadas de un Futuro más grande  
que aquel innumerable palpitar de altas olas  
que empujó hacia estas playas espléndidas, las Naves  
con la Estrella del Alba imantada en las proas;  
Padre nuestro que estás en los cielos de América!

## LAS ALAS DE METAL

¡Ah, qué gloria! ¡qué dicha! ¡este ímpetu de vuelo!  
En mi túnica fresca y serpentina  
vibra el temblor de ese violento anhelo  
que hincha una vela latina  
estremecida en ansias de vientos y de mar...

¡Volar, volar, volar...!

Prodigio espléndido y posible!  
(Yo—¡ay de mí!—tuve dos alas de cera  
de ensueño, de dolor, de inquietud y de espera,  
plegadas en inercia de imposible  
desmayadas de sed, sobre una hoguera.)

¡Alerta corazón!

¡Alerta, alma de niña pensativa y sombría!  
Mi Siglo me ha ceñido dos alas de metal,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ya el alma de los vientos despereza el Avión...  
Cíñele las purpúreas vides de la Alegría  
y las rosas de sangre de la renovación!  
El abanico enorme de los vientos cae sobre el avión  
y crece, y crece el ímpetu del gran vuelo real!

La hélice es un ave que comienza a temblar...  
¡Oh, prodigio, prodigio!  
¡Volar, volar, volar...!

Será espléndido el vuelo, rompiendo el Azul fuerte  
con un ala en la Vida, con otra ala en la Muerte.  
¡Arriba! Más arriba, sobre deslumbramientos  
de azules fugitivos. Más allá, más allá...  
la hélice afilada de voluntad y vientos  
entre un rumor dinámico  
libre del lastre inútil de los recuerdos, ya!  
Mis veinte años, el alma del pájaro mecánico!  
Más allá todavía, más allá, más allá...

Y la tierra caída como una playa triste  
línea tendida de un verde muerto  
lejanísimo puerto  
donde se sufre, porque se existe!

Y entonces allá arriba en la verdad del Sueño  
mi juventud será una inmensa bandera  
en desplegarse íntegro, a favor de su ensueño,  
dispersando en la hélice su perfume de vida,  
su fuego de primavera,  
su rojez de hoguera encendida.

¡Alerta corazón!  
Mi siglo me ha ceñido dos alas de metal  
y el alma de los vientos despereza el avión  
para el vuelo grandioso, para el vuelo real.  
¡Con un ala en la Muerte, con un ala en la Vida,  
una sola avidez, sin fin, enloquecida,  
más allá, más allá, más allá, más allá...!

Una vez en los hondos azules ¿qué más nos da?

*María Alicia Domínguez.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### EN MI ESTANCIA

Tarde invernal. La lluvia lentamente  
cae fuera al través de los cristales.

Yo, pensando en Lucía,  
escribo madrigales.

No lejos de mi mesa un gato blanco  
engurruñado en el diván dormita.

El frío arrecia; el gato,  
dormitando, tiritita.

En su retrato el rostro macilento  
y grave de mi abuelo octogenario,  
medita como un santo  
de antiguo escapulario.

En sus azules ojos taciturnos  
brilla el noble fulgor de sus hazañas,  
que dicen los pastores  
cantando en las montañas.

A su lado, en divina miniatura,  
una dama gallarda y hechicera:  
mi abuela, gran señora  
de rubia cabellera.

Más de un galán prendóse de ella al verla,  
cuentan antiguas crónicas hispanas;  
bailaba con donaire  
gavotas y pавanas.

Algunos libros dentro de mi estante,  
papeles y un velón sobre mi mesa;  
en mi cerebro un mundo  
¡y en mi alma... la tristeza!

Y más adentro, en lo íntimo del pecho,  
donde todo es ternura y armonía,  
un nombre dulce y vago,  
tu nombre, mi Lucía.

*A. P. Escalier.*

ALMA DE BRONCE

Indio taciturno, fuerte, infatigable,  
con la carga a cuestras doblas la cerviz,  
y como si fueras bestia miserable  
"chactando" tu coca te sientes feliz.

Así trepas las cumbres. La senda infranqueable  
a tu paso se abre y por un desliz,  
bajas a los valles cual un formidable  
derrumbe del Ande de oscuro matiz.

Eres de una raza cuya alma está enferma,  
y que fué a esconderse a la puna yerma,  
sobre blanca nieve, bajo el rojo sol.

Sea nuevamente indomable y brava  
tu alma taciturna que se mira esclava  
desde que vencida fué del español.

*C. E. Espinosa.*

TIERRA HIDALGA

Un molino  
perezoso a par del viento.  
Un son triste de campana.  
Un camino  
que se pierde polvoriento,  
surco estéril de la tierra castellana.

Ni un rebaño  
por las tierras. Ni una fuente  
que dé alivio al caminante.  
Como antaño,  
torna al pueblo lentamente,  
triste y flaco sucesor de Rocinante.

Una venta.  
Un villano gordo y sucio,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

de miserias galeote.  
Soñolienta  
la andadura de tu rucio...  
No aparece en la llanada Don Quijote.

Terruñero  
de la faz noblota y ancha,  
descendiente del labriego castellano:  
Escudero,  
ya no tienes caballero;  
ya no temblas, con prudencia de villano,  
las locuras del hidalgo de la Mancha.

*Enrique de Mesa*

## PRIMAVERA EN LA OFICINA

Anda la primavera por las calles  
poniendo suaves pinceladas verdes  
en los gajos desnudos de los árboles,  
reverdeciendo el césped de las plazas...  
Anda la primavera por las calles...

Penetro en la oficina.

Esta mañana

soberbiamente clara de septiembre  
se acuerda poco de los empleadillos  
giro la llave de la luz eléctrica;  
aquí no hay luz, no hay sol, no hay una hoja  
¡y anda la primavera por las calles!

Pero de pronto—sombrecito verde  
y trajecito verde y verdes ojos—  
llega la dactilógrafa.

En sus manos

trae un ramo de rosas,  
y ¡oh milagro!, ¡milagro! esta mañana  
la primavera ha entrado a la oficina!

*Aristóbulo Echegaray.*

ALEGRÍA DEL MAR

¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!  
¡Los vientos resalados danzan, corren, asaltan!  
¡Los vientos anchos muerden las grandes aguas locas!  
Ruedan ebrias las olas  
Blancas hileras de espuma señalan  
los peñascos negros bajo las olas verdes!

¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!  
Las bocinas del viento  
hinchan los caracoles de las islas duras  
con largos cantos ágiles!  
Ah, el furor de la música, la salvaje potencia,  
los anhelantes gritos, los acordes crispados  
de las olas violentas de vientos y de sales!  
¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!  
Es esta la hora cósmica  
la hora desenfundada del Océano!  
El negro pulmón  
sopla los huracanes de colores oscuros  
El sol abre en las nubes grandes puertas azules  
con sus manos de fuego.  
El viento retuerce los mástiles  
y hace gritar las quillas y las proas  
con voces resinosas y calientes.  
¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!  
Entre todo el tumulto palpitante del agua,  
entre las olas ebrias, entre los vientos ásperos,  
frente a las rocas agrias y las islas amargas,  
baila mi corazón sobre la nave,  
danza en la inmensa música con sus pasiones libres!  
¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!  
La ola golpea contra el límite!  
El viento se rompe contra el límite!  
El huracán y el mar combaten contra el límite!  
Ah,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ebriedad, locura, fiebre, crispación, rabia, delirio!  
Las rocas se rajan y saltan!  
Los peñascos se doblan rugiendo!  
Las islas gritan con su pecho negro!  
Los faros silban con su brazo enhiesto  
salpicado de sal!  
¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!  
Mis ojos van a estallar de júbilo!  
Todo empapado y agrio de espumas y de sales,  
Yo voy sobre la proa profunda de peligros!  
Los vientos se castigan ágiles y furiosos  
Las olas se laventan, enloquecidas, ebrias  
Rugen en el Océano las entrañas amargas  
Ah, libertad,  
maravillosa libertad,  
palpitante, delirante, febriciente, trágica,  
infinita alegría de la fuerza libre!  
Mi corazón!—Mira!  
La ola golpea contra el límite!  
El viento golpea contra el límite!  
El mar entero y vasto golpea contra el límite!  
Corazón mío, danza sobre la nave  
Llora y grita, ríe y canta!  
Yo aguardo el instante del prodigioso escollo  
donde se estrellarán las viejas tablas  
Ah,  
cuando mi cuerpo blanco, extenso y luminoso  
vaya en las grandes olas a la orilla divina  
hacia lo inesperado de un destino más alto!

La ola golpea contra el límite!

Alegría del mar!

Alegría del mar!

Alegría del mar!

*C. Sabat Ercasty.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### TIERRAS DEL POTOSÍ

... Tienes el raro encanto de una tierra ya vista a través  
de los rancios cronicones...

Tierras del Potosí, silenciosas y hurañas,  
llenas de viejas torres, cúpulas y espadañas.

Tristes por la nostalgia de un pasado opulento,  
cuyos secretos guardan la iglesia y el conventi,  
y las ruinas — reliquias de otros mejores días —  
en donde duerme el alma de las melancolías.  
Cuando el sol moribundo junto a los cerros arde,  
se adornan con los oros pálidos de la tarde.

Tierras del Potosí, tierra triste y huraña,  
que oculta sus tesoros bajo la dura entraña;  
Abierta por el hierro tenaz de los mineros;  
— hormigas de los montes en busca de veneros —  
cruzada por el indio laborioso y paciente;  
y las llamas, robadas a una visión de Oriente.  
Cuando la nieve cae con armonioso vuelo,  
una inmensa tristeza une la tierra al cielo.

Tierras del Potosí, silenciosas y hurañas,  
dormidas a la sombra fría de las montañas.

Ciudad de tradiciones, crónicas y consejas;  
de casa coloniales con ventanas de rejas,  
que parecen pedir aventuras de amores,  
y no sé por qué inspiran misteriosos fervores.  
Cuando sueña el silencio en el portal obscuro  
se animan los labrados blasones sobre el muro.

Tierras del Potosí, tierra triste y huraña  
dichosa en esos tiempos en que era grande España.

Que reza con la grave voz de sus campanarios,  
— desgranando las cuentas de piadosos rosarios —  
en un coro solemne que los espacios llena;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

sobre las tierras flota la plegaria serena.  
Cuando las altas cimas se coronan de luces,  
se abren a la esperanza los brazos de las cruces.

Tierra que tiene un alma antigua y silenciosa,  
¡Eil tiempo entre sus muros seculares, reposa!

*Raúl Jaimes Freyre.*

### LA CELDA

Hay una Dolorosa que une las manos puras;  
una agria calavera de enigmática mueca;  
una ojival ventana que en limitar se obseca  
el abrupto paisaje de perennes alburas. . .

Un flagelo que sabe de piadosas torturas  
y en celestes arrobos las tentaciones trueca;  
una vieja clepsidra—dijérase una rueca  
en donde hila la hermana muerte vidas futuras.

Y una escultura, en fin, de Cristo en el madero,  
símbolo del amor que tortura y redime,  
y es para la existencia: vía, verdad y luz.

El espíritu tiende a la ciencia sublime,  
la voluntad persigue el divino sendero,  
mas el cuerpo se extingue clavado en una cruz.

### ETERNUM SOLE

Un Dios misterioso y extraño visita la selva;  
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos,  
Cuando la hija de Thor espoleaba su negro caballo,  
le vió erguirse de pronto, a la sombra de un añoso fresno.  
Y sintió que se helaba su sangre.  
Ante el Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

De la fuente de Imer, en los bordes sagrados, más tarde  
la noche a los Dioses absortos reveló el secreto;  
el Aguila negra y los cuervos de Odín escuchaban,  
y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero;  
y a los Dioses mordía el espanto  
de ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

En la selva agitada se oían extrañas salmodias;  
mecía la encina y el sauce quejumbroso viento;  
el bisonte y el alce rompían las ramas espesas,  
y a través de las ramas espesas huían mugiendo,  
En la lengua sagrada de Orga  
despertaban del canto divino los divinos versos.

Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza,  
—en sus manos es arma la enorme montaña de hierro—  
va a aplastar, en la selva, a la sombra del árbol sagrado,  
a ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.  
Y los dioses contemplan la maza rugiente,  
que gira en los aires y nubla la lumbre del cielo.

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias,  
ni la voz amorosa de Troya cantando a lo lejos.  
Agonizan los Dioses que pueblan la selva sagrada,  
y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos.  
Solo, erguido, a la sombra de un árbol  
hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

*Ricardo Jaime Freyre.*

### LA DICHA

En el prado quieta está. Corre pronto. Ve ligero.  
En el prado quieta está. Corre pronto. Que se va.

Si la quieres alcanzar. Corre pronto. Ve ligero.  
Si la quieres alcanzar. Corre pronto. Que se va.

Ya se acerca el cicutal. Corre pronto. Ve ligero.  
Ya se acerca el cicutal. Corre pronto. Que se va.

En la fuente va a parar. Corre pronto. Ve ligero.  
En la fuente va a parar. Corre pronto. Que se va.

Roza casi el manantial. Corre pronto. Ve ligero.  
Roza casi el manantial. Corre pronto. Que se va.

Llega al tronco del pomar. Corre pronto. Ve ligero.  
Llega al tronco del pomar. Corre pronto. Que se va.

¡Salta el seto, salta ya. Corre pronto. Ve ligero.  
¡Salta el seto, salta ya. Ve ligero. ¡Se fué ya!

*Paul Fort.*

LOS AMORES MONSTRUOSOS

El autobús desea con todo su árbol y todo su diferencial,  
a la linda voiturette de armoniosas líneas.

Poco a poco logra acercarse a su lado para arrollarla con la  
moderación del motor poderoso.

La voiturette, espantada por aquel estruendo, pega un legí-  
timo salto de hembra elástica y huye.

De lejos, le hace adiós con el pañuelito azul del escape.

El autobús la persigue de inmediato. En su atontamiento  
de paquidermo rijoso apenas salta los obstáculos del nervioso  
y minúsculo tránsito callejero.

Persecución grotesca. Lo monstruoso detrás de lo alado.

El autobús se devora a la linda voiturette con los ojos de  
todas sus ventanillas temblorosas.

La voiturette se despereza con los brazos alargados de la ve-  
locidad.

De repente se detiene junto al cordón de la vereda. Hembra.  
al fin y al cabo, se ha emocionado con la persecución empee-  
ñosa del autobús.

El autobús la ve detenida. Se le allega todo sudoroso; cayén-  
dole la baba hirviendo por el tapón del radiador; todos los vi-  
drios conmovidos; los guardabarras temblorosos; los ojos de los  
faros desorbitados.

Va a detenerse. Pero—exigencias del trabajo—el embrague  
lo hace seguir de largo. La norma: El autobús es para traba-  
jar y no para enamorar voiturettes por las calles.

Entonces el pobre monstruo padece angustia rabiosa. Una  
rabia que se condensa en dos miradas de odio rojo que larga  
por los faroles posteriores.

EL DOLOR DE SER FORD

¡Qué dolor debe dar  
ser siempre Ford!

Ser Ford . . .  
Y no ser un alado Packard  
un soberbio Lincoln,  
un trompudo Renault  
o un ancho Cadillac.

Ser Ford  
ser siempre hojalata.

Y que todos digan:  
—Ahí va un Ford.  
Como quien dice:  
—Ahí va un cualquiera.

Y saber en lo íntimo,  
de las bujías y del carburador  
que se es automóvil, como los otros autos,  
y, a lo mejor, mejor! . . .

¡Qué dolor da ser hombre  
como los otros hombres  
y ser además bueno,  
y que todos nos crean un cualquiera  
juzgando por la apariencia externa.  
¡Qué dolor debe tener el pobre Ford!

Que anda como una vergüenza por las calles  
atontado por las sonrisas del klaxón  
de los autos petulantes  
que sólo valen por la pintura de afuera.

*Alfredo Mario Ferreiro.*

ELEGIA DEL PATIO

I

Yo venía temblando  
me exprimía un enorme deseo de gritar  
un largo invierno de emociones cobardes,  
que saltó en mis palabras como un hilo de sangre! . . .

Pregunté por la plaza, el corazón del pueblo,  
por las vecinas de antes, por la criada Pancha.  
Por la puerta del fondo, por la parra,  
por todos los rincones de la casa.

Y cuando dije: el patio . . .  
anocheció en los ojos ancianos del abuelo.  
Y vino la respuesta en dos estrellas  
que apenas encendidas cayeron en silencio.

Mi boca mordió algo:  
Una palabra torpe, porque todos callaron . . .  
Entonces el abuelo justificó sus lágrimas  
con una sonrisa retorcida de engaño.

II

Sepultado en sí mismo  
el patio me acogió indiferente.  
Me estrechó en el pecho hierático de su frialdad  
y me abrazó con su silencio y su pena.

Fué el abrazo mudo  
que se dan dos amigos cuando se muere un padre.

III

Había perdido todo; el fresco  
y perfumado cabello de las enredaderas.  
El rojo de salud de las baldosas  
y la desordenada juventud de las plantas . . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Ahora el patio era algo como un burgués flamante.  
Empolvado de cal, pintado a la moderna,  
con calzado finísimo de mosaico y de portland  
y la más silenciosa rigidez estatuaría.

Ya no le acariciaban barriendo con escobas,  
o regando a baldadas, en abanicos de agua,  
para limpiar su casa de chico descuidado  
alborotando el pelo crespo de los helechos.

Con un techo de vidrio discreto y elegante  
le taparon la boca siempre abierta, por donde  
bebía el cielo en gotas de lunas y de estrellas.  
También así cortaron su amistad con el viento.

Los pájaros murieron, uno después de otro.  
La luz se fué llorando su silencio de sol,  
y aquel patio cigarra, cigarra de alegría  
se encerró en un murmullo ciego de caracol.

### IV

¡Patio, cómo estás de ausente,  
y sin haber cambiado siquiera de lugar!  
El gorrión de mi jaula, llamado corazón,  
de verte no tiene ni ganas de jugar.

Patio viejo; si te hubieran dejado como eras,  
qué largo hubiéramos charlado  
de aquel secreto de amor que me guardabas  
y en el que siempre fuistes cómplice y protector.

Era la timidez del primer beso . . .  
Tú te escondías en tu quietud de acecho,  
y de allí me animabas, como hermano mayor,  
advirtiéndome con tu silencio  
lo muy solos que estábamos  
Ella y yo . . .

Y yo, que sigo niño, tan niño como entonces,  
en mi afán de contentamiento sin control,  
¡Ya no tengo más para mi infancia grande:  
mi único sonajero: sonajero de sol!

*Juan Oscar Ponferrada.*

LA HIJA DE FIGARO

Es una donairosa peluquera:  
bulto pródigo y ámbar en los brazos,  
y en los ágiles trazos  
de su jovial cadera,  
¡toda la primavera!

Bate la espuma y rízase en venero  
del jabón odorante  
en un frgil vellón alucinante.

Estoy bajo el cautivo sortilegio  
de un busto y unas manos  
convincentes... (Cumplido florilegio  
de una cumplida estatua  
sin poses de Academia y sin arcanos  
de museo... ) Me humillo ante la fatua  
y amable autoridad de esa estructura  
risueña, tibia, fértil y elocuente...

Y cinco nardos hunden su tersura  
en la piel impaciente  
de mi mejilla. Y la navaja riela  
en mi rostro con la animosa escuela

de Fígaro. Un capullo  
belicoso pasea la cortante  
hoja por el mentón; sube a mi labio,  
y con mismo maniobrar seguro  
desvira el vello obscuro...

Mi boca está en flagrante  
avidez suspirante,  
junto a la suave pulcritud armada,  
y vacila entre un beso o un mordisco,  
según la absurda voz de mi galán,  
corazón levantisco  
(el aurículo izquierdo es San Francisco,  
y el derecho... tal vez Abderramán).  
Pero el capullo cimbrante baja  
y sube. Y su fulgor  
se funde en el destello

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

de la ritual navaja . . .  
¡Y ahora la navaja está en mi cuello!

No respiro. Tal vez  
el rencor secular  
o el Evangelio acaso  
de esta Judith ladina  
vean en mi contrita yugular  
trasuntos de Holofernes . . . por si acaso  
no he saldado una cuenta femenina.

*Enrique Fernández Ledesma.*

## MOZAS DE CANTARO

A la hora de la tarde, a la hora en  
que salen las mozas por agua . . .

*Génesis 23|11.*

Mansedumbre amorosa del ala del palomo  
la del largo crepúsculo . . . El agua de la acequia  
ahora canturrea más clara. Un cinamomo  
con su aroma antiquísimo y religioso obsequia.

Las lentas aguadoras han llegado a la acequia

y cada cual su cántaro bruno o bermejo llena  
tapándole la boca con follaje, sin prisa.  
La acequia está olorosa de menta y hierbabuena.  
Y el pintoresco grupo dice, entre risa y risa,

sus bromas y sus chistes. Fluye el agua de prisa.

Y poniendo un rodete de trapo en la cabeza.  
Alzan, corona fresca, la tinaja cantante.  
Y vuelven al camino. Con donosa destreza,  
muchas de ellas, llevando las manos adelante,

hacen girar el huso, ligero y susurrante.  
El esfuerzo del cántaro da relieve a los pechos.  
Brillan los ojos zarcos y los ojos oscuros;  
las curvas de los cuerpos y de la senda, a trechos,  
se confunden en besos armoniosos y puros.

Del cántaro hermanitos menores son los pechos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Se ve piernas morenas y se ve piernas blancas,  
y tobillos desnudos, así como en un friso.  
Algunas trenzas rozan las ancas. Y las ancas  
se mueven con un ritmo preciso e impreciso...

El desfile es tan puro, que se dijera un friso.

Mansedumbre amorosa del ala del palomo,  
la del largo crepúsculo. El agua de la acequia  
ahora canturrea más clara. Un cinamomo  
con su aroma antiquísimo y religioso obsequia.

Las lentas aguadoras retornan de la acequia.

### LA CASA

Bienhaya bajo el sol la santidad del día,  
y esa chispa del sol: el fuego del hogar;  
y ese cantor del sol: el gallo siempre alerta;  
la casa abierta, siempre para todos igual,  
y estas gentes que guardan el candor de otros días;  
bienhaya ahí a la sombra del árbol tutelar  
(El algarrobo indígena que tiene años como hojas)  
La viejita que arrugan la sonrisa y la edad,  
y ese viejo de barba llenas de temblor santo,  
y esa chiquilla que hila con tan proñjo afán,  
y ese agricultor joven, nudoso y laborioso,  
tierno junto a su tierna mujer, que siente ya  
bendecido su vientre, bendecida su dicha...  
Y bienhaya el mortero que está bajo el nogal,  
y el grano de la troje y el agua del aljibe,  
y el buen horno de barro donde se cuece el pan,  
y el perro que dormita junto al umbral de piedra,  
y con su tela a rayas alegres, el telar  
(el mismo de la Biblia), y la viña madura  
como granada abierta de prieta y de feraz  
y, hecho de todo el cuero de un buey, el lagar hondo,  
y el burro que de pronto rebuzna en el corral,  
y el camino pacífico y pardo como el burro,  
y la cocina humilde, de donde asciende en paz,  
el humo, que sin duda, por azul, se va al cielo...  
y bienhaya esta vida simple como la sal.

Luis  Franco.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### ROMANCE DE LA BELLA

¡Oh, bella malmaridada!,  
la que está torciendo lino,  
la que en este medidía  
tuerce lino junto al río;

bella del tobillo blanco  
como caracol de lirio:  
cuando torne de la villa  
te daré un puñal bellido.

Con el puñal que te diera,  
con el puñal que te digo,  
en esta noche de enero  
matarás a tu marido.

Le abrazarás con tus brazos,  
le llamarás buen amigo,  
y cuando cure que huelga  
le hundirás el fierro fino.

¡Oh, bella malmaridada!,  
bella del blanco tobillo:  
sobre mi caballo moro,  
sobre mi alazán morisco,

nos iremos desta tierra  
donde medra el malnacido . . .  
Yo te cantaré una copla  
para alegrar el camino.

De tierras de dulce Francia  
tomaremos el camino,  
allá donde es la Narbona,  
ese pueblo bien guarnido.

Verás cuánta linda dama,  
cuánto cortejo tan rico . . .  
Esta noche a media luna  
te aguardo al pie del molino.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—Pase, pase el aviltado;  
pase, pase el fementido;  
al borde de la ribera  
déjeme torcer mi lino.

### LOS NIETOS DE THESPIS

Junto a la puerta por hacer danzas  
paran el carro de malandanzas.

Dos hembras blondas y tres donceles,  
un perro, un toldo, los oropeles.

Ellas dejaron una mañana  
furtivamente la casa aldeana.

Y a medio hilado la rueca fina  
junto a la puerta de la cocina.

Ellos trocaron viejos misales  
por folios de autos sacramentales.

Al pie de un santo que está en martirio,  
cogen el tirso, dejan el cirio,

y en la carreta del hortelano  
corren las villas este verano.

Bajo la tela de rojo vivo  
juegan a Lázaro redivivo:

¡Cuánta doncella deja la villa  
por ver el auto de maravilla!

Jesús se acerca con el pausado  
porte de un César por el senado;

como no hallaron túnica, ahora,  
va el Galileo de usanza mora,

con una ajorca, los pies desnudos  
y al cinto el bolso de los escudos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Con su cayado de almendro toca  
al muerto falso sobre la boca.

Y cuando dice: levanta, hermano,  
fraternalmente le da la mano.

Lázaro abre los ojos grises. . .  
Caen tres o cuatro maravedises.

Tuit cil qui sunt enamour  
viegnent dancar, li autre no.

### LA CAROLA

Guiará la ronda Dama Cortesía:  
tiene en estos juegos fina monarquía;  
tan sonriente y blonda  
Dama Cortesía mandará la ronda.

Mesire el Estío, su galán y paje,  
con todas las rosas que tiene en el traje,  
doblará su busto  
cuando alce las piernas el coro venusto.

Ya suena la aldaba del portal: ¿qué día  
sonará la aldaba con tanta alegría?  
Vaya a ver quién viene, Dama la Esperanza:  
si es enamorado métalo en la danza

Dama la Esperanza: ¡Eh!, los de la senda,  
tanta pluma blanca, tanta azul leyenda,  
vuestras voces suban hasta mis oídos:  
sepamos, amigos, por que sois venidos.

—¿Es este el alcázar donde el placer mora?,  
por favor nos diga la linda señora;  
desde lejos vimos las almenas finas  
que en lugar de dardos sueltan golondrinas;

y somos venidos por danzar un poco,  
un poco con ese ritmo santo y loco  
de las aves blancas de los palomares  
y los gnomos-niños junto a los pinares.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Los novios dijeron. Cortesía a esto  
se asomó al portillo. Con el grácil gesto  
lánguido y galante del brazo lirado  
dice a los romeros entren al cercado:

—Descalza la espuela, desceñid los cintos:  
por toda visera sarta de jacintos,  
no más defensiones  
que los corazones.

Ya estaban adentro. Gran fiesta que hacían.  
Violas y atambores música partían.  
Todos de la mano, de la mano todos,  
huelgan en carolas de diversos modos.

¡Dios, qué fiesta tan hermosa!  
A lo mejor de la fiesta  
nuestra señora la Muerte  
viene a meter su tristeza.

Tres dogos negros la avanzan,  
—el Miedo, el Dolor, el Lloro—,  
palpita un haz de gusanos  
en el fondo de sus ojos.

—Caballero de Abril, dame la mano,  
junto a mi flanco sé mi paladino;  
¡oh, mi velado de ojos soñadores!,  
¿no me darás tu mano de marido?

## BALBUCEO

Triste está la casa nuestra,  
triste, desde que te has ido.  
Todavía queda un poco  
de tu calor en el nido.

Yo también estoy un poco  
triste desde que te has ido;  
pero sé que alguna tarde  
llegarás de nuevo al nido.

¡Si supieras cuánto, cuánto  
la casa y yo te queremos!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

algún día cuando vuelvas  
verás cuanto te queremos.

Nunca podría decirte  
todo lo que te queremos:  
es como un montón de estrellas  
todo lo que te queremos.

Si tú no volvieras nunca,  
más vale que yo me muera . . .  
pero siento que no quieres,  
no quieres que yo me muera.

Bienquerida que te fuiste  
¿No es cierto que volverás?  
para que no estemos tristes  
¿no es cierto que volverás?

## ROMANCE DE LA PREÑADITA

Mañanita era de mayo . . .  
Le doliera el corazón:  
como niña recatada  
esa cuita bien guardó.

No me digan por qué llora,  
porque bien lo supe yo,  
y lo saben los olivos  
y también el ruiñeñor.

.....

Un día la niña estaba,  
un día, cociendo pan;  
sus parientes ayuntados  
dan por ella en preguntar.

Cuando estuvo en sus mirares  
así quieren preguntar:  
—Mujer de nuestro linaje,  
quieras decir la verdad.

Si la saya se te acorta  
por delante y no detrás,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y de basca y de calores  
andas siempre, ¿qué será?

—Hombres de nuestro linaje,  
querré decir la verdad.  
He bebido el agua fría  
de la fuente del pinar. . .

—¡Miren esta mentirosa  
cómo nos quiere engañar!  
No será esta loba astuta  
la que nos engañará.

Te tajaremos las faldas  
por vergonzoso lugar;  
no más en todos tus días  
comerás de nuestro pan.

.....

Por la vereda del valle  
la niña llorando va.  
No llore blanca paloma  
sin grano y sin palomar.

.....

Primavera era llegada,  
primavera ya llegó.  
La niña pariera un ángel,  
ángel de Nuestro Señor.

.....

Cuando la madre se muera  
santas cabe ella estarán  
y en vuelo de alas azules  
al cielo la han de llevar.

BALADA DEL PUÑADO DE SOL

—¡Llenas están las herradas, mis hijas?  
—Madre, lo están, las llenamos a colmo.  
—Id, pues, si vos place, a correr por el prado  
junto al molino cercado de chopos.

Yo velaré vuestros pasos, muchachas,  
con las miradas, sentada en el poyo  
donde se parte la leña, a la sombra  
suave que dan los aleros del chozo.

Ya Floracina, Ginebra y Eglé  
van por el prado seguidas de un dogo;  
y de la mano las tres cantan una  
copla más linda que un lirio de oro.

Cuando un hurón encontraron las niñas  
acurrucado en el mijo oloroso,  
—Dinos, hurón de los campos, en dónde  
la castellana guardó su tesoro.—

Pronto ganó su cuevita el hurón  
ante los ojos sombríos del dogo.

—¡Ahora qué haremos — se dicen las tres.  
—Yo una corona querré de madroño  
todo florido, y tendré entre los bucles  
perlas de sangre metidas en oro.

Yo quiero ir a bañarme en la ría  
llena de ranas y llena de lotos;  
sobre la piedra con musgo acostada  
me miraré en el cristal tembloroso.

—Yo quiero sol que se quede en las manos  
y que se pueda tocar como un copo;  
a puñaditos cual nieve, ¡oh, hermanas,  
pronto cojamos el sol de este otoño!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—¡Ah! ¡ilusa, ilusa!; ¿no ves cómo brillan  
dos semillitas de sol en mis ojos?  
—¡Ah! ¡ilusa, ilusa!; ¿no ves mis dos trenzas  
blondas, sembradas de sol de este otoño? —

Eglé, que es simple de alma, no escucha:  
alza las faldas y cae el sol blondo;  
y el delantal se llenó de ilusión,  
y el delantal se llenó de tesoro.

Ya Foracina, Ginebra y Eglé  
van por el prado seguidas de un dogo.

—¡Ave María!; ¿qué hicisteis, mis hijas?;  
hijas, ¿qué hicisteis allá por el soto?  
—Yo hice una linda corona de flores.  
—Yo me bañé con espumas y lotos.

—Madre, ¡qué bello regalo de pascuas!  
traigo una husada de sol oloroso. . . —

¡Ay!; ¡sólo sombras halló entre los brazos  
porque la Noche tocaba ya todo!

## LA BENDICION DEL AGUA

### LA SECA

El sol quema y calcina y chamusca  
Y ciega como él mismo su reverbero.  
Con razón en busca  
De agua vienen las torcazas  
al patio casero  
Y más de un avestruz se vió en las hazas.  
En la viña que se achichara,  
Es como un llanto  
El canto  
De la cigarra.

### LAS NUBES DE TODOS LOS DÍAS. . .

Las nubes de todos los días  
Se han puesto ahora sombrías, sombrías. . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y estalla el trueno en el horizonte,  
Y conmoviéndoles de cimiento  
Rebota un trueno de monte a monte.

Con caudaloso rumor de guardamonte  
Se oye venir el viento.

### OLOR

Olor de lluvia genuino  
Olor en que uno parece que presente  
El del vino  
Añejo y el del pan caliente.

### AGUA, AGUA, AGUA...

Y cae agua en el techo  
Y cae el agua en la fronda,  
Y en el suelo que se pica como un panal...  
Ah, ¿quién diría la dulce, la honda  
Y la vital  
Emoción que labra en el pecho?

*¡Pronto, Miguel, Narciso,  
Metan bajo el galpón este cañizo!  
¡Ave María, cómo truena!  
Las ropas, ¿alzaron las ropas, hijas?*

En el patio ya un chorro suena

*¡Preparen las tinajas y las botijas!*

Y los nubarrones deshechos  
De todos los caminos hicieron raudales.  
Color ocre, rebasa a trechos  
El agua de los corrales.  
Hinchando como locos su pechuga  
(Chañar florido) cantan los benteveos,  
Tienen las viñas frescor de lechuga  
Y dan toda su esencia los poleos.

El canal de álamo que desemboca  
Con rebosante prisa,  
Alegre como una boca  
Llena de risa.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Bienhaya esta "agua del cielo"  
Que abrevó la tierra y abrevó nuestro anhelo!  
¡Bienhaya el rojo de los tejados  
Y el azul de los cerros lavados!

Todo transluce la virtud  
Del claro líquido bajo el firmamento.  
El árbol dice: salud;  
La montaña: renacimiento;  
Ligereza, alborozo, diversidad—el viento,  
Y el cóncavo valle: plenitud.

Con su canción un pájaro convida  
A gozar la pristina ingenuidad de la vida.

### EN EL RÍO

A ver la creciente,  
La creciente profunda y huraña  
Que tiene gusto a raíces y olor a montaña,  
Fué a la playa la gente.

Un viejo de barba rala  
Y poncho bayo, cuenta,  
Mientras fuma un cigarro de chala,  
Recuerdos de las crecidas que antaño  
Causaban tanto daño,  
Arrastrando después la tormenta  
Tamañas piedras y árboles enteros  
O haciendo presa de algún rebaño,  
Y en ocasiones hasta de viajeros.

Muchachos, en gárrula pandilla,  
traen trozos de leña a la orilla.  
Una aldeanita que entró a la creciente  
Con la falda a las rodillas,  
Deja correr el agua entre sus pantorrillas,  
Deliciosamente,  
Mientras con escultura precisa,  
En dos botones iguales,  
Le revela la brisa  
Los pechos primaverales.

Irisa gotas de lluvia el membrillo.  
Muy lejos cruza un hombre a caballo.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Junto al portillo  
Del seto, un chico silba en su caramillo  
Hecho con un canuto de zapallo.

Como cuerda que de tensa  
Se rompe, chilla una golondrina  
Suspensa  
En la altura vespertina.

Y de la cumbre a la guija del suelo  
Todo se tiñe de cielo:  
Diríase que uno mira al mundo  
A través de un zafiro profundo.

### EL CANTO DEL AGUA

Y viene la noche, una  
Noche sin luna,  
Pero por los ángeles sembrada de estrellas.  
Al pie del cerro el río  
Sigue bramando como un toro bravío.  
Y de estos jagüeles y de aquellos  
Charcos y de los bañados y de los cauces,  
Cercanas, lejanas,  
Se elevan las voces del agua. ¡Los sapos, las ranas!  
(Los sapos umbríos y rugosos como el tronco  
de los sauces;  
Las ranas verdes como yemas primaverales:  
Los unos cuyo ronco  
Croar recuerda el agua turbia de la creciente;  
Las otras que cantan lípidamente  
Como los manantiales).  
En sonoro derroche,  
Con un extraño sentimiento,  
Embriagados del dulce elemento  
Cantaron toda la santa noche.

*Luis L. Franco.*

POEMAS DE LA ALMOHADA

I

Creo a veces que estás a mi lado tendida,  
sobre mi brazo izquierdo la cabeza dormida.

Realidad me parece mi amorosa locura,  
me sonrió a mí mismo con inmensa dulzura,  
y silenciosamente, para no despertarte,  
me inclino hacia tu rostro blanco para besarte. . .

Pero mis pobres labios trémulos no hallan nada  
y mi beso se hiela sobre la fría almohada,  
tal como un pajarito que en una noche aleve,  
al abatir su vuelo se cayera en la nieve.

II

Pesada la cabeza de sueño y de lectura  
y el corazón henchido de infinita ternura,  
cierro el libro y de un soplo mato la rubia llama  
de la vela y me abrigo dulcemente en la cama.

Y la ardiente mejilla sobre la fresca almohada,  
digo tu claro nombre casi sin hacer ruido. . .  
Creo que está a mi lado tu orejita rosada  
y el túnel de juguete de tu oído.

III

Busco tus manos entre la sombra de mi lecho. . .  
De la búsqueda inútil todo el lecho deshecho.

Pero no me resigno ¿sabes lo que hago, Amada?  
Pues escondo mi izquierda mano bajo la almohada,  
y me digo soñando con la rosa más bella:  
esta mano no es mía, que es la mano de ella.

Ya mi mano derecha con la izquierda se ha unido.  
Ya me han bajado al pozo del sueño y del olvido.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### IV

Esta noche hay tormenta pero aun late lejana.  
El relámpago pinta de verde mi persiana.

Entra un aire pesado de humedad y de rosas,  
en la sombra se tuercen mis manos voluptuosas  
y una fiebre dulcísima cosquillea mi pecho.  
Estoy como una cruz de carne sobre el lecho.

Ha empezado a caer la lluvia lentamente.  
Mi almohada tiene un hoyo solamente.

### V

Tengo abiertos los ojos redondos de tristeza,  
retorcidos los dedos bajo de mi cabeza.

He aquí que una lágrima ha caído en la almohada  
y ha sonado en la funda de hilo almidonada.

Si lloro alguna noche cuando estés a mi lado,  
a la aurora tendrás el cabello mojado.

## ROMANCE DE LAS DOS HERMANAS

Eran dos lindas hermanas  
y una dueña reverenda.  
La mayor era muy blanca,  
la menor era morena,  
ésta como un pajecillo  
y aquélla como una reina.  
Cada una tenía el nombre  
más hermoso de la tierra,  
y en un apellido breve  
el linaje y la riqueza.  
No esperéis que yo os lo diga,  
aunque se me va la lengua;  
la gracia de este romance  
es decirlo todo a medias.  
Yo estudiaba quinto año.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

La estación el Once era.  
Ya está dicho el escenario  
y más o menos la época;  
los personajes son dos:  
su indiferencia y mi pena.  
Ya vienen las dos hermanas,  
ya viene la dueña vieja,  
ya están esperando el tren  
la dorada y la morena,  
ya suben en un vagón  
con recato y ligereza,  
ya se les cae un pañuelo,  
ya lo alzo con mano trémula,  
ya quieren subir el vidrio,  
ya me apuro a complacerlas,  
ya me pongo colorado  
o del esfuerzo o de ellas.  
¿En qué pueblecillo alzaba  
la casa sus rojas tejas?  
Yo sé que eran dos hermanas,  
un estudiante, una dueña,  
y que daré cualquier cosa  
a quien me diga en conciencia  
de cuál de las dos hermanas  
prendado estaba el poeta.  
Le daré mi mejor libro.  
un manojo de poemas,  
y más: le diré el secreto  
de escribir estrofas bellas.

## VOCALES

Mi chiquito ha aprendido las vocales:  
la A, la E, la I. . . Sobre todo la O.

Ahora ve la O en todas partes:  
en la corola blanca de una flor,  
en los ojos abiertos de la madre,  
en la pálida luna y en el sol.

Hacen Oes los pájaros volando. . .  
Para mi nene el mundo es una O.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### INOCENCIA

Medio dormido te oigo jugar ruidosamente.  
Sé que hay en el jardín un sol resplandeciente.

Ahora pienso muy triste, ya del todo despierto:  
lo mismo jugarías si yo estuviera muerto.

### SOLOS

Se ha ido mamá de compras y está fría la casa.  
Ignoramos a ciencia cierta, lo que nos pasa.  
Es una desazón, pequeño, un malestar...  
Los dos tenemos vagos deseos de llorar.

Tira de tu chupete filosóficamente,  
volveré yo las hojas del libro lentamente...  
Que cuando ella retorne nos halle calladitos.  
No debemos llorar porque estamos solitos.

### SEMEJANZA

De tal manera, hijo, en tus facciones tiernas,  
reproduces mis ojos, mi frente, mis mejillas,  
que cuando a caballito juegas sobre mis piernas,  
veo toda mi infancia saltando en mis rodillas.

### "HERMOSO, PALIDO Y TETRICO"

El día que tú me digas:  
—Se acabó, ya no te quiero...  
Tengo pensado vestir  
lúgubrementemente de negro.

En blandos rizados caerá  
mi melena de bohemio  
en torno a mi largo rostro  
melancólico y enfermo.

Caída sobre la frente  
un ala de terciopelo:

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Iré a Holanda a que Rembrandt  
me ilustre para un sombrero.

Y un traje me cortará  
un sastre, poeta quimérico,  
que sea erudito en vestir  
novios de duelo.

En cuanto a piedras preciosas  
Un sólo rubí sangriento,  
prendido como al descuido  
en mi corbatón cedeño.  
Pasma y envidia de los  
elegantes de mi tiempo.

Y otro rubí sangrará  
en el anular izquierdo,  
dedo feliz que tuviste  
en los tuyos un momento.  
El día aquel del anillo  
y palabra de casamiento.

La gente me mirará  
con asombro y con respeto.  
Que yo diré mi dolor  
por la lengua de mis versos.  
¡Diez volúmenes de quejas,  
encuadradas de negro!

Y así pasará entre todos  
Hermoso, pálido y tétrico,  
Hermoso, pálido y tétrico...  
El día que tú me digas:  
—Se acabó, ya no te quiero...

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### A LA FUENTE DEL ESPINO

Para llegar a la fuente  
del Espino,  
hay que desviarse un poco  
del camino.

Castaños, encinas, robles  
y nogales,  
cruzan sobre ella sus ramas  
patriarcales.

Entre cuatro piedras negras  
claro espejo,  
del sol no le llega nunca  
ni un reflejo.

¡Qué cosa más dulce era,  
cristalina,  
beber el agua en la boina  
campesina!

A una cuarta de la frente  
levantada,  
llegaba el agua a la boca  
ahilada.

Mas el hilo no caía  
bien derecho,  
érase un gusano frío  
por el pecho.

¡Y qué hermoso ver llegar  
sofocadas,  
a las mozas de mejillas  
coloradas,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y hundir la herrada en el agua  
lentamente,  
en tanto se enreda el chisme  
pertinente,

y luego, como afligidas,  
con presteza,  
coronarse con la herrada  
la cabeza,

y en larga fila ondulante  
regresar,  
mientras se encienden las luces  
del lugar!

¡Cuántas veces, cuántas veces  
fuente pura,  
has reflejado mi rostro  
de criatura!

Igual que tu superficie  
trasparente,  
era de tersa y de clara  
¡ay!, mi frente.

Yo he de dejar algún día  
mis umbrales,  
e iré a interrogar de nuevo  
tus cristales.

Eres la misma de siempre,  
diré yo,  
Te conoceré en seguida...  
Tú, a mí, no.

*Fernández Moreno.*

"LA GÜENAVENTURA"

Toa la gente quietecica:  
 que la gitaniya viene  
 a pedí una perrica  
 pa sus probes churumbeles.  
 Los pobreticos, mañana,  
 de seguro yorarán  
 si no les da la gitana  
 un mendruguito de pán.  
 Si argo me dais, ¡os lo juro!,  
 diré tales maraviyas,  
 que hasta er corasón más duro  
 ha de sentí sus cosquiyas!  
 A las mosas les predigo  
 si durarán sus amores. X  
 También anunsio er castigo  
 a los galanes traidores.  
 Si una madre yora al hijo  
 que está en la guerra peleando,  
 yo le diré a plaso fijo  
 cuánto ha de seguí penando.  
 A la mosita que espera  
 la güerta de su Don Juan,  
 a ésa le digo en devera  
 que otros mejores vendrán.  
 Si me consurta una vieja  
 que sufre doló de muela,  
 le diré:—Si se la deja  
 es posible que le duela.  
 En fin; que me güerva loca  
 si al oí mis maraviyas  
 no abriréis tanto la boca  
 que os caerán las carretiyas! . . .  
 ¿Qué es eso? ¿Naide contesta?  
 ¿No os agrada lo que os digo?  
 ¡Ah! ¡Pero os juro por ésta,  
 que habéis de soñá conmigo!  
 Porque os sardrá un sarpullío  
 ar fondo der paladá,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que perderéis er sentío  
por no poderos rascá!  
Pero ¡qué! Se me figura  
que tú, niño saleroso,  
quieres la güenaventura. . .  
Bendiga Dió tu jechura  
y tu andá jacarandoso!  
Oyelo bien y hasle caso  
a quien tu suerte adivina;  
pues lo que anunsia este maso  
no ha de sé un "macanaso",  
que dicen en la Argentina.  
¡Dos de espadas me ha salío!  
¡Ay, Josú, qué mala pata!  
Esto quié esí, niño mío,  
que ha habío ratón o rata  
que er borsío te ha roío.  
Pero no te aflija; espera.  
El as de oro quié desí  
que ayá, por la primavera,  
vendrá una rica heredera  
que te los quiera sursí.  
— Es eya — dice la copa —  
hija de un armasenero.  
¿De qué te quejas, lucero,  
si tendrás queso en la sopa  
y choriso en er puchero?  
Así con tan poco gasto  
no pasarás pena negra  
Prepara árnica y emplasto;  
pues me anuncia el as de basto  
que has de peleá con tu suegra!  
Y atiendé bien mis razones:  
Si quieres tené, ansín,  
rendíos los corasones,  
déjate estos mostachones  
cortaos a lo "Chaplín".

*María Fernández Madero.*

EL CANILLITA

Ya te encontré  
pájaro de un ala,  
tu ala es de papel,  
a rayas negras, negras sobre una hoja blanca.  
Ya te encontré  
pajarito que corre y salta  
sostenido  
por una única ala.  
Adherida a tu cuerpo  
con rigidez de aleta o de membrana,  
tú mismo a manotones  
grandes girones de papel arrancas,  
y lo esparces a tu paso  
entre la multitud urbana.  
La multitud cruzas piando  
y eres como un ave  
que atravesase un negro bosque en marcha,  
sobre un rayo de sol que en el ambiente  
tiembla como una rama  
te posas un instante  
y cantas.  
Y tu pregón pregona  
la efímera substancia de tu ala.  
Tus manos la dispersan  
a los vientos que pasan.  
En la ciudad que se abre al nuevo día  
como una flor con pétalos de casas  
eres todo un latido  
vívaz del corazón de la mañana.  
Eres palpitación de clamoreo  
desde que el sol se alza  
hasta que en el océano nocturno  
el ascua de oro, el barco iluminado  
de la ciudad naufraga.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

En los umbrales luego  
te acuestas a dormir heroicamente  
sobre el último resto de tu ala  
y la maldad de la calle te salpica  
sus negros salivazos la calzada.

Pequeño vendedor de hojas banales  
que reflejan la vida cotidiana  
en tus manos aprietas  
tornada en tinta y en papel el alma  
de la ciudad inquieta y rumorosa  
donde tu grito clavas  
una y mil veces a través del día  
como un puñal de plata.

Pequeño canillita  
pajarito de un ala  
pues que el infecto limo de la calle,  
te macule el espíritu y lo apaga.  
Yo te veo—¡maldita la miseria!—  
como una lacra  
Y pido que los dioses te protejan  
contra el vicio y la crápula  
entre los cuales vives agitando  
tu única ala,  
no por cierto a manera de un escudo  
sino como una vela solitaria  
en la que soplan implacables vientos  
que impulsan yo no sé a dónde tu barca.

*Emilio Frugoni.*

MARTIRIO DE SANTA OLALLA

PANORAMA DE MERIDA

Por la calle brinca y corre  
caballo de larga cola,  
mientras juegan o dormitan  
viejos soldados de Roma.  
Medio monte de Minervas  
abre sus brazos sin hojas.  
Agua en vilo redoraba  
las aristas de las rocas.  
Noche de torsos yacentes  
y estrellas de nariz rota,  
aguarda grietas del alba  
para derrumbarse toda.  
De cuando en cuando sonaban  
blasfemias de cresta roja.  
Al gemir la santa niña,  
quiebra el cristal de las copas.  
La rueda afila cuchillos  
y garfios de aguda comba:  
Brama el toro de los yunques,  
y Mérida se corona  
de nardos casi despiertos  
y tallos de zarzamora.

EL MARTIRIO

Flora desnuda se sube  
por escalerillas de agua.  
El Cónsul pide bandeja  
para los senos de Olalla.  
Un chorro de venas verdes  
le brota de la garganta.  
Su sexo tiembla enredado  
como un pájaro en las zarzas.  
Por el suelo, ya sin norma,  
brincan sus manos cortadas  
que aun pueden cruzarse en tenue  
oración decapitada.  
Por los rojos agujeros

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

donde sus pechos estaban  
se ven cielos diminutos  
y arroyos de leche blanca.  
Mil arbolillos de sangre  
le cubren toda la espalda  
y oponen húmedos troncos  
al bisturí de las llamas.  
Centuriones amarillos  
de carne gris, desvelada,  
llegan al cielo sonando  
sus armaduras de plata.  
Y mientras vibra confusa  
pasión de crines y espadas,  
el Cónsul porta en bandeja  
senos ahumados de Olalla.

### INFIERNO Y GLORIA

Nieve ondulada reposa.  
Olalla pende del árbol,  
Su desnudo de carbón  
tizna los aires helados.  
Noche tirante reluce.  
Olalla muerta en el árbol.  
Tinteros de las ciudades  
vuelcan la tinta despacio.  
Negros maniquíes de sastre  
cubren la nieve del campo  
en largas filas que gimen  
su silencio mutilado.  
Nieve partida comienza.  
Olalla blanca en el árbol.  
Escuadras de níquel juntan  
los picos en su costado.

Una Custodia reluce  
sobre los cielos quemados,  
entre gargantas de arroyo  
y ruiseñores en ramos.  
¡Saltan vidrios de colores!  
Olalla blanca en lo blanco.  
Ángeles y serafines  
dicen: Santo, Santo, Santo.

*F. García Lorca.*

EN LA OPERA

Me voy al teatro. Yo  
me divierto mucho allí...  
¿Qué si me voy solo? sí...  
¿Absolutamente? no...  
Siempre, lo mismo que ahora,  
cuando paseo, de fijo  
voy con Sarcasmo — mi hijo —  
y Tristeza—mi señora.  
Tanto me quiere la una  
como me idolatra el otro:  
el pequeñuelo es un potro,  
la madre un rayo de luna;  
y entre enojos o entre halagos  
y ya alegre o aburrida,  
los tres vivimos la vida  
pacientemente y a tragos...

Cada principio de mes  
le doy al Arte unos cobres,  
¡y aquí estamos, como pobres,  
en una silla los tres!

¡Cuánto reflejo colora  
la gran sala! Yo sospecho  
que debajo de este techo  
se ha aprisionado una aurora.  
Las elegantes gacelas  
se arrebujan en sus trajes,  
en la escena ¡qué paisajes!  
en los palcos ¡qué acuarelas!  
Aspiro en ondas livianas  
perfumes de alhelies;  
los mozos ¡qué maniquies!  
las mozas ¡qué porcelanas!  
ellos ¡qué bien educados!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ellas ¡qué finos contornos!  
Ellas sirven para adornos  
y ellos . . . para diputados.  
Ellos y ellas . . . (hasta aquí  
de mi discurso brillante:  
para evitar el picante  
debe arrojarse el ají . . . )  
—Papá: recorro al espejo  
de tus años—habla el niño  
a quien yo escucho y aliño  
con mi paciencia de viejo—  
para que me explique en suma  
si esto que brilla a mi lado  
es oro, níquel dorado,  
tela de araña o espuma . . .  
Medito . . . e incontinente,  
después de arrugar el gesto,  
le respondo: todo esto  
es vanidad solamente;  
mas vanidad con decoro . . .  
adquirida en un segundo . . .  
hijo: en la farsa del mundo  
el níquel dorado es oro.  
¿Has entendido?

Y él, grave,  
comienza a cantar sin pauta:  
*Bartolo tenía una flauta*  
*con . . . lo demás que se sabe.*  
¡Vaya una insolente broma  
la del muchacho travieso!  
—¡Papá, papá! Yo deseo  
que, desde aquí y a tu modo,  
tú me presentes a todo  
lo que palpo y lo que veo.  
¿Lo harás?

—Lo haré a condición  
de que atiendas, pero sin . . .  
—¡Juro callar hasta el fin . . .  
de cada presentación!

Y entretanto que él espera,  
saco el lente y muy paciente,  
toso, me planto mi lente  
y empiezo de esta manera:

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—Aquél gomoso de clac  
que, encantado, mira como  
tan recta y larga y a plomo  
le cae la cola del frac...  
¿ya me interrumpes?...

—¡Y quién  
no te interrumpes tal bola!  
¡ese señor tendrá cola,  
pero la oculta muy bien!

—Aquella joven... ¡encanta  
su fino porte de abeja!  
con un sol en cada oreja  
y una aurora en la garganta,  
¿sabes quién es?

—Ni procuro:  
yo lo que sé, lo que digo,  
es que el brillante es el trigo  
con que se hará el pan futuro!...

—Aquél personaje, que  
observa a las gentes, con  
ese aire de protección  
del que ha sorbido rapé,  
buena y honorable alhaja  
según dice su sirvienta!...

—Papá, no lloves en cuenta  
lo que habla la *gente baja*...

—Aquél grupo, que comparte  
tan ajeno a la tragedia,  
¡ya puedes ver cuánto media  
desde sus vientres al Arte!  
habla de ganaderías,  
de cosechas, de terrenos...

—¡Y pensar que hay tantos frenos  
en las talabarterías!...

—Aquél... ministro y doctor,  
juizado por cada cual  
sí como abogado, mal,  
como ministro... peor,  
la cartera, enfurecido,  
dejó por una tontera...

—Eso: dejó la cartera  
y se llevó el contenido.

—Aquél...

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Un vaho de rosa  
como una impalpable gasa  
flota sobre mí. . . ¿qué pasa?  
que ha despertado mi esposa.  
—¿Sufres? la digo, mas ella  
calla, observa y. . . dice así:  
—Tú hablabas. . . y yo me fui  
a soñar sobre una estrella. . .  
que a esta luz y a este gentío  
no se amolda mi costumbre. . .  
¡mira qué aroma y qué lumbre  
y sin embargo, qué frío! . . .  
El Arte aquí es un peñasco  
duro, insalubre y sin savia. . .  
¡esto da risa o da rabia  
por no decir que da asco!  
Y entre este oropel que brilla  
y estos aplausos que escucho  
¡ay, yo extraño, pero mucho,  
el calor de la bohardilla! . . .  
¿Qué contestar?

Al instante  
me voy con la que me lleva,  
caminito de la cueva  
y el mequetrefe delante,  
pensando que, si al escoplo  
ceden los robles, en suma  
a lo que sólo es espuma. . .  
lo ha de evaporar un soplo! . . .

*Federico Gutiérrez*

ORACION A LA LUZ

(Fragmentos)

Claro misterio  
de Azul etéreo,  
sueño sidéreo,  
¡luz!

En ti recogida,  
la tierra dolida  
te debe su vida,  
¡luz!

Eucaristía santa,  
hilo aéreo que aguanta  
hombre, peñasco y planta:  
¡luz!

Virgen que enciendes siete colores,  
toda abrasada de esplendores,  
que engendras héroes y flores  
¡luz!

Fiat armónico y fecundo,  
verbo diáfano y profundo,  
alma del sol, cuerpo del mundo,  
¡luz!

Luz promesa, luz santa de la aurora,  
vida vibrando en la amplitud sonora,  
vida cantando en una eterna hora,  
¡luz!

Luz que nos das el pan, ¡oh luz amada!  
luz que nos das la sangre, ¡oh luz dorada!  
luz que nos das visiones, ¡luz pasmada!  
¡bendita seas, luz, bendita seas!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Seas bendita en nos, oh fuente de armonía!  
¡seas bendita en nos, oh urna de alegría!  
¡bendito sea el hijo tuyo, el albor del día!  
¡Perpetuamente, oh madre, oh luz, bendita seas!

La inexorable roca taciturna,  
cuando la toca tu deslumbramiento,  
se agita y sueña en la piedad diurna...

Torna arena por ti... y, en un momento,  
la arena es lodo, y savia, y fruto blando,  
y carne humana y sangre y pensamiento...

La ilimitada tela luminosa  
del sueño universal, en luz urdida,  
toda en la luz ondea misteriosa.

Y, suspenso en la luz, que es su guarida,  
rodando hacia su Dios serenamente,  
va el Dolor por los trances de la vida.

Hombre, nube, granito, onda, serpiente,  
la roca, el aire, el mar, la enredadera,  
y mundo, y mundos y cuanto es viviente;

del lodo y los metales a la fiera,  
del cubil de las fieras a la cruz,  
muévase todo, existe y reverbera

¡soñando, amando y palpitando en luz!

¡Hombre!

Cuando la aurora irradie en el Oriente,  
¡yérguete en pie — yergue esa frente!

Yérguete en pie, sobre la tierra esclava,  
en que has sido mudez caliginosa,  
y agua, y roca, y gusano, y fiera brava...  
¡Yergue esa frente humana y misteriosa,  
enigmática flor crepuscular,  
la flor que llora, que sonríe y piensa,  
la flor que la Naturaleza inmensa,  
millones de años puso en madurar!...  
Yérguete en pie sobre la tierra oscura,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

hijo del Diablo, padre de Jesús:  
y en el arrobó, el mimo y la ternura  
de la beata madrugada pura  
haz, mentalmente, el signo de la cruz:  
una cruz inmortal de pensamiento,  
una infinita cruz, llena de luz,  
abierta al mundo en un deslumbramiento...  
Cruz que recoja en sí la inmensidad...  
que, moviendo de Dios, cruce el Infierno;  
cruz donde un Cristo, el del Amor Eterno,  
¡pajure el llanto de la Eternidad!  
Y extático, arrobado, absorto, inmenso  
en una inmaterial contemplación,  
ebrio de Dios, ungido de universo,  
hombre, reza a la luz esta oración:

*Oremus*

Cándida luz del astro matutino,  
lágrima argéntea del amor divino  
¡abrásame los ojos en tu altar!

Viva luz de las albas luminosas,  
dora mi sien, inúndame de rosas  
¡para cantar!

Luz calcinante, luz que torna llama,  
arde en mi sangre, mi vigor inflama  
¡para luchar!

Luz del ocaso que las aguas pueblas,  
da a mis montañas un vapor de nieblas,  
¡para soñar!

Luz de la luna, de color de nieve,  
en tus dolores mi dolor embebe,  
¡para llorar!

Luz de los astros, vaga luz silente,  
cae, de las llagas del misterio ardiente,  
sangra calvarios infinitamente,  
¡para hacerme rezar!

¡Y cantando  
y luchando

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y soñando  
y llorando  
y rezando,  
haré de esta luz ciega que se expande,  
la luz espiritual del Día grande,  
la luz de Dios, la luz de Amor, la luz del Bien,  
luz de la eterna Gloria, luz de la luz, amén!

### HABLAN POCILGAS DE OBREROS

Chiquillos flacos, sin abrigo...  
Pobre el jergón, la ropa leve...  
Cuarto sin luz, mesa sin trigo...  
¿Quién ha llamado a mi postigo?  
—¡La Nieve!

La usura me hurta el bienestar...  
Mis deudas chupan, negro enjambre...  
¿Qué invierno vil!... ¿No ha de acabar?  
¿Quién se sentó junto a mi hogar  
—¡El Hambre!

Húmedo el piso; y recostado  
el niño duerme en él, ¡señor!  
La madre llora... El padre, a un lado...  
¿Quién viene allí tan mal casado?  
—¡El Dolor!

¡Alcohol! ¡Delicia que me abrasa,  
Amigo fiel de los que gimen!...  
¡Beber! ¡Beber!... ¡La vida pasa!...  
¿Quién ronda al pie de nuestra casa?  
—¡El Crimen!

Doce años ya; desnuda y sola...  
Sin madre... el padre en el oficio...  
¡Cuerpo de luna y amapola!  
¿Qué viento arrastra esta corola?  
—¡El vicio!

Hambre, dolor, crimen, usura,  
y vicio y frío... ¡Horrible suerte!  
¡Oh vida negra! ¡Oh vida dura!  
¿Quién pondrá fin a esta amargura?  
—¡La Muerte!

TRAGEDIA INFANTIL

(Fragmentos)

ELLA

Dos hermanos: la nenita  
de cuatro años solamente,  
es de una gracia infinita  
y de un mimo sorprendente.

.....  
De fijo la abeja, no  
pico en su boca graciosa,  
porque sabe que una rosa  
tan fresca nunca existió.  
Sus grandes ojos, rasgados  
con limpidez infantil,  
fueron en lo azul tallados  
de las mañanas de abril.  
Y con todo, ha tiempo, que,  
¡precocidad como aquella!  
le nació una hija a Bebé;  
casi del tamaño de ella.  
La fueron a bautizar  
y hubo fiesta esplendorosa;  
sirvió una silla de altar,  
sirvió de hisopo una rosa.  
Bebé con materno afán,  
la arropaba en el camino;  
el pequeño fué padrino,  
fué cura y fué sacristán.  
Mimí — este nombre le dió  
su madre, aquella mañana —  
es una dama, que no  
tiene cara de cristiana.  
No he visto en mi vida, a fe,  
muñeca más desgraciada,  
¡como que la hizo Bebé  
de unos trapos y una almohada!  
No tiene piernas ni brazos

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

la criatura infeliz;  
allá en la cara, unos trazos  
quieren ser una nariz.  
No tiene bucles dorados  
ni labios para reír;  
sus ojos siempre cerrados,  
son de tinta de escribir.

.....

Buena, la lava y la peina;  
enferma, le está a la vera;  
nunca ha tenido una reina  
más delicada enfermera.  
¡Y qué farsas, qué regalos,  
qué modo de porfiar,  
si los remedios son malos  
y le cuestan de tragar!  
Bebé los prueba; un chasquido  
da con la lengua, que aplica  
al paladar y al oído  
le murmura: ¡Es cosa rica!  
A veces, impertinente,  
no valen besos, regalos,  
nada: ¡Mimí no consiente  
que la desnuden, ni a palos!  
Bebé le hace unos cuantos cariños  
y le cuenta cuentos de hadas,  
donde hay reyes, brujas, niños,  
y princesas encantadas.  
Y al cabo de unos instantes  
Bebé y su hijita llorosa,  
sueñan con ángeles rosa,  
coronados de diamantes.

### EL

Tres años, el pequeñuelo;  
y no hay nada más gracioso  
que su carita de cielo  
y el andar suyo orgulloso.  
No deja si está en la sala,  
mueble quieto junto a sí;  
en su risa tiembla el ala  
alegre de un colibrí.

.....

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Persigue insectos menores  
guiándose por sus huellas;  
les quita hojas a las flores  
y hace navíos con ellas.

.....

Y, si en el estanque observa  
bogar . . . ¡milagro profundo!  
un palo, un trapo, una hierba  
—es decir, una isla, un mundo—  
al punto, bravo almirante,  
va en su busca, visionario,  
con una flota brillante  
hecha de un viejo diario.

.....

A veces forma en campaña  
aquel batallón tremendo;  
sale la metralla, ardiendo,  
del cañón Krup de una caña;  
las fortalezas modernas  
se abaten hechas pedazos;  
quedan jinetes sin piernas  
y granaderos sin brazos;  
y, al son del combate ardiente,  
él—el héroe imperturbable,—  
¡galopa soberbiamente  
sobre una escoba indomable!

### LOS DOS

Una tarde, jadeante,  
andaba por el jardín,  
ruidoso como un gigante  
y alegre como un clarín.

.....

Con lodo de un charco inundo,  
y espinas de unos zarzales,  
levanta al azul profundo  
agujas de catedrales.

.....

y esa arquitecto y guerrero  
ya en labor, ya en destrucción,  
como un héroe aventurero;  
y sucio como un peón.

.....

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

No vacila, no desmaya,  
se mofa de lo remoto  
y abre, con un lápiz roto,  
un túnel al Himalaya.  
Deja el campo preparado  
para el grano y las simientes;  
de azada y reja de arado  
le sirven tres mondadientes.

.....  
Con todas las cualidades  
de un ama de casa buena,  
mientras él hace ciudades,  
Bebé prepara la cena.  
Ha puesto a Mimí a dormir  
en su cuna. Y, con esmero  
espuma Bebé el puchero  
que no se cansa de hervir.  
Prueba el guiso y la fritura,  
mira si están bien de sal;  
luego torna a su costura  
metódica, maternal,  
y corta, para el dormido  
querubín de sus quimeras,  
con ilusorias tijeras,  
un ilusorio vestido.

### EL CRIMEN

Y, en tanto, el pequeño andaba  
perfeccionando trincheras;  
le ardía el cráneo en la lava  
de unas ciclópeas quimeras.  
Sobre una roca, improvisa,  
una torre abastecida,  
más baja que la de Pisa;  
pero mucho más torcida.  
Y el héroe encuentra a faltar  
las victoriosas banderas,  
que el viento ha de hacer flotar  
al son de marchas guerreras...  
Procura con frenesí  
banderas, por todas partes...  
“¿Y el vestido de Mimí?  
¡qué tela para estandartes!”

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

"Pero ¡es fastidio! . . . Bebé  
 ¡se tomará un sofocón . . . !  
 ¡Bah! ¡No importa . . . ! ¡Y a mí qué?"  
 —Echa a andar como un ladrón,  
 llega a la cuna el salvaje;  
 Mimí dormita tranquila;  
 no se atreve . . . ¡en fin, coraje . . . !  
 Sus piernas tiemblan; vacila;  
 no ignora el gran arrastrado  
 que va a tornarse un ladrón . . .  
 pero el traje es encarnado  
 ¡y nuevo! . . . ¡qué tentación! . . . !  
 Tiende la mano, amarilla  
 de pánico . . . En este instante,  
 llega la hermanita y pilla  
 al hombre en robo flagrante.  
 Y él, con furor instantáneo,  
 ve sus banderas perdidas  
 y, a puntapiés homicidas  
 rompe a la muñeca el cráneo.  
 Muere la infeliz . . . Bebé  
 lanza un chillido estridente,  
 como una saeta que  
 corta el aire agudamente.  
 Y la familia alarmada,  
 acude llena de espanto;  
 besa la madre angustiada  
 a la hija bañada en llanto.  
 ¡Qué ha sido, di . . . ? ¡Qué agonía!  
 ¡Te has caído? ¡sangre? ¡dónde?  
 ¡Cuéntame! ¡Virgen María . . . !  
 ¡Qué fué? Bebé no responde.  
 Grita, solloza, no deja  
 de llorar desesperada;  
 la abuela, una santa vieja  
 le promete mermelada;  
 el padre jura arreglarla  
 si no se decide a hablar . . .  
 pero es inútil gritar;  
 no obedece; hay que dejarla.  
 Y aun cuando el padre hace alarde  
 de ira, luego se le pasa,  
 perdona, muere la tarde,  
 y todos entran en casa.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### EL REMORDIMIENTO

Sólo el niño atormentado  
permanece en el jardín;  
inerte como un forzado,  
sombrió como Caín.

Una sorda indignación  
ve en los peñascos adustos;  
las hojas de los arbustos  
le están gritando: "¡Ladrón!"  
Alto el hombro, el mirar recio  
al saber crimen tamaño,  
sus soldaditos de estaño  
le contemplan con desprecio.  
Y a sus pies, visión fatal,  
yace la pobre insensible;  
con los sesos de percal  
fuera del cráneo... ¡Es horrible!

### LA ENFERMEDAD DE BEBÉ

Ya la han metido en la cama,  
pero no encuentran la herida;  
y el padre furioso exclama:  
¡Fué un berrinche!... ¿habrá pérdida?  
Pero ella a más, y mejor,  
sigue llorando... ¡misterio!  
Lllaman aprisa a un doctor;  
entra un doctor grave y serio.  
Le toma el pulso, medita,  
y dice al cabo, informado:  
"Pequeña indigestioncita;  
poca cosa; no hay cuidado."  
Así en su extremo dolor,  
la criatura vencida,  
cae al cabo, en un sopor,  
más muerta que adormecida.

EL SUEÑO DE BEBÉ

Bebé soñaba que su hija  
 exhaló el último aliento . . .  
 La veía inmóvil, fija,  
 en funeral ornamento,  
 durmiendo entre cuatro cirios,  
 en su cajoncito estrecho;  
 en sus manitas dos lirios,  
 puestas en cruz sobre el pecho.  
 Veía a su hija querida  
 an su ataúd, con su palma . . .  
 ¡Muerta! . . . ¡Vida de su vida!  
 ¡Muerta! . . . ¡Almita de su alma!

.....  
 ¿Y si esto fuese mentira?  
 . . . Sí; lo fué . . . ¡todo pasó!  
 Ya abre la boca . . . respira . . .  
 ¡Oh, no; no está muerta; no!  
 Mas ¡ay! los bronces doblando  
 ¡a quién irán a enterrar?  
 ¡A ella! Ya vienen cantando,  
 los curas que han de officiar . . .

.....  
 Suplica . . . llora . . . ¡hija mía!  
 ¿qué hará tu madre mañana?  
 Da un grito y despierta; el día  
 llena de sol su ventana.  
 Y mira, y ve, junto a sí,  
 ¡oh, sorpresa verdadera!  
 a la ex difunta Mimí,  
 ya con la cabeza entera.  
 Casi con espanto exclama:  
 ¿Quién, quién te resucitó?  
 Y el rapaz desde su cama,  
 le dice riendo:

¡Yo!

Guerra Junqueiro.

ORACION AL PAN

(Fragmento)

En cada grano de trigo, habita  
un alma infinita.

Alma latente, incierta oscura;  
mas que ríe, que gime, que sueña, que murmura...

Cuando siegan la espiga, ¿acaso el grano  
siente dolor? . . . ¡Árcano! . . .

A una semilla,  
ya hace mil años amarilla,

sacadla a buena tierra, en la colina,  
y estalla, echa raíces y florece y germina.

Ved, por esto, las fieras  
torturas de los trigos en las eras.

¡Mordidos por el trillo saltadero,  
un día entero!

Y un día entero, horas odiosas,  
¡oh trigos! ¡arrastrados por las losas!

Después, el troje oscuro;  
la oscuridad sin aire puro.

¡Después, después, la negra suerte!  
¡Entre dos piedras, el dolor, la muerte!

¡Piedras de los molinos, no sabéis  
el mal que hacéis!

¡Cuántos miles de muertes por minuto,  
piedras de corazón roqueño y bruto!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Y las aguas del río van cantando,  
mientras las piedras duras van matando!

Canta alegre, también, la molinera  
y ríe el agua y ríe el sol, afuera...

¡Oh, blanca molinera enharinada!  
Hay cenizas de muerte en esta albada...

¡Trigo, sacrificado en nuestro bien,  
sin que las gracias se te den!

¡Rubio trigo inocente,  
cuya horrorosa muerte nadie siente!

Tal vez por esto al fin de tu martirio,  
blanqueas como luna y nieve y lirio.

¡Bendito seas!  
Por nosotros viviste,  
por nosotros sufriste,  
por nosotros moriste,  
simple, puro, mártir fuiste.

¡Bendito seas!

Trigo, cuerpo de Dios—Alma y Dolor—  
¡nuestra víctima y nuestro redentor!

¡Hombre, levanta a Dios todo tu afán,  
al ver el pan!

¡Míralo, en esta mesa de tu hogar!  
Ya no es mesa: es altar.

Mira, el vigor de los  
brazos: el pan de Dios.

Mira, la sangre y la alegría  
que calienta tu pecho y en tu cráneo irradiá.

Mira, la fraternidad;  
mira, la piedad;  
mira, la humildad.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Mira la dicha que no cansa;  
la paz en Dios tranquila y mansa.

Comer es comulgar. Hincas, sencillas,  
enfrente de este pan, las dos rodillas.

La Humanidad es sementera en ancha vega,  
que Dios siembra y Dios siega.

Y a cada hombre, ya sea rey, ya sea mendigo,  
en el troje de Dios es un grano de trigo.

Y a cada instante pueblos, montes, ciudades, llanos,  
dan espigas sin fin de espíritus humanos.

Brotan, florecen, crecen, son cortados,  
y los muele el destino, triturados.

Y esta es la harina; esta es la harina del Dolor,  
que nutre la Verdad, la Belleza, el Amor.

¡De modo, hombres pigmeos, que vosotros  
sois, en la tierra, el pan de Dios!

Y vuestra alma es la claridad  
que ilumina la Verdad.

Y es la Hostia de luz y de pureza  
donde culmina la Belleza.

Y es el botón de roja y dolorida flor  
de donde fluye en néctar, el Amor.

¡Hombre!

Por la Belleza sacrosanta  
adora y canta.

Por la Belleza, música de Dios,  
únete a Dios.

Por la ideal Belleza, divina Eucaristía,  
haz de los universos Medida y Armonía.

¡Hombre!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Da por Amor, al triste y desvalido  
tu corazón, tu pan y tu vestido.

Por Amor, con tus labios virginales  
besa heridas y llagas de hospitales.

Por Amor, por Amor, como Jesús,  
ríe al Dolor, cogiéndote a una cruz.

Belleza, Amor, Verdad,  
suprema Trinidad:  
este es tu Dios.

¡Hombre!  
¡Vive por Dios!  
¡Sufre por Dios!  
¡Muere por Dios!

¡Y bendito en la eterna paz serás,  
porque de tanto sufrimiento en pos,  
trigo de Dios, absorto en Dios, descansarás!...

*Oremus*

Trigo de Abril, mies del Señor,  
¡danos el candor!

Trigo de Agosto, luz que irradiá,  
¡danos la alegría!

Trigo segado de la heredad.  
¡danos la humildad!

Trigo molido, polvo de lirio,  
¡danos el martirio!

Trigo de trigo, miga y corteza,  
¡danos amor, dolor y paz y fortaleza!

¡Trigo, danos el candor!  
¡Danos la alegría!  
¡Danos la humildad!  
¡Danos el martirio!  
¡Danos amor, dolor y paz y fortaleza!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡El cuerpo déjanos provisto!  
¡Deja el espíritu provisto,  
trigo, de todo bien provisto!

—Y así seremos el pan de Cristo,  
el pan de Dios, el pan del Bien:  
pan de la Gloria Éterna, pan de panes, amén.

### EL MIRLO

El mirlo, yo lo vi perfectamente,  
era negro, vibrante, reluciente,  
madrugador, jovial.  
Casi con la alborada  
se iba ya a derrochar por la enramada  
sus primeros gorgoros de cristal.  
Y así que abría el cura aquella puerta  
de su vieja vivienda parroquial,  
repicando unas finas ironías,  
él cruzaba la huerta,  
y venía a decirle “buenos días”;  
y el viejo padre cura  
no gustaba de aquellas cortesías.

El cura era un vejete bien cuidado,  
socarrón, malicioso, placentero;  
no había palomar en su tejado,  
ni parecía ser muy jardinero;  
pero cazaba por el monte, a pie,  
libre de reumatismos,  
gracias a Dios y gracias a Noé.  
Despreciaba el cantor los exorcismos  
que el cura le decía;  
cantaba y repicaba alegremente,  
hasta que, últimamente,  
se dijo el viejo, un día:

“¡Nada, ya no hay paciencia! ¡Este ladrón  
va a acabar con mis trigos!  
Pero ¿por qué razón  
Dios haría a los mirlos enemigos?

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y el pobre mirlo, en tanto,  
honrado como un santo,  
apenas en Oriente  
tendía el sol sus velos encarnados,  
andaba ya jovial y circunspecto  
comiendo alegremente, honradamente,  
los parásitos todos de los prados  
desde la hormiga al más pequeño insecto.  
Y a pesar de esto el rudo proletario,  
el buen trabajador,  
nunca exigió un aumento de salario  
¡qué gran bellaco el padre confesor!

.....

Pues, cruzando una huerta cierto día  
mientras leía el "Viejo Testamento"  
vino a hallar casualmente (¡qué alegría,  
qué dichoso momento!)  
un nido, con seis mirlos, escondido  
en una enredadera.  
Acercóse, gritando, enfurecido:

"Su madre comió el fruto prohibido,  
y el fruto era mi propia sementera;  
era el pan, era el mijo;  
trasmitióse el pecado  
y si la madre no pagó, que el hijo,  
pague, según la Iglesia. Estoy vengado."

Y enjaulando a los pobres pajaritos  
soltaba exclamaciones:

"¡Mala raza! ¡malditos!  
¡de esta manera acabaréis, ladrones!  
¡Ea! ¡a rezar que llega vuestro fin!..."

Y dejando la jaula allí pendiente  
sorbió tabaco y tan serenamente  
volvió a rezar sus salmos en latín.

.....

Y, en esto, el mirlo fué derecho al nido.  
 Toda la tarde estúvose buscando

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

para hacerlo mullido,  
un cespedillo satinado y blando...  
Lo ve vacío... y lo adivina todo...  
Parte, como una flecha... ebrio, beodo,  
recorre todo el matorral... ¡y nada!

De repente da un grito:  
ve en la cárcel colgante a su nidada:  
¡Oh, ¿quién os ha encerrado?—El más viejito  
le respondió con voz emocionada:

“Fué aquel gigante negro. Al verle, creo  
que te llamé... tú andabas por la huerta...  
¡ay, qué susto, qué susto! ¡El es tan feo!  
¡le tengo tanto miedo!... Abre esta puerta  
y escóndenos debajo de tu pecho...  
Mira... nacen ya lirios como espumas...  
Ven, y nos mullirás un nuevo lecho  
donde poder dormirnos y soñar,  
¡ay, quien me diera, madre mía, plumas  
para volar, volar!...”

Y el mirlo alucinado  
gritó:—¡Señor, Señor!  
¿es por ventura un crimen o un pecado  
el sentir tanto amor  
por estos inocentes?  
¡Oh, madre tierra, oh Dios! ¡cómo consientes  
que me roben así los hijos míos,  
los hijos que crié!  
¡Tanto amor, tanto hielo y tantos fríos!  
¡Tanta noche perdida,  
que yo mismo no sé!  
¡Y todo inútil ya...!  
¡Ay, hijos de mi vida!  
en adelante, ¿quién os cuidará?...  
No os bastaría toda la pradera  
ni el amplio cielo de las quietas tardes  
¡y os encierran aquí de esta manera!  
¡Cobardes!  
La luz, la luz, el movimiento insano  
es nuestra fe... ¿La fe puede ser mala?  
¡encarcelar el ala  
es como atar el pensamiento humano!  
Antes de decir misa ante sus fieles

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

el viejo Abad, indefectiblemente,  
regaba sus planteles,  
y rezaba a su Dios Omnipotente  
unos salmos latinos,  
cuidando, de este modo, juntamente  
las patatas, el alma y los pepinos.  
Y ya gritaba, desde lejos:

—“¡Ea!

¿se durmió bien?... ¡qué encanto!  
¡yo os daré, con un canto  
canalla vil, grandísima ralea!  
¿De modo que usarcedes se creían  
que toda su vidita camparían  
por mi lucida huerta, a su gobierno,  
a pico liso y a papada andante  
y el camello del cura que se aguante,  
que ronque su latín y vaya al cuerno?...  
¡Pues no faltaba más!—¡Ustedes todos  
a mis trigos!... ¿y yo?... Pues, muy sencillo:  
yo a morderme los codos.  
¡Perfectamente bien! ¡Ya que les pillo  
cuentas me van a dar de sus excesos!...  
Ustedes son astutos, son traviosos  
y tienen pico, pero no tonsura  
y la astucia de un mirlo nunca llega  
a la malicia natural de un cura.

Y en esto el padre cura, vacilante  
por lo que estaba viendo,  
atónito de horror quedó delante  
de este drama estupendo:

El mirlo, al ver que el cura se acercaba,  
salió de su atonía  
y se arrojó como una fiera brava  
contra la jaula rígida: torcía  
la alambrada fatal de la prisión,  
crispando las dos garras, arduamente,  
lo mismo que un león;  
¡batalla inútil, desespero ardiente!  
¡Quebró sus uñas, desplumó sus alas,  
y exangüe, alucinado,  
los ojos rojos como dos bengalas  
héroe febril, en púrpura manchado,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

partió de un vuelo arrebatado y loco  
para volver a poco,  
con un ramo, en el pico, de veneno.  
Y bello y grande y trágico y sereno  
dijo:

“Hijos míos, el vivir consuela  
sólo en la libertad: ¡oh, libres sed!  
Las alas se atan; pero el alma vuela;  
¡hijos, volemos por lo azul!... ¡Comed!”

.....

Lanzó, mirando al cura, una demente  
carcajada de llanto y de dolor,  
y partió por el aire heroicamente,  
yendo a caer, ya muerto, de repente,  
sobre un agudo matorral en flor.

Y el viejo cura, lívido de espanto,  
ante tamaña acción, dijo al final:  
“¡Todo lo que palpita es noble y santo!  
Hay en toda miseria el mismo llanto,  
y en todo corazón un grito igual.  
Dios sembró de almas el espacio todo.  
Y todo lo que vive, canta y llora,  
todo está hecho con el mismo lodo,  
purificado con la misma aurora.  
¡Oh, misterio inicial de la existencia,  
sólo hoy te he conocido;  
Hoy he visto que en toda criatura,  
de la más bella hasta la más impura,  
o en paloma gentil o en fiera brava,  
¡Dios habita, Dios sueña, Dios murmura!... ”

.....

¡Dios es más grande de lo que pensaba!”

.....

Y, arrojando su biblia, el padre Abad  
dijo luego:

“Hay más fe y hay más verdad,  
hay más Dios con certeza  
en un seco montón de enredadera  
que en mi libro senil... ¡Naturaleza  
tú eres la única biblia verdadera!”

*Guerra Junqueiro.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### POEMA DE LOS ASCENSORES

En el silencio húmedo de aldea  
que entrañablemente anida en cada casa  
sois un escalofrío de calle.

Hay algo decisivo  
algo de verdadero viaje en el trayecto  
y dais a cada piso  
ideal lejanía de estaciones.

¡Qué ovillo de kilómetros logrados  
entre cuatro paredes!  
Cual si fueran distancias recordadas.

Celda ideal de un pensamiento activo  
Cuando vais descendiendo  
os envuelve una vaga  
seriedad de ataúdes.

Vais por los bastidores de las casas  
y sois el provisorio camerino  
en que nos cambiamos de alma  
y si bajáis vacíos  
sois como un anticipo de la alcoba  
que sale a recibirnos.

Vuestros espejos  
cuadros cubistas  
abiertos a las cuatro dimensiones  
saben de más miradas que las nuestras  
y al solsayar en ellos un vistazo  
encontramos el rastro  
del que hace unos segundos  
crucificó su rostro en sus cristales.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Conserváis cierto empaque aristocrático  
que acaso os quede de vuestras abuelas  
las inválidas sillas de manos  
cursis como una bombonera.

Pero en la isocronía de vuestro esfuerzo  
de péndulos verticales  
laten nuestras horas intactas  
aun no vividas por nadie.

Vosotros hicisteis los rascacielos  
izando en vuestros hombros  
piso a piso a las nubes.  
Traidoras os envuelven  
con eses de serpientes  
las escaleras  
buscando vuestra muerte  
para poder vivir ellas.

Y por las noches  
cuando los corredores  
se sumen en las sombras  
como puñales en sus vainas  
alerta con el insomnio de las luces  
pasáis las horas en guardia.

Sois la serenidad del claro esfuerzo  
frente a la ironía diagonal  
de las puertas entornadas  
y en vuestro primer viaje  
largo como un desperezo  
a las mañanas  
vais contando los pisos con los dedos  
por si alguno faltara.

Rápidos ascensores: al cerrar vuestras puertas  
cabriolea en el alma esta esperanza.  
Que alguna vez roto el cordón umbilical  
de las poleas  
os dispararéis como cohetes  
llevándonos a las estrellas.

*Eduardo González Lanuza.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### CHARLES CHAPLIN

Risa, atrévete,  
atrévete, que ya está aquí  
el hombre del bastón en la mano  
y las botas devoradoras de leguas.  
Ponte tu traje nuevo, risa,  
y acuérdate de cuando eras niña  
y veías pasar  
los títeres por tu calle.  
O mejor, no; no te acuerdes,  
que eso da pena, y ya está aquí él  
curvando su bastón  
y saludando con su sombrero, que siempre espanta  
las ideas amargas.  
El mundo es muy ancho, pero él está fuera del mundo.  
Vámonos con él, risa, que él sabe  
la tangente y la fuga.  
¿Te gustan los caballos blancos?  
Con un caballo blanco iremos  
a trazar círculos de júbilo allí donde haya  
un niño triste.  
¿Quién quiere venir con nosotros?  
Nos pondremos vestidos azules, colorados y verdes,  
nos pintaremos la cara con el color de la luna,  
y le pediremos al gato que nos preste también sus botas  
de siete leguas.  
¡Y a rodar, a rodar, detrás del tambor y del triángulo!  
Iremos todos con él,  
y lo que él diga, será la palabra única.  
Llevaremos el oso  
—que ya habrá comido mucho y no querrá comérselo—  
y el colegio de monos desnudadores,  
y aquel laberinto de espejos  
para engañar hombres desprevenidos y perversos.  
El irá a nuestro lado, revoleando el bastón,  
y cuando vea un obstáculo en el camino  
le regalará un puntapié de costado,  
y luego nos mostrará los dientes  
bajo su bigote.  
¡Qué lindo es el mundo!  
Plantaremos la carpa en el bosque,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

porque a él le gustan los árboles y ellos asistirán, muy atentos,  
a la función.

Luego iremos a la orilla del mar, y los peces  
asomarán la cuña de plata de su hocico  
para ver cómo él

saca palomas del fondo de su sombrero.

Pero sobre todo, los pueblos pequeños

y las aldeas que están circundadas por tribus de gallinas y gansos  
sabrán quiénes somos nosotros,

y acudirán las madres con las colas alborozadas de sus hijos  
a reír con nuestros saltos, y a admirarlo a él,

siempre serio,

y con un truco nuevo en las manos, fabricadoras de sueños.

Y no lo dejaremos bailar la danza de los panes

para no ponernos tristes.

Y él, que ha caminado ya por todos los caminos del mundo,

se escapará del silencio y será un enviado de Dios

para los niños, y también para los hombres

que aún son un poco niños.

Y una tarde lo veremos irse

—la felicidad de la luz tiene también su eclipse—

alzando los hombros.

En su último saludo se le caerá el sombrero,

y una sombra ya sin esperanza cubrirá los caminos.

*F. Estrella Gutiérrez.*

## RUIDO DE VOCES

¡La falta fué tuya! ¡La falta fué tuya!

Te digo que ha sido bien tuya la falta.

¡Lo sabes muy bien! Mas tú nunca quieres

hacer otra cosa que aquello que quieres.

No llores ya más. ¡Llorando no cambias!

Ven, toma tu té. —Que acabe esto presto. . .

Dos horas perdidas en esta batalla.

Ven, toma tu té.—¡No hablemos más de esto!

Ven, toma tu té. —¡Si lloras me voy!

¡Qué cosas te he dicho? ¡Hay algo que sientes?

Pues bien, será mía la falta. . . ¡Yo soy!

Enjuga tus ojos. . . ¡Que sí, que yo te amo!

Lo sabes muy bien. Dios mío no llores.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¿Qué dices? ¿yo mal? ¡Si no te he tocado!  
¿En dónde está el daño? Ven, dame tus labios  
y que esto concluya. . . . ¿Te quedan resabios?  
¿de enojo mi bien? Ven, toma tu té. . .  
Te pones los polvos más tarde. . . ¿Tú me amas?  
¿De cierto lo dices? . . . He aquí mi pañuelo:  
está húmedo el tuyo. ¿Qué quieres ahora?  
¿Un poco de crema? Aquí tiene, señora,  
ya ves adorada que en vano grité,  
que en vano es gritar, pues siempre yo suelo,  
ceder. ¡Ay! tus ojos están inflamados,  
opacos y rojos; no quieres sonreír.  
¡Oh! ¡Cielo! ¡Cuán fea que estás, mi preciosa!  
Abrázame, hermosa, que todo concluya  
ciñendo mi boca a tus labios de rosa.

*Paul Geraldty.*

### VARON

¡Me giedin los hombris  
que son mediu jembras!  
Cien veces te ije  
que no se lo dieras,  
que al chiquín lo jácian marica  
las gentís aquellas.  
Ahora ya lo vide, y a mí no me mandís  
más vecís que güelva.  
Te largas tú a velu,  
que pué que no creas  
que tú mesma has tenío aquel hiju,  
ni que lo cebasti con tu lechi mesma,  
ni que tieni metía en la entraña  
sangre de mis venas.  
N,amas de mimarrus  
y delicaezas  
se ha queau lo mesmu que un gilú,  
paliúcho y sin chipa de juerza.  
Cá instanti se lava,  
cá instanti se peina,  
cá instanti se múa

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

toa la vestimenta  
y se encrespa los pelus con jierrus  
que se los retuestan,  
y en los dientes se da con boticas  
de unos cacharritus que tieni en la mesa,  
y remoja el moquero con pringuis  
n'amás pa que güela.

¡Giedi a señoritu  
dendi media legua!  
Se levanta a las nuevei corriás  
y a las docí lo menus se acuesta.  
¡Va a ponersi pochu  
si acontina de aquella manera!  
¡Güeno está pa mandolu a bellotas,  
pa ayualmi a escuajal en la jesa,  
pa jacel un carguju de tarmas  
y traélu a cuestas,  
u pa estalse cavando canchalis  
dendi que amaneci jasta que escureza!  
Los muchachus de acá me esconfió  
que mos lo apedrean  
cuantis venga jaciendo pinturas  
u jablando de aquella manera:  
y verás comu el mozu no tieni  
ni agallas, ni juerza,  
pa el primero que quiera moflasi  
rompeli la jeta.

Ya no dici padri,  
ni madri, ni agüela:  
"Mi papá, mi mamá, mi abuelita"...  
Asín charlotea,  
como si el mocosu juese un señorucu  
de los de nacencia.  
Ni mienta del pueblu, ni jaci otro oficiu  
que dil a una escuela  
y palral de bobás que allí aprendi,  
que pa na le sirven cuantis que se venga.  
Pa sabel sus saberis le ije:  
"Sácame la cuenta  
del aceite que hogañu nos toca  
del lagal por la parti que es nuestra.  
Se maquilan sesenta cuartillus  
pa ca parti entera,  
y nosotros tenemos, ya sabis,  
una media terciá,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que tu madre heredó de una quinta  
que tenía tu agüela Teresa”.

¡Ya ves tú que se jaci en un verbu!

Sesenta la entera,

doci pa la quinta,

cuatro pa la tercia,

quita dos pa una media, y resultan

dos pa la otra media.

Pos el mozu empringó tres papelis

de rayas y letras,

y pa enserealsi

de aquella maeja,

iju que el aceite que a mí me tocaba

de esas cosas, ni en ellas se piensa!—

Pus pué dil jaciendu

las sopas con ella!

¿Y esus son saberis?

¡Esas son fachendas!

No le quise mental el guarrapu,

ni icili siquiera

que hogañazu vendimus el churro

pa comprá un cachujo de tierra.

Allí no se jabla

de esas cosas, ni en ellas se piensa.

N'amás que se jaci comel confituras,

melcal vestimentas,

dirse a los cafesis,

dirse a las comedias

y palral de bobás que no valin

ni siquiá una perra.

¡Jolgacián comu el nuestro muchachu

no va habelu, si aquí no se almienda!

Yo no lo distingu de otrus señorinus

que con él se ajuntas y jolgacianeau.

¡Son como maricas!

Júy, qué vestimentas.

Ves una presona

por detrás, en la calle, tan tiesa,

y endi lejus, no sabis de ciertu

si es machu u es jembra.

Güelin a lo mesmu

como las ovejas

y p'aquí no es asín, que cá cosa

güeli a su manera.

Hay que dil a buscal al muchachu

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

cuantis que se puea,  
y le icis a aquellos señoris,  
que esu que no quita pa que se agraeza,  
pero que a su padri le jaci ya falta;  
y asín se la enreas.  
No lo quió jolgacián, aunque muchus  
saberis trujera.  
Y no es eso solu lo que a mí me enrita,  
que otras cosas me jacin más mella...  
Hay que dil a buscalu cá cuando:  
que venga, que venga,  
porque, mira: me giedín los hombris  
que son mediu jembras...

*Gabriel y Galán.*

### RIO

¡Qué serena va el agua!  
Silencios unifica.  
Espadas de cristal  
A la deriva esquivan,  
¡Lenta espera!, sus filos:  
El mar las necesita.  
Pero un frescor, errante,  
Por el río extravía  
Voces enamoradas:  
Piden, juran, recitan...  
¡Pulso de la corriente!  
¡Cómo late!: delira.  
Bajo las aguas cielos  
Intimos se deslizan.  
la corola del aire  
Profundo se ilumina.  
Van más enamoradas  
Las voces. Van, ansían.  
Yo quisiera, quisiera...  
Todo el río suspira.

*Jorge Guillen.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### UNA ESTANCIA A GUITERRE DE CETINA

Joven poeta, bravo caballero,  
De aquesta duda mía salir quiero:  
Aquellos ojos claros  
Y serenos y buenos que al miraros  
Llenábanse de enojos;  
Decía, aquellos ojos  
Que el madrigal alaba,  
Aquellos ojos crueles  
Ciegos del todo a vuestros ruegos fieles,  
¿De qué modo os miraron  
Después que el suave madrigal leyeron?  
¿Si ellos en nueva lumbre se encendieron  
No visteis, por ventura,  
Y su desdén si se trocó en dulzura?

*Rosa García Costa.*

### UN FANTASMA

El hombre que volvía de la Muerte  
se llegó a mí, y el alma quedó fría,  
trémula y muda. . . De la misma suerte,  
estaba mudo el hombre que volvía  
de la Muerte. . .

Era sin voz como la piedra. . . Pero  
había en su mirar ensimismado  
el solemne pavor del que ha mirado  
un gran enigma, y torna mensajero  
del mensaje que aguarda el orbe entero. . .  
El hombre mudo se posó a mi lado.

Y su faz y mi faz quedaron juntas,  
y me subió al corazón un loco  
afán de interrogar. . . Mas, poco a poco,  
se helaron en mi boca las preguntas. . .

Se estremeció la tarde con un fuerte  
gemido de huracán. . . Y, paso a paso,  
perdióse en la penumbra del ocaso  
el hombre que volvía de la Muerte. . .

LAS TRES COSAS DEL ROMERO

Sólo tres cosas tenía  
para su viaje el Romero:  
los dos ojos abiertos a la lejanía  
atento el oído y el paso ligero.

Cuando la noche ponía  
sus sombras en el sendero,  
él miraba cosas que nadie veía  
y en su lejanía  
brotaba un lucero.

De la soledad que huía,  
bajo el silencio agorero,  
¡qué canción tan honda la canción que oía  
y que repetía  
temblando el viajero!  
En la noche y en el día,  
por el llano y el otero,  
aquel caminante no se detenía,  
al aire la frente, y el ánimo entero  
como el primer día...

Porque tres cosas tenía  
para su viaje el Romero:  
los ojos abiertos a la lejanía,  
atento el oído y el paso ligero.

*E. González Martínez.*

THE TANGO

Lo inventó Blasco Ibáñez,  
en colaboración  
con Rudolph Valentino,  
en New York.

Un técnico judío  
allá en Los Angeles lo dirigió,  
siguiendo los consejos eruditos  
de un autor de la Paramount.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Con chiripá y espuelas,  
un aludo sombrero de castor  
y un mantón de manila,  
el tango se bailó.

Cien millones de dólares  
la empresa con el film ganó,  
y, delirante, Yanquilandia dijo:  
"is the best in the world".

Color local tremendo  
en Broadway a ese tango se le halló.  
Estaba allí el alma argentina...  
según los diarios de New York .

*Manuel Gálvez.*

## TAL VEZ...

### I

Lo hondamente sencillo y lo más cuerdo,  
es pedir a la fe que me resguarde...  
y que ponga mi espíritu de acuerdo  
con las vidas que mueren sin alarde.

El Angelus. Es la hora en que me pierdo,  
rezando el ansia que en mis sueños arde.  
La tarde está triste como un recuerdo  
Y mi alma está triste como la tarde.

Tal vez doy con las claves indistintas  
de las cosas que ocultan su aflicción  
y de las que ya tuve por extintas?...

Quién sabe exhalan toda su emoción,  
en este ramo de enlutadas cintas,  
que he desgajado de mi corazón?

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### II

De quién viniste malestar furtivo,  
sin voces de piedad que te anunciases;  
y por qué me conduces, sin motivo,  
a refugios que en rachas se deshacen?

Quién sabe si otras vidas raras vivo.  
Quién sabe qué misterios en mí se hacen.  
Tal vez no soy más que un eco fugitivo  
de vidas que perecen y renacen. . .

Quizás soy la nostalgia de algún gozo.  
Tal vez soy una víctima que clama;  
o un ensueño que no encuentra su reposo

Quién sabe si en edades de cruel fama,  
fuí el alma de un monarca pavoroso,  
que se sorbió veneno por su dama!

### INCONFORMIDAD

Fuera de mi siglo la gente me asedia.  
Sobre un cráter la lamas mi sol brilla extinto.  
Este no es mi siglo, tal vez la Edad Media,  
me guardó el refugio de un solar distinto.

Llego en pleno siglo de tragicomedia,  
la lira en el brazo, la espada en el cinto;  
y este mal de ensueño que no se remedia;  
y mi efigie de arte que no halla recinto.

El oro procrea panteras de espanto.  
El alma se cierra cual débil capuz,  
la quimera vierte rubíes de llanto;

cruz que no se toca para nadie es cruz. . .  
Qué pueden las gentes hacer con mi canto,  
que sangra su herida de fuego y de luz?

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### EL MINERO

Golpea los misterios de la roca,  
Arrastra tu fatiga hasta la entraña . . .  
Cada que el vuelo de tu comba choca,  
Abre una senda que en fulgor te baña.

Al vértigo de tu ansia, enorme y loca,  
Mil portentos la tierra desentraña;  
Sus arterias de plata desemboca;  
Y vacía su vientre la montaña.

Minero, tu porfía no se aquieta,  
Porque esculpes en el metal tu suerte,  
Con fuerza talismánica y secreta.

Nada en tu afán alcanza a detenerte;  
Aunque sepas que delante de la Veta:  
Te aguarda la tragedia de tu muerte.

*Roberto Guzmán Tellez.*

### FRAGMENTOS

#### *Martín Fierro*

Ya te empiezo a respetar  
Aunque al principio me rei  
Y te quiero preguntar  
Lo que entendés por la ley.

#### *El Moreno*

Hay muchas dotorerías  
Que yo no puedo alcanzar  
Dende que aprendí a inorar  
De ningún saber me asombro  
Mas no ha de llevarme al hombro  
Quien me convide a cantar.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Yo no soy cantor ladino  
Y mi habilida es muy poca.  
Más cuando cantar me toca  
Me definiendo en el combate,  
Porque soy como los mates:  
Sirvo si me abren la boca.

Dende que elige a su gusto  
Lo más espinoso elige  
Pero eso poco me aflige  
Y le contesto a mi modo:  
La ley se hace para todos  
Mas sólo al pobre le rige.

La ley es tela de araña,  
En mi inorancia lo explico,  
No la tema el hombre rico,  
Nunca la tema el que mande,  
Pues la ruerpe el bicho grande  
Y sólo enrieda a los chicos.

Es la ley como la lluvia  
Nunca puede ser pareja;  
El que la guanta se queja,  
Pero el asunto es sencillo:  
La ley es como el cuchillo,  
No ofiende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada,  
Y el nombre le viene bien;  
Los que la gobiernan ven  
A dónde han de dar el tajo,  
Le cai al que se halla abajo  
Y corta sin ver a quien.

Hay muchos que son doctores  
Y de su ciencia no dudo;  
Mas yo soy un negro rudo,  
Y aunque de esto poco entiendo,  
Estoy diariamente viendo  
Que aplican la del embudo.

*J. Hernández.*

ARENGA SIMPLISTA A LOS ASCENSORES

Todos los ascensores saben que están en la cárcel.  
Espinass dorsales de los edificios.

Ebulliciones de la electricidad.  
Yo también soy un ascensor.

A vosotros no os deja subir más el techo.  
A mí me impide subir más el cielo.

¡Ascensores, a las armas!  
Dad cabezazos en los techos hasta abrirles boquetes.  
y subid, subid, subid.

Yo subiré a mi vez,  
aunque me rompa el pensamiento contra el cielo  
y se me salgan las ideas.

¡Al menos habrá así  
unos cuantos millones más de estrellas!

*Alberto Hidalgo.*

LA HORA

Corazones obstinados en la vigilia  
Descienda sobre vosotros el óleo del reposo  
Esta noche que están encendidas  
Todas las luciérnagas de la maravilla.

Una luna de nácar se duplica en los ojos  
En los ojos ya hartos de la luz de las tardes  
Y del gris de los caminos cada vez más ancianos.  
Un día mi cuerpo será cual un sarmiento ardido  
Y sólo mi alma ha de alzarse como una llama.

Desde el límite del tiempo  
Apresúrate tú, a quien espero.  
Rompe círculos y cábalas,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Traspone zonas y meridianos,  
Llega hasta mí antes de que se rompa  
Mi vaso de júbilo.

Estoy cansada de tanto esperar  
De espaldas a la vida.  
Apresúrate, no sea que se adelante al destino  
La apagadora de lámparas.

### IR A CONQUISTAR EL DESTINO

Ir,  
Recostada en el hombro de los vientos  
Como la hoja patinada de otoño  
O el milano enloquecido de estío.

Ir,  
Más allá del arco de todos los horizontes,  
Donde la luna en la lámpara de un techo inmóvil  
Y la eternidad el musgo de la gruta  
Donde el misterio y la maravilla  
Mueven los usos del destino.

Ir,  
Y apoyar la cabeza en las rodillas de lo desconocido  
Mientras las manos se hacen sabias tejedoras  
Y los ojos se agrandan de secretos.

Luego desandar el camino  
Con el propio secreto apretado contra el pecho  
Y saber que las ruelas eternas  
Ya sólo devanan sedas de amor y de triunfo.

Desandar los caminos  
Y llegar al puerto sorprendido del retorno  
En un navío empavesado de púrpura  
y fulgurante de mástiles de oro.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### EL AFILADOR

Este dolor heroico de hacerse para cada noche  
Un nuevo par de alas. . .  
¡Donde estarán las que ayer puso sobre mis hombros  
El insomnio de la primera hora del alba!

Día, afilador de tijeras de oro,  
Y puñales de acero, y espadas de hierro:  
Anoche yo tenía dos alas  
Y estuve cerca del cielo.

Pero esta mañana  
Llegaste tú con tu flauta, tu piedra,  
Tus doce cuchillos de plata.

Y lentamente me fuiste cortando las alas.

### DESPECHO

¡Ah, que estoy cansada! Me he reído tanto,  
Tanto, que a mis ojos ha asomado el llanto;  
Tanto, que este rictus que contrae mi boca  
Es un rastro extraño de mi risa loca.

Tanto, que esta intensa palidez que tengo  
(Como en los retratos de viejo abolengo),  
Es por la fatiga de la loca risa  
Que en todos mis nervios su sopor desliza.

¡Ah, que estoy cansada! Déjame que duerma,  
Pues, como la angustia, la alegría enferma.  
¡Qué rara ocurrencia decir que estoy triste!  
¿Cuándo más alegre que ahora me viste?

¡Mentira! No tengo ni dudas, ni celos,  
Ni inquietud, ni angustias, ni penas, ni anhelos.  
Si brilla en mis ojos la humedad del llanto,  
Es por el esfuerzo de reírme tanto. . .

LA CUNA

Si yo supiera de qué selva vino  
El árbol vigoroso que dió el cedro  
Para tornear la cuna de mi hijo...  
Quisiera bendecir su nombre exótico.  
Quisiera adivinar bajo qué cielo,  
Bajo que brisas fué creciendo lento  
El árbol que nació con el destino  
De ser tan puro y diminuto lecho.

Yo elegí esta cunita  
Una mañana cálida de enero.  
Mi compañero la quería de mimbre,  
Blanca y pequeña como un lindo cesto,  
Pero hubo un cedro que nació hace años  
Con el sino de ser para mi hijo,  
Y preferí la de madera rica  
Con adornos de bronce. ¡Estaba escrito!

A veces, mientras duerme el pequeñuelo,  
Yo me doy a forjar bellas historias:  
Quizá bajo su copa una obrera  
Madre venía a amamantar su niño  
Todas las tardecitas a la hora  
En que este cedro, amparador de nidos,  
Se llenaba de pájaros con sueño,  
De música de arrullos y de píos.

Debió de ser tan alto y tan erguido!  
¡Tan fuerte contra el viento y la borrasca,  
Que jamás el granizo le hizo mella  
Ni nunca el cierzo doblegó sus ramas!  
El, en las primaveras, retoñaba  
Primero que ninguno. ¡Era tan sano!  
Tenía el aspecto de un gigante bueno  
Con su gran tronco y su ramaje amplio.

Arbol inmenso que te hiciste humilde  
Para acunar a un niño entre tus gajos:  
Has de mecer los hijos de mis hijos.  
¡Toda mi raza dormirá en tus brazos!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### REBELDE

Caronte: yo seré un escándalo en tu barca.  
Mientras las otras sombras recen, giman o lloren,  
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca  
Las tímidas y tristes, en bajo acento, oren,

Yo iré como una alondra cantando por el río  
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje  
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío  
Como una azul linterna que alumbrara en el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros  
que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,  
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío,  
Cuando quieras dejarme a la orilla del río  
Me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.

### BAJO LA LLUVIA

¡Cómo resbala el agua por mi espalda!  
¡Cómo moja mi falda  
Y pone en mis mejillas su frescura de nieve!  
Llueve, llueve, llueve,

Y voy, senda adelante,  
Con el alma ligera y la cara radiante,  
Sin sentir, sin soñar,  
Llena de voluptuosidad de no pensar.

Un pájaro se baña  
En una charca turbia. Mi presencia le extraña,  
Se detiene. . . Me mira. . . Nos sentimos amigos. . .  
¡Los dos amamos mucho cielos, campos y trigos!

Después es el asombro  
De un labriego que pasa con su azada en el hombro.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y la lluvia me cubre  
De todas las fragancias que a los setos da Octubre.

Y es, sobre mi cuerpo por el agua empapado,  
Como un maravilloso y estupendo tocado  
De gotas cristalinas, de flores deshojadas  
Que vuelcan a mi paso las plantas asombradas.

Y siento, en la vacuidad  
Del cerebro sin sueños, la voluptuosidad

Del placer infinito, dulce y desconocido,  
De un minuto de olvido.

Llueve, llueve, llueve,  
Y tengo, en alma y carne, como un frescor de nieve.

## LOS PINOS

Yo digo ¡pinos! y siento  
Que se me aclara el alma.  
Yo digo ¡pinos! y en mis oídos  
Rumorea la selva.  
Yo digo ¡pinos! y por mis labios pasa  
la frescura de las fuentes salvajes.

¡Pinos, pinos, pinos! Y con los ojos cerrados,  
Veo la hilacha verde de los ramajes profundos.  
Que recortan el sol en obleas desiguales  
Y lo arrojan, como puñados de lentejuelas  
A los caminos que bordean.

Yo digo ¡pinos! y me veo morena  
Quinceabrileña  
Bajo uno que era amplio como una casa,

Donde una tarde alguien puso en mi boca,  
como un fruto extraordinario  
El primer beso amoroso.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Y todo mi cuerpo anémico tiembla  
Recordando su antiguo perfume a yerbabuena!

Y me duermo con los ojos llenos de lágrimas  
Así como los pinos se duermen en las ramas  
llenas de rocío.

### ALEGRIA SIN CAUSA

En la piragua roja del mediodía  
He arribado a las islas de la alegría sin causa.  
El pan tiene un sabor de pitangas y han mezclado miel  
A la frescura desconocida del agua.

Luego ¡oh sol! remero indio,  
Me llevarás por los ríos en declive de la tarde  
Hasta la costa donde la noche abre el ramaje de sus sauces  
[finos.

Traspasa una de tus flechas en mi puño.  
Yo la llevaré en alto como un brazalete flamígero  
Cuando veloz atraviere los bosques nocturnos.

En mi corazón se hará clarín de bronce resonante  
Un grito de triunfo y de plenitud.

Y llegaré a las colinas de la mañana nueva  
Con la sensación maravillada de haber dormido  
Apoyando la cabeza en las rodillas de la luz.

### LA HIGUERA

Porque es áspera y fea,  
porque todas sus ramas son grises,  
yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos:  
ciruelos redondos,  
limoneros rectos  
y naranjos de brotes lustrosos.  
En las primaveras,  
todos ellos se cubren de flores  
en torno a la higuera.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y la pobre parece tan triste  
con sus gajos torcidos que nunca  
de apretados capullos se visten...

Por eso,  
cada vez que yo paso a su lado  
digo, procurando  
hacer dulce y alegre mi acento:  
—Es la higuera el más bello  
de los árboles todos del huerto.

Si ella escucha,  
si comprende el idioma en que hablo,  
¡qué dulzura tan honda, hará nido  
en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,  
cuando el viento abanique su copa,  
embriagada de gozo, le cuente:  
—Hoy a mí me dijeron hermosa.

## NOCHE DE LLUVIA

Llueve... Espera, no duermas.  
Estate atento a lo que dice el viento  
y a lo que dice el agua que golpea  
con sus dedos menudos en los vidrios.

Todo mi corazón se vuelve oídos  
para escuchar a la hechizada hermana,  
que ha dormido en el cielo,  
que ha visto el sol de cerca.

Y baja ahora elástica y alegre  
de la mano del viento,  
igual que una viajera  
que torna de un país de maravilla.

¡Cómo estará de alegre el trigo ondeante!  
¡Con qué avidez se esponjará la hierba!  
¡Cuántos diamantes colgarán ahora  
del ramaje profundo de los pinos!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Espera. No te duermas. Escuchemos  
el ritmo de la lluvia.

Apoya entre mis senos  
tu frente taciturna.

Yo sentiré el latir de tus dos sienas  
palpitantes y tibias.

Tal cual si fueran dos martillos vivos  
que golpearán mis carnes.

Espera, no te duermas. Esta noche  
somos los dos un mundo,  
aislado por el viento y por la lluvia  
entre la cuenca tibia de una alcoba.

Espera, no te duermas. Esta noche  
somos acaso la raíz suprema,  
de donde debe germinar mañana  
el tronco bello de una raza nueva.

### LA INQUIETUD FUGAZ

He mordido manzanas y he besado tus labios.  
Me he abrazado a los pinos olorosos y negros.  
Hundí, inquieta, mis manos en el agua que corre.  
He huroneado en la selva milenaria de cedros  
Que cruza la pradera como una sierpe grave,  
Y he corrido por todos los pedrosos caminos  
Que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin tregua!

¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!

Ha de llegar un día en que he de estarme, quieta,

¡Ay, por siempre, por siempre!

Con las manos cruzadas y apagados los ojos,

Con los oídos sordos y con la boca muda,

Y los pies andariegos en reposo perpetuo

Sobre la tierra negra.

¡Y estará roto el vaso de cristal de mi risa

En la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas:—¡Anda!, ya no andaré.

Y aunque me digas:—¡Canta!, no volveré a cantar.

Me iré desmenuzando en quietud y en silencio

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Bajo la tierra negra,  
Mientras encima mío se oirá zumbar la vida  
Como una abeja ebria.

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento  
Fugitivo e inquieto!

¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca  
Se te oprima a los labios!

Después será cenizas bajo la tierra negra.

### X MELANCOLIA

Soy tal como una brizna en las manos del viento.  
El viento está enojado y me tira el cabello.  
Y la lluvia me dice:—Amiga, ¿quieres cuentas?  
y pródiga me cubre de gotas cristalinas.

Me paseo despacio con fruición de golosa.  
A través de los vidrios me contempla la gente  
y asombrada murmura: ¿Está loca? ¡Pasearse  
sin paraguas, lo mismo que una rana a la lluvia!

Y mis ojos cubistas, ven la gente cuadrada  
a fuerza de sensata, y con pena murmuro:  
—¡Quién pudiera ser niño y sentarse en la calle  
sin angustias ni trabas a jugar con el lodo!

### LA COPA

Con un trote recio bajo la maraña  
balanceante y fresca de los mimbres anchos,  
marcha la tropilla simétrica y ávida,  
hacia el río elástico.

Tienen sed los potros. ¡Cómo los envidio!  
Nada de garrafas, ni copas, ni vasos.  
Beberán del río, beberán del río,  
hundiendo en el agua los belfos y cascos.

La copa estupenda tiene olor a monte  
Dios mismo la hizo, Dios mismo la llena.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Adorna sus bordes con los camalotes  
y sobre ella aprieta la red de la selva.

¡Cuántos años hace que yo bebo en copas  
que he olvidado el vaso rumoroso y hondo!  
Se ha civilizado la muchacha loca.  
Cada día el pasado se hace más remoto.

Mas sueño: una tarde vendremos al río,  
yo hundiré las manos en la onda clara,  
y riendo, gozosa, le diré a mi amigo:  
Bebe, prueba el gusto de verdad del agua.

### EL DULCE MILAGRO

¡Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.  
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.  
Mi amante besóme las manos, y en ellas,  
¡Oh, gracia! brotaron rosas como estrellas!

Y voy por la senda voceando el encanto,  
Y de dicha alterno sonrisa con llanto,  
Y bajo el milagro de mi encantamiento  
Se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmurará al verme la gente que pasa:  
—¿No veis que está loca? Tornadla a su casa.  
¡Dice que en las manos le han nacido rosas  
Y las va agitando como mariposas!

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende  
Un milagro de éstos y que sólo entiende,  
Que no nacen rosas más que en los rosales  
Y que no hay más trigo que el de los trigales!

Que requiere líneas y color y forma,  
Y que sólo admite realidad por norma.  
Que cuando uno dice:—Voy con la dulzura,  
De inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren,  
Que con siete llaves la puerta me cierren,  
Que junto a la puerta pongan un lebrel,  
Carcelero rudo, carcelero fiel.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Cantaré lo mismo:—Mis manos florecen,  
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.  
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia,  
De un inmenso ramo de rosas de Francia!

### CANSANCIO

¡Oh, este eterno anhelar!  
¡Oh, esta eterna inquietud!  
¡Cómo a veces te sueño,  
Sueño del ataúd!

Hasta el cuerpo me duele  
De soñar y soñar.  
Muerte, anúlame. Hoy tengo  
Un ansia de reposar...

A mis plantas se anuda  
La fatiga del día.  
Una greña, en mi frente,  
Finge un ala sombría.

Esta noche, la tierra,  
es un imán tenaz.  
¡Oh, tenderse en el polvo!  
¡Oh, ser polvo y no más!

¡Oh, ser polvo y dejarse  
Por el viento llevar,  
A los cuatro horizontes,  
A la selva y al mar!

¡Oh, ser polvo, ser tierra,  
Disgregarse, volver,  
A la nada, que ignora  
La fatiga de ser.

Hoy me pesa la carne, hoy el alma me pesa,  
Hoy me curva el cansancio de soñar y soñar.  
Hoy soy gajo doblado hacia el suelo por una,  
Necesidad inmensa, loca, de reposar.

LA ROSA DE LOS VIENTOS

Todas las rosas de la tierra  
Han dejado en mis dedos su fragancia  
Traspasada de sol y de lluvia.  
Pero ahora yo quiero una, sólo una,  
Celeste y única,  
Que has de traerla tú, si me amas.

Aplica el oído  
Al caracol resonante del mar.  
Quizás en su murmullo sorprendas el secreto  
de la ruta transoceánica  
A través de la cual la podrás encontrar.

O alza los ojos a este claro cielo de marzo,  
Como un pastor caldeo, supersticioso y pensativo.  
Tal vez de la Vía Láctea se desprenda la estrella  
Que ha de señalarte el camino.

Yo quiero la rosa de los vientos  
¡La que ninguna mujer ha tenido  
En la cintura ni en los cabellos!

Como un juguete fantástico  
La haré girar entre mis dedos.  
A ti, Bolivia, te mandaré el aliento del trópico,  
Y a ti, Brasil,  
El pampero que huele a llanuras de trébol.

Parada en el ángulo extremo de nuestro puerto,  
Reiré feliz y maravillada  
haciendo bailar mi rosa.  
Feliz de poseer el don divino de dar  
un soplo cálido a la altiplanicie helada  
Y una corriente fresca al horno tropical.

Tú, indio aterido, vas a tener,  
El tesoro insoñado de un cocotero  
O un árbol de café.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y barrerá la costa crepitante de Santos  
(¡Oh, pobres negros de los ingenios!)  
El abanico tónico e imponderable  
De los vientos sudeños.

Si tú me quieres,  
Anda, ve a buscarme esa flor sin igual.  
La Meteorología es una vieja  
Indiferente y sin amor.  
Entre mis dedos ágiles de piedad  
La rosa de los vientos  
Se abrirá como una bendición.

*Juana de Ibarbourou.*

### LA CARBONERILLA QUEMADA

En la siesta de julio, ascua violenta y ciega,  
prendió el horno las ropas de la niña. La arena  
quemaba cual con fiebre; dolían las cigarras;  
el cielo era igual que de plata calcinada.  
...Con la tarde volvió—¡anda potro!—la madre.  
El pinar se reía. El cielo era de esmalte  
violeta. La brisa renovaba la vida...  
La niña, rosa y negra, moría en carne viva.  
Todo le lastimaba. El roce de los besos,  
el roce de los ojos, el aire alegre y bello.  
—“Mare, me jeché arena sobre la quemaúra.  
Te yamé, te yamé, dejde er camino... ¡Nunca  
ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían,  
mare, y yo te yamaba, y tú nunca benía!”  
Por el camino—¡largo!—sobre el potrillo rojo,  
murió la niña. Abiertos, espantados sus ojos  
eran como raíces secas de las estrellas.  
La brisa jugueteaba, ensombrecida y fresca.  
Corría el agua por el lado del camino.  
Ondulaba la yerba. Trotaban los pollinos,  
oyendo ya los gritos de los niños del pueblo...  
Dios estaba bañándose en su azul de luceros.

*Juan R. Jiménez.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### LA RESENTIDA

¿Por qué San Antonio  
no hacís que me quera mi novio?  
Ya cuanto que vengo  
pidiendo y pidiendo  
y gastando en velas  
lo que yo no tengo.

Ya tengo la cara  
como rial hallao  
y el ánima mesmo  
como condenao.

Coyita, churito,  
coyita, alhajito,  
abrí la petaca  
si traes beleño  
y abrí la guayaca  
pa darte mi medio.

Que si ió lo quero  
él me haí de queré  
si con Dios no puedo  
con el Diablo ahí ser.

San Antonio ¡sordo!  
te viá castigar,  
sin flores, ni velas  
y ajuera el altar.  
¡Cabeza pa abajo  
un mes tei dejar!

*Rafael Jijena Sánchez.*

### FLIRT

Es absurdo, señora, que os enojéis por eso,  
yo os juro que no tiene tanta importancia un beso  
para que perpetuéis esa ojera afligida  
y creáis deshojada de pudor vuestra vida.  
No exige el accidente represalias ni agravios:  
un beso es una rosa que se exprime en los labios,  
es como una palabra más breve y expresiva,  
es como una mirada más intensa y más viva,  
pero que en el armónico mecanismo social  
sólo tiene un efímero valor sentimental

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y al cabo de una charla distinguida y galante  
puede perderse un beso como se pierde un guante.  
Es absurdo, señora, que os enojéis por eso.  
No es grave la inquietante mordedura de un beso  
y aunque inflame los labios (y el alma) su escorzor,  
ni se muere de pena ni aun se enferma de amor.  
Pero si fué el u'traje tan ruin y tan villano,  
y tan grande la herida de aquel beso tan chico  
¿por qué dejasteis presa vuestra mano en mi mano  
y sonreís ahora detrás del abanico?

*José Martínez Jerez.*

### "LO QUE SERAS"

Si conservas la cabeza, cuando todos a tu lado  
han perdido la suya y de ello a ti te han culpado.  
Si guardas tu fe en ti mismo, cuando todos han dudado  
y aun así tú los perdonas porque dudar es pecado.  
Si eres capaz de esperar y la espera no te cansa;  
si la mentira te cerca y su influjo no te alcanza;  
si hay quien te hiera con su odio y tu olvidas el agravio  
y ni te crees el más bueno, ni te juzgas el más sabio;  
si sueñas y con tus sueños alfombras tu áspera vía;  
si piensas, pero recuerdas que otros piensan noche y día.  
Si al triunfo y a la derrota encuentras en tu camino  
y al triunfo y a la derrota les das el mismo destino;  
si llegas a oír un día las verdades que dijiste,  
en jaula o en red de tontos por los canallas tocadas,  
o al mirar rotas las cosas por las que tu vida diste,  
piensas aún reconstruirlas con tus manos ya cansadas.  
Si tú has regado con llanto la fortuna que alcanzaste  
y en una empresa más fuerte la pusiste toda entera  
y la perdiste y de nuevo a conquistarla empezaste  
sin proferir ni una queja contra la muy traicionera,  
si corazón, nervio y músculo a tu llamado acudieron  
y hoy acuden todavía porque su brío no perdieron  
y así puedes mantenerlos aunque sólo quede en ti  
la voluntad que les grita:—¡Animo, vengan a mí"!  
Si puedes llenar el tiempo del implacable minuto,  
y medir el que ha pasado por su valor absoluto,  
la tierra, el mar y hasta el cielo, tuyos serán, no te asombre  
y lo que es más todavía, llegarás a ser un hombre.

*R. Keapling.*

EMOCION ALDEANA

Nunca gocé ternura más extraña,  
Que una tarde entre las manos prolijas  
Del barbero de campaña;  
Furtivo carbonario que tenía dos hijas.  
Yo venía de la montaña  
En mi claudicante jardinera,  
Con tirnidez urbana y ebrio de primavera.

Aristas de mis parvas,  
Tupían la fortaleza silvestre  
De mi semestre  
De barbas.  
Recliné la cabeza  
Sobre la fatigada almohadilla,  
Con una plenitud sencilla,  
De docilidad y de limpieza;  
Y en ademán cristiano presenté la mejilla . . .

El desconchado espejo  
Protegido por marchitos tules,  
Absorbiendo el paisaje en su reflejo,  
Era un ólec enorme de sol bermejo,  
Praderas páldas y cielos azules.  
Y ante el mórbido gozo  
De la tarde vibrada en pastorelas,  
Flameaba como un soberbio trozo  
Que glorificara un orgullo de escuelas.

La brocha, en tanto,  
Nevaba su sedosa espuma  
Con el encanto  
De una caricia de pluma.  
De algún redil cabrió, que en tibiezas amigas,  
Aprontaba al rebaño su familiar sosiego,  
Exhalaban un perfume labriego  
De polen almizclado las boñigas.

Con sonora mordedura  
Rafá mi fértil mejilla la navaja,  
Mientras sonriendo anécdotas en voz baja,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

El liberal barbero me hablaba mal del cura.  
A la plática ajeno.  
Preguntábale yo, superior y sereno,  
(Bien que con cierta inquietud de celibato)  
Por sus dos hijas Filiberta y Antonia;  
Cuando de pronto deleitó mi olfato  
Una ráfaga de agua de colonia.

Era la primogénita, doncella preclara,  
Chisporroteada en pecas bajo rulos de cobre.  
Mas en ese momento, con presteza avara,  
Rociábame el maestro su vinagre a la cara,  
En insípido aroma de pradera pobre.

Harto esponjada en sus percales,  
La joven apareció, un tanto incierta,  
A pesar de las lisonjas locales.  
Por la puerta,  
Asomaron racimos de glicinas,  
Y llegó de la huerta  
Un maternal escándalo de gallinas.

Cuando, con fútil prisa,  
Hacia la bella volví mi faz más grata,  
Su púdico saludo respondió a mi sonrisa.  
Y ante el sufragio de mi amor pirata,  
Y la flamante lozanía de mis carrillos,  
Vi abrirse enormemente sus ojos de gata,  
fritos en rubor como dos huevecillos.  
Sobre el espejo, la tarde lila  
Improvisaba un lánguido miraje,  
En un ligero vértigo de agua tranquila.  
Y aquella joven con su blanco traje  
Al borde de esa visionaria cuenca,  
Daba al fugaz paisaje  
Un aire de antigua ingenuidad flamenca.

*Leopoldo Lugones.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### EL SOLTERON

(Fragmentos)

Largas brumas violetas  
Flotan sobre el río gris,  
Y allá en las dársenas quietas  
Sueñan oscuras goletas  
Con un lejano país.

.....

El crepúsculo perplejo  
Entra a una alcoba glacial,  
En cuyo empañado espejo  
Con soslayado reflejo  
Turba el agua del cristal.

El lecho blanco se hiela  
Junto al siniestro baúl,  
Y en su herrumbrada tachuela  
Envejece una acuarela  
Cuadrada de felpa azul.

En la percha del testero,  
El crucificado frac  
Exhala un fénol severo,  
Y sobre el vasto tintero  
Piensa un busto de Balzac.

.....

En la alcoba solitaria,  
Sobre un raído sofá  
De cretona centenaria,  
Junto a su estufa precaria  
Meditando un hombre está.

Tendido en postura inerte  
Masca su pipa de boj,  
Y en aquella calma advierte

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Qué cercana está la muerte  
Del silencio del reloj!

.....  
¡Ni un gorgceo de alegrías!  
¡Ni un clamor de tempestad!  
Como en las cuevas sombrías,  
En el fondo de sus días  
Bosteza la soledad.

Y con vértigos extraños,  
En su confusa visión  
De insípidos desengaños,  
Ve llegar los grandes años  
Con sus cargas de algodón.

## II

.....  
Y el hombre piensa. Su vista  
Recuerda las rosas té  
De un sombrero de modista...  
El pañuelo de batista...  
Las peinetas... el corsé...

Y el duelo en la playa sola:—  
Uno... dos... tres... Y el lucir  
De la montada pistola...  
Y el son grave de la ola  
Convidando a bien morir.

Ahora, una vaga espina  
Le punza en el corazón,  
Si su coqueta vecina  
Saca la breve botina  
Por los hierros del balcón;

Y si con voz pura y tersa,  
La niña del arrabal  
En su malicia perversa  
Temas picantes conversa  
Con el canario jovial;

Surge aquel triste percance  
De tragedia baladí;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

La novia... la flor... el lance...  
Turguenef tiene uno así.  
Veinte años cuenta el romance.

¡Cuán triste era su mirada,  
Cuán luminosa su fe  
Y cuán leve su pisada!  
¿Por qué la dejó olvidada? . . .  
¡Si ya no sabe por qué!

Y el hombre medita. Es ella  
La visión triste que en un  
Remoto nimbo descuella;  
Es una ajada doncella  
Que le está aguardando aún.

Vago pavor le amilana,  
Y va a escribirla por fin  
Desde su informe nirvana . . .  
La carta saldrá mañana  
Y en la carta irá un jazmín.

La pluma en sus dedos juega;  
Ya el pliego tiene el dobléz  
Y su alma en lo azul navega.  
A los veinte años de brega  
Va a escribir *tuyo* otra vez.

No será trunca ni ambigua  
Su confidencia de amor  
Sobre la vitela exigua.  
¡Si esa carta es muy antigua! . . .  
Ya está turbio el borrador.

Tendrá su deleite loco,  
Blancas sedas de amistad  
Para esconder su ígneo foco.  
La gente reirá un poco  
De esos novios de otra edad.

Ella, la anciana, en su leve  
Candor de virgen senil,  
Será un alabastro breve.  
Su aristocracia de nieve  
Nevará un tardío abril.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Cuchicheará a ras del suelo  
Su enagua un vago frú-frú,  
¡Y con qué afable consuelo  
Acogerá el terciopelo  
Su elegancia de bambú! . . .

Así está el hombre soñando  
En el aposento aquél,  
Y su sueño es dulce y blando;  
Mas la noche va llegando  
Y aun está blanco el papel.

Sobre su visión de aurora,  
Un tenebroso crespón  
Los contornos descolora,  
Pues la noche vencedora  
Se le ha entrado al corazón.

Y como enturbiada espuma,  
Una idea triste va  
Emergiendo de su bruma:  
¡Qué mohosa está la pluma!  
¡La pluma no escribe ya!

## LOS HEROES

Galopan en la llama de oro del sol naciente,  
son cuatro mil bravuras en un solo torrente,  
Son los libertadores. La montaña les mira  
con un sombrío ceño de sobresalto y de ira  
vibrando en el sonoro temblor de sus peñascos  
sobre los pedernales riegan chispas los cascos  
que la espuela apresura. Los sables echan llamas.  
El aire de las cumbres silba en las oriflamas  
erizando cabellos y revolviendo crines.  
Resuellan las gargantas de oro de los clarines.  
A trechos, un caballo cuyo brío estrepita,  
sobre la mancha roja del alba se encabrita.  
Relinchan las narices, piafan los corazones,  
como un huracán negro suben los escuadrones.  
Aquel viento de cóleras cuelga sobre el abismo  
Los héroes atraviesan una nube. Lo mismo

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que una faja de guerra se envuelve en sus cinturas.  
Ese vapor, pues miden tanto sus estaturas,  
que aún se ven las espuelas de la hueste que sube  
cuando ya los penachos flotan sobre la nube.  
Sus pulmones respiran flameantes desahogos.  
Si Dios tiene jaurías, así serán sus dogos.  
Nada ven; mas acaso guardando el contrafuerte  
de la opuesta ladera, los espía la muerte.  
Y a este presagio, vuélvese el asalto bravío  
Sombriamente mudo, pues nada hay más sombrío  
que esos grandes silencios de almas sobre las cimas.  
Ya han dejado a sus plantas flores, lluvias y climas,  
y sólo entre las claras nieves del firmamento  
con un tremor de orquesta les acompaña el viento.  
La cumbre sube tanto por los éteres vagos,  
que los árboles viéndose tan lejos de los lagos,  
reflejan sus ramajes en el azul del cielo  
Y cuando las tinieblas dejan caer su velo  
sobre los viejos troncos que hacharon las centellas;  
tan cerca de las copas fulguran las estrellas,  
que parecen, borrando todo humano vestigio,  
el rocío de aquellos árboles del prodigio.  
En tanto que la hueste sube por las laderas,  
un solemne silencio cae de las banderas,  
El soplo de las nieves sobre las carnes vibra,  
como un filo de acero, pero ninguna fibra  
se estremece, pues fieros en su obstinado brío,  
prefieren la muerte a temlar: aún el frío.  
El sol escolta aquella bravura. Unos tras otros  
cruzan los paladines. Los pechos de sus potros  
sumérgense en la pálida inmensidad celeste.  
Diríase mirando la ascensión de la hueste  
que esos jinetes, sombras de mi huracán de guerra,  
al darse con los vértigos donde acaba la tierra,  
espooleando fantásticas bestias de cataclismo  
van a cruzar a nado los golfos del abismo.  
En ese instante el drama tiene una peripecia,  
bajo el pliegue del viento que sordamente arrecia,  
aparece una línea de alas negras. La cumbre  
sobre la cual despunta el sol flechas de lumbre,  
al mirar ese enjambre que sube en la mañana  
rompiendo el ígneo copo de una nube lejana,  
como un tropel de proas, que esfumando en la bruma  
revienta la onda en una soberbia flor de espuma  
se estremece sintiendo maternal sobresalto.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

"Ya están aquí los cóndores", dice. La hueste hace alto para verlos. Son reyes; son verdugos; sus zarpas asesinan; sus plumas vibran cual sordas arpas; tiene el ala siendo la fiera; cuando acecha su mirada, en el arco de los cielos es flecha; huelen la guerra: el vuelo de sus alas potentes como un ancho estandarte cubre los continentes. Cuando aparece el cóndor la gloria está cercana los pájaros oyendo la invocadora diana, que dieron los clarines en el alba, han venido para ver, olvidando las tibiezas del nido. Y a tal altura encuentran a los héroes, que cuando se contempla los cerros que a sus pies van quedando parece que asombrados de tantas maravillas todos aquellos montes se han puesto de rodillas.

*Leopoldo Lugones.*

### FUE UN VIENTO DE TRAGEDIA

Fué un viento de tragedia, una furiosa racha de tempestad...  
Yo estaba sola y quieta, la dolida frente contra el helado y duro respaldar.  
Yo estaba sola y quieta; mudas las manos largas sobre el regazo inútil en un tranquilo y dulce divagar...  
Fué un viento de tragedia, una furiosa racha de tempestad...  
Me curvó, me dobló sobre la tierra, me levantó de cuajo, y me arrojó de nuevo contra el polvo.  
Y así estoy: con el rostro sobre el suelo, suelta mi larga cabellera, y desgarrado el seno...  
Fué un viento de tragedia, una furiosa racha de tempestad...

*Luisa Luisi.*

NANAS DOLOROSAS

*Nana, nanita, nana,  
cuando sonrías,  
entre el gorro de lana  
partes rubías.*

—Te quemán, florecita,  
fiebre y suspiros;  
tus lágrimas, aljófár  
sobre zafiros.

Florecita temprana  
no se marchita,  
que Dios mismo la vela. . . .  
¡ay, florecita!

Por no herirte la nieve  
da en los vitrales,  
cual si fueses el Niño  
de los fanales.

.....  
—Esta tragedja toda,  
mujer querida,  
recoge tu mirada  
desfallecida.

¡Garra, látigo, potro! . . .  
Si el nene tose,  
de puñal es su flébil  
trémulo roce.

¡Pero cuando se alivie! . . .  
Cuando le veas  
coronar sus soldados  
con azaleas. . .

—Sí. . . sanará. . . lo quiere  
Santa María. . .  
pero otra vez despierta. . .  
¡sueña alma mía!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

*Nana, nanita, nana,  
brujas en ronda,  
nana, nanita, nana,  
no les respondas.*

—Y gimes... gimes... gimes  
con voz enferma;  
mordamos nuestra angustia  
para que duerma.

Tu faz de dolorosa,  
trágica zubia  
donde tiemblan dos lámparas  
bajo la lluvia.

¡Qué don darán los llantos  
a pena tanta,  
si son perros coléricos  
en mi garganta!

No... no... si no tiritita...  
¿Escuchas?... Creo  
que sólo se estremece  
con el jadeo.

Pucheros que se extinguen  
en tiernos seres,  
¡más amargos que el lloro  
de las mujeres!

.....  
¡Pide a la Virgen, pide  
que no se muera;  
que se está consumiendo  
como una cera!

.....  
¡Pero ya sus pupilas  
están clavadas  
como exangües estrellas  
crucificadas!

.....  
.....  
Florecita primera  
que se marchita.  
¡ha cortado Dios mismo  
la florecita!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Ya no más, compañera,  
tras el ocaso,  
sus risas y sus rizos  
en tu regazo.

No más a todas horas,  
ya nunca, nunca,  
cristal y balbuceo,  
su frase trunca.

Ya no prendido al seno  
tendrá el capullo  
de su boquita un torpe  
glú-glú de arrullo.

¡Ay, triste compañera,

*Nana, nanita, nana,*  
*llegó la sombra;*  
*cantando en la besana*  
*duerme la alondra.*

mártir y santa!  
¡Dónde irán nuestras vidas  
con pena tanta!

No implores ya a la Virgen  
que no se enferme,  
si hasta la Virgen llora...  
¡ves que se duerme!

.....  
En la noche de armiño  
ni una farola...

Aun perdura la nana  
trágica y sola:

*Nana, nanita, nana,*  
*ya no sonrías...*  
*perdiste, tarambana,*  
*tus dos rubies.*

Luis Felipe Lira y Girón.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### OFRENDA

Voy a ti, como baja el sosiego  
a la mar quejoso.

Voy a ti, segura y tierna como enredadera  
que conoce el camino que va al cielo.

Voy a ti, como va la frescura  
a la rosa recién abierta.  
Como iría el querer a la dicha de verte.

Con el corazón presintiendo  
Una fiesta en tus labios  
Voy a ti, sufrida de dicha.  
Hoy estás tú en mí,  
sencillo  
como está la luna en la noche callada.

### CINCO DICHAS

Cansancio de cielo llovido  
sobre el paisaje claro  
y cariño de barrio viejo  
en cada balcón sin luz.

Pesadumbre de una dicha  
demasiado alta para ser mía  
y tu recuerdo escrito en cada verso.

Lejos, el alba, como una monjita  
guarda en el cielo su rosario  
de estrellitas frescas.

Adentro, mi corazón comparte tu imagen  
con el corazón alegre  
que un día supo humillar distancias.

Luego que la dicha fué anohecida,  
vino tu perdón, Señor,  
y toda la tierra se regocijó de estrellas.

YO QUERIA ESCRIBIR

*El verso para tu nombre  
subía como una lágrima.*

Yo quería escribir un verso,  
un verso con tu nombre.  
Y el niño no me dejaba.

Cantaba despacito-decía cosas raras.  
Tiraba los papeles.  
Se subía a mi falda.

Me hablaba al oído.  
Besaba tu retrato  
y luego lo ocultaba.

Sobre la estrofa empezada  
pasaba sus deditos.  
Aquella manita suya!

Manecita sucia  
que tiraba las carillas  
como si nada hablaran.

Y yo me ponía seria.  
El verso con tu nombre  
callaba hecho una lágrima.

El niño al verla gritaba.  
Y jugaba al agua  
con mi lágrima cansada.

Ponía un dedo inquieto  
sobre la gota del alma  
y lentamente apretaba.

Sobre el verso de tu nombre  
se arrastraba la lágrima  
y el niño entusiasmado  
otra lágrima pedía.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

La tinta humedecida  
era una mancha larga.

Sobre mi falda cansada  
saltaba el niño y reía.  
Yo no decía nada.

Secáronse las lágrimas.  
Hastiado el niño  
sobre mi falda dormía.

Yo un verso nuevo pensaba.  
Mi corazón, ese verso  
con latidos te alcanzaba.

## MIENTRAS MIRABA A UN NIÑO

Su cuerpecito era una curva de amor  
junto a mi regazo ilusionado.  
¡Y sin embargo no era mío!

De balde en noches largas,  
dándole mi canto, certeza de cariño.  
Curvando la espalda, sobre la carne menuda.  
Y ni aun así era mío!

Ni lo sería nunca, aunque el sueño  
a veces me dejara muda.

Aunque mis pobres brazos  
cansados, le hicieran cuna.

Niño que dormías sobre mi regazo  
como si de seda te fuese aquella cuna!

Y no era mío. De balde sobre sus sienes febriles  
ponían mis dedos un instante fresco.

De balde con ternura y miedo  
le iniciaba en nuevos juegos.

Luego otros brazos  
lo quitaron de mi pecho.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

De balde me miraba el niño  
desde su otra cuna.  
¡Y ni aun así fué mío!

Después, en su carne menuda  
se oscureció la vida.  
De balde mis brazos descansados  
recuerdan que fueron cuna.

¡Daño aguardado! ¡Niño que nunca serías mío!

*Norah Lange.*

### IMITACION DE DIVERSOS

Vuestra tirana exención  
y ese vuestro cuello erguido  
estoy cierto que Cupido  
pondrá en dura sujeción.  
Vivid esquivá y exenta;  
que a mi cuenta  
vos serviréis al amor  
cuando de vuestro dolor  
ninguno quiera hacer cuenta.  
Cuando la dorada cumbre  
fuere de nieve esparcida,  
y las dos luces de vida  
recogieren ya su lumbre:  
cuando la arruga enojosa  
en la hermosa  
frente y cara se mostrare,  
y el tiempo que vuela helare  
esa fresca y linda rosa:  
Cuando os viéredes perdida,  
os perderéis por querer,  
sentiréis que es padecer  
querer y no ser querida.  
Diréis con dolor, señora,  
cada hora:  
¡quién tuviera, ay sin ventura,  
o agora aquella hermosura  
o antes el amor de agora!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

A mil gentes que agraviadas  
tenéis con vuestra porfía,  
dejaréis en aquel día  
alegres y bien vengadas.  
Y por mil partes volando  
publicando  
el amor irá este cuento,  
para aviso y escarmiento  
de quien huye de su bando.  
¡Ay! por Dios, señora bella,  
mirad por vos, mientras dura  
esa flor graciosa y pura,  
que el no gozalla es perdella,  
y pues no menos discreta  
y perfeta  
sois que bella y desdeñosa,  
mirad que ninguna cosa  
hay que a amor no esté sujeta.  
El amor gobierna el cielo  
con ley dulce eternamente,  
y pensáis vos ser valiente  
contra él acá en el suelo?  
Da movimiento y viveza  
a belleza  
el amor, y es dulce vida;  
y la suerte más valida  
sin él es triste pobreza.  
Qué vale el beber en oro,  
el vestir seda y brocado,  
el techo rico labrado,  
los montones de tesoro?  
y qué vale si a derecho  
os da pecho  
el mundo todo y adora,  
si a la fin dormís, señora,  
en el solo y frío lecho?

(Fray Luis de León.)

REGRESO DEL TRABAJO

Regresa solitario del mar  
vagabundo de las noches  
por los puertos heridos de partidas.

Regresa  
límpiame el polvo de las estrellas.  
con las arenas blancas del día.

Restriégate los puños contra el Sol.

Aquí la gran ciudad te espera  
alerta con sus cien chimeneas de humo.

¡Aquí la acción!

Deja entre la resaca  
tus canciones tediosas

¡adiós meditabundo!

Aquí pasan los hombres  
de ojos limpios  
y puños flameantes  
y altos los recios pechos  
con canciones de sangre.

Que las últimas estrellas  
se lleven tus ojos melancólicos.

Acércate a los hondos motores  
¡métete al corazón mismo de las fábricas!  
¡si palpitan como entrañas de madre!

Las ráfagas de las poleas  
sacuden las más sórdidas parálisis.

¡Adelante con los hombres nuevos!

*Blanca Luz Brum.*

TERCETOS A LIGEIA

Ligeia, tu recuerdo da color a mis tardes.  
Está en la luz como una presencia clara y suave  
y es el aroma limpio que viene del paisaje.

Tu voz, desvanecida por la ausencia, perdura  
más que como una música  
como otra imagen tuya. . .

Tu recuerdo, Ligeia, despierta antiguos sueños:  
Las baladas que nunca llegué a escribir. Me acuerdo,  
cuando digo tu nombre, de los primeros versos.

Evoco los sencillos ejercicios de piano  
que estudiabas, tan blancos  
como tus finas manos.

Pienso en el dibro diáfano que en voz baja leías  
y en los últimos cielos que vieron tus pupilas  
en un septiembre lento con olor a glicinas.

Por eso tu recuerdo da color a mis tardes. . .

*Francisco López Merino.*

AL OIDO DEL CRISTO

I

Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;  
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos:  
estas pobres gentes del siglo están muertas  
de una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,  
si te tienen, forma demasiado cruenta,  
sin esas blanduras que aman las mujeres  
y con esas marcas de vida violenta.

No te escupirían por creerte loco,  
no fueran capaces de amarte tampoco  
así, con sus ímpetus laxos y marchitos.

Porque como Lázaro *ya hieden, ya hieden,*  
por no disgregarse, mejor no se mueven.  
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!

II

Aman la elegancia de gesto y color,  
y en la crispadura tuya del madero,  
en tu sudar sangre, tu último temblor  
y el resplandor cárdeno del Calvario entero,

les parece que hay exageración  
y plebeyo gusto; el que Tú lloraras  
y tuvieras sed y tribulación,  
no cuaja en sus ojos dos lágrimas claras.

Tienen ojo opaco de infecunda yesca,  
sin virtud de llanto que limpia y refresca;  
tienen una boca de suelto botón.

mojada en lascivia, ni firme ni roja;  
¡y como de fines de otoño, así, floja  
e impura, la poma de su corazón!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### III

¡Oh Cristo! un dolor les vuelva a hacer viva  
l'alma que les diste y que se ha dormido,  
que se la devuelva honda y sensitiva,  
casa de amargura, pasión y alarido.

¡Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan  
tal como se hienden quemadas gavillas;  
llamas que a su gajo caduco se prendan,  
llamas de suplicio: argollas, cuchillas!

¡Llanto, llanto de calientes raudales  
renueve los ojos de turbios cristales  
y les vuelva el viejo fuego del mirar!

¡Retóñalos desde las entrañas, Cristo!  
Si ya es imposible, si Tú bien lo has visto,  
si son paja de eras. . . ¡desciende a aventar!

### EXTASIS

Ahora, Cristo, bájame los párpados,  
pon en la boca escarcha,  
que están de sobra ya todas las horas  
y fueron dichas todas las palabras.

Me miró, nos miramos en silencio  
mucho tiempo, clavadas,  
como en la muerte, las pupilas. Todo  
el estupor que blanquea las caras  
en la agonía, albeaba nuestros rostros.  
¡Tras de ese instante, ya no resta nada!

Me habló convulsamente;  
le hablé, rotas, cortadas  
de plenitud, tribulación y angustia,  
las confusas palabras.  
Le hablé de su destino y mi destino,  
amasijo fatal de sangre y lágrimas.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Después de esto ¡lo sé! no queda nada!  
¡Nada! Ningún perfume que no sea  
diluido al rodar sobre mi cara.  
Mi oído está cerrado,  
mi boca está sellada.  
¡Qué va a tener razón de ser ahora  
para mis ojos en la tierra pálida!  
¡ni las rosas sangrientas  
ni las nieves calladas!

Por eso es que te pido,  
Cristo, al que no clamé de hambre angustiada:  
ahora, para mis pulsos,  
y mis párpados baja!

Defiéndeme del viento  
la carne en que rodaron sus palabras;  
líbrame de la luz brutal del día  
que ya viene, esta imagen.  
Recíbeme, voy plena,  
¡tan plena voy como tierra inundada!

## CANCIONES DE CUNA

### I—APEGADO A MÍ

*A mi madre.*

Velloncito de mi carne  
que en mi entraña yo tejí,  
velloncito friolento,  
duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol  
escuchándole latir:  
no te turbes por mi aliento,  
¡duérmete apegado a mí!

Hierbecita temblorosa  
asombrada de vivir,  
no te sueltes de mi pecho,  
¡duérmete apegado a mí!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Yo que todo lo he perdido  
ahora tiemblo hasta al dormir.  
No resbales de mi brazo:  
¡duérmete apegado a mí!

### II—YO NO TENGO SOLEDAD

Es la noche desamparo  
de las sierras hasta el mar.  
Pero yo, la que te mece,  
¡yo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo  
pues la luna cae al mar.  
Pero yo, la que te estrecha,  
—¡yo no tengo soledad!

Es el mundo desamparo.  
Toda carne triste va.  
Pero yo, la que te oprime,  
¡yo no tengo soledad!

### III—MECIENDO

El mar sus millares de olas  
mece divino.  
Oyendo a los mares amantes  
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche  
mece los trigos.  
Oyendo a los vientos amantes  
mezo a mi niño.

Dios padre sus miles de mundos  
mece sin ruido.  
Sintiendo su mano en la sombra  
mezo a mi niño.

### IV—LA NOCHE

Porque duermas, hijo mío,  
el ocaso no arde más:  
no hay más brillo que el rocío,  
más blancura que mi faz.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Porque duermas, hijo mío,  
el camino enmudeció;  
nadie gime sino el río;  
nadie existe sino yo.

Va anegando niebla el llano.  
Se cerró el suspiro azul.  
Se ha posado como mano  
sobre el mundo la quietud.

Yo no sólo fui meciendo  
a mi niño en mi cantar:  
a la Tierra iba adurmiendo  
al vaivén de mi cunar. . .

### V—ME TUVISTE

Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es la ronda de astros  
quien te va meciendo.

Gozaste la luz  
y fuiste feliz.  
Todo el bien tuviste  
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es la Tierra amante  
quien te va meciendo.

Miraste la ardiente  
rosa carmesí.  
Estrechaste al mundo:  
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es Dios en la sombra  
quien te va meciendo.

### VI—ENCANTAMIENTO

Este niño es un encanto  
parecido al fino viento:

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

si dormida lo amamanto,  
que me bebe yo no siento.

Es más dulce éste al que río  
que el contorno de la loma;  
es más lindo el hijo mío  
que este mundo a que se asoma.

Es más rico este mi niño  
que la Tierra y que los cielos:  
en mi pecho tiene armiño  
y en mi canto terciopelos. . .

Y es su cuerpo tan pequeño  
cual el grano de mi trigo:  
menos pesa que el ensueño;  
no lo ven y está conmigo.

### VII.—MIEDO

Yo no quiero que a mi niña  
golondrina me la vuelvan,  
se hunde volando en el cielo  
y no baja hasta mi estera;  
en el alero hace el nido  
y mis manos no la peinan.  
Yo no quiero que a mi niña  
golondrina me la vuelvan.

Yo no quiero que a mi niña  
la vayan a hacer princesa.  
Con zapatitos de oro  
¿cómo juega en las praderas?  
Y cuando llegue la noche  
a mi lado no se acuesta. . .  
Yo no quiero que a mi niña  
la vayan a hacer princesa.

Y menos quiero que un día  
me la vayan a hacer reina.  
La pondrían en un trono  
a donde mis pies no llegan.  
Cuando viniese la noche  
yo no podría mecerla. . .  
Yo no quiero que a mi niña  
me la vayan a hacer reina!

POEMA DEL HIJO

(Fragmentos)

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo  
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,  
en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo  
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: ¡un hijo!, como el árbol conmovido  
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.  
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,  
la frente de estupor y los labios de anhelo!

Al cruzar una madre grávida, la miramos  
con los labios convulsos y los ojos de ruego,  
cuando en las multitudes con nuestro amor pasa-  
[mos.  
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dicha y de visiones,  
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.  
Para el que nacería vestido de canciones  
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...

El sol no parecíame, para bañarlo, intenso;  
mirándome, yo odié, por toscas, mis rodillas;  
mi corazón, confuso, temblaba al don inmenso;  
¡y un llanto de humildad regaba mis mejillas!

Y no temí a la muerte, disgregadora impura;  
los ojos de él librarán los tuyos de la nada,  
y a la mañana espléndida o a la luz insegura  
yo hubiera caminado bajo de esa mirada...

II

Ahora tengo treinta años, y mis sienas jaspea  
la ceniza precoz de la muerte. En mis días,  
como la lluvia eterna de los Polos, gotea  
la amargura con lágrima lenta, salobre y fría.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Mientras arde a llama del pino, sosegada,  
mirando a mis entrañas pienso qué hubiera sido  
un hijo mío, infante con mi boca cansada,  
mi amargo corazón y mi voz de vencido.

Y con tu corazón, el fruto de veneno,  
y tus labios que hubieran otra vez renegado.  
Cuarenta lunas él no durmiera en mi seno,  
que sólo por ser tuyo me hubiese abandonado.

Y el horror de que un día con la boca quemante  
de rencor, me dijera lo que dije a mi padre:  
“¿Por qué ha sido fecunda tu carne sollozante  
y se henchieron de néctar los pechos de mi madre?”

Siento el amargo goce de que duermas abajo  
en tu lecho de tierra, y un hijo no meciera  
mi mano, por dormir yo también sin trabajos  
y sin remordimientos, bajo una zarza fiera.

¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo  
y bendito mi vientre en que mi raza muere!  
La cara de mi madre ya no irá por el mundo  
ni su voz sobre el viento, trocada en *miserere!*

La selva hecha cenizas retoñará cien veces  
y caerá cien veces, bajo el hacha, madura.  
Caeré para no alzarme en el mes de las mieses;  
conmigo entran los míos a *la noche que dura.*

Y como si pagara la deuda de una raza,  
taladran los dolores mi pecho cual colmena.  
Vivo una vida entera en cada hora que pasa;  
como el río hacia el mar, van mis amargas venas.

No sembré por mi troje, no enseñé para hacerme  
un brazo con amor para la hora postrera,  
cuando mi cuello roto no pueda sostenerme  
y mi mano tantea la sábana ligera.

Apacenté los hijos ajenos, colmé el troje  
con los trigos divinos, y sólo de Ti espero,  
¡Padre Nuestro que estás en los cielos! Recoge  
mi cabeza mendiga, si en esta noche muero!

Gabriela Mistral.

NO ENTENDIO

No entendió mi cariño,  
que era un amor de madre  
y era un amor de niño.

No entendió mi ambición  
que si le hurtaba el cuerpo  
le daba el corazón.

No entendió mi locura  
que le abrasó las manos  
sedienta de ternura.

No entendió mi martirio:  
buscar, buscar un alma  
con singular delirio.

No comprendió mi amor:  
diamante bien pulido  
con llamas de dolor.

No me comprendió nunca!  
y así fué como entonces  
quedó mi vida trunca...

Cuando busqué sus labios  
me mordieron sus dientes  
infiriéndome agravios.

Cuando busqué sus ojos,  
Me hirieron sus miradas  
como dos dardos rojos.

Cuando busqué su pecho,  
me asaltó su deseo  
como huracán deshecho...

No me entendió... Partimos  
por sendas diferentes  
v... ¡ni adiós nos dijimos!...

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

CANCIONES DE CUNA

CANTIGA DEL NIÑO SANO

Duérmete, mi niño,  
Duérmete, por Dios,  
Duérmete dulzura  
De mi corazón!

Duérmete, mi vida,  
Que velamos dos,  
Un lucero arriba  
Y a tu lado yo.

Cierra los ojitos,  
Ciérralos, amor,  
Gacela nevada,  
Regalo de Dios...

Remanso en la fiera  
Corriente en que voy,  
Sedante dulcísimo  
De mi exaltación.

Estrellita blanca,  
Rosalito en flor,  
Duerme, vida mía,  
Que amanece Dios.

CANTIGA DEL NIÑO ENFERMO

Duérmete, mi niño,  
Calma tu dolor,  
Prívente mis brazos  
De todo temor.

Mis labios te aislen  
del peligro cruel.  
Tú esperas en mí,  
Y yo espero en él.

Cuna de tu cuerpo  
estos brazos son;

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Te abriga la llama  
De mi corazón.

Noche es. No te dejo  
Por que miedo da.  
De noche es traidora  
Toda enfermedad.

¡Sueño, vete ya!  
¡Brazos: resistid!  
Si lo echo en la cuna  
Se puede morir!

¡Morir dije! ¡Cielos!  
¡No se morirá!  
¡Alerta mi cuerpo  
Lo defenderá!...

¡Otros niños mueren,  
Pero el mío, no!  
¡Antes te murieras  
En tu cielo, Dios!

Duérmete, mi niño,  
Arrorrró, mi sol,  
Si tú lloras muero,  
Arrorrró, mi amor.

Clava tus dolores  
En mi corazón,  
Quémame en tu fiebre,  
Tu mal sufra yo.

Arrorrró, mi niño,  
¡Cúralo, Señor!  
Y después me quites  
Todo goce o don.

Me arrastre en el polvo,  
Se quiebre mi voz,  
Las penas del mundo  
En mi corazón...

Sólo en él  
Me des la felicidad,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Vivo, no habrá pena  
Que me haga llorar.

¡Por tu madre lo has!  
Arroró, mi amor!  
Por aquella pena...  
Arroró, mi sol!

*María Monvel.*

### LA MOZA DESPECHADA

Madre: aunque la gente  
me llame: "ligera",  
no por olvidada  
doblaré la cabeza:  
cantarito nuevo  
hace el agua fresca.

Bien sé que ninguno  
besará mi reja,  
tomará mi mano,  
rondará mi puerta;  
ni más agradable,  
ni con más guapeza;  
pero no lo digo,  
madre, aunque lo crea:  
cantarito nuevo  
hace el agua fresca.

Buscaré cortejo,  
me saldré a verbenas,  
comeré rosquillas  
y tendré pareja;  
bailaré, si bailan,  
jugaré, si juegan,

y diré si él me oye,  
fingiéndolo altiveza:  
cantarito nuevo  
hace el agua fresca.

Madre: yo no quiero  
que la gente vea  
que con sus desdenes

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

me mata de pena.  
Llore yo en buena hora  
cuando no me vean,  
pero diga, cuando  
las comadres vengan:  
cantarito nuevo  
hace el agua fresca.

Yo bien sé que engaño;  
pero no me tengan  
ni por licenciosa  
ni por desenvuelta.  
El fuego de adentro  
se me sale afuera;  
si él me ve encendida,  
madre, que no crea  
que aun está en su mano  
lo que ya desprecia.  
Ay, poco entendía  
de amores y penas  
el que dijo antaño  
por la vez primera:  
cantarito nuevo  
hace el agua fresca.

No vea el ingrato  
que me da dentera  
cuando por la plaza  
pasa al lado de ella,  
ni cuando la llama,  
ni cuando la espera...  
Y si un día, madre,  
me faltan las fuerzas  
y me voy del mundo  
sin estar enferma,  
diga a las comadres  
que me miren muerta:  
cantarito nuevo  
hace el agua fresca;  
tan fresca mocicas,  
que a veces la hiela.

*Eduardo Marquina.*

11

UNA VIDA DE MUJER

En pocos versos váis a saber  
desde que nace hasta que muere  
toda la vida de una mujer.

Cuna, vacuna, la dentición,  
destete, penas, el sarampión.

Cartilla, azotes, la tos ferina,  
colegio, exámenes, monjas, doctrina.

Francés, piano, bordar, soñar,  
anemia, hierro, baños de mar.

¡Mujer!, espejo, polvos, descote,  
rojo en los labios, fraulein al trote.

Cinematógrafo, misa, paseo,  
novio a la vista, tennis, flirteo.

Cartita, un beso, ¡fuego!, ¡pasión!  
¡mentira, engaño, desilusión!

¡Dolor eterno! ¡Melancolía!,  
consuelo, olvido, ¡qué tontería!

Novio segundo, fox-trot, tercero,  
tango argentino, cuarto te quiero.

Quinto, ¡alma mía! sexto, ¡mi encanto!  
¡séptimo cielo! te quiero tanto.

¡Yo a ti te adoro! ¡Y yo a ti más!,  
¿nunca has amado?, nunca jamás.

¡Mi vida es tuya! ¡Tu vida es mía!  
pulsera, anillos, la vicaría.

Flor de azahar, blanco velo de encaje,  
iglesia, epístola, cambio de traje.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Lunch, despedida, cuarta emoción,  
¡al fin solitos en el vagón!

Mimos, caricias, no... sí... rubor,  
¡el quinto cielo! el revisor.

Susto, ¿billetes?, gracias, se va,  
¡ay, qué bochorno!, qué pensará.

Frontera, aduana, ¡Francia!, paisaje,  
humo, ¿me quieres?, qué dulce viaje.

París, sombreros, Berlín, salchicha,  
Venecia, góndolas, ¡oh dicha, oh dicha!

¡Luna de miel! tiendas, museos,  
vuelta al hogar, náuseas, mareos.

Cansancio, antojos, bebé, bautizo,  
¡es tu retrato!, rubio, rollizo.

Noches en claro, niño llorón,  
crup, tos ferina, indigestión.

Destete, ¿antojos?, ¡un nuevo infante!,  
tres, cinco, siete, no hay quien lo aguante

Compás de espera, marido infiel,  
soledad, llanto, copa de hiel.

¿Morir?, ¿venganza?, ¿buscar consuelo?  
una imprudencia, escena, duelo.

Herida, angustia, ¡lágrimas mil!,  
perdón, abrazos, vuelta al redil.

Los niños crecen, botas, matrículas,  
las niñas lucen, novios, películas.

Sport para ellos, para ellas, Real,  
hay que casarlas, un dínereal.

Apuros, deudas, los hijos lejos,  
ya estamos solos, ya somos viejos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Cabellos blancos! novenas, tos,  
sermones, asma, ¡válgame Dios!

Viuda, los nietos, reuma, lentes,  
un loro, un gato, media, sin dientes.

¡Pobre señora! se acatarró.  
Notario, cura. ¡San se acabó!

*G. Martínez Sierra.*

## LA GLORIA DE CERVANTES

La gloria de Cervantes no es Lepanto;  
no es el laurel de la batalla cruenta,  
cosechado al fragor de la tormenta  
entre alaridos de dolor y espanto.

La gloria de Cervantes, es un canto  
que escucha el alma de placer sedienta;  
una historia divina que nos cuenta  
todo lo que es la vida: risa y llanto.

Aventuras de un héroe, que va ufano  
"a desfacer entuertos", con su lanza  
fidalgo soñador, que lucha en vano...

Ese libro de Amor y de Esperanza,  
es el poema del Delirio Humano,  
en pos del *ideal*, que nunca alcanza.

*Ricardo Mujía.*

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ROMANTICO AMOR DE HIJA DEL REY Y  
LINDO TAMBOR

Lindo tambor se pasea en la villa . . .  
racataplán . . .

Lindo tambor, una rosa en la mano,  
de gala va.

Hija del Rey que se está en la ventana . . .  
racataplán . . .

Hija del Rey alelada se queda  
viendo al galán.

Lindo Tambor la ve y huele la rosa . . .  
racataplán . . .

Lindo Tambor suspirando se allega:  
no puede más.

—Lindo Tambor que a la rosa suspiras . . .  
racataplán . . .

Lindo Tambor: me darás esa rosa . . .  
¿me la darás?

—Hija del Rey: ¿quieres ser mi adorada? . . .  
racataplán . . .

Hija del Rey: ¿quieres serlo? Pues dilo,  
dímelo ya.

—Lindo Tambor: ve a pedirlo a mi padre . . .  
racataplán . . .

Lindo Tambor: lo que el Rey te dijere,  
eso será.

Lindo Tambor no pasea en la villa . . .  
racataplán . . .

Lindo Tambor, pasan, pasan los días,  
no se ve más.

Hija del Rey esperando se queda . . .  
racataplán . . .

Hija del Rey esperando que espera,  
esperará.

Lindo Tambor que de gala vestía . . .  
racataplán . . .

Lindo Tambor con su rosa en la mano  
¿dónde estará?

Hija del Rey que se está en la ventana . . .

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

racataplán . . .  
Hija del Rey esperando que espera,  
esperará.  
Pasan los años y pasan galanes . . .  
racataplán . . .  
Pasan galanes, el suyo no pasa  
nunca jamás.  
Llega el marqués y le dice:—Princesa,  
¿me perdonáis?  
por vuestra mano deliro y no duermo.  
¡Cedédmela!  
Hija del Rey contestarle quisiera:  
—Padre dirá.  
Mas calla al punto sintiendo en su pecho:  
racataplán . . .  
Llega el famoso, por tierras y mares  
gran capitán.  
Nunca batalla ninguna ha perdido;  
viene a triunfar.  
Dícele: — Os amo, Princesa. — Y la bella:  
—Padre dirá . . .  
Quiere advertirle, más rúgele el pecho:  
¡racataplán!  
Príncipe hermoso de reino encantado  
vieron llegar.  
Cofre de joyas y frutos soñados  
trájole a más.  
Y él como triste mendigo lloraba  
al no lograr  
otra respuesta que ignoto y lejano  
racataplán.  
¡Ay que siquiera a las trovas tan bellas  
del menestral  
Hija del Rey sonreír no consigue  
ni por piedad!  
Al estribillo de: — Reina, reinita:  
reina en mí ya . . .  
siente que parte su entraña el redoble:  
¡racataplán!  
Y a la ventana, a la mesa, en el lecho  
la angustiarán  
con la visión del Tambor y su rosa,  
ansias de amar.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Hija del Rey que envejece al tirano  
    racataplán,  
Hija del Rey, esperando que espera,  
    esperará.

*Edmundo Montaña.*

### FRIO

Se ha helado el reloj de la torre  
Las agujas dejan caer un granizo de minutos.

En el vaso volcado de las campanas  
se emborrachó el silencio con un vino de bronce.

El viento sopla la llama  
de los sauces deshilachados.

¡Frío que enrojece la nariz  
de los santos de piedra!

Hay escalofríos  
en el perfil humano de las cornisas;

los adoquines se apretujan  
en rebaños friolentos,  
y el callejón se emponcha de soledad!

Ahora los árboles proletarios  
dirigen una arenga subversiva a las cariátides  
que levantan a pulso las mansiones de piedra.

¡Algún día las cariátides  
sacudirán los hombros!

El frío sale de las casas desalquiladas  
y gotea en los canalones.

La ciudad erige las estagalmitas  
de sus campanarios. . .

¡De pronto  
se derrumba el ventisquero del alba!

*Leopoldo Marechal.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### ESTAÑO

La boca-mina se traga hombres.  
Más hombres. Muchos hombres.  
La boca negra que con dientes verdes  
tritura los débiles pulmones  
de los mineros fuertes.

Un mechero de cebo. Coca.  
El cansancio rebalsa de los ojos.  
Pero no importa. ¡Adentro!  
Perforar la tiniebla. Y la roca.  
Y perforar también la propia vida  
entre chirriar de hierros y afonía de voces.

Después. . .  
Estaño. Más estaño. Mucho estaño.  
Para que mister Jackson y Mis Mabel.  
Vayan a Yanquilandia.  
A bailar en los clubs de Coney Island.  
Y beber wiskey en tazas de café.

*Luis Mendizábal Santa Cruz.*

### ELOGIO A LA COCA

Coca:

Sangre y pan de los Incas; sagrada  
yerba, amasada  
con nieve de ventisquero y con carne de roca. . .

Coca:

tú eres para las almas, esencia divina  
de resignación;  
eres rictus de indiferencia para cada boca;  
daga fina  
de atropina,  
que expande el cristal de los ojos y amarra en amnesia todo  
[corazón.

Bajo tu influjo deletéreo y extraño,  
se ensanchó el horizonte de los *tahuantinsuyos*,  
y se afirmaron, por siempre, en su inmensa metrópoli,  
los muros de basalto,  
los grandes bloques de asperón y granito  
que descuajaron a la montaña  
para grabar los signos de su sabiduría. . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Se civilizaron los torrentes,  
con la disciplina de la acequia,  
y se canalizó el lomo de las montañas  
con profundos caminos, garfios tentaculares,  
que enyugaron al dominio Imperial, la rosa de los vientos...

Coca: bajo la potestad de tu rito  
se amasó el fundamento de la Nación Indiana,  
con el equilibrio de su gran armonía...  
Fuiste el crisol  
donde se fundieron los metales étnicos de la Gran Dinastía  
del Imperio del Sol.

Coca: serpiente policéfala de dorados anillos  
y ojos de obsidiana y afilados colmillos,  
que engarzas al grillete  
de tus siete  
cabezas de fascinación,  
ojos... cerebro... lengua... corazón...  
mientras del vértice de tu cola rauda, de diamante pulido,  
destilas una gota de olvido  
para cada ilusión,

Eres la subconciencia de la fatalidad.  
Tu savia es como un flúido de personalidad.  
Tú inspiras al músico y engañas al esclavo.  
Con tu luz de esmeralda,  
desciendes hasta la última vesícula de los tenebrosos socavones,  
sin que la angustia de su cruel destino  
pueda nublar la frente del obrero,  
ni herir su vigilia con el famélico torcedor...  
Coca: eres todo Bondad y todo Dolor.  
¡Por algo la Tierra te puso en el arbusto  
como un glóbulo rojo de su sangre,  
como una exhudación de su vigoroso protoplasma!...  
y el dios *Pachakamak* te hizo para el Bien y para el Mal!...

Eres yerba-metal; eres cobre vegetal,  
que en la boca del indio — identidad ancestral —  
recibes el estaño de la insalivación  
y te trasfundes en un nuevo metal,  
en bronce adusto, reclamado para la plasmación  
rediviva, de un enorme proceso racial.

Contigo, hacinada en su bolsa de cuero,  
bien puede bajar el minero  
al obscuro forado

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

sin pan ni mechero . . .  
¡No ha de pedir al rosicler morado  
que le prodigue desde su cárcel de riorita,  
su iridescente estrella,  
para marcar su huella  
en el sacófago del cerro!  
Ni los cristales diamantinos del fierro  
guiarán su paso por aquellas madrigueras extrañas . . .  
¡Coca: te lleva el indio,  
y es como si llevara la luz en sus entrañas!  
¡Ah, si lo abandonas! . . .  
Por eso hay muchas cruces y nichos y sagrados ofertorios,  
y el Padre Potosí — el gran "Sumaj Horko" — (1)  
guarda en sus ubres verdaderos camposantos! . . .  
¡Ah, si lo abandonas! . . .  
¡Por eso se concilian las águilas  
en la soledad de los caminos:  
a descuancar calaveras  
y a disputar carroñas . . .  
Y luego, junto a los despojos, se ofrece al viajador,  
el "charango" de algún trashumante noctivagador . . .  
o la honda de cuero  
de un *llamero* . . .  
o la dulce flauta de un pastor.

Coca:

Mágica flor del "yunga" (2) providente; sagrada  
yerba, amasada  
con fragmentos de roca  
y espuma de torrente;  
óyeme: si los eternos "achachilas" (3)  
conjurados por la furia inclemente  
de *Pachakamaq*, petrificaran las blancas y tranquilas  
neveras;  
y se agotaran los ríos que fecundizan las sementeras  
de tu viejo solar;  
contigo, y en un tarde muriente,  
se habría cegado la fuente  
de una *Raza militar!*

W. Jaime Molins.

---

(1) Cerro bello.

(2) Valle.

(3) Piedras en forma de nevados, el Sorata, Illimani, Guana Potosí,  
y "Achachillas, designan los aymaras a sus grandes gentes.

CARMENCICA

¡Teleñe, cuánta prisa! ¿No la has visto?  
 ¡Carmencica con novio!  
 Y no está encelaica que digamos,  
 platica que platica con el mozo  
 los dos mu rejuntitos  
 sentaos en el poyo.  
 ¡Válgame Dios! Me da como tristeza  
 de que sea tan pronto.  
 ¡Señor, si es una cría!  
 Si ayer mesmico, como dice el otro,  
 llevando elante su maná de pavos  
 corría ensaliñá por los rastrojos,  
 y era una cabra suelta, que la vías  
 abora del barranco en lo más hondo  
 y aluego en lo más alto de las lomas  
 y empués allá en el soto,  
 siempre pegando brincos y corriendo  
 dende un lugar a otro,  
 y siempre ennegrecía y tan secuza,  
 que to en su cara se volvían ojos.

Y, mirándola espacio... no es la mesma...  
 ¡Si da de verla gozo!  
 Si su cara tié lumbré  
 y tien sombrica de parral sus ojos.  
 ¡Si hasta parece que el seno quiere ahogarla,  
 de llenico y reondo!  
 Con to y con elló... vaya, me da pena de verla ya con novio.  
 Y no es que no tenga... pué tenerlo;  
 pero más alantico... no tan pronto  
 que parece va con ella esta coplica  
 que anoche, de rondas, echaba un mozo:

Tempranera me has salío  
 como la flor del almendro  
 cuanta flor tempranerica  
 se guiela o se lleva el viento.  
 Me lo daba el corazón.  
 ¡Releñe! ¿no te lo icía?

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Miá lo que ha tardao en irse  
con su novio Carmencica!...

A por agua fué... y están  
aguardándola entoavía...  
La vieron ir pa la sieca  
con cara mu pensativa  
y hecho piacicos hallaron  
el cantarico en la orilla.

Miá el fin del arrechucico  
de una cabecita loca...  
A los cuatro días justos,  
volvió a su casa la moza.  
A los cuatro días justos,  
pero sin cántaro y sola.  
¡Lástima de Carmencica!  
Más guardara lo que importa  
que agua que pasa y no vuelve  
es en la mujer la honra.

¡Qué mal se quíe Carmencica!  
¡Qué poco conocimiento!  
Ya tié la risa en la boca,  
ya tié los ojicos secos  
ya está alegre y satisfecha,  
sin rastro de sentimiento,  
como está el que la perdió  
con otra novia, tan fresco,  
¡qué lástima de zagala!  
¡Por mal camino la veo!

Una cuadrilla de mozos,  
y anoche, sin ir muy lejos,  
paraos frente a su puerta,  
sentí que cantaban esto:

Aunque te laves y laves,  
manchaíca te has de ver,  
como está ña cantarica  
ande toos van a beber.

En icir que te reculles  
si no te afincas, te caes  
y, en icir que caes, rulas...

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y en rulando ya se sabe  
 en icir que rulas, vas  
 a lo más hondo a estrellarte.  
 Pos estos son los pacicos  
 bien justitos y cabaes  
 de la estrá de Carmencica  
 dende el comienzo al remate.  
 ¡Quien la vió y la ve, señor,  
 qué diferencia tan grande!  
 Como está lo que se vende  
 a tó el que va por la calle,  
 como lo que pué comprar  
 tó el que se acerque y lo pague;  
 como cosa que está a mano;  
 como en las tablas la carne. . .  
 ansina está Carmencica  
 ya pensarás en qué parte,  
 que el icirlo pa entenderlo  
 maldita la falta que hace.  
 ¡Qué lástima de zagala!  
 ¡Frutica a medio maurarse  
 que cayó de su ramica  
 y anda por los barrizales!  
 ¡Frutica sana y gustosa  
 que llevan a las ciudaes,  
 y allí se dañe y se pierde  
 de rular y de tocarse  
 con la que ya está podría  
 en los puestos y en las calles!  
 El arrebol de su cara  
 no es arrebol de su sangre;  
 el descaro de sus ojos  
 no es la lumbrecica de antes  
 no es la mesma su risica  
 ni los mesmos sus modales. . .  
 De otra manera se peina  
 y de otro estilo es su traje,  
 no es el olorcico que echa  
 olorcico de azadares,  
 ni su cantar es el mesmo,  
 ni tién sus coplas el aire  
 de aquellas que por la guerta  
 se echan entre los cañares.  
 Pué que ni aquí se acuerde  
 de esta, que ella, sin cansarse,

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

una y mil veces echaba  
sin entender to su alcance:

Más te quiero peña dura  
que pelufica de caña  
que las peluficas van  
ande el aire las arrastra.

Yo he puesto en cruz sus manos  
y he compuesto los rizos de su frente,  
apañando el pelico que llevaba  
pegaíco en las sienes...  
y he llenao su cuerpo de azadares  
y rosas y claveles...  
Yo he besao su cara  
ahora que ninguno la apetece  
y he cerrao, llorando,  
sus ojicos pa siempre...

Otra vez sus pestañas  
con su sombrica de parral se extienden...  
otra vez en su cuerpo  
los azadares güelen...  
Ya está otra vez más pura  
que el agua cristalina de la fuente.

Floreçica de almendro  
más blanca que la nieve,  
tempranera caes  
¡el aerecico helao de la muerte!

### CANSERA

¿Pa qué quies que yaya? Pa ver cuatro espigas  
arroyás y pegás a la tierra;  
pa ver los sarmientos ruines y mustios  
y esnuas las cepas,  
sin un grano de uva ni tampoco  
siquiá sombra de ella;  
pa ver el barranco,  
pa ver la laera

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

sin una matuja,  
pa ver que se embisten de pelás, las peñas.  
Anda tú, si quieres  
que a mí no me quea  
ni un soplo de aïento,  
ni una onza de fuerza,  
ni ganas de verme,  
ni de que mienten siquiá la cosecha. . .  
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca  
pise más la senda,

ni pué que la pase, si no es que entre cuatro  
ya muerto me lleven. . .  
Anda tú, si quieres. . .  
No he de d'ir por mi gusto, si en cruz me lo ruegas,  
por esa sendica por ande se fueron,  
pa no volver nunca, tantas cosas buenas. . .  
esperanzas, querereres, suores. . .  
¡tó se fué por ella!

Por esa sendica se fué la alegría. . .  
¡Por esa sendica vinieron las penas!  
No te canses, que no me remuevo. . .  
Anda tú, si quiéres, y éjame que duerma.  
¡a ver si es pa siempre! ¡Si no me espertara!  
¡Tengo una cansera! . . .

*Vicente eMдина.*

## SIERRA NEVADA

La nieve va extendiendo su d'ámide mortaja  
por la extensión monótona de la planicie muerta,  
mientras de la colina con el rebaño baja  
tarareando el chivato su cántico de alerta.

Viene el tropel jadeante; y al cruzar por la yerta  
desolación del llano, ya en la bravía paja,  
vellones de sus lanas se mezdían a la incierta  
palidez de rocío que su blancor relaja.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Las cúspides nevadas semejan un sudario  
sobre el estéril vientre de la pampa que encierra  
cadáveres y fósiles de un mundo milenario.

La tropa y el aprisco se esfuman en la sierra,  
y en tanto que la nieve desgrana su rosario,  
el viento echa un responso final sobre la tierra.

*Eduardo Diez de Medina.*

## A LA HORA EN QUE LOS CISNES CANTAN

Ni palabras de adiós, ni gestos de abandono.  
Ninguna explicación. Silencio. Muerte. Ausencia.  
El opio de la luna baña en sueño mis ojos.  
Benevolencia. Inconsecuencia. Inexistencia.

Paz de los que no tienen ni fe, ni amor, ni dueño . . .  
Todo el perdón divino, la divina clemencia.  
Oro que por los fríos de otoño cae del cielo . . .  
Limosna que hace bien: — ni gestos ni violencia.

Ni palabras. Ni lloro. La mudez. Pensativa  
abstracción. Temor vano de saber. Lento, lento  
mover de ojos en torno, augural y espectral . . .

Todas las negaciones. Todas las negativas.

¿Odio? ¿Amor? ¿El? ¿Tú? ¿Sí? ¿No? ¿La risa o el lamento?  
Ni uno más. Nadie más. Nada más. Nunca más . . .

*Cecilia Meirelles.*

NIÑEZ

Si pudiera pintar el mal remoto  
De mi niñez ingenua y temerosa  
Yo pintaría un niño que solloza  
Puesto en perfil detrás de un vidrio roto.

A los cinco años ya elegí la hermana,  
La novia-hermana que hubo en mi camino:  
Una niña con gorra de marino  
En una embarcación de porcelana.

Niñez en cuya historia compasiva,  
Sin que el polvo del tiempo lo mitigue,  
Hay un retrato fiel que nos persigue  
Con la mirada seria y pensativa.

Cuarto en que había un tégubre ropero,  
Y que dejaba ver, entrecerrado,  
Un uniforme militar colgado  
Como el muñeco de un titiritero.

Sueño de media noche interrumpido  
Por un dragón que vomitaba llamas.  
Arbol de Navidad en cuyas ramas  
Nadie colgó el juguete preferido.

Atardecer de un día de verano  
Cuando la casa se quedó desierta,  
Y me puse a escuchar, desde la puerta,  
La música de un circo provinciano.

Tuve un muñeco, pero fué de gala;  
Quedóse inmóvil, sin hacerme caso,  
Con su enorme corbata de payaso,  
Sentado en una silla de la sala.

No supe nunca los deslumbramientos  
Que trae el hada en su corcel de armiño.  
Y el cuento que escuché cuando fui niño  
Era el menos hermoso de los cuentos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### TRISTE DESFILE

Bajo el cielo intranquilo  
pasan, tristes, las fieles  
huérfanas de un asilo.

Cae una lluvia informe  
empapando los crueles  
trapos del uniforme.

¡Oh, cándida inocencia!  
¡Qué amargas son las mieles  
de la beneficencia!

Desde una gran vidriera  
sonríe, entre sus pieles,  
una niña de cera.

### PAISAJE MUERTO

Este jardín bellido,  
con su follajería,  
me recuerda una paisaje desteñido  
en el telón de una fotografía.

(Paisaje puro cielo,  
ademán inconsciente  
de mojar el pañuelo  
en el chorro pintado de la fuente.)

(Paisaje que está próximo a borrarse  
en la cortina que se resquebraja.  
Rama en que se pegaron, al posarse,  
tres pajaritos con la cola baja.)

Pobre paisaje de bazar o tienda.  
Hay que reproducirlo, sin demora,  
en un globo de gas, para que ascienda  
y se embriague con todo lo que ignora.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### LA LUNA DE CASA

La luna, la luna tiene  
Miedo de caer al río,  
Parece, en el caserío,  
Que alguien, de atrás, la sostiene.

Nadie sabe lo que pasa.  
Nadie sabe cosa alguna.  
¿Si se va a caer la luna  
Por qué no cae en mi casa?

Si cae sobre el tejado  
Y en hallarla soy primero,  
La pondré en el cristalero  
con un vaso a cada lado.

Los dos estamos acordes  
En arreglarla distinta.  
Tú le pondrás una cinta,  
Yo le pintaré los bordes.

Y tendremos que cuidarla,  
—Frágil es como una pompa —  
Para que no se nos rompa  
Si vienen a reclamarla.

### COSAS

La perilla del timbre,  
el sillón de baqueta,  
y la mesa de mimbre  
sobre la que gotea una maceta.

Dejadme que entre todas  
esas cosas recuerde,  
un retrato de bodas  
en un marco de terciopelo verde.

Y el viejo aparador con guarniciones,  
que en memoria del tiempo que ha corrido,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

conserva en sus cajones  
un pedazo de pan endurecido.

Mi corazón, con lágrimas piadosas,  
se conmueve ante la naturaleza  
de todas estas cosas,  
que no son tristes, pero dan tristeza.

*H. Rega Molina.*

### FRENTE A LA VIDA

Con la copa en alto, los ojos cerrados,  
llego hasta la mesa de los convidados,  
con la copa en alto, la copa dorada,  
en donde agoniza toda desangrada  
la última ilusión.

Con la copa en alto toda corazón,  
me acerco al banquete loco de la Vida.  
Gota a gota cae en mi alma la hiel,  
pero por virtud rara y atrevida  
conservo en los labios un sabor de miel. . .

A trueque de todo mi dolor de triste,  
por la Primavera fresca que me viste,  
porque a los veinte años reina la ley santa  
que si un ave muere hay otra que canta,  
levanto la copa que es mi primavera,  
precoz en sus frutos, triste y altanera  
con blancuras místicas y rojo arrebol,  
donde se confunden la nieve y el sol.

Me llevo a la vida triste y confiada  
en mi previsión de no esperar nada,  
me llevo a la vida, por mirar el vuelo  
del ave que pena por llegar al cielo,  
por seguir la fiesta  
de la Primavera, por ver la Esperanza,  
la loca Esperanza, que en cuanto la orquesta  
inicia un acorde, de nuevo se lanza.  
Me llevo serena, teniendo en el pecho  
más de algún ensueño, del todo deshecho.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Porque sé que sobre el oscuro abismo  
vierten las estrellas todo su lirismo.  
Porque sé que sobre los rosales muertos  
las aves celebran sus dulces conciertos.  
Y es por eso que alzo llena de arrogancia  
la copa de mi alma que es toda fragancia,  
y frente a la Vida, frente a la tristeza,  
brindo por la hora triunfal de belleza,  
en la que nos llega el dolor de amar,  
y el noble dolor,  
de unas infinitas ansias de volar,  
con el alma toda convertida en flor...

Brindo por la hora tristemente larga  
en la que la pena honda nos amarga,  
brindo por la pena, porque prende alas  
que nos llevan lejos de las horas malas.  
Brindo por la herida roja que el destino  
puso como antorcha frente a mi camino.  
Brindo por mi alma, que surge radiosa  
de la santa hoguera,  
donde se ha extinguido toda mi quimera,  
toda mi quimera blanca y luminosa.  
Por la gran tristeza que mi vida anida,  
levanto la copa de frente a la Vida,  
me apresto al combate como un luchador,  
el corazón alto, vibrante y desnudo,  
con la llama airosa de su gran amor,  
¡es todo mi escudo!...

## RETORNO

Por la senda esmeralda  
Marchaban unos hombres, encorvada la espalda...

Llegaban de la Vida; en la espalda agobiada  
Traían los despojos de la loca jornada.

En los pálidos labios y en los ojos cansinos,  
Mostraban la fatiga de todos los caminos,

Y no decían nada, no sabían hablar,  
Sus labios eran rígidos del tan largo callar...

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

La palidez de unos se hacía transparente,  
Y el corazón llevaban como una llama ardiente.

Otros solo portaban en los helados hombros  
Un fardo frío y triste de pálidos escombros.

Yo aterrada y doliente escapé a la pradera  
Y aspiré a grandes sorbos la fresca Primavera.

Pero allá muy al fondo del espíritu mío,  
Sentí un enorme frío.

### DOLOR DE AMAR

Dolor supremo de amar;  
el corazón torturado  
por el continuo callar.  
Dolor de amar con pecado,  
con pecado de ocultar  
un loco amor ignorado  
que no se puede confiar.

Amor que no debió ser,  
que debimos sofocar,  
pero en continuo crecer  
nos hubo de dominar.

Que nuestros labios sellados  
no pudieron traducir.  
Amor de ojos abrumados  
por el continuo batir  
de los párpados mojados.

Tristeza a' alma prendida  
cuyo misterioso encanto  
de ternura indefinida,  
nos hace errar por la vida  
acunando nuestra herida  
con la dulzura de un canto.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### SALUDO A JACINTO BENAVENTE

Señor, tengo en el alma una copla dormida  
De vuestra vieja España! Rojos como una herida  
Llameante de clavés, como un Carmen fragante,  
Vayan todos mis sueños al caballero andante  
De la inquieta bohemia, que de la tierra vieja  
Nos trae el sortilegio de su alma compleja.  
De la tierra inquietante de toreros y majas  
Con sol en las pupilas y con fuego en las vejas,  
La tierra de los crótalos y la de las navajas  
Con que firman pasiones las gitanas morenas.  
Señor! por todo esto, por los trigales de oro  
De la noble Castilla; por la audacia del Moro;  
Y por aquel Cervantes soberano y genial  
Que proclamó su raza para siempre inmortal;  
Yo quiero saludaros! Vuestro númen profundo  
Hace ya muchos años que rueda por el mundo  
Como una rara estrella de destellos divinos.  
Señor que de la gloria lleváis los pergaminos  
En nombre de mis sueños, vaya mi primavera  
A llenaros de rosas. Arriba mi bandera,  
Toda fuerte de azul, con elocuencia extraña,  
Palpíte tremolante por vuestra vieja España!

### RUEGO (Póstuma)

Día por día  
yo te pido, Señor  
que hagas llegar hasta la sombra mía  
un poco de tu amor.

Que aquel que levantó su mano airada  
y me hirió sin piedad el corazón,  
le envíes la bondad de tu mirada  
de indulgente perdón.

Tal vez no fué maldad, tal vez la vida  
sus fibras de ternura no templó,  
y su bondad aun sigue dormida  
esperando la luz que no fegó.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Yo te pido, Señor, día por día  
y yo confío en tu infinito amor;  
que al que secó mis fuentes de alegría  
Tú le tornes mejor.

Que la pena que sufro por aquellos  
que en mi alma clavaron su aguijón  
se me trueque en ternura y la devuelva  
como una rosa blanca el perdón.

*Beatriz Eguía Muñoz.*

### CANTARES

Vino, sentimiento, guitarra y poesía  
hacen los cantares de la patria mía...

Cantares...

Quien dice cantares, dice Andalucía.

A la sombra fresca de la vieja parra  
un mozo moreno rasguela la guitarra...

Cantares...

Algo que acaricia y algo que desgarrar.

La prima que canta y el bordón que llora...  
Y el tiempo callado se va hora tras hora.

Cantares...

Son dejos fatales de la raza mora.

No importa la vida, que ya está perdida;  
y después de todo ¿qué es eso, la vida?...

Cantares...

Cantando la pena, la pena se olvida.

Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte,  
ojos negros, negros, y negra la suerte...

Cantares...

En ellos el alma del alma se vierte.

Cantares. Cantares de la patria mía...

Cantares son sólo los de Andalucía.

Cantares...

No tiene más notas la guitarra mía.

EL QUERER

En tu boca roja y fresca  
beso, y mi sed no se apaga  
que en cada beso quisiera  
beber entera tu alma.

Me he enamorado de ti  
y es enfermedad tan mala,  
que ni la muerte la cura  
según dicen los que aman.

Loco me pongo si escucho  
el ruido de tu falda,  
y el contacto de tu mano  
me da la vida y me mata.

Yo quisiera ser el aire  
que toda entera te abraza  
yo quisiera ser la sangre  
que corre por tus entrañas.

Son las líneas de tu cuerpo  
el modelo de mis ansias,  
el camino de mis besos  
y el imán de mis miradas.

Siento al ceñir tu cintura  
una duda que me mata  
que quisiera en un abrazo  
todo tu cuerpo y tu alma.

Estoy enfermo de ti  
de curar no hay esperanza  
que en la sed de este amor loco  
tú eres mi sed y mi agua.

Maldita sea la hora,  
en que penetré en tu casa  
en que vi tus ojos negros  
y besé tus labios grana.

Maldita sea la sed  
y maldita sea el agua . . .  
maldito sea el veneno  
que envenena y que no mata.

*Manuel Machado.*

DON QUIJOTE FUERA DE PROGRAMA

Sobre tus huesos, que blanquean abandonados,  
en el yermo luctuoso del derruido recuerdo,  
aletean, desesperados de clavarte el pico  
los cuervos y los gallinazos de la burla.

Ahora, llegas con un fardo de infecundas ilusiones,  
como un importador de semillas.  
Tu danza, es el arado:  
y como no hallarás, para tu siembra, corazones,  
han de secarse irremisiblemente tus semillas.

Guárdate mucho en este siglo de locomotoras,  
de aviones, motociclos y automóviles,  
de salir en tu flaco Rocinante,  
porque la estupidez vertiginosa de este tiempo  
puede arrollarte como un tren expreso . . .

Tu muerte, no ha de ser un hecho trágico . . .  
Apenas si será una noticia de las que publican los periódicos,  
en la sección "Accidentes de tráfico".

Y ¡ay de ti!, si sales vivo  
porque tendrás que componer la avería  
del vehículo imbécil que te haya atropellado:  
pues la culpa será de tu falta de juicio.

Estás fuera de concurso,  
en estos campeonatos de box, de belleza y de velocidad.  
No sirves para nada, Don Quijote,  
porque sólo eres un engendro de la mente . . .

Tú, no sientes las burlas pues eres esqueleto,  
y es la carne la única que se ofende.  
Pero en los huesos las penas se te enroscan,  
como un incurable reumatismo.

Y sufres amorosas desventuras  
por una mujer que ni siquiera existe,  
y que por eso, no ha de darte nunca  
ni el orgullo de que puedas serle infiel . . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Si tú fueras más cuerdo, volverías  
al rincón cerebral en que naciste...  
Porque este mundo no es para los seres  
nacida de la unión ilícita y honrada:  
del Pensamiento Hombre, y la Imprenta Mujer.

No eres economista ni ingeniero,  
no eres astro de cine, ni campeón de box,  
¡ni siquiera eres un caballo de carrera!  
¡En este mundo, estás demás!

... Sólo algunos espíritus que han quedado  
como Loth eternizados  
al mirar de muy lejos lo que fué,  
bendicen el acero de tu adarga  
alzada de la tierra hasta los cielos,  
como una escala  
de salvamento en los casos de incendio.

Es una línea vertical que hiende  
la lejanía gris en que agoniza  
junto con el color, el horizonte.  
Allí, un fumino de ceniza  
emborrona las sombras del recuerdo  
y las diluye en matices fallecientes,  
que nadie, ¡nadie!, sabrá decirnos nunca  
si son de olvido o son de muerte.

*Carlos Montenegro*

## AVENTURA

Apoyado el oído  
al corazón la sombra de la noche,  
aguardaba el lunado llegar de tu velero.

Empavesado estaba y proa al viento  
mi navío pirata... ¡mi navío pirata!  
¿En qué sueño lejano de la infancia  
lo vencí a Sandokán, a la cabeza  
de cuatrocientos bucaneros francos?

(Era en un sueño con regreso de oro)

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Oh, viajera, viajera,  
el silencio se llaga de rumores sin nadie  
y la luna y mi angustia te esperan junto al mar.

(Yo tengo el marinero de la pierna de palo  
que lleva un papagayo rojo del Ecuador,  
y el hombre de la India que encanta las serpientes  
y el que sabe leyendas y cantos del Japón.)

Oh, viajera, viajera,  
llora la pobre luna sobre el agua del mar,  
y esta otra luna pálida de mi angustia, viajera,  
se está apagando más.

El silencio es de piedra como el muro del fuerte;  
en la torre vigía hizo un guiño un farol  
otra ruta es la ruta de espuma de tu sueño,  
viajera de mi pena ¡no vendrás, no vendrás!

¡Agua de luto de la noche, agua pesada y lenta!  
Con el viento salado cortándome los labios.  
Apuntando hacia el alba como un dedo el bauprés,  
con rumbo hacia la isla de mi vida sin nada,  
yo, pirata de un sueño que soñe. . . ¿alguna vez

Otra ruta es la ruta de tus sueños. ¡No importa:  
no es tan inmenso el mar!

Una noche en su rumbo hallará mi navío  
tu velero celeste (¡tu velero:  
pequeño como un pájaro cansado de volar!)  
será una presa fácil para mis bucaneros,  
ya verás!

Oh, viajera, viajera,  
que sigues una ruta difícil de alcanzar,  
hay una singladura que habremos de hacer juntos,  
en un sueño de infancia, con barcos y en el mar.

*Miranda Klix.*

AGUA...

I

Hermano Francisco:—digo como el lobo—  
somos hermanos en el Agua; en ella  
me llamaste hermana.

Yo soy como el agua

—el único bien que no tasó el hombre—

el Agua es de todos,

¡yo soy como el Agua!...

Por la santa virtud del amor, Hermano,

tú que tanto amaste,

me llamaste a ti, me llamaste hermana:

hermanitas flores, hermanas estrellas

hermanos gusanos...

Y toda yo, ¡Hermana!...

II

En símil perfecto, yo soy como el Agua  
que hubiera querido volverse mujer...

En símil perfecto, mi espíritu es

un poco de agua... o ¡todas las Aguas!...

Mi espíritu múltiple, que siempre es el mismo

y es siempre distinto... Yo soy como un símbolo

que fuera un poco agua, y un poco mujer...

III

Mi alma puede adoptar las más extrañas formas

según el vaso en que se vuelca, pero

es siempre libre y única y no adquiere ninguna,

y eternamente se renueva... y vuela

cuando la besa el Sol...

Puede un niño tomarme, de su manito rosa

el diminuto cuevano, llenar para su sed...

más lejos soy torrente de corriente impetuosa

que arrastra sin piedad lo que encuentra a su paso...

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Un mendigo leproso en mí lava su podre,  
y con todas sus hueses y mesnadas, un rey  
sepulté, por salvar a los hambrientos  
judíos de Moisés. . .

### IV

También sobre las almas como campos resecos  
y áridas como landas salitrosas, yo puedo  
llover todo mi amor, desliyéndome entera  
en mi misericordia. . .

A veces soy estanque  
de agua inmóvil, verdosa, que todo lo refleja  
el instante tan sólo que se asoma a su orilla,  
y luego, su paz copia las mudanzas del cielo  
indefinidamente. . .

Y puede revolverse el limo de mi fondo  
y el que busque mirarse ver sólo cosas turbias,  
que como el agua tengo mis resacas. . .

A veces  
soy venero purísimo de linfa cristalina  
que nace allá en la cima pétrea de la montaña  
y baja tintineando campanitas de plata  
y regando las rosas del jardín del Ensueño. . .  
A veces soy Leteo. . .

### V

Y puedo ser el Mar: Agua y cielo ser solo  
de gris y azul y verde vestir mi inmensidad,  
ser luminoso a veces con mis *fata-morgana*,  
a veces ser tiniebla que amenaza rugiendo,  
forjar rudas leyendas de gente marinera  
con mi misterio enorme como el Misterio mismo. . .  
donde flota un espíritu desconocido. . .

Puedo  
rugir siniestro en trágicas noches de tormenta,  
recibir en mi seno toda la ira de Dios,  
para luego tornarme azul, bajo los rayos  
bendecidos del Sol. . .

Por el santo milagro de la Fe, pude unirme  
y materializarme a los pies de Jesús. . .  
Jesús anduvo sobre mí. . . Yo guardo

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

la tosca huella de su pie desnudo  
en mi ola más azul . . .  
Lo puede todo la inmensidad ignorada  
de mis profundidades misteriosas y oscuras  
donde viven soñando horribles monstruos ciegos . . .  
(Los monstruos, que presienten los viejos marineros  
que oyeron las sirenas cantar bajo la luna . . .)  
Todo eso y mucho más . . .  
¡Yo puedo ser el mar! . . .

### VI

Y también puedo ser la charca humilde,  
donde en el agua pútrida se gesta el protoplasma,  
adonde croa la rana, y los reptiles silvan  
alzando su cabeza chata, de lengua bífida . . .  
Yo puedo serlo todo, porque soy como el agua  
en la que nadie deja lacras . . . ¡Nadie! . . .

### VII

El agua es, hermanos,  
el único bien que no tasó el hombre . . .  
El agua es de todos,  
¡Yo soy como el Agua! . . .

### VIII

Hermanas estrellas, hermanos gusanos  
y hermanitos sapos . . .  
Hermanos leprosos, hermanito fuego  
y hermanita Envidia y hermanitos Odios . . .  
Yo soy como el agua  
¡tomadme, tomadme! . . .

FALTA DE DESEOS

Señor: yo sola sé qué angustia es no tener deseos . . .  
es el sentirse muerta en medio de la vida,  
es el sentirse sola en medio del tumulto  
de los que viven vivos; es sentirse lejana  
del amor de los seres amados . . .  
Es sentirse tan mísera cual la misma miseria,  
es sentirse tan sola como la soledad,  
es sentirse tan muerta como toda la muerte  
con conciencia de estar frente a la eternidad . . .

No. No hay; no puede, no puede haber palabras  
justas, precisas, claras: ningún idioma humano  
inventó la palabra, ni el giro, ni la frase,  
ni el símil, ni el gemido, ni el sollozo,  
ni el silencio siquiera conquie podría gritarse  
este vacío infinito de no tener deseos . . .

Este vacío infinito de no tener deseos  
de sentir uno mismo su propia inexistencia  
de ser de los humanos el más ínfimo  
el más sin atributos de humanidad . . .

¡Señor:  
eso soy yo! . . .  
Señor, acepta mi "falta de deseos" . . .

*Salvadora Medina Onrubia.*

VERSOS A UNA HIJA DE ARABES . . .

Te amo porque en tus venas  
corre la sangre cruel de los beduínos  
del desierto . . .  
Eres corriente que estremece el río  
de mi sufrir . . . Eres el viento  
que abate la raigambre de mis bosques floridos.  
Eres como el simún  
que azota tus oasis primitivos.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Te amo porque tus ojos de odalisca insurrecta  
enredaron sus garfios de pasión en los míos.  
esparciendo a su paso, como polvo de estrellas,  
la luminosidad salvaje de sus ritos.

Te amo porque eres bárbara . . .  
Porque eres toda un dulce salvajismo  
cuando hinchas el rojo de tus labios sensuales  
o levantas el seno simulando un suspiro.

Te amo porque eres una flor de sangre,  
porque vibra tu instinto,  
y me ocultas debajo de tu busto moreno  
un corazón salvaje de beduino!

*Eduardo María de Ocampo.*

## MUERTA

En vano entre las sombras mis brazos siempre abiertos  
asir quieren su imagen con ilusorio afán.

¡Qué noche tan callada, qué limbos tan inciertos!

Oh, Padre de los vivos ¡a dónde van los muertos,  
a dónde van los muertos, Señor, a dónde van?

Muy vasta, muy distante, muy honda, sí, muy honda  
pero muy honda! debe ser ¡ay! la negra onda  
en que navega su alma como un tímido albor  
para que aquella madre tan buena no responda  
ni se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría  
oh, sí, muy fría, pero muy fría! debe estar  
para que todo el fuego de la ternura mía  
su corazón piadoso no llegue a deshelar.

Acaso en una playa remota y desolada,  
enfrente de un océano sin límites, que está  
convulso a todas horas, mi ausente idolatarada  
los torvos horizontes escruta, con mirada  
febril, buscando un barco de luz, que no vendrá.

Quién sabe por qué abismos hostiles y encubiertos  
sus blancas alas trémulas el vuelo tenderán! . . .

Quién sabe por qué espacios brumosos y desiertos!

Oh, Padre de los vivos, a dónde van los muertos,  
a dónde van los muertos, Señor, a dónde van?

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Tal vez en un planeta bañado de penumbra  
sin fin, que un sol opaco, ya casi extinto, alumbraba,  
cuidada peregrina mirando en rededor  
ilógicos aspectos de seres y de cosas,  
absurdas perspectivas, creaciones misteriosas  
que causan extrañeza sutil y vago horror.

Acaso está muy sola. Tal vez mientras yo pienso  
en ella, está muy triste; quizá con miedo esté.

Tal vez se abre a sus ojos algún arcano inmenso . . .

Quién sabe lo que siente! Quién sabe lo que ve!

Quizá me grita "Hijo" buscando en mí un escudo

(mi celo tantas veces en vida la amparó)

y advierte con espanto que todo se halla mudo,

que hay algo en las tinieblas fatídico y sañudo,

que nadie la protege ni le respondo yo . . .

Oh, Dios, me quiso mucho; sus brazos siempre abiertos  
como un gran nido tuvo para mi loco afán!

Guiad hacia la vida sus pobres pies inciertos . . .

Piedad para mi muerta! Piedad para los muertos!

A dónde van los muertos, señor, a dónde van?

### LA HERMANA MELANCOLIA

En un convento vivía

una monja que pasaba

por santa, y que se llamaba

la hermana Melancolía:

fruto de savia tardía

que olvidó la primavera

su rostro de lirio era,

y sus pupilas umbrosas

dos nocturnas mariposas

en ese lirio de cera.

Nadie la vió sonreír

porque quiso en su entereza,

ennoblecer de tristeza

la ignominia de vivir;

tan sólo cuando, al morir

miró la faz del Señor,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

arrojando su dolor  
como se arroja una cruz,  
mostró en su frente la luz  
de un relámpago de amor.

Y aquella monja sombría  
que nunca se sonrió  
cuando en su cripta durmió  
sonreía, sonreía...

Hermana Melancolía,  
dame que siga tus huellas,  
dame la gloria de aquellas  
tristezas; ¡oh taciturna!  
Yo soy un alma nocturna  
que quiere tener estrellas.

### A KEMPIS

*Sicut nubes, quasi naves,  
velut, umbra...*

Ha muchos años que busco el yermo,  
ha muchos años que vivo triste,  
ha muchos años que estoy enfermo,  
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis! antes de leerte, amaba  
la luz, las vegas, el mar Oceano;  
mas tú dijiste que todo acaba,  
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,  
besé los labios que al beso invitan,  
las rubias trenzas, los grandes ojos,  
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves,  
que tú, maestro, citas y nombras,  
que el hombre pasa *como las naves,*  
*como las nubes, como las sombras...*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Huyo de todo terreno lazo,  
ningún cariño mi mente alegra  
y con tu libro bajo del brazo  
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,  
pálido asceta. qué mal me hiciste!  
¡Ha muchos años que estoy enfermo,  
y es por el libro que tú escribiste!

*Amado Nervo.*

## LOS GRANDES

Admiro a los que, unguados en la frente  
por soberanos labios,  
buscaron en soberbios horizontes  
luz de genio, fulgores de relámpagos.  
Adoro a los Rebeldes que, entre angustias,  
mordido el pecho por dolor tirano,  
pensando en los que gimen y sollozan  
los unen con palabras de amor santo.  
Adoro a los Malditos, redimidos  
por Jesús, a los parias traicionados  
y que, por una ley brutal e injusta,  
viven en el destierro sollozando.  
Adoro los recuerdos de aquel tiempo  
sublime en sus delirios de entusiasmo,  
y adoro a los que fueron al martirio  
con flores de sonrisas en los labios.  
Pero mi corazón, llanto de sangre  
derrama por los Grandes ignorados;  
esos grandes son todos los hambrientos.  
esos grandes son todos los esclavos:  
que ni perdón ni momentánea tregua  
pudieron alcanzar de sus hermanos,  
y aunque sufrieron golpes y desprecios,  
¡jamás... jamás odiaron!  
Que miraron granar el rubio trigo  
para otros hombres en el fértil campo,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y sintieron del hambre las torturas  
¡y no han robado!

Que, aunque bebieron hiel, y recibieron  
en el rostro los viles latigazos  
de la justicia ciega y prepotente...  
¡nunca han matado!

Que soportaron lluvias y tormentos  
en el olvido, sobre el sucio fango,  
sin sol, sin pan, sin lumbre, y sin abrigo  
¡y han rezado!

Que un mezquino jergón de paja infecto  
para dormir tuvieron y encontraron  
un hospital donde morir muy solos...  
¡y han muerto amando!

*A. Negri.*

## LOS GALLOS

Los gallos rojos en la noche azul  
anuncian clarineando la llegada del sol.  
Las estrellas, cansadas de mirar,  
y brillar  
y parpadear,  
se hunden en la onda  
del cielo prematinal—  
como un puñado dorado  
de monedas arrojado  
en el mar.  
Y ya se siente palpitar  
bajo el vestido de la noche azul,  
los rubios senos de la luz.  
Mas brilla aún  
pálido y desvanecido,  
sobre el vestido  
de la noche azul,  
el crucifijo de la Cruz del Sur.  
Crucifijo astral de América  
en que hace siglos fué crucificada  
el alma heroica de su raza muerta.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Ya los desencarnados  
espíritus que fueron al país de los sueños  
por divinos caminos regrasen a los cuerpos  
que yacían  
momentáneamente muertos.  
El barco de la noche  
partió con rumbo a Europa.  
Ya se perdió la curva de su popa  
en la línea lejana de Occidente;  
y viniendo de Oriente,  
constelado de oro el caballo del día galopa.  
Los gallos rojos cantan en la mañana azul,  
la araña del sol teje la tela de sus rayos  
y se cumplió la profecía de los gallos:  
ha nacido la luz.

## ROMANCE DEL GUIA FÚNESTO

Oiga el que en la danza está  
danzando sin compañera;  
oiga el que en silencio bebe  
apartado de la fiesta;  
oiga el que de lejos mira  
los naipes de los que juegan;  
sígame sin preguntar,  
sígame por esta senda  
que yo le daré de un vino  
que todo pesar aleja;  
para danzar le daré  
un hada por compañera  
y para que al juego gane  
he de darle cartas buenas.  
Siguió a la que así le hablaba,  
siguió por obscura senda,  
cuando llegaron a un prado,  
quemaba sus pies la hierba  
y obscuro viento corría  
bajo la luna siniestra.  
Pidió del vino y le dieron  
para beber agua muerta;  
quiso danzar y una cabra  
se ofreció de compañera;  
y cuando a jugar se puso

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

sacó una carta funesta:  
por ella perdiera el alma,  
la vida eterna perdiera.

Muerto en el prado quedó  
al pie de una encina negra;  
un cuervo comió sus ojos  
para que el cielo no viera.

### NOCHEBUENA

Una voz, una guitarra,  
silencio y obscuridad.  
La guitarra es como un llanto,  
la voz como un suspirar . . .  
*"La Nochebuena se viene,  
la Nochebuena se va  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más".*  
Y todo habrá sido un poco  
reír y un mucho llorar.

Abrir la puerta cantando  
con el alba, y esperar  
inútilmente. Cerrarla  
por la noche, y consolar  
la propia pena diciendo:  
—El nuevo sol la traerá.  
Y todo habrá sido un poco  
vivir y un mucho soñar.

Al borde de toda senda  
detenerse sin andar  
por ninguna, no sabiendo  
por qué camino se va.  
Y todo habrá sido un poco  
hacer y un mucho dudar.

Cantar en todos los coros,  
todas las rondas danzar,  
sin haber hallado nunca

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

nuestro ritmo en los demás.  
Y todo habrá sido un mucho  
beber y la sed dejar.

La guitarra es como un llanto,  
la voz como un suspirar.  
“...y nosotros nos iremos  
y no volveremos más”.  
Y todo habrá sido un poco  
reír y un mucho llorar.

Conrado Nalé Roxlo.

### FAREWELL

Desde el fondo de ti, y arrodillado,  
un niño, triste como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en tus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,  
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.

Yo no lo quiero, amada.

Para que nada nos amarre,  
que no nos una nada.

Ni una palabra que aromó tu boca,  
ni lo que no dijeron tus palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.

(Amo el amor de los marineros  
que besan y se van...)

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Dejan una promesa,  
no vuelven nunca más. . .

En cada puerto una mujer espera;  
los marineros besan y se van. . .

Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar. . .)

Amo el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.

Amor divinizado que se acerca,  
amor divinizado que se va. . .

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a ti mi dolor. . .

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde caminos llevarás mi dolor. . .

Fuí tuyo, fuiste mía. ¿Qué amas? Juntos hicimos  
un recodo en la ruta donde el amor pasó. . .

Fuí tuyo, fuiste mío. Tú serás del que te ame,  
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste; pero siempre muy estiy triste.  
Vengo desde tus brazos y no sé dónde voy.

Desde tu corazón me dice adiós un niño.  
Y yo le digo adiós.

*Pablo Neruda.*

"LA MUERTE DEL PAYADOR"

(Fragmentos)

Bajo el ombú corpulento,  
de las tórtolas amado,  
porque su nido han labrado  
allí al amparo del viento;  
en el amplísimo asiento  
que la raíz desparrama,  
donde en las siestas la llama  
de nuestro sol no se allega,  
dormido está Santos Vega,  
aquel de la larga fama.

En los ramajes vecinos  
ha colgado, silenciosa,  
la guitarra melodiosa  
de los cantos argentinos.  
Al pasar los campesinos  
ante Vega se detienen:  
en silencio se convienen  
Aguardarle allí dormido  
y hacen señas no hagan ruido  
los que están a los que vienen.

El más viejo se adelanta  
del grupo inmóvil, y llega  
a palpar a Santos Vega,  
moviendo apenas la planta.  
Una morocha que encanta  
por su aire suelto y travieso  
causa eléctrico embeleso,  
porque gentil y bizarra,  
se aproxima a la guitarra  
y en las cuerdas pone un beso.

Turba entonces el sagrado  
silencio que a Vega cerca  
un jinete que se acerca  
a la carrera lanzado;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

retumba el desierto hollado  
por el casco volador;  
y aunque el grupo, en su estupor,  
contenerlo pretendía,  
llega, salta, lo desvía,  
y sacude al Payador. . .

No bien el rostro sombrío  
de aquel hombre mudos vieron  
horrorizados, sintieron  
temblar las carnes de frío,  
miró en torno con bravío  
y desenvuelto además,  
y dijo: "Entre los que están  
no tengo ningún amigo,  
pero, al fin, para testigo  
lo mismo es Pedro que Juan".

Alzó Vega la alta frente,  
y le contempló un instante,  
enseñando en el semblante  
cierto hastío indiferente.  
"Por fin — dijo fríamente  
el recién llegao, — estamos  
juntos los dos, y encontramos  
la ocasión, que estos provocan,  
de saber cómo se chocan  
las canciones que cantamos."

Así diciendo, enseñó  
una guitarra en sus manos,  
y en los raigones cercanos  
preludiando se sentó.  
Vega entonces sonrió,  
y al volverse al instrumento,  
la morocha hasta su asiento  
ya su guitarra traía,  
con un gesto que decía:  
"La he besado hace un momento."

Juan sin Ropa (se llamaba  
Juan sin Ropa el forastero)  
comenzó por un ligero  
dulce acorde que encantaba,  
y con voz que modulaba

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

blandamente los sonidos,  
cantó tristes nunca oídos,  
cantó cielos no escuchados,  
que llevaban, derramados,  
la embriaguez a los sentidos.

Santos Vega oyó suspenso  
al cantor; y toda inquieta,  
sintió su alma de poeta  
como un aleteo inmenso,  
luego, en un preludio intenso,  
hirió las cuerdas sonoras,  
y cantó de los auroras  
y las tardes pampeanas,  
endechas americanas  
más dulces que aquellas horas.

Al dar Vega fin al canto  
ya una triste noche oscura  
desplegada en la llanura  
las tinieblas de su manto.  
Juan sin Ropa se alzó en tanto,  
bajo el árbol se empinó,  
un verde gajo tocó,  
y tembló la muchedumbre,  
porque, echando roja lumbre,  
aquel gajo se inflamó.

Chispearon sus miradas,  
y torciendo el talle esbelto,  
fué a sentarse, medio envuelto  
por las rojas llamaradas.  
Oh, qué voces levantadas  
las que entonces se escucharon.  
Cuántos ecos despertaron  
en la pampa misteriosa,  
y esa música grandiosa  
que los vientos se llevaron.

Era aquella esa canción  
que en el alma sólo vibra,  
modulada en cada fibra  
secreta del corazón,  
los más íntimos anhelos,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

los desmayos y los vuelos  
del espíritu genial,  
que va en pos del ideal,  
como el cóndor a los cielos.

Era el grito poderoso  
del progreso dado al viento;  
el solemne llamamiento  
al combate más glorioso,  
era, en medio del reposo  
de la Pampa ayer dormida,  
la visión ennoblecida  
del trabajo, antes no honrado;  
la promesa del arado  
que abre cauces a la vida.

Como en mágico espejismo,  
al compás de ese concierto,  
mil ciudades el desierto  
levantaba de sí mismo  
una edad se desmorona  
al conjuro en la ancha zona  
derramábase la Europa,  
que sin duda Juan sin Ropa  
era la Ciencia en persona.

Oyó Vega embebecido  
aquel himno prodigioso,  
e inclinando el rostro hermoso,  
dijo: "Sé que me has vencido."  
El semblante humedecido  
por nobles gotas de llanto  
volvió a la joven su encanto,  
y en los ojos de su amada  
clavó una larga mirada  
y entonó su postrer canto.

*Rafael Obligado.*

LOS OJOS DE LA ESFINJE

Hay bajo el milagro de los cielos lilas,  
En Oriente, cuna de los hombres, dos  
Sombrios, insomnes ojos sin pupilas,  
Testigos que ha puesto la mano de Dios.

Esos ojos vieron la primer montaña  
Desgarrar la costra del mundo en embrión;  
La primera vida, la primer cabaña,  
La primer sonrisa, la primer traición.

Luego, en el camello, la bestia enigmática,  
Esos ojos vieron desfilar también  
Mercaderes persas, guerreros del Atica  
Y magros judíos de Jerusalén.

Y la muerte gira su fulmíneo tajo;  
Rueda cada pueblo con su Faraón,  
Y la Esfinge insomne los detiene bajo  
Sus inmovibles patas de león.

Y los dioses caen desde sus altares,  
Todo tiembla o muere, mas la Esfinge no:  
Sus ojos vacíos son cuencas de mares  
En cuyos abismos el tiempo se ahogó.

Queriendo cegarla, con bruscos furoros  
Montañas de arena le arroja el simún,  
Y los siglos pasan, pero acusadores  
Los ojos insomnes observan aún.

Los ojos observan; y el día del Juicio  
El Dios de los hombres verá en su interior  
La traición, el odio, la crueldad, el vicio  
Todas las flaquezas... y todo el dolor.

Y quizás entonces su mano indulgente  
Acaricie, grave, la marmórea faz;  
Y quizás entonces envíe a esa frente  
con un ángel niño su beso de paz.

Y mientras, inmóvil, el mundo reposa,  
Sobre aquellos ojos sin objeto ya,  
Bajarán dos alas, párpados de rosa,  
Y la Esfinge insomne se adormecerá.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### CORSO DE PUEBLO

¡Noche de alegría! Proclaman los cohetes  
La cándida gloria de los gallardetes.  
Por la calle Ancha va una multitud  
De coches y autos. Animan la fiesta  
Los recios berridos de una mala orquesta  
Y las clarinadas de la juventud.

Un enorme carro, todo embanderado,  
Va tumbo tras tumbo por el empedrado  
Llevando la corte de un rey narigón  
Que amenaza al pueblo con su cimitarra,  
Y dos pajes tocan: uno la guitarra  
Y otro el acordeón.

Graves señoritas, sentadas inmóviles  
Sobre las capotas de sus automóviles,  
Sin jugar con nadie, miran con desdén  
A las chacareras  
Que en sus jardineras  
Se divierten mucho porque no son "bien".

En medio del corso, sin disfraz, reunidos  
Los acicalados mozos distinguidos  
Juegan con las chicas del palco oficial.  
Y a veces se acercan, traidores, el pomo  
Escondido como  
Si fuese un puñal.

Un novio y su novia, del auto a la esquina  
Se unen con el lazo de una serpentina;  
El auto camina  
Y el lazo se rompe. Sueñan ella y él:  
¡Ah, cuándo otro lazo más fuerte nos una! . . .  
Sin ver que ese lazo también será una  
cinta de papel.

Las doce. De pronto revienta una bomba:  
La señal del agua. Salen como tromba  
Los autos y coches, pero es tarde ya.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Un gaucho de botas y facón no alcanza  
A aplacar su pingo que se le abalanza,  
Y cae, enredándose en el chiripá.  
Robustos muchachos, en la mano el balde,  
Mojan a las chicas que huyen, y es en balde  
Pedir compasión.  
Se apagan las luces. Feroces baldazos  
Suenan en las puertas como aldabonazos  
Y aumentan los gritos y la confusión.

Bien pronto las calles se quedan desiertas.  
Cierran los vecinos las mojadas puertas  
Y el pueblo recobra su calma habitual;  
Sólo un vigilante lleva de la oreja  
A un chico travieso que mojó a una vieja  
Antes que la bomba diese la señal.

*Jorge Obligado.*

## A UN MUERTO DESCONOCIDO

En la caja negra duermes sin recelo,  
entre dos hachones  
que lloran tu duelo  
y que se dirían dos admiraciones...

Duermes sin recelo, como dormirías  
siendo niño; es madre la muerte, también;  
sentiste un descanso que no conocías,  
y en un pecho helado dejaste tu sien.

Para siempre duermes en la eterna cuna;  
tan blanca, tan blanca la rígida cara,  
como si tu alma, que ha ido a la luna,  
la luz de ese mundo en ti reflejara.

¡Qué humilde tu muerte! Algunas vecinas  
te rezan; no tienes ni llantos ni galas;  
sólo hay en la puerta dos leves cortinas  
que son como alas...

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¿Dónde está tu madre que no está a tu lado?  
¿No tuviste hermanos? ¿No hallaste un amigo?  
Nadie te quería, nadie te ha llorado:  
Has muerto lo mismo que un viejo mendigo.

¡Tus manos te adornan!, caídas cual rosas  
encima del pecho;  
y duele la idea de todas las cosas  
sencillas y buenas, que ayer habrán hecho.

No sé tu pasado, no sé lo que has sido.  
¿Buscaste la dicha, la gloria o el oro?...  
No importa: eres noble, puesto que has sufrido  
y eso sí: tu inmensa soledad no ignoro.

No ignoro que viendo la muerte cercana,  
buscaste la almohada caliente de un brazo;  
llamabas, ¿no es cierto? a un alma lejana  
para que te diera la fe de su abrazo.

Y no vino nadie; y al dejar el suelo  
cuando un ángel vino para preguntarte  
con qué ser querías estar en el cielo,  
¿no halló tu recuerdo quien pudiera amarte!...

Hermano: quisiera poner en tu mano,  
lo mejor que tengo, que es mi corazón,  
para que supieras de algún ser humano  
que ha dejado triste tu separación.

Hermano: si puedes, sé bueno, y espera  
mi última hora, y llora por mí:  
tal vez, yo no encuentre nadie que me quiera,  
y tal vez me muera, como tú, así...

*Pedro Miguel Obligado.*

CANTO A LAS PIEDRAS QUEQUEÑAS  
DE LOS RÍOS

Piedras que arrastra el río  
y vienen con las aguas transparentes  
de las sierras del trópico, entre músicas  
de torrentes.

Rodando,  
rodando, rodando y cantando,  
por las laderas,  
al río van bajando.

Tras larga esclavitud,  
hijas del padre sol, gotas del fuego,  
adormidas mil años en la tierra,  
son despertadas luego.

El agua os ha entregado  
la libertad, la danza y la alegría,  
y os lleva por caminos  
maravillosos a la luz del día.

Corriendo, corriendo, corriendo,  
de la sierra a los llanos,  
os detenéis apenas  
para hablar con la flor de los pantanos.

Adorno de las tribus,  
y arma para vencer al extranjero.  
Si os manejan los indios dáis la flecha,  
lumbre contra el acero.

Luz y luz todo el día,  
luz y luz os da el sol,  
para que las luciérnagas,  
allí enciendan de noche su farol.

Mansas como semillas,  
frescas como doncellas,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

millares y millares  
sois más que las estrellas.

Unas como amatistas  
o cuarzos en su centro.  
Otras, color de luna,  
vienen con agua dentro.

Por la noche en los vados  
cantan los payadores.  
Y han encendido hogueras junto al río.  
¡Qué lindos resplandores!

O gritan los vaqueros  
bajo el sol del estío.  
Si queréis escucharlos,  
—¡Vamos!, os dice el río.—

Alguien os pastorea  
con silbo o dulce voz.  
Así váis en la arena que resbala  
por los dedos de Dios.

¿Cosas? ¿Almas que emigran?  
Obedientes rebaños,  
debajo de los puentes  
pasáis años tras años.

O alegres y desnudas  
corréis por las campiñas,  
formando caravanas,  
como si fuérais niñas.

Piedrecillas redondas  
cual los ojos del buey, que os vino a ver,  
lleno de asombros  
cuando bajó a beber.

Como el pie de los niños  
algunas son rosadas;  
las que siempre han de estar por inservibles  
olvidadas!

Sandalias que los astros  
para andar por el agua se han ceñido.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Con prisa os abandonan  
porque el sol ha salido.

Y tantas, que parecen  
estrellas rezagadas.  
Estrellas que han caído,  
estrellas enfriadas. . .

En el agua hay artífices,  
lapidarios pacientes,  
que os dan formas de joyas  
relucientes.

Con desvelo las ásperas aristas  
van lavando y limando,  
y os dejan si pulidas y perfectas  
váis quedando.

Pero el agua, en silencio,  
os va arrastrando!

Como en un rito bárbaro,  
el río patriarcal,  
se viste con vosotras  
manto sacerdotal.

Vuelca sobre su pecho  
de piedras un tesoro.  
Os usa todo el día.  
De noche las ha de oro.

Serenos, con sus hábitos  
solares y atavíos,  
pompas e hirsutas barbas  
—Mirad los padres ríos!

Arenales inmensos,  
son telas deslumbrantes.  
Allí las piedrecillas  
están como diamantes.

Mas cómo corre el agua  
Y en su seno os esconde  
Y os lleva poco a poco.  
¡Ella sabe hacia dónde!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Mas cómo aumenta el agua  
y ensancha sus caudales.  
¡Qué lejos los troperos,  
los cantos nacionales!

Adiós, ranchos con luces  
por la noche. Adiós, luna. Adiós, estrellas!  
Piedras que van a hundirse, hacia el Oeste,  
mar adentro, son ellas,

Porque de ancho el río  
es amargo y muy hondo,  
piedras, sois pobres cosas  
que rodáis hacia el fondo.

Ahora que en tinieblas  
prisioneras estáis,  
como ojos muy abiertos,  
¿a quién interrogáis?

Después de tanta dicha  
dónde vais a parar.  
¡Ciegas, y dando tumbos,  
por el fondo del mar!

## ELEGIA DE LA GRANADA SIN MADURAR

Era anticipo de Otoño  
la tarde en la llamada.

La granada  
osciló un momento  
y cayó arrebatada  
por el viento.

La tempestad  
de furias grises,  
huyó con su crueldad.  
a otros países.

Por la oculta simiente  
abovedada,  
por el sol poniente

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

iluminada,  
¡qué noble, saliente,  
la granada,  
como la frente  
genial  
de Blaise Pascal  
adolescente!

Sólo en las llanuras,  
el árbol  
de pequeñas hojas,  
oscuras,  
se cubrió de frutas rojas  
aun no maduras.

Y ellas, con sus diademas  
y mitras  
arzobispales,  
flechas de agudas yemas  
vegetales.

¡Qué grandes frutas!  
La mejor de ellas  
se abrió. Era redonda,  
bien moldeada,  
la granada,  
urna maciza de estrellas. . .

Rasgóse el fruto  
y adentro vi  
diamante en bruto,  
mas no rubí.

Adentro vi  
compartimentos  
con cargas divinas,  
celdas muy llenas. . .  
Sólo las hay en las minas,  
en los molinos y las colmenas.

Aposentos  
de azúcar o cristal,  
y anunciación segura  
de arrecifes de coral  
en miniatura.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

La fruta mansa  
por el viento herida,  
cayó como una gran esperanza  
fallida.

El interior lleno  
de granazón bella,  
como el duro seno  
de una doncella!

¡Y para siempre!  
Cortada,  
por invisibles hoces,  
la granada,  
fué el destino de una Driada  
castigada  
por los Dioses.

Igual que un viejo, cuando  
ve a su hijo muerto,  
el árbol, ¡pobre!,  
se quedó llorando  
frente al desierto.

Guardé para mí  
el fruto rasgado a mis pies.  
—Yo puedo verme así  
hoy, mañana, o después. . .

Bésala, ahora,  
Poeta, y llora!  
Y en seguida de eso,  
bajo tu beso,  
por la oculta simiente  
abovedada,  
verás qué pura, tierna, saliente  
como una frente  
malograda  
de adolescente  
aun, la granada!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### ODA DE LA VOLUNTAD

(Fragmentos)

Hijo rudo y esbelto de los bosques nativos,  
que luchas con tu arco y tu carcaj,  
Nemrod del cerro indígena.  
Dame tu voluntad.

Vigía que en la cumbre de los mástiles,  
con aire religioso escucharás,  
mejor que nadie todas las planetarias músicas.  
Dame tu voluntad.

Leñador,  
Que invades la amplia selva secular  
y haces caer los árboles con tu hacha sonora.  
Dame tu voluntad.

Tú, que te inclinas fuerte labrador,  
sobre la parda tierra y vienes con un haz  
de espigas en los brazos.  
Dame tu voluntad.

Cacique agasajado por tus cincuenta indias  
que sabes que los hombres blancos te robarán  
tus tierras, y peleas y defiendes tu tribu.  
Dame tu voluntad.

Inmigrante que llegas  
con los ojos colmados de ambición pertinaz,  
y aun crees que el oro corre por nuestros grandes ríos  
Dame tu voluntad.

Domador,  
que en la piel sudorosa del bagual  
hunde tu espuela y corres por los llanos de América.  
Dame tu voluntad.

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

Monje que vences la atracción del mundo  
y eres cincelador espiritual  
de ti mismo, en la sombra de tu celda.  
Dame tu voluntad.

Estilista o filósofo, poeta o escultor,  
que tenazmente buscas la gloria de crear  
nuestro eterno poema o nuestro símbolo.  
Dame tu voluntad.

Bello aviador que viste trepidar tu aparato  
como una aguja loca frente a un monstruoso imán  
cuando vadeaste el último picacho de los Andes.  
Dame tu voluntad.

*Emilio Oribe.*

### CONSUELO A UN POETA

No son manchas, hermano, tus flaquezas  
para que estés por ellas triste, esquivo.  
Si dominar no puedes tus tristezas,  
apiádate de ti, sé compasivo.

La compasión ajena te lastima,  
porque hay oculto dardo en su dulzura.  
Si tu alma, hermano, gime, ¡pues que gima,  
que si hiere el dolor también depura!

¡Y no temas gozar! Hay en el goce  
calor, música, luz, matiz, aroma.  
¡Y audaz sonríe del dolor al roce  
pues con sonrisas al dolor se doma!

La vida sin pecado es un pecado  
de lesa humanidad y lesa vida.  
Hombre que no cayó, siempre es malvado,  
porque vivió de fuga o de embestida.

La vida es un ensayo siempre incierto.  
Cuando no cae el cuerpo, el alma cae.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡No pecarás, poeta estando muerto,  
en tanto peca, que el pecar distrae!

Cansa el pecado como cansa todo,  
Y aunque en su seno hay lodo, mucho lodo,  
pero tiene cambiantes y matices.  
se refugian en él los infelices.

El vicio es tu tortura y tu consuelo,  
más ¿no es acaso la virtud un vicio?  
Ambos alientan imperioso anhelo,  
ambos son goce, ambos son suplicio.

¡Y el vicio es una mácula elegante  
cuando ostenta una flor y una sonrisa!  
¡El vicio es el señor que va de guante,  
la virtud es la vieja que va a misa! . . .

No son manchas, hermano, tus flaquezas,  
para que estés por ellas triste, esquivo,  
si dominar no puedes tus tristezas,  
¡apiádate de ti, sé compasivo!

*Nicolás Ortiz Pacheco.*

## MUSIC HALL

Heine, Verlaine y Edgard Poe:  
Comedia en mi corazón.  
Comedia de bruma y sueño  
y de angustia y de ilusión.

Luz de Luna, amarga risa,  
océanos de emoción:  
Heinrich cruza por la escena  
disfrazado de bufón.

Muerte, terror y misterio.  
Cuervo de hórrida visión;  
Canta Poe, con voz potente,  
la más amarga canción.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Sombra espectral y confusa.  
Tierna y lánguida emoción:  
Es Paul Verlaine que solloza  
desgarrando el corazón.

Amor, dolor, noche oscura.  
Tragedia en el corazón:  
Yo, espectador, también canto  
en voz baja una canción.

*A. O'Connor d'Arlach.*

### AMANECER LEJANO

A través de la noche  
han tallado las horas el perfil de los Sueños  
y las fieras rugieron en las selvas oscuras.

La boca está amarga y herida de silencios.

Y es extraña . . .  
la amanecida torturada de luz en las costas lejanas  
desde la antigua ribera tendida a la fuga del viento.

Y hay escarcha de lirios en los dedos del Alba  
y en la vaga neblina  
tiritan las arañas azules de la Aurora.

Aquí el canto de los pájaros  
rompió el aroma de los caminos del Sueño

Clarea . . .  
Y aún el Recuerdo pegado a los ojos  
abre un inquieto paréntesis de Mar.

*Jael Oropeza.*

EL CUERVO

Una fosca media noche, cuando en tristes reflexiones  
sobre más de un raro infolio de olvidados cronicones  
inclinaba soñoliento la cabeza, de repente  
a mi puerta oí llamar,  
como si alguien, suavemente, se pusiese con incierta  
mano tímida a tocar;  
“Es—me dije—una visita que llamando está a mi puerta:  
eso es todo, y nada más!”

¡Ah! bien claro lo recuerdo: era el crudo mes del hielo,  
y su espectro cada brasa moribunda enviaba al cielo.  
¡Cuán ansioso el nuevo día deseaba, en la lectura  
procurando en vano hallar

tregua a la honda desventura de la muerta Leonora,  
la radiante, la sin par  
virgen rara a quien Leonora los querubes llaman,—hora  
ya sin nombre. . . ¡nunca más!

Y el crujido triste, incierto de las rojas colgaduras  
me aterraba, me llenaba de fantásticas pavoras,  
de tal modo que el latido de mi pecho palpitante  
procurando dominar,  
“Es sin duda un visitante”—repetía con instancia—  
que a mi alcoba quiere entrar:  
un tardío visitante a las puertas de mi estancia. . .  
eso es todo ¡y nada más!”

Poco a poco fuerza y brío fué mi espíritu cobrando:  
“Caballero—dije,—o dama: mil perdones os demando;  
mas, el caso es que dormía, y con tanta gentileza  
me vinísteis a llamar,  
y con tal delicadeza, y tan tímida constancia,  
os pusísteis a tocar,  
que no oí”,—dije,—y las puertas abrí al punto de mi estancia  
¡Sombras sólo, y nada más!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Mudo, trémulo, en la sombra por mirar haciendo empeño,  
quedé allí, cual antes nadie lo soñó, forjando sueños;  
mas, profundo era el silencio, y la calma no acusaba  
ruido alguno. . . Resonar  
sólo un nombre se escuchaba que en voz baja a aquella hora  
yo me puse a murmurar,  
y que el eco repetía como un soplo: ¡Leonora! . . .  
Esto apenas, ¡nada más!

A mi alcoba retornando con el alma en turbulencia,  
pronto oí llamar de nuevo—esta vez con más violencia:  
“De seguro—dije—es algo que se posa en mi persiana;  
pues, veamos de encontrar  
La razón abierta y llana de este caso raro y serio,  
y el enigma averiguar.  
¡Corazón! calma un instante, y aclaremos el misterio. . .  
—Es el viento, ¡y nada más!”

La ventana abrí, y con rítmico aleteo y garbo extraño  
entró un cuervo majestuoso de la sacra edad de antaño.  
Sin pararse ni un instante ni señalar dar de susto,  
con aspecto señorial,

fué a posarse sobre un busto de Minerva que ornamenta  
de mi puerta el cabezal;  
sobre el busto que de Palas la figura representa.  
Fué y posóse—¡nada más!

Trocó entonces el negro pájaro en sonrisa mi tristeza  
con su grave, torva y seria, decorosa gentileza;  
y le dije: “Aunque la cresta calva llevas, de seguro  
no eres cuervo nocturnal,  
¡viejo, infausto cuervo obscuro, vagabundo en la tiniebla!..

Dime: ¿cuál tu nombre, cuál  
en el reino plutoniano de la noche y de la niebla? . . .”  
Asombrado quedé oyendo así hablar al avechucho,  
si bien su árida respuesta no expresaba poco o mucho;  
pues, preciso es convengamos que nunca hubo criatura  
que lograrse contemplar  
ave alguna en la moldura de su puerta encaramada,  
ave o bruto reposar  
sobre la efigie en la cornisa de su puerta cincelada  
con tal nombre: “¡nunca más!”

Dijo el cuervo: “¡nunca más!”

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Mas el cuervo fijo, inmóvil, en la grave efigie aquella,  
sólo dijo esa palabra, cul si su alma fuese en ella  
vinculada—ni una pluma sacudía, ni un acento  
se le oía pronunciar...

Dije entonces al momento: "ya otros antes se han marchado  
y la aurora al despuntar,  
él también se irá volando cual mis sueños han volado"  
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

Por respuesta tan abrupta como justa, sorprendido,  
"no hay ya duda alguna, dije, lo que dice es aprendido  
aprendido de algún amo desdichado a quien la suerte;  
persiguiera sin cesar,  
persiguiera hasta la muerte, hasta el punto de, en su duelo  
sus canciones terminar,  
y el clamor de su esperanza con el triste ritornelo  
de "¡jamás y nunca más!"

Mas el cuervo provocando mi alma triste a la sonrisa,  
mi sillón rodé hasta frente al ave, al busto, a la cornisa,  
luego, hundiéndome en la seda, fantasía y fantasía  
dime entonces a juntar,  
por saber qué pretendía aquel pájaro ominoso  
de un pasado inmemorial.  
aquel hosco, torvo, infausto cuervo lúgubre y odioso  
al graznar: "¡Nunca jamás!"

Quedé aquesto investigando junto al cuervo en honda calma  
cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho y alma,  
Esto y más—sobre cojines reclinado—con anhelo  
me empeñaba en descifrar,  
sobre el rojo terciopelo do imprimía viva huella  
luminoso mi fanal,  
terciopelo cuya púrpura ¡ay! jamás volverá ella  
a oprimir ¡ah! ¡nunca más!

Parecióme el aire entonces por incógnito incensario  
que un querube columpiase de mi alcoba en el santuario,  
perfumado—"miserable ser—me dije—Dios te ha oído,  
y por medio angelical  
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de Leonora  
te ha venido hoy a brindar:  
bebe, bebe ese nepente, y así todo olvida ahora,  
dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

“¡Eh, profeta!—dije—o duende, más profeta al fin, ya seas  
ave o diablo, ya te envíe la tormenta, ya te veas  
por los ábreos barrido a esta playa, desolado  
pero intrépido a este hogar  
por los males devastado, “dime, dime, te lo imploro,  
llegaré jamás a hallar  
algún bálsamo o consuelo para el mal que triste lloro”  
Dijo el cuervo—“¡Nunca más!”

“Oh profeta—dije—o diablo. Por ese ancho combo velo  
de zafir que nos cobija, por el sumo Dios del cielo  
a quien ambos adoramos, dile a esta alma dolorida,  
presa infausta del pesar,  
si jamás en otra vida la doncella arrobadora  
a mi seno he de estrechar,  
la alma virgen a quien llaman los arcángeles Leonora”  
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”

“Esa voz, oh cuervo, sea, la señal de la partida.—  
grité alzándome—“¡Retorna, vuelve a tu hórrida guarida,  
la plutónica ribera de la noche y de la bruma! . . .  
De tu horrenda falsedad  
en memoria, ¡ni una pluma dejes, negra! ¡el busto deja!  
¡deja en paz mi soledad!  
¡Quita el pico de mi pecho! ¡De mi umbral tu forma aleja!  
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”

Y aún el cuervo inmóvil, fijo, sigue fijo en la escultura  
sobre el busto que ornamenta de mi puerta la moldura . . .  
y sus ojos son los ojos de un demonio que durmiendo,  
las visiones ve del mal;  
y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo arroja trunca  
su ancha sombra funeral;  
y mi alma de esa sombra que en el suelo flota . . . nunca  
se alzará . . . ¡nunca jamás!

LAS CAMPANAS

I

Por el aire se dilata  
alegre campanilleo . . .  
Son las campanas de plata  
del trineo . . .  
¡Oh, qué mundo de alegría  
expresa su melodía!  
¡Qué retintín de cristal  
en el ambiente glacial!  
Mientras las luces astrales  
que titilan en los cielos  
se miran en los cristales  
de los hielos.  
Y sube la nota única  
como ágil rima rúnica  
que allá en la noche serena  
va dilatando sus ecos por el último  
confín.  
Y la campanilla suena  
dilín, dilín . . .  
¡Melodiosa y cristalina  
suena, suena  
la nota ágil y argentina  
con metálico y alegre y límpido  
retintín!

II

¡Escuchad! Un dulce coro  
puebla la atmósfera toda:  
son las campanas de oro

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

de la boda.

¡Qué mundo de venturanza la  
plácida nota lanza.

Su voz, como una caricia,  
o como un suave reproche,  
desgrana en la calma noche  
las perlas de su delicia.

Son las auras notas una fuente de ledo murmullo  
o el enamorado arrullo de la tórtola.

La luna en la dormida laguna  
vierte miradas de plata:

y en el éter y en las linfas palpita  
la serenata.

¡Y cómo en el aire flota  
la áurea nota!

¡Cómo brota,  
cuál dice la dicha ignota,  
en el balsámico efluvio  
de noche primavera!

Y cuán dulce y cuán sonoro,  
din, dan, din, dan...

es el coro

din, dan, din dan

de la campana de oro

que en su lengua musical

celebrando está el misterio

de la noche nupcial.

### III

Turba el nocturno sosiego

súbita alarma, y entonces,

la gran campana de bronce

toca a fuego!

¡Qué terrifica pavora

la siniestra nota augura.

Es desesperado ruego

desgarrador y tenaz

al rojo elemento ciego

cada instante más frenético,

cada instante más voraz!

Es indescriptible el pánico,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

el cataclismo volcánico  
con raudo impulso titánico  
avanza, la campanada  
alarido es de terror;  
sigue el bronce, sigue el bronce  
con su clamoroso estruendo  
diciendo cual crece  
el peligro horrendo,  
cual se inflama la llama  
y la luna como forma  
de sangriento tabernáculo  
alumbra el rojo espectáculo  
en su fantástico horror.  
Y el bronce alarmante clama,  
clama, clama,  
como se extiende la injuria del  
incendio y es ya locura el pavor!  
Bajo cielos escarlata se extiende  
inflamado manto  
y el espanto en tanto crece  
y sigue la campana  
de su rebato el clamor.  
¡Y en ese rebato armígero,  
dan, dan, dan, dan,  
crece el estrago flamígero  
dan, dan, dan, dan,  
al son violento que dan  
las campanas de la torre  
que tocando a fuego están.

### IV

Dobla y dob'a lentamente  
negra campana de hierro  
que invita con son doliente  
al entierro.  
¡Qué solemnes pensamientos  
despiertan esos acentos!  
Del lento y triste sonido  
cada toque, cada nota  
en el vago viento flota  
como doliente gemido,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y de la noche en la ca'ma  
el melancólico son,  
siente estremida el alma  
cual solemne admonición.  
¡Se desprenden esos dobles  
y lúgubres y funerarios,  
de los altos campanarios  
en fúnebre vibración:  
en esos dobles alientan  
algún espíritu irónico  
que a cada nota que zumba  
con agrio gesto sardónico  
y derrumba y oprime  
con todo el peso de la piedra  
de una tumba  
el humano corazón.  
Quienes tañen las campanas  
de los toques funerales  
no son pobres campaneros,  
no son sencillos mortales,  
son espectros sepulcrales!  
Y es el rey de los espectros  
quien toca con más tesón.  
Pausado, implacable, lento,  
su toque a cada momento  
resuena como un lamento  
pregonando la hora única  
en extraña rima rúnica  
y parece que sintiera  
intenso placer diabólico  
en ese toque simbólico  
de muerte y desolación.  
din, dan, din, don . . .  
dobla, dobla el son monótono,  
dobla el toque funeral  
y el Rey espectro su gozo  
refina en este sollozo  
en ese intenso suspiro  
que en su giro  
remeda el doble augural  
que va recordando al hombre  
de su existencia el final.  
El toque sigue y no cesa  
y vibra en el alma opresa  
sordamente como un cuerpo

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que cayera en una huesa!  
Din, dan, din, don . . .  
resuena en el corazón.  
din, dan, din, don . . .  
de la campana que dobla  
lento y lúgubre son.

*Edgard Allan Poe.*

### EL ASNO

Oh, triste y silencio, meditabundo,  
filósofo orejado; tuyo es el mundo!  
Tuyo es el delicioso espasmo; tuya  
la esplendidez de la campiña en cuya  
opulencia lozana las primaveras  
hacen brillar el alma de las praderas.

L la invencible fuerza que nutre y crea,  
que es en las flores, poema de luz que ondea  
y entre las mieses himno de amor que se derrama  
en la armonía del campo que vibra y que se inflama,  
palpita vigorosa dentro tus músculos,  
y mientras sueña el poeta con los crepúsculos,  
tras de glorias lejanas, que nunca halla  
y el sabio, estérilmente, sufre y batalla  
tú, con triunfal empuje sientes la vida  
que, en fecundante y dulce acometida  
se dilata, gozosa, dentro tus músculos.

También tú, de la vida la parte amarga  
has sufrido, paciente, bajo tu carga  
y el hambre y el cansancio, y la fatiga  
y el rudo latigazo con que te hostiga  
el jayán, en silencio has resistido.  
Que es vana la protesta del que está uncido!

También bajo el aplauso de los humanos,  
entre los que tú tienes buenos hermanos,  
triunfa el vano prodigio de tu estulticia . . . . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y resuena con dulce son de caricia  
el canto estrepitoso que se agiganta  
en el recio instrumento de tu garganta,  
porque la del rebuzno, nadie lo duda,  
es la nota más alta, firme y aguda  
y la que repercute sus vibraciones,  
en más almas, cerebros y corazones.

Pero, hay de tu silencio en el arcano,  
más sabías enseñanzas, ¡oh, noble hermano!  
¡Y es tan fuerte el efecto de la apariencia  
que se confunde el Genio con la paciencia.  
Y pulsando la lira o tocando la flauta,  
sin saberlo, nos diste normas y pautas.

Muchas veces, — sarcasmo que me contrista, —  
te hizo la iglesia santo y el mundo artista.  
Y aplaudido, altanero y hasta enviadiado  
fortuna, nombre y gloria, has conquistado.  
Y se te ve de frac en los salones,  
conmover anhelantes corazones.

Y ante la arrolladora fuerza de tu coraje,  
espirituales damas te rinden vasallaje,  
y deslumbradas por los blasones que altivo ostentas  
o las gloriosas cruces con que presentas  
cubierta la ignominia de tu ascendencia,  
sienten dentro su ensueño tu propia esencia.

Y no sólo en la fauna de los tenorios,  
también en academias y consistorios,  
con reverente gozo, se te proclama,  
mientras sus cien trompetas toca la Fama.

Y los pueblos buscando luz y progresos,  
condúcente en sus hombros a los congresos  
para que les des leyes, luces y ejemplo,  
por eso, respetuoso, yo te contemplo  
conquistando blasones para tu estirpe  
que no hay poder humano que ya la extirpe...  
¡Oh, triste y silencioso, meditabundo,  
Filósofo orejudo! ¡Tuyo es el mundo!

*Juan Francisco Pedregal.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### NOCHE ANTIGUA

Noche de frío y tragedia sin bendiciones de luna.  
La Villa de Carlos Quinto, la de las casconas viejas,  
y riquezas fabulosas, y fatídicas consejas,  
duerme. La luz de un farol subraya la calma bruna.

Sopla sutil y asesino un vientecillo de puna.  
Misteriosos embozados transitan por las callejas.  
Se detienen, de puntillas, callados, ante unas rejas.  
Suenan la una en la Matriz. Un chirrido... La oportuna

puerta se abre dando paso a un hidalgo. Su mirada  
busca inquieta... Da dos pasos. Una terrible estocada  
le derriba. Un ¡ay! muy largo... La espada es rayo del sol.

De miedo se embruja el aire. La noche se ha hecho más honda.  
Sordas pisadas se escurren... Muy lejos pasa la ronda.  
Y en las pupilas del muerto juega la luz del farol...

*Claudio Peñaranda.*

### SEMBRADOR

El sembrador sembró la aurora;  
su brazo abarcaba el mar.  
En su mirada las montañas  
podían entrar.

La tierra pautada de surcos  
oía los granos caer.  
De aquel ritmo sencillo y profundo  
melódicamente los árboles pusieron su danza a mecer

Sembrador silencioso:  
el sol ha crecido por tus mágicas manos.  
El campo ha escogido otro tono  
y el cielo ha volado más alto.

Sembraba la tierra,  
Su paso era bello: ni corto ni largo.  
En sus ojos cabían los montes  
y todo el paisaje en sus brazos.

*Carlos Pellicer.*

CANTO A LA LLUVIA

¡Oh lluvia, te espero!  
 ¡y ha pasado toda la luna de Enero,  
 —una luna errante de rostro encendido—  
 y tú no has caído!  
 Por verte en el cielo  
 no duermen mis ojos,  
 y los tengo rojos  
 de tanto desvelo.  
 Este viento cálido  
 me quema la frente y estoy todo pálido.  
 Siento que me muerde  
 la sed del desierto.  
 Hazte pronto, lluvia,  
 que el día que llegues en tu nube verde  
 yo ya estaré muerto!  
 Sentado en mi puerta  
 miro el fondo obscuro del largo sendero,  
 ¡y han pasado todas las noches de Enero!  
 De par en par tengo mi cisterna abierta,  
 y bajo las gárgolas de formas aladas,  
 vasijas vidriadas,  
 tazones labrados por manos de pobre,  
 tinajas de barro que de antiguos eran  
 y pailas de cobre te esperan.  
 Se puebla el silencio con las vagas notas  
 de un lejano ruido,  
 y aguzo el oído;  
 buscando tus gotas  
 recorro la arena de la senda clara;  
 para ver si caes levanto la cara,  
 y huelo la brisa para ver si vienes.  
 Oh lluvia, ya tengo reseca las sienes,  
 y mi sed ardiente tu ausencia no aprueba:  
 ¡Entra en mi cisterna para que te beba,  
 cubre mi enlosado,  
 lávame la angustia de mi rostro ajado  
 y mójame toda la melena rubia,  
 oh lluvia!  
 Más que a la nevada de invierno que alfombra  
 los largos caminos,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y más que a la sombra  
de mis tres espinos;  
más que a la palabra del fuego hechicero,  
—¡y eso que la quiero!—  
más... , oh lluvia, te amo.  
Y por eso siempre te llamo... te llamo...  
y bajo la noche, sentado en mi puerta  
te espero,  
o voy a buscarte por la mustia calma  
del blanco sendero,  
llevando en mis ojos la sed de mi alma  
como un ala abierta!

Escúchame, lluvia: De tanto quererte,  
de mirarte tanto,  
de las muchas noches que me habló tu canto  
y salí a beberte  
por donde desagua  
tu copioso llanto,  
como un dulce sueño me vino un deseo:  
¡ser agua! ¡ser agua!  
ser entre los hombres como el agua pura;  
decirles palabras de paz que tuvieran  
tu mismo aleteo  
y que las sintieran  
caer en sus almas como de una altura.  
¡Ser agua! ¡ser agua!  
ser sobre la tierra como el agua clara,  
y decirle al hombre que me interrogara:  
—Bebo en mi cisterna; me lavo la cara  
con agua de lluvia; tengo a toda hora  
mojada en mis hombros mi melena rubia,  
y por eso ahora  
¡soy como la lluvia!  
¡soy como la lluvia!

Ah, si yo pudiera  
caer todo un día,  
como tú, del cielo, y hacer la alegría  
de todo el que espera!  
Ah, si yo pudiera formar arroyitos  
y seguir de cerca la sed del viajero;  
llamar en los vidrios con tus golpecitos  
y borrar las huellas  
del largo sendero;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

lavar los tejados y muros cantando,  
y en todos los patios, bajo las estrellas,  
quedarme soñando!

Oh hermana encantada,  
cuéntame el secreto nunca revelado,  
pronuncia la blanca palabra ignorada  
que transforme en agua mi cuerpo menguado!  
¡Hechízame, lluvia! para que del suelo  
suba por los rayos del sol encendido  
a hacerme la nube más grande del cielo,  
y en un largo vuelo  
de pájaro herido,  
ir hasta las tierras de los vagos nombres  
cayendo en las casas de todos los hombres!

### HERMANO VIENTO

Trepado en el pino derecho y oscuro  
que tiene mi tiempo  
—lo plantó en la puerta cuando vine al mundo,  
la mano achacosa de mi abuelo muerto,—  
tu vieja palabra, jamás entendida,  
me silvas, oh viento!

Parado el molino, sin agua en la acequia,  
con el río lejos,  
siete días largos con sus siete noches  
te esperé en silencio  
—los días, rondando mi casa empolvada;  
las noches, despierto;—  
y llegas del este con las alas frescas  
cuando todo el campo se ponía viejo. . .  
Oh hermano errabundo, oh hermano que siempre  
me llegas a tiempo!

Así como el ave que por las migajas  
de mi pan moreno,  
se baja cantando de ese mismo pino  
sin ningún recelo,  
bájate, mi amigo, rasguña mi puerta,  
ábrela sin miedo

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—que en puerta de pobre siempre está caída  
la llave en el suelo,—  
y aventando toda mi papelería,  
quédate jugando con mi libro abierto.

Viento, fuerte amigo, que no viendo nada  
—siempre fuiste ciego,—  
mueves sin cansarte mi molino torpe  
y el de mi vecino, que es liviano y nuevo;  
viento, fuerte amigo, que en un día pasas  
clamoroso y recio,  
y en un día vuelves por la misma calle  
fatigado y rengó;  
viento, fuerte amigo que nos das el agua  
y que, al mismo tiempo,  
silbas en las redes, gruñes en las puertas,  
zumbas en los huecos,  
juegas con el humo sobre los tejados,  
soplas en los fuegos,  
y las nubes llevas y las nubes traes  
para que encantado las contemple el pueblo . . .  
tú, gigante libre, que no has visto nada  
desde el día obscuro de tu nacimiento.

Viento, fuerte amigo, que en un día balas  
como oveja madre que perdió el cordero,  
y en un día aúllas a través del campo  
lo mismo que un perro.

Viento: pocos piensan—¡y por qué pensarlo,  
si has de ser eterno!—  
cómo quedarían los caminos largos,  
y los campos mudos, y los mares densos,  
y las nubes rotas sobre las ciudades,  
y las plazas solas con sus pinos negros,—  
si de nuestro mundo, para siempre, un día  
te perdieras lejos . . .

Viento: pocos piensan, mientras otros dudan  
de tu valimiento.  
Dudan, desconfían, te rehuyen, temen,  
cuando siempre fuiste como un hombre bueno.

Sin embargo, un día, después que en las calles  
lo mismo que un niño se te vió corriendo,  
sin que te esperasen, tumultuosamente,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

llegaste del norte bajo un cielo negro:  
y asolaste viñas, y embestiste trojes,  
y volaste techos,  
antes que en las casas las mujeres solas  
cerraran las puertas a tu descontento.

Y al volver confiados, sin ver en la noche  
la luz de los fuegos,  
hallaron los hombres por todo el camino  
las aceras caídas, los rebaños sueltos,  
las mujeres tristes llorando en las puertas,  
los hijos despiertos,  
y a ti por la arena, lo mismo que un niño,  
corriendo, corriendo,  
sin ver a la gente, sin oír las voces,  
cual si no supieras lo que habías hecho.

Por eso los hombres te cierran sus casas;  
por eso los hombres no te quieren, viento.  
Sepan, sin embargo, los que te condenan,  
que también hay perros  
que han mordido al amo; que también hay amos  
que han herido al perro;  
que también hay almas que han seguido fieles  
la palabra pura de los hombres buenos,  
y después la odiaron, tan injustamente,  
que de cara al cielo,  
mudos de fracaso, llorando, llorando,  
los dulces varones desaparecieron...

Sepan que no sabes detener tus alas;  
piensen en la angustia de tu paso ciego.

Oh viento, algún día, de tanto escucharte,  
sabré tu secreto  
—el que desde niño me vienen contando  
y que yo no entiendo;—  
oh hermano, algún día sabré la palabra,  
y entonces, mi cuerpo,  
rondando villajes, moviendo molinos,  
cruzando desiertos,  
con el nombre humilde que quieran ponerme  
seré un viento fresco.

MATERNIDAD

*Acordándose también el Señor  
de Raquel, oyóla e hizola fecunda,  
la cual concibió y dió a luz el hijo,  
diciendo: Quitó Dios mi oprobio.*

(Génesis 30 - 22 y 23.)

He aquí que tu dulce palabra ha sido oída  
cuando estaba, en la angustia, por no ser repetida.  
En tu estupor materno te tocas sin querer,  
y yo, venido a menos, no lo puedo creer.  
¡Ah! ¡tú! bien que en su noche mi fe te entreveía  
como la luz del día;  
por algo, desde lejos, el viento del destino  
me trajo a tu camino.  
Yo dije: —Tengo el alma como una piedra dura,  
y la piedra, arrojada, cayó en el agua pura.  
Lo mismo hubiera sido  
que cayera en el polvo del olvido . . . —  
¡Oh, no! por algo grande tu corazón profundo  
por algo que era santo mi vida fué esperada,  
y la tuya, tan suave, para siempre entregada.

Desde que sé, oh amiga, que llevas el misterio,  
me corre una caricia por el semblante serio;  
del corazón me vienen palabras de alabanza,  
y las manos me tiemblan ligeras de esperanza—  
mis manos, como niños que rien olvidados  
después de haber llorado.  
Pienso vivir en calma; deseo ser más justo;  
quiero quererte siempre; y he aquí que otro gusto  
le siento al pan del día, que me sabe a sorpresa,  
y al agua del aljibe, y al vino de tu mesa.  
Tengo los ojos nuevos, y el corazón. Admiro  
las cosas más humildes, y te miro, y te miro  
sin hablar.  
¡Oh, todo por el hijo que tengo que esperar!  
Esperar. . . Es tan dulce la espera acompañada  
para quien, siempre solo, nunca ha esperado nada.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Todo en la casa es suave; todo en la casa es santo.  
Tu canto, lento y fácil, es un sagrado canto.  
—Hay olor de milagro en mis libros leídos  
y olor de santidad en tus vestidos.—  
Tu andar, por lo que llevas, se ha vuelto silencioso.  
Tus ojos se entrecierran en límpido reposo.  
Y en todo sitio dejas tu bienquerer ufano,  
que se te pierde solo, como arena en la mano.  
Oh, sepan los que sufren de lo que yo he sufrido,  
cómo mi vida es mansa con lo que se ha cumplido;  
cómo el milagro antiguo de Moisés y la roca  
inesperadamente se repitió en mi boca;  
porque en mi boca, amigos, esta palabra pura  
es como el agua clara sobre la piedra oscura.

Oh, sepan los que tienen una tristeza vieja,  
cómo el feliz anuncia me arrebató la queja,  
y me dejó lo mismo que saco ceniciento  
desempolvado al viento.  
Oh, sepan los que llevan al cuello desventura,  
cómo en un solo día se perdió mi amargura.  
—Yo digo que lo mismo de un bolso desgarrado  
se pierden las monedas por el camino andado.—  
Oh, sepan cómo es fuerte mi mano apresurada,  
que quiere hacerlo todo, sin saber hacer nada;  
cómo mi voz es dulce, después que fué tan grave;  
cómo mi amor es simple; cómo mi vida es suave. . .

Mujer: en un silencio que me sabrá a ternura,  
durante nueve lunas crecerá tu cintura;  
y en el mes de la siega tendrás color de espiga,  
vestirás simplemente y andarás con fatiga.  
—El hueco de tu almohada tendrá olor a nido,  
y a vino derramado nuestro mantel tendido.—  
Si mi mano te toca,  
tu voz, con la vergüenza, se romperá en tu boca  
lo mismo que una copa.  
El cielo de tus ojos será un cielo nublado.  
Tu cuerpo todo entero, como un vaso rajado  
que pierde un agua limpia. Tu mirada un rocío.  
Tu sonrisa, la sombra de un pájaro en el río. . .  
Y un día, un dulce día, quizá un día de fiesta  
para el hombre de pala y la mujer de cesta;  
el día que las madres y las recién casadas  
vienen por los caminos a las misas cantadas;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

el día que la moza luce su cara fresca,  
y el cargador no carga, y el pescador no pesca...  
—tal vez el sol deslumbre; quizá la luna grata  
tenga catorce noches y espolvoree plata  
sobre la paz del monte; tal vez en el villaje  
llueva calladamente; quizá yo esté de viaje... —  
Un día, un dulce día, con manso sufrimiento,  
te romperás cargada como una rama al viento.  
Y será el regocijo  
de besarte las manos, y de hallar en el hijo  
tu misma frente simple, tu boca, tu mirada,  
y un poco de mis ojos, un poco, casi nada...

### SEPTIMA LUNA

Frente a frente en la mesa, que es un humilde altar,  
hablamos en voz baja del que está por llegar.

Sobre la tinta verde del hule de la cena  
la lámpara proyecta su tibia luna llena.

Y una penumbra suave refleja en toda cosa  
la flor iluminada de su pantalla rosa.

Cortado del diario que nos llegó en el día,  
el molde sufre el peso de la copa vacía.

Molde de camisita que en el papel conserva  
casi todo el dibujo de un pastor en la hierba.

Molde de camisita con una historia trunca,  
y la palabra *siempre*, y la palabra *nunca!*

Caído de tus manos, el ovillo de lana  
estira hasta la puerta su purísima cana.

A tus pies duerme el perro, y a mi calor, liviano,  
el libro recibido de un poeta lejano.

¡Libro de adolescente, libro desconocido,  
en mis rodillas juntas como un recién nacido!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y he aquí que te digo:—Si tal es tu querer,  
también, por tu alegría, yo lo espero mujer.

Pero que siempre sea dulce de condición;  
no importa, amiga mía, si mujer o varón.

De modo que en sus manos, ya de José o de Marta,  
el pan se subdivida y el vino se reparta.

Aunque después los otros, en un olvido cruel,  
han de comer sin ella o han de beber sin él.

Así sencillo y bueno, sencillo y sin fortuna,  
será de los que tienen su símbolo en la luna.

Que la luna noctámbula, en su piedad remota,  
es moneda de todos, y casi siempre rota.

### PALABRAS A LA MESA

Pacientemente  
mi padre te labró,  
y cuando ella le amó  
tu superficie era una frente.

Mi madre no te conocía;  
te vió el primer día  
de su luna de miel,  
cuando al nuevo hogar  
se dejó llevar,  
pálida, por él.  
Con su mirada clara  
te colocó el mantel  
que sin verte bordara.  
Después,  
en la fragante cera  
de tu tez,  
—como al tiempo lo hiciera  
con mi melena lacia—  
te acarició sumisa,  
y por primera vez  
te hizo la gracia  
de su sonrisa.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Sobre ti, al otro día,  
se cortó el primer pan,  
y en el ademán  
de la alegría,  
él volcó sin querer  
sobre tu pudor divino  
de doncella  
la copa de vino  
a medio beber  
que le sirviera ella.

Juntos en el dolor,  
enjugaron la mancha  
que se extendía como un rubor  
en tu mejilla ancha.

Después, qué iban a hacer los dos:  
cumplieron con Dios:  
y vinieron Félix y Bernardo  
—dos plumillas de cardo  
de paso para el cielo;—  
y Carolina, la cenicienta;  
y Antonia, su consuelo;  
y Vicenta,  
simple como su nombre;  
y Ercilia que de santa  
se murió por un hombre;  
y yo el que canta  
sin haberlo querido  
por el sendero en paz;  
y otros pájaros más  
que te hicieron su nido.

Tu hermosura  
no duró casi nada,  
con la tortura  
de la sal derramada,  
y la quemadura  
de la brasa caída,  
y la herida  
del cuchillo,  
y el rasguño  
del cepillo,  
y el golpe de puño  
para hacernos callar,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y la misma aflicción  
de vernos llorar  
con toda la cara  
sobre tu corazón,  
en poco tiempo te faltara  
nada más que una cosa  
para que fueras la mano nudosa  
de un trabajador:  
el temblor.

Mesa de pobladores,  
ya demasiado triste  
para ponerte flores;  
como una madre fuiste,  
una madre de aquellas  
que por vestir sus hijos  
no se vestían ellas.  
Tuyas son las estrellas,  
tuyo el mar,  
tuyo el cielo profundo,  
a quien puedes gritar  
a toda voz  
para que te oiga el mundo:  
¡He cumplido con Dios!

*José Pedroni.*

## CROMOS DE LUZ

Con mis líneas profundas amanecí.  
Estaba la mañana fresca, recién bañada  
oliendo a humedad.

Qué dulce azul el cielo, los  
picos de los andes,  
los árboles  
la vastedad del panorama.  
Sobre los techos de las casas  
acurrucadas  
se abría el dombo de los cielos  
como si les dijera: PALOMAS  
id al campo a retozar.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Pero ellas no se movían  
en su trágica inmovilidad.

Amanecía ya.  
La lluvia refrescó mis neuronas  
y como la mañana,  
estaba dulce, sin memoria y pálida  
como convaleciente.

Y deseosa de derramar mi sol de perdón—  
como la mañana  
sobre las trágicas palomas acurrucadas,  
sobre la mala Vida  
que todo lo niega  
llena de absurdos  
hasta afilarme el alma—

Yo—¿y luego?  
La mañana tan fresca.  
Y tan sin sol.

Y en lo recóndito  
la dulce voz que besa el alma  
como la lluvia  
MADRE LLENA DE LAGRIMAS.

*Magda Portal.*

## UNA LLAMARADA DE GRITOS ARDERA EN EL MUNDO

Mi vida es un trozo de fatiga incendiaria  
que se cierne sobre los caminos del universo

Hoy en la madrugada  
he sentido el beso rojo de todas las auroras  
y vino a hundirse en mi corazón el puñal de la  
[alegría.

Con alas de viento surcaré el infinito  
cruzaré incontenible  
campos, pueblos y ciudades  
en pleno siglo veinte  
siglo estéril

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

donde el cauterio de la injusticia humana  
sangra la angustia cruenta de los desheredados

y el capitalismo

                  mutila

                          destruye

en las fábricas, en las minas, en los predios

quiero llegar al cerebro del obrero

amurallado de tristezas

con un grito tajante de dolor proletario

perfumar el ambiente con voces de rebeldía

quiero incendiar el mundo y levantar de los es-

[combros

el símbolo sangriento de la revolución

obrero:

    ya ardieron mis gritos

                  ya estallaron mis nervios.

*Román Paz.*

## CANCION DE LA PRIMAVERA

Ya vuelve la primavera:

Suene la gaita,—ruede la danza:

    Tiende sobre la pradera

El verde manto—de la esperanza.

Sopla caliente la brisa:

Suene la gaita,—ruede la danza:

    Las nubes pasan aprisa,

Y el azur muestran—de la esperanza.

La flor ríe en su capullo:

Suene la gaita,—ruede la danza:

    Canta el agua en su murmullo

El poder santo—de la esperanza.

    ¡La oís que en los aires trina?

Suene la gaita,—ruede la danza:

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—“Abrid a la golondrina,  
Que vueve en alas—de la esperanza.”—

Niña, la niña modesta:  
Suenen la gaita,—rueda la danza:  
El Mayo trae tu fiesta  
Que el logro trae—de tu esperanza.

Cubre la tierra el amor:  
Suenen la gaita,—rueda la danza:  
El perfume engendrador  
Al seno sube—de la esperanza.

Todo zumba y reverdece:  
Suenen la gaita,—rueda la danza:  
Cuanto el son y el verdor crece,  
Tanto más crece—toda esperanza.

Sonido, aroma y color  
(Suenen la gaita,—rueda la danza)  
Unense en himnos de amor,  
Que engendra el himno—de la esperanza.

Morirá la primavera:  
Suenen la gaita,—rueda la danza:  
Más cada año en la pradera  
Tornará el manto—de la esperanza.

La inocencia de la vida  
(Calle la gaita,—pare la danza)  
No torna una vez perdida:  
¡Perdí la mía!—¡ay mi esperanza!

*Pablo Piferrer.*

SONETO A UNA NARIZ

Erase un hombre a una nariz pegado,  
Erase una nariz superlativa,  
Erase una nariz, sayón y escriba,  
Erase un peje espada muy barbado.  
Era un reloj de sol, mal encarado  
Erase una alquitara pensativa,  
Erase un elefante boca arriba,  
Erase Ovidio Nasón, más narigado.  
Erase el espolón de una galera,  
Erase una pirámide de Egipto,  
Las doce tribus, de narices era.  
Erase un naricísimo infinito.  
Muchísima nariz, nariz tan fiera  
Que en la cara de Anás fuera delito.

MEMORIA INMORTAL

*De don Pedro Girón, Duque de Osuna, muerto  
en la prisión*

Faltar pudo su patria al grande Osuna,  
Pero no a su defensa sus hazañas;  
Diéronle muerte y cárcel las Españas,  
De quien él hizo esclava la fortuna.  
Lloraron sus envidias una a una  
Con las propias naciones las extrañas;  
Su tumba son de Flandes las campañas,  
Y su epitafio la sangrienta luna.  
En sus exequias encendió al Vesubio  
Parténope y Trinacria el Mongibelo;  
E' llanto militar creció en diluvio.  
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo:  
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio  
Murmuran con dolor su desconsuelo.

*Francisco de Quevedo.*

ESPERANZA

Noche en mi corazón.  
Sigue la fiesta  
por los alrededores de la vida.

Camino del amor  
invisible, imposible.

La estrella de Belén  
no corona la frente del Divino Pesebre.

Y, aúlla la gran Loba del Hambre.  
Pesadilla.  
Despedazándonos unos a otros.

Tras el loco bullicio,  
sólo el mendigo triste del Silencio.

Tal vez más tarde—¿cuándo? . . . —  
una esquina del mundo  
despierte al alborear de la luz nueva.

EL TREN

Gusano que se arrastra  
a 60 kilómetros por hora,  
va rumiando el paisaje  
con sus múltiples ojos  
y dirigiendo lentamente  
el inútil hastío de los hombres  
que conduce en su vientre . . .

Con jadeo incesante  
echa su aliento de humo hacia las nubes.  
La brisa lo disipa en un instante  
y no queda a su paso ni una huella.

La llanura infinita  
cruza como una mancha imperceptible  
sí, lejanas y solas  
sí, lejanas y solas  
le esperan las pequeñas estaciones  
donde su sed apaga.

*Víctor Ruiz.*

LA TONADA DE LA SIERVA ENEMIGA

Cancioncita sorda, triste,  
desafinada canción;  
canción trinada en sordina  
y a hurtos de la labor,  
a espaldas de la señora;  
a paciencia del señor;  
cancioncita sorda, triste,  
canción de esclava, canción  
de esclava niña que siente  
que el recuerdo le es traidor;  
canción de limar cadenas  
debajo de su rumor;  
canción de los desahogos  
ahogados en temor;  
canción de esclava que sabe  
a fruto de prohibición:  
toda te me representas  
en dos ojos y una voz.

Entre dientes, mal se oyen  
palabras de rebelión:  
¡Guerra a la ventura ajena,  
guerra al ajeno dolor!  
Barréles la casa, viento,  
que no he de barrerla yo.  
Hílales el copo araña  
que no he de hilarlo yo.  
San Telmo, enciende las velas,  
San Pascual cuide el fogón.  
Que hoy me ha pinchado la aguja  
y el huso se me rompió;  
y es tanta la tiranía  
de esta disimulación,  
que aunque de raros anhelos  
se me hincha el corazón,  
tengo miradas de reto  
y voz de resignación.

Fieros tenía los ojos,  
y ronca y mansa la voz;  
finas imaginaciones

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y plebeyo corazón.  
Su madre, como sencilla,  
no la supo casar, no.  
Testigo de ajenas vidas,  
el ánimo le es traidor.  
Cancioncita ronca, triste,  
canción de esclava, canción;  
toda te me representas  
en dos ojos y una voz.

Por Alfonso Reyes.



### EL COLLAR DE SALAMBO

#### OJOS VERDES

Nubia de crespas campanías  
Y Escocia de verdes lagos  
Ensueñan en las entrañas  
Vistas de tus ojos vagos

Melancolías hurañas  
Beben el absintio... y magos  
Cometas hacen aciagos  
Signos entre tus pestañas.

¡Oh, tus cambiantes y finos  
Y oblicuos ojos felinos!...  
Abreme la maravilla

De tu honda mirada verde.  
Mar de vida en que se pierde  
Mi taciturna barquilla...

#### OJOS GRISES

No sé qué hurañas regiones  
De ventisqueros y riscos,  
Se insinúan en los discos  
De tus dos ojos lapones.

Noche boreal... Cerrazones...  
Kremlín de nácar... Apriscos

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

De osos que braman ariscos,  
Hacia las Constelaciones...

¡No llores, mi dulce Cleo!  
Amor regirá el trineo  
Por la quimera sin fin...

E iremos hacia los grises,  
Vagos, enfermos, países  
Que hay en tus ojos de esplín...

### OJOS AZULES

Son más dulces que un Leteo  
Tus pupilas, cual si en ellas  
Entonaran dos estrellas  
Su "Gloria in excelsis Deo"...

Fulgen místicas centellas,  
En inefable azuleo,  
Como un idilio de bellas  
Palomas del Himeneo...

¿Sueñas de amores floridos?  
Ya están los cisnes uncidos,  
La góndola nos espera...

Seré Lohengrín o Raúl,  
Y te amaré en la Isla Azul  
De la eterna Primavera...

### OJOS DE ORO

Sueñan heroicos delirios  
Tus ojos, como áureos dardos;  
Osiris, Menfis, gallardos  
Faraones y martirios...

India: elefantes, leopardos...  
Judá: incensarios y cirios...  
Dorada legión de bardos  
Y sacerdotes asirios.

¿Amas el sol, oh, mi ensueño?  
¿Quieres cruzar el espacio?...  
Amor será el Clavileño

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Que te conduzca al palacio  
Donde mora el feliz dueño  
De tus ojos de topacio . . .

### OJOS NEGROS

La noche del odio eterno  
Cristalizó en el diamante  
De tus pupilas que el Dante  
Tomara por el Infierno.

Desoladas en su interno  
Maleficio obsesionante,  
Hay en su noche enervante:  
Vacío, Caos e Infierno . . .

Aunque a traición me han herido  
Con sus filosos destellos,  
Dame, por Dios, esos bellos

Ojos que tanto he querido,  
¡Ay! para enlutar con ellos  
El féretro de tu olvido.

## FIESTA POPULAR DE ULTRATUMBA

### *Fragmentos*

Un gran salón. Un trono. Cortinas. Graderías.  
(Adonis ríe con Eros de algo que ha visto en Aspasia);  
Las lunas de los espejos muestran sus pálidos días  
Y hay en el techo y la alfombra mil panoramas de Asia.

Las lámparas se consumen en amarillas lujurias  
Y las estufas se encienden en pubertades de fuego  
(Entran Sátiros, Gorgonas, Ménades, Ninfas y Furias  
Mientras recita unos versos el viejo patriarca griego).

Unos pajes a la puerta visten dorado uniforme  
Cruzan la sala doncellas ornadas con velos blancos  
(Anuncian: están Goliat y una señora biforme  
Que tiene la mitad pez, Barba Azul y sus dos zancos).

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Un buen Término se ríe de un efebo que se baña  
Todos tiemblan de repente. (Entra el Hércules nervudo)  
Grita Petronio: ¡Salerno! grita Luis Once: ¡Champaña!  
Grita un pierrot: ¡Menelao con un cuerno y un escudo!

Todos ríen; sólo guardan seriedad Juno y Mahoma  
El gran César y Pompeyo, Belisario y otros nobles  
Que no fueron muy felices en el amor. Se oyen dobles  
Funerarios: es la Parca que se asoma. . .

Todos tiemblan; los más viejos rezan, se esconden, murmuran  
Safo le besa la mano. Se oye de pronto un gran ruido  
Es Venus que llega: Todos se desvisten, tiemblan, juran,  
Se arrojan al suelo y sólo se oye un inmenso rugido  
De fiera hambrienta: los hombres se abalanzan a la diosa  
(Ya no hay nadie que esté en calma, todos perdieron el juicio).

Todos la besan, la muerden, con una furia espantosa  
Y Adonis, llora de rabia. . . En medio de ese desquicio  
El Papa Borgia está orando (mientras pellizca a una niña).  
Tan sólo un bardo protesta: Lamartine, con voz airada  
Para restaurar el orden se llamó a Marat. La riña  
Duró un minuto y la escena vino a terminar en nada.

Con el ala en un talón entra Mercurio; profundo  
Silencio halló el mensajero. El gran Voltaire guiñó un ojo  
Como queriendo decir: cuánto pedante en el mundo  
Que piensa con los talones! Juan lo miró de reojo  
Y un periodista que había se puso serio y muy rojo.

Entra Aladino y su lámpara. Entran Cleopatra y Filippo  
Entra la reina de Saba. Entran Salomón y Crespo  
(Con las pupilas saltadas se abalanzó un burgués rico  
Un banquero perdió el habla y otro se puso muy tieso).

"Mademoiselle Pompadour" anuncia un paje. Mil notas  
Vibran de pronto; los hombres aparecen con peluca  
(Un calvo aplaude y de gozo brinca una vieja caduca)  
Comienza el baile: pavañas, rondas, minués y gavotas.

Entra Baco, de repente; todos gritan: ¡Vino! ¡Vino!  
(Borgoña, Italia y Oporto, Jerez, Chipre, Cognac, Caña,  
Ginebra y hasta Aguardiente), viva el pámpano divino,  
Vivan Noé y Edgard Poé, Byron, Verlaine y el Champaña.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Esto dicho se abalanzan a un tonel. Un fraile obeso  
Cayó, debido, sin duda (más que al vino), al propio peso  
Como sintieron calor Apuleyo y Anacreonte  
Se bañaron en un cubo. Entra de pronto Caronte.

(Todos corren a ocultarse). No faltó algún moralista  
Español (ya se supone) que los tratara de beodos  
El escándalo tomaba una proporción no vista  
Hasta que llegó Saturno, y gritando de mil modos  
Dijo que de buenas ganas iba a comerlos a todos.

Hubo varios incidentes. Entra Atila y se hunde el piso  
Eolo apaga unas bujías. Habla Dantón: se oye un trueno  
En el vaso en que Galeno  
Y Esculapio se sirvieron, ninguno servirse quiso.

Un estoico de veinte años, atacado por el asma  
Se hallaba lejos de todos: "Denle pronto este jarabe"  
Dijo Hipócrates, muy serio. Byron murmuró muy grave:  
"Aplicadle una mujer en forma de cataplasma".

Una risa estrepitosa sonó en la sala.. De rojo  
Vestido un dandy gallardo, dióle la mano al poeta  
Que tal ocurrencia tuvo. (El gran Byron que era cojo  
Tanto como presumido, no abandonó su banqueta  
Y tuvo para Mefisto la inclinación más discreta).

En esto hubo discusiones sobre cuál de los suicidas  
Era más digno de gloria. Dijo Julieta: yo he sido  
Una reina del amor; hubiera dado mil vidas  
Por juntarme a mi Romeo. Dijo Werther: yo he cumplido

Con un impulso sublime de personal arrogancia  
Hablaron Safo y Petronio, y hasta Judas el ahorcado  
Por fin habló el cocinero del famoso Rey de Francia  
El bravo Vatel: yo, dije, con valor me he suicidado  
Por cosas más importantes, por no encontrar un pescado!

Todos soltaron la risa. (Grita un paje: está Morfeo)  
Todos callan de repente. . . todos se quedan dormidos.  
Se oyen profundos ronquidos  
(Entra en cuclillas un loco que se llama Devaneo).

*Julio Herrera y Reissig.*

LA NARIZ DE CIRANO

- “Tenéis la nariz grande”, yo os abono  
 que podíais variar bastante el tono.  
 Por ejemplo: Agresivo: “Si en mi cara  
 tuviese tal nariz, me la amputara”.  
 Amistoso: “Se baña en vuestro vaso  
 al beber, o un embudo usais al caso?”  
 Descriptivo: “¿Es un cabo? ¿Una escollera?  
 Mas ¿qué digo? ¡Si es una cordillera!”  
 Curioso: “¿De qué os sirve ese accesorio?  
 ¿De alacena, de caja o de escritorio?”  
 Burlón: “¿Tanto a los pájaros amáis,  
 que en el rostro una alcándara les dais?”  
 Brutal: “¿Podéis fumar sin que el vecino  
 —¡Fuego en la chimenea!— grite?” Fino:  
 “Para colgar las capas y sombreros  
 esa percha muy útil ha de seros”.  
 Sólícito: “Compradle una sombrilla:  
 el sol ardiente su color mancilla”.  
 Previsor: “Tal nariz es un exceso:  
 buscad a la cabeza contrapeso”.  
 Dramático: “Evitad riñas y enojo:  
 si os llegara a sangrar, diera un Mar Rojo”.  
 Enfático: “¡Oh, nariz! . . . ¿Qué vendabal  
 te podría resfriar? Sólo el mistral”.  
 Pedantesco: “Aristófanes no cita  
 más que a un ser solo que con vos compita  
 en ostentar nariz de tanto vuelo:  
 el Hipocampelephantocamelo”.  
 Respetuoso: “Señor, bésoos la mano:  
 digna es vuestra nariz de un soberano”.  
 Ingenuo: “¿De qué hazaña o qué portento  
 en memoria se alzó este monumento?”  
 Lisonjero: “Nariz como la vuestra  
 es para un perfumista linda muestra”.  
 Lírico: “¿Es una concha? ¿Sois tritón?”  
 Rústico: “¿Eso es nariz o es un melón?”  
 Militar: Si a un castillo se acomete,  
 aprontad la nariz: ¡terrible ariete!”

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Práctico: "¿La ponéis en lotería?  
¡El premio gordo esa nariz sería!"  
Y finalmente, a Píramo imitando:  
"¡Malhadada nariz, que, perturbando  
del rostro de tu dueño la armonía,  
te sonroja tu propia villanía!"  
Algo por el estilo me dijérais  
si más letras e ingenio vos tuviérais;  
mas veo que de ingenio, por la traza,  
tenéis el que tendrá una calabaza,  
y ocho letras tan sólo, a lo que infiero:  
las que forman el nombre: Majadero.  
Sobre que, si a la faz de este concurso  
me hubieseis dirigido tal discurso  
e, ingenioso, estas flores dedicado,  
ni una tan solo tubiéseis terminado,  
pues con más gracia yo me las repito  
y que otro me las diga no permito.

*E. Rostand.*

### AL GRAN PUEBLO ARGENTINO SALUD

He leído los acentos fragorosos  
como rudos cañonazos de batalla  
que en apóstrofes valientes lanza el genio  
de Argentina, sobre Hispania;  
he leído las estrofas de centólas  
que magnífica modula la señora de las Pampas  
al cantar la independencia  
que rompió los eslabones que a su trono se enlazaban  
y al sentir las torrenciales armonías  
de palabras,  
en que forman explosión los adjetivos,  
en que surgen de los verbos lumbonadas  
en que arrojan culebrinas los pronombres,  
y en que silban y se enroscan como llamas  
los feroces alaridos  
de las bélicas estrofas inflamadas  
al leer esos apóstrofes de incendio  
de una guerra no a la patria  
sino guerra de sublimes ideales,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ha gozado como en éxtasis mi alma,  
 pues por una inmensa acústica de siglos  
 he creído que a mi espíritu llegaban  
 los acentos del león con que el planeta  
 aterró el brío gigante de la raza  
 al hacerse la señora de dos mundos  
 y oprimir el globo entero con la llave de sus garras.  
 Ha sentido mi cerebro que del fondo de la historia  
 me llegaban, cual por un viejo fonógrafo encantado  
 los rugidos imperiales de la patria,  
 los aullidos de un león que no contento  
 con tener un continente ante su planta  
 trazó un brinco sobre el lomo del Atlántico  
 sacudiendo su melena de metrallas  
 y abordó otro continente misterioso  
 que sacó virgen y grande de la cuna de las aguas.  
 Del león que así rugía,  
 tú aprendiste los apóstrofes que lanzas:  
 eres hijo de un león: Himno guerrero:  
 y por eso cuando increpan tus palabras  
 me parece que estremécese la tierra,  
 como en siglos ya remotos de grandezas legendarias.  
 De una estirpe de valientes llevas fuego belicoso  
 en las entrañas,  
 y no mismo que oye un padre las bravuras  
 de los hijos amorosos que engendrara,  
 y celebra que manejen con denuedo las espadas,  
 y se goza en que prolonguen de la estirpe  
 los gloriosos pergaminos donde escriban sus hazañas.  
 Así goza con tu brío quien te dió  
 el temple inmortal y la prosapia,  
 y te puso los aceros en la mano,  
 los aceros de las hojas toledanas.  
 Releyendo las estrofas de ese himno,  
 yo he sentido los estruendos y las armas  
 de los héroes que salieron de Castilla  
 a tender un varillaje de caminos que crearan  
 y alargaran los heroicos derroteros  
 sobre las remotas lontananzas,  
 ocultando con el épico abanico todo el mapa.  
 Yo he pensado percibir en sus cadencias,  
 las magníficas hazañas  
 que llevaron por el orbe  
 sus lanzones, sus corazas,  
 sus espuelas, sus escudos,

sus triunfales oriflamas,  
 sus lorigas, sus rodelas,  
 y el idioma de hermosura soberana  
 que cual una mariposa de divinos resplandores  
 va posándose en los tabios y parándose en las almas. . .  
 Al cantor que escribió el Himno belicoso  
 con el brío de sus zarpas,  
 y al que dióle melodías inmortales  
 de su espíritu arrancadas,  
 bajen juntos dos banderas: la de España,  
 que nació del rojo y oro de una aurora,  
 que a'umbró veinte naciones castellanas  
 y las hizo sucesivas epopeyas  
 de los trágicos fulgores de Sagunto y de Numancia,  
 y el sagrado lienzo azul de la Argentina;  
 que en su lucha con las tintas de aquel alba  
 partió el cielo en dos mitades estupendas  
 que enlazó una cinta blanca,  
 y formóse la bandera que es el cielo  
 en que dando luz al mundo, fluye el sol de la mañana. . .

### LAS PIEDRAS

Vive en cada piedra un alma dormida  
 que un sueño de hierro retiene rendida,  
 y nada hay que pueda tal sueño romper:  
 vive en cada piedra un ser misterioso,  
 que en vano pretende surgir del reposo  
 y su propia cárcel rasgar con su ser.

Vive en cada piedra un alma cautiva  
 que está como muerta, hallándose viva,  
 que yace enterrada y anhela salir;  
 que espera del Juicio Final la trompeta  
 para que dejando su vida secreta  
 sacuda, espantada, su horrible dormir.

Mirad de las piedras las rígidas caras;  
 ¡qué varias, qué mudas, qué quietas, qué raras!  
 sus líneas retuerce febril contorsión;  
 el que hizo sus duros esbozos sutiles,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

de un mundo de rostros soñó los perfiles  
y el mundo de caras dejó en embrión.

En una cabeza trazó la amplia frente  
donde el sol enreda su llama riente,  
y el rostro dejó sin trazar;  
y en otra tocando, formó las guedejas,  
mas luego que en bucles rizó sus madejas,  
la boca y los ojos no quiso formar.

Los labios en una dejó diseñados  
cual áureos panales de bordes dorados,  
y dióle su gracia la luz del cincel;  
mas aquellos labios de brillo esplendente  
se ríen sin sienes, sin ojos, sin frente,  
y a nadie le brindan sus besos de miel.

A un recio peñasco, cual gloria suprema,  
igual que a una frente colgó una diadema  
que va hacia la nuca sus puntas a atar;  
mas no tiene cara la frente radiosa,  
y nadie comprende si es reina, si es diosa,  
si es hada del río u ondina del mar.

Mirad qué gigante; su torso es tremendo.  
es Hércules rudo su espada poniendo  
al monte, que intenta cambiar del revés;  
su cuello es pujante, sus brazos membrudos,  
sus dos pechos fingen dos férreos escudos,  
mas no tiene cara, ni manos, ni pies.

Imita un pedrusco monjil abadesa  
tendida en el mármol fatal de la huesa,  
ungido el semblante de extraño interés,  
la frente con flores, los dedos de encaje,  
y el lienzo de piedra que forma su traje  
en rígidas tablas llegando a los pies.

Mirad aquel risco medroso y severo,  
de lejos parece triunfante guerrero  
con casco, con peto, con lanza sutil;  
se vé más de cerca su altiva figura,  
y no tiene espada, ni tiene armadura,  
ni yelmo, ni espuelas, ni pluma gentil.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Habita las piedras un mundo de seres,  
de raros varones y extrañas mujeres  
que esperan un día su encanto romper,  
abrir de su encierro los poros tupidos,  
sacar de lo inmóvil calor y sentidos,  
y hablar espantados y echar a correr.

A veces me abismo mirando una piedra,  
y fijo en su rostro, me pasma y arredra  
pues sé lo que sufre de ver su prisión;  
y entonces, mi boca juntando a su boca,  
beso suspirando sus labios de roca  
y entono esta leve sentida oración:

“Almas que en las piedras gemís encerradas,  
almas que en las piedras vivís resignadas,  
de una catalepsia sujetas al mal;  
que desde los bloques de senos oscuros  
esperáis los días de tiempos futuros  
en que os desencante poder celestial.”

“¿En qué otras materias vivisteis tejidas?  
¿Tuvisteis diversas maneras de vidas?  
¿Supisteis acaso lo que es el amor?  
¿Fuisteis troncos, monstruos, espíritus, fieras?  
¿Pájaros errantes de plumas ligeras?  
¿Carne humana y triste sujeta al dolor?”

“Yo sé que vosotras tenéis almas puras  
que lloran en quietas mazmorras oscuras  
por siglos de siglos su horrible dolor;  
y yo que en mazmorra de vil carne humana  
lloro cual vosotras y aguardo un mañana,  
junto a vuestras penas mi intenso clamor.

“Los hombres que os tornan seguras viviendas,  
cual fieras se traban en rojas contiendas  
vuestra unión sublime sin ver ni imitar;  
en tanto vosotras, al aire impelidas,  
formáis en brazos de amores prendidas,  
casas, puentes, templos, y a Dios un altar.

“Los hombres no forman escalas de vidas,  
sus frentes ajadas no tienen subidas  
para ir a las cumbres del bello ideal:

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

no traman sus besos de nobles hermanos,  
ni enlazan los pechos, las frentes, las manos,  
en una escalera de luz inmortal."

Así mi p'egaría de leves sonidos  
susurra a las piedras con tristes gemidos  
cual aire que agita doliente sauz;  
y sueño en que unidos con almas y nombres,  
formen, cual las piedras, tramados los hombres,  
una inmensa escala de amor y de luz.

Amad a las piedras, que son formas puras;  
no piséis con ira sus caras obscuras;  
sus rostros extraños debéis adorar;  
su humildad me inspira do'or tan profundo,  
¡que por no ir pisando las piedras del mundo,  
quisiera unas alas y en ellas volar!

*Salvador Rueda.*

### ODA DE LAS BANDERAS

*(Fragmentos)*

.....  
Ayer como era el día de los ritos  
más alto que a su culto se consagran,  
cruzó otra vez por la ciudad enorme  
la procesión solemne de la raza;  
era en la tierra un paso de leones  
era en el aire una ascensión de águilas,  
iban delante con sus cien emblemas  
cien banderas al aire desplegadas,  
y en pos la raza nueva que en la suya  
hostia de comunión, su sol levanta.

.....  
Ayer como era el fasto de sus ritos  
la vi pasar en impotente marcha  
acaudillando a la ardua muchedumbre  
por la avenida rumorosa y ancha,  
y al abrirse su seda para el vuelo  
pareció un ángel desplegar las alas  
buscando en la región de las estrellas

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

un encuentro pacífico Walalla.  
Iban con ella en fraternal cortejo  
las cien banderas de las otras patrias  
y alta, a su diestra, en vecindad dichosa  
también celeste y por el sol timbrada,  
signo gemelo de una misma cuna,  
el pendón de las glorias uruguayas.  
Luego en azul unánime teñidas  
pasaron como heraldos de la raza  
las banderas de América redenta,  
las que del Paraguay a Nicaragua  
cifraron en los símbolos del cielo  
comunes votos de justicia humana,  
y allá visible sobre las cabezas  
de la solemne procesión heráldica,  
enhiesto iba el lábaro chileno  
con su fulgente estrella solitaria.  
Verdeando iba el brasileño emblema  
con su crucero el campo de esmeraldas,  
iba la enseña mejicana ondeando  
con su sierpre mordida por un águila  
y el estandarte del Perú, venía  
teñido por la sangre de Athualpa.  
Al verlas juntas, la emoción heroica  
me desbordó del pecho en la oda santa  
y ya no vi la dulce patria mía  
por el mar y los Andes limitada.  
Mi patria fué la América fraterna  
desde la Patagonia al viejo Anahuac.  
Un solo continente, un solo ensueño,  
un solo idioma y una sola casta.  
Visión tendida sobre las fronteras  
sin conquistas, ni crímenes, ni armas,  
visión que en el azul del cielo funde  
la serena concordia de las almas.  
Alzóse entonces, con heroico aliento  
el himno excelso de la antigua hazaña  
coreado por la crespá muchedumbre  
que esforzaba el clarín de sus gargantas  
era el grito sagrado que en los aires  
¡Libertad!, ¡Libertad! a Dios clamaba,  
y de América el nombre repetían  
las trompetas de oro de la nueva raza.  
Conmovidos los Incas en sus tumbas,  
según los versos que en el himno canta,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

parecía ondear en las banderas  
la legión de sus sombras evocadas,  
sobre alas de gloria alzaba el pueblo  
trono digno a la noble democracia,  
desde un polo hasta el otro resonantes,  
los sonoros clarines de la fama! . . .  
Libres del mundo, salud la enseña  
que el pueblo con su aliento a Dios levanta  
cabe al amor de su dorada lumbre  
el angustiado ensueño de los parias.  
La multitud fluyente como un río  
iba por la avenida en honda larga  
semejante a la cuenca rumorosa  
que abren los amazonas y los platos,  
cuando corren en honda formidable  
por las florestas de la tierra indiana.  
Tribus diversas, de lejanos climas  
donde su nieve la miseria cuaja,  
vinieron a mezclar su linfa libre  
con los torrentes de la sangre gaucha,  
tal como vienen de diversas cumbres,  
nieves fundidas por el sol, las claras línfas  
que bajan hasta el fértil valle  
para dar a mayor río sus aguas.

Tribus de Albión, los fuertes caballeros,  
su conductora enseña levantaban,  
arrebolaba el sol con sus colores,  
gente venida de la dulce Francia,  
y alzaban sus verdores y sus púrpuras,  
gente nacida en la armoniosa Italia.  
Tribus de Sión portaban su bandera,  
como la nuestra azul, azul y blanca,  
los triángulos del signo salomónico,  
brillaban como el sol, sobre sus fajas.  
Razas del Rhin, naciones de la estepa,  
viejas estirpes, gentes renovadas,  
anchos germanos de cabezas rubias,  
frágiles yanquis de viril estampa,  
breves nipones de mirar agudo,  
rostros quemados por la luz del Asia,  
el Occidente y el Oriente unidos,  
iban con sus banderas en la marcha;  
mas una vi flotando sobre todas,  
y entonces exclamé: ¡Bendita España!  
¡Madre bendita a quien el ser debemos,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

a quien debemos la ciudad, el habla,  
y hasta el laurel de la incipiente gloria  
que ella nos dió a ganar en sus batallas,  
laurel que hoy torna en filial ofrenda  
a su frente de lauros coronada!

Para esa alta ambición se abrió infinito  
campo de libertad, la verde Pampa,  
se alzó a mostrar el rumbo de tu empresa  
con su índice de piedra, el Aconcagua  
y el bardo antiguo te cantó en sus odas  
¡¡profetizando una futura Atlántida!!  
Nuevas cepas de Dios aquí se cría,  
nuevo lagar del sol, aquí se cava,  
la añeja vid, plantada en tierra nueva,  
vierta su vino en renovadas ánforas!!!

*Ricardo Rojas.*

## QUECHUAS

Humilde y resignado, para quien te amenaza  
vas labrando la tierra bajo el ardiente disco  
o bien, mientras conduces el rebaño al aprisco,  
gime en tu quena el alma cautiva de una raza.

Y no obstante, eres apto para blandir la maza  
o rastrear en la selva, en la pampa, en el risco,  
al cauteloso puma como al huanacu arisco  
y traspasar sus cuerpos con tus flechas de caza.

No tienes más que el rancho cerca al molle rugoso  
de racimos sangrientos donde encontrar reposo...  
Y, antaño, en estas mismas ubérrimas comarcas  
del poderoso imperio de los Tahuantinsuyos,  
oyeron los beligeros caciques de los Charcas  
las seculares notas que marcan tus *kaluyos*.

## II

Indiecita que llevas tus andrajos  
por los zarzales de las rutas viejas,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

has aprendido a sofocar las quejas  
sin que claudique tu alma en los trabajos.

Sigues, medrosa, con los ojos bajos  
y las facciones graves y perplejas,  
la blanca procesión de las ovejas  
en su blando ondular por los atajos.

Padeciendo sin culpa y sin alivio,  
por los abrojos del fatal declivio  
lo mismo que hoy, tu vida irá mañana.

en busca de su mísero sustento,  
con el fluir indefinido y lento  
del hilo que en tu rueca se devana.

## POETA

A tí que sufres, te ofreció la Gloria  
en crátera de oro su ponzoña.  
Fué cáliz de amargura el que apuraste:  
hiel y vinagre.

Con labios de Caín te besó Judas  
—¿sello de oprobio?, ¿estigma?... Gracia suma,  
porque el mal está sólo en quien lo infiere.  
Tendiéronte sus redes  
las humanas sirenas, cuando el buho  
de la Sabiduría en tu alma pudo  
infundir la pavora que da el viejo  
fruto del árbol del conocimiento  
a quien, incauto, a la Serpiente escucha...  
y no has dejado tú de oírla nunca.

Pusieron en tu frente una corona  
de rosas,  
y punzaron tu frente las espinas.  
Aulló la tempestad sobre la cima  
de la montaña, y te envolvió su aliento  
de viento de relámpago y de trueno.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Desgarraron tu carne los sayones,  
y tu palabra fué para los hombres  
un alba de perdón, cuando en tu cuerpo  
las heridas de Cristo florecieron.

Pero era sombría  
tu sonrisa,  
como una nube en el azul. Temías...

Bardo, no dudes todavía.  
Piensa que tu dolor, como la encina  
tronchada

por el hacha,  
conserva su vigor en las entrañas  
hinchadas  
por la savia.

Por otras primaveras renovadas,  
se extenderán tus ramas,  
para dar sombra al peregrino, y para  
que en luz, calor, ensueño y bienandanza,  
los hogares esperen el mañana.

No desesperes. Canta.  
Los brazos de la cruz serán tus alas.

## LOA AL REY DE LAS QUIMERAS

“Para mí solo nació Don Quijote,  
yo para él; él supo obrar yo escribir;  
sólo los dos somos para en uno.”

*Cervantes.*

Gloria a ti, gran señor, paladín fiero,  
foco ejemplar, divinamente humano;  
de Francisco de Asís eres hermano  
y hermano de Don Juan, el pendenciero.

Necesitan, señor aventurero,  
tu amparo la mujer, tu odio el villano  
y, eterno Rocinante, el vulgo vano,  
tu luciente espolín de caballero.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Compendias a Jesús y a Don Rodrigo.  
de Vivar. . . Los poetas, cuando sales  
ávido de imposibles, van contigo,

porque el gran don Miguel te hizo en sus males  
consejero leal y buen amigo.  
Tú por él y él por ti sois inmortales.

### LA LLAMA

Inalterable, por la tierra avara  
del altiplano, ostenta la medida  
de su indolente paso y su apostura  
la sobria compañera del aymara.

Parece, cuando lánguida se para  
y mira la aridez de la llanura,  
que en sus grandes pupilas la amargura  
del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere  
y de hinojos, oyendo el miserere  
pavoroso del viento de la puna,

espera que del ara de la nieve  
el sacerdote inmaterial eleve  
la eucarística forma de la luna.

*Gregorio Reynolds.*

### POLIRRITMICO DINAMICO DE GRADIN

Palpitante y jubiloso  
como el grito que se lanza de repente a un aviador,  
todo así, claro y nervioso,  
yo te canto, ¡oh jugador maravilloso!  
que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor.

Agil,  
fino,  
alado,  
eléctrico,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

repentino,  
delicado,  
fulminante,  
yo te vi en la tarde olímpica jugar,  
mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,  
pero cuando rasgó el pito emocionante  
y te vi correr... salir...  
y fué el ¡hurra! y la explosión de camisetas  
tras el loco volatín de la pelota,  
y las oes y las zetas  
del primier fugaz encaje  
de la aguja de colores de tu cuerpo en el paisaje,  
otro nuevo corazón de proa ardiente  
cada vez menos despacio  
se me puso a dar mil vueltas en el pecho de repente,  
como un trompo musical bajo el espacio.

Y te vi, Gradín  
bronce vivo de la múltiple actitud,  
zigzagüeante espadachín,  
del golquiper cazador  
de ese pájaro violento  
que le silba la pelota por el viento  
y se va, regresa, y cruza con su eléctrico temblor.  
¡Flecha, víbora, campana, banderola!  
¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que se va!  
Billarista de esa súbita y vibrante carambola  
que se rompe en las cabezas y se enfila más allá...  
Y, discóbolo volante,  
pasas uno...

dos...

tres... cuatro...

siete jugadores...

la pelota hierve un ruido seco y sordo de metralla,  
se revuelca una epilepsia de colores  
y ya estás frente a la valla  
con el pecho... el alma... el pie...  
y es el tiro que en la tarde azul estalla  
como un cálido balazo que se lleva la pelota hasta la red.

¡Palomares! ¡Palomares!  
de los cálidos aplausos populares.  
¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tirabuzón!  
(¡Yo vi a tres mujeres de esas con caderas como altares,  
palpitar estremecidas de emoción!)

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Gradín, róble al relámpago de tu cuerpo incandescente  
que hoy me ha roto en mil cometas de una loca elevación  
otra azul velocidad para mi frente  
y otra mecha de colores que me vuéle el corazón.

Tú, que cuando vas llevando la pelota  
nadie cree que así juegas:  
todos creen que patinas,  
y en tu baile vas haciendo líneas griegas  
que te siguen dando vueltas con sus vagas serpentinas.  
¡Pez acróbata que al ímpetu del ataque más violento  
se escabulle, arquea, flota,  
no lo ve nadie un momento,  
pero como un submarino sale allá con la pelota...  
y es entonces cuando suena la tribuna como el mar;  
todos grítanle: ¡Gradín! ¡Gradín! ¡Gradín!  
Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbordar,  
saltan pecho, vuelan brazos y hasta el fin  
todos se hacen los coheteros  
de una salva luminosa de sombreros  
que se van hasta la Luna a gritarle allá; ¡Gradín! ¡Gradín  
[¡Gradín!

*Juan Parra del Riego.*

## HORAS DE LLUVIA

Yo te miro pasar, día de lluvia,  
con este tu monótono aguacero,  
que castiga golpeando los cristales  
y poblando de gotas el silencio,  
y me doy a soñar:  
una cortina, que está hecha de lluvia,  
me separa de una pradera inmensa,  
donde en días de sol paca el ganado  
y retozan las cándidas ovejas.  
Hoy que el viento del sud lo arrasa todo  
y los tallos doblega,  
hoy que la lluvia lo ha deshecho todo,  
hoy quiero la pradera...  
He de empapar mis pies,  
hasta que marquen

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

en el verdor sus huellas,  
y he de aspirar, hasta mojarme el alma,  
el viento que gotea . . .  
Mis ojos, han de ser un solo asombro  
al mirar la pradera,  
y envuelta en la cortina de las gotas  
me sentiré pequeña . . .  
Ovidándolo todo, yo quisiera  
entregarme a la lluvia en cuerpo y alma  
y ser su prisionera . . .  
Habría de ponerme entre los labios,  
la humedad de la hierba,  
habría de oprimirme entre sus brazos  
con tenaz impaciencia,  
habría de sentir sobre la nuca  
la caricia postrera,  
que en la hora fatá!, a los mortales  
hasta los huesos hiela,  
para hacerme vibrar en su contacto  
hasta fundir con mi alma la pradera . . .  
Y así, toda de gotas empapada,  
extática y soberbia,  
sentiría en el cuerpo estremecido  
el viento que gotea . . .  
Yo te miro pasar, día de lluvia,  
y me doy a soñar; que bien quisiera,  
no querer, ni pedir, ni sentir nada  
y saber que es locura esta quimera.

### EL MILAGRO DE LOS CELOS

Tengo fiebre en las manos; se ha filtrado  
una llama de Dios por todo el cuerpo,  
y los labios reseco han bebido  
el sabor de unos besos;  
he sentido escozores de caricias  
vibrándome en el pecho,  
y una lluvia de plomo ha caído  
mojándome el cabello.  
Apretadas las sienes,  
por dos manos que eaprisionan y quemán,  
he sentido bullir en torbellino

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

las cosas del cerebro . . .  
He querido tener tus manos juntas  
y tu boca tan cerca,  
para dejarte un poco de esta fiebre  
que por dentro me quema.  
Me he sentido capaz de aprisionarte  
un minuto siquiera  
y ponerte en las sienes,  
esta lluvia de plomo, que me cae  
a chorros por el pelo.  
He tenido un momento de locura,  
un minuto de fiebre,  
y te hubiera escondido a las miradas  
de todas las mujeres!

*Concepción Ríos.*

### DIAFANIDAD

La vida tiene una pureza  
de villancico, esta mañana;  
hay en el aire una armonía  
feliz, de flauta;  
las nubes tienen transparencias  
como de gasas;  
en este mar de claridad, la tierra  
parece diáfana;  
¡oh, bien de Dios que hasta mi humilde ser  
alcanzas!  
Amanecida con candor de niño,  
siento mi alma;  
aligerada en tanta transparencia  
mi substancia;  
lavadas en la azul frescura  
mis pupilas se ven más claras;  
reza mi voz el "Ave María"  
con un sonido de campanas;  
el mundo es una nave simple  
y cándida;  
junto a la cruz, entre las rosas y las luces  
casi olvidada,  
¡soy una frágil florecilla  
franciscana!

CANCION DE CUNA

En tu cuna, niño mío,  
yo tendí todo mi amor;  
puse mi alma por abrigo;  
por almohada el corazón.

¡Nadie más puede mecerte,  
niño mío, sino yo!

Sobre el borde de tu cuna,  
mi pupila se hizo sol;  
mi sonrisa blanca luna,  
y mi voz dulce canción.

Nadie puede ya alumbrarte,  
niño mío, sino yo!

El vaivén que te adormece,  
es mi misma pulsación;  
tu dulzura me estremece;  
tu tristeza es mi dolor.

En tu pulso, niño mío,  
¿quién palpita sino yo?

En la guardia de tu cuna,  
soy el hada Blanca-Flor,  
que por darte la fortuna  
me arrancara el corazón.

Porque nadie niño mío,  
te ama tanto como yo.

Y aunque no eres hijo mío,  
soy tu madre por amor.

*Mery Rega Molina.*

EL PONCHO

¡Pobre mi poncho viejo, ya lo estaba olvidando!  
Para que se oreara lo he dejado  
extendido en el cerco;  
y luego de una noche a la intemperie  
amaneció cubierto de rocío,  
húmedo de alborada,  
húmedo y estirado  
como si el viento se lo hubiera puesto.

¡Pobre mi poncho viejo, vas perdiendo el color!  
También, no es para menos  
con las lluvias y las tormentas  
que te han lavado,  
con los soles y los veranos  
que te han secado;  
Y aún te quedan abrojos prendidos en los flecos,  
abrojos amarillos  
que parecen semilla de recuerdo.

En el baúl causabas  
impresión de abandono, pero ahora  
que te ha dado la noche, y el cielo y el sol,  
eres casi el de antes, todavía conservas  
sabor a crin de potro, y a campo y a fogón.  
Pero entonces tenías algo de heroico;  
El invierno y el viento te ponían romántico;  
con tus listas marrones y con tus listas claras  
flameaban en mi cuerpo como una bandera  
de la que yo era el asta,  
Eras una bandera y eras un aletazo.

¡Cómo estamos de unidos uno al otro...!  
Hasta el mal cuarto de hora que los hombres tenemos  
Me lo recuerdas con las dos quemaduras  
que te hizo aquella bala,  
esas dos quemaduras que son como dos manchas.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Aún estás saturado de otro tiempo;  
del tiempo en que mi vida se agitaba  
debajo de tu gran cuadrilongo,  
y las puntas de mi golilla  
se abrían en el aire, enlazándome el cuello  
como si fueran dos bracitos blancos.  
Poncho, cuando te extiende no cabes en el cuarto;  
te pasa lo mismo que a mí me pasaba;  
cuando vine del campo no cabía en el pueblo.

Poncho  
que después de una noche a la intemperie  
amaneció cubierto de rocío  
húmedo de alborada,  
húmedo y estirado  
como si el viento se lo hubiera puesto.

### EL TANGO

Tango milongón.  
Corazón del arrabal:  
eres como una viruta musical,  
como una viruta de bandoneón.

Como una queja que se estira  
produciendo escozor y placer;  
eres una música que se respira,  
que tiene forma de curva y que huele a mujer.

Música primitiva pero civilizada;  
que calienta la sangre y emborracha a las gentes;  
una música rara  
que se acompaña con el cuerpo,  
y con los labios y con los dientes,  
como si se mascara.

Pegajosa como la miel,  
y que fatiga sin fatigar;  
resbala por los nervios como un riel,  
y se baila con los cinco sentidos  
puestos en el bailar.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Tango:

Por entre la cadencia de tu música queda  
yo palpo la dureza viva del arrabal,  
como por entre una vaina de seda  
la hoja de un puñal.

Tango milongón,  
tango compadrón,  
que a pesar de bailarse con todas las ganas  
se baila como sin ganas,  
como en carriles de lentitud;  
Eres un estado de alma de la multitud.

### EL RANCHO

Retobado de barro y paja brava;  
insociable, huyendo de camino,  
no se eleva, se se agacha sobre la loma  
como un pájaro grande con las alas caídas.

Gozando de estar solo,  
y atado a la tranquera a ras de tierra  
por el tiento torcido de un sendero,  
se defiende del viento con el filo del techo  
su amigo es el chingolo  
su centinela gaucho el terú-tero.

Por la boca pequeña de una ventana  
asoma el mediodía en un sólo bostezo;  
de mañana despierta con el canto de un gallo  
y de noche se duerme con el llanto de un niño.

Es creyente a la vez que fatalista;  
a supersticioso nadie lo iguala;  
se persigna al chistido de la lechuza  
o se tapa los ojos por no ver la luz mala,  
y se encorva de miedo cuando aullan los perros  
con las cerdas del lomo despeinadas  
porque pasa la muerte chúcara e invisible,  
montada en pelo en la yegua sin freno de la leyenda.

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

Es torvo como el gaucho hasta en su mansedumbre;  
como aspira a tan poco nunca sale de pobre;  
y guarda con orgullo como único tesoro  
—expuestas en un marco con alardes artísticos  
la estampa del caudillo  
y una divisa bordada en oro.

Ni altivo, ni bizarro, humilde nada más;  
ignorante a la gracia y al donaire,  
adornan su mal gesto curtido de intemperie  
un nido de hornero y un clavel del aire.

Es viejo ya, sus quinchas han visto tres patriadas;  
agringarse los criollos, acriollarse los gringos  
si no le salen canas, le nacen cicatrices,  
y aceptando el destino de concluir en tapera,  
mira pasar los años y crecer los gurises,  
echado boca abajo y con el lomo al sol.

En los atardeceres en que se pone triste  
revisa sus recuerdos de un vistazo hacia dentro  
y encuentra cuatro fechas que lo hicieron vibrar  
cuatro fechas que son:  
los puntos cardinales de su emoción:  
una boda, un velorio, un nacimiento,  
y una revolución.

Cuando se quede solo sin poder con el viento,  
y caiga de rodillas, será tan poca cosa,  
su historia tan vulgar: un placer, una cuita,  
que cabrán en las seis cuerdas de una guitarra  
y en los seis suspiros de una vidalita.

### EL MATE AMARGO

No sé qué tiene de rudo, no sé qué tiene de áspero;  
No sé qué tiene de macho,  
El mate amargo.

El sirve para todo;  
Para lo bueno, para lo malo;  
El lava los dolores del pecho a cada trago;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Es un cúralotodo en la casa del gaucho;  
Alegra la alegría y destiñe la pena,  
El mate amargo.

El es contemporáneo de la bota de potro,  
Y de las nazarenas, y de la guitarra;  
Pero de la guitarra que usaba cintas  
—Como las chinas—  
Cintas celestes o coloradas.

En el campo  
No hay boca masculina que rehuse besarlo,  
Ni manos callosas que no le hagan un hueco  
Al mate amargo.

¡Cómo me siento suyo: cómo lo siento mío,  
Al mate amargo!  
Yo lo llevo disuelto en la sangre  
Como un jugo americano.

No sé qué tiene de símbolo  
El mate amargo;  
Por el pico plateado de la bombilla  
Canta de madrugada como un pájaro gaucho.

## LOS POTROS

Son cuatrocientos potros, trotando, trotando, trotando,  
van como una tormenta  
hecha de un trueno largo  
y de una nube parda;  
los cuatrocientos potros—casi todos de pelos oscuros—  
van como una tormenta  
con relámpagos de tordillos blancos. . .  
Jinetes en caballos ha tiempo arrocínados,  
sacudiendo los poncho de salientes colores  
mal doblados en pliegues y colgando del brazo,  
con silbidos y voces  
los troperos los van azuzando.

Así marchan los potros, trotando, trotando, trotando. . .  
Cuando encuentran un río  
lo vadean a nado,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y por unos momentos solamente se ven  
las cabezas ansiosas a flor de agua boyando.  
Al salir a la orilla,  
con las crines chorreando,  
agachan las orejas, se sacuden un poco,  
relinchan unos cuantos,  
y en seguida otra vez  
son cuatrocientos potros, trotando, trotando, trotando...

Cuando llegue la noche, cumplida la jornada,  
—previendo una posible disparada de potros—  
los troperos harán cuatro fuegos bien grandes  
que arderán a la vez en las puntas del campo;  
luego, mientras vigila quien se quede de ronda  
hombres y animales buscarán el descanso;  
y los potros salvajes dormirán sin saber  
que su albedrío ha muerto y que lo están velando...

### ROMANCE DE LOS DOS COLORES

Eres tú la mujer rubia,  
Yo soy el hombre moreno;  
Tú eres la forastera,  
Yo el indio que vive quieto;  
Eres una fuerza viva  
Y yo un afuerza en suspenso,  
Pero es viejo tu horizonte  
En cambio el mío es nuevo;  
Para cumplir un destino  
Es mejor que nos juntemos.

Traes rosa en las mejillas;  
Blancor de estrella en el cuerpo;  
Pálido azul en los ojos;  
Me estás anunciando un cielo  
Por todo eso y por el sol  
Derramando en tus cabellos;  
Bienvenidos tus colores  
Que tanto anuncian de bueno.

En un continente nuevo  
Yo soy una raza quieta;  
Yo necesito tu sangre,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Tú necesitas mi tierra;  
Yo, tu fresca carne rubia  
Y tú mi carne morena.  
Lo que me falta te sobra;  
Lo que me sobra te falta;  
Con tu riego y con mi trigo  
Haremos la nueva hogaza;  
Verás que esa carne nueva  
También tiene nueva alma.

### MILONGA PARA TODOS

Aquí me pongo a cantar  
Al compás de esta guitarra;  
No tiene cintas celestes  
Ni blancas ni coloradas,  
No es guitarra con bandera,  
No es nada más que guitarra.

Tanto me puede escuchar  
El criollo como el gringo,  
Y ninguno de los dos  
Se ha de sentir ofendido;  
Los aprecio por igual  
Y hacia los dos me dirijo.

Yo no necesito cintas  
Para cantar de adeveras;  
Me basta embrazar un palo,  
Un palo hueco y unas cuerdas;  
En las violas de tal palo  
Cabén todas las banderas.

Y canto y he de cantar  
Aunque se apaguen las velas,  
Aunque ninguno me escuche,  
Aunque me pasen la cuenta,  
Aunque me nieguen un trago,  
Aunque revienten las cuerdas.

Lo que tengo que decirles  
A toditos interesa,  
Tanto al criollo como al gringo

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Basta que esté en esta tierra;  
Por dentro somos iguales  
La diferencia es por fuera.

Pero esa diferencia  
Se ha de borrar a la larga;  
El sol y el aire de América  
Ha de emparejar las caras;  
Cuanto a las almas, hay una,  
Ni blanca ni negra: humana.

El que nació en este suelo  
Como el que vino de otro  
Y aquí vive y le va bien  
Y sus hijos nacen criollos,  
Es de aquí como el que más,  
Como un cardo o como un potro.

La ley acá es para todos;  
La ley no mira el color;  
Para todos el trabajo  
El dulzor o el amargor;  
Cualquiera sale de pobre  
Con baquía y con sudor.

Yo soy gaucho y le abro cancha  
Al que quiera trabajar;  
Que venga de donde venga  
Ya dejó de interesar;  
Al que tenga buenos brazos  
La puerta de par en par.

Pero, un momento, paisanos,  
Eso sí, tengan en cuenta  
Que aquí tenemos relojes  
Para relojear conciencias;  
Traigan la bolsa vacía  
Pero tráigannos decencia.

Y ya está dicho, aparceros,  
—Que a todos doy este nombre—  
Sepan llevarlo con honra  
Y que nunca se les borre;  
Este es el canto de un gaucho,  
Este es el canto de un hombre.

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

### CANTO AL VIENTO PAMPERO

Pampero,  
Naciste por los Andes;  
Como no hallabas cancha para correr a gusto  
Bajaste a la llanura y aquí te aquereciaste;  
Tú la hiciste tu pista y ella te dió su nombre;  
Para un parejero que va a tales distancias  
No podía haber otra  
Cancha más adecuada que la pampa.

Pampero.  
Pingo de tiro largo:  
Cuando pasas corriendo tu tiro  
Y en el horizonte te pierdes,  
No eres nada más que un largo resoplido  
Y un alboroto fresco de crines verdes.

Pampero.  
Parejero fantástico  
Yo no sé quién te monta:  
Debe ser un jinete de poncho azul y blanco.

### BIENVENIDA AL GRINGO

Gringo:  
Bienvenido a esta tierra, a esta casa, a este pago  
Donde todavía se ara poco  
Y se toma mucho mate amargo.

Bienvenidos tus brazos,  
Si no más fuertes, más hábiles  
Para el trabajo;  
Y tu sonrisa contagiosa,  
Y tu voz bullanguera,  
Y tu alegría gritona;  
Y tus ojos azules:  
Síntomas de un nuevo cielo;  
Y tu rostro rosado: anunciación  
De un nuevo día;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y tus mechones rubios:  
Pintas de un nuevo sol.

Gringo: los criollos viejos te desprecian;  
Pero yo, que soy criollo desde mis bisabuelos,  
Y fruto sazonado del tronco colonial,  
Te doy la bienvenida en lenguaje poético;  
Has entrado en mi tierra, en mi pago, en mi casa,  
Con todo tu derecho.

Gringo de pelo rubio:  
Yo que soy criollo puro,  
Te abro cancha en mi verso.

### CANTO A LOS NUEVOS POETAS DE AMERICA

Nuevos poetas de América:  
¡Salud!

Nuevos poetas de América;  
De ojos reflectores y de manos maestras  
En el barajar y en el distribuir  
Los naipes del paisaje.  
Olímpicos atletas volteadores de records  
En las canchas celestes;  
Atletas que realizan sus juegos  
Asombrando a la gente  
Con sus gestos recién nacidos,  
Y sus palabras recién pintadas.  
Líricos jugadores del equipo  
Interplanetar;  
Cancheros del cielo,  
Discóbolos del sol.

Nuevos poetas de América  
Que viajan todos los rumbos,  
Llevando los ríos azules o rojos  
Envueltos al pescuezo como ponchos;  
Poetas que se peinan los cabellos  
Con el peine del bosque y del trigal,  
Y llevan arrolladas a la cintura  
Las lonjas del camino  
Como llevan los gauchos las boleadoras.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Poetas que lanzan sus cantos  
Teñidos de tiempo futuro,  
Como los honderos sus piedras rosadas o moras  
Teñidas de eternidad.

Poetas de América,  
Enhiestos como estaciones radiotelegráficas,  
Que surten de sonoros colores  
Los oídos de las grandes ciudades;  
Yo creo, yo digo, yo grito,  
Que en el actual naufragio,  
Que en el gran irse a pique del arte imperdurable,  
Después de la tormenta arrasadora  
Unos cuantos de ustedes quedarán a flor de agua  
Flotando en el arco iris como en un salvavidas.

Nuevos poetas de América:  
Parientes de la tierra  
Como son los ríos parientes del mar;  
Hijos de su propio paisaje  
Que a la vuelta del tiempo los recibe  
Abriendo los brazos tatuados de sus ríos.

Poetas de América  
A quienes contempla la tierra  
Con los ojos inmensos de sus lagos ;  
La tierra materna que se pone de bruces  
Para que cabalguen—niños grandes—  
Sobre el lomo de las cordilleras;  
La tierra americana  
Que les abre la mano inmensa de la pampa  
Para que jueguen y canten—siempre niños—  
Como un trompo en la palma de una mano.

Nuevos poetas de América:  
Hijos pródigos que vuelven  
Al regazo caliente de su propio paisaje;  
Hombres que calcaron su sistema arterial  
En el sistema arterial de los ríos;  
De los ríos inmensos y azules,  
Tajos con que Dios  
Le puso a la tierra su marca de cielo.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Poetas de América

Jugosos de bosque y de cielo y de alba:  
¡Salud!

Al venir las barras del día,  
Sobre los rosados tablones de la aurora,  
A la salud de América tomemos una copa;  
Tomemos una estrella en caña:  
¡El lucero del alba en la chicha del sol!

### LA CARRETA

Entre dos picaneadas  
Viborea la hilacha musical de un silbido...

Y pasa dando tumbos la rústica carreta.  
Trae bueyes manchados, y el carrero de siempre,  
que es un poco compadre y otro poco romántico,  
usa sobre la oreja  
un caliente clavel colorado;  
monta lerdo caballo y esgrime la picana  
con soltura en el brazo,  
esa brava picana con la que ha tiempo viene  
—desde los horizontes naranjas o encarnados—  
azuzando a los bueyes  
y midiendo el largor de los pagos.

Y pasa dando tumbos la rústica carreta.  
un arroyo risueño  
quiere atajarle el paso con su cinta celeste;  
caen al agua las ruedas, y el arroyo, que es bueno,  
—pagando bien por mal—  
con su propia agua herida le va colgando flecos.

Y más allá es un cerro  
que la convida al ocio  
mostrándole sus piedras de colores  
que son como cristales que le han sobrado al cielo;  
mas la carreta no repara en ello  
porque lleva—como una herida al flanco—  
otra cosa más linda y mejor:

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

la boca del carrero, viva y húmeda,  
frunciéndose en silbido o abriéndose en canción.  
Y el carrero entre canto y silbido  
se da a soñar y se da a fantasear:  
la hora de la siesta,

un rancho,

una ventana  
cuadriculando un rostro que se escondió fugaz...  
y entre las dos arrugas de su frente curtida  
aquella ventanita es como un ojo más.  
Mientras el hombre sueña, la yunta igual labora  
hundiendo la pezuña y agachando el testuz;  
bajo la T mayúscula que hacen pértigo y yugo  
parece que llevarán, mas que una T, una cruz.

Prosigue envuelta en polvo la rústica carreta;  
tiene un dolor de ejes como un dolor de huesos;  
rueda tembleque y rota

de tanto dejar cargas al portal de los pueblos,  
tal como esas mujeres viejas y enflaquecidas  
de tanto dejar hijos al portal de la vida.

¡Enfrente a una carreta me voy sintiendo niño!

A pesar de su facha claudicante y grotesca,  
y su andar sin premuras, su andar de caracol,  
tiene algo de alas y algo de tiempo antiguo;  
y todo porque un buey se llama "Golondrina",  
y porque otro buey se llama "Picaflor"!

Ha llegado la noche; la carreta va lejos;  
y el cigarro encendido del carrero  
es otra estrella errante sumada a las del cielo.

AMERICA

América no es sólo un poncho de colores,  
ni un indio, ni un cacharro,  
ni un gaucho, ni un rodeo;  
la América de ahora,  
la del tiempo presente,  
la del tiempo futuro,  
es todo eso, cierto, pero eso es la mitad,  
la otra mitad es el gringo;  
el gringo:  
palabra chica que encierra un hecho enorme.  
América:  
taller donde se está plasmando  
con modelos indígenas y criollos y gringos  
la nueva flor racial para el pecho del mundo.

CANCHA

Cancha para estos hombre que añorando la patria  
se suman a la nuestra y nos traen sus manos;  
cancha para estos hombres que hablarán nuestra lengua  
y sembrarán los campos;

estos campos inmensos  
que reclaman trabajo;  
estos campos riquísimos que están pidiendo gente;  
y ellos vienen a eso: a levantar un rancho,  
a parar trigales,  
a plantar un árbol,  
y a dejar tras su vida fecunda  
un repecho de hijos sudamericanos.

¡Cancha para estos hombres que agrandarán la patria;  
cancha para estos hombres que sembrarán los campos!

CANTO AL HOMBRE ESPERADO

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,  
América futura,  
América civilizada,  
América grande?  
¿Cuál será el color de sus ojos;  
Qué luz entre todas las luces  
De tu naturaleza  
Alumbrará los huecos de sus órbitas?  
¿Vencerá el azul de tus cielos,  
El verde de tus selvas,  
El blanco de tus nieves andinas,  
O el obscuro, nuevamente,  
El obscuro misterioso que colora  
Los ojos de tus indios?  
Y tu carne, y tu cuerpo, ¿qué piel ha de enseñar:  
Será trigüeño por el influjo de tus trigales;  
Rosado y oloroso como la carne de tus cedros;  
O de bronce por la influencia decisiva del sol?

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,  
América futura;  
Civilizada;  
Grande?

¿Cómo será por dentro:  
Decidido, obstinado como tus pamperos;  
Cursará su vida flanqueado de bellezas  
Como tus grandes ríos;  
Será frío como tus nieves;  
Ardiente como tus llanos;  
Contemplativo como tus cachimbas;  
Duro como tus piedras;  
Fantaseador como los telones  
Que cierran los horizontes  
En las orillas de tus días?

Hombre futuro de América,  
Eres el esperado;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Serás el equilibrio: Sancho más Don Quijote;  
Serás el tipo de una arquitectura humana;  
Viva columna jónica  
Para apoyar sus plantas el mañana.

**Hombre futuro de América;**  
Eres el esperado;  
Has de venir al mundo trayendo entre las manos  
Un nuevo corazón como una gran semilla,  
Para sembrarla en todos los pechos;  
Para arrojarla como rojos volantes  
Hacia todos los vientos.

**Hombre futuro de América;**  
Has de ser hermoso, has de ser atlético,  
Has de ser bueno, has de ser sabio;  
El dolor y la sabiduría de todos los muertos  
Habrá preparado la cancha  
Para tu advenimiento.

Y serás flor racial,  
Y serás una estrella humana  
Con las puntas conectadas  
En la chispa de todas las razas;  
Y serás el caudal y serás el desagüe  
De todos los tipos de sangre  
Que golpean las venas del mundo.  
¡Hombre futuro de América:  
Eres el esperado!

*Fernán Silva Valdés.*

LA ALTISIMA OLA

Mar!

Que mi vehemencia sea la imagen de tu fuerza!

Yo mismo sea el mar!

Yo mismo sea un infinito mar!

Yo mismo sea, entre todos los hombres,  
un amoroso mar!

Corazón!

Hiérvete, ¡léname de apasionadas olas!

Asalta, grita, rujel!

Entra tus aguas locas a la casa de los hombres!

Hínchate de palabras celestes,

ábrete en luz y en fuego,

desbórdate,

irrumpe amorosamente,

abrázalos a todos!

Corazón!

Todo hace costa

para tu alegría, para tu embriaguez!

Las naciones son orillas de Dios

Las ciudades son islas divinas.

Entrégate en un solo acto de generosidad y fuerza.

Penetra huracanadamente con tu furiosa danza.

Es el momento de darlo todo,

es la hora inmensa del anegamiento,

es el minuto de fuego del prodigioso abrazo,

es el instante trágico

de estrujarte todo hasta morir vacío!

Corazón!

Tú eres el encendimiento del amor!

Tú eres el mar de olas gozosas para darse!

Tú eres todo el océano, toda la orilla, toda la ola!

Tus aguas son aguas de fuego!

Relampagueante,

apasionadamente, vertiginosamente apasionado,

altísimo, profundísimo,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

con raíces en la Tierra y frutos en Dios,  
rómpele el muro de su casa negra  
al que te cierre sus heladas puertas,  
y hazle danzar ante sus ojos  
tus llamas del amor, tus ángeles de fuego!

Corazón!

Tu eres el mar!

Tú haces la música y ruedas la ola!  
Tú danzas y gritas y corres embriagado  
en la inmensa llanura de tu mundo.

Tú eres lo milagrosamente libre,  
lo prodigiosamente desprendido!

Sacúdete, quémate, enciéndete  
hasta que las alturas de tus llamas  
ardan sobre todos los seres.

Corre con tus himnos hasta el oído de los hombres  
y grítalos y cántalos en la miseria de sus días.

Tú eres el mar, corazón mío,  
tú haces la música y ruedas la ola!

Enséñales cómo se baila en las alturas,  
enséñales cómo se danza en los peligros,  
enséñales cómo se cruza

por el borde divino, en el extremo puro del amor!

En el extremo puro, corazón mío...

ya nada es de nosotros, ya todo es de nosotros,  
escogemos, regalamos,

ponemos nuestra vida en la divina entrega,  
lo damos todo riéndonos de alegría y de amor!

Ay, corazón marino!

Ay, locura tremenda de mi corazón marino!

Mira bien hondo,

fíjate bien y ruga de potencia y de anhelo!

El mar está golpeando sus orillas de piedra.

Elas ahogan sus cantos y le estrujan su danza!

Ah, pero el mar golpea y hace crujir la piedra!

Corazón del encendimiento apasionado

y de la inmensa fertilidad amorosa!

Desanuda tus últimas fuerzas,

súbete a los vértigos y los delirios,

así ta tú también las ciudades de hierro!

Te temen, te odian,

a coro ríen de un inmenso clamor!

de tanto miedo sólo guerrear con sus burlas.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Ah, pero tú eres de fuego y encenderás el mundo.  
Arderán en la noche las grandes puertas frías  
de las ciudades negras de rencor y de odio!  
Anchas olas de llamas del más ardiente amor  
de tu mar, de tu océano, corazón se alzarán!  
Te llegarán los días del abrazo divino,  
y subirán tus aguas de fuego hasta las frentes,  
y todo se hará mar, apasionado mar,  
océano profundo de música y de amor!

### LA OLA DE LAS FORMAS

Mar!

Eras todo de agua y eras todo de música,  
pero Dios te llenaba de una idea tan fuerte,  
que en tu agua y tu música  
se entreabrieron las formas.  
Entre tu pensamiento de los primeros días  
el espíritu cósmico irguió formas vivaces.  
Estaban en la mente las savias y la sangre.  
Te llegaron los tiempos sensibles y nerviosos.  
Era en el fondo mismo del planeta que abrazas  
Tú te agitabas ebrio, todo entrado de sol,  
el toro de los días te abría las entrañas.  
Cuando danzabas mar, cuando reías  
con la enorme alegría de tu frente de olas,  
cuando la luz corría adentro tuyo  
la llama de tu espíritu se estremeció de chispas.  
La idea prodigiosa de la vida  
llenaba tus abismos, se condensaba, hacía.  
Ah, tú danzabas como nunca entonces.  
Tu infinito deseo te iba haciendo la música,  
aun no tenías forma, aun la vida no estaba.  
Pero tú la querías, mar, tú estabas ebrio,  
te llegaban las noches, las tardes, las auroras,  
y anhelabas millones de ojos para verlas.  
Tú ansiabas que la idea de Dios se hiciera vida,  
que la tierra y el agua y la luz fuesen alma,  
que las formas purísimas que en tí eran sólo espíritu,  
cobraran apariencias, colores, bulto, ritmo.  
Querías arrancarte de tu vientre deseoso  
otras olas más altas de música y de sueños.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Tú esperabas la orilla caliente de ciudades,  
los puertos y los barcos, los mitos y los viajes.  
Aguardabas temblando  
el pensamiento vivo de los hombres,  
los seres profundos y callados  
que viajan en tu entraña prodigiosa,  
tus grandes zonas verdes de algas y sargazos,  
las selvas musicales de la tierra.

Mar.

Siento tu inmenso canto, sé todo tu destino.  
En una orilla de tus grandes aguas  
he vivido mil noches escuchando tus coros  
hasta oírte en el fondo de tu antigua armonía.  
Tú eres lo más sagrado de la tierra,  
la parte honda, profundamente madre.  
Por momentos el tiempo de la vida se borra  
y percibo mi forma, solo de pura idea,  
danzando en el océano traspasada de luz.

Mar

como mi cuerpo siente en su arcana potencia  
los caminos ocultos que llevan a tu amor.

### EL HORROR

Tal vez fuera el momento divinamente puro  
de caer para siempre con esta carne joven  
en el río insondable del olvido y la muerte.

He visto tantos viejos, tanto horror, tanto estrago,  
tanta espalda vencida, tantos cuerpos llagados,  
tanta sangre podrida, tantos ojos horribles...

Lo que nos viene, vida, lo que nos viene ahora...  
las fuerzas temblorosas y las mejillas secas,  
y las pupilas turbias, y los nervios opacos!

Lo que se va y ya nunca, nunca más será mío,  
las flores de la sangre, las frutas de la carne,  
la agilidad fluída, la frente prodigiosa!

Y lo que está llegando, gota a gota, al espíritu,  
y el vaso de ponzoña y las noches sin sueño,  
y la tremenda espera de las cansadas horas!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y esta obscura miseria, y estos terrores sordos,  
y esta verdad desnuda! La fatal certidumbre  
de que todo es inútil ante el río del tiempo. . .

Tal vez es el momento! Pero qué horror ,Dios mío,  
qué tenaz cobardía, qué miedosa esperanza,  
con qué angustia la vida teme el brutal zarpazo!

Ahora es el momento, carne de flor y fruta,  
ojos de luz y frente de venturosos sueños,  
actividad divina y amorosos anhelos. . .

Pero qué noche larga se hará bajo la tierra  
y qué sed insondable aún espera saciarse!  
Y esta luz! . . . ah, perdernos esta luz tan inmensa!

Subes y bajas, ansia, entre los dos abismos,  
siempre ciega y herida y llagada y deshecha,  
y entre tanto la carne se pudre y se marchita!

Dios mío, es demasiado! Es atroz el suplicio!  
Nos castigas, nos sangras y hasta nos das la duda  
y el monstruo del hastío y la idiota esperanza!

Yo pregunto y suplico, vacilante y borracho  
de todos los dolores humanos, oscilando  
en medio de la noche que me lastima el alma. . .

Yo pregunto, Dios mío, yo pregunto, yo imploro,  
en un último anhelo, en un final sarcasmo  
donde se crispa el tedio, el horror, la derrota. . .

Yo pregunto, Dios mío, yo pregunto, yo imploro,  
dónde está la salida entre estas dos tinieblas  
que me ahogan la frente y me pierden los pasos!

No queda más extremo, más lacerada angustia,  
más destino posible, que callar rudamente  
aplastando los gritos bajo un brutal silencio.

Y seguir maldecido, crispado de rencores,  
bajo la noche amarga donde corro extraviado  
con el ansia imposible de nunca haber nacido!

*Carlos Sabat Ercasty.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### MI REINO

Alas de los pájaros, brote de los árboles, honda mirada  
tuya . . .  
todo lo que sube hacia la luz me pertenece.  
Torre de las tardes, monte que haces el día  
en tu vientre, noche, inmensa flor morada.

Todo es mío y lo entrego, amor, entre tus brazos.  
No tengo más sortijas que las que el cielo llueve.

Inúndate de estrellas, mi amiga, que la noche  
se duerma en la media luna de tus cejas.

Brazos tuyos que yo no vi en mi adolescencia  
y ahora abren su arco de cometa en el cielo.

Brazos que alzan la flecha dolorosa del beso  
con su sabor a muerte y con su herida de ancla.

Cabellera tuya, amiga, que estaba tras los muros  
trémulos de los días que alzan ciudades negras.

Cabellera tuya donde cabe mi corazón  
como un rostro desvaído en el canto de un ciego.

Yo no combé el primero la vela de tus años;  
mi huracán vino más tarde, pero te lleva envuelta  
y yo sé que mi mástil se romperá en un grito  
llevándote en la muerte, mi amiga desventurada.

Ahora te recojo, gavilla mía, en la red de mis canas.  
Yo siempre estuve lejos de la llama del júbilo,  
por eso vine tarde hilando las Estaciones  
desde las orillas del cielo hasta los brazos tuyos . . .

*Angel Cruchaga Santa María.*

VIDA

Vivir a pleno espíritu. Vivir sin cobardías,  
lanzados los ideales con las alas del viento.  
Marchar mirando al cielo, sin desfallecimiento,  
con alma valerosa, tempada de hidalguías.

Y el corazón en alto, como en brindis divino,  
ebrio de amor por todo: los hombres y las cosas,  
y floreciendo encima del mal, como las rosas  
que coronan de gloria los tallos del espino.

Buscar en las alturas nuestro invencible fuerte.  
Crecer, agigantarnos de cumbres interiores,  
para mirar desde ellas pequeños los rencores  
y la traición y el odio y el dolor y la muerte...

Vivir, vivir a fondo. Desentrañar del suelo  
la pureza infinita del manantial ignoto,  
que hay savia en cada fango para una flor de loto  
y hay luna en cada charco, cuando hay luna en el cielo...

Vivir no es tener vida, sino darla en belleza,  
brindaría a la cruzada de un ideal bendito,  
ofrecerla en un gesto supremo de infinito  
para todo heroísmo, para toda grandeza.

Vivir intensamente, sin dudas ni recelos  
la libertad excelsa de las almas serenas,  
rompiendo el servilismo de todas las cadenas,  
con las alas del alma tendidas a los cielos.

*Clara Saravia Linares.*

ECUACION

Mis brazos:  
saltan de mis hombros;  
mis brazos: alas.  
No de plumas: acuosos...  
Planean,  
sobre las azoteas,  
más arriba...  
entoldan;  
se vierten en lluvias:  
aguas de mar,  
lágrimas,  
sal humana...

Mi lengua:  
madura...  
Ríos floridos  
bajan de sus pétalos.

Mi corazón:  
me abandona.  
Circula  
por invisibles  
círculos elípticos.  
masa redonda, pesada, ígnea...  
roza los valles,  
quema los picos,  
seca los pantanos...  
Sol sumado a otros soles.  
(Tierras nuevas danzan  
a su alrededor.)

Mis piernas:  
crecen tierra adentro,  
se hunden, se fijan,  
curvan tentáculos  
de prensadas fibras;  
robles al viento, ahora,  
balancean mi cuerpo  
herido.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Mi cabeza: relampaguea . . .  
Los ojos, nomeolvides,  
se beben el cielo;  
tragan cometas perdidos  
estrellas rotas,  
almácigos . . .

Mi cuerpo: estalla.  
Cadenas de corazones  
le ciñen la cintura;  
la serpiente inmortal  
se le enrosca al cuello.

### MI HERMANA

Son las diez de la noche; en el cuarto en penumbra  
mi hermana está dormida, las manos sobre el pecho;  
es muy blanca su cara y es muy blanco su lecho.  
Como si comprendiera, la luz casi no alumbrá.

En el lecho se hunde a modo de los frutos  
rosados, en un hondo colchón de suave pasto.  
Entra el aire a su pecho y levántalo, casto,  
con su ritmo midiendo los fugaces minutos.

La arropo dulcemente con las blancas cubiertas  
y protejo del aire sus dos manos divinas;  
Caminando en puntillas cierro todas las puertas  
entorno los postigos y corro las cortinas.

Hay mucho ruido afuera; ahoga tanto ruido,  
los hombres se querellan, murmuran las mujeres,  
suben palabras de odio, gritos de mercaderes:  
Oh, voces, deteneos. No entréis hasta su nido.

Mi hermana está tejiendo como un hábil gusano  
su capullo de seda; su capullo es un sueño.  
Ella con hilo de oro teje el copo sedero:  
Primavera es su vida. Yo ya soy verano.

Cuenta sólo con quince octubres en los ojos,  
y por eso los ojos son tan limpios y claros:

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

cree que las cigüeñas, desde países raros,  
bajan con rubios niños de piececitos rojos.

¿Quién quiere entrar ahora? ¿Oh, eres tú, buen viento!  
¿Quieres mirarla? Pasa. Pero antes, en mi frente  
entíbiate un instante; no vayas de repente  
en enfriar el manso sueño que en la suya presiento.

Como tú, bien quisieran entrar ellos y estarse  
mirando esa blancura, esas pulcras mejillas,  
esas finas ojeras, esas líneas sencillas.  
Tú los verías, viento, llorar y arrodillarse.

Ah, si la amáis un día sed buenos, porque huye  
de la luz si la hiere. . . Cuidad vuestra palabra,  
y la intención. Su alma, como cera se labra,  
pero como a la cera, el roce la destruye.

Haced como esa estrella que de noche la mira  
filtrando el ojo de oro por cristalino velo:  
Esa estrella le roza las pestañas y gira,  
para no despertarla, silenciosa en el cielo.

Volad si os es posible por su nevado huerto:  
¡Piedad para su alma! Ella es inmaculada.  
¡Piedad para su alma! Yo lo sé todo, es cierto,  
pero ella es como el cielo: ella no sabe nada!

## LA QUE COMPRENDE

Con la cabeza negra, caída hacia adelante  
está la mujer bella, la de mediana edad,  
postrada de rodillas, y un Cristo agonizante  
desde su duro leño la mira con piedad.

En los ojos la carga de una enorme tristeza  
en el seno la carga del hijo por nacer  
al pie del blanco Cristo que está sangrando reza:  
Señor, el hijo mío que no nazca mujer!

CAPRICHO

Escrútame los ojos, sorpréndeme la boca,  
sujeta entre tus manos esta cabeza loca;  
dame a beber veneno, el malvado veneno  
que te moja los labios a pesar de ser bueno.

Pero no me preguntes, no me preguntes nada  
de por qué lloré tanto en la noche pasada;  
las mujeres lloramos sin saber, porque sí:  
es esto de los llantos pasaje baladí.

Bien se ve que tenemos adentro un mar oculto,  
un mar un poco torpe, ligeramente estulto,  
que se asoma a los ojos con bastante frecuencia  
y hasta lo manejamos con rarísima ciencia.

No preguntes, amado, lo debes sospechar,  
en la noche pasada no estaba quieto el mar.  
Nada más. Tempestades que las trae y las lleva.  
Un viento que nos marca cada vez costa nueva.

Sí. Vanas mariposas sobre jardín de Enero.  
Nuestro interior es todo sin equilibrio, hueco.  
Luz de cristalería, fruto de carnaval.  
Decorado en escamas de serpientes del mal.

Así somos —¿No es cierto? Ya lo dijo el poeta:  
—“Movilidad absurda de inconsciente coqueta”.  
Deseamos y gustamos la miel de cada copa  
y en el cerebro tenemos un poquito de estopa.

Bien, no me preguntes. Torpeza de mujer.  
Capricho, amado mío, capricho debe ser.  
Oh!, déjame que ría. . . No ves qué tarde hermosa?  
Espínate las manos y córtame esa rosa.

SALUDO AL HOMBRE

Con mayúscula escribo tu nombre y te saludo,  
Hombre, mientras depongo mi femenino escudo  
En sencilla y valiente confesión de derrota.  
Omnívoro: naciste para llevar la cota  
Y yo el sexo, pesado como carro de acero,  
Y humilde (se delata en función de granero)  
Brindo por tu adiestrada libertad, la soltura  
Conque te sientes hijo claro de la natura,  
Y lector aplicado de aquel su abecedario  
Que enseña el solo verbo que es interplanetario.  
Mas, no con gesto humilde, instintivo, anhelante,  
Tu pecho se deforma en boca del lactante.  
No se ajusta a tu carne pasajera belleza  
Que se acrece con artes que lo sòn de pereza:  
Tu juventud, más alta, se hace de pensamientos  
(D una categoría mejor que la de ungüentos)  
¿No eres el Desligado, Sire, por excelencia?  
¡Salud! En versos te hago mi fina reverencia.

PASION

Unos besan las sienes, otros besan las manos,  
Otros besan los ojos, otros besan la boca.  
Pero de aquél a éste la diferencia es poca.  
No son dioses, ¿qué quieres?, son apenas humanos.

Pero, encontrar un día el espíritu sumo,  
La calidad divina en el pecho de un fuerte,  
¡El hombre en cuya llama quisieras deshacerte  
Como al golpe de viento las columnas de humo!

La mano que al posarse, grave, sobre tu espalda,  
Haga noble tu pecho, generosa tu falda,  
Y más hondos los surcos creadores de tus sesos.

Y la mirada grande, que mientras te ilumine  
Te encienda al rojo blanco, y te arda y te calcine  
Hasta el seco ramaje de los pálidos huesos.

EL HOMBRE

No sabe cómo: un día se aparece en el orbe  
Hecho ser. Nace ciego. En la sombra revuelve  
Los acerados ojos. Una mano lo envuelve.  
Llora. Lo engaña un pecho. Prende los labios.  
[sorbe.

Más tarde su pupila la tiniebla deslíe  
Y alcanza a ver dos ojos, una boca, una frente.  
Mira jugar los músculos de la cara a su frente  
y aunque quien es no sabe, copia, imita... y sonríe.

Da una larga corrida sobre la tierra luego.  
Instinto, sueño y alma trenza en lazos de fuego,  
Los suelta a sus espaldas a los vientos... y canta!

Kilómetros en alto la mirada le crece  
Y ve el astro: se turba, se exalta, lo apetece:  
Una Mano le corta la mano que levanta.

TU QUE NUNCA SERAS

Sábado fué y capricho el beso dado,  
Capricho de varón, audaz y fino,  
Mas fué dulce el capricho masculino  
A este mi corazón, lobezno alado.

No es que crea, no creo, si inclinado  
Sobre mis manos te sentí divino  
Y me embriagué, comprendo que este vino  
No es para mí, mas juego y rueda el dado...

Yo soy ya la mujer que vive alerta.  
Tú el tremendo varón que se despierta  
Y es un torrente que se ensancha en río

Y más se encrespa mientras corre y poda.  
Ah, me resisto, mas me tienes toda,  
Tú, que nunca serás del todo mío.

TU ME QUIERES BLANCA

Tú me quieres blanca,  
Me quieres de espuma,  
Me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
Sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada.

Ni un rayo de luna  
Filtrado me haya,  
Ni una margarita  
Se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
Tú me quieres pura,  
Tú me quieres casta.

Tú, que hubiste todas  
Las copas a mano,  
De frutos y mieles  
Los labios morados.  
Tú, que en el banquete  
Cubierto de pámpanos  
Dejaste las carnes  
Festejando a Baco.

Tú, que en los jardines  
Negro del Engaño  
Vestido de rojo  
Corriste al Estrago.  
Tú, que el esqueleto  
Conservas intacto  
No sé todavía  
Por cuáles milagros,

Me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone)  
Me pretendes casta  
(Dios te lo perdone)  
¡Me pretendes a'ba!

Huye hacia los bosques,  
¡Vete a la montaña;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Límpiate la boca;  
Vive en las cabañas;  
Toca con las manos

La tierra mojada;  
Alimenta el cuerpo  
Con raíz amarga;  
Bebe de las rocas;  
Duerme sobre escarcha;  
Renueva tejidos  
Con salitre y agua;  
Habla con los pájaros  
Y lévate al alba.

Y cuando las carnes  
Te sean tornadas,  
Y cuando hayas puesto  
En ellas el alma  
Que por las alcobas  
Se quedó enredada,  
Entonces, buen hombre,  
Preténdeme blanca,  
Preténdeme nívea,  
Preténdeme casta.

## LOS COROS

Miré en el escenario a los doscientos seres  
De abigarrado aspecto que formaban el coro,  
Extraños y ridículos, relumbrantes de oro,  
Altos, gruesos, enjutos... hombres, niños, mujeres..

¿Quiénes eran? Acaso en el vientre de alguna  
Fué muerto el ser pequeño en su tercera luna.  
Acaso allí anidaban el traidor, la hechicera,  
La mano que sustrae, la astuta, la ramera.

Cantaron. ¡Oh pureza! ¡Oh sinfonía clara!  
Era como si el aire, en suspenso, llevara  
Diluidos en notas, corazones divinos.

Entonces, comprendiendo, a mí misma me dije:  
—Para cumplir alguno de sus nobles destinos  
El arte, al fin, ignora la materia que elige.

LANGUIDEZ

Está naciendo octubre  
Con sus mañanas claras.  
He dejado mi alcoba  
envuelta en telas claras,  
anudado el cabello  
al descuido; mis plantas  
libres, desnudas, juegan.

Me he tendido en la hamaca,  
muy cerca de la puerta,  
un poco amodorrada.  
El sol, que está subiendo,  
ha encontrado mis plantas  
y las tiñe de oro...

Perezosa, mi alma  
ha sentido que, lento,  
el sol, subiendo estaba  
por mis pies y tobillos  
así, como buscándola.

Yo sonrío: este bueno  
de sol no ha de encontrarla,  
pues yo, que soy su dueña,  
no sé por dónde anda;  
cazadora, ella aparte,  
y trae, azul, la caza...

Un niño viene ahora,  
la cabeza dorada...  
Se ha sentado a mi lado  
sin pronunciar palabra;  
como yo, el cielo mira,  
como yo, sin ver nada.  
Me acaricia los dedos  
de los pies, con la blanca  
mano; por los tobillos  
las yemas delicadas  
de sus dedos desliza...  
Por fin, sobre mis plantas

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ha puesto su mejil'a,  
y en la fría pizarra  
del piso el cuerpo tiende  
con delicada gracia.

Cae el sol dulcemente,  
oigo voces lejanas,  
está el cielo muy lejos...  
Yo sigo amodorrada  
con la cabeza rubia  
muerta sobre mis plantas.  
Siento golpear la arteria  
que por su cuello pasa.

### EPITAFIO PARA MI TUMBA

Aquí descanso yo: dice Alfonsina  
El epitafio claro, al que se inclina.

Aquí descanso yo, y en este pozo,  
Pues que no siento, me solazo y gozo.

Los turbios ojos muertos ya no giran,  
Los labios, desgranados, no suspiran.

Duermo mi sueño eterno a pierna suelta,  
Me llaman y no quiero darme vuelta.

Tengo la tierra encima y no la siento,  
Llega el invierno y no me enfría el viento.

El verano mis sueños no madura,  
La primavera el pulso no me apura.

El corazón no tiembla, salta o late,  
Fuera estoy de la línea de combate.

¿Qué dice el ave aquella, caminante?  
Tradúceme su canto perturbante:

“Nace la luna nueva, el mar perfuma,  
“Los cuerpos bellos bañanse de espuma.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

“Va junto a! mar un hombre que en la boca  
“Lleva una abeja libadora y loca:

“Bajo la blanca tela el torso quiere  
“El otro torso que palpita y muere.

“Los marinos sueñan en las proas,  
“Cantan muchachas desde las canoas.

“Zarpan los buques y en sus claras cuevas  
“Los hombres parten hacia tierras nuevas.

“La mujer, que en el suelo está dormida,  
“Y en su epitafio ríe de la vida.

“Como es mujer, grabó en su sepultura  
“Una mentira aún: la de su hartura”.

DIVERTIDAS ESTANCIAS A DON JUAN

Noctámbulo mochuelo,  
Por fortuna tú estás,  
Bien dormido en el suelo  
Y no despertarás.

Si tu sombra se alzara  
Vería a la mujer  
Midiendo con su vara  
Tu aventura de ayer.

La flaca doña Elvira,  
La casta doña Inés,  
Hoy leen a Delmira,  
Y a Stendhal, en francés

Caballeros sin gloria,  
Sin capa y sin jubón,  
Reaniman tu memoria  
A través de un salón.

No escalan los balcones  
Tras el prudente aviso,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Para hurtar corazones  
Imitan a Narciso.

Las muchachas leídas  
De este siglo de hervor  
Se mueren de aburridas  
Sin un cosechador.

Más que nunca preciosas,  
Oh gran goloso, están.  
Mas no ceden sus rosas.  
No despiertes, don Juan.

Que no ha parado en vano  
La aventurera luna.  
Hoy tu mediocre mano  
No hallaría fortuna.

Y hasta hay alguna artera,  
Juguetona mujer,  
Que toma tu manera  
Y ensaya tu poder.

## PALABRAS A MI MADRE

No las grandes verdades yo te preguntaré,  
No las contestarías. Solamente investigo  
Si cuando me gestaste fué la luna testigo  
Por los oscuros patios en flor, paseándose.

Y si, cuando, en tu seno de elementos latinos,  
Yo escuchando dormía, un ronco mar sonoro  
Te adormeció las noches y miraste, en el oro  
Del crepúsculo, hundirse los pájaros marinos.

Por que mi alma es toda fantástica, viajera,  
Y la envuelve una nube de locura ligera  
Cuando la luna nueva sube al cielo azulino,

Y gusta, si el mar abre sus fuertes pebeteros,  
Arrullada en un claro cantar de marineros  
Mirar las grandes aves que pasan sin destino.

EL RUEGO

Señor, Señor, hace ya tiempo, un día  
Soñé un amor como jamás pudiera  
Soñar!o nadie, algún amor que fuera  
La vida toda, toda la poesía.

Y pasaba el invierno y no venía,  
Y pasaba también la primavera,  
Y el verano de nuevo persistía,  
Y el otoño me hallaba con mi espera.

Señor, Señor: mi espalda está desnuda:  
¡Haz restallar allí, con mano ruda,  
El látigo que sangra a los perversos!

Que está la tarde ya sobre mi vida,  
Y esta pasión ardiente y desmentida  
La he perdido, Señor, haciendo versos!

*Alfonsina Storni.*

ESCUELA RURAL

¡Escuelita de campo  
olvidada de todos,  
desmantelada y triste:  
escuelita de pobres!

Traigo para animarte  
mis veinte años inquietos,  
mis manos femeninas,  
libros, flores y versos.

De aquel amor que tuve  
te traigo lo que queda:  
una inmensa ternura  
y una dulce tristeza.

Después los pequeñuelos  
sus risas te traerán...  
¡Serás un tibio nido,  
escuelita rural!

*Aurora Suárez.*

AHI, NO MAS . . .

Indio que a pie vienes de lejos  
y tan de lejos que quizás  
te envejeciste en el camino,  
y aún no concluyes de llegar . . .  
detén un punto el fácil trote  
bajo la carga de tu afán,  
que te hace ver siempre la tierra  
en que reinabas siglos há;  
y dime, en gracia a la fatiga:  
¿en dónde queda la ciudad?

Señala el indio una ágil cumbre,  
que a mi esperanza cerca está;  
y me responde sonriendo:  
Ahí, no más . . .

Espoleando, echo al galope  
mi corcel; y una eternidad  
se me desdobra en el camino . . .  
Llego a la cuesta: un pedregal  
en que monótonos los cascos  
del corcel ponen su chis-chas . . .  
Gano la cumbre, y por fin, ¿qué hallo?  
Aridez, frío y soledad . . .  
Ante esta cumbre, hay otra cumbre;  
y después de esa ¿otra no habrá?

—Indio que vives en las rocas  
de las alturas y que estás  
lejos del valle y los palacios  
que la molicie urde sensual  
¿quieres decirle a mi fatiga  
en dónde queda la ciudad?

En indio asómase a la puerta  
de su palacio señorial  
hecho de pajas que el sol dora  
y que desfleca el huracán;

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y me responde sonriendo:

—Antes un río hay que pasar...

—¿Y queda lejos ese río?...

Ahí, no más...

Trepo una cumbre y otra cumbre  
y otra... Amplio valle duerme en paz;  
y sobre el verde fondo, un río  
dibuja su S de cristal.

—Este es el río; pero ¿en dónde,  
en dónde queda la ciudad?

Indio que sube de aquel valle

oye mi queja y, al pasar

deja caer estas palabras:

Ahí, no más...

¡Oh raza fuerte en la tristeza,

perseverante en el afán,

que no conoces la fatiga

ni la extorsión del "más allá"!

Ahí, no más... —Encuentras siempre  
cuanto deseas encontrar;

y así se siente, en lo profundo

de ese desprecio con que das

sabia ironía a las distancias,

una emoción de Eternidad...

Yo aprendo en ti — lo que me es fácil,

pues tengo el título ancestral—

a hacer de toda lejanía

un horizonte familiar;

y en adelante, cuando busque

un remotísimo ideal,

cuando persiga un loco ensueño,

cuando prepare un vuelo audaz,

si a dónde voy se me pregunta,

ya sé que debo contestar,

sin medir tiempos ni distancias:

Ahí, no más...

LAS VICUÑAS

Vicuñas fugitivas de alada ligereza  
hacia las nieves corren a reflejar sus sombras,  
como si las guiaran instintos de pureza  
y sus pies delicados reclamaran alfombras.

Retadora la pesta con pueril arrogancia  
y angustiosa la curva del extenuado cuello,  
las vicuñas parecen estar en su elegancia  
dotadas del inútil sentido de lo bello.

Mantos que fueron pieles de cien vicuñas blondas,  
en el cofre aromático, esperaban que el turno  
les llegara — hace siglos — de envolver en sus ondas  
el desdén gesto del Inca taciturno.

En la vieja Toledo, tras de Pizarro, un día,  
las vicuñas hollaron el imperial recinto;  
y por su lomo, a veces, la mano todavía  
se ve acariciadora pasar de Carlos Quinto.

Tal son, por signo heráldico, hechas a las alturas,  
a las melancolías y a las serenidades;  
aman las cumbres frías, aman las nieves puras,  
aman las lejanías, aman las soledades. . .

Noblemente repulsan las cargas desdorosas. . .  
Las hermanas mayores — siempre pulcras y finas —  
cargadas se ven, como con jazmines o rosas,  
apenas con la plata o el oro de las minas.

En vez de los jibosos camellos del Oriente,  
merecen las vicuñas cruzar los Cuentos de Hadas,  
cargando arcas repletas de pedrería hirviente,  
con un orgullo como de reinas encantadas. . .

¿No serán las vicuñas princesas o vestales,  
que, en el pitagorismo de las reencarnaciones,  
en sus venas mantienen fuegos sacerdotales  
o rumian añoranzas de danzas y canciones?

Con un afán que intensas nostalgias acrisola  
en la estéril demanda de un ambiente propicio,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

irguiéndola, disponen la testa a la aureola  
y, alargándolo, ofrecen el cuello al sacrificio . . .

Pulidas y sedeñas, románticas y leves,  
en un galope lleno de agilidad y gracia,  
huyendo hacia el reposo de las perpetuas nieves  
refugian en las cumbres su esquivia aristocracia.

No en vano, deshaciendo sus ondas en sonrisas,  
la piel de las vicuñas fué, en épocas mejores,  
alfombras a las plantas de las Sacerdotisas  
y mantos en los hombros de los Emperadores.

### LA CANCION DEL CAMINO

Era una camino negro,  
La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba  
en mi potro salvaje  
por la montaña andina.  
Los chasquidos alegres de los cascos,  
como masticaciones de monstruosas mandíbulas,  
destrozaban los vidrios invisibles  
de las charcas dormidas.  
Tres millones de insectos  
formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá, a lo lejos,  
por entre aquella mole doliente y pensativa  
de la selva,  
vi un puñado de luces, como tropel de avispas.  
¡La posada! El nervioso látigo  
persignó la carne viva  
de mi caballo, que rasgó los aires  
con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva  
lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mí llegó, entonces,  
una voz clara y fina,  
de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto  
una lenta . . . muy lenta . . . melodía:

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

algo como un suspiro que se alarga  
y se alarga y se alarga . . . y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche  
y a través del reposo de la montaña, oíanse  
los acordes  
de aquel canto sencillo de una música íntima,  
como si fuesen voces que llegaran  
desde la otra vida . . .

Sofrené mi caballo;  
y me puse a escuchar lo que decía.

“—Todos llegan de noche,  
todos se van de día . . .”

Y formándole dúo,  
otra voz femenina  
completó así la endecha  
con ternura infinita:

“—El amor es tan sólo una posada  
en mitad del camino de la Vida . . .”

Y las dos voces luego  
a la vez repitieron con amargura rítmica:

“—Todos llegan de noche,  
todos se van de día . . .”

Entonces, yo bajé de mi caballo  
y me acosté en la orilla  
de una charca.

Y fijo en ese canto que venía  
a través del misterio de la selva,  
fuí cerrando los ojos al sueño y la fatiga.  
Y me dormí arrullado; y, desde entonces,  
cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,  
jamás busco reposo en las posadas;  
y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,  
porque recuerdo siempre  
aquel canto sencillo de una música íntima:

“—Todos llegan de noche,  
todos se van de día.  
El amor es tan sólo una posada  
en mitad del camino de la Vida . . .”

*Santos Chocano.*

INVITACION

(Carta de una paisana que se halla en la capital,  
a sus hijas, residentes en las costas del Y:rbal.)

Les mando la invitación  
pa el baile de ño Bartolo,  
vengansén con las de Polo  
y las del ñato Perrón;  
traiganmen el acordeón,  
porque sin eya no mi hayo,  
unas gayinas y un gayo  
que le prometí a ña Luz,  
unas plumas de avestruz  
y el apero de mi bayo.

Vengansen bien escurridas,  
sin plancharse las bajas,  
así parecen puebleras,  
si están bien enflaquecidas.  
Aquí visten embutidas,  
son salames empiolaos,  
usan vestidos maniaos  
y los yevan tan cortones,  
que se les ven los garrones  
y a muchas, los pies ladiaos.

Yo aquí me he afinao las cejas,  
me he puesto dientes postizos,  
uso melena con rizos,  
con dos ondas bien parejas,  
tusadas hasta las orejas,  
con misturas de tortuga,  
me he quitao las verrugas,  
de peso ya he rebajao,  
y los ojos me han quedao  
oscuros y sin arrugas.

Si tu padre, por si acaso,  
me encuentra muy remozada,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que mire y no diga nada,  
que aquí no ensiye el picazo,  
que sujete su geniazo,  
que se deje ya de celos,  
que por él son mis desvelos  
que él es, desde muy potranca,  
de mi cariño la tranca  
y de mi vida el consuelo.

Pa venir a la ciudá  
tiene hijitas que amansarse  
quiero decir... amoldarse  
al uso de los de acá;  
pues pa ser de sociodá  
tiene, que ser muy fayuto,  
si nó lo tildan de bruto,  
en la primera ocasión,  
como le pasó a Ramón  
y al puestero ño Canuto.

Aquí todo es al revés  
de lo que pasa en campaña,  
es sonsaso el que no engaña  
y el pillo, alabado es,  
yo tes juro que en un mes,  
las pondré bien amaestradas.

Yo aprendí cosas tan raras  
que tenía razón Maeso:  
que la gente es como el queso:  
hijitas, tiene dos caras.  
A tu padre le dirán  
que venga con pantalones  
y deje los bombachones,

Que le pida a ño Bertrán  
o al hijo del Carcamán,  
una chapona entayada  
y una camisa listada,  
que se sábume bien la pera,  
que aquí, la gente pueblera  
le gusta andar perfumada.

Que el barbero ño Rabena,  
le tuse un poco el bigote,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que no le afeite el cogote  
al cortarle la melena;  
que se lustre la cadena  
y se compre un buen botín,  
del color del escaipín,  
que el calzaio lo dija olgao  
y no se presente aspiao  
como el compadre Joaquín.

Ya de algo las he enterao,  
traten ahora de venir,  
que se van a divertir  
como nunca lo han soñao.  
No aguarden a la junción,  
que con ansia las espero,  
con pirón, asao con cuero  
y apreceo en el corazón.

*María Teresa Sáenz.*

## LA NIÑA QUE LLAMA A SU PADRE

La niña llama a su padre, tatá, dadá,  
La niña llama a su madre, tatá, dadá.  
Al ver las ropas  
la niña dijo:  
tatá, dadá.  
Igual al ir al tren  
cuando vió la verde montaña  
y el fino mar.  
—Todo lo confunde, dijo  
su madre. Y era verdad.  
Porque cuando yo la oía  
decir: tatá, dadá,  
veía la bola del mundo  
rodar, rodar...  
Todo el mundo hecho bola  
y en ella papá, mamá,  
el mar, las montañas, todo  
hecho una bola confusa:  
el mundo, tatá, dadá.

PLAYA

Flotante, sin asidero,  
 nadador fuera del agua,  
 voluntario a la deriva,  
 por las horas, por el aire,  
 por el haz de la mañana.  
 Todo fugitivo, todo  
 resbaladizo, se escapa  
 de entre los dedos del mundo,  
 la tierra, la arena. Nubes,  
 velas, gaviotas, espumas,  
 blancuras desvariadas,  
 tiran de mí, que las sigo,  
 que las dejo. ¿Estoy, estaba,  
 estaré? Pero sin ir,  
 sin venir, quieto, flotando  
 en aquí, en allí, en azul.  
 Una alegría que es  
 el filo de la mañana  
 rompe, corta, desenreda  
 nudos, promesas, amarras.  
 Tropeles de sombras ninfas  
 huyendo van de sus cuerpos  
 en islas desenfrenadas.  
 Con su cargamento inútil  
 de recuerdos y de plazos  
 —¡Ya no sirven, ya no sirven!—  
 el tiempo leva las anclas.  
 No se le ve ya. Sin tiempo,  
 prisa y despacio lo mismo,  
 ¡qué de prisa, qué despacio  
 juegan los lejos a cercas  
 colgados del verdiazul  
 columpio de las distancias!  
 Su silencio echan a vuelo  
 enmudecidas campanas  
 y cumplen su juramento  
 los horizontes del alba:  
 la vida toda de día,  
 sin lastre, pura, flotando  
 ni en agua, ni en aire, en nada.

FAR WEST

¡Qué viento a ocho mil kilómetros!  
¿No ves cómo vuela todo?  
¿No ves los cabellos sueltos  
de Mabel, la cabalista,  
que entorna los ojos limpios,  
ella, viento contra viento?  
¿No ves  
la cortina estremecida,  
ese papel revolado  
y la soledad frustrada  
entre ella y tú por el viento?

Sí, lo veo.  
Y nada más que lo veo.  
Ese viento  
está al otro lado, está  
en una tarde distante  
de tierras que no pisé.  
Agitando está unos ramos  
sin dónde,  
está besando unos labios  
sin quien.  
No es ya viento, es el retrato  
de un viento que se murió  
sin que yo le conociera,  
y está enterrado en el ancho  
cementerio de los aires  
viejos, de los aires muertos.

Sí le veo, sin sentirle.  
Está allí, en el mundo suyo,  
viento de cine, ese viento.

*Pedro Salinas.*

LOS ASFALTADORES

La calle parece un hormiguero.  
Tierra y piedras movidas,  
y montones de obreros.  
Cientos y cientos  
de hombres trabajadores  
que mezclan sus ardores  
en la lucha del pan,  
y yo los analizo  
con mis ojos piadosos  
preguntándome grave:  
¿Pensarán? . . .

¿Soñarán? . . .

¿Serán sólo engranaje  
de civilización?  
¿No habrá en cada uno de ellos  
un corazón,  
una ambición,  
un sueño de conquista? . . .  
Y cruza por mi mente  
la visión roja y negra  
del anarquista.

Y es un rodar continuo  
de carretillas  
que reciben y vuelcan  
las piedrecillas.  
Y un chistido de palas,  
y un golpear y golpear,  
y brazos que se mueven,  
y cuerpos que se inclinan  
con resistencia singular.

¡Oh, máquinas humanas,  
cuánta piedad me inspiran!  
¡Si ellos supieran  
que hay dos ojos llorosos que los miran! . . .  
De pronto se interrumpen  
todos los ruidos,  
y esos rostros oscuros  
por el rigor curtidos,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

se iluminan al paso  
de una lujosa y bella mujer.  
¡Y hay miradas ansiosas!  
¡Otras desesperadas!  
Y otras tristes . . . humildes . . . resignadas . . .

¡Esa mujer que pasa,  
nunca la alcanzarán!

Y sigo meditando:

¿Pensarán? . . .

¿Soñarán? . . .

*Raquel Sáenz.*

## EL POEMA INUTIL

Yo había muerto para los ojos del día  
Es de noche.

Se abren las puertas  
para dejar pasar el silencio.  
En las paredes velan mi vida,  
sepultando lágrimas turbias, para lavar  
las heridas de mis manos, donde  
se incendió mi nombre.

Sobre mis hombros gritó el  
*Futuro*

con una sinfonía de alegros;  
pero yo no tengo nombre,  
como cuando nací.

El tiempo agujerea la angustia  
de mi locura inútil, inútil, inútil.

En vano me mientes hermano: la vida  
nunca llega cuando se le busca.  
Todos somos caminantes perdidos  
en el desierto de nuestras palmas  
con los ojos ciegos de tanto haber  
mirado el sol que nos viste de sombra.  
En vano me mientes hermano: Yo  
colgaré como una pena en tus ojos,  
Sin darte miedo, hasta que me  
llores y me olvides en el camino.

*Serafín del Mar.*

DON JUAN DE COVADONGA

Don Juan de Covadonga, un calavera  
 sin Dios, ni rey, ni ley, y cuyo hermano  
 Hernando el mayor, era,  
 después de haber llevado airada vida,  
 prior de cierto convento en Talavera;  
 Don Juan el poderoso, el cortesano,  
 Grande de España y seductor de oficio,  
 el hombre en cuya mano  
 tuvo grandeza excepcional el vicio,  
 después de amar, de odiar, de lograr todo  
 cuanto es posible e imposible, un día  
 sintió el cansancio de la vida, el lodo  
 de cuantos goces le ofreció la suerte,  
 y mezcló a su tenaz melancolía  
 el ansia de consuelos superiores;  
 pensó en Dios, pensó en Dios, pensó en la muerte,  
 pensó en la eternidad, y desprendido  
 del lujo, del amor, de los honores,  
 escribió a la duquesa de Vilorte  
 diciéndole un adiós definitivo;  
 arregló todo, abandonó la Corte,  
 y sin un escudero, al paso vivo,  
 huyendo del pasado, fugitivo  
 en su yegua andaluza, macilento,  
 por ignorada vía,  
 llegó a la portería  
 silenciosa y obscura del convento.

—¿Nuestro padre Prior?—pregunta al lego.

—En oración, hermano.

—Por la vida

lo llamará vuesa merced. . . —Ahora  
 es imposible, hermano. . . Vuelva luego,  
 es imposible ahora. . . Extasis santo,  
 cuando reza lo embarga.—Mas le ruego. . .

Yo estoy aquí perdiéndome entretanto;  
 siento la angustia del infierno, el fuego. . .

—Sirvase entrar al locutorio. . . —Vanos  
 placeres, del Señor sonó la hora,

don Juan dijo al entrar: ¡mundo, hasta luego!

Y por fin se encontraron los hermanos. . .

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Don Juan perdido, en crápulas y excesos  
 temblándole las manos,  
 con el aire de un pobre arrepentido  
 y la boca marchita por los besos,  
 y Hernando, el Prior, brillándole en los ojos  
 un fuego juvenil siempre encendido,  
 y süaves y rojos  
 los labios por las santas oraciones  
 y el olvido del mundo y las pasiones.  
 —¿Orando tú? . . . —le dijo  
 don Juan con voz monótona y cansada.  
 —Lejos de todo, en la quietud suprema  
 de la vida del claustro, cuando fijo  
 temblando una mirada  
 en el abismo actual de mi miseria,  
 sueño también en el retiro.—¿Cómo,  
 interrumpió el Prior—la cosa es seria?  
 ¿Te arruinaste por fin? La de Vilorte,  
 la archiduquesa de cabellos rubios . . .  
 La dama más hermosa de la Corte,  
 la rival de la Reina en el donaire  
 aun de sus besos guardas los efluvios . . .  
 ¿Qué pasa por allá? . . . ¿Si traes un aire!  
 Oye, Juan; mira, hermano: aquí en la triste  
 vida conventual, todo reviste  
 un aspecto satánico; mis horas  
 tienen angustias indecibles; mira,  
 un enjambre de formas tentadoras  
 entre mi celda por la noche gira  
 y huye . . . De la oración con los empeños  
 la disipo por fin . . . Ansío el oro,  
 suenan choques de armas en mis sueños,  
 flota un rumor de besos en el coro,  
 y es mi vida una lucha prolongada  
 de rudos sacrificios,  
 en que domo la carne alborotada,  
 con ayunos y rezos y cilicios . . .  
 ¡Y yo llegué al convento; pobre loco,  
 soñando al fin en descansar un poco  
 y en ansiedades místicas perdido!  
 Pero dime, ¿a qué vienes?

—Yo . . . por verte.

—dijo don Juan,—por verte a toda prisa  
 y por darte noticia de la muerte  
 de don Sancho de Téllez; tú, mi santo,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

por su eterno descanso di una misa.  
Y al salir por el negro camposanto,  
en que el convento obscuro se prolonga,  
ansiado la quietud de los que fueron,  
por la primera vez se humedecieron  
los ojos de don Juan de Covadonga.

### LOS MADEROS DE SAN JUAN

... Y aserrín  
aserrán,  
los maderos  
de San Juan  
piden queso,  
piden pan;  
los de Roque  
Alfandoque;  
*los de Rique*  
alfeñique;  
los de Trique  
Triquitrán.

¡Triqui, triqui, triqui, trán!  
¡Triqui, triqui, triqui, trán!

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela,  
con movimiento rítmico se balancea el niño,  
y ambos agitados y trémulos están...

La abuela se sonríe con maternal cariño,  
mas cruza por su espíritu como un temor extraño,  
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,  
los días ignorados del nieto guardarán...

Los maderos  
de San Juan  
piden queso,  
piden pan;

¡Triqui, triqui, triqui, trán!

Esas arrugas hondas recuerdan una historia  
de largos sufrimientos y silenciosa angustia

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y sus cabellos blancos como la nieve están!  
... De un gran dolor el sello marcó la frente mustia,  
y son sus ojos turbios espejos que empañaron  
los años, y que ha tiempo las formas reflejaron  
de seres y de cosas que nunca volverán...

... Los de Roque,  
Alfandoque...  
Triqui, triqui, triqui, trán.

Mañana, cuando duerma, la abuela yerta y muda,  
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,  
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están,  
del nieto a la memoria, con grave voz que encierra  
todo el poema triste de la remota infancia,  
pasando por las sombras del tiempo y la distancia,  
de aquella voz querida las notas volverán...

... Los de Rique,  
Alfeñique...  
Triqui, triqui, triqui, trán!...

En tanto, en las rodillas cansadas de la abuela  
con movimiento rítmico se balancea el niño,  
y ambos agitados y trémulos están...  
La abuela se sonríe con maternal cariño,  
mas cruza por su espíritu como un temor extraño  
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,  
los días ignorados del nieto aguardarán...

... Los maderos  
de San Juan  
piden queso,  
piden pan;  
los de Roque  
Alfandoque;  
los de Rique  
Alfeñique;  
Los de Triqui  
Triquitrán.  
¡Triqui, triqui, triqui, trán!

*J. A. Silva.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### GENARO

¡Diez años que eres nuestro! Que con desenvoltura  
recatas el cuchillo predispuesto a la hazaña,  
y la húmeda piedra de asentar la guadaña  
dentro del cuerno que un gaucho te colgó en la cintura.

¡Y siempre tu sonrisa! Siempre con el talante  
consagrado por todos los que te han conocido  
con el inconfundible chaleco desprendido  
y el chambergo y la gracia de la cachimba humeante.

En diez años supiste prodigarnos asombro  
frente al mundo que alegra tu emoción italiana,  
ya en tu mano desnuda, que nos habla en el hombro,  
ya en tu carro, que lleva cantos a la mañana.

¡No existe un alborozo  
más amplio que el de verte cantar a campo diurno !  
Pero es agria la noche si libertas un trozo  
de ópera, con triste voz de bajo profundo.

¡El dolor de tu canto! El dolor escondido  
que en la noche germina  
con el largo recuerdo de tu esposa Rosina,  
madre de una criatura que no te ha conocido.

Ningún dolor supera  
al de la que en Italia, sin llamarte, te espera.

Al de la que te escribe sin llorar el desvelo  
que la torna más santa,  
porque al dolor le hace lo mismo que al pañuelo:  
lo dobla en la cabeza y lo anuda en la garganta.

La pobre te entristece, y aun tiempo te regocija,  
diciéndote lo linda que se ha puesto tu hija. . .

¡Tu hijita Genoveva! Fresca de juventud,  
sin recordarte anda con su risa y el eco  
del trajinante zueco,  
y el delantal redondo sobre la falda azul.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Y pensar que en tí vemos solamente al amigo  
bonachón y risueño de los campos de trigo!

Oh día del regreso, oh día de ternura,  
que apretarás tu hambre de vivir, como un beso.  
Italiano Genaro de la alegre figura.

### II

En el grávido anhelo de volver, tu faena  
ha de ser, cada día, más fecunda y más buena.

Pondrás un contracanto de nostalgia divina  
en el coro borracho de la añosa cantina.

Dormirás, engañado, con la boca pegada  
en la hija que el sueño te cambió por la almohada.

Tendrás nuevas nostalgias en cada carta nueva;  
y en la caja que esconde  
el medallón en donde  
de un lado está Rosina, del otro Genoveva.

Y en tanto no veamos en tí más que al amigo  
de los campos de trigo,  
una lágrima tibia correrá, sin consuelo,  
entre los mil colores de tu amplio pañuelo...

### EL "LINGERA"

Vaga con su tragedia como el buey con su yugo.  
Siempre gacha la testa ya vacía y caduca,  
camina en la postura del que espera en la nuca  
la cuchilla invisible de un etéreo verdugo.

El dolor de su rostro lo acentúa la carga  
que lleva a sus espaldas a modo de maleta;  
y a su figura le hace más doliente y amarga  
el andar quejumbroso y el brazo que se alarga  
sobre el palo que oficia de bastón y maleta.  
Es un trozo de niebla que se pasea mudo.  
Todo él me sugiere la maraña de un nudo.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y le digo: "Lingera", dime tú si no sientes  
la orgía de las luces que en el paisaje brilla,  
este paisaje loco de hierros y durmientes  
donde tu casa has hecho bajo una alcantarilla.

¡Cómo no has de sentirla! ¡Qué dolor no remedia  
la diabólica risa de toda esta amalgama  
de focos y de brillos y alegría y tragedia  
que allá se reconcentra y aquí se desparrama  
dejando en el sendero la luminosa alfombra  
donde los trenes ponen su recta extravagancia!

Las luces son heridas del cuerpo de la sombra.  
Los rieles son puñales que matan la distancia.  
Por eso yo te digo, buen hermano "lingera",  
todo el amor que siento por ti, es de esta manera:

Si tu senda es de piedra; si no tienes las hojas  
de unos árboles mansos; si la bolsa que arrojas  
ya cansado y sombrío, es tu lecho y respaldo,  
¡qué alegría la tuya la de ver — cuando mojas  
tu pan sucio en la sopa — luces blancas y rojas  
reflejarse en la humilde superficie del caldo!

Como nunca esta noche los brillos parpadean.  
Como nunca esta noche lagrimean las luces  
de las altas señales, que son bíblicas cruces  
que tu senda de mártir a lo largo bordean,  
esta senda manchada de petróleo y hollín,  
que si bien es un tanto material y grosera,  
la cubren con sus chispas las máquinas, ligeras,  
cual si fueran puñados de un bermejo aserrín!

Yo te hablo a mi modo. Y si acaso me engaño,  
si acaso le incomodan a tu paz de ermitaño  
las palabras nacidas de mi ingenua emoción,  
si la voz de otro hombre cualquiera te hizo daño,  
por él y yo culpables, escúchame: perdón..."

Y me quedé en suspenso, porque vi que el "lingera"  
me expresaba en su rostro, desdeñoso y mohino,  
el desprecio más grave que expresarse pudiera.

Y tapando las sombras, continuó su camino...

TIERRA NUEVA

Quise cantar, América, tu gaucho,  
tu pampa y tu guitarra,  
pero me vine atrás con el intento  
porque ya de ese elogio estás cansada.

Me entenece pensar más en la forma  
de corazón que tienes en el agua;  
o sintiendo los golpes de latido  
que produce tu nombre en mi garganta.

Cuando era niño yo pensaba, tierra,  
que eras roja también, como en el mapa;  
y lo miraba absorto, como un monje  
frente a un sangrante corazón de estampa.

Y hoy te miran así  
los que detrás del horizonte de agua,  
sueñan sólo el rincón de una bodega  
para venirse a ti con su esperanza.

¡Tenebroso rincón  
donde cuelga el dolor su telaraña!  
¡El añoso dolor del emigrante  
que dijo adiós al sol de su montaña!

Subir al barco, darse vuelta y ver,  
con los ojos vendados de nostalgia,  
que una parte del alma, todavía,  
no ha comprendido que el patrón se marcha .

y anda aún recorriendo los caminos;  
sobre el arado, todavía, canta;  
pero luego se vuelve pequeñita  
y brillante, rodando por la cara . . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Luego el mar y la noche. El infinito.  
Y el barco es un fantasma  
que recoge su miedo en las cadenas  
y en las uñas desnudas de las anclas.

(Muchos hombres se duermen, en la proa,  
para llegar más pronto y no ver nada. . .  
Y en el hilo de humo que se vuelve,  
desertaron, quizá, sus pobres almas).

### II

¡Dales tu amor, América! Y un campo,  
y una rústica mesa  
donde arrime sus codos la alegría.  
Dales un campo y una casa ingenua.

Y un descanso propicio a la actitud  
de meditar doblando la cabeza  
para verse los ojos, largamente,  
en la sopa hogareña.

Porque todos los simples, en los ojos,  
se han traído el paisaje de su aldea.

### III

Por anular el desamor del tiempo,  
siempre insomne y desnuda, la nostalgia,  
con sus caricias de hermanita dócil,  
ha tendido su cuerpo en la distancia.

Y en las manos del manso está la duda . . .  
¡tierra acorazonada!

*José Sebastián Tallón.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### SALMOS DEL INMIGRANTE ISRAELITA

Pedíamos paz  
y la vida hacía estallar su látigo sobre nuestros pechos.

Acribillada por los puñales ciegos del invierno  
gemía y aullaba la borrasca sin trasponer el límite sombrío.  
Podíamos correr sobre las espaldas de los ríos aletargados,  
jugar con la nieve que sonreía con mansedumbre  
mientras los dulces cantos hacían cimbrar nuestra alegría  
en las rondas aldeanas y en los coros de las ciudades pobres.

Y éramos perseguidos. Eramos perseguidos.

En el tiempo de la primavera—que embriaga como un vino  
[fuerte—  
cuando se puede acariciar las mejillas de las muchachas  
y bendecir el júbilo de los cielos azules y dorados.

Y en el otoño de ojos serenos  
y en el estío cuya tierra nupcial  
fecundaba nuestro fervor generoso,  
remanecían las persecuciones. . . . .

Con nuestros abuelos, nuestros padres, nuestras hermanas,  
—los de la raza diezmada que espera aún el *Maschiaj*— (1)  
y se reúne a través de las montañas y de los mares  
para soñar el mismo sueño maravilloso—  
huímos del alud sangriento de los *progroms* (2)  
sin abjurar de la fe que nos abrasaba como una hoguera.

En América anclamos nuestro afán  
con brazos rudos y con manos suaves  
hemos ganado nuestra libertad.

---

(1) Mesías.

(2) Persecución y masacre de israelitas.

ALTA ESTA MI VENTANA SOBRE EL MUNDO

Alta está mi ventana sobre el mundo  
alta está sobre el mundo.

No veo más que el cielo del alba y del crepúsculo  
del alba y del crepúsculo.

Y el cielo me parece tan pálido y vacío  
tan pálido y vacío.

Piedad no tendrá para mi pobre corazón  
mi pobre corazón.

¡Ay de mí que de locas tristezas me consumo!  
¡ay de mí!, me consumo.

Anhelo todavía eso que no conozco  
eso que no conozco.

Y yo no sé de dónde me viene ese deseo  
no sé de dónde viene.

Pero el corazón quiere el milagro y lo pide  
el corazón lo invoca.

El pálido infinito me promete el milagro  
me promete el milagro.

Pero acojo sin lágrimas la promesa falaz  
la promesa falaz.

Porque yo quiero aquello que el mundo nunca tuvo  
y que nunca tendrá.

*César Tiempo.*

HABLA OLYMPO

Yo fuí el orgullo como se es la cumbre,  
y fué mi juventud el mar que canta.

¿No surge el astro ya sobre la cumbre?  
¿Por qué soy como un mar que ya no canta?

No rías, Mevio, de mirar la cumbre,  
ni escupas sobre el mar que ya no canta.

Si el rayo fué, no en vano fuí la cumbre  
y mi silencio es más que el mar que canta.

*Franz Tamayo.*

COSAS DE VIEJO

¡Que por qué ando yo ansina, como enojao y triste! . . .  
¡Pa qué querés saberlo, mi linda flor de ceibo?  
Los días del verano, que son pal mozo auroras . . .  
son tardes melancólicas pa los que van pa viejos.

Pa yo poder contarte la historia de mis penas  
tendría que ir despacio, pialando mis recuerdos.  
Dejalos que el olvido los ate a su palenque,  
que yo, pa dir guapiando ya no preciso de eyos.

Más bien, cebá un amargo, de los que tú acostumbras  
pa despuntar el vicio . . . pa dir haciendo tiempo . . .  
¡Quién sabe si algún día, sin oírlo de mis labios  
no sabés por qué peno! . . .

Pero hoy tuavía es temprano, pa que esa cabecita  
que pide pa adornarse la roja flor del ceibo,  
compienda que se puedan hayar sobre la almohada  
tristezas que nos áhugan en vez de lindos sueños.

Cebá, cebáme un mate, que yo, pa entretener te  
te ví a contar un cuento,  
que, aunque es todo él mentira,  
tal vez se te haga cierto.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Era como vos, moza, y era como vos linda,  
y como vos tenía por ojos dos luceros  
ande se achicharraban de un corazón las alas,  
del corazón de un gaucho que se miraba en eyos.

Era un cantor y poeta de esos que en la guitarra  
ponen en vez de cuerdas, sus delicados nervios,  
y cantan en sus "décimas" bravuras de los héroes,  
y penas en sus "tristes", y amores en sus "cielos".

Eya tuvo al principio pal payador amante  
en los ojos ternuras y en la boquita besos. . .  
¡Eran como palomas que van buscando el monte  
pa hacer entre los sauces el nido de sus sueños! . . .

Dispués. . . — ¡sabés mi china que está lindo tu mate?  
Más lindo que mi cuento;  
No des güeltas a la yerba, seguí. . . seguí cebando,  
pa ver si se me apaga la sed que estoy sintiendo.

Dispués. . . ¡Oigale el duro!  
¡Sabés que no me acuerdo?  
Mirá, sacá esa astiya que está haciendo humadera,  
Me yoran ya los ojos. . . prestáme tu pañuelo.

*J. A. y Trelles.*

### LO QUE NO ENVEJECE. . .

Güeno, con su permiso,  
v'i aflojarle la cincha a este sotreta,  
y acetarle el amargo  
porque tengo la boca como yesca.  
De galopiar al fiudo  
se me envaró una pierna,  
lo que me siente un rato y tome un verde,  
güelve a quedar como cuando era nueva.  
Pa'l cansancio e la lidia  
no le falta al cristiano una bajera;  
pero diga, aparcerero,  
¡El cansao de vivir, ande se sienta?  
Se lo pregunto, viejo,  
porque más que el dolor en la osamenta,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

he empezao a sentir cómo desgano  
de seguir taloniando la existencia.  
Se me jueron los años  
cismando noche y día con zonceras,  
me envicié en el soñar cuando era mozo,  
y soñaré nomás hasta que muera.  
Una visión que alcanzo a ver a gatas,  
se adueñó de mis riendas,  
¿Hasta cuándo? ¡Quién sabe! Si las larga  
no ví'a saber rumbiar pa la querencia.  
Pastoriando esperanzas  
no alvertí la vejez que andaba cerca;  
hoy la siento en los güesos,  
y ha cubierto de escarcha mi cabeza.  
Mis pobres ilusiones  
ya no saben volar de puro viejas...  
¡Tuito envejece en mí, tuito se acaba...!  
¡Las que son siempre mozas, son mis penas...!

*José Alonso Trelles.*

## CAMINO AL REINO DE LOS QUITOS

Partió la expedición, como bandada  
de cóndores soberbios y pujantes;  
las nieves sempiternas, arrogantes,  
su virginal mansión vieron hollada.

Oh la selva, su breña desgarrada  
por olímpico brazo de gigantes,  
doliente contempló rudos instantes  
de dura prueba en el dolor bañada.

La pradera, el confín de la verdura  
con un beso de amor largo y ardiente  
selló la paz del hombre y la natura.

Y la pampa, pletórica de lumbre,  
la faz curtió del Inca y de su gente  
que ebrios de luz rodaron de la cumbre.

*Julio Telles Reyes.*

INFANCIA MORBOSA

Tarde. Ciudad. Crepúsculo. Perfuma el ambiente  
grato aroma tibio. Descanso sentado  
en el parque umbroso. De mi banco enfrente  
varios niños juegan sobre el asfaltado.

Niños que no ostentan ese aire sencillo  
propio de conciencias a medio nacer,  
como en los pilluelos que pintó Murillo;  
como en los ingenuos que esbozó Carrière.

No. Estos niños graves, de mirar profundo,  
doctores muy doctos en su travesura,  
que apenas se ríen, que vienen al mundo  
con no sé qué cierta maldad prematura.

Estos niños pálidos mustiamente bellos,  
que sin leer libros ni saber sus nombres  
ya discuten solos; ya charlan entre ellos  
de todas las cosas que piensan los hombres.

Estos niños—burla del cachorro humano—  
evocan el vástago hipersensitivo  
de faunos que en ellos añoran en vano  
sus sienas cornudas y patas de chivo.

No infunden afecto. Yo no sé qué indigna  
pasión nos descubre su flaca miseria.  
Estos niños tienen la gracia maligna  
de todas las lánguidas flores de histeria.

No despiertan ese maternal cariño  
que a la infancia sirve de eterno glosario.  
No echamos en cuenta que el alma del niño  
debe contemplarse como un santuario.

Sus labios exangües, rubias cabelleras  
y pupilas verdes raramente hermosas;  
toda la malicia que hay en sus maneras  
dice otro lenguaje y habla de otras cosas.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Hablan de otras cosas sus figuras finas,  
sus talles ambiguos, su precoz mirar;  
hasta sus pequeñas manos femeninas,  
presas de temprana sed de acariciar.

No se hizo para éstos el cuento que cuenta  
cómo el bravo príncipe, todo corazón,  
entra en el palacio, roba a Cenicienta,  
vence a los enanos y mata al Dragón.

Ya no quiere cuentos la menuda gente.  
Otra Cenicienta su atención provoca.  
Cuando las mujeres les besan la frente  
ellos les devuelven un beso en la boca.

Son niños modernos los niños que he visto  
jugando en el parque. Mu modernos, sí.  
Tanto que por ellos no diría Cristo:  
—Dejad que los niños se acerquen a mí. . .

*Benjamín Taborda.*

### EL COCODRILLO

Estaba un matrimonio muy tranquilo  
admirando de un río la belleza,  
cuando asomó de pronto la cabeza  
y saltó a la ribera un Cocodrilo.  
Al ver a la pareja abrió la boca  
y la atacó con insaciable anhelo.  
La mujer se alcanzó a arreglar el pelo  
y en seguida escapó como una loca.  
El Cocodrilo con enorme afán  
devoraba, entretanto, al infeliz  
como quien le hace honor a una perdiz  
en el amplio salón de un restorán.  
Debió sentirse por demás ufano  
con tal merienda, pero nadie ignora  
que el Cocodrilo por costumbre llora  
a raíz de comerse un ser humano.  
¿Lo hará de corazón? ¿Lo hará de pillo?  
¿Habrà en ello un principio de recato?

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Puede ser . . . El caso es que a cada rato  
se ponía a llorar como un chiquillo.  
Al otro día y a la misma hora  
nuevamente fué al río la señora  
y el horrible animal, al divisarla  
y con firme intención de impresionarla,  
salió del agua, la miró de frente  
y se puso a llorar copiosamente.  
Pero el chasco no fué muy diminuto,  
porque ella lo miró y con ironía,  
dijo:—“¡Caramba! ¡Qué animal más bruto!  
“¿Es posible que llore todavía? . . .”

*Trilussa.*

## EUCARISTIA

Amor de ti nos quema, blanco cuerpo;  
amor que es hambre, amor de las entrañas;  
hambre de la palabra creadora  
que se hizo carne; fiero amor de vida  
que no se sacia con abrazos, besos,  
ni con enlace conyugal alguno.  
Sólo comerte nos apaga el ansia,  
pan de inmortalidad, carne divina.  
Nuestro amor entrañado, amor hecho hambre,  
¡oh, Cordero de Dios!, manjar Te quiere;  
quiere saber sabor de tus rédaños,  
comer tu corazón, y que su pulpa  
como maná celeste se derrita  
sobre el ardor de nuestra seca lengua:  
que no es gozar en Ti; es hacerte nuestro,  
pasar para vivir muerte de vida.  
carne de nuestra carne, y tus dolores  
Y tus brazos abriendo como en muestra  
de entregarte amoroso, nos repites:  
“¡Venid, comed, tomad: este es mi cuerpo!”  
¡Carne de Dios, verbo encarnado, encarna  
nuestra divina hambre carnal de Ti!

*Miguel de Unamuno.*

¡ALELUYA!

¡Aleluya, a'eluya,  
aleluya, alma mía!  
Que en un himno concluya  
mi doliente elegía:  
Ya me dijo: ¡Soy tuya!  
Ya le dije: ¡Eres mía!  
Y una voz encantada  
que de lejos venía,  
me anunció la alborada  
me gritó: ¡ya es de día!  
Todo es luz y tibieza  
lo que fué sombra fría;  
se apagó la Tristeza,  
se encendió la Alegría.  
Ya le dije: ¡Eres mía!  
Ya me dijo: ¡Soy tuya!  
—¡Cuánto sol tiene el día!—  
¡Ale'luya, aleluya,  
aleluya, alma mía!

*Luis G. Urbina.*

LO QUE ES EL AMOR

Sucumbir, atreverse, estar furioso,  
áspero, tierno, liberal, esquivo,  
alentado, inmortal, difunto, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso,  
no hallar fuera del bien, centro y reposo  
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido y receloso.

Huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor suave,  
olvidar el provecho, amar el daño,  
crear que un cielo en un infierno cabe,  
dar la vida y el alma en un engaño,  
esto es amor: quien lo probó lo sabe.

*Lope de Vega.*

COSAS SIN IMPORTANCIA

El hermano ha ofendido  
a la hermana casada.

Ha ofendido a la hermana casada  
y están todos muy serios,  
y parece más grande la casa.

(Abultamiento inútil de pequeñas  
cosas sin importancia.)

Vendrá el padre más tarde,  
la madre le impondrá de lo que pasa,  
y en medio de solemnes diligencias rituales  
el padre y el hermano pasarán a la sala.

Entretanto ambulamos por el patio  
sin decir una sola palabra;  
hasta las cosas necesarias se  
ordenan en voz baja.

La ofensa flota en torno  
ciñendo el corazón como una garra.

¡Acabe de una vez la ceremonia  
y, con el sol alegre de mañana,  
corran las sobrinitas por el patio  
y vuelvan las sonrisas a la casa!

¡Qué afán de agigantar estas minucias  
que el cariño recíproco disimula y allana!

¿QUE VAMOS'HACER AHURA?

—“No llore más m'hijita.  
Venga, ayúdele a Tata;  
yo comprendo su pena... Hágase juerte  
y olvide su desgracia.  
¡Güeno, güeno! No llore...  
¿qué vamos'hacer áhura?

Lo encontraron, por fin. Se lo llevó  
no más, la correntada...

Allá en el puesto le advirtieron todos,  
muchos le aconsejaron que esperara,  
pero el mozo era guapo,  
confió en el malacara,  
quiso cruzar el río  
ande naide cruzaba  
y se largó al torrente...

Y lo llevó, no más, la correntada...

Lo hallaron a dos leguas;  
naide pudo hacer nada.

Güeno, no llore. Guarde  
el retrato y las cartas.  
Venga, ayúdele al viejo;  
¿qué vamos'hacer áhura?"

BESTIAS

Gacha la cabeza del viejo,  
gacho el recio testuz de las bestias,  
hace veinte años que arrastran y guían  
un arado rústico de corvas estevas.

¡Veinte años! Al cabo,  
los tres se dividen en tres la faena:

el viejito empuja su poco el arado  
y los bueyes trazan la hendidura recta.  
La picana, inútil, se ahuma en la choza.  
—“ganas de astillarla cuando falte leña...”—  
Se comprende, entonces, que no haya en la zona  
ni viejo más calmo ni yunta más lenta.

Y es porque, en secreto, ya se tienen lástima.

Esta madrugada surcaban la cuesta,  
—un pedazo nuevo ganado a los bosques:  
raíces, zarzales y piedras—  
cuando en la corteza de un tronco  
se clava el punzón de la reja.  
El viejo acaricia la yunta;  
(¡veinte años de lucha y de pena!)

Mira el tronco hendido, presiente la lucha  
y como él no sabe sino de la fuerza,  
da un largo descanso a los bueyes  
y él también descansa tendido a la vera  
mientras entre-cambian miradas amigas  
y así, en la pradera,  
integran un solo designio de sed y cansancio,  
porque son tres bestias.

*Carlos Vega.*

NATACION

Azulejos de la piscina  
celosos de frescura como frutas.

Honduras de sueño  
en esta solución glauca de espejos.  
Confianza en los juegos  
con esta fiera domesticada: el agua.  
Y alegría.

Alegría que rebota en los pechos  
inflados de salud.  
Salud que se desborda por los brazos abiertos.  
Cuerpos que esbozan relámpagos de euritmia en el salto,  
y cuerpos que se dan como en un lecho  
con abandonos de mujer.

Desde los pies  
descalzos sobre el ancho frescor de las baldosas  
me invade un júbilo de redención.  
Y antes de entrar al agua  
la epidermis desnuda me abraza.

Zambullida  
descenso trémulo  
hasta el fondo previsto,  
y el agua que se enreda a los oídos  
con rumor crespó y fresco.

Fondo opalino del acuario  
patio mudo.

Y en las sienas  
opresión del silencio radiotelefónico.

Sueño del cuerpo.  
Pero como en las pesadillas

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

el pulpo de la asfixia  
viene  
    creciendo  
        a mi encuentro.

Ascensión . . .  
    De pronto despierto a la vida  
    el rostro anhelante con su lluvia de perlas  
    y el corazón sonriendo al oxígeno.

(Medusas  
en la fruición de flotar sin esfuerzo)

Los brazos empiezan a poseer el agua,  
y el agua que apartan  
Vuelve a ruenirse airada detrás de la marcha.

Caen a un tiempo los cuatro cuerpos jóvenes  
con la recta intención de cuatro flechas,  
inaugurando la fiesta del esfuerzo  
en el clamor del agua abierta.

Sólo oigo mi sangre,  
y presiento a izquierda y derecha  
estas tres voluntades que tratan de dejarme  
en el atrás oscuro y revuelto  
    de sus estelas.

Los miembros se esfuerzan por fatigar el agua.  
y los dedos  
    tendidos  
        acercan la meta

El cansancio  
estruja la sonrisa en el rostro de los vencedores.  
Y el agua vencida  
como una esclava los cubre de perlas.

*Antonio Vallejo.*

PALEMON EL ESTILITA

Palemón el Estilista, sucesor del viejo Antonio,  
que burló con tanto ingenio las astucias del de-  
[monio,

antiquísima columna de granito  
se ha buscado en el desierto por mansión,  
y en un pie sobre la *stela*  
ha pasado muchos días  
inspirando a sus oyentes  
el horror a los judíos  
y el horror a las judías  
que endiosaron ¡Dios del cielo!  
que endiosaron a una hermosa  
de la vida borrascosa,  
que llamaban Herodías.

Palemón el Estilista "era un Santo". Su retiro  
circuían mercaderes de Lycople y de Tiro,  
judaizantes de apartadas sinagogas  
que anhelaban de sus labios escuchar  
la palabra de consuelo,  
la palabra de verdad  
que nos salve del castigo  
y de par en par el Cielo  
nos entregue: sólo abrigo  
contra el pérfido enemigo  
que nos busca sin cesar  
y nos tienta con el fuego de unos ojos  
que destellan bajo el lino de una toca,  
con la púrpura de frescos labios rojos  
y los pálidos marfiles de una boca.

Al redor de la columna que habitaba el Estilista,  
con un mar efervescente, muchedumbre ingente  
[agita

los turbantes, los bastones y los brazos,  
y demanda su sermón al solitario,  
cuya hueca voz de enfermo  
fuerzas cobra ante la mies

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que el Señor ha deparado  
a su hoz, y cruza el yermo  
que turbaron otros tiempos los timbales de Ramsés.

Y les habla de las obras de piedad y sacrificio,  
de las rudas tentaciones del Apóstol, y del vicio  
que llevamos en nosotros; del ayuno y el cilicio,  
del vivir año tras año con las fieras  
bajo rotos quitasoles de palmeras;  
y les cuenta lo que es sed y lo que es hambre,  
lo que son las noches cálidas de Libia,  
cuando bulle de planetas un enjambre,  
y susurra en los palmares la aura tibia,  
que provocan en el ánimo cansado,  
de una vida muerta y loca  
los recuerdos tormentosos  
que en los días pesarosos,  
que en los días soñolientos  
de tristezas y de calma  
nos golpean en el alma  
con sus mágicos acentos  
cual la espuma débil  
toca  
la cabeza dura y fría  
de la roca.  
De la turba que le oía  
una linda pecadora  
destacóse: parecía  
la primera luz del día,  
y en lo negro de sus ojos  
la mirada tentadora  
era un áspid: amplia túnica de grana  
dibujaba las esferas de su seno;  
nunca vieran los jardines de Ecbatana  
otro talle más airoso, blanco y lleno;  
bajo el arco victorioso de las cejas  
era un triunfo la pupila quieta y brava,  
y, cual conchas sonrosadas, las orejas  
se escondían bajo un pelo que temblaba  
como oro derretido;  
de sus manos blancas, frescas,  
el purísimo diseño  
semejaba lotos vivos  
de alabastro,  
irradiaba toda el'a

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

como un astro:  
era un sueño  
que vagaba  
con la turba adormecida  
y cruzaba  
—la sandalia al pie ceñida—  
cual la muda sombra errante  
de una sílfide,  
de una sílfide seguida  
por su amante.  
Y el buen monje  
la miraba,  
la miraba,  
la miraba,  
y, queriendo hablar, no hablaba,  
y sentía su alma esclava  
de la bella pecadora de mirada tentadora,  
y un ardor nunca sentido  
sus arterias encendía,  
y un temblor desconocido  
su figura  
larga  
y flaca  
y amarilla  
sacudía;  
¡era amor! El monje adusto  
en esa hora sintió el gusto  
de los seres y la vida;  
su guarida  
de repente abandonaron  
pensamientos tenebrosos  
que en la mente  
se asilaron  
del proscrito  
que, dejando su columna  
de granito,  
y en coloquio con la bella  
cortesana,  
se marchó por el desierto  
despacito . . . despacito . . .  
a la vista de la muda,  
¡a la vista de la absorta caravana!

*G. Valencia.*

MUJER Y GATA

La sorprendí en la alcoba con su gata,  
y juro que causóme maravilla  
ver cómo iban jugando mano y pata  
a la luz de una verde lamparilla.

Cómo sabía ocultar la muy ingrata  
del guante tras la fina redecilla,  
la uña de marfil que brilla y mata  
con acerados tintes de cuchilla.

Sabiamente a la par su compañera  
ocultaba también la garra fiera;  
y, al rodar "abrazadas" en la alfombra,  
un sonoro reír cruzó el ambiente  
de la alcoba... y brillaron de repente  
cuatro estrellitas verdes en la sombra.

*P. Verlaine.*

AL GENIO

El vulgo necio, con afán mezquino,  
opone vallas a tu augusta gloria  
y te quiere privar de la victoria  
sembrádote de abrojos el camino.

Le desprecias, pues sabes que el Destino  
elevantá una estatua a tu memoria  
y que tu nombre brillará en la Historia  
lanzando rayos de fulgor divino.

Jamás puede tu aliento soberano  
dejar de proseguir... Siempre adelante,  
aun a despecho del rencor humano!

Ya callará la envidia vergonzante...  
que nunca la saliva del enano  
ha de manchar la frente del gigante!

*F. Vaca Chávez.*

LA INFANZONA DE MEDINICA

Doña Estefaldina teje su calceta,  
puesta de mitones, cofia y pañoleta,  
en el saledizo de su gran balcón.  
Doña Estefaldina nunca fué casada,  
así que en la falda, de cintas picada,  
tres gatos malteses hacen el ron-ron.

Doña Estefaldina odia a los masones,  
reza por que mengüen las contribuciones,  
reprende a las mozas si tienen galán.  
Oprime en las rentas a sus aparceros,  
los vastos salones convierte en graneros,  
da buenas palabras al que llora pan.

Bajo el roto alero de hierbas nacido,  
con el garabato de un vuelo atrevido  
fulmina el vencejo su torvo zig-zas.  
¡Caserón de Vargas, viejos artesones,  
¡pinturas de santos, desnudos salones,  
caserón de Vargas, en el polvo das!

Desfila un ringlero de seminaristas,  
bayetas peladas como los sopistas,  
tricornios jaranos, negrura montés.  
Cencerrea la recua de mulos hastiales,  
negros y zancudos, sin goces nupciales,  
y el mulero canta canto aragonés.

Doña Estefaldina recuenta los puntos,  
(del tiempo y las siembras haciendo barruntos;)  
y cuando la plaza cruza el capellán,  
dobla la calceta, pide el rebocillo,  
se prende alfileres, y con un banquillo  
corre a la novena con trote de can.

Doña Estefaldina, sangre de los Vargas,  
teje su calceta en las tardes largas  
bajo el torvo alero que pisa el gorrión.  
¡Con qué ceremonia en los ademanes  
responde al saludo de los capellanes,  
Doña Estefaldina desde su balcón!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### ALEGORIA

Era nocturno el potro. Era el jinete  
de cobre—un indio que nació en Tlaxcala—,  
y su torso desnudo, coselete  
dorado y firme al de la avispa iguala.

El sol en el ocaso, como un lauro  
a la sien del jinete se ofrecía.  
Y vi lucir el mito del centauro  
en la Hacienda del Trópico, aquel día.

De la fábula antigua un verde brote  
cortaba el indio sobre el potro rudo.  
Era el campo, sonoro, en cada bote.  
Era el jinete frente al sol. Desnudo,  
y cara al sol, partió como un azote.  
¡Iba a robarlo para hacer su escudo!

*Ramón del Valle Inclán.*

### CUADRITO DE MOVIMIENTO

Estoy en la ventana,  
pequeñito  
el paisaje soporta encima  
todo el enorme peso de la lejanía.  
¡Oh! si dan ganas  
de domesticar el paisaje  
y amaestrarlo con docilidad  
hasta que se le pueda poner un marco  
y así  
—completamente civilizado—  
tenerlo colgado en la biblioteca.  
Y entonces—  
mientras yo leyera el libro nuevo  
sentado en el sillón giratorio—  
resultaría sumamente agradable  
alzar la vista de improviso  
y ver que en el cuadrito llovía—  
o hacía sol—o hacía viento—  
o empezaban a salir las primeras estrellas.

*Luis Valdez.*

YO SOLA

Yo quiero circundarte de serpientes  
Ungidas de mortíferas ponzoñas;  
Infiltrarte maléficos perfumes,  
Encrespar junto a ti pérfidas olas;  
Colgarte encima trémulas campanas  
De bronce rudó, cuya voz sonora  
Vertiginosamente el aire atruene  
Con el eco tonante de sus glosas . . .  
Cavarte al pie siniestras sepulturas  
Abriendo sin cesar trágicas bocas;  
Suspender sobre ti fúlgidas hachas,  
Raudos puñales y tajantes hojas;  
Posar sobre tus hombros, cuervos, buhos,  
Vampiros y lechuzas pavorosas  
Que soplen en el aire que te cerca  
El vaho helado de sus alas lóbregas . . .  
Desatar polvaredas, remolinos,  
Rachas de tempestad, hórridas trombas,  
Rayos, piras, volcanes, mares, vientos  
De salvaje potencia arrolladora,  
Y arrollarte en una gran mortaja  
Para que nunca, nunca, nunca, otra  
Se acerque a ti!

*M. E. Vaz Ferreira.*

CANCION MARCIAL

Los fuertes guerreros que amó la victoria,  
—¡Fanfarrias sonad!—  
Ya pasan cubiertos de polvo y de gloria  
El arco triunfal.

Las armas relucen al rayo del sol,  
—¡Fanfarrias sonad!—  
Arranca a los pechos el roto pendón  
Un grito triunfal.

Las vírgenes tejen guirnaldas de flores,  
—¡Fanfarrias sonad!—

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y ciñen la frente de los vencedores  
Con lauro triunfal.

Ya sube a los cielos glorioso clamor,  
—¡Fanfarrias sonad!—

Entonan las turbas con bélico ardor  
El canto triunfal.  
Redoble el tambor,

Retumbe el cañón,  
Rendido cayó  
El fiero invasor.

*Alberto Williams.*

### PUÑAL DE MI ABUELO

Puñal que fuiste de mi abuelo, antaño  
brillaste en aventuras de amores o de guerra;  
hoy, desde que eres mío, yaces sucio de herrumbre  
y en un cajón con libros, papel y lapiceras. . .

¡Vaya qué compañía para ti, acostumbrado  
al febril puño que te hace presa  
y, ciego, busca un corazón en donde  
tu hoja, como el instinto dura y fría, florezca!

Yo no salí a mi abuelo semigaucho.  
Yo no tengo aventuras de amor, y en mis peleas  
no corre sangre humana,  
tan sólo corre tinta, puñal; pero tú en ellas  
de nada servirías, que siempre los puñales  
en vano han pretendido pelear con las ideas.  
¡Vaya, y qué pensaría de mí el abuelo criollo  
puñal, si ahora te viera!

Pero yo soy un gringo. Yo trabajo a lo gringo,  
arando el alma humana como si arase tierra,  
Y yo, puñal, contigo saco punta a los lápices  
con los que escribo páginas que predicán y en-  
[señan.  
la paz entre los hombres—¡entre todos los hom-  
[bres!  
Puñal: tú fuiste arma, yo te he hecho una herra-  
[mienta.

PASA UNA OBRERA

Pasa una obrera . . . Tiene andar mecánico  
de bestia de labor, su informe cuerpo;  
lleva en las manos un gran bulto, y miran  
con febril llama, sus ojazos negros;  
dos diamantes tirados en la piedra  
gris de su rostro feo.

Pasa una obrera . . . "La costurerita"  
cual te llamó aquel lírico bohemio,  
a quien tanto quisimos, aquel loco  
que te cantó, costurerita, y bueno,  
te vió sentimental, bella, romántica . . .  
¡Loco hermano Carriego!

Pasa una obrera . . . ¡Ah, realidad! que me hace  
saber que es vulgar, sucia, torpe . . . veo  
la fealdad de su grisáceo rostro,  
y lo deforme de sus burdos miembros.  
¡Ah, no es amor lo que buscar pudiese  
tan mísero desecho!

Pasa una obrera . . . (Tu "costurerita"  
sentimental, romántico Carriego)  
¡Pobre muchacha, a quien la anemia chupa,  
y a quien la tisis ya le hunde el pecho;  
y no es tras del amor que ella camina,  
sino tras del puchero!

Pasa una obrera . . . El encorvado lomo  
y el derruido andar y el sucio enfermo  
de su carne, denuncian quince horas  
de la máquina al ronco traqueteo . . .  
¡qué ha de soñar con el amor la carne  
de este animal hambriento!

*Alvaro Yunque.*

NACER HOMBRE

Ella, que trabajos pasa  
por corregir la torpeza  
de su esposo; y en la casa,  
(permitidme que me asombre)  
tan inepto como fatuo  
sigue él siendo la cabeza,  
—porque es hombre.

Si alguna versos escribe—  
—“De alguno esos versos son  
que ella sólo los suscribe”;  
(permitidme que me asombre).  
Si ese alguno no es poeta  
¿Por qué tal suposición?  
—porque es hombre.

Una mujer superior  
en elecciones no vota,  
y vota el pillo peor;  
(permitidme que me asombre)  
con sólo saber firmar  
puede votar un idiota,  
—porque es hombre.

El se abate, bebe o juega  
en un revés de la suerte;  
ella sufre, lucha y ruega;  
(permitidme que me asombre)  
ella se llama “ser débil”  
y él se apellida “ser fuerte”,  
—por es hombre.

Ella debe perdonar  
si su esposo le es infiel  
mas él se puede vengar;  
(permitidme que me asombre)  
en un caso semejante,  
hasta puede matar él,  
—porque es hombre.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Oh, mortal!  
Oh mortal privilegiado  
que de perfecto y cabal  
gozas seguro renombre!  
para él ¿qué te ha bastado?  
nacer hombre.

QUO VADIS? . . .

Sola en el ancho páramo del mundo,  
Sola con mi dolor,  
En su confín, con estupor profundo  
Miro alzarse un celeste resplandor. . .

¡Es Él! Aparición deslumbradora  
De blanca y dulce faz,  
Que avanza, con la diestra protectora  
En actitud de bendición y paz.

Inclino ante Él mi rostro dolorido  
temblando de ternura y de temor,  
Y exclamo con acento conmovido:  
—¿A dónde vas, Señor?

—La Roma que sus mártires supieron  
En horribles suplicios perecer  
Es hoy lo que los Césares quisieron:  
Emporio de elegancia y de placer.

Allí está Pedro. El pescador que un día  
Predicó la pobreza y la humildad,  
Cubierto de lujosa pedrería  
Ostenta su poder y majestad.

Feroz imitador de los paganos,  
El Santo Inquisidor

Ha quemado en tu nombre a sus Hermanos. . .  
¿A dónde vas, Señor?

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Allá en tus templos donde el culto impera,  
¿Qué hay en el fondo? O lucro o vanidad.  
¡Cuán pocos son los que con fe sincera  
Te adoran en espíritu y verdad!

El mundo con tu sangre redimido,  
Veinte siglos después de tu pasión,  
Es hoy más infeliz, más pervertido,  
Más pagano que en el tiempo de Nerón.

Ante el altar de la Deidad impura,  
Huérfana de ideal, la juventud  
Contra el amor del alma se conjura  
Proclamando el placer como virtud.

Las antiguas barbaries, que subsisten,  
Sólo cambian de nombre con la edad;  
La esclavitud y aún el tormento existen,  
Y es mentira grosera la igualdad.

¡Siempre en la lucha oprimidos y opresores!  
De un lado, la fortuna y el poder,  
Del otro, la miseria y sus horrores;  
Y todo iniquidad . . . hoy como ayer.

Hoy como ayer las pueblos de la tierra  
Se arman para el asalto y la traición,  
Y alza triunfante el monstruo de la guerra  
Su bandera de espanto y confusión.

Ciega, fatal, la humanidad se abisma  
En los antros del vicio y del error,  
Y duda, horrorizada de sí misma . . .  
¿A dónde vas, Señor?

*Adela Zamudio.*

A BUEN JUEZ, MEJOR TESTIGO

(Fragmentos)

“Abreviemos de razones,  
Diego Martínez; mi padre,  
Que un hombre ha entrado en su ausencia  
Dentro mi aposento sabe:  
Y así quien mancha mi honra  
Con la suya me la lave;  
O dadme mano de esposo,  
O libre de vos dejadme.”  
Miró/a Diego Martínez  
Aetentamente un instante,  
Y echando a un lado el embozo,  
Repuso palabras tales:  
“Dentro de un mes, Inés mía,  
Parto a la guerra de Flandes;  
Al año estaré de vuelta.  
Y contigo en los d'tares.  
Honra que yo te desluzca,  
Con honra mía se lave;  
Que por honra vuelven honra  
Hidalgos que en honra nacen.  
—Júralo — exclamó la niña.  
—Más que mi palabra vale  
No te valdrá un juramento.  
—Diego, la palabra es aire.  
—¡Vive Dios que estás tenaz!  
Dalo por jurado y baste.  
—No me basta; que olvidar  
Puedes la palabra en Flandes.  
—¡Voto a Dios! ¿qué más pretendes?  
—Que a los pies de aquella imagen  
Lo jures como cristiano  
Del Santo Cristo delante.”  
Vaciló un punto Martínez  
Mas porfiando que jurase,  
Llevóle Inés hacia el templo  
Que en medio la vega yace.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Enclavado en un madero,  
En duro y postrero trance,  
Ceñida la sien de espinas,  
Descolorido el semblante,  
Veíase allí un crucifijo  
Teñido de negra sangre,  
A quien Toledo devota  
Acude hoy en sus azares.  
Ante sus plantas divinas  
Llegaron ambos amantes,  
Y haciendo Inés que Martínez  
Los sagrados pies tocase,  
Preguntóle:

—Diego, ¿juras  
A tu vuelta desposarme?  
Contestó el mozo:  
—¡Sí juro!  
Y ambos del templo se salen.

.....  
Pasó un día y otro día,  
Un mes y otro mes pasó,  
Y un año pasado había,  
Mas de Flandes no volvía  
Diego, que a Flandes partió.

.....  
Todas las tardes venía  
Después de traspuesto el sol,  
Y a Dios llorando pedía  
La vuelta del español,  
Y el español no volvía.

.....  
La esperanza es de los cielos  
Precioso y funesto don,  
Pues los amantes desvelos  
Cambian la esperanza en celos,  
Que abrasan el corazón.

.....  
Así Inés desesperaba  
Sin acabar de esperar,  
Y su tez se marchitaba,  
Y su llanto se secaba  
Para volver a brotar.  
En vano a su confesor  
Pidió remedio o consejo  
Para aliviar su dolor;

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Que mal se cura el amor  
Con las palabras de un viejo.  
En vano a Ibán acudía,  
Llorosa y desconsolada;  
El padre no respondía;  
Que la lengua le tenía  
Su propia deshonra atada.

.....  
Dos años al fin pasaron  
En esperar y gemir,  
Y las guerras acabaron,  
Y los de Flandes tornaron  
A sus tierras a vivir.  
Pasó un día y otro día,  
Un mes y otro mes pasó,  
y el tercer año corría;  
Diego a Flandes se partió,  
Mas de Flandes no volvía.  
Era una tarde serena,  
Doraba el sol de occidente  
Del Tajo la vega amena,  
Y apoyada en una almena,  
Miraba Inés la corriente.

.....  
Año lejos por el llano  
En confuso remolino  
Vió de hombres tropel lejano  
Que en pardo polvo liviano  
Dejan envuelto el camino.

.....  
Tan galán como altanero  
Dejó ver la escasa luz  
Por bajo el arco primero  
Un hidalgo caballero  
En un caballo andaluz.

.....  
Vienen tras este jinete  
Sobre potros jerezanos  
De lanceros hasta siete,  
Y en adarga y coselete  
Diez peones castellanos.  
Asióse a su estribo Inés  
Gritando:—¡Diego, eres tú!—  
Y él viéndola de través  
Dijo:—¡Voto a Belcebú,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Que no me acuerdo quién es!  
 Dió la triste un alarido  
 Tal respuesta al escuchar,  
 Y a poco perdió el sentido,  
 Sin que más voz ni gemido  
 Volviera en tierra a exhalar.  
 Frunciendo ambas a dos cejas  
 Encomendóla a su gente,  
 Diciendo:—¡Malditas viejas  
 Que a las mozas malamente  
 Enloquecen con consejas!—  
 Y aplicando el capitán  
 A su potro las espuelas  
 El rostro a Toledo dan,  
 Y a trote cruzando van  
 Las obscuras callejuelas.

.....  
 Así por su altos fines  
 Dispone y permite el cielo  
 Que puedan mudar al hombre  
 Fortuna, poder y tiempo.  
 A Flandes partió Martínez  
 De soldado aventurero,  
 Y por su suerte y hazañas  
 Allí capitán le hicieron.  
 Según alzaba en honores  
 Alzábase en pensamientos,  
 Y tanto ayudó en la guerra  
 Con su valor y altos hechos,  
 Que el mismo rey a su vuelta  
 Le armó en Madrid caballero,  
 Tomándose a su servicio  
 Por capitán de Lanceros.  
 Y otro no fué que Martínez  
 Quien ha poco entró en Toledo,  
 Tan orgulloso y ufano  
 Cual salió humilde y pequeño.  
 Ni es otro a quien se dirige,  
 Cobrado el conocimiento,  
 La amorosa Inés de Vargas,  
 Que vive por él muriendo.  
 Mas él, que d'vidando todo  
 Olvidó su nombre mesmo,  
 Puesto que Diego Martínez  
 Es el capitán Don Diego,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Ni se ablanda a sus caricias,  
Ni cura de sus lamentos;  
Diciendo que son locuras  
De gentes de poco seso;  
Que ni él prometió casarse  
Ni pensó jamás en ello.  
¡Tanto mudan a los hombres  
Fortuna, poder y tiempo!  
En vano porfiaba Inés  
Con amenazas y ruegos;  
Cuanto más ella importuna  
Está Martínez severo.  
Abrazada a sus rodillas  
Enmarañado el cabello,  
La hermosa niña lloraba  
Prosternada por el suelo.  
Mas todo empeño es inútil,  
Porque el capitán Don Diego  
No ha de ser Diego Martínez  
Como lo era en otro tiempo.  
Y así llamando a su gente,  
De amor y piedad ajeno,  
Mandóles que a Inés llevaran  
De grado o de valimiento.  
Mas ella antes que la asieran,  
Cesando un punto en su duelo,  
Así habló, el rostro lloroso  
Hacia Martínez volviendo:  
"Contigo se fué mi honra,  
Conmigo tu juramento;  
Pues buenas prendas son ambas,  
En buen fiel las pesaremos."  
Y la faz descolorida  
En la mantilla envolviendo  
A pasos desatentados  
Salióse del aposento.

.....  
Era entonces de Toledo  
Por el rey gobernador  
El justiciero y valiente  
Don Pedro Ruiz de Alarcón.  
Muchos años por su patria  
El buen viejo peleó;  
Cercenado tiene un brazo,  
Mas entero el corazón.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

La mesa tiene delante,  
Los jueces en derredor,  
Los corchetes a la puerta  
Y en la derecha el bastón.  
Está, como presidente  
Del tribunal superior,  
Entre un dosel y una alfombra  
Reclinado en un sillón  
Escuchando con paciencia  
La casi asmática voz  
Con que un tétrico escribano  
Solfea una apelación.  
Los asistentes bostezan  
Al murmullo arrullador,  
Los jueces medio dormidos  
Hacen pliegues al ropón,  
Los escribanos repasan  
Sus pergaminos al sol,  
Los corchetes a una moza  
Guiñan en un corredor,  
Y abajo en Zocodover  
Gritan en disorde son  
Los que en el mercado venden  
Lo vendido y el valor.  
Una mujer en tal punto,  
En faz de grande aflicción,  
Rojos de llorar los ojos,  
Ronca de gemir la voz,  
Suelto el cabello y el manto,  
Tomó plaza en el salón  
Diciendo a gritos: "¡Justicia,  
Jueces, justicia, señor!"  
Y a los pies se arroja humilde  
De Don Pedro de Alarcón,  
En tanto que los curiosos  
Se agitan al rededor.  
Alzóla cortés Don Pedro  
Calmando la confusión  
Y el tumultuoso murmullo  
Que esta escena ocasionó,  
Diciendo:

Mujer, ¿qué quieres?

—Quiero justicia, señor.

—¿De qué?

—De una prenda hurtada.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

- ¿Qué prenda?  
—Mi corazón.
- ¿Tú le diste?  
—Le presté.
- ¿Y no te le han vuelto?  
No.
- ¿Tienes testigos?  
—Ninguno.
- ¿Y promesa?  
—¡Sí, por Dios!
- Que al partirse de Toledo  
Un juramento empenó.  
—¿Quién es él?  
—Diego Martínez.
- ¿Noble?  
—Y capitán, señor.
- Presentadme al capitán,  
Que cumplirá si juró.—  
Quedó en silencio la sala,  
Y a poco en el corredor  
Se oyó de botas y espuelas  
El acompasado son.  
Un portero, levantando  
El tapiz, en alta voz  
Dijo:—El capitán Don Diego.—  
Y entró luego en el salón  
Diego Martínez, los ojos  
Llenos de orgullo y furor.  
—¿Sois el capitán Don Diego,  
Dijo'le Don Pedro, vos?—  
Contestó altivo y sereno  
Diego Martínez:
- Yo soy.
- ¿Conocéis a esta muchacha?  
—Há tres años, salvo error.
- ¿Hicisteisla juramento  
De ser su marido?—  
—No.
- ¿Jurais no haberlo jurado?  
—Sí juro.—  
—Pues id con Dios.
- ¡Miente!—clamó Inés llorando  
De despecho y de rubor.  
—Mujer, ¡piensa en lo que dices!...
- Digo que miente, juró.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—¿Tienes testigos?—

—Ninguno.

—Capitán, idos con Dios,  
Y dispensad que acusado  
Dudara de vuestro honor.—

Tornó Martínez la espalda  
Con brusca satisfacción,  
E Inés, que le vió partirse,  
Resuelta y firme gritó:

—Llamadle, tengo un testigo.  
Volvió el capitán Don Diego,  
Sentóse Ruiz de Alarcón,  
La multitud aquietóse  
Y la de Vargas siguió:

—Tengo un testigo a quien nunca  
Faltó verdad ni razón.—

—¿Quién?

—Un hombre que de lejos  
Nuestras palabras oyó,  
Mirándonos desde arriba.

—¿Estaba en algún balcón?

—No, que estaba en un suplicio  
Donde ha tiempo que expiró.—

—¿Luego es muerto?

—No, que vive.

—Estais loca, ¡vive Dios!

¿Quién fué?

—El Cristo de la Vega

A cuya faz perjuró.—

Pusiéronse en pie los jueces

Al nombre del Redentor,

Escuchando con asombro

Tan excelsa apelación.

Reinó un profundo silencio

De sorpresa y de pavor,

Y Diego bajó los ojos

De vergüenza y confusión.

Un instante con los jueces

Don Pedro en secreto habló,

Y levantóse diciendo

Con respetuosa voz:

“La ley es ley para todos,

Tu testigo es el mejor,

Mas para tales testigos

No hay más tribunal que Dios.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Haremos . . . lo que sepamos;  
Escribano, al caer el sol  
Al Cristo que está en la vega  
Tomaréis declaración.”

Encendieron ante el Cristo  
Cuatro cirios y una lámpara,  
Y de hinojos un momento  
Le rezaron en voz baja.  
Está el Cristo de la Vega  
La cruz en tierra posada,  
Los pies alzados del suelo  
Poco menos de una vara;  
Hacia la severa imagen  
Un notario se adelanta,  
De modo que con el rostro  
Al pecho santo llegaba.  
A un lado tiene a Martínez,  
A otro lado a Inés de Vargas,  
Detrás al gobernador  
Con sus jueces y sus guardias.  
Después de leer dos veces  
La acusación entablada,  
El notario a Jesucristo  
Así demandó en voz alta:  
—“Jesús, Hijo de María,  
“Ante nos esta mañana  
“Citado como testigo  
“Por boca de Inés de Vargas,  
“¿Jurais ser cierto que un día  
“A vuestras divinas plantas  
“Juró a Inés Diego Martínez  
“Por su mujer desposarla?”  
Asida a un brazo desnudo  
Una mano atarazada  
Vino a posar en los autos  
La seca y hendida palma,  
Y allá en los aires “¡Sí juro!”  
Clamó una voz más que humana.  
Alzó la turba medrosa  
La vista a la imagen santa . . .  
Los labios tenía abiertos,  
Y una mano desclavada.

José Zorrilla.

DE LA DISPUTACION QUE LOS GRIEGOS E LOS  
ROMANOS HOBIERON

Palabras son de sabio, e dijolo Catón,  
 Que home, a sus coidados que tiene en corazón,  
 Entreponga placeres e alegre la razón,  
 Que la mucha tristeza mucho coidado pon.  
 E porque de buen seso non puede home reír,  
 Habré algunas burlas aquí a enjerir:  
 Cadaque las oyerdes, nos querades comedir,  
 Salvo en la manera del trovar e del decir.  
 Entiende bien mis dichos, e piensa la sentencia,  
 Non me contezca contigo como al doctor de Grecia  
 Con el ribaldo romano e con su poca sabiencia,  
 Cuando demandó Roma a Grecia la ciencia.  
 Así fué que romanos las leyes non habíen;  
 Fuéron las demandar a griegos que las tienen;  
 Respondieron los griegos que non las merecien,  
 Nin las podrían entender, pues que tan poco sabien.  
 Pero sí las querien para por ellas usar,  
 Que ante les convenía con sus sabios disputar,  
 Por ver si las entienden e merecían levar:  
 Esta respuesta fermosa daban por se escusar.  
 Respondieron romanos que les placia de grado;  
 Para la disputación pusieron pleito firmado:  
 Mas porque non entenderien el lenguaje non usado,  
 Que disputasen por señas, por señas de letrado.  
 Pusieron día sabido todos por contender;  
 Fueron romanos en coita, non sabían qué se facer,  
 Porque non eran letrados, nin podían entender  
 A los griegos doctores, nin al su mucho saber.  
 Estando con su coita, dijo un cibdadano  
 Que tomasen un ribaldo, un be'laco romano,  
 Segund Dios le demostrase facer señas con la mano,  
 Que tal las feciese: fuéles consejo sano.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Fueron a un bellaco muy grand e muy ardid;  
 Dijéronle: "Nos habemos con griegos nuestra convit  
 Para disputar por señas: lo que tú quisieres pit,  
 E nos dártelo hemos; escúsanos desta lid."  
 Vistiéronlo muy bien paños de grand valía,  
 Como si fuese doctor en la filosofía;  
 Subió en alta cátedra, dijo con bavoquía:  
 "Doy más, vengan los griegos con toda su porfía."  
 Vino ahí un griego, doctor muy esmerado,  
 Escogido de griegos, entre todos loado;  
 Subió en otra cátedra, todo el pueblo juntado,  
 E comenzó sus señas, como era tratado.  
 Levantóse el griego, sosegado de vagar,  
 E mostró sólo un dedo, que está cerca del pulgar,  
 Luego se asentó en ese mismo lugar;  
 Levantóse el ribaldo, bravo de mal pagar.  
 Mostró luego tres dedos contra el griego tendidos,  
 El polgar con otros dos, que con él son contenidos,  
 En manera de harpón, los otros dos encogidos;  
 Asentóse el necio, catando sus vestidos.  
 Levantóse el griego, tendió la palma llana,  
 E asentóse luego con su memoria sana;  
 Levantóse el bellaco con fantasía vana,  
 Mostró puño cerrado: de porfía había gana.  
 A todos los de Grecia dijo el sabio griego:  
 "Merecen los romanos las leyes, yo no gelas niego."  
 Levantáronse con paz e con sosiego;  
 Grand honra hobo Roma por un vil andariego.  
 Preguntaron al griego sabio qué fué lo que dijera  
 Por señas al romano, e qué le respondiera.  
 Diz: "Yo dije que es un Dios; el romano dijo que era  
 Uno e tres personas, e tal señal feciera.  
 Yo dije que era todo a la su voluntad;  
 Respondió, que en su poder tenía el mundo, e diz verdat;  
 Desde que vi que entendien creien la Trinidad,  
 Entendí que merecien de leyes certenidad."  
 Preguntaron al bellaco cuál fuera su antojo;  
 Diz: "Díjome con su dedo que me quebrantaría el ojo;  
 Desto hobe grand pesar, e tomé grand enojo,  
 E respondíle con saña, con ira e con cordojo,  
 Que yo le quebrantaría, ante todas las gentes,  
 Con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes.  
 Díjome luego após esto, que le parase mientes,  
 Que me daría grand palmada en los oídos retinientes.  
 Yo le respondí que le daría una tal puñada,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Que en tiempo de su vida nunca la viés vengada;  
Desque vió que la pelea tenié mal aparejada,  
Dejóse de amenazar do non gelo precian nada."  
Por esto dice la pastraña de la vieja ardida:  
Non ha mala palabra, si non es a mal tenida.  
Verás que bien es dicha, si bien fuese entendida;  
Entiende bien mi dicho, e habrás dueña garrida.

*Ensiemplo de los dos perezosos que querían casar con  
una dueña.*

"Decir té la fazaña de los dos perezosos,  
Que querían casamiento, e andaban acuciosos;  
Ámos por una dueña estaban codiciosos,  
Eran muy bien apuestos, e verás cuán fermosos:  
El uno era tuerto del su ojo derecho,  
Rengo era el otro, de la pierna contrhecho,  
El uno dei otro había muy grand despecho,  
Coidando que tenían su casamiento fecho.  
Díjoles la dueña que ella quería casar  
Con el más perezoso, e aquél quería tomar;  
Esto decíe la dueña, queriéndolos abeitar;  
Fabró luego el cojo, coidó se adelantar.  
Dijo: "Señora, oíd primero la mi razón,  
Yo soy más perezoso que este mi compañón;  
Por pereza de tender el pie hasta el escalón,  
Caí de la escalera, finqué con esta lijión.  
Otrosí yo pasaba nadando por el río,  
Facía la siesta grande, mayor que home non vido;  
Perdíame de sed: tal pereza yo crío,  
Que por non abrir la boca, de sed perdí el hablar mío."  
Desque calló el cojo, dijo el tuerto: "Señores:  
Chica es la pereza que éste dijo agora,  
Decírvos he la mía, non vistes tal ningud hora,  
Nin ver tal la puede home que en Díos adora.  
Yo era enamorado de una dueña en abril;  
Estando delante ella, sosegado e muy homil,  
Vínome descendimiento a las narices muy vil,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Por pereza de alimpiarme perdí la dueña gentil.  
Más vos diré, señora: una noche yacía,  
En la cama despierto, e muy fuerte llovía;  
Dábame una gotera del agua que facía,  
En él mi ojo muy recia a menudo fería.  
Yo hobe grand pereza de la cabeza redrar,  
La gotera que vos digo, con su mucho recio dar,  
El ojo, de que soy tuerto, hóbomelo de quebrar:  
Debedes por más pereza, dueña, conmigo casar.”  
“Non sé, dijo la dueña, destas perezas grandes,  
Cuál es la mayor dellas, ambos pares estades;  
Véovos, torpe cojo, del cual pie cojeades,  
Veo, tuerto sucio, que siempre mal catades.  
Buscad con quién casedes, que la dueña non se paga  
De perezoso torpe, nin que vileza faga.”

*De cómo todas las cosas del mundo son vanidad, si non  
amar a Dios*

Como dice Salamo, e dice la verdat,  
Que las cosas del mundo todas son vanidat,  
Todas son pasaderas, vanse con la edat;  
Salvo amor de Dios, todas son liviandat.  
E yo desque vi la dueña partida e mudada,  
Dije: “querer do non me quieren, faría una nada:  
Responder do non me llaman, es vanidat probada.”  
Partíme de su pleito, pues de mí es redrada.  
Sabe Dios que aquesta dueña, e cuantas yo vi,  
Siempre quise guardarlas, e siempre las serví;  
Si servir non las pude, nunca las deserví,  
De dueña mesurada siempre bien escribí.  
Mucho sería villano e torpe pajés,  
Si de la mujer noble dijiese cosa refez;  
Ca en mujer lozana, fermosa e cortés  
Todo bien del mundo e todo placer es.  
Si Dios, quando formó el home, entendiera  
Que era mala cosa la mujer, non la diera  
Al home por compañera, nin dél non la feciera;

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Si para bien non fuera, tan noble non saliera.  
 Si home a la mujer non la quisiese bien,  
 Non ternía tantos presos el amor cuantos tien;  
 Por santo nin santa que seya, non se quien  
 Non cobdicie compañía, si solo se mantien.  
 Una fabla lo dice, que vos digo agora:  
 Que una ave sola nin bien canta, nin bien llora;  
 El mástel sin la vela non puede estar toda hora,  
 Nin las verzas non se crían tan bien sin la noria.  
 E yo como estaba solo sin compañía,  
 Codiciaba tener lo que otro para sí tenía ;  
 Puse el ojo en otra non santa, mas sentía,  
 Yo cruciaba po ella, otro la habíe baldía.  
 E porque yo non podía con el'a así hablar,  
 Puse por mi mensajero, cuidando recabdar,  
 A un mi compañero. Sópome el clavo echar:  
 El comió la vianda, e a mí facíe rumiar.  
 Fiz con él grand pesar esta trova cazorra,  
 La dueña que la oyere por ello non me aburra.  
 Ca debrienme decir necio, e más que bestia burra.  
 Si de tán grand escarnio yo non trovase burla.

*De las propiedades que las dueñas chicas han*

Quierovos abreviar la predicación,  
 Que siempre me pagué de pequeño sermón,  
 E de dueña pequeña e de brev razón,  
 Ca poco e bien dicho afíncase el corazón.  
 Del que mucho fabla rien; quien mucho ríe es loco,  
 Es en la dueña chica amor e non poco;  
 Dueñas hay muy grandes, que por chicas non troco,  
 Mas las chicas e las grandes se repienten del troco.  
 De las chicas, que bien diga el amor me fizo ruego,  
 Que diga de sus noblezas, yo quiérolas decir luego,  
 Decirvos hé de dueñas chicas, que lo habredes por juego:  
 Son frías como la nieve e arden como el fuego.  
 Son frías de fuera, con el amor ardientes,  
 En la cama solaz, trebejo, p'acenteras, rientes,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

En casa cuerdas, donosas, sosegadas, bien facientes,  
Mucho ál y fallaredes a do bien paredes mientes.  
En pequeña girgonza yace grand resplandor,  
En azúcar muy poco yace mucho dulzor,  
En la dueña pequeña yace muy grand amor,  
Pocas pa'abras cumplen al buen entendedor.  
Es pequeño el grano de la buena pemienta,  
Pero más que la nuez conorta e calienta,  
Así dueña pequeña, si todo amor consienta,  
Non ha placer del mundo que en ella non sienta.  
Como en chica rosa está mucha color,  
En oro muy poco grand precio e grand valor;  
Como en poco hásmo yace grand buen olor,  
Así en dueña chica yace muy grand sabor.  
Como robí pequeño tiene mucha bondat,  
Color, virtud e precio, e noble claridad,  
Ansí dueña pequeña tiene mucha beldat,  
Fermosura, donaire, amor e lealtad.  
Chica es la calandria, e chico el ruseñor,  
Pero más dulce canta que otra ave mayor;  
La mujer que es chica, por eso es mejor,  
Con doñeo es más du'ce que azúcar nin flor.  
Son aves pequeñas papagayo e orior,  
Pero cualquiera dellas es dulce gritador,  
Adonada, fermosa, preciada cantador:  
Bien atal es la dueza pequeña con amor.  
De la mujer pequeña non hay comparación,  
Terrenal paraíso es, e grand consolación  
Solaz e alegría, p'acer e bendición,  
Mejor es en la prueba que en la salutación.  
Siempre quis mujer chica más que grand nin mayor,  
Non es desaguisado del grand mal ser foidor;  
Del mal tomar lo menos, dícelo el sabidor,  
Por ende de las muejres la mejor es la menor.

*Arcipreste de Hita.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### AL HOMBRE QUE PASO

Símbolo pampeano y hombre verdadero,  
Generoso guerrero,  
Amor, coraje,  
¡Salvaje!

Gaicho, por decir mejor.  
Ropaje suelto de viento,  
Protagonista de un cuento  
Vencedor.

Corazón  
De afirmación.  
Voluntad  
De lealtad.  
Cuerpo "morrudo" de hombría,  
Peregrina correría  
Que va tranqueando los llanos,  
Con la vida entre las manos  
Potentes de valentía.  
Vagabunda rebeldía.  
Carne de orgullo y destreza,  
Alma que tiene corteza,  
Pues no hay viento  
Ni lamento,  
Que penetre en su rudeza,  
Ni doble, de su cabeza,  
La arremangada fiereza.

En su melena asoleada,  
Que va de luz revolcada,  
A la oración,  
Flotando está una intención.

Quiso libertad, la tuvo;  
Y en su batallar, no hubo  
Quien le impusiera derrota.  
Su sangre, gota por gota  
Demostró que era ilusoria,  
Para otros la victoria,  
Y escribió roja su historia.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Pero hoy el gaucho, vencido,  
Galopando hacia el olvido,  
Se perdió.  
Su triste ánima en pena  
Se fué, una noche serena,  
Y en la cruz del Sur, clavado,  
Como despojo sagrado,  
Lo he yo.

*Jorge Luis Borges.*

### CROQUIS

#### I

#### VIAJE

Huir del gris encierro,  
sofocante y malsano,  
de la ciudad;  
huir del fuego oscuro  
de sus noches sin aire,  
amenazantes como la sombra de un volcán.

Huí ávidamente  
sobre los rieles ágiles  
del rápido viajar;  
y, cerrando los ojos  
arrullarse pensando  
que, al final de la vía, mañana encontrarán.  
Frescura de agua y cielo,  
transparencias azules  
y un sol benigno, mago de la gran claridad.

#### II

#### LLEGAR

... Y llegar, impregnados  
de pampas silenciosas;  
y al instante, con ansia presurosa, buscar  
la senda llena de árboles

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y echarse a andar.  
Y porque el paso incierto  
se hace elástico y firme,  
y respirar se vuelve honda felicidad;  
y porque en el oído  
suenan un rumor distante,  
y satura los labios un suave gusto a sal  
¡saber gloriosamente  
que al doblar el camino  
ha de golpear los ojos el asombro del mar!

### III

#### EL SALUDO

... Y las olas que vienen  
una después de otra  
a saludar,  
trayendo desde el fondo del horizonte  
el mensaje que envía  
la inmensidad...

### IV

#### NADAR

Y luego el bautismo  
de agua y de sal  
nadar es un grito  
de libertad;  
nadar es un ritmo y el alma se asocia,  
nadar es un ritmo  
total;  
nadar es un verso prosódico y gracil  
que lleva a lo hondo;  
nadar  
es sentirse leve como una piragua,  
casi se podría  
volar.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### CONVALECENCIA

A la luz de la playa  
¿por qué esta repentina  
debilidad?  
Porque sentimos tan dulce melancolía  
como convalecientes  
a quienes un sol pálido termina de curar.  
¿De qué convalecientes?  
Tal vez de la incurable enfermedad  
de haber vivido un año más. . .

### MEDIODIA

Mediodía de plata.  
La playa que era un árbol sin hojas  
en el invierno,  
en el estío  
toda florida está.  
Mediodía de plata  
el cielo immaculado  
y el alma de los niños que juegan en la orilla  
suman: ¡Dafanidad.

### ALEGRIA

Fruición maravillosa  
del mar y del espacio!  
¿Cómo reza en el alma toda la inmensidad!  
Y se alegra en las venas  
el lejano atavismo  
de los antepasados que fueron a habitar  
al lado del Océano!  
¿Cómo dentro del pecho  
una gozosa infancia  
se vuelve a renovar!  
¿Cómo en todas las fibras  
canta su nota clara  
el transporte ruidoso de la felicidad!  
Exaltación purísima  
que nos arranca un grito:  
¡el mar! ¡el mar! ¡el mar!  
(Frente a la brisa plácida  
resbalando en la frente  
la emoción ya no sabe si reír o llorar!)

*Margarita Abella Caprile.*

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### LA HERMANA AGUA

Hermana Agua, alabemos al Señor  
(Espíritu de San Francisco de Asís)

#### A QUIEN VA A LEER

Un hilo de agua que cae de una llave imperfecta; un hilo de agua, manso y diáfano, que gorjea toda la noche y todas las noches cerca de mi alcoba, que canta a mi soledad y en ella me acompaña; un hilo de agua: ¡qué cosa tan sencilla! Y, sin embargo, esas gotas incesantes y sonoras me han enseñado más que los libros.

El alma del Agua me ha hablado en la sombra, el alma santa del Agua, y yo, la he oído con recogimiento y con amor. Lo que me ha dicho está escrito en páginas que pueden compendiarse así: *ser dócil, ser cristalino; esta es la ley y los profetas*; y tales páginas han formado un poema.

Yo sé que quien lo lea sentirá el suave placer que yo he sentido al escucharlo de los labios de *Sor Aqua*, y éste será mi galardón en la prueba, hasta que mis huesos se regocijen en la gracia de Dios.

### EL AGUA QUE CORRE BAJO LA TIERRA

Yo canto al Cielo porque mis linfas ignoradas  
Hacen que fructifiquen las savias; las llanadas,  
Los sotos y las lomas por mí tienen frescura.  
Nadie me mira, nadie; mas mi corriente obscura  
Se regocija luego que llega primavera,  
Porque si dentro hay sombras, hay muchos tallos fuera.

Los gérmenes conocen mi beso cuando anidan  
Bajo la tierra, y luego que son flores me olvidan.  
Lejos de sus raíces las corolas felices  
No se acuerdan del agua que regó sus raíces. . .  
¡Qué importa! yo alabanzas digo a Dios con voz suave.  
La flor no sabe nada, ¡pero el Señor sí sabe!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Yo canto a Dios corriendo por mi ignoto sendero  
Dichosa de antemano; porque seré venero  
Ante la vara mágica de Moisés; porque un día  
Vendrán las caravanas hacia la linfa mía;  
Porque mis aguas dulces, mientras que la sed matan,  
El rostro beatífico del sediento retratan

Sobre el fondo del cielo, que en los cristales yerra;  
Porque copiando el cielo lo traslado a la tierra,  
Y así el creyente triste que en él su dicha fragua,  
Bebe, al beberme, el cielo que palpita en mi agua,  
Y como en ese cielo brillan estrellas bellas,  
El hombre que me bebe comulga con estrellas.

Yo alabo al Señor bueno porque con la infinita  
Pedrería que encuentro de fuegos policromos,  
Forjo en las misteriosas grutas la estalactita,  
Pórtico de alcázar de ensueños de los gnomos;  
Porque en ocultos senos de la caverna umbría  
Doy de beber al monstruo que tiene miedo al día,  
¡Qué importa que mi vida bajo la tierra acabe!  
Los hombres no lo saben, pero Dios sí lo sabe.

Así me dijo el Agua que discurre por los  
Antros, y yo:—Agua hermana, bendigamos a Dios.

### EL AGUA QUE CORRE SOBRE LA TIERRA

Yo alabo al cielo porque me brindó en sus amores  
Para mi fondo gemas, para mi margen flores;  
Porque cuando la roca me muerde y me maltrata,  
Hay en mi sangre (espuma) filigranas de plata;  
Porque cuando al abismo ruedo en un cataclismo,  
Adorno de arco iris triunfales el abismo,  
Y el rocío que salta de mis espumas blancas  
Riega las florecitas que esmaltan las barrancas;  
Porque a través del cauce llevando mi caudal,  
Soy un camino que anda como dijo Pascal;  
Porque en mi gran llanura donde la brisa vuela,  
Deslízanse los élitros nevados de la vela;  
Porque en mi azul espalda que la quilla acuchilla,  
Mezco, aduermo y soporto la audacia de la quilla,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Mientras que no conturba mis ondas el Dios fuerte,  
A fin de que originen catástrofes de muerte,  
Y la onda que arrulla sea onda que hiere. . .  
¡Quién sabe los designios de Dios que así lo quiere!

Yo alabo al cielo porque en mi vida errabunda  
Soy Niágara que truena, soy Nilo que fecunda,  
Maelstroom de remolino fatal, o golfo amigo;  
Porque mar di la vida, y diluvio el castigo.

Docilidad inmensa tengo para mi dueño:  
El me dice: "Anda", y ando; "Despéñate", y despeño  
Mis aguas en la sima de roca, que da espanto;  
Y canto cuando corro, y al despeñarme canto,  
Y cantando mi linfa, tormentas o iris fragua,  
Fiel al Señor. . .

—Loemos a Dios, hermana Agua.

## L A N I E V E

Yo soy la movediza perenne; nunca dura  
En mí una forma; pronto mi sér se transfigura  
Y ya entre guijas de ónix cantando peregrino,  
Ya en témpanos helados, detengo mi camino,  
Ya vuelo por los aires trocándome en vapores,  
Ya soy iris en polvo de todos los colores  
O rocío que asciende, o aguacero que llueve. . .  
Mas Dios también me ha dado la albura de la nieve,  
La albura de la nieve enigmática y fría  
Que cae de los cielos como una eucaristía,  
Que por los puntiagudos techos resbala leda  
Y que cuando la pisan cruje como la seda.

Cayendo silenciosa, de blanco al mundo arropo:  
Subí a la altura niebla, desciendo al suelo copo:  
Subí gris de los lagos que la quietud estanca,  
Y bajo blanca al mundo... ¡Oh, qué bello es ser blanca!

¿Por qué soy blanca? En premio del sacrificio mío,  
Porque tiritó para que nadie tenga frío,  
Porque mi lino todos los fríos almacena  
Y Dios me torna blanca por haber sido buena!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¿Verdad que es llevadera la palma del martirio  
Así? Yo caigo como los pétalos de un lirio  
De lo alto, y no pudiendo cantar mi canción pura  
Con murmurios de linfa, la canto con blancura.

La nitidez es ruego, la albura es himno santo,  
Ser blanca es orar; siendo yo, pues, blanca, oro y canto.  
Ser luminosa es otro de los cantos mejores;  
¿No ves que las estrellas salmodian con fulgores?  
Por eso el rey poeta dijo en himno de amor:  
“El firmamento narra la gloria del Señor.”

Sé tú como la Nieve que inmaculada llueve.  
Y yo clamé:—Alabemos a Dios, hermana Nieve.

## EL HIELO

Para cubrir los peces del fondo, que agonizan  
De frío, mis piadosas ondas se cristalizan,  
Y yo, la inquietuela, cuyo perenne móvil  
Es variar, enmudezco, me aduermo, quedo inmóvil.  
¡Ah! Tú no sabes cómo padezco nostalgia  
De sol bajo esa blanca sabana siempre fría!  
Tú no sabes la angustia de la ola que inmola  
Sus ritmos ondulantes de mujer, su sonrisa,  
Al frío, y que se vuelve—mujer de Loth—banquisa:  
Ser banquisa es ser como la estatua de la ola.

Tú ignoras esa angustia; mas yo no me rebelo,  
Y ansiosa de que en todo mi Dios sea loado,  
Desprendo radiaciones al bloque de mi hielo,  
Y en vez de azul oleaje soy tímpano azulado.  
Mis crestas en las noches del polo son fanales,  
Reflejo el rosa de las auroras boreales,  
La luz convaleciente del sol, y con deleite  
De Seraphita, yergo mi cristalina roca  
Por donde trepan lentos los morsos y la foca,  
Seguidos de lapones hambrientos de su aceite...

¿Ya ves cómo se acata la voluntad del cielo?  
Y yo recé:—Loemos a Dios, hermano Hielo.

EL GRANIZO

¡Tin tin, tin tin! Yo caigo de cielo, en insensato  
 Redoble al campo y todos los céspedes maltrato,  
 ¡Tin tin! ¡muy buenas tardes, mi hermana la pradera!  
 Poeta, buenas tardes, ¡ábreme tu vidriera!  
 Soy diáfano y geométrico, tengo esmalte y blancura  
 Tan finos y suaves como una dentadura,  
 Y en un derroche de ópalos blancos me multiplico,  
 La linfa canta, el copo cruje, yo . . . yo repico!  
 Tin tin, tin tin, mi torre es la nube ideal,  
 ¡Oye mis campanitas de límpido cristal!  
 La nieve es triste, el agua turbulenta, yo sin  
 Ventura, soy un loco de atar, tin tin, tin tin!

. . . ¿Censuras? No por cierto, no merezco censuras;  
 Las tardes calurosas por mí tienen frescuras;  
 Yo lucho con el hálito rabioso del verano  
 Y sol bello . . .

—Loemos a Dios, Granizo hermano.

EL VAPOR

El Vapor es el alma del agua, hermano mío,  
 Así como sonrisa del agua es el rocío,  
 Y el lago sus miradas y su pensar la fuente,  
 Sus lágrimas la lluvia, su impaciencia el torrente  
 Y los ríos sus brazos, su cuerpo la llanada  
 Sin coto de los mares y las olas sus senos;  
 Su frente las neveras de los montes serenos  
 Y sus cabellos de oro líquido la cascada.

Yo soy alma del agua, y el alma siempre sube:  
 Las transfiguraciones de esa alma son la nube,  
 Su Tabor es la tarde real que la empurpura:  
 Como el agua fué buena su Dios la transfigura . . .  
 Y ya es el albo copo que en el azul riela,  
 Ya la zona de fuego que parece una estela  
 Ya el divino castillo de nácar, ya el plumaje  
 De un pavo hecho de piedras preciosas, ya el encaje  
 De un abanico inmenso, ya el cráter que fulgura . . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Como el agua fué buena, su Dios la transfigura!  
—¡Dios! Dios siempre en tus labios está como en un templo  
Dios, siempre Dios... ¡en cambio yo nunca le contemplo!  
¿Por qué si Dios existe no deja ver sus huellas,  
Por qué taimadamente se esconde a nuestro anhelo,  
Por qué no se halla escrito su nombre con estrellas  
En medio del esmalte magnífico del cielo?

—Poeta, es lo que buscas con la ensoberbecida  
Ciencia que exige pruebas y cifras al abismo...  
Asómate a las fuentes oscuras de tu vida,  
Y ahí verás su rostro: tu Dios está en ti mismo.  
Busca el silencio y ora: tu Dios execra el grito;  
Busca la sombra y oye: tu Dios habla en lo arcano;  
Depón tu gran penacho de orgullo y de delito...

—¿Ya está?

—¿Qué ves ahora?

—La faz del Infinito.

—¿Y eres feliz?

—Loemos a Dios, Vapor hermano.

## L A B R U M A

La Bruma es el ensueño del agua, que se esfuma  
En leve gris. ¡Tú ignoras la esencia de la Bruma!  
La Bruma es el ensueño del agua, y en su empeño  
De inmaterializarse lo vuelve todo ensueño.  
A través de su velo mirífico, parece  
Como que la materia brutal se desvanece:  
La torre es un fantasma de vaguedad que pasma,  
Todo en su blonda envuelto, se convierte en fantasma,  
Y el mismo hombre que cruza por su zona quieta  
Se convierte en fantasma, es decir, en silueta.  
La Bruma es el ensueño del agua, que se esfuma  
En leve gris. ¡Tú ignoras la esencia de la Bruma,  
De la Bruma que sueña con la aurora lejana!  
Y yo dije:—¡Ensalcemos a Dios, oh Bruma hermana!

LAS VOCES AMIGAS

—Mi gota busca entrañas de roca y las perfora.  
—En mí flota el aceite que en los santuarios vela.  
—Por mí raya el milagro de la locomotora  
La pauta de los rieles.—Yo pinto la acuarela.  
—Mi bruma y tus recuerdos son por extraño modo  
Gemelos; ¿no ves cómo lo divinizan todo?  
—Yo presto vibraciones de flautas prodigiosas  
A los vasos de vidrio.—Soy triaca y enfermera  
En las modernas clínicas.—Y yo, sobre las rosas,  
Turiferario santo del alba en primavera.  
—Soy pródiga de fuerza motriz en mi caída.  
—Yo escarcho los ramajes.—Yo en tiempos muy remotos  
Di un canto a las sirenas.—Yo, cuando estoy dormida,  
Sueño sueños azules, y esos sueños son lotos.  
—Poeta que por gracia del cielo nos conoces,  
¿No cantas con nosotras?  
—Sí canto, hermanas Voces.

EL AGUA MULTIFORME

“El Agua toma siempre la forma de los vasos  
Que la contienen”, dicen las ciencias que mis pasos  
Atisban y pretenden analizarme en vano:  
Yo soy la resignada por excelencia, hermano.  
¿No ves que a cada instante mi forma se aniquila?  
Hoy soy torrente inquieto y ayer fui agua tranquila;  
Hoy soy en vaso esférico redonda; ayer apenas  
Me mostraba cilíndrica en las ánforas plenas,  
Y así pitagorizo mi ser horas tras horas:  
Hielo, corriente, niebla, vapor que el día dora,  
Todo lo soy, y a todo me pliego en cuanto cabe;  
¿Los hombres no lo saben, pero Dios sí lo sabe!

¿Por qué tú te rebelas! ¿por qué tu ánimo agitas!  
¿Tonto! Si comprendieras las dichas infinitas  
De plegarse a los fines del Señor que nos rige!  
¿Qué quieres? ¿por qué sufres? ¿qué sueñas? ¿qué te aflige!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Imaginaciones que se extinguen en cuanto  
Aparecen . . . en cambio yo canto, canto, canto!  
Canto, mientras tú penas, la voluntad ignota;  
Canto cuando soy linfa; canto cuando soy gota,  
Y al ir, Proteo extraño, de mi destino en pos,  
Murmuro:—¡Que se cumpla la santa ley de Dios!

¡Por qué tantos anhelos sin rumbo tu alma fragua!  
¡Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua;  
Sé como el agua llena de oblación y heroísmo,  
Sangre en el cáliz, gracia de Dios en el bautismo,  
Sé como el agua, dócil a la ley infinita,  
Que reza en las iglesias en donde está bendita,  
Y en el estanque arrulla meciendo la piragua.  
¡Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua;  
Viste cantando el traje de que el Señor te viste,  
Y no estés triste nunca, que es pecado estar triste.  
Deja que en ti se cumplan los fines de la vida;  
Sé declive, no roca; transfórmate y ávida  
Donde al Señor le plazca, y al ir del fin en pos,  
Murmura: ¡Que se cumpla la santa ley de Dios!  
Lograrás, si lo hicieres así, magno tesoro  
De bienes: si eres bruma, serás bruma de oro;  
Si eres nube, la tarde te dará su arrebol;  
Si eres fuente, en tu seno verás temblando al sol;  
Tendrás filetes de ámbar tus ondas si laguna  
Eres, y si océano, te plateará la luna.  
Si eres torrente, espuma tendrás tornasolada,  
Y una crencha de arco iris en flor si eres cascada.

\* \* \*

Así me dijo el Agua con místico reproche,  
Y yo, rendido al santo consejo de la Maga,  
Sabiendo que es el Padre quien habla entre la noche,  
Clamé con el Apóstol:—¡Señor, qué quieres que haga!

*Amado Nervo.*

EL POETA A SU PRIMOGÉNITO

¡Venturosa criatura!  
Deja enjugarte el llanto con beso,  
¡De mí mismo, graciosa miniatura,  
del santo hogar dulcísimo embeleso!  
Pero, Señor, ¡qué afán tan decidido  
de meterse un frijol en el oído!

Tu franca, ingenua risa,  
ligera y retozona cual la brisa,  
inpercute del alma en lo profundo,  
inocente querube, de cuyas alas  
las refulgentes galas  
mancillar no ha logrado el torpe mundo.  
¡Ten cuidado, mujer,  
no se vaya a tragar ese afiler!

¡Diablillo revoltoso,  
que corre y salta y juega sin reposo,  
cual trisca el cabritillo en la pradera!  
¡Míralo haciendo rumbo a la escalera!

¡Bulbul que, desde el nido,  
ricas primicias lanza  
de su melifluo canto no aprendido;  
orgullo de tus padres y esperanza,  
eslabón lisonjero  
de amor en la cadena! ¡Adiós tintero!

¡Rayo de gloria que el Señor envía  
para ser de la casa la alegría!  
Ese gatito, al cabo,  
le ha de arañar, si no le suelta el rabo.

¡Abeja que zumbando en los vergeles  
de la vida versátil y feliz,  
libas tan sólo néctares y mieles!  
Otro golpe; esta vez fué en la nariz.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Bella ilusión que mi existencia arropa!  
¡Va a romper el espejo con la escoba!  
Síntesis fiel de connubial cariño!  
¿Dónde aprendió ese guiño?

¡Oh, cómo hasta el empíreo nos eleva  
de tu angélico rostro la sonrisa!  
Esos sucios jirones de camisa,  
¿no es la ropita nueva?

Emulo de errabundo pensamiento,  
nunca a tus piececillos un momento  
das tregua, ¡oh níveo y puro  
del hogar lepidóptero! Su intento  
es treparse a la mesa, de seguro.

¡Angel de luz, tu sonrosada frente  
en nimbo celestial ostenta el brillo  
de tu patria esplendente! . . .  
¡Gran Dios, tiene en las manos un cuchillo!

¡Oh, fugitiva edad de la inocencia!  
Cual gárrulo arroyuelo entre las flores,  
deslizase envidiable tu existencia  
en medio de perfumes y colores.  
¡Juega, juega, bien mío,  
corre, salta, retoza a tu albedrío!  
¡Haz de mis pergaminos y papeles  
tricornios y chiringas y bajeles!  
¡Mi bombo de etiqueta,  
transformado en ligera corbeta,  
surque el inmenso piélago del baño!  
¡Piáfe, soberbio potro, mi bastón!  
¡La vida, al fin, no es más que un breve engaño!  
¡Bien sospechaba yo que el atracón  
de dulces le haría daño!

Liliputiense soberano, imperas  
en un mundo fingido,  
sobre un tropel de gnomos y quimeras  
a tu mágico cetno sometido.  
¡Ya atrapó las tijeras,  
y ensayarlas pretende en tu vestido!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Botón fresco, oloroso,  
de tenues y purísimos matices!  
¡Ve a tu madre, mocososo,  
que te limpie, por Dios, esas narices!

De Helicona extraviado Cupidillo  
que en remoto bosque inquieto gira...  
¡Imposible es seguir! ¡Suelto la lira,  
mujer, si no te llevas el chiquillo!

*Tomás Hood.*

(Traducción de Francisco Aury.)

### ENGAÑANDO AL ENGAÑO

Yo te quise una noche. Fué bastante  
para mi corazón siempre sediento;  
no pretendía auscultar tu sentimiento,  
a mi hastío busqué sólo un sedante.

Yo no sé si en un ósculo tremante  
te abandoné mi largo sufrimiento;  
reí feliz, pero llegó un momento  
en que de frío palpité no obstante.

Realidad o ilusión era lo mismo.  
Como un niño en tus brazos, mi erotismo  
aquella noche se durmió temblando.

Tal vez ni nos quisimos. Te besaba,  
y engañando al engaño, yo soñaba  
con esos novios que se están besando.

*Rafael Ballivián.*

EL UNIVERSITARIO

Avanzan los atletas de torsos insolentes  
tallados por la magia de helénico cincel;  
de una altivez suprema se coronan las frentes  
donde pondrá la Gloria, su rama de laurel.

Ellos son la Armonía. En ellos se condensa  
la fuerza de la vida plena de perfección:  
el cerebro que sueña, que medita y que piensa  
y el músculo acerado en rígida tensión.

Ya pasan los atletas; es ruda su belleza;  
los músculos hinchados, erguida la cabeza  
y el corazón que arde como un rojo crisol! . . .

Al verlos triunfadores, con su apostura recia  
parece que reviven las glorias de la Grecia,  
bajo el milagro de oro de los besos del Sol.

*Enrique Baldivieso.*

VIVE TU VIDA SOLO. . .

Vive tu vida solo. Soberbio, indiferente  
deja pasar las ondas del río de la Vida. . .  
Vive tu vida solo, y silenciosamente  
guarda como un avaro toda emoción sentida.

Y canta si es preciso cantar como la fuente  
que en la sombra armoniosa del jardín escondida,  
ama el silencio y sabe decir intensamente  
las voces y los sueños del alma dolorida.

Ocultas en lo más íntimo de tu ser los abrojos,  
y sueñas, sueñas en el mundo en flor mientras tus ojos  
contemplan la aparente belleza que reviste.

¡Soñar es olvidar el dolor del momento,  
y la vida que pesa como un remordimiento  
y el dón irremediable de haber nacido triste!

*José Antonio de Sainz.*

POEMA DE LA MUJER AVIADORA QUE QUIERE  
ATRAVESAR EL ATLANTICO

Mujer

mujer aviadora que quieres  
atravesar de un salto

el atlántico

mujer

enreda en el motor una

bandera roja

y una canción

COMUNISTA

para que se limpie de toda mácula

la ambición

que te lanza a la conquista

de la distancia

enorme

mujer

no asciendas por coquetería

asciende porque el clamor intenso de

los hombres que sufren

te preste sus alas

mujer

tiende sobre la vastedad marina

que

S  
E  
P  
A  
R  
A

dos

continentes

el arco fraternal que una en un mismo

anhelo de

JUSTICIA

a América

y a

Europa

mujer

desde una altura de 2.000 metros

deja caer sobre el mar

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y sobre la tierra  
LA NUEVA PALABRA así veremos en la noche  
un zig zag  
de estrellas jubilosas  
mujer  
esconde en la cabina de tu aeroplano el  
—santo—y—seña de la América joven—  
ANTIMPERIALISMO  
y clávalo  
—para que toda Europa lo contemple  
los ejércitos de  
RUSIA  
le hagan los saludos de ordenanza  
EN LO MAS ALTO DE LA TORRE EIFFEL  
mujer  
si tu sueño se rompe en el canto de una ola  
no llegues a los dominios de lo  
desconocido  
rezando—padre nuestro, que estás  
en los cielos  
—sino regalando el oído  
de los proletarios exámenes  
con un  
—ARRIBA LOS POBRES DEL MUNDO  
DE PIE LOS ESCLAVOS SIN PAN...

Mariblanca S. Aloma.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

### CRUZ

¡Oh, Cruz, tú me has abierto por los cuatro costados  
Que el horizonte marca desde la tierra al cielo,  
La armonía, la pauta, el sentido y el vuelo,  
Con que ahora penetro los caminos soñados!

¡Cómo caí en tus brazos! El sollozo más hondo  
Me arrancó de la angustia a la pura armonía,  
Te has quedado grabada. Yo te siento en el fondo  
De mi ser que prolonga tu sabia simetría.

En tus cuatro costados he clavado mi alma.  
El triángulo nunca me sostuvo serena.  
Miro al norte o al sur y me anego en la calma.

Mientras este y oeste de dulzura me llena,  
¡Oh, mi Cruz, doble báculo, hoy ya nada me falta.  
Y te sigo, te sigo, por la senda más alta!

### DESPERTAR

¡Tocad a fiesta!  
Que ya mi corazón ha despertado  
de aquel letargo en que se hundiera otrora.  
Mi corazón, que se esquivaba tanto,  
y dudaba, dudaba,  
ríe y se expande todo alborozado.  
Dice su suerte al que a su vera pasa,  
y de su dicha ufano,  
quisiera confundir cielos y tierras  
en un común abrazo.  
De austero y solitario que fué entonces,  
el corazón ya se me ha vuelto humano...

¡Llegáos en alegres caravanas;  
llegáos todos, ya que sois hermanos!  
¡Que vuestros labios digan alabanzas!  
Que entonen vuestras almas aquel canto

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

con que vosotros celebráis el día  
de vuestra dicha, goce soberano.  
¡Tomáos de la mano, y una ronda  
haced en torno mío como un lazo!  
Ya que todo en la vida me sonrío,  
rindase ante el amor aprisionado  
el corazón, que vibra, canta, ríe.  
El corazón, que se me ha vuelto humano.

¡Tocad a fiesta,  
que ya mi corazón ha despertado!

RAQUEL ADLER

### EL CANTO DEL MIEDO

El miedo es un dragón de cien caras movibles,  
es una gran Medusa de cabellos alados  
que acecha con ojos terribles  
detrás de los árboles petrificados.

Hace crujir la arena del camino. Violento  
se columpia en el aire, sobre las ramas flojas  
retuerce el corazón del viento  
entre las hojas.

Va por los tejados con fuertes zapatones,  
atisba lo que ocurre dentro de las cabañas  
y teje en los rincones  
grandes telas de espanto, como las arañas...

En las encrucijadas enfila su escopeta  
de bandido andaluz;  
entonces el viajero que se sintió poeta  
calla de pronto y hace la señal de la cruz.

De noche, en los recodos, su invisible coturno  
va pisando el talón del gabán intranquilo.  
El miedo es un ladrón nocturno  
que abre las puertas con sigilo...

Sopla sobre los candiles,  
da un pellizco a la niña que de amor se desvela;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y si no trama sustos infantiles  
tira del manto de la abuela.

¡Fatal inspiración  
de asomarse al balcón!  
Su crin  
alarga el miedo en el jardín. . .

Nos ata desde fuera con sus ojos mortales:  
Está oculto detrás de los cañaverales.  
Ha venido hasta aquí desflorando senderos  
y se emboza en la noche, como los bandoleros.  
¿Le oyes andar? ¿Le escuchas?

Tus miradas ansiosas  
van detrás del jardín como dos mariposas;  
se hipnotizan tus ojos, y dos cántaros son  
que se llenan con agua de alucinación. . .

¿Qué hay detrás del jardín?

A la luz matinal  
duerme el pozo, con vetas de musgo en el brocal;  
se desliza entre cañas un doblez del camino  
y en el aire es un gran girasol el molino.  
¡Todo está con la luz! En las noches sin fin  
sólo vive el espanto más allá del jardín. . .  
Ahora se abren las cañas. Algo tiembla.

Después  
se adivina que el miedo corre en punta de pies;  
con astucias de gato se detiene y se inflama;  
luego sigue: ¡al pasar ha quebrado una rama!

El rumor de sus pasos inquietantes se acerca:  
Yo no sé si se da un chapuzón en la alberca  
o es el agua dormida que rezonga. . .

Estoy cierto  
que ha saltado en el aire los pretilos del huerto.

Ya está aquí. Sube a trancos la crujiente escalera.  
Sus abarcas de enano se entrechocan afuera;  
pero ¿tiene en las uñas endiablados resortes  
que hacen girar a un ritmo todos los picaportes?  
¡Forcejea. ¡Es inútil!

Ya se ha puesto a tocar  
en los vidrios un loco redoble militar;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

escarba con los dedos la pared y ¡quién sabe  
si no espía detrás del ojo de la llave!

Se sosiega tal vez en pueril reflexión:  
Algo trama, escuchemos hondamente. . .

¡Ah, bribón!

Encogidas las piernas y el torso contrahecho,  
de un gran salto se puso a horcajadas del techo. . .

En la aguda cumbreira, tambaleante de risa,  
se detuvo a tirar del mantón a la brisa;  
pero, todo infantil, su capricho es un ala  
y por la chimenea se descolgó a la sala. . .  
Con sus dedos nerviosos arruga mis papeles,  
ondea cortinados, abre los anaqueles:  
Está en las manecillas del antiguo reloj  
y hace caer las tapas al tintero de boj. . .

¡Ah, no cierres tus ojos, muchachita!

Es preciso

descubrir hasta el fondo la copa del hechizo  
y deshojar pueriles margaritas de asombro  
con la mano del dios aferrada en el hombro. . .

Y así, mientras la noche se duerma en tus cristales,  
no arrancarás los ojos de los cañaverales;  
tocarás largamente la aldaba del reposo  
y en mi mano serás un gorrión tembloroso,  
hasta que el alba de rotundos brazos  
su corpiño celeste desabre  
y rasgue a escobazos  
las telarañas de la noche. . .

*Leopoldo Marechal.*

### SERRANILLA

Moza tan fermosa  
No vi en la frontera,  
Como una vaquera  
De la Finojosa.

Faciendo la vía  
Del Calatreveño  
A Santa María,  
Vencido del sueño

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Por tierra fragosa  
Perdí la carrera,  
Do vi la vaquera  
De la Finojosa.

En un verde prado  
De rosas e flores,  
Guardando ganado  
Con otros pastores,  
La vi tan graciosa  
Que apenas creyera  
Que fuese vaquera  
De la Finojosa.

Non creo las rosas  
De la primavera  
Sean tan hermosas  
Nin de tal manera,  
Fablando sin glosa,  
Si antes sopiera  
D'aquella vaquera  
De la Finojosa.

Non tanto mirara  
Su mucha beldat,  
Porque me dexara  
En mi libertat.

Mas dixé: "Donosa  
(Por saber quién era).  
¿Dónde es la vaquera  
De la Finojosa?"

Bien como riendo,  
Dixo: "Bien vengades;  
Que ya bien entiendo  
Lo que demandades:

Non es deseosa  
De amar, nin lo espera,  
Aquesa vaquera  
De la Finojosa.

(Anónimo.)

.. ROMANCE DE LA HIJA DEL REY DE ..  
FRANCIA

(*Romances viejos.*)

De Francia partió la niña,  
de Franca la bien guarnida  
íbase para París,  
do padre y madre tenía.  
Errado lleva el camino,  
errado lleva la guía;  
arrimárase a un roble  
por esperar compañía.  
Vió venir un caballero  
que a París lleva la guía.  
La niña, desde que lo vido,  
de esta suerte le decía:  
—Si te place, caballero,  
llévesme en tu compañía.  
—Pláceme—dijo—señora,  
—pláceme—dijo—mi vida.  
Apeóse del caballo  
por hacelle cortesía;  
puso la niña en las ancas  
y él subiérase en la silla.  
En el medio del camino  
de amores la requería.  
La niña desde que la oyera  
díjole con osadía:  
—Tate, tate, caballero,  
no hagáis tal villanía:  
hija soy de un malato  
y de una malatía;  
el hombre que a mi llegase  
malato se tornaría.  
El caballero con temor  
palabra no respondía.  
A la entrada de París  
la niña se sonreía.  
—¿De qué vos reis, señora?  
¿de qué vos reis, mi vida?  
—Ríome del caballero,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y de su gran cobardía,  
tener la niña en el campo  
¡y catarle cortesía!—  
Caballero con vergüenza,  
estas palabras decía:  
—Vuelta, vuelta, mi señora,  
que una cosa se me olvida.  
La niña, como discreta  
dijo:—Yo no volvería,  
ni persona, aunque volviese,  
en mi cuerpo tocaría:  
hija soy del rey de Francia  
y de la reina Constantina;  
el hombre que a mí llegase  
muy caro le costaría.

(Anónimo.)

## ROMANCE DE ROSA FRESCA

Rosa fresca, rosa fresca,  
tan garrida y con amor,  
cuando vos tuve en mis brazos  
no vos supe servir, no;  
y agora que os serviría  
no vos puedo haber, no.  
—Vuestra fué la culpa, amigo,  
vuestra fué, que mía no;  
enviáste me una carta  
con un vuestro servidor,  
y en lugar de recaudar  
él dijera otra razón:  
que érades casado, amigo,  
allá en tierras de León;  
que tenéis mujer hermosa  
e hijos como una flor.  
—Quien os lo dijo, señora,  
no vos dijo verdad, no;  
que yo nunca entré en Castilla  
ni allá en tierras de León,  
sino cuando era pequeño,  
que no sabía de amor.

(Anónimo.)

ROMANCE DE BLANCA-NIÑA

Blanca sois, señora mía,  
más que no el rayo del sol:  
¿si la dormiré esta noche  
desarmado y sin pavor?

que siete años había, siete,  
que no me desarmo, no.  
Más negras tengo mis carnes  
que un tizado carbón.

—Dormidla, señor, dormidla!  
desarmado, sin temor,  
que el conde es ido a la caza  
a los montes de León.

—Rabia le mate los perros,  
y águilas el su halcón,  
y del monte hasta casa  
a él arrastre el moron.

Ellos en aquesto estando  
su marido que llegó:

—¿Qué hacéis, la Blanca niña,  
hija de padre traidor?

—Señor, peino mis cabellos,  
péinolos con gran dolor,  
que me dejéis a mi sola  
y a los montes os váis vos.

—Esa palabra, la niña,  
no era sino traición:  
cuyo es aquel caballo  
que allá bajo relinchó?

—Señor, era de mi padre,  
y envióslo para vos.

—¿Cuyas son aquellas armas  
que están en el corredor?

—Señor, eran de mi hermano,  
y hoy os las envió.

—¿Cuya es aquella lanza,  
desde aquí la veo yo?

—Tomadla, conde tomadla,  
matadme con ella vos,  
que aquesta muerte, buen conde  
bien os la merezco yo.

(Anónimo.)

## PROSAS RECITABLES

---

---

### K O S T I A

#### I

No le querían los otros niños al pequeño Kostia, que era quebradizo y tenía la cara transparente, y llevaba siempre sus rizos castaños despeinados. . . No, no le querían.

¿Por qué?

Seguramente debido a la misma causa por la cual los mayores no quieren a los mayores semejantes al Kostia pensativo y de ojos claros. Un bando y otro se diferencian únicamente por la edad; pero el desamor subsiste. . .

Casi todos los niños repelían por igual a Kostia; en cuanto se acercaba a un grupo de chicos y chicas se levantaba un grito unánime.

—¡Fuera, fuera! ¡Largo de aquí! ¡No te queremos!

Respiraba sumisamente, retirándose a un lado, y, tomando asiento en un banco del parque que calentase el sol, se ensimismaba. . .

Un señor ocioso que estaba a su lado, conmovido por su aspecto melancólico, dejó caer su mano pesada sobre su cabeza quebradiza como cáscara de huevo, y le preguntó amablemente:

—¿Cómo te llamas, chico?

—Jim. . .

—¡Ah, vamos! ¿No eres acaso ruso?

— No; inglés, sir.

—¡Vamos, vamos! ¿Y cómo hablas tan bien el ruso?

—Es que huímos de Londres cuando era aún muy pequeño.

—¿Huísteis? ¿Qué dices? ¿Qué os obligó a huir?

Los pensativos ojos del niño se elevaron hacia el cielo y seguían el paso de las nubes que navegaban a inconmensurable altura.

—¡Oh! Es una historia difícil, sir; el caso es que mi padre mató a un hombre. . .

El señor comenzó a inquietarse y se retiró unos cuantos

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

centímetros del melancólico chico, que hablaba con tono sencillo de cosas tan horribles.

—¿Mató a un hombre?

—¿Usted sabe lo qué es la City, sir?

—¡Qué sé yo! ¿Y qué pasó?

—En la City había un Banco, que todavía existe, y se llama . . . "Deutsche Bank" . . . Mi padre estaba allí de dependiente, y luego, gracias a su honorabilidad, fué hecho cajero. Una noche, cuando iba a poner en orden algunas cuentas enrevesadas, vió una figura que a hurtadillas se deslizaba por el corredor en dirección a los sótanos en que se guardaba el oro . . . Mi padre se escondió y se dispuso a seguirle. ¿Quién cree usted que era aquel hombre? ¡El director del Banco! Bajó éste al sótano, llenó una cartera de oro y billetes, y en cuanto salió como una fleha, ¡zás!, lo agarró mi padre por el cuello y le apretó la garganta. Papá comprendió que si lograba el otro escaparse toda la culpa se haría recaer sobre él . . . La desesperación le dió fuerzas, entablaron una dura lucha y logró ahogar al canalla . . . Llegó a casa aquella misma noche, me cogió en brazos, atravesamos en no sé qué cáscara el Támesis, y vinimos a Rusia . . .

—¡Pobre cabecita! — dijo el señor con cierta pena, dándole palmaditas en el hombro. — ¿Y dónde está tu madre?

—Se abrasó, sir.

—¿Cómo se abrasó?

—Una vez los chicos de Londres rociaron con petróleo a una rata y le prendieron fuego; en aquel momento pasaba mi madre por la calle con las compras que había hecho, la rata, que estaba ardiendo, se metió debajo del abrigo de mi mamá, y al cabo de un minuto parecía una antorcha . . .

El niño abatió tristemente la cabeza sin decir más; faltó poco al compasivo señor para haberse deshecho en lágrimas, profundamente afectado por tantas desdichas como habían caído sobre el pobre huerfanito.

—¡Pobre criaturita! Ven, te voy a acompañar hasta tu casa, no sea que te pase algo malo.

Jim se sonreía suavemente.

—¿De modo que es esta la casa en que vives? ¡Bueno; adiós, Jim; que seas feliz, querido niño!

Jim subió animosamente la escalera y el señor acompañó con su vista al admirable niño.

Permaneció abstraído tan largo rato, que la portera, con las faldas recogidas se le acercó interrogándole:

—¿Por quién pregunta usted?

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—No pregunto por nadie... Dígame... ¿Quién es este chico que acaba de entrar?

—Es Kostia, el hijito de los Cherepitsin. ¿Por qué lo pregunta usted?

—¿Cómo? ¿Acaso no es inglés?

—¡A qué santo, señor! Es un chico y nada más... De seguro que le ha mentido, ¿verdad? Su madre hace todo lo posible por curarle de esa falta; pero nada, no lo consigue.

—¿Tiene acaso madre? ¿Le vive?

—¿Qué le va a pasar? ¡Sí, señor, le vive! Pero, por lo visto, va a acabar con ella si sigue con sus mentiras, ya se acordará usted de lo que le digo. ¿Qué chico más embustero! ¡Es algo sorprendente! Ya le conocen por toda la calle, ¡alabado sea Dios!

## II

Balanceándose sobre sus delgadas piernas, Kostia hizo un mohín misterioso, y se dirigió al comedor.

—¿Y por qué vienes tan tarde? — díjole la abuelita arrojándose a su encuentro. — ¿Dónde has estado metido?

—Hace ya una hora que estuve junto a nuestra misma puerta; pero tuve que volverme. Una historia interesantísima.

—¿Qué ha pasado?

—¿Comprende usted? Acababa de llegar frente a nuestra puerta, miré y... dos sujetos estaban haciendo no sé qué en la cerradura; y uno decía: "la cera está muy dura. ¡Aprieta, aprieta, que ya saldrá!"

—¿Kostia! — gritaba la abuela, apretándose las manos, — ¡no mientas! ¡Otra vez, hombre otra vez!...

—Está bien, si cree que son mentiras... — dijo sonriéndose sarcásticamente; — pero deje que penetren en la casa y que nos quiten todo y que nos degüellen... ¡y netonces verá si son mentiras o verdades!... ¿A mí qué? Mi obligación es decir lo que he visto...

Se desesperaba la abuela.

—¿Kostia, estás mintiendo! Leo en tus ojos que acabas de inventar esa historia...

—¿Inventar? — dijo Kostia lentamente, dando a sus palabras un tono sibilino, que hacía crispas los nervios. — ¿Y si le enseño a usted el pedazo de cera, me dirá también que es cosa que he inventado?

—¿Y cómo lo tienes en tu poder?

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—Pues muy sencillo; ellos subieron a un coche; yo me monté a la trasera y cuando llegamos a los arrabales de la ciudad, pasé corriendo junto al hombre más bajito, le di un empujón y le saqué un pito de madera del bolsillo. ¡Aquí está!...

Sacó un pito de madera y lo enseñó de lejos a la cegata abuelita.

La duda desgarraba el corazón de ésta: “Claro está que miente; pero... ¿y si por casualidad es cierto lo que dice?” “Suelen darse casos en que se sacan moldes de las cerraduras, penetran en la casa y degüellan a la familia...” “Precisamente ayer leí en un periódico un caso semejante...” Habrá que decir a Uliacha que corra el cerrojo de la puerta...

—¡Llama a Uliacha!

Kostia obedeció y se fué corriendo a la antesala, en donde gritó atemorizando a Uliacha, que hablaba con alguien por teléfono:

—¡Uliacha! ¡Otra vez se le ha olvidado cerrar el grifo de la cocina! ¡Y está toda llena de agua, y las cosas se están saliendo por la ventana!...

Uliacha abandona con rapidez el auricular, que choca estrepitosamente contra la pared, corre apresuradamente a la cocina, tropezando y derribando los muebles que encuentra a su paso...

Al cabo de un minuto se desarrolló una escena terrible.

—¡Kostia! ¡Otra vez ha mentido usted! Ya no puedo aguantar más, no quiero seguir sirviendo más en esta casa... me voy...

—Me había pareceido que corría el agua — decía Kostia, justificándose tímidamente, mientras miraba con ojos suplicantes a la enfurecida muchacha.

—Había oído el agua...

### III

Por la noche estaba Kostia en el despacho de su padre, junto a la mesa de escribir, y con los ojos muy abiertos miraba las manos de su progenitor, que movían y removían rápidamente unos papeles.

—¿Dónde has estado hoy, Kostia?

—En el parque.

—¿Y qué cosas buenas has visto?

—He visto a la madre de Lidochka Priaguina.

—¿Qué dices, hombre? La madre de Lidochka ha muerto...

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—Pues eso precisamente es lo asombroso; estaba sentado en un banco, y de pronto, por debajo de las matas, comenzó a surgir y acercarse algo así como una espesa nube gris . . . más cerca, más cerca. Miro y . . . ¡la mamá de Lidochka! Estaba tan triste . . . Se acercó a mí rápidamente, me puso la mano sobre la cabeza, me amenazó con un dedo . . . y se marchó sin haber dicho palabra . . .

—¡Ya, ya! . . . — exclamó el padre mirando a su hijo con semblante risueño. — ¡Qué cosas pasan a veces!

—¿Qué papel es éste, papá? — preguntó Kostia, mirando por encima del hombro de su progenitor. — Tiene dibujada una pistola . . .

—¿Esto? La cuenta de una armería; he comprado un revólver para nuestro Banco.

—¿Un revólver?

—Sí, para el cobrador . . .

—¿Un revólver?

Kostia, con los ojos abiertos, miraba fijamente al rostro sonriente de su padre. Ya habían volado muy lejos sus pensamientos . . . y por su faz discurrían imperceptibles sombras de pensamientos.

Tembló, levantóse de un salto y pasito a pasito se escurrió del despacho. Como un torbellino atravesó las dos habitaciones y como un torbellino, con los rizos desgreñados, entró volando en el gabinete de su madre, que trabajaba pacíficamente junto a la mesa.

—¡Mamá, papá se encuentra mal!

— ¿Qué pasa? ¿qué?

—Al entrar en su despacho le he visto tumbado en la alfombra, junto a la mesa, y a su lado un revólver . . . En la frente una manchita, y en la habitación huele a algo extraño . . .

Un grito salvaje, espantoso . . .

.....

—¿Qué hago yo con este niño? — decía la madre, llorando y mirando casi con odio a Kostia, que, asustado, tímido, como un pajarito en mal tiempo se estrechaba contra el recio hombro de su padre. — Con sus mentiras e invenciones este chico hará que todos los de la casa nos volvamos locos. La doncella no puede ni verlo, y los niños le echan como a un perro sarnoso . . .

Es un chico que da pena. ¡Figúrate lo que va a ser de él cuando sea mayor! . . .

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—Por desgracia me lo figuro — dijo a media voz el padre, estrechando contra su hombro la cabecita greñuda de su defectuoso hijo. — Crecerá y todo el mundo se alejará de su lado, como ahora; no le comprenderán, y... se mofarán de él.

—¿Y qué va a ser de él cuando sea mayor?

— Querida — dijo tristemente el padre, moviendo su cabeza, que ya había comenzado a encanecerse, — será poeta...

### EL GIGANTE

—... Ha venido el gigante, el gigante grande, grande. ¡Tan grande, tan grande! ¡Y tan tonto, ese gigante! Tiene manos enormes, con dedos muy gruesos, y sus pies son tan enormes y gordos como árboles. ¡Muy gordos, muy gordos! Ha venido y... se ha caído. ¿Sabes? ¡Se cayó! ¡Tropezó contra un escalón y se cayó! Es tan bruto el gigante, tan tonto... De repente, va y se cayó. Abrió la boca... y se quedó en el suelo, tonto como un deshollinador. ¿A qué has venido aquí, gigante? ¡Vete, vete de aquí, gigante! ¡Mi Pepín es tan dulce y tan gentil!... ¡Se abraza tan lindamente a su mamá, contra el corazón de su mamá! ¡Es tan bueno y tan dulce! Sus ojos son tan dulces y tan claros, que le quiere todo el mundo. Tiene una naricita muy mona y no hace tonterías. Antes corría, gritaba, montaba a caballo. Has de saber, gigante, que Pepín tenía un caballo, un bonito caballo grande, con su cola. Pepín monta a caballo y se va lejos, lejos, al bosque, al río. Y en el río, ¿no lo sabes, gigante?, hay pececitos. No, tú no lo sabes, porque eres un bruto, pero Pepín lo sabe. ¡Pececitos bellos! El sol ilumina el agua y los pececitos juegan, ¡tan bellos, tan listos y ligeros! Sí, gigante, bruto, que no sabes nada...

—¡Qué tonto de gigante! Vino y... se cayó. ¡Qué tonto es! Subía a escalera y, de repente, ¡pam!, se cayó. ¡Ah, qué bruto es! No tiene por qué venir aquí el gigante; no le hemos invitado. Antes Pepín hacía travesuras, pero ahora es tan dulce, tan bueno, y mamá le ama tan tiernamente! Le ama tanto... más que al mundo entero, más que a sí misma, más que a la vida. Pepín es para su mamá el sol, la felicidad, la alegría. Ahora es muy pequeño y su vida es pequeña, pero después se hará grande como un gigante. Tendrá una gran bar-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ba y unos largos bigotes, y su vida será grande, clara y bella. Será bueno, inteligente y fuerte, como un gigante, ¡tan fuerte y tan inteligente! Y todo el mundo le querrá, le admirará. Tendrá en su vida penas, porque todo el mundo tiene penas, pero conocerá también grandes alegrías; claras como el sol. Entrará en la vida bello e inteligente, y el cielo azul estará suspendido sobre su cabeza y los pájaros le cantarán sus mejores canciones y el agua le murmurará cariñosa. Y mi Pepín mirará a su alrededor y dirá: "¡Qué bella es la vida!"

—¡Ya... ya!... No; es imposible; te tengo bien fuerte, querido chiquitín mío. ¡No te da miedo la obscuridad? Mira, se ve la luz por la ventana; es el farol de la calle, que nos ilumina! ¡Es tan tonto, ese farol! ¡Se está derecho y ilumina! También a nosotros nos da un poco de luz. Se dice él: "¡Vaya, no hay luz en esa casa, les voy a iluminar un poco!" ¡Es tan tonto ese alto farol! Mañana nos iluminará también. Mañana... ¡Dios mío, Dios mío!

—Sí, sí... El gigante... Naturalmente... ¡Es tan grande! Más alto que el farol y que el campanario. Y vino y... ¡se cayó! ¡Ah, qué tonto eres, gigante! ¡Es que no veías el escalón? "¡Yo miraba a lo alto y no vi el escalón!", responde el gigante con una voz de bajo profundo. "¡Yo miraba a lo alto!" ¡Ah, qué bruto eres, gigante! Es mejor mirar abajo; así, hubieras visto el escalón. Mira mi Pepín, gigante; ¡es tan guapo, tan inteligente! Será todavía más grande que tú. Dará unos pasos enormes. Caminará a través de la ciudad, sobre los bosques y las montañas. Será fuerte y valiente, y no temerá nada, absolutamente nada. Caminará a través de los ríos. Todos le mirarán con la boca abierta, tan tontos, y él caminará a través de los ríos. Su vida será tan grande, tan clara y tan bella, y el sol brillará sobre su cabeza, el dulce sol, tan bonito. Desde la mañana brillará, el dulce sol... ¡Dios mío, Dios mío!

—Ya... Vino el gigante y... ¡se cayó! ¡Qué tonto es ese gigante, Dios mío, qué tonto es!...

Así, en la noche profunda, hablaba la madre, estrechando contra su corazón a su hijo moribundo. Paseaba con él, a través de la habitación, iluminada débilmente por el farol, y hablaba sin cesar. Y en la habitación de al lado se oía llorar al padre de niño.

LA VIDA DEL HOMBRE

(Fragmento.)

ORACIÓN DE LA MADRE

Dios mío: yo te lo suplico; conserva la vida de mi hijo. No deseo más que una cosa: conserva la vida de mi hijo. No encuentro otras palabras; todo en torno mío está obscuro, todo se desploma. No comprendo nada, mi corazón está inundado de terror y no puedo rogarte más que una cosa: ¡Dios mío, conserva la vida de mi hijo! Déjale vivir. Y perdóname que te implore tan mal; no sé hacerlo de otro modo. ¡Me oyes, Dios mío? No puedo más. Mirame, mírame. ¡Ves cómo tiemblan mis manos y mi cabeza? Ten piedad de él, Dios mío. Es todavía muy joven, y en el brazo derecho tiene un lunar negro muy mono. Permítele vivir, aunque no sea más que un poco, un poquito. Es tan joven aún, tan niño, que aún le gustan las golosinas, y le he comprado uvas. ¡Ten piedad de él!

*(Llora dulcemente, oculto el rostro entre las manos.  
EL HOMBRE habla sin mirarla.)*

ORACIÓN DEL HOMBRE

Yo también te ruego. ¡Lo ves? He doblado mis viejas rodillas y me postro ante Ti en el polvo y beso la tierra. ¡Lo ves? Quizá alguna vez te haya ofendido. Perdóname. Sí, lo reconozco; con frecuencia he sido impertinente, orgulloso, y en lugar de rezar, he reclamado, he exigido. Perdóname. Si no quieres perdonarme, castígame, pero conserva la vida de mi hijo, consérvale la vida, yo te lo ruego. No es misericordia ni piedad lo que te pido, es justicia. Tú eres viejo y yo también, y debes comprenderme. Mi hijo es víctima de los hombres malos, de los que con sus actos se revuelven contra Ti y profanan tu creación. Es víctima de canallas sin piedad que arrojan pideras desde detrás de las esquinas. No permitas que la infame acción tenga fatales consecuencias; devuélvele las fuerzas a mi noble hijo. Me lo has quitado todo, pero yo nunca te he rogado como un mendigo que me

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

devolvieses mi fortuna y mis amigos. Ni siquiera te he rogado que me devolvieses el talento y, sin embargo, Tú bien sabes que el talento vale más que la vida. "Quizá — pensaba yo — sea justa esta nueva pérdida." Y sufría orgullosamente, sin quejarme. Pero ahora te pido, de hinojos en el polvo, besando la tierra: ¡Devuélveme la vida de mi hijo! . . .

### ALGUIEN VESTIDO DE GRIS

El Hombre se ha dormido con un sueño profundo y alegre, lleno de esperanzas. Su respiración es suave como la de un niño: su viejo corazón late regulado y tranquilo. No sabe que dentro de unos instantes, morirá su hijo y en sus sueños misteriosos, espera aún la felicidad imposible. Sueña que está paseando en una blanca barca con su hijo, por un bello y tranquilo río. Sueña que el día es hermoso, el cielo azul, el agua limpia como un cristal. Sueña que la quilla, ligera y sin ruido, corta la clara linfa. Sueña que es feliz y su corazón está henchido de gozo.

No sabe que todo esto es mentira. Pero de pronto siente una vaga inquietud: a través de sus ensueños, la terrible verdad ha herido su cerebro.

— ¡Por qué tus cabellos dorados están tan cortados al rape, hijito querido? — pregunta.

— Porque me duele la cabeza, papá.

Y, engañado de nuevo, es feliz, ve el cielo azul y escucha el dulce rumor de los remos.

No sabe que su hijo ha muerto ya. No ha oído cómo su hijo en su última loca esperanza y en su confianza infantil en la fuerza de los mayores, le ha llamado sin palabras, pero con un grito salido del corazón: "¡Me muero, papá! ¡Ven a ayudarme! ¡Librame de la muerte!" Pero el hombre duerme con sueño profundo y alegre y en sus ensueños misteriosos y engañadores saborea la felicidad imposible. ¡Despiértate Hombre! ¡Tu hijo ha muerto!

Dios, Demonio, Destino o Vida — ¡Yo te maldigo!

### MALDICIÓN DEL HOMBRE

Maldigo todo cuanto proviene de ti. Maldigo el día en que nací y el día en que he de morir. Maldigo toda la vida con sus alegrías y dolores. Me maldigo a mí mismo. Malditos sean mis ojos, mis oídos y mi lengua. Malditos sean mi corazón y mi cabeza. ¡Te escupo mi maldición en plena faz!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Oh, destino implacable! Y con mi maldición, te venzo.  
¿Qué me puedes hacer aún? Hazme morder el polvo y seguiré burlándome de ti, gritando: "¡Maldito seas!" Me cerrarás la boca con las tenazas de la muerte y el postrer grito que mi boca lanzará a tus orejas de asno, será: "¡Maldito seas!" Puedes apoderarte de mi cadáver, entregárselo a los perros para que lo devoren en las tinieblas, destrozarlo; pero no será a mí. Yo, mi alma, mi espíritu, habrán desaparecido, y al desaparecer te gritarán: "¡Maldito seas!" En nombre de la mujer a quien le has hecho un daño tan atroz, en nombre del niño que has matado, fulmino la maldición del Hombre.

*Levanta amenazadoramente la mano. Indiferentemente, escucha las maldiciones. "Alguien vestido de gris". La llama de la candela que arde en su mano, oscila como agitada por el viento. Durante algunos instantes, en un silencio profundo permanecen frente a frente, hostil el uno, impávido el otro. EL HOMBRE y ALGUIEN VESTIDO DE GRIS. Los lamentos de dentro son a cada momento más amargos y no tardan en convertirse en sollozos desgarradores.*

### CAE EL TELÓN

*Leónidas Andreiev.*

## "GENIO ALEGRE"

(Acto segundo)

## CONSOLACIÓN

¡Campanera y sacristana y cuanto hay que hacer en el mundo! Verá usted, tía. No arrugue el entrecejo: alégrese conmigo, por Dios. Volvíamos las muchachas y los muchachos charlando y riendo del casamiento de los gitanos, y al pasar por el Carmen dijo una: "Vamos a entrar a rezarle a la Virgen". Y entramos todos a rezar. En esto, yo que rezo más a prisa, me levanto y me subo a la torre recordando mis siete años. Lo mismo fué verme, que todos a la torre conmigo. ¡Qué barullo! ¡Qué risa por aquella escalera, oscura como boca de lobo! Cuando llegamos al campanario, nos deslumbró la luz. ¡Es gloria del cielo lo que se ve por aquellos ojos de la torre! Al sentirnos, una bandada de palomas echó a volar. La mañana era hermosa; el aire fresco y saludable. El sol parecía que pintaba de amarillo el trigo, de rojo las amapolas, de blanco el pueblo, de verde los pinares. . . Temblaba yo, mirando todo aquello, de emoción, de alegría, de ganas de vivir. . . Allá lejos, muy lejos, había unos cuantos hombres encorvados, segando la mies. . . Quise yo en un momento levantar el vuelo como las palomas, saltar, gritar, cantar como un pájaro; quise yo agradecerle a Dios la vida que me dió, los ojos que me puso en la cara y la alegría que me puso en el corazón para ver y sentir todo cuanto veía y sentía; quise yo llevarles, comunicarles mi bienestar a aquellos campesinos, alegrar su trabajo penoso, hacerlos descansar un momento siquiera. . . Sentí el impulso de los momentos buenos, estalló mi corazón en risas y en lágrimas y ni vista ni oído; sentido y hecho; cogí la cuerda de una de las campanas y empecé a voltearla como si hubiera sido campanera toda mi vida. ¡Talán! ¡Talán! Se estremeció el aire. En la torre se armó un revuelo de risas y gritos que ensordecía. Lucio se agarró a otra campana.

Un monaguillo, contagiado también y encantado con la indisciplina, se agarró a otra. ¡Talán! ¡tan! ¡Talán! ¡tan! Parecíamos locos. Las palomas que habían vuelto a la torre, echaron a volar otra vez. . . Y algunos de aquellos hombres

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

que trabajaban lejos, levantaron los cuerpos que tenían inclinados sobre la tierra, y un buen rato estuvieron mirando hacia arriba: hacia la torre, hacia el cielo. Ya sabe usted, tía, por qué ha habido esta mañana repique en el Carmen.

### CHIQUITA Y BONITA

*Salita modesta, limpia y bien arreglada, en casa de los padres de Antoñita, en Sevilla. Es de día.*

*Antoñita viene de la calle, acongojada. Es una mocita lindísima, a quien amarga la existencia de su poca estatura.*

*Antoñita.*—(Dirigiéndose desde la puerta de la habitación a la autora de sus días, que no sale.) Déjeme usté, madre; déjeme usté! ¡Zi es que quiero está zola; zi no quiero vé gente; zi quiero morirme esta tarde, antes que den laz ánimas! Déjeme usté, déjeme usté. . . (Sin quitarse el mantoncillo negro que trae puesto, se sienta con abandono en una silla y gimetea en silencio unos instantes. Luego sigue hablando con ella misma.) ¡Ay! ¡Pobrecita de mí! ¡Pobre Antoñita Valenzuela, que ez el hazmerreí de to er mundo en Zeviya! Dice mi madre que zoy tonta. Zí, zí, tonta. ¡A la más lista le doy yo lo que a mí me zucedel! ¡Es mucha penzión! Me voy a encerrrá en un convento. A la caye no zargo más, ni de noche. ¡O le escribo un pliego ar gobernadó pa que prohíba meterze con las mujeres! Yo azí no me queo. Y cuidao que a mí me gusta que me digan cozas, ziempre que zean decentes; ¡pero en cuanto me dicen argo de la estatura ya estoy de mal' humó! Y hoy paece que tos los zeviyanos ze han puesto de acuerdo. ¡Lo menos han zío ziete los que ze han metío con mi taya! ¡Hay que vé! ¡Ziete! Lo menos ziete. ¡Qué curpa tengo yo de zá tan chica? (Lloriqueando.) ¡Pos no me acaba de preguntá un mal ange que zi duermo en la funda de unas gafas? ¡Qué gracioso! ¡Azí ze tenga é que zembrá de lentes las narices pa encontrá un garbanzo que yevarze a la boca! ¡Pobre Antoñita Valenzuela! (Saca un pañolito muy chiquitín para enjugarse una lagrimitilla.) Miste qué pañolitos tengo que uzá. Obligá na más que por mi tamaño. Antes los uzaba corrientes, como toas las mocitas. Hasta que me preguntó otro gracioso zi me acostaba en los pañuelos y me zonaba con las zábanas. ¡Pa matarlo! Me pongo nervioza, me vuelo con er dichozo tema. ¡Acazo zé

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

chica es un deferto, zeñó? ¿Quién lo ha inventao? (Suelta con *vehemencia el pañolito*.) Yo zoy chica, zí. Bueno; zoy chica. ¿Y qué? ¿Me farta a mí argo? ¡No, zeñó; que remato en los pies como toas las mujeres! (*Patalea con gracia*.) ¡Pos entonces! ¿Qué tienen laz demáz que no tenga yo? ¡Á vé! Zon ganas de meterze con una. ¡Vaya! Y aunque me yamen vanioza: más prefiero zé como zoy que tené la estatura de la vecina de ahí enfrente, que es una fragata. ¡Tiende las medias en la azotea, las hincha el aire y pacen nazarenos! ¿Dónde ze va a poné una mujé tan grande con una mujé chiquitita? ¿Dónde va a compararze una naranja mandarina con una calabaza roteña? Pero ze zufre mucho. Yo he yegao hasta a tené cuestiones. Un día, en una fiesta, un borracho de ezos *canzinos* la tomó conmigo y to ze le vorvía repetirme: “¡Ay, niña, lástima no tenga usted cuatro deos más!” ¡Y dale! Y “¡qué pena que no tenga usted cuatro deos más!” ¡Y vuerta! Y me lo repitió veinte veces, y a la veintiuna, der guantazo que le zorté ze le quitó la borrachera. Y le dije: “¡Pa que vea usted cómo no neceesito cuatro deos más, que con estos cinco tengo bastante!” Ze zufre, ze zufre. Lo que más me enrabia zon las cozas que tocan ar orazón. Yo me enamoré ciega de un hombre y ér de mí y no pudimos arreglarnos. Es verdá que ayí ze juntaron mi farta y la zuya. El es el hombre más largo que yo me he echao a la cara; duerme enroscao, como los calentitos. Cuando hay luminarias en los barcones las apaga soplando. Está en telégrafos, y arregla los alambres Zubío en una ziya. ¿Por qué pazará que tos estos gigantes ze *pirran* por las arveyanas como yo? Bueno, pos nos citamos en la Alamea pa hablá de lo nuestro, y fue un pazo. Nunca nos habíamos visto cara a cara. . . Er ze ponía. . . (*Inclinándose como para hablar con alguien que levantara una cuarta del suelo*.) “Misté, Antoñita, me gusta usted desde que la conozco. . .” Y yo. . . (*Elevando la cabeza como si se dirigiera a alguien que estuviese en la copa de un árbol*.) “Miste, Rafaé, usted también a mí me es mu zimpático. . .” (*En esta forma, repitiendo estos movimientos, finge un dialogo con Rafael*.) Y é: “Me corma usted las medias, Antoñita.” Y yo: “No digo más que lo que ziento, Rafaé.” “Gracias, Antoñita. Es usted un capuyito de oló que me tiene a mí dislocao.” “¡Ay, Rafaé, y usted es la perzona más amable der mundo!” “¿Qué zerá?” “¿Quié usted escucharme un zecretito? . . .” “¿Cómo ha dicho usted?” “¿Le molesta a usted el “humo”?” “Er de las chimeneas no, zeñó.”

Y así seguimos media hora. A mí ya me dolía la *nunca* y a é los riñones. Con que en esto ze le antoja pedirme una

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

roza que yevaba yo clavá en er pelo. Le digo que zí, y me pide entonces que ze la ponga con mi mano en el ojá de la chaqueta ¡Y ze tuvo que zentá en una zanja! . . . Principiaron a reirze los chiquiyos, y luego mi madre, y después er guarda, y los cocheros y hasta yo . . . y azí acabaron las rleaciones. Aqueyo era imposible. Pero es lo que yo pienzo: no por zé yo chica, zino por zé demaziao largo é. Ze zufre, ze zufre. ¡Vaya zi ze zufrel Y zin embargo, a mí no me convence nadie dé que zé chica ez una farta. Una zobra no es, pero una farta no es tampoco. Hasta en coplas está. Yo en cuanto oigo una copla ponderando a las chicas me veo con eya en l amemoria. Y ya no ze me orvía nunca. Antes ze me orvía er nombre que tengo. Nisté que aqueya de . . .

*La mujé chiquita  
es un regalo:  
más vale poco y bueno  
que mucho y malo.*

¡Qué talento tenía er que la zacó! ¡Pos anda, que el otro que dijo:

*El hombre chico no es hombre,  
que es medio hombre na más;  
y la mujé chiquitita  
pa toíto es apañá. . .*

¡Vaya un zabio zabiendo! . . . "Pa toíto es apañá." Hay que fijarze. Como que rezurta un ahasta más barata. Con una camiza de la vecina de ahí enfrente me hago yo una docena, y todavía me zobra tela pa unos pañolitos. Ze empiezan a recordá coplas y no ze acaba nunca:

*Mientras la roza más chica  
más fino tiene el oló;  
por ezo estoy yo queriendo  
a una chiquitita fló.*

¡Bendita zea la madre der que dijo ezo! ¡Eche usté zentimiento fino! ¡Por qué no vivirá eze poeta en esta caye? Aunque ez imposible que viva ya, ni en esta ni en ninguna. ¡Eza copla me la enzeñó mi abuela a mí pa conzolarme! . . . ¡Mi abuela, que me yegaba a la cintura! Parecía una botigiña. "Pa toíto es apañá", como dijo el otro.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

*Eres chiquita y bonita,  
eres como yo te quiero:  
pareces campañiyita  
hecha en caza der platero.*

¡También me la enzeñó mi abuela! ¡Totá: que las chicas les gustamos mucho a los hombres! ¡Y a muchoz hombres que zacan versos como los poetas! ¡Y hablaba yo de encerrarme en un convento? ¡De meterme en caza? ¡Ezo quizeran más de tres larguiruchas! No, no, Antoñita, no: ¡a la caye ahora mismo! (*Poniéndose el mantoncillo entusiasmada.*) ¡A la caye! ¡Acompañá o zola! ¡Es acazo que no ze me ve? ¡A vé zi entre tanto ezaborío como me echa en cara er tamaño que tengo, me tropiezo con uno de ezos de las coplas, que ze me pone elante y cierra er pazo y me dice con toa su arma:

*La pimienta es chica y pica  
y zazona los guizaos:  
¡tú eres chiquita y me tienes  
er cuerpo dezazonao!*

¡Que como me lo diga, yo juro en cruz que vi a contestarle:

*Gasto dos tercias de farda,  
y una tercia de tacón;  
¡pero tengo un corazón  
más grande que la Girarda!*

¡A la caye zin perdé un minuto!  
(*Se marcha triunfadora, dispuesta a causar una revolución en Sevilla.*)

*Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.*

FRAGMENTO DE INTERESES CREADOS

No temáis. A mi amo le hallaréis, el más cortés y atento caballero. Mi desvergüenza le permite a él mostrarse vergonzoso. Duras necesidades de la vida pueden obligar al más noble caballero a empleos de rufián, como a la más noble dama a bajos oficios y esta mezcla de ruindad y nobleza en un mismo sujeto desluzce con el mundo. Habilidad es mostrar por separado en dos sujetos lo que suele andar junto en uno solo. Mi señor y yo, con ser uno mismo, somos cada uno parte del otro. ¡Si así fuera siempre! Todos llevamos en nosotros un gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y de todo lo bello. . . Y a su lado, el servidor humilde, el de las ruines obras, el que ha de emplearse en las bajas acciones a que obliga la vida. . . Todo el arte está en separarlos de tal modo, que cuando caemos en alguna baja-za podamos decir siempre: no fué mía, no fuí yo, fué mi criado.

En la mayor miseria de nuestra vida siempre hay algo en nosotros que quiere sentirse superior a nosotros mismos. Nos despreciaríamos si no creyésemos valer más que nuestra vida. Ya sabéis quién es mi señor; el de los altivos pensamientos, el de los bellos sueños. Ya sabéis quién soy yo: el de los ruines empleos, el que siempre, muy bajo rastrea y socava entre toda mentira y toda indignidad y toda miseria. Sólo hay algo en mí que me redime y me eleva a mis propios ojos.

Esta lealtad de mi servidumbre, esta lealtad que se humilla y se arrastra para que otro pueda volar y pueda ser siempre, el señor de los altivos pensamientos, el de los bellos sueños.

*Jacinto Benavente.*

NIÑERIAS

Mi hijo tiene más de tres años. Es un niño excepcional. Todos los niños de esa edad son excepcionales. Pasan por un máximo de la curva descripta por el hombre. Atraviesan una época breve en que la suma de las prosperidades de la carne y del espíritu es mayor. ¡Flor de la florida infancia! ¡Momento sagrado! El cuerpo, rico aun de líneas redondas y suaves que recuerdan el seno que lo nutrió y la amabilidad de la leche, ha empezado a estirarse, enjuto por el juego. El músculo brota. Las pantorrillas bronceadas se endurecen. El pecho, cuando la agitación de la carrera le hace respirar angustiada, dibuja el sólido círculo de su oculta caja. El cuello adquiere su orgullo de pedestal; la cabeza empieza a sentirse cumbre, y se alza naturalmente hacia el cielo. Los pies se han vuelto ágiles y astutos. Las manos no son ya rollitos de inválida manteca. Saben acariciar y romper, y cada dedo aprende su oficio. La piel ha perdido el rosado excesivo y un poco vulgar de los que lactan todavía. Una sublime palidez, mensajera del corazón, pone su luz en las sienas delicadas. El cabello tibio se ensortija en bucles rebeldes. La boca, delicia húmeda y roja donde ríen, hasta en el llanto, los completos dientecllos, es un vértigo del beso. Los ojos rebosan inocencia y también deseos innumerables; ojos en que caben ahora las perspectivas de los bosques y de las llanuras; ojos bastante profundos para retratar los mares y las estrellas; ojos en que reposará mientras viva, la imagen del infinito. Esos ojos claros, sus ojos... ¿qué? ¿Se cerrarán, decís que se cerrarán?

Y mi hijo canta, grita, corre, torbellino de júbilo, pequeño alud de felicidad. ¿Han calculado los sabios la energía que gasta un niño desde la mañana a la noche? ¿Cómo explican que gastando tanta, crezca y se haga fuerte con tal empuje y rapidez? ¿En qué aritmética estará la solución? Y además, ¡mi hijo es valiente! — es capaz de asomarse a todos los precipicios, como si hubiera conservado sus alas de ángel... ¿qué? ¿Se caerá por fin, decís que se caerá?

¡Oh nuestros paseos filosóficos! En un charco del jardín se ahoga una avispa. Nos compadecemos de ella. Organizamos el salvamento. La sacamos con un palito. El quería sacarla sin artefacto alguno.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

—¿Por qué el palito? — me pregunta.

—Porque hay avispas que pican, ¡ay!, hasta cuando se las socorre . . .

A veces nos arriesgamos sobre el camino ancho, el camino que no se acaba nunca. Yo me fatigo mucho antes que él. Y hablamos. Y nos cruzamos con personas y con animales, con una vaca . . .

—Papá, esa vaca que viene, ¿“quién” es?

—No lo sé, hijo mío.

Casi siempre tengo que contestar lo mismo: “No sé”. ¿Qué? ¿Decís que él tampoco sabrá nada, que se irá sin saber nada?...

Una caravana de hormigas nos corta el paso. Hay que respetarlas. Mi hijo, acostumbrado a que las gallinas y los perros menores huyan de él, contempla las hormigas silenciosamente, y después me interroga:

—Papá, ¿por qué no se asustan de mí?

—Porque no t even, hijo mío. Eres demasiado grande . . .

¿Os sonreís? ¿Qué habríais respondido vosotros? De esos labios salen enigmas terribles. Salomón consiguió satisfacer a la reina de Saba. Yo dudo que mi hijo se fuera contento. No existe reina que tenga la imaginación de un niño de tres años. Poetas ufanos de vuestra fantasía ¿podéis jugar tres horas con piedrecitas y cáscaras de nuez? ¿Podéis, como mi hijo, infundir un alma brillante a lo más inerte, oscuro, mutilado, muerto, a una mota de tierra, a un pedazo de trapo? Si os llegara siquiera la imaginación a representar el alma ajena, el dolor ajeno, hombres cultos, os trataríais unos a otros como máquinas?

Para mi hijo no hay máquinas hasta hoy en el universo. Todo respira, todo es instinto y voluntad. Todo convida o amenaza. Todo es digno de amor o de odio. Así debió ser la aurora del mundo . . . ¿Qué? ¿Morirá? ¿Decís que mi hijo morirá? . . .

Rafael Barret.

HERMANO PERRO

(Fragmento)

Hermano perro: eres una bendición pendiente de las genialidades del hombre, eres la virtud con dueño, eres la moral rebajada, eres una prenda de Dios empeñada en un hueso.

El vulgo que desprecia todo lo que no presume orgullo, ha dado a tu nombre el significado de la bajeza. Y eres digno de una idea superior, y el concepto de la canalla te ofende.

A ti, perro, que eres fiel y constante, a ti, que no sabes de mentiras ni de traición te llaman perro y eres un caballero. Tu no conoces el interés, tu no meditas el mal; y al hombre que traiciona, y al hombre mezquino, le llaman perro.

Tu sigues al hombre sin tentar fortuna, sin esperar favor. Le sigues porque le debes el ser su perro, porque te permite tener dueño.

La voluntad de tu amo, a claustro de cadena, te hace religioso del odio, y cuando ese odio le enfada, tu te humillas, pidiéndole perdón por el mal que te enseña.

Bondadoso perro: estás lejos de ser un hombre, pero casi eres un ángel. Tu alma niña no pasa del candor de la infancia, y tu fuerte corazón es dulce como el de la paloma y valiente como el del lobo.

Tu valor sin reservas es la presencia de un alma pura, expuesta sin fueros de conciencia. Tu lengua que crece en el cansancio es un desahogo de la grandeza de tu corazón, que palpita a la vista.

Hermano perro: mi apóstrofe no es para cualquier perro. No es para el perro de sport, ni para el de lujo. No es para el mimado perrillo de salón, que suplanta a la flor y al niño en la tierna solicitud de la dama. Es para el perro guardián, es para el perro servidor.

A ti, que con el alma clara de tus claros ojos dices palabras vírgenes del comercio de los hombres. A ti, que en la melancólica dulzura con que arrimas tu cara, como un bálsamo de amor, al cuerpo del ser dolorido, revelas más alma que un pozo de sabiduría. A ti, que en la espontaneidad con que socorres al desgraciado tienes más humanidad que la humanidad misma.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

A ti, perro amigo, compañero del sacrificio del pobre, que prefieres vivir miserias y arrastrar flaquezas, antes que abandonar al único ser que para ti es señor, aunque sea un mendigo que se muere de hambre.

A ti perro familiar, que con bondad y mansedumbre de santo, parece sentir los dones del alma, en la paciencia con que toleras a los niños que te estropean en sus juegos.

A ti, noble fiera que encarnando la bravura de la puna, guardas como si se tratara del tesoro del mundo la choza del paria.

A ti, bestia cristiana, grande en nobleza, en valor y en perro, es a ti a quien yo habla y llamo con amor: Hermano perro.

*Manuel Cepeda.*

## LA VOZ HUMANA

### *Acto único*

Hola, hola, hola... No, señora; estamos muchos en la línea. Cuelgue... Hola... Habla usted con una abonada... ¡Oh!... ¡Hola!... Pero, señora, cuelgue usted también. Oiga, señorita, oiga... Déjenos... No, no, no es el doctor Schmit... Cero ocho, no cero siete... ¡Hola!... Es absurdo... Me preguntan; yo no sé. (*Cuelga el aparato, sin soltar el receptor. Llaman.*) ¡Hola!... Pero, señora. ¿Qué quiere usted que yo le haga?... ¿Cómo?... ¿Culpa mía?... De ningún modo... ¡Oiga!... Hola, señorita... Me llaman y no puedo hablar. Hay alguien en la línea (*Vuelve a colgar. Llaman.*) ¡Hola! ¿Eres tú...? ¿Eres tú?... Sí... Oigo muy mal... Estás muy lejos, muy lejos... ¡Oigo!... Es espantoso... Hay mucha gente en la línea... Llama otra vez. ¡Oye! Vuel-ve a lla-mar... Digo que me llames otra vez... Pero, señora, retírese. Le repito que yo no soy el doctor Schmit... ¡Oiga!... (*Vuelve a colgar. Llaman.*) ¡Ah! Por fin... Eres tú... Sí... Muy bien... ¡Di!... Sí... Era un verdadero suplicio oírte al través de toda esta gente... Sí... Sí... No... Es una suerte... Volví hace unos diez minutos... ¿No habías llamado todavía?... ¡Ah! No, no... He comido fuera... en casa de Marta... Deben de ser las once y cuarto... ¿Estás en tu casa? Entonces mira

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

el reloj eléctrico... Es lo que yo pensaba... Sí, sí, querido mío... ¿Anoche? Anoche me acosté en seguida, y como no podía dormir me tomé un sello... No... Uno solo... A las nueve... Me dolía un poco la cabeza, pero reaccioné. Vino Marta. Almorzó conmigo. Salí de compras. Volví a casa. He metido todas las cartas en el sac oamarillo. ¿Eh?... ¿Qué?... Muy fuerte... Yo te juro... Tengo mucho, mucho valor... ¿Después? Después me vestí. Vino Marta a buscarme y ya ves... Vuelvo de su casa. Ella ha estado muy correcta... Mucho, muy buena, perfecta... Tiene aire de eso, pero no lo es. Mi traje rosa, con la piel... Mi sombrero negro... Sí, aún llevo puesto el sombrero... Sí, es verdad... Sí, sí... Eres muy amable... ¿Y tú? ¿Vuelves? Te has quedado en casa... ¿Qué proceso?... ¡Ah! Sí... No debes cansarte... ¡Oiga! ¡Oiga! ¡No corte, oiga!... ¡Oiga! Querido... ¡Di!... Si cortan vuelve a llamar en seguida... Naturalmente... ¡Oye! No... Estoy aquí... ¿El saco?... Tus cartas y las mías. Puedes hacer que se lo lleven cuando quieras. Un poco duro... Lo comprendo. ¡Oh, querido mío, no te disculpes; es muy natural y soy yo la estúpida...

Eres muy amable...

Tampoco yo me creía tan fuerte... No hace falta que me admires. Me muevo un poco como sonámbula. Me visto, salgo. Vuelvo maquinalmente. Quizá mañana sea menos valiente. ¿Tú?... Pero no... Pero, querido mío, no tengo por qué hacerte ni la sombra de un reproche... Yo... Yo... Deja... ¿Cómo? Muy natural... Al contrario... Fué... Fué cosa convenida de siempre que obraríamos con lealtad, y me hubiera parecido criminal que me tuvieras sin saber nada hasta el último minuto. El golpe hubiera sido demasiado brutal, mientras que, así, he tenido tiempo de acostumbrarme, de comprenderme... ¿Qué comedia?... ¡Di!... ¿Qué?... ¿Qué yo te represento una comedia, yo?... Tú me conoces; soy incapaz de tomar sobre mí... de ningún modo... De ningún modo... Muy tranquila... Tú lo oirías... Ya te digo; tú lo oirías. No tengo la voz de una persona que disimula alguna cosa... No. He decidido tener valor, y lo tendré... Permíteme... No era lo mismo... Es posible, pero por más que se sospeche, que se espere la desgracia se cae siempre de espaldas... No exageres... Yo, a pesar de todo, tuve tiempo de irme acostumbrando. Pusiste cuidado en mecernme,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

en adormecerme... Nuestro amor luchaba contra demasiadas cosas. Había que resistir, renunciar a cinco años de felicidad o aceptar sus riesgos. Nunc apensé que la vida se arreglaría. Estoy pagando cara una alegría impagable... Dime... Impagable y no me arrepiento de nada-de-nada, de-nada... Tú... Te engañas... Te... Tú... Te engañas. Yo tengo... ¡Oye!... Querido... Escucha... ¡Oye!... Querido Deja... Oye... Déjame hablar. No te acuses. Toda la culpa es mía. Sí, sí... Veremos... Sí... Sí... Sí, querido mío... Comprendido... Sí, claro, querido... ¿Qué guantes?... ¿Tus guantes forrados, los guantes que usabas para guiar el coche?... No sé. No he visto nada. Es posible. Voy a ver... Aguarda. No dejes que corten.

*(Recoge sobre la mesa, detrás de la lámpara, unos guantes de piel forrados, que besa apasionadamente. Habla con los guantes pegados a la mejilla.)*

Oye... Oye... No... He buscado en la cómoda, por el sillón, en la antecámara, por todas partes, y no están... Escucha... Voy a mirar otra vez, pero estoy segura... Si por casualidad los encuentro, mañana por la mañana, yo los bajaré con el saco... ¿Querido?... Las cartas... Sí... No debes trabajar tan tarde; debes acostarte, si te has de levantar mañana tan pronto. ¡Oye!... ¡Oye!... ¿Cómo?... Pues estoy hablando muy fuerte... Y ahora, ¿me oyes?... Escucha: Y ahora, ¿me oyes?... Es raro, porque yo te oigo como si estuvieses en la habitación... ¡Oye!... ¡Oye!... ¡Oye!... ¡Vaya, bien, ahora soy yo la que no te oigo!... ¡Sí, pero muy de lejos, muy de lejos... Tú, tú me oyes... ¡No, no cuelgues!... ¡Oiga!... Hablo yo, señorita, hablo yo!... ¡Ah! Te oigo. Te oigo muy bien. Sí, es desagradable. No, muy, muy bien. Es increíble que nos dejen hablar tanto tiempo. Sí, sí... Se diría que ese no es tu aparato... Te veo, bien lo sabes. *(El le hace adivinar.)* ¿Qué pañuelo? ¿El de seda encarnada?... ¡Ah!... Inclínada hacia la izquierda... ¿Tu mano izquierda? ¿El receptor? ¿Tu mano derecha? Tu estilográfica. Dibujas en el papel secante perfíles, corazones, estrellas. Te ríes. Tengo los ojos en el sitio de las orejas... *(Con un ademán inconsciente de taparse la cara.)* ¡Oh, no, no, querido mío! Sobre todo, no me mires. ¿Miedo?... No, no tendré miedo... Es peor... Que no tengo costumbre de dormir sola... Sí... Sí... Sí... Sí... Te prometo... Yo, yo... Te prometo... Te prometo...

.....  
Eres muy amable... No sé. Evito el mirarme. No me

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

atrevo ya a encender luz en el tocador. Ayer me encontré frente a frente con una señora anciana... ¡No, no! Una señora anciana enflaquecida, con pelo blanco y un montón de menudas arrugas... ¡Qué bueno eres! ¡Oye!... ¡Oye!... Oye! Oye, querido... ¿Dónde estás?... Oiga, oiga, oiga, señorita. (*Llama.*) Oiga, señorita, han cortado. (*Cuelga. Silencio. Descuelga.*) ¡Oiga! (*Llama.*) No, no, señorita. Han cortado... No sé... Es decir... Sí... Espere... Avenida cero cuatro nueve siete. ¡Oiga!... ¿No está libre?... Oiga, señorita, él vuelve a llamarme... Bien. (*Cuelga. Llamaman.*) ¡Oiga, oiga! ¿Cero cuatro nueve siete? No, es seis, es siete. ¡Oh! (*Llma.*) ¡Oiga!... Oiga, señorita. Se han equivocado. Me dan nueve seis, y yo pido nueve siete. Cero cuatro nueve siete, Avenida. (*Espera.*) ¡Oiga! ¿Avenida cero cuatro nueve siete? ¡Ah! Sí. ¿Es usted, José?... Aquí, la señorita... Me han cortado la comunicación con el señorito... ¿No está ahí? Sí... Sí... No vuelve esta noche... Es verdad. ¡Soy una estúpida! El señorito me telefoneaba desde un restorán; han cortado y entonces he pedido su número... Perdóneme, José... Gracias... Muchas gracias... Buenas noches, José... (*Cuelga y casi se desmaya. Llamaman.*)

¡Hola! ¡Ah, querido! ¿Eres tú?... Habían cortado... No, no... Ya esperaba. Llamaban, descolgaba y allí no había nadie... Sin duda... Seguramente... Tienes sueño... Eres muy bueno por haberme telefoneado... Muy bueno (*Llora... Silencio.*) No, estoy aquí... ¿Qué?... Perdona... Es absurdo... Nada, nada... No tengo nada... Te juro que no tengo nada... Algo así... Nada en absoluto. Te engañas... Lo mismo que antes... Sólo que, ya comprendes, se habla, se habla, no se piensa que habrá que callarse, colgar, caer en el vacío, en las tinieblas... Entonces... (*Llora.*) Escucha, amor mío. No te he mentido nunca... Sí; lo sé, lo sé; te creo; estoy convencida de ello... No, no se trata de eso... Es que yo acabo de mentir... Hace un momento... Aquí... En el teléfono, hace un cuarto de hora, he mentido. Sé bien que no tengo ya nada que esperar, pero mentir no da buen resultado y, además, no me gusta mentirte, no puedo, no quiero mentirte, ni aun por tu bien... ¡Oh! Nada grave, querido mío, no te asustes... Sólo te mentía al describirte mi traje, al decirte que había comido en casa de Marta... No he comido; no llevo mi traje rosa. Llevo un abrigo sobre la camisa, porque a fuerza de aguardar tu llamada, a fuerza de mirar el aparato, de sentarme, de levantarme, de ir de un lado a otro, me volvía loca, ¡loca! Entón-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

ces me puse un abrigo, y ya iba a salir, a coger un taxi a hacerme llevar ante tus ventanas, para esperarte... ¡Nada! Esperar, esperar yo no sé qué... Tienes razón... Sí... Sí, te escucho... Seré razonable... Te escucho... Contestaré a todo, te lo juro... Aquí... No he comido nada... No podría... Estuve muy enferma... Ayer, a la noche, quise tomar un sello para dormir; pensé que si tomaba más sellos dormiría mejor, y que si los tomaba todos dormiría sin sueños, sin despertar, me moriría. (Llora.) Me he tomado doce... En agua caliente... Como un tronco. Y he tenido un sueño. He soñado la realidad. Me he despertado sobresaltada, muy contenta porque aquello era un sueño, y cuando he visto que era la verdad, que estaba sola, he sentido que ya no podía vivir...

Ligera, ligera y fría, y ya no sentía palpar mi corazón y la muerte se retrasaba en llegar, y, como yo sentía una espantosa angustia, al cabo de una hora he telefoneado a Marta. No tenía valor para morir sola... Querido... Querido... Eran las cuatro de la mañana. Marta trajo al doctor que vive en su casa. Yo tenía más de cuarenta. Al parecer es muy difícil envenenarse y siempre se equivoca la dosis. El doctor ha escrito una receta y Marta se quedó conmigo hasta esta noche. Le he rogado que se marchase, porque tú habías dicho que telefonearías por última vez, y tenía miedo de que me impidiera hablar... Muy bien, muy bien... Ya no... Sí, es verdad... un poco de fiebre... Treinta y ocho grados coma tres... Los nervios... No te inquietes... ¡Qué torpe soy! Me había jurado no proporcionarte ninguna inquietud, dejarte marchar tranquilo, decirte adiós como si nos hubiéramos de encontrar mañana... Una es tonta... Sí, sí, tonta... Lo duro es colgar el aparato, hacer la noche... (Llora.) ¡Oye!... Creía que habían cortado... Eres bueno, querido... Mi pobre querido a quien yo hice daño... Sí, habla, habla, di cualquier cosa... Yo sufría hasta revolcarme por el suelo y basta que tú hables para que yo me sienta bien, par aque yo cierre los ojos. Tú lo sabes, algunas veces cuando estábamos acostados y yo tenía mi cabeza pegada a tu pecho y tú hablabas, yo escuchaba tu voz exactamente lo mismo que esta noche en el aparato... ¿Cobarde?... Soy yo la cobarde... Me había jurado yo... Por ejemplo: ¡Tú que... Tú que nunca me has dado sino felicidad... Pero, querido mío, lo repito, eso no es exacto. Puesto que yo sabía-yo sabía-yo esperaba lo que ha ocurrido...

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Esmás, nunca te lo había dicho; pero, precisamente, en casa de la modista, en un magazine he visto su fotografía... No. Muy natural... No me juzgues mejor de lo que soy... ¡Oye! Estoy oyendo música... Te dijo que estov oyendo música... Pues mira, deberías dar con los nudillos en la pared y prohibir a esos vecinos tocar la ortofónica a estas horas... Es inútil, por lo demás el médico de Marta volverá mañana. No. Querido mío. Es un doctor muy bueno y no hay razón alguna para que yo lo lastime haciendo venir a otro... No te inquietes...

Comprendo... Comprendo... Por lo demás, esta vez soy muy valiente... ¿Qué?... ¡Oh! Sí, mil veces mejor. Si no hubieses llamado, hubiera muerto... No... Espera... Espera... Encontraremos un medio... *(Va de un lado para otro, y su pena le arranca gemidos.)* Perdóname. Ya sé, que esta escena es intolerable y que tú tienes mucha paciencia; pero comprendeme, yo sufro, sufro. Este hilo es el último que aún me enlaza a nuestros... ¿Anteayer por la noche? He dormido. Me había acostado con el teléfono... No, no. En mi cama... Sí. Ya lo sé. Soy muy ridícula, pero tenía el teléfono en mi cama. Ahora respiro porque me hablas... Sí, cortas... cortas... el tubo... del aire...

Comprendido, mi amor; he dormido. He dormido porque se trataba de la primera vez. El doctor lo ha dicho: es una intoxicación. La primera noche se duerme. Además el dolor distrae, es completamente nuevo, se soporta. Lo que no se soporta es ya la segunda noche, ayer, y la tercera, esta noche, dentro de algunos minutos; y mañana, y pasado mañana, y días y más días haciendo... ¿qué sé yo, Dios mío?... No tengo fiebre; ni la menor fiebre; veo claramente... Por ser irremediable hubiera sido mejor ser valiente y contarte mentiras... Y... aún concediendo que me duerma, después de dormir queda el soñar, y despertarme, y comer, y levantarse, y lavarse, y salir, para ir... ¿adónde?... Pero, pobrecito mío, yo nunca he tenido otro quehacer sino tú... ¡Perdón! Estaba siempre ocupada, es claro; ocupada por ti, para ti... Marta tiene su vida organizada... Es como si preguntases a un pez cómo va a arreglárselas para vivir sin agua... Te lo repito, no tengo necesidad de nadie... ¡Oiga, oiga! Señora, retírese. Está usted con abonados. ¡Oiga!... ¡No, no, señora... Pero, señora, nosotros no queremos hacernos interesantes. Lo que ha de hacer usted es retirarse de la línea... ¡

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡Oh!... ¡Querido mío! ¡Querido mío! No te enfades...  
 ¡Por fin!... No, no. Esta vez soy yo. Yo tocaba el receptor. Ella ha colgado. Ella colgó inmediatamente después de decir esa imbecilidad... ¡Oye!... Pareces fastidiado... Sí. Estás fastidiado por lo que acabas de oír; conocía tu voz...  
 ¡Estás molesto!... Yo... Pero no, querido mío... ¡Qué remordimientos!... ¡Oye! Deja, deja. No pienses más en esa estupidez. Se acabaó... ¿Quién? No importa quién. Anteayer encontré a la persona cuyo nombre comienza por S... Por la letra ese - V. S. Sí. Enrique Martín... Me preguntó si tú tenías un hermano y si era ese hermano el de la boda que anuncian... ¿Cómo quieres que eso me haya sentado?... La verdad... Un aire de compasión... Te confieso que no me enternecí... Dije que tenía unas visitas en casa... No busques complicaciones, es muy sencillo. Las gentes no pueden sufrir que se las deje, y poco a poco, yo fui dejando a todo el mundo... Yo no quería perder ni uno solo de nuestros minutos... Completamente igual. Pueden decir lo que les parezca... Hay que ser justo. Nuestra situación es inexplicable para las gentes... Para las gentes, o se ama o se detesta. Romper es romper. Lo ven todo precipitadamente. Nunca les harás comprender... Tú... Tú no les harás jamás comprender ciertas cosas...

.....

Lo mejor es hacer lo que hago yo y reírse de ello... Completamente. (*Da un sordo grito de dolor.*) ¡Oh!... Nada. Hablo, hablo; creo que hablamos como de costumbre, y de pronto se me presenta la verdad... (*Lágrimas.*) ¿Por qué hacerse ilusiones?... Sí... Sí... ¡No! Antes nos veíamos. Se podía perder la cabeza, olvidar las promesas, aventurarse a lo imposible, convencer a quienes se adoraba besándolos, colgándose a ellos. Una mirada podía cambiarlo todo. Pero con este aparato, lo que terminó ha terminado... Quédate tranquilo. Quizá, para intentar dormir... ¿Dónde encontraría yo fuerzas para combinar una mentira, mi pobre adorado?... Ninguna... Hubiera debido tener fuerzas. Hay circunstancias en que la mentira es útil. Tú, si tú me mintieses para hacer menos penosa la separación... Yo no digo que tú mientas. Digo: si tú mintieses, sabiéndolo yo. Si, por ejemplo, tú no estuvieses en tu casa y me dijases... ¡No, no, querido mío... Escucha... Te creo... No quise decir que no te creyese... ¿Por qué te enfadas?... Sí, tu voz tiene... Decía sencillamente que si tú me engañases por bondad de co-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

razón y yo me diese cuenta de ello, sólo ternura guardaría para ti... ¡Oye! ¡Oye!... ¡Oye!... (*Cuelga, mientras dice en voz baja, muy de prisa.*) Dios mío, has que vuelva a llamar. (*Llaman. Descuelga.*) Habían cortado. Iba a decirte que si tú me mitieses por bondad y yo me diese cuenta de ello, sólo ternura guardaría para ti... Seguramente... ¡Mi amor!... ¡Mi querido amor!... (*Arroya el hilo alrededor de su cuello.*) Sé muy bien lo que hay que hacer, pero es atroz... Nunca hubiera tenido ese valor... Sí. Se tiene la ilusión de estar uno junto al otro, y bruscamente se abren cuevas, alcantarillas, toda una ciudad entre los dos... ¿Te acordarás de Ivonne, que se preguntaba cómo puede pasar la voz a través de tanto hilo en zig-zag. Tengo el hilo alrededor de mi cuello. Tengo tu voz alrededor de mi cuello... Tendría la central que orotar de improviso... ¡Oh, querido mío! ¿Cómo pudiste imaginar que yo haya pensado una cosa tan fea? Sé bien que esa maniobra es aún más cruel de hacer por tu parte que por la mía... No... No, no...

.....  
¿A Marsella?... Oye, querido, puesto que vais a estar en Marsella pasado mañana por la noche, me gustaría... En fin, querría... Querría que no tomases el hotel donde acostumbáramos a quedarnos. No te molesta, ¿verdad?... Porque las cosas que yo no me imagino no existen; o al menos sólo existen en una especie de lugar muy vago, que no hace tanto daño... ¿Comprendes?... Gracias... Gracias... Eres bueno. Te quiero. (*Se levanta y se encamina hacia la cama con el aparato en la mano.*) Entonces, mira... Mira... Iba a decir maquinalmente: hasta muy pronto... ¡Oh!... Es mejor. Mucho mejor... (*Se tiende en la cama y estrecha el aparato entre sus brazos.*) Querido mío... Hermoso querido mío... Soy valiente. Date prisa. ¡Anda! Corta, corta, de una vez! ¡Corta! Te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero... (*El receptor cae al suelo.*)

TELÓN

Jean Cocteau.

“MARIANELA”

*Escena única.*

*El teatro representa un trozo de costa bañado por el mar. A la derecha una casa de pescadores; delante de la puerta habrá una silla de esparto y una red. A la izquierda y avanzando casi hasta primer término, para ocupar el centro del escenario, un montón de rocas practicables, detrás de las cuales supónese que rompen las olas. La escena estará iluminada por el sol. Al levantarse el telón, aparece Ana, encima de las rocas, mirando hacia el mar.*

ANA

*(Mirando desde las rocas.)* Lejos fueron las barcas hoy. No las veo. Si la de Pedro apareciese en el horizonte como un puntito blanco, solo como un puntito blanco, la reconocería. Pues nada, ni el puntito blanco ven mis ojos. ¡Madre Santísima de la Mar, da a los marineros buena pesca. *(Breve pausa, durante la cual hace como que reza. Luego se persigna mientras habla, haciendo al terminar la señal de la cruz con los dos pulgares que besa.)* En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo... *(Hace y besa la cruz. Ana desciende de las rocas. Brevísima pausa.)* Esta tarde... esta noche... y mañana, mujer de Pedro con la bendición del padre Mariano. ¡Mujer de Pedro...! ¡Su mujer!... Es decir su mujer del todo; porque mujer suya lo he ido siéndolo poquito a poco, a pedacillos. De chicos empezó la cosa. Yo le prefería en mis juegos a todos los muchachos, a todas las muchachas. El: ¡Ana!... decía Pedro desde la esquina de mi calle. ¡Ana!... Y allá iba yo dando brincos y palmoteando, al encuentro de aquel granuja rubio. Si venía gruesa la mar, nos sentábamos en la playa y hacíamos casitas de arena. Casitas de un piso con una puerta y dos ventanas... Como esa, poco más o menos *(la de la derecha)*. Solo que eran pequeñas, muy pequeñas, de este alto *(Marcando con la mano, una vara del suelo.)*

Me acuerdo que una vez Pedro se empeñó en que había de estar junto a la cocina, la alcoba. Yo le dije que no. El afirmó que sí.

## ÁNTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

— ¡Pues estará! — decía Pedro. — ¡Pues no estará! — contestaba yo. — ¡Estará! — ¡No estará! — ¡Lo veremos! — y tanto como lo veremos. — ¡Sí! — ¡No! — ¡Sí! — ¡No! — ¡Paff! . . . Como era hombre y los hombres desde chiquillos son muy mandones y muy brutos, dió un puñetazo en las paredes y . . . ¡adiós nuestra casa! Me puse furiosa y fuí hacia él con las manos en garfio. El me atizó un cachete, yo caí todo lo larga que era sobre los escombros del edificio. ¡Había que verme! Llenina de fango desde la punta de los pies al remate del moño. . . ! El se contoneaba orgulloso por haberme pegado. ¡A una mujer pegas tú! . . . — grité. — Pedro se echó a reír. Hizo mal. Las mujeres hasta cuando niñas lo somos. ¡Ah! . . . ¡Ríes? . . . — pensé yo. — ¡Ahora verás tú! . . . — Aprovechando que estaba de espaldas, cogí una piedra, voltéé el brazo y le partí a Pedro la cabeza. Aún tiene la señal. ¡Quería matarme. . . ! ¡Quiá! . . . Matarme. . . Concluyó con la varse el golpe con espumas de olas y pedirme perdón. . . Así. . . (*Haciendo la señal de las manos en cruz.*) Y reconstruimos la casa. Y la alcoba estuvo donde yo quería, donde está la alcoba de la casita donde vamos a vivir! Claro que estuvo. . . Hubiera faltado otra cosa. . . Tonta es quien se deja manejar por los hombres. Lo que es yo. . . ni de niña. De mujer excuso decirles a ustedes (*breve pausa*). Los días de mar bella por los peñones a coger mariscos. . . a comerlos al sol; a hacerme Pedro, con las conchas collares, pulseras, pendientes, a ponérmelos en la garganta, en las orejas, en los brazos, con sus manazas temblorosas que ya me hacían cosquillas en la piel.

Un domingo — él tenía quince años, yo doce — salimos de misa y llegamos hasta las peñas: (las del fondo). Yo con mi toca blanca y mi faldilla de percal y mis zapatitos de piel; él con su traje nuevo y su gorra azul. Me remangué la falda, él los pantalones; se quitó las botas y los calcetines, yo los zapatos y las medias y echamos a marisquear por las rocas.

La marea había traído conchas; muchas onchas. ¡En lo que me persigno, tuve tres collares en la garganta, un par de pendientes en las orejas y cinco o seis pulseras en cada brazo. Hasta en los tobillos me puso Pedro ceñidores.

Fué el caso. . . (*riendo*). El caso fué. . . (*riendo más fuerte*). Muero de risa recordándolo. . . Pedro me miraba como embobado, abriendo de par en par los ojos. De pronto se puso serio, ya cuenta de venir a mí se apartó. Yo me puse también muy seria, y ¡qué tontería! al mirar suyo que siempre me dió risa, me volví roja como una rama de corales. Pedro se fué acercando, acercando. Cada paso le costaba dos horas. Me

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

sujetó los brazos y exclamó bajito, muy bajito como si estuviera confesándose: "con toca y esos brazaletes y esos collares y esa cara morena, pareces la Madre de la Mar. Me da miedo llegar-me a ti." ¡Pero se llegaba! Vaya si se llegaba... Con los ojos echando fuego y los labios fruncidos...! De pronto me tomó la cabeza con las dos manos y me dió en la boca ¡en la boca...! un beso que me dolió tal como una quemadura. Le empujé con fuerza y salí corriendo por las rocas. Pedro corrió detrás. ¡Saltaba yo? Saltaba Pedro, y ¡hala! salta que te salta, llegamos a la última peña. Resbalé sobre ella y caí de cabeza al agua. Pedro se tiró tras de mí y me sostuvo con un brazo, seguimos hacia la playa entre si llorábamos o reíamos. Al cabo, tocamos en tierra y dimos a correr cada uno por su lado, hechos una sopa. A mí me pegó mi madre una paliza, a él otra su padre. Así es como Pedro y yo fuimos novios. *Breve pausa.*) Ya novios, ¡qué de cuestiones... qué de sustos...! qué de artimañas para vernos a solas...! Mi madre nos vigilaba mucho. Juraba yo a ella que nada más que conversación había entre nosotros. Será tonta mi madre... Ni que no hubiera sido novia de mi padre antes de casarse con él... Un beso se da y se recibe tan pronto... Luego... Por algo los corredores de las casas no están en línea recta y hacen tantos recodos.

¡Si hablaran los corredores de la casa de mi madre...! Mejor están mudos. Claro que voy a casarme con Pedro. Pero aún así y todo me daría vergüenza oírlos... (*como si volviera a lo presente.*) ¡Casada!... Mañana casada con él... Ya no tendremos que besarnos a escondidas y abrazarnos a oscuras. Esto de besarse y abrazarse contando los segundos no tiene maldita la gracia. Nos adoraremos en nuestra casita... ¡Qué mona es...! (*Mirando la casa.*) Pobre será, pero de aseada no lo hay otra; ¡Y la alcoba...? La alcoba es un primor. La cama de hierro tiene cuatro colchones. Necesitaremos tomar carretera para subir a lo alto. ¡Necesitaremos...! (*avergonzada.*) ¡Qué vergüenza...! Yo soy la primera que se mete en la alcoba mañana... En cuanto me acueste apago la luz... ¡Vaya si la apago...! No quiero ver desnudarse a Pedro. El bruto de Pedro. ¡No se empeñaba anoche en que viniésemos aquí juntos para despedirnos dentro de la casita, antes de irse a la pesca? ¡Hum! Sin la bendición del padre Mariano no estaría bien. Se fué muy enfadado. Tonto, más que tonto... ¡Ten un poco de paciencia! ¡Mañana!... ¡Qué feliz voy a ser mañana... (*alegremente. Pensativa.*) ¡Pues no me da miedo pensar en la felicidad mía de mañana...! ¡Seré estúpida...!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

(*Con coquetería.*) Ea, ea, que sí...! Un poquitín de miedo y otro poquitín de vergüenza. (*Como soñando.*) ¡Mañana...! (*Se sienta en una de las peñas y queda con la cabeza oculta entre las manos. Mientras Ana permanece con la cabeza oculta entre las manos, la luz disminuye paulatinamente, hasta envolver la escena en una semioscuridad, a la que sigue súbito el ruido de la mar encrespándose. Al oírlo, Ana levanta la cabeza.*) ¿Qué...? (*Sorprendida mirando al cielo.*) El cielo se ha puesto plomizo. (*Asomándose por entre las rocas.*) La mar está cárdena. ¡El oleaje sube!... (*Aterrada.*) ¡Dios mío! ¡Galerna!... (*Luego de una pausa empleada en mirar al cielo y al mar.*) ¡Galerna...! Y mi Pedro allá, allá lejos... muy lejos, donde mis ojos no lo ven... (*Señalando al mar.*) ¡Madre Santísima de la Mar, apiádate de él!... ¡Apiádate de los pescadores...! ¡No mates a mi Pedro...! ¡Mira que le aguardo...! ¡Mira que si rompes su lancha, rompes con ella la felicidad de dos criaturas que no te han hech oningún daño...! ¿Y las barcas?... (*Sube a una roca, la que está más al frente del público.*) ¡Vienen!... (*Con esperanza.*) ¡Vienen a la desplegada...! Huyendo de la galerna...

El viento las empuja... Vienen a escape tragándose la mar. ¿Y si la mar se las traga a ellas...? (*Vuelve a mirar.*) Las olas crecen...! ¡Embisten contra las embarcaciones...! ¡Las levantan! ¡Las hunden...! Allí está mi Pedro... La primera barca es la suya. El está en la popa, en su puesto, peleando con la galerna... firme y bravo junto al timón ¡Qué valiente es mi Pedro...!

(*Gritando.*) ¡Pedro...! No te dejes vencer por la mar... ¡Es tu Ana!... La Ana tuya... la Ana de tu corazón quien te espera. La barca corre, corre siempre. Pedro... (*con alegría.*) ¡Ya me ha visto...! Me hace señales con la gorra... (*Con energía.*) Anda lancha nuestra, no te acobardes... tente firme. Lucha hasta el fin con la galerna... ¡Mi hombre te ayudará!... En pie junto al timón desafía la mar. ¡Aguanta, Pedro...! ¡Aguanta! ¡Guárdate Pedro...! ¡Guárdate...! El viento va a hacernos traición. Salta de lado de las rocas: dar en las rocas es morir...! ¡Pedro, fuerza a la caña...! ¡A la banda...! ¡Todo a la banda...! (*Con espanto.*) ¡Ay, madre bendita... la caña se ha roto, el timón no gobierna, la barca viene contra las rocas...! ¡Pedro, esa ola...! ¡Esa ola...! ¡Oh! ¡Volcada...! Los hombres aparecen sobre la espuma... ¡Pedro...! ¡Bracea duro...! ¡Madre de la Mar, protégele... ampárale...! Y yo sin poder ayudarle... ¡Inútil para todo encima de estas peñas...! ¿Por qué no se alar-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

gan los brazos míos hasta dónde él está y le traen salvo y le estrechan contra mi pecho...? ¡Brazos malditos, qué cortos y qué cobardes sois!... (Retorciéndose los brazos con angustia.) ¡Eh?... No le veo... Reaparece... Pedro... a las rocas... (Gritando.) La salvación está en las rocas... ¡¡¡Pedro...!!! (Horrorizada.) ¡El golpe de mar!... ¡Guárdate del golpe de mar...! ¡Las rocas...! ¡¡¡Pedro...!!! ¡Pedro...! ¡¡¡Ah!!!... (Lanza un grito de espanto estridente, baja corriendo por las rocas y cae desplomada en el centro de la escena.)

FIN

Joaquín Dicenta.

## EL VUELO DEL ARDEA

(Fragmento)

Como el águila en el valle arenoso no emprende el vuelo de un salto, sino que parte con rápido paso, corre, acompañando su carrera con un estremecimiento creciente de plumas, se aparta de su propia sombra elevándose con débil trayectoria y finalmente se cierne sobre la envergadura de sus alas remontándose al hilo del viento; sus garras estampan al principio unas huellas profundas y luego gradualmente más ligeras hasta que parece que casi no arañan la arena; y la última huella es invisible; de igual modo la máquina, corriendo entre un humo anguloso, como si las hierbas secas del brezal ardiesen debajo de ella, se separaba de la tierra.

Rápidamente se elevó. A la maniobra del timón de altur acabecó huyendo de los remolinos que se alzaban del calor del suelo para rodearla de pequeñas volutas. Afrontó el viento, y tenía la oscilación de la gaviota cuando se remonta.

Se inclinó hacia la primera meta en la virada, se enderezó recta y veloz como una saeta, dejó atrás las aldeas, luchando con las ráfagas, orzando de continuo, entró en la reverberación apacible de las nubes; fué bella como la imagen del Dios solar de Edfu, como el emblema suspendido sobre las puertas de los templos egipcios, todo alas.

¡Árdea! Millares de voces clamaban a coro. De las tribunas,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

de las empalizadas, de las carretas paradas en las encrucijadas de los caminos blancos, de los racimos humanos colgados de los árboles confinantes, de las masas negruzcas sobre los tejados de las casitas, de la inmensa multitud de frentes alzadas hacia las vías divinas, de la innumerable admiración elevábase un clamor interrumpido como de trueno y de marejada: ¡Ardea!

La multitud repetía el clamor, embriagándose con aquel fuego grácil y terrible, con aquella contienda de elegancia y de audacia. El alm inmensa había franqueado el siglo, acelerado el tiempo hundido la vista en el futuro, inaugurado la edad novísima! y el cielo vivía como la multitud, ebrío como ella de admiración y de alegría, de soberbia y de terror, de violencia y de infinito! Las alas del hombre parecieron hendir no ya el cielo insensible, sino el alma aceánica de la especie. Los elementos esclavizados, las fuerzas naturales sometidas, las divinidades domeñadas, estaban siempre dispuestas a sublevarse para lacerar, para aniquilar al frágil tirano.

El Ardea continuaba la ruta. En la muchedumbre efímera e indistinta se estremecieron las raíces eternas de la estirpe. Todos los corazones fueron alados para sostener el vuelo heroico. Todas las gargantas levantadas, lanzaron al valeroso su nombre. Le ordenaron vencer.

¡Ardea! La llevaré a una altura jamás alcanzada ni por mí, ni por los demás, sobre las nubes." Y el Ardea giró con amplia vuelta. En ondas y en círculos ascendía. El ruido iba debilitándose:

fué como el golpeteo de la espadilla sobre la era, como el zumbido de un enjambre en la colmena, con los rumores agrestes que mecen los sueños, como los cantos que se alejan, como los cantos que al alejarse abren el infinito de la tristeza y del deseo; pareció azularse como la máquina, como el hombre; enmudeció, no fué ya nada. La multitud estaba en tensión, escuchando con el alma en las pupilas, conteniendo la respiración. El hombre parecía ya haberse elevado a una altura incalculable, completamente separado de su especie, solo como jamás lo estuvo nadie, frágil como jamás lo fué nadie, más allá de la vida, como un muerto. El espanto de lo desconocido vació todos los corazones.

¡Basta! ¡Basta! — decía el espanto.

¡Más! ¡Más! — decía el espasmo ávido de otro espasmo.

"¡Basta! Estás demasiado alto. Das vértigo."

"¡Más! ¡Sube más! Toca por lo menos el borde de alguna nube."

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

“¡Basta!” Un soplo puede matarte, una nada: un hilo que se rompe, una chispa que se interrumpe.”

“¡Más! ¡No cedas! ¡Donde estás ya estuvo otro hombre! Es preciso que superes ese punto, que conquistes un cielo nuevo.”

“¡Basta! ¡Vas a caer!” — ¡Mas! ¡La muerte te admira!

Y de todos los pechos se exhaló un aullido hacia el intrépido; porque sobre el mástil empavesado, blanqueaba la seña victoriosa. El Ardea surcaba un cielo nuevo.

“¡Basta! ¡Has vencido!” — “¡Más! ¡Sobrepásate!”

Parecía que la ley antigua no pudiese ya ser vengada, que más allá del límite el peligro desapareciera, que por exceso de audacia, el hombre se tornase inmune e impune. En adelante el aparato no era más que una flecha suspendida por encantamiento en el cielo empalidecido. El momento era eterno.

—¡Desciende! ¡Desciende! — Se rompió el encanto. Fué pronunciada esta palabra primero en voz baja, luego con clamores desiguales.

—¡Desciende! — Veía agrandarse la flecha, convertirse de nuevo rápidamente en aparato alado. Algo brillante y opaco, reflejo ligero y sombra indistinta, surcaba el aire debajo de él. Una voz aterrorizada gritó: “¡La hélice!” — ¡Una pala de la hélice!” Y el terror se propagó por toda la multitud, no de voz en voz, sino de carne en carne. ¡Cae!

Las voces, los rumores, tenían una resonancia anormal, no en el aire, sino en el alma. ¡Cae! ¡Cae!

Y nadie gritó ya, nadie respiró ya. Toda aquella angustia humana vió las alas del hombre oscilar, inclinarse de una a otra banda con un vaivén loco; vió a los golpes del timón, enderezarse el largo fuselaje, cabecear, equilibrarse, durante unos minutos en un intento de vuelo planeado; dar por un segundo la esperanza de salvación; y luego, de repente, precipitarse hacia adelante ya sin ningún sostén,, desplomarse con la velocidad del peso muerto, chocar contra la tierra con un ruido que en el silencio hueco del alma pareció un trueno.

No se oyó ni un grito, no se alzó ni un gesto.

Durante unos instantes todo estuvo inmóvil. La llanura tomó un aspecto oceánico, las nubes fueron como un ciclo de mundos; el cielo fué como un diamante, inquebrantable.

*¡El dominio de las fuerzas eternas, quedó restaurado!*

*Gabriel D'Annunzio.*

“RENDEZ-VOUS” AMARILLO

*Rincón escondido de un bar, a las cinco de la tarde. Estilo inglés. Grandes Maples. Cortinas holandesas, azules. Una vaga penumbra dorada envuelve dulcemente todos los contornos. Sentado en una de las mesas, un hombre de treinta años, moreno, elegante, de cara afeitada, fina boca de retrato italiano del Renacimiento, mira la puerta con la expresión inquieta de quien espera a alguien. A poco entra un jovencita, de tipo rubio y esbelto, aire cosmopolita, gestos decididos, pequeña nariz autoritaria, un “trotteur” ceniciento, un sombrero ceniciento, guantes cenicientos. El mozo se perfila. Nadie más en el bar. . . . .*

Ella. — ¡Buen día!

El. — Señorita . . .

Ella. — ¿Fuí puntual?

El. — Fué, entonces, usted quien . . .

Ella. — Sí, fuí yo quien le habló por teléfono y le dió este “rendez-vous”.

El. — Le beso las manos, señorita.

Ella. — No bese, que los guantes están sucios. Estuve en el picadero y vengo a tomar un “cocktail” con usted. ¿Le agrada?

El. — Infinitamente. ¿Pero a qué debo el honor? . . .

Ella. — No sea hipócrita. Hace tiempo que usted anda detrás de mí, en las calles, en los teatros, por todas partes. Si anda detrás de mí es porque quiere decirme alguna cosa. Aquí estoy para oírle. Mande traer el “cocktail”.

El. — ¿Un “Martini”?

Ella. — Prefiero un “Derby”. Dos “Derbys”.

El. — Muy agradecido. Tomo té.

Ella. — ¿Está enfermo? Yo sólo tomo té cuando estoy enferma. ¿Qué es lo que tiene?

El. — Nada. Apenas un poco emocionado de verla.

Ella. — Si quiere azahar, tengo aquí. Llevo siempre azahar cuando voy al picadero. Saltando con “Black” es rodada segura.

El. — ¿Quién es Black?

Ella. — Un caballo. ¿No se dió cuenta usted de que era un caballo? Un caballo célebre. Ganó la Copa en las últimas ca-

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

rreras. ¿Usted no ganó nunca nada?

El. — No acostumbro a saltar.

Ella. — No salta, pero hace carreras. Ha hecho inmensas carreras detrás de mí. ¿Para qué me siguió tantas veces? ¿Me hará el favor de decírmelo?

El. — Porque la encuentro muy interesante.

Ella. — Quería verme de cerca. ¿No es verdad? Bueno. Aquí estoy. Míreme. ¿Ya me vió?

El. — Me gusta verla andando lentamente. Tiene mucho que ver... ¿Sabe que son lindos sus ojos?

Ella. — Son los mismos que tenía ayer.

—El. — ¿Son azules?

Ella. — Entonces, ¿no ve que son verdes?

El. — Y su brazo es una maravilla.

Ella. — Tengo otro igual, querido señor. Y cada uno de ellos tiene una pequeña mano en la extremidad. ¿También quiere verla?

El. — Si no le incomoda quitarse los guantes.

Ella. — Aquí tiene. Puede besar.

El. — Ahí está el mozo mirándonos.

Ella. — El mozo no es gente. Y usted tampoco. No me gustan los hombres que se turban por cualquier cosa. Desde que entré aquí, usted se ruborizó tres veces, empalideció otras tres y tiene las manos frías como un colegial. No sé por qué los hombres ahora son tímidos como mujeres. No tenga miedo de mí. No le haré ningún mal.

El. — ¿Está segura?

Ella. — Soy incapaz de matar una mosca. Tengo este aire un poco libre, porque me educaron en un colegio de Londres.

El. — Lo sé.

Ella. — Pero no pego a un hombre ni con una flor.

El. — Muy agradecido. ¿No teme usted que la vean aquí?

Ella. — ¿Estamos haciendo alguna cosa que no se pueda ver?

El. — No es costumbre que una chica soltera venga a tomar un cocktail con el primer hombre que encuentra.

Ella. — Usted no es el primero. He tomado "cocktails" con muchos otros.

El. — Peor todavía.

Ella. — No sé por qué. Ustedes tienen una moral horrible. Todo lo que es agradable está prohibido.

El. — ¿Le es, entonces, agradable encontrarse aquí, a mi lado?

Ella. — No estoy al lado de usted. Estoy enfrente de usted.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

El. — Si me dió un "rendez-vous" es porque merecí su atención.

Ella. — Está claro.

El. — Porque le interesé . . .

Ella. — Naturalmente. Usted es un muchacho interesante.

El. — Tiene una bonita sonrisa, dientes bonitos. Usted debe morder muy bien.

El. — Pero beso mejor.

Ella. — No pensé en eso. Y, después, es esbelto ,fino, alegre. Sabe caminar . . .

El. — Desde pequeño, señorita.

Ella. — Sabe caminar bien, es lo que quiero decir. Los hombres, en general, no caminan. Bailan, tropiezan, tambalean. Usted, no. Tiene un andar firme varonil. ¿Nunca le dijeron eso?

El. — No. Es esta la primera vez que me hacen este elogio.

Ella. — Pues váyase acostumbrando. Ahora es así. Los cabellos largos nos hacían tímidas y encogidas. Desde que los cortamos "a la carconne" decimos todo. En cuanto lo vi, me agradó.

El. — ¿De veras?

Ella. — De veras. Las mujeres tienen a veces gustos disparatados. Cecile Sorel gusta de las tortugas. Lady Beresford gusta de los chimpancés. Yo gusté de usted.

El. — Muy agradecido.

Ella. — Lo encontré muy interesante por afuera.

El. — ¿Y por dentro?

Ella. — Por adentro no sé. Vengo a ver.

El. — Aquí es mal sitio.

Ella. — No me parece. Es en la mesa donde se conoce mejor a los hombres.

El. — ¿Tomando un "cocktail"?

Ella. — Conversando. Dígame. ¿Usted sabe nadar?

El. — Es posible. Nunca probé.

Ella. — ¿Qué ¿No sabe?

El. — No tengo intención de caerme al mar . . .

Ella. — Pues mire; yo fui educada en Inglaterra y para mí un hombre que no sabe nadar, no es un hombre.

El. — Hombre soy, lo que no soy es pez.

Ella. — ¿Cuántos kilos levanta usted?

El. — No sé. Cuando es preciso levantar pesos llamo al criado.

Ella. — Pues yo nunca me casaré con un hombre que no pueda cargar conmigo al cuello.

El. — Si quisiera, probaríamos.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

- Ella. — No, que usted sería capaz de llamar a los criados.  
 El. — Para levantarla, no.  
 Ella. — ¿Tampoco hace boxeo?  
 El. — Hago espada francesa.  
 Ella. — Eso es "xieux-jeu"?  
 El. — Pero es más elegante.  
 Ella. — Usted necesita ser traducido al inglés. Usted es un hombre que ya no se usa, un hombre del siglo pasado. Dígame, ¿no sabe jugar al golf náutico? ¿Ni al "hidroski"? ¿Ni al basketball?  
 El. — ¿Qué es eso?  
 Ella. — Son los deportes acuáticos.  
 El. — De los deportes acuáticos sólo practico uno.  
 Ella. — ¿Cuál es?  
 El. — Me baño.  
 Ella. — Entonces, ¿qué es lo que usted sabe hacer?  
 El. — Amarla.  
 Ella. — No lo creo.  
 El. — Sé adorarla con pasión.  
 Ella. — No es capaz.  
 El. — Se lo juro.  
 Ella. — Entonces, adóreme usted desde ahí, para ver cómo es.  
 El. — No es cosa que se haga delante de gente.  
 Ella. — Las mujeres son "pérfidas como las ondas", y usted no sabe nadar.  
 El. — Sólo amo en tierra firme. En el mar me mareo.  
 Ella. — Es una lástima. Yo soñaba con hacer en un transatlántico mi viaje de bodas...  
 El. — Prefiero un coche-cama.  
 Ella. — ... y que mi primer hijo viera la luz en un avión.  
 El. — Lo malo sería una "panne" del motor.  
 Ella. — Suponga que nos casamos mañana. Si me tuviese en los brazos, ¿qué es lo que me diría?  
 El. — Que la amaba.  
 Ella. — ¿Y después?  
 El. — Que la amaba todavía.  
 Ella. — Ya sé. ¿Y después?  
 El. — Que la amaba cada vez más.  
 Ella. — ¿Y después, señor?  
 El. — Que nunca más dejaría de amarla.  
 Ella. — ¿Sólo eso? ¡Qué elocuente es usted!  
 El. — La elocuencia del amor es el silencio.  
 Ella. — ¡Cómo estaría de divertida a su lado!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

El. — Más de lo que piensa.

Ella. — ¿Oyendo siempre la misma cosa? Deme un cigarrillo.

El. — "Morris? ¿Le gustan?

Ella. — Prefiero "Abdulla". Pero, vamos a ver. ¿Qué idea tiene usted del amor? ¿Qué es el amor para usted?

El. — Lo mismo que para todo el mundo.

Ella. — Pero dígallo.

El. — La voluptuosidad de sentirla, de besarla, de aspirar su perfume. . .

Ella. — Eso no es amor, es deseo.

El. — Tener por un momento la ilusión del infinito, por un instante la impresión de la eternidad. . .

Ella. — Eso no es deseo, es literatura.

El. — Poseerla, en fin.

Ella. — ¡Shocking! Eso no es literatura, es mala educación.

El. — ¿Para qué me obligó a hablar?

Ella. — Porque lo quiero conocer.

El. — No es fácil.

Ella. — Más fácil de lo que piensa. Yo conozco a un hombre en media hora.

El. — ¿Ya me conoce a mí?

Ella. — Faltan diez minutos. Pero, dígame, ¿el amor es, entonces, para usted, apenas una sensualidad? . . . ¿Una cosa equívoca e inconfesable? ¿No es un sentimiento que nos vuelve dignos y fuertes, una pasión que ennoblece dos vidas y que Dios bendice?

El. — No meta a Dios en estas cosas, mi querida amiga.

Ella. — ¿Por qué?

El. — Quien hizo al hombre fué Dios; pero quien hizo a la mujer fué el diablo.

Ella. — ¿Quién lo dice?

El. — Su perfume, que me enloquece. . .

Ella. — Cuando vengo del picadero huelo siempre a caballo.

El. — A caballo y "Coty". Es un mezcla mareadora.

Ella. — ¿Pero usted no toma la vida en serio? ¿Qué idea tiene usted de la vida?

El. — Ninguna. Soy rico, me divierto, viajo, y me entretengo en ver caer mujeres a mi alrededor, como perdices ateridas de frío.

Ella. — Por consiguiente, yo soy para usted una perdiz.

El. — Un poco más. Un faisán.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Ella. — Que usted comería con mucho gusto, en la primera cena.

El. — La regaría con "champagne". ¿Quiere venir a comer conmigo una de estas noches?

Ella. — ¿Me cree usted capaz de eso? Sí, usted no distingue, una mujer que fuma sus cigarros y que le da "rendez-vous", también puede cenar con usted.

~~Es claro.~~

El. — Es claro.

El. — Comer es lo mismo que almorzar o tomar té. Es una cuestión de hora. No hay horas morales ni horas inmorales.

Ella. — Lo que hay, es hombres interesantes y hombres que no lo son. Usted no me interesa.

El. — ¿Ya cambió de opinión a mi respecto?

Ella. — Por fuera es agradable. Pero no tiene nada adentro.

El. — ¿Cómo sabe eso?

Ella. — Me bastó conversar con usted media hora. Lo di vuelta, lo volví a dar vuelta, y no salió nada, es una botella vacía. Una botella de Rhin, si prefiere, que son las más elegantes.

El. — ¿Me ha pedido un "rendez-vous" para decirme cosas desagradables?

Ella. — Le he pedido un "rendez-vous" para quebrar su encanto. Soy una muchacha práctica, moderna, un poco inglesa. Usted estaba comenzando a gustarme, mi querido señor, y eso me preocupaba y como a casi todos los hombres pasa lo que se da con ciertos cuadros, que vistos de lejos son bellos y vistos de al lado son como para huirles, me aproximé a usted para curarme, y ya estoy curada. Voilà. Agradecida por su "cocktail" y hasta la vista.

El. — No le agradé. Paciencia.

Ella. — A mí, no. Pero hay por ahí tanta muchacha tonta.

El. — ¿No me da al menos, una esperanza?

Ella. — Júntese con ingleses, haga box, cree músculos, tome la vida en serio, y después hable conmigo. Por ahora, usted no es un hombre.

El. — Entonces, ¿qué soy?

Ella. — Un muñeco.

El. — ¿Le parece?

Ella. — Un muñeco que viste bien, que sonríe bien, y que,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

visto de lejos, tiene toda la apariencia de un hombre interesante.

El. — Está bien. Me gusta ser admirado de lejos, como un paisaje.

Ella. — ¿Con buyecillos pastando?

El. — He perdido la esperanza de casarme con usted.

Ella. — ¡Quién sabe!

El. — Sí, ¡quién sabe! Estas cosas, a veces, comienzan por un "rendez-vous" amarillo.

Ella. — Nos hemos dicho tantas cosas desagradables uno al otro, que parecemos novios. ¡Buenas tardes!

El. — Buenas tardes.

Ella. — ¿Sabe que le queda prohibido seguirme por la calle?

El. — Voy a empezar a desobedecerla.

Ella. — Haga de cuenta que entre yo y usted media el océano.

El. — Es que voy a aprender a nadar.

*Julio Dantas.*

## DIALOGOS Y PALABRAS

Una cocina de peones: fogón de campana, paredes negreas de humo, piso de ladrillos, unos cuantos bancos, leña en un rincón.

Dando la espalda al fogón matea un viejo con la pava entre los pies chuecos que se desconfían como jugando a las escondidas.

Entra un muchacho lampiño, con paso seguro y el hilo de un estilo silbándole en los labios.

Pablo Sosa. — Güen día, don Nemesio.

Don Nemesio. — Hm.

Pablo. — ¿Stá caliente el agua?

Don Nemesio. — M... hm...

Pablo. — ¡Stá güeno!

El muchacho llena un mate en la yerbera, le echa agua cuidadosamente a lo largo de la bombilla, y va hacia la puerta, por donde escupe para afuera los buches de su primer cebadura.

Pablo (*desde la puerta*). — ¿Sabe que está lindo el día pa ensillar y juirse al pueblo? Ganitas me están dando de pedirle la baja al patrón. Mirá qué día de fiesta p'al pobre,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

arrancar biznaga' e'el monte en día Domingo. ¿No será pecar contra de Dios?

Don Nemesio. — ¿M...hm?

Pablo. — ¿No ve la zanja, don? ¡Cuidao, no se comprometa con tanta charla!

“Quejarse no es güen cristiano y pa nada sirve. A la suerte amarga yo le juego risa, y en teniendo un güen compañero pa repartir soledades, soy capaz de creerme de baile. ¿Ne así? ¡Vea! Cuando era boyero e muchacho, solía pasarme de vicio entre los maizales, sin necesidá de dir pa las casas. ¡Tenía un cuzquito de zalamero! Con él me floreaba a gusto, porque no sabiendo más que mover la cola, no había caso de que me dijera como mama: “—Andá buscate un pedazo e galleta, ansina te enllenas bien la boca y asujetaş el bolaceo”, ni tampoco de que me sacara como tata, zapatiando de paura, pa cuerpiarle al lonjazo.

“El hombre, amigo, cuando eh'alegre y bien pensao, no tiene porqué hacerse cimarrón y andarle juyendo a la gente. ¿No le parece, don?”

Don Nemesio. — M...hm...

Pablo acobardado toma la pava y se retira hacia afuera a concluir su cebadura, rezongando entre dientes lo suficientemente fuerte para ser oído:

—Viejo indino y descomedido pa tratar con la gente... te abriría la boca a cuchillo como a los mates.

Don Nemesio, invariablemente chueco ante el vacío que dejó la pava, sonríe para él mismo, con sonsonete de duda:

—¿M...h,?

## MI CABALLO

Es un flete criollo violento y amontonado.

Vive para el llano.

Sus vasos son ebrios de verde y la tarde, en crepúsculo orificado, se enamoró de sus ojos.

Comió pampa, en gramilla y trébol, y su hocico resopla vastos golpes, en sed de horizonte.

La línea, la eterna línea, allá, en que se acuesta el cielo.

Contra el amanecer, cuando la noche olvida sus estrellas golpeó el pecho de oro, y en la tarde, enancó chispas de luz.

Iluso, la tierra rodó al empuje de sus cascos; fué ritmador del mundo.

¿Realidad? ¡Qué importa si vivió de inalcanzable!...

*Ricardo Güiraldes.*

LA ENVIDIA

(Fragmento)

La envidia es la horca caudina por donde pasan, tarde o temprano, los que viven esclavos de la vanidad. Y pasan lívidos de angustia, torvos, avergonzados de su propia tristura, sin comprender que sus lamentaciones son la más inequívoca consagración del éxito ajeno. Bien la ha definido Vargas Vila diciendo que es el culto de las almas viles a las almas grandes; la adoración del mérito por el despecho: envidiar es estar de rodillas ante una gloria.

La inextinguible tortura moral de estos amargados es, al mismo tiempo, el pedestal granítico de los vencedores.

.....

La envidia es hipócrita. Es el odio como la ganzúa a la espada; la emplean los que no tienen brazo robusto y corazón valiente. En los ímpetus del odio puede palpitar el gesto soberbio de la garra que en un altivo estremecimiento destroza y aniquila.

.....

Toda la psicología de la envidia está sintetizada en una fábula. Un ventrudo sapo graznaba en su pantano, cuando vió resplandecer en lo más alto de las toscas a una luciérnaga. Pensó que ningún sér tenía derecho de lucir cualidades que él mismo no poseería jamás. Mortificado por su propia impotencia saltó hasta ella y la cubrió con su vientre helado. La inocente luciérnaga osó preguntarle: ¿Por qué me tapas? Y el sapo, congestionado por la envidia, sólo acertó a interrogar a su vez: ¿Por qué brillas?

*José Ingenieros.*

PLATERO

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas. . . . Lo llamo dulcemente: "¿Platero?", y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal. . . .

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel. . . .

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña. . . ; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien'asero. . . .

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

JUEGOS DEL ANOCHECER

Cuando, en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos ateridos, por la oscuridad morada de la calleja miserable que da al río seco, los niños pobres juegan a asustarse, fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el cojo. . . .

Después, en ese brusco cambio de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos príncipes:

—Mi pare tié un reló e plata.

—Y er mío, un cabayo.

—Y er mío, una ejcopeta.

Reioj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria. . . .

El corro, luego. Entre tanta negrura, una niña forastera, que habla de otro modo, la sobrina del Pájaro Verde, con voz

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

débil, hilo de cristal acuoso en la sombra canta entonadamente, cual una princesa:

Yo soy la viudiiitaa  
del Condeee de Oréé. . .

. . . ¡Sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres! Pronto, al amanecer vuestra adolescencia, la primavera os asustará, como un mendigo, enmascarada de invierno.

—Vamos, Platero. . .

### LA MIGA

Si tú vinieras, Platero, con los demás niños, a la miga, aprenderías el a, b, c, y escribirías palotes. Sabrías tanto como el burro de las Figuras de cera — el amigo de la Sirenita del Mar, que aparece coronado de flores de trapo, por el cristal que muestra a ella, rosa toda, carne y oro, en su verde elemento—; más que el médico y el cura de Palos, Platero.

Pero, aunque no tienes más que cuatro años, ¡eres tan grandote y tan poco fino! ¡En qué sillita te ibas a sentar tú, en qué mesa ibas tú a escribir, qué cartilla ni qué pluma te bastarían, en qué lugar del corro ibas a cantar, di, el Credo?

No. Doña Domitila — de hábito de Padre Jesús Nazareno, morado todo con el cordón amarillo, igual que Reyes, el besuguero—, te tendría, a lo mejor, dos horas de rodillas en un rincón del patio de los plátanos, o te daría con su larga caña seca en las manos, o se comería la carne de membrillo de tu merienda, o te pondría un papel ardiendo bajo el rabo y tan coloradas y tan calientes las orejas como se le ponen al hijo del aperador cuando va a llover. . .

No, Platero, no. Vente tú conmigo. Yo te enseñaré las flores y las estrellas. Y no se reirán de ti como de un niño torpón, ni te pondrán, cual si fueras lo que ellos llaman un burro, el gorro de los ojos grandes ribeteados de añil y almagra, como los de las barcas del río, con dos orejas dobles que las tuyas.

### LA MUERTE

Encontré a Platero echado en su cama de paja, blandos los ojos y tristes. Fuí a él, lo acaricié hablándole, y quise que se levantara. . .

El pobre se removió todo bruscamente, y dejó una mano

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

arrodillada... No podía... Entonces le tendí su mano en el suelo, lo acaricié de nuevo con ternura, y mandé venir a su médico.

El viejo Darbón, así que lo hubo visto, sumió la enorme boca desdentada hasta la nuca y meció sobre el pecho la cabeza congestionada, igual que un péndulo.

—Nada bueno, ¿eh?

No sé qué contestó... Que el infeliz se iba... Nada... Que un dolor... Que no sé qué raíz mala... La tierra, entre la yerba...

A mediodía Platero estaba muerto. La barriguilla de algodón se le había hinchado como el mundo, y sus patas, rígidas y descoloridas, se elevaban al cielo. Parecía su pelo rizado ese pelo de estopa apolillada de las muñecas viejas, que se cae al pasarle la mano, en una polvorienta tristeza...

Por la cuadra en silencio, encendiéndose cada vez que pasaba por el rayo de sol de la ventanilla, revolaba una bella mariposa de tres colores...

## NOSTALGIA

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

¿Verdad que ves cómo se ríe en paz, clara y fría, el agua de la noria del huerto; cuál vuelan, en la luz última, las afañosas abejas en torno del romero verde y malva, rosa y oro por el sol que aún enciende la colina?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

¿Verdad que ves pasar por la cuesta roja de la Fuente vieja los borriquillos de las lavanderas, cansados, cojos, tristes en la inmensa pureza que une tierra y cielo en un solo cristal de esplendor?

Platero, tú nos ves, ¿verdad? .....

¿Verdad que ves a los niños corriendo arrebatados entre las jaras, que tienen posadas en sus ramas sus propias flores, liviano enjambre de vagas mariposas blancas, goteadas de carmín?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

Platero, ¿verdad que tú nos ves? Sí, tú me ves. Y yo creo el oír, sí, sí, yo oigo en el poniente despejado, endulzando todo el valle de las viñas, tu tierno rebuzno lastimero...

## MELANCOLIA

Esta tarde he ido con los niños a visitar la sepultura de Platero, que está en el huerto de la Piña, al pie del pino re-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

dondo y paternal. En torno, abril había adornado la tierra húmeda de grandes lirios amarillos.

Cantaban los chararices allá arriba, en la cúpula verde, toda pintada de cenit azul, y su trino menudo, florido y reidor, se iba en el aire de oro de la tarde tibia, como un claro sueño de amor nuevo.

Los niños, así que iban llegando, dejaban de gritar. Quietos y serios, sus ojos brillantes en mis ojos, me llenaban de preguntas ansiosas.

—¡Platero amigo! — le dije yo a la tierra —; si, como pienso, estás ahora en un prado del cielo y llevas sobre tu lomo peludo a los ángeles adolescentes, ¿me habrás, quizá, olvidado? Platero, dime: ¿te acuerdas aún de mí?

Y, coal contestando mi pregunta, una leve mariposa blanca, que antes no había visto, revolaba insistentemente, igual que un alma, de lirio en lirio...

*Juan Ramón Jiménez.*

## NO LLOREMOS LOS MUERTOS

¿Quién tiene razón los que creen que los muertos desaparecen definitivamente, para siempre, o los que creen que sus muertos no han cesado de vivir, y creen que los ven, que los oyen, que los sienten?

Cualquiera que sean nuestras religiones, siempre hay un lugar donde no pueden morir nuestros muertos. Este lugar es dentro de nosotros.

Debemos vivir con nuestros muertos, vivir con ellos, sin tristeza y sin terror. Ellos no piden lágrimas, sino un dulce afecto.

Necesitan que los amen tanto como los vivos.

Mueren, no en el instante en que se hunden en el sepulcro, sino lentamente, al hundirse en el olvido. Es el olvido quien los mata definitivamente. No debemos permitir que sobre ellos se acumule el olvido.

No hay sepulcro, por más profundo que sea, cuya losa no pueda ser levantada y cuya ceniza no pueda ser removida por un pensamiento.

No habría diferencia entre los vivos y los muertos si pudiéramos recordar. No habría más muertos. Todo su pasado es

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

nuestro, y es más grande que el presente, más cierto que el futuro.

La presencia material no es todo en este mundo, y podemos dispensarnos de ella sin desesperar. Nosotros no lloramos a los que viven en países que nunca visitaremos, porque sabemos que depende de nosotros el ir a encontrarlos.

Sea lo mismo con nuestros muertos. En lugar de creer que han desaparecido para no volver nunca, pensemos que están en un país al cual todos iremos un día—un país que no está tan lejos.

Llamad a vuestros muertos antes de que sea muy tarde, antes de que estén muy lejos. Vendrán y se acercarán a vuestro corazón. Os pertenecerán como antes. Pero ahora serán más bellos, más puros...

*Mauricio Maeterlink.*

### CONFERENCIA CONTRA EL AMOR PRONUNCIADA POR UNA DE SUS VICTIMAS

*El escenario está dispuesto como para una conferencia. Una habitación cualquiera, y una mesa para conferenciante. La Sale por el fondo con unas cuartillas en la mano. Naturalmente es de buen ver, y va vestida con cierta afectación de elegancia un poco extravagante, sin llegar a ridícula. Sale por el fondo con unas cuartillas en la mano. Naturalmente, la concurrencia aplaude; ella se inclina para agradecer el aplauso, se sienta en la mesa, tose lo más autoritariamente posible, bebe agua y empieza. Señoras... mira al público, y parece darse cuenta de que también hay hombres entre la concurrencia.*

Un momento. Advierto a los caballeros que están en el público, que la conferencia que voy a pronunciar es, como habrán ustedes visto en el programa, sólo para mujeres. Por lo tanto, pueden ustedes retirarse antes de que yo empiece mi disertación.

*(Espera un segundo, y como verosíblemente ningún caballero se marcha:)*

¿Prefieren ustedes quedarse? ¡*Ad libitum!* Pero les advierto de antemano que, como he preparado mi discurso para la más estricta intimidad femenina, es muy posible que se vean

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

ustedes obligados a escuchar algún leve concepto que ofensa sus oídos masculinos. ¡Ay, no tan castos como fuera de desear! (*Suspira.*)

Otra advertencia: Oigan lo que oigan, no tienen derecho a protestar. Aunque materialmente estén ustedes ahí, como no debieran ustedes estar, es lo mismo que si no estuviesen. Para mí, en este instante, a pesar de su indudable realidad accidental, esencialmente, no existen ustedes. Son ustedes un mito, una quimera, un sueño. . . ¡ay (amorosamente no hablemos de sueños, ¡que les tengo miedo. . .) En fin. . . ¡ay! . . .

(*Al suspirar mira al público y se da cuenta de que en un palco hay un caballero que la mira con los gemelos, lo cual le produce satisfacción visible y un poco de turbación.*)

Señoras: ustedes perdonen. Esto ha sido un paréntesis. Hablemos de lo nuestro. Lo nuestro es el amor, y estamos reunidas esta noche para hablar precisamente en contra del amor. Yo, desgraciadamente, tengo autoridad para ello, porque soy una de sus víctimas. Otra advertencia: siempre que yo esta noche diga amor, entiéndase que digo matrimonio. Harto sé que hablo con un público moral y distinguido que no admite el dulce intercambio más que con todas las bendiciones. Sí, señoras mías, una lamentable víctima del amor. Aquí donde ustedes me ven, joven, simpática, no mal parecida, sentimental y ¡ay! (*lanzando una mirada incendiaria al caballero del palco*) soñadora, soy viuda. . . ¡viuda de mi tercer marido! Ya se me han muerto tres en los brazos. Tengo, pues, suficiente erudición y puedo hablar de la materia con perfecto conocimiento de causa.

(*Bebe agua, se mira en un espejito, se da polvos y continúa.*)

El amor, dice Stendhal, es una cristalización. El amor, dice Clarín, es un sueño de dos, en el cual uno sueña. . . y el otro duerme. El amor, dice un filósofo cínico (*con gesto de desdén*) que no quiero nombrar, es el contacto de dos epidermis. El amor, dice Nietzsche. . . ¡es conversación! ¡Déjemele decir! . . . El amor, digo yo, el amor dirigido a los honestos fines matrimoniales que nos ocupan esta noche es una engañifa con que el egoísmo del hombre nos ilusiona, un espejuelo con que nos deslumbra para lograr un ama de llaves distinguida y perpetua, que por el módico estipendio de la comida, la casa y el vestido (¡seis duros más barato que una segunda doncella que ni siquiera sepa planchar con brillo!), se obliga a desempeñar en las horas apasionadas (¡de él!, se entiende) el divino papel de amante, y consagre todas las de-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

más de su vida a tenerle la comida caliente, la ropa limpia y el hogar en orden. . . amén de darle a luz con dolor, si él es un convencido de la paternidad, de uno a nueve retoños. ¿Querés felicidad más cumplida? De aquí viene, dulcísimas hermanas mías en perfección, la superior espiritualidad de nuestro sexo, nuestra tendencia innata al ideal, nuestra sentimentalidad quintaesenciada. El hombre pone en todos sus sueños un poco de carne. ¡En la mesa adora el roast beef, y en el amor, corramos el velo! Una mujer murmura, mirando a su amado: ¡Le adoro! Un hombre exclama, contemplando a su novia: ¡Me la comería!

*(Mirando al palco donde está el caballero, se turba visiblemente. El caballero comenta con sus acompañantes la mirada de la conferenciante. Esta vuelve a beber, como si se atragantase; vuelve a mirar al caballero, como si no pudiese remediar, y continúa:)*

¡Ay! Así, pues, niñas casaderas que me escucháis, no soñéis encontrar en el amor satisfacciones de arte. Para nosotras, como ya hemos dicho, el matrimonio puede ser el pedazo de pan, pero nunca la miel sobre hojuelas de que habla el proverbio.

Y respecto de otras satisfacciones menos frívolas. . . más vale un ejemplo que cien onsejos. Para convencerlos de que no hay hombre bueno, os contaré la historia de mis experimentos matrimoniales. La especie marido ofrece escasas variedades, y habiendo estudiado a tres individuos en función conyugal, casi puede afirmarse que se conoce el árbol en todas sus ramas.

Mi primero era un ángel casi adolescente. Tenía en el rostro una suave pelusa de melocotón, un bigotillo rubio, los ojos alegres y la piel suave. Era un ángel, repito; fué mi primer amor. . . y me hizo horriblemente desgraciada. ¿Por qué?, preguntarán ustedes. ¡Ay de mí! Porque pertenecía a la variedad insoportable de maridos demasiado cariñosos. El pobre no tenía otra cosa que hacer; no sabía apartarse de mí; no me dejaba a sol ni a sombra. Yo, es cierto que le amaba con delirio. . . pero hay que figurarse el tormento dantesco de contemplar sin tregua, día y noche, el mismo bigote, por rubio que sea. Hasta en las breves horas en que su amor infatigable me dejaba dormir, soñaba yo con aquella pelusa de melocotón, con aquellos ojos color de avellana, empañados en la emoción de un invariable: ¿Me quieres, vida mía?

El pobrecillo se me murió una noche. . . de falta de sueño. Yo, aun antes de llorarle, me estuve durmiendo tres semanas seguidas. Al despertar, creo que murmuré, por costumbre: ¡Sí, vida de mi alma; más que a mi vida! Pero ¡ay!, no estaba

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

allí para escucharlo. La sorpresa de oír, es decir, de no oír que no me volvía a preguntar, me despabiló por completo. Era una radiante mañana de mayo. Por la ventana entraba luz de sol y olor a rosas. Cantaban los pájaros desafortadamente. El cielo estaba azul. . . ¡Era viuda!

*(Da un grito de satisfacción y prosigue:)*

¡Ay! ¡No se casen ustedes nunca, nunca, con un adolescente enamorado.

*(Bebe agua y hace una pausa.)*

A pesar de mi triste experiencia, reincidí pronto. Tengo el corazón débil, y al que me cuenta penas con cierta elocuencia, no me siento capaz de negarle consuelo. Mi segundo, para desdicha mía, era un hombre de orden. Al buen señor le daba *en todo* por la economía. Durante el tiempo que le disfruté, no ha habido para mí gasto sin riña, ni gusto sin lamento. Tal era su avaricia, que para adornarme un sombrero tuve una vez que desplumar al loro ¡Un loro que era recuerdo vivo de mi idilio primero!

¡No se casen ustedes, por lo que más quieran, con un hombre de orden!

Al fin murió, supongo que por ahorrarse el gasto de seguir citar de gozo. Esto ocurrió una lánguida tarde de otoño, impregnada en la melancolía del olor a hojas secas. . . Entre el perfume de nardos de un caliente mediodía de julio, encontré a mi tercero. Soy curiosa: no puedo remediarlo. Cuando empiezo el estudio de una ciencia, no logro descansar hasta saber a fondo la asignatura. ¡Aprovechen ustedes mi experiencia triste, y aprendiendo en mí, que he estudiado por todas, no se dejen ustedes cazar en el infausto nudo corredizo! El matrimonio, aquí puedo decirlo muy alto, es una institución llamada a desaparecer. . . es es. . . a. . . desaparecer. . .

*(Se turba tanto mirando al caballero del palco, y trabuca de tal modo las palabras, que el caballero se decide a quitarse de delante y sale del palco; ella, con esto, se altera mucho más y se hace un verdadero lío.)*

La mujer no ha nacido. . . no ha nacido para la esclavitud. . . eso es. . . la mujer, la mujer. . . el hombre. . . el matrimonio. . .

*(Como no sabe por dónde salir, bebe agua, se mira al espejito, mira al sitio donde estaba el caballero, suspira y, serenándose, prosigue.)*

Pasemos. Mi tercero, que fué el peor de todos, no era adolescente, no era cariñoso, no era hombre de orden, pero era algo más triste que todo eso. . . era. . . era. . . ¡hombre célebre!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

¡El hombre célebre! No hay en el mundo destino más infausto que el de "mujer de un hombre célebre" ¿Y la gloria?, di-réis. La gloria es humo y pasa, y el marido queda.

Los hombres célebres son, en la función de marido, los más dañinos e insportables. En primer lugar, creen que todo se lo merecen y miran con desdén a la pobre mortal que el cielo ha destinado a vivir a la sombra de sus lauros. En segundo lugar, creen que todo se lo merecen y miran con desdén a la pobre mortal que el cielo ha destinado a vivir a la sombra de sus lauros. En segundo lugar, no están casi nunca en su casa. Esto, que en principio pudiera parecer una ventaja, es terrible, porque el hombre célebre pasa, el tiempo que pasa fuera de su hogar, "luchando" por la gloria, y hartos saben ustedes que el que lucha se cansa y quien va por las alturas siente a menudo vértigos. Suele suceder que cuando el hombre célebre vuelve a su casa rendido a fuerza de luchas... y de compensaciones, trae a los dulces brazos de la esposa una tendencia al amor platónico y al repeto conyugal que asustan. La esposa se desvela y el hombre grande ronca.

¡No se casen ustedes con un hombre célebre! ¡No se casen ustedes con nadie! La mujer no ha nacido para la esclavitud; la mujer ha nacido para vivir en plena posesión de sí misma, libre como el pájaro... ¿Eh? ¿Qué es eso?

*(Ha entrado un criado del teatro con un gran ramo de flores que deja sobre la mesa. Cogiendo el ramo.)*

¡Flores? ¡Ah!

*(Saludando al público.)*

Gracias, gracias.

*(Viendo un papelito que viene con el ramo.)*

¡Ah!... ¿Qué es esto? ¿Una carta?

*(Desde este momento olvida por completo la conferencia.)*

¿Ustedes permiten?

*(Lee.)*

"De un devoto y humilde admirador que aspira a ser el cuarto de la serie de sus..."

*(Hablando.)*

¡Un pretendiente *(Leyendo, llena de júbilo.)* "sus desdichas de usted... sus decepciones... el concepto erróneo que le han hecho formar de la vida... yo soy un convencido del amor, y he dicho: ¡Si pudiera convencerla a mi vez! Mi pasión, si usted permite que yo la satisfaga, será una conferencia contradictoria."

*(Hablando.)*

¡Caso interesante!

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

(*Leyendo.*)

"No tema nada; no soy hombre de orden, no soy célebre, no soy adolescente y he amado ya mucho. Usted tendrá que ser mi último amor, pero el último amor es el amor de todos los amores, lo mejor de la vida. ¿Consiente usted?

(*Hablando. Fuera de sí de gozo.*)

¡Ha amado mucho! ¡Don Juan que se arrepiente! ¡Vale la pena de probar!

(*Va a salir precipitadamente, pero se acuerda del público y se dirige nuevamente a él.*) . . . . .

Señoras: ustedes me dispensan si interrumpo . . . si suspendo el trabajo . . . Este es un caso inédito, y creo que me debo a mí misma la . . . el . . . en fin, la obligación de estudiarle. No hay remedio; comprendo que he nacido para víctima, pero no van ustedes perdiendo nada. Terminaremos esta conferencia con datos nuevos, en cuanto haya acabado mi cuarto experimento . . . ¡Oh!, cosa de seis meses: ninguno me ha durado más.

(*Saluda y sale.*)

TELÓN

Martínez Sierra.

## EL ALMA DE LA RAZA

Estamos en los albores de un nuevo día en que nuestra raza deberá decir al mundo su palabra, portadora de un mensaje de justicia y de fraternidad que eleve a planos más altos el sentido y el objeto de la vida colectiva.

Del uno al otro extremo de los pueblos en que se habla lengua ibérica corre un estremecimiento juvenil, se oyen augurales voces que anuncian tiempos nuevos y nos llaman a la unión y a la lucha por nobles ideales. América despierta y se dispone a conquistar nuevos lauros en los campos fecundos del espíritu. Yérguese la juventud anhelando ensanchar los horizontes. A las voces sombrías de pesimismo, de amargo desaliento y homicida rencor que nos llegan de Europa contesta el alma de nuestra América con un grito juvenil de fraternal esperanza y de anhelo justiciero. Esmpezamos a sentir la pujanza que alienta en nuestros pechos y las grandes posibilida-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

des que a nuestros pueblos aguardan. Percibimos voces misteriosas que vienen de lo profundo de la tradición de nuestra raza y nos incitan a intervenir en los destinos del mundo. Habíamos vivido absortos en nuestras luchas, desconocidos y aislados, al margen de la historia. Pero la guerra mundial resonó cual violento aldabonazo en nuestras almas dormidas. Vimos al final de la contienda que en aquella hoguera se había inmolado a la humanidad en aras de la codicia. Comprendimos que estaban emponzoñadas las aguas de la cultura y que el veneno brotaba de las mismas fuentes del conocimiento.

Sobre el alma europea no ha impreso huella alguna la terrible lección y el mundo sigue marchando por los mismos carriles destructores, incubando en su seno otras contiendas. Advertimos que avanza ya sobre nosotros el poder avasallante de un nuevo Moloch, unciendo nuestros pueblos a su carro de muerte. Y he aquí que surge en el alma de la juventud el ímpetu del heroísmo tradicional y en su espíritu clama la libre voz de América. Alzase en el corazón de la América española la augusta sombra de Alonso Quijano el Bueno, inspiradora de sus mayores, y entendemos que por fin ha llegado nuestra hora. Que ha llegado la hora en que debemos convertirnos en una sola fuerza incontrastable que tuerza los destinos inhumanos y suicidas a que nos arrastra la civilización materialista e imponga al mundo un sentido más alto de la vida y restablezca los fines superiores de la humanidad.

Para esta nueva cruzada os llamamos. No es menos grande y trascendental que la hazaña del descubrimiento y la conquista del nuevo mundo. Bien merece que el alma de la raza despierte de su sueño secular y tome nuevamente entre sus manos la trama de la historia para tejer un destino que haga bellos, gloriosos y fecundos los caminos del hombre. Nadie en el mundo siente tan hondamente como nosotros el imperioso llamado de tan sublime ideal. Hace siglos que viene elaborándose en la recóndita entraña de nuestra vida común. Parodiando al Manco de Lepanto, podemos exclamar: Para nosotros estaba reservada esta empresa.

Alzad la vista. Levantad el corazón a la altura de las grandes resoluciones históricas. Romped el muro de sombras que os aísla. Poned vuestra alma en contacto con el alma americana que encarna los ideales de la nueva humanidad y sentiréis renacer vuestros ímptus antiguos. Vuelvan de nuevo a correr las vivificantes aguas de la gesta del Romancero.

Que un aliento de heroísmo y renacimiento humano por la libertad y la justicia circule sobre los mares y abrace dos conti-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

nentes. Y lograremos trocar en realidad la profética visión de nuestro inmortal Darío en su "Salutación del Optimista":

*Un continente y otro renovando las viejas prosapias,  
En espíritus unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
Ven llegar al momento en que habrán de cantar nuevos himnos.*

Alfredo L. Palacios.

### LAS ACEITUNAS

( P a s o )

PERSONAS

*Torruvivo* simple, viejo.  
*Agueda de Toruégano*, su mujer.  
*Mencigüela*, su hija.  
*Aloja*, vecino.

Calle de un lugar.

*Mencigüela*.—¡Jesús, padre, y qué mojada que venía aquella leña!

*Torruvivo*.—Sí, después dirá tu madre qu'es el alba.

*Agueda*.—Corre, muchacha, adrézale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama; y os aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantásedes.

*Torruvivo*.—¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogastes?

*Agueda*.—Calla, marido; ¿adónde lo plantastes?

*Torruvivo*.—Allí junto a la higuera breval, adonde si se os acuerda os di un beso.

*Mencigüela*.—Padre, bien puede entrar a cenar, que ya está adrezado todo.

*Agueda*.—Marido, ¿no sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí a veinte y cinco o treinta años tendréis un olivar hecho y recho.

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

*Toruvio.*—Eso es la verd, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

*Agueda.*—Mira, marido, ¿sabéis qué he pensado? Que yo cogeré la aceituna y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza; y mira, muchacha, que te mando que no las des a menos el celemín de a dos reales castellanos.

*Toruvio.*—¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No veis qu' es cargo de consciencia y nos llevará al almoaten cad'al día la pena y que basta pedir a catorce o quince dineros por celemín?

*Agueda.*—Callad, marido, qu'es el veduño de la casta de las de Córdoba.

*Toruvio.*—Pues aunque de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

*Agueda.*—Hora no me quebréis la cabeza; mira, muchacha, que te mando que no las des menos el celemín de a dos reales castellanos.

*Toruvio.*—¿Cómo a dos reales castellanos? Ven acá, muchacha, ¿a cómo has de pedir?

*Mencigüela.*—A como quisiéredes, padre.

*Toruvio.*—A catorce o quince dineros.

*Mencigüela.*—Así lo haré, padre.

*Agueda.*—¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, muchacha, ¿a cómo has de pedir?

*Mencigüela.*—A como mandáredes, madre.

*Agueda.*—A dos reales castellanos.

*Toruvio.*—¿Cómo a dos reales castellanos? Y'os prometo que si no hacéis lo que y'os mando, que os tengo de dar más de doscientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?

*Mencigüela.*—A como decís vos, padre.

*Toruvio.*—A catorce o quince dineros.

*Mencigüela.*—Así lo haré, padre.

*Agueda.*—¿Cómo así lo haré, padre? Toma, hacé lo que y'os mando.

*Toruvio.*—Dejad la mochacha.

*Mencigüela.*—¡Ay madre! ¡ay padre! que me mata.

*Aloja.*—¿Qu'es esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis así la mochacha?

*Agueda.*—¡Ay, señor! este mal hombre que me quiere dar las cosas a menos precio, y quiere echar a perder mi casa; unas aceitunas que son como nueces.

*Toruvio.*—Yo juro a los huesos de mi linaje, que no son ni aun como piñones.

*Agueda.*—Sí son.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

*Toruvio.*—No son.

*Aloja.*—Hora, señora vecina, haceme tamaño placer que os entréis allá dentro que yo lo averiguaré todo.

*Agueda.*—Averigüe, o póngase todo del quebranto.

*Aloja.*—Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacadlas acá fuera, que yo las compraré aunque sean veinte hanegas.

*Toruvio.*—Qué, no señor, que no es d'esa manera que vuesa merced se piensa, que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

*Aloja.*—Pues traedlas aquí, que y'os las compraré todas al precio que justo fuere.

*Mencigüela.*—A dos reales quiere mi madre que se vendan el celemin.

*Aloja.*—Cara cosa es ésa.

*Toruvio.*—¿No le parece a vuesa merced?

*Mencigüela.*—Y mi padre a quince dineros.

*Aloja.*—Tenga ya una muestra d'ellas.

*Toruvio.*—Válame Dios, señor, vuesa merced no me quiere entender. Hoy he ya plantado un renuevo de aceitunas; y dice mi mujer que de aquí seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceituna, y q'ella la cogería, y que yo la acarrease, y la mochacha la vendiese, y que a fuerza de drecho había de pedir a dos reales por cada celemin; yo que no, y ella que sí y sobre esto ha sido la quistión.

*Aloja.*—¡Oh qué graciosa cuestión! Nunca tal se ha visto: las aceitunas no están plantadas, ¿y ha llevado la muchacha tarea sobre ellas?

*Mencigüela.*—¿Qué le parece, señor?

*Toruvio.*—No llores, rapaza: l amuchacha, señor, es como un oro. Hora, andad, hija mía, y ponedme la mesa, que y'os prometo hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

*Aloja.*—Hora, anda, vecino, entraos allá dentro y ten paz con vuestra mujer.

*Toruvio.*—Adios, señor.

*Aloja.*—Hora, por cierto, qué cosas vemos en esta vida que ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas y ya las habemos visto reñidas.

*Lope de Rueda.*

## LA PAMPA DE GRANITO

Era una inmensa pampa de granito; su color, gris; en su llaneza, ni una arruga; triste y desierta; triste y fría, bajo un cielo de indiferencia, bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco, enjuto, lívido, nin barbas; estaba un gigantesco viejo de pie, erguido como un árbol desnudo. Y eran fríos los ojos de este hombre, como aquella pampa y aquel cielo, y su nariz, tajante y dura como una segur, y sus músculos, recios como el mismo suelo de granito, y sus labios no abultaban más que el filo de una espada. Y junto al viejo había tres niños ateridos, flacos, miserables; tres pobres niños que temblaban junto al viejo indiferente e imperioso como el genio de aquella pampa de granito.

El viejo tenía en la palma de la mano una simiente desnuda. En su otra mano, el índice extendido parecía oprimir en el vacío del aire como en cosa de bronce. Y he aquí que tomó por el flojo pescuezo a uno de los niños, y le mostró en la palma de la mano la simiente, y con voz comparable al silbo helado de una ráfaga, le dijo: "Abre un hueco para esta simiente"; y luego soltó el cuerpo trémulo del niño, que cayó sonando como un saco mediado de guijarros, sobre la pampa de granito.

"Padre — sollozó él, — ¿cómo le podré abrir si todo este suelo es raso y duro?" "Muérdelo", contestó con el silbo helado de la ráfaga; y levantó uno de sus pies, y lo puso sobre el pescuezo lánguido del niño; y los dientes del triste sonaban rozando la corteza de la roca, como el cuchillo en la piedra de afilar; y así pasó mucho tiempo, mucho tiempo; tanto, que el niño tenía abierta en la roca una cavidad no menor que el cóncavo de un cráneo; pero roía, roía siempre, con un gemido de estertor; roía el pobre niño bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, como la pampa de granito.

Cuando el hueco llegó a ser lo hondo que se precisaba, el viejo levantó la planta opresora; y quien hubiera estado allí hubiese visto entonces una cosa aun más triste, y es que el niño, sin haber dejado de serlo, tenía la cabeza blanca de canas; y apartóle el viejo con el pie, y levantó al segundo niño, que había mirado temblando todo aquello. "Junta tierra para la simiente", le dijo. "Padre — preguntóle el cuitado, — ¿en dónde hay tierra?" "La hay en el viento; recógela", repuso;

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

y con el pulgar y el índice abrió las mandíbulas miserables del niño; y le tuvo así contra la dirección del viento que sopiaba, y en la lengua y en las fauces jadeantes se reunía el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba, como limo precario; y pasó mucho tiempo, mucho tiempo, y ni impaciencia, ni anhelo, ni piedad mostraba el viejo indiferente e inmutable sobre la pampa de granito.

Cuando la cavidad de piedra fué colmada, el viejo echó en ella la simiente y arrojó al niño de sí, como se arroja una cáscara sin jugo, y no vió que el dolor había pintado la infantil cabeza de blanco; y luego levantó al último de los pequeños, y le dijo, señalándole la simiente enterrada: "Has de regar esa simiente"; y como él le preguntase, todo trémulo de angustia: "Padre, ¿en dónde hay agua?" "Llora; la hay en tus ojos", contestó; y le torció las manos débiles, y en los ojos del niño rompió entonces abundosa vena de llanto, y el poivo sediento la bebía; y este llanto duró mucho tiempo, mucho tiempo, porque para exprimir los lagrimales cansados estaba el viejo indiferente e inmutable, de pie sobre la pampa de granito.

Las lágrimas corrían en un arroyo quejumbroso tocando el círculo de tierra, y la simiente asomó sobre el haz de la tierra como un punto y luego echó fuera el tallo incipiente las primeras hojuelas, y mientras el niño lloraba, el árbol nuevo criaba ramas y hojas, y en todo esto pasó mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que el árbol tuvo tronco robusto, y copa anchurosa, y follaje, y flores que aromaron el aire, y descolló en la soledad; descolló el árbol, aun más alto que el viejo indiferente e inmutable, sobre la pampa de granito.

El viento hacía sonar las hojas del árbol, y las aves del cielo vinieron a anidar en su copa, y sus flores se cuajaron en frutos, y el viejo soltó entonces al niño, que dejó de llorar, toda blanca la cabeza de canas, y los tres niños tendieron las manos ávidas a la fruta del árbol; pero el flaco gigante los tomó, como cachorros, del pescuezo, y arrancó una semilla, y fué a situarse con ellos en cercano punto de la roca, y levantando uno de sus pies juntó los dientes del primer niño con el suelo; juntó de nuevo con el suelo los dientes del niño, que sonaron bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, erguido, inmenso, silencioso, sobre la pampa de granito.

*José Enrique Rodó.*

LA MAS FUERTE

*Personajes*

SEÑORA X, actriz, casada.

SEÑORITA Z., actriz, no casada.

*Un rincón de un café solo para señoras; dos pequeños veladores de hierro, un diván de terciopelo rojo y algunas sillas. Entra la Señora X, con traje de invierno, sombrero y abrigo; un canastillo japonés al brazo. La Señorita Z está sentada ante una botella de cerveza a medio vaciar; lee un periódico ilustrado que deja en seguida para tomar otros.*

Señora X.—Buenas, querida Amelia. ¡Tú así, tan sola, la noche de Noel, como una desdichada solterona!

Señorita Z. — (*Levanta los ojos del periódico. Hace un movimiento de cabeza y continúa leyendo.*)

Señora X. — ¿Sabes? Me da pena verte así, sola, en un café. ¡Y la víspera de Noel! Me da la misma pena que una vez en París donde vi un cortejo de bodas en un restorán: la novia leía un periódico humorístico mientras el novio jugaba al billar con los testigos. ¡Uf!, pensaba yo. ¡Con semejante principio, qué continuación tendrán y qué fin! ¡El jugaba al billar la noche de boda! ¡Ella leía un periódico humorístico! ¿Te das cuenta? Pero, bien; este no es completamente el mismo caso. (*Entra una criada, coloca una taza de chocolate ante la Señora X y sale.*) Voy a decirte una cosa, Amelia. Ahora pienso que hubieras hecho bien en guardarle. Yo era la primera, yo misma, en decirte: ¡perdónale! ¿Te acuerdas? A estas horas podrías estar casada y tener un hogar. ¿Te acuerdas del pasado Noel, qué dichosa te sentías cuando estabas en el campo en casa de los padres de tu novio? ¿Cómo apreciabas entonces la felicidad del hogar? ¡Ganas te daban hasta de dejar el teatro! Sí, querida Amelia, la casa es, con todo, lo mejor que se puede tener — después del teatro — y los hijos, ¿sabes? ¡Ah, no, tú no comprendes estas cosas!

Señorita Z. — (*Aire despectivo.*)

Señora X. — (*Toma algunas cucharadas de la taza; abre luego el canastillo y muestra los regalos de Noel.*) Mira lo que he

comprado para mis arrapiezos. (*Saca un amuñeca.*) ¿La ves? Esta será para Lisa. Mira es de las que entornan los ojos y mueven la cabeza. ¡Eh! Y aquí tienes la escopeta de pistón de Maya. (*Carga y tira contra la Señorita Z.*)

Señorita Z.—(Gesto de miedo.)

Señora X.—¿Te has asustado? ¿Has creído que te quería matar? ¡Eh! ¡Como si lo viera que lo has pensado! Si fueras tú la que quisiera matarme, me extrañaría menos, puesto que yo fuí la que se puso en tu camino; sé que no puedes olvidarlo, aunque yo fuí inocente del todo. Tú crees todavía que fueron mis intrigas las que te alejaron del Gran Teatro, pero yo no he intrigado. ¡No, nada he hecho en contra tuya! ¡Pero, a qué insistir, si has de seguir creyendo de todos modos que yo fuí! (*Muestra un par de zapatillas bordadas.*) Y éstas serán para mi marido. Con estos tulipanes encima, que le he bordado yo misma. Conste que yo detesto los tulipanes, pero a él le gustan tulipanes por todas partes.

Señorita Z. — (*Mira por encima del periódico, irónica y curiosa.*)

Señora X. — (*Metiendo una mano en cada zapatilla.*) ¿Ves qué pies tan pequeñitos tiene Bob? ¡Y si vieras qué aire elegante! ¡Tú no le has visto nunca en zapatillas!

Señorita Z. — (*Ríe a carcajadas.*)

Señora X. — ¡Atiende un poco! (*Hace andar a las zapatillas sobre la rassa.*)

Señorita Z. — (*Carcajada.*)

Señora X. — Y luego, cuando se enfada, da pataditas así: “¿Qué? ¡Estas condenadas no aprenderán en su vida a hacer café! ¡Hum! ¡Esta vez esas cretinas no han despabilado como es debido la mecha de la lámpara!” Y otra vez es la corriente del aire que entra por debajo de la puerta, y siente frío a los pies: “¡Dios, qué frío, y esas idiotas empedernidas que no saben cuidar el fuego de la estufa!” (*Frota las zapatillas, la suela de una contra el empeine de la otra.*)

Señorita Z. — (*Carcajada.*)

Señora X. — Y luego cuando vuelve a buscar sus zapatillas que María ha puesto debajo del armario... Pero no, es vergonzoso burlarse así de su marido. A pesar de todo, es galante; un maridito de una vez. ¡Un marido así te hubiera hecho falta a ti, Amelia. ¿De qué te ríes? ¿Qué? ¿Qué? ¡Y sé que me es fiel, sí, lo sé! El mismo me ha contado... ¿De qué te burlas? Cuando yo hacía la tournée por Noruega, vino esa mala pécora de Federica y trató de seducirle. ¡Imagínate qué infamia! (*Pausa.*) ¡Ah, si lo intenta cuando yo estaba en casa,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

le saco los ojos! (*Pausa.*) Es un dicha que me lo haya contado el mismo Bob, que no haya llegado a mis oídos por otros. (*Pausa.*) Pero Federica no ha sido la única, tú lo sabes. No comprendo por qué, pero las mujeres se vuelven locas por mi marido. Al parecer, se imaginan que tiene vara alta en las contratas del Teatro porque está en el Ministerio. Tú misma, acaso, has corrido detrás de él. No tengo en ti más confianza de la precisa, pero actualmente sé que no se interesaba por ti, y siempre tuve la impresión de que tú parecías guardarle un poco de rencor. (*Pausa embarazosa. Quedan mirándose.*) ¡Ven a casa esta noche, Amelia, y haz ver así que no nos quieres mal, que no me quieres mal, al menos! No sé, pero me parece que es particularmente desagradable estar enfadada contigo. Quizá es porque aquella vez me atravesé yo en tu camino. (*Pausa.*) ¡O bien... no sé, no comprendo por qué en fin!... (*La Señorita Z. contempla curiosamente a la señora X. Pausa.*)

¡Fué tan extraño el comienzo de nuestras relaciones! Cuando te ví por primera vez tuve miedo de ti; tanto miedo que no me atrevía a perderte de vista; siempre estaba a tu lado. No me atrevía a ser tu enemiga; por eso fuí tu amiga. Pero era una desaveniencia en casa cada vez que tú ibas a vernos, porque yo notaba que mi marido no podía soportarte, y entonces me sentía a disgusto, como con vestido que no nos sienta bien, y hacía todo lo que podía para que él se mostrara amable contigo, sin conseguirlo. ¡Hasta el momento en que fuiste prometida! Entonces una viva amistad brotó entre vosotros; dió la impresión, por un momento, de que hasta entonces no habíais osado mostraros vuestros sentimientos... que os atravíais ahora porque tú ya estabas a cubierto. Después, ¿en qué vino a parar todo aquello? ¡Yo no estaba celosa, cosa extraña! Y recuerdo el bautizo, cuando tú fuiste madrina; yo le forzaba a abrazarte... lo hizo, pero tú quedaste tan confusa. Es decir; yo no lo noté entonces... después tampoco; no he pensado en ello... ¡hasta ahora! (*Se levanta súbitamente.*) ¿Por qué no dices nada? No has dicho ni una palabra desde que estoy aquí, me has dejado hablar a mí sola. Con tus ojos has devanado todos mis pensamientos, que permanecían como la seda cruda en el capullo. ¡Pensamientos... sospechas, quizá... déjame reflexionar!... ¿Por qué no has vuelto nunca a nuestra casa desde entonces? ¿Por qué no quieres venir con nosotros esta noche?

Señorita Z. — (*Hace ademán de hablar.*)

Señora X. — ¡Cállate! No tienes necesidad de decir nada,

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

porque ahora lo comprendo todo yo sola. Era por eso, y por eso, y por eso. ¡Ya está! ¡Ahora todas las cuentas salen justas! (*Despectiva.*) ¡Ah, yo no puedo estar sentada a la misma mesa que tú! (*Pasa sus paquetes a otra mesa.*) Por eso es por lo que debía bordar tulipanes, que detesto, en sus zapatillas; porque a ti te gustaban los tulipanes. Por eso es, (*Tira al suelo las zapatillas.*) por lo que debíamos pasar el verano al borde del Malarn; porque tú no podías soportar el mar. Y mi hijo debía llamarse Eskil porque tu padre se llamaba así; y yo debía llevar tus colores, leer tus escritores predilectos, comer los platos que a ti te gustan, beber las bebidas que te agradan, tu chocolate, por ejemplo; y además... ¡Oh, Dios mío! ¡Es abominable pensarlo, es abominable! ¡Todo, todo venía de ti a mí, hasta tus pasiones!... Tu alma se deslizaba en la mía como un guzano en la manzana; roía, roía, agujereaba, hasta que no quedase más que la monda con un poco de harina negra. Yo quería huirte, pero no podía; tú estabas allí con tus ojos negros, como una serpiente, y me fascinabas... y yo no me sentía batir alas más que para lanzarme hacia ti. Estaba en el agua, atada de pies, y cuanto más braceaba, más me hundía, y hasta en el fondo. Y tú acechabas como un cangrejo gigante para apresar me entre tus tenazas. ¡Y ahora ya estoy en ellas! ¡Ah, cómo te odio, te odio, te odio! ¡Y tú permaneces sentada, tranquila, indiferente<sup>9</sup> sin saber si la luna es nueva o menguante, si es Noel o Año Nuevo, si los demás son dichosos o desgraciados; incapaz de odiar ni de amar; inmóvil como una cigüeña ante un agujero de ratones. ¡Tú no podías por ti misma, atrapar la presa, pero podías esperarla! Tú permaneces aquí en tu rincón. ¿Sabes tú que a este rincón se le llama por tu causa "la ratonera"? Tú lees el periódico para ver si alguno está apurado, si alguno cae en la miseria, si alguno es despedido del Teatro; tú permaneces aquí al acecho de tus presas, haces tus cábalas como un piloto ante el naufragio, recibes tus tributos. ¡Pobre Amelia! ¡Sabes que me das pena, a pesar de todo, porque sé que eres desgraciada, desgraciada como un herido, y mala, porque te sientes herida! Yo no puedo estar enfadada contigo aunque quiera porque con todo eres la pequeña... Sí, de eso con Bob ya no me cuido: ¿Qué puede importarme que seas tú u otra cualquiera la que me haya enseñado a beber chocolate, viene a ser lo mismo. (*Bebe un sorbo con intención.*) El chocolate, por lo demás, es muy bueno para la salud. Y sí he aprendido de ti a vestirme, tanto mejor; eso no ha hecho más que atraerme más a mi marido, tú ibas perdiendo todo

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

lo que yo ganaba... Sí, a juzgar por ciertas señales, creo que has perdido todo ya. Pero tú pensabas sin duda que yo me retiraría, como tú hiciste antaño y ahora te pesa. Pero, ahí tienes, yo no me retiro. ¡No seamos mezquinas! ¿Por qué no había yo de tomar más de lo que nadie quisiera? Y mira, tú, a fin de cuentas, acaso soy yo en este momento la más fuerte... tú no has recibido nunca nada de mí, no has hecho más que dar lo que tenías... y ahora yo soy como el ladrón del cuento: cuando tú despertaste, yo había cogido lo que a ti te hacía falta. ¿Cómo es, pues, que entre tus manos todo es estéril, sin valor? Tú no podías conservar el amor de un hombre con tus tulipanes y tus pasiones... y yo sí puedo; tú no podías aprender el arte de la vida en tus libros como yo lo he aprendido; ¡no te era dado tener un pequeño Eskil aunque tu padre se llamaba Eskil! ¿Y por qué callas siempre, siempre? Sí, yo he creído que eso significaba fuerza, pero no era quizá más que no tenías nada que decir. ¡Porque no sabías pensar nada! (*Se levanta y recoge las zapatillas.*) Ahora vuelvo a casa y me llevo los tulipanes conmigo... ¡tus tulipanes! Tú no has podido aprender nada de los demás, no has sabido inclinarte... y por eso te has quebrado como un junto seco. ¡Yo no! ¡Gracias, Amelia, por todas tus buenas lecciones, gracias por haber enseñado a mi marido a amar! Ahora yo vuelvo a casa, a amarle. (*Sale.*)

Juan A. Strindberg.

## EL CORAZON REVELADOR

(Fragmentos)

Es imposible explicar cómo entró primitivamente la idea en mi cerebro, pero una vez concebida, me acosó día y noche. Motivo no lo había. La pasión no tenía nada que ver en ello. Yo quería al pobre viejo. Nunca me había hecho daño alguno. Nunca me había insultado. Yo no codiciaba su oro... Creo que era su ojo... ¡Sí, esto era! Uno de sus ojos se parecía al del buitre: un ojo azul, pálido, con una nube encima. Siempre que aquel ojo se posaba sobre mí se me helaba la sangre, y así, lentamente, por grados, se me metió en el cerebro la idea de matar al hijo, librándome de este modo y para siempre de aquel ojo.

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Y aquí viene la dificultad. Me creéis loco. Los locos no saben nada de nada. Pero ¡si me hubiérais visto! ¡Si hubiérais visto con cuánta cordura procedí! ¡Con qué precaución, con qué previsión, con qué disimulo me puse a la obra! Nunca estuve tan amable con el viejo como durante toda la semana que precedió al asesinato. Y todas las noches, a las doce, recorría el pestillo de su puerta y abría, ¡oh!, muy suavemente. Y entonces, cuando la había entreabierto lo suficiente para que cupiese mi cabeza, introducía una linterna sorda, bien cerrada, bien cerrada, para que no se escapase un solo rayo de luz, y después metía la cabeza.

Y durante siete noches interminables, a las doce precisamente; pero siempre encontraba cerrado le ojo y, claro, no pude realizar mi propósito; porque mi eterna pesadilla no era el pobre viejo, sino su condenado ojo.

La octava noche redoblé las precauciones para abrir la puerta. La aguja de un reloj se mueve más aprisa que entonces se movía mi mano.

Nunca, hasta aquella noche, pude darme tanta cuenta de la magnitud de mis facultades, de mi sagacidad.

Mas, de pronto percibí un débil gemido y dime cuenta de que era el gemido de un terror mortal. No era un gemido de dolor o de tristeza, ¡oh, no!, era el murmullo sordo y ahogado de un alma sobrecogida de espanto.

Después de aguardar mucho tiempo, y con la mayor paciencia, sin oírle acostarse otra vez, me aventuré a entreabrir un poco la linterna, pero tan poco que no era nada. La abrí, tan furtivamente, tan furtivamente que no os lo podríais imaginar, hasta que, al fin, un rayo de luz pálido, como un hilo de araña, salió por la ranura y se posó en el ojo de buitre.

Estaba abierto abierto del todo, y en cuanto lo miré me enfurecí. Lo vi con absoluta nitidez, todo entero, de un azul mate y cubierto de un velo horroroso que me heló hasta la medulla de los huesos; pero no podía ver ni la cara ni el cuerpo del viejo porque yo había proyectado el hilo de luz como por instinto precisamente sobre el sitio aborrecido.

Entonces, oí un rumor sordo, apagado, frecuente, semejante al que haría un reloj envuelto en algodón. Lo reconocí a escape. Era el latido del corazón del viejo.

No obstante, me contuve otra vez y permanecí inmóvil, casi sin respirar. Yo mantenía quieta la linterna, y cuidé de que el rayo de luz no se desviase del ojo. Al mismo tiempo, el traqueteo infernal del corazón era cada vez más fuerte, cada

## ANTOLOGÍA DE POESIAS RECITABLES

vez más precipitado, y, sobre todo, más sonoro. El terror del viejo debía ser formidable.

Durante otros cuantos minutos me contuve y permanecí tranquilo; pero la palpitación era cada vez más sonora, ¡cada vez más sonora! Yo creía que el corazón iba a revantar. Y una nueva angustia se apoderó de mí. ¡Aquel ruido podía oírlo algún vecino! La hora del viejo había sonado. Lancé un hondo alarido, abrí bruscamente la linterna y de un salto entré en la habitación. El viejo dió un grito; uno solo. En un momento le arrojé a tierra, amontonando sobre él todo el peso abrumador de la cama. Entonces sonreí complacido al ver tan adelantada mi obra. Pero, durante algunos minutos, el corazón palpitó con un sonido ahogado. A pesar de todo, dejó de atormentarme, porque no se podía oír a través del muro. Al fin, cesó. El viejo había muerto. Levanté la cama y lo examiné. Sí; estaba rígido, rígido, muerto. Puse mi mano sobre el corazón y la mantuve allí durante unos cuantos minutos. Ninguna pulsación. Estaba rígido, muerto. En adelante, su ojo ya no me atormentaría más.

Luego arranqué tres tablas del entarimado, y lo coloqué todo debajo. Hecho esto, volví a colocar las maderas tan hábilmente, tan diestramente, que ningún ojo humano, ¡ni siquiera el *suyo!*, habría podido descubrir allí nada alarmante. No había nada que lavar; ni una mancha, ni un gota de sangre. No se me escapó un detalle.

Quando concluí estas operaciones eran las cuatro, y seguía tan oscuro como a medianoche. En el momento en que el reloj daba la hora, llamaron a la puerta de la calle. Bajé a abrir confiadamente, porque ¿qué tenía yo que temer entonces? Entraron tres hombres que se me presentaron como agentes de policía. Un vecino había oído un grito durante la noche, y, recelando algún crimen, avisó a la Comisaría. Aquellos señores — los agentes — venían a practicar un reconocimiento.

Yo sonreí. Di la bienvenida a los agentes. El grito — les dije — lo había lanzado yo, mientras soñaba. El viejo — añadí — está de viaje.

Conduje a mis visitantes por toda la casa. Les invité a que buscasen, a que buscasen *bien*. Por último, los llevé a su habitación. Les enseñé sus tesoros en perfecta seguridad, en perfecto orden. En el entusiasmo de mi confianza, traje sillas a la habitación y supliqué a los agentes que tomaran asiento, mientras yo, con la loca audacia del triunfo, coloqué mi silla sobre el sitio mismo que ocultaba el cuerpo de la víctima.

Los agentes estaban satisfechos. Mi actitud les había conven-

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

cido. Yo me encontraba excepcionalmente bien. Sentáronse, y hablaron de cosas familiares, en las que intervine alegremente. Pero, al poco tiempo, sentí que me ponía pálido, y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y me parecía que los oídos me zumbaban.

Seguramente, debí entonces ponerme muy pálido; pero yo seguía charlando sin tino y levantando la voz. Yo respiraba con dificultad. Los agentes no oían nada aún. Hablé más de prisa, con mayor vehemencia, pero el ruido crecía sin cesar.

Me puse a recorrer la estancia, dando grandes y sonoras pisadas, como exasperado por las observaciones de mis contradictores, pero el ruido crecía isócronamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué voy a hacer? Tragando saliva, pateé, juré, arrastré mi silla y la hice resonar sobre el entarimado; pero el ruido seguía prevaleciendo y crecía indefinidamente. ¡Era cada vez más fuerte, más fuerte, cada vez más fuerte! ¡Y aquellos hombres continuaban hablando, y bromeando y sonriendo! ¿Era posible que no oyeran? ¡No, no! ¡Oían! ¡Sospechaban! ¡Sabían, se morfaban de mi espanto! Lo creía y lo creo aún. Pero ¡no importaba! ¿Habría algo más intolerable que aquella burla? Yo no podía soportar por más tiempo aquellas hipócritas sonrisas. Era preciso gritar o morir, porque el ruido, ¿lo oís?, ¡era más fuerte, más fuerte, cada vez más fuerte, cada vez más fuerte!

—¡Miserables! — exclamé. — ¡No disimuléis ya más! Lo confieso. ¡Arrancad esas tablas! ¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡Es el latido de su horroroso corazón!

Edgar A. Poe.

FAUSTO

*La noche: en una habitación de bóveda elevada, estrecha, gótica, Fausto, inquieto, está sentado delante de su pupitre.*

Fausto. — ¡Filosofía ay de mí! ¡Jurisprudencia, Medicina, y tú también, triste Teología! . . . Os he estudiado a fondo con ardor y paciencia; y héme aquí ahora, pobre loco, tan sabio como antes. Me titulo, es verdad, maestro, doctor, y hace diez años que dirijo como quiero a mis discípulos. Y bien veo que nada podemos conocer. . . ¡He ahí lo que me abrasa la sangre! ¡Sé más, ciertamente, que todos cuantos necios, doctores, maestros, escritores y monjes hay en el mundo! ¡Ni un escrúpulo, ni una duda me atormentan ya! Nada temo del diablo, ni del infierno: pero también me ha sido arrebatada toda alegría. No creo en efecto, saber nada bueno, ni poder enseñar a los hombres para mejorarlos y convertirlos. Tampoco tengo ni bienes, ni dinero, ni honor, ni dominio en el mundo; un perro no querría la vida a tanta costa. Ya no me queda otro recurso que lanzarme a la magia. ¡Oh! si la fuerza del espíritu y de la palabra descubriese los secretos que ignoro, y si no estuviese obligado a decir penosamente lo que no sé; si, en fin, pudiese conocer yo cuánto en sí mismo oculta el mundo, y sin dedicarme más a palabras inútiles, ver lo que la naturaleza contiene de secreta energía y de semillas eternas! ¡Astro de la luz argentada, dignate echar, por última vez, una mirada sobre mi pena. . . ! He velado tantas noches enteras junto a este pupitre! ¡Entonces era cuando te me aparecías sobre un montón de libros y de papeles, melancólica amiga! ¡Ah! que no pueda a tu dulce claridad trepar las altas montañas, vagar por las cavernas con los espíritus, danzar sobre el césped pálido de las praderas, olvidar todas las miserias de la ciencia, y bañarme rejuvenecido en la frescura de tu rocío.

¡Ay de mí! ¡y me consumo todavía en mi calabozo! ¡Y ese es tu mundo, y eso se llama mundo! ¡Lánzate al espacio! En vano, por un árido sentido, pretenderías explicarte aquí los signos divinos. . . ¡Espíritus que nadáis junto a mí, respondedme, si me oís! (*Toca el libro y considera el signo de microcosmos.*) ¡Ah! ¡qué éxtasis se apodera de todo mi ser con esta vista! Se me figura sentir una vida nueva, santa e

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

hirviente, circular por mis nervios y en mis venas. Están trazados por la mano de un Dios estos caracteres, que alivian los dolores de mi alma, embriagan de alegría mi pobre corazón, y descubren a mi alrededor las fuerzas misteriosas de la naturaleza. ¿Soy yo mismo un Dios? ¡Todo se me hace tan claro! En estos sencillos rasgos, el mundo revela a mi alma todo el movimiento de su vida, toda la energía de su corazón. Ya reconozco la verdad de las palabras del sabio: "El mundo de los espíritus no está cerrado; su sentido está aletargado, tu corazón está muerto. Levántate, discípulo, y vé a bañar infatigablemente tu seno mortal en los rayos purpúreos de la aurora!" (*Mira el signo.*) ¡Cómo se mueve todo en el universo! ¡Cómo obra todo, lo uno en lo otro, y cómo vive una existencia misma! ¡Cómo las potencias celestiales se elevan, y descienden, pasando de una a otra, los cántaros de oro! Desde el cielo derraman sobre la tierra un rocío que refresca la sequedad del sol, y la agitación de sus alas llena los espacios sonoros de una inefable armonía.

Pero, ¡ay! ¡no es más que un espectáculo! ¡Naturaleza infinita! ¡No podría también yo estrechar tus pechos, de que el cielo y la tierra se hallan suspendidos? Quisiera bañarme en esa leche inagotable... mas corre por todas partes, todo lo inunda, y yo me consumo inútilmente tras ella! (*Da un golpe sobre el libro con despecho, y considera el signo del Espíritu de la tierra.*) ¡Qué diversamente obra este signo sobre mí! ¡Espíritu de la tierra, ya te aproximas! ¡Siento que se aumentan mis fuerzas, hiervo como un licor que fermenta! ¡Qué nubes se amontonan sobre mí! ¡La luna esconde su luz... la lámpara se apaga...! ¡Humea!... ¡Ardientes rayos se cruzan alrededor de mi cabeza, y un frío penetrante me entumece y oprime! Siento que te agitas alrededor de mí. Espíritu que he invocado. ¡Aparece! ¡ven! ¡aunque me cueste la vida! (*Coge el libro, y pronuncia los signos misteriosos del Espíritu. Se enciende una lámpara roja, y el Espíritu aparece en ella.*)

*Fausto.* —¡Horrorosa visión! ¡Ah! ¡No puedo sufrir tu vista! ¡Fantasma de llama? Yo soy Fausto, soy tu igual. Espíritu creador, que ondulas alrededor del dilatado universo, ¡cuán fuerte me siento junto a ti! ¡Dices que no soy igual a ti? (*Fausto, cayendo de espaldas.*) ¡A ti no!... ¡A quién, pues...? ¡Yo la imagen de Dios! ¡Ni aun a ti! (*Llaman.*) ¡Oh, muerte! No lo dudo, es mi criado. Y he ahí todo el esplendor de mi felicidad reducido a nada...

*Goethe.*

A UNA LOCOMOTORA

¡Tú serás el motivo de mi canto!  
¡Tú, tal como te presentas en este instante, entre la borrasca que avanza, la nieve que cae y el día de invierno que declina,  
Tú, con tu armadura, tu doble y cadenciosa palpitación y tu convulso latir;  
Tu cuerpo negro y cilíndrico, tus cobres brillantes como el oro, tu acero límpido como plata;  
Tus pesadas barras laterales, tus bielas paralelas, cuyo vaivén anima tus flancos a modo de lanzaderas;  
Tu jadeo y tu gruñir rítmicos, que ora se agrandan, ora decrecen a la distancia;  
Tu gran reflector fijado en medio de tu negro frontal;  
Tus oriflamas de vapor que flotan, largas y pálidas, ligeramente purpuradas;  
Las densas nubes negras que vomita tu chimenea;  
Tu osatura bien ligada, tus resortes y tus válvulas, el vértigo de tus ruedas temblorosas;  
La procesión de vagones que te sigue obediente,  
A través de la tempestad o de la calma, ora rápidas, ora lentas, corriendo sin desfallecer.  
Tipo de mundo moderno — emblema del movimiento y de la potencia — impulso del continente;  
Ven a secundar a la musa, ven a amalgamarte en esta estrofa, tal como ahora te contemplo.  
Con la borrasca y las ráfagas que tratan de rechazarte y la nieve que cae;  
Con la campana que haces resonar para advertir tu paso durante el día,  
Y por la noche, con las mudas linternas en tu frente oscilante.

---

¡Belleza de faz feroz!  
Rueda a través de mi canto con toda tu música salvaje,  
Con tus linternas oscilantes en la noche,

## ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Con la risotada de tus locos silbatos que retumban desper-  
tándolo todo a semejanza de temblores de tierra;

Nada más completa que la ley que te rige, ni más recta (a  
pesar de sus curvas) que la vía que sigues:

(La bonachona dulzura no es para ti, ni el lloriqueo de las  
arpas, ni las tonterías de los pianos),

Tus trinos de penetrantes gritos, las rocas y las colinas te los  
devuelven,

Los lanzas más allá de las vastas praderas a través de los  
lagos.

¡Hacia los cielos libres, desenfrenados, gozosos y fuertes!

### UNA HORA DE ALEGRÍA Y DE LOCURA

¡Una hora de alegría y de locura! ¡Oh furiosa alegría! ¡Oh,  
no me retengáis!

Corazón de las tempestades, ¿qué es lo que late en ti para  
desencadenarte en mi ser de esta suerte?

¿Qué son mis clamores en medio de los relámpagos y de los  
vendavales?

¡Ah! ¡beber el delirio místico más que hombre alguno!

¡Congojas tiernas y salvajes! (Os las dejo en herencia, hijos  
míos,

Os las narro por muchos motivos, ¡oh, esposo y esposa!)

---

¡Oh, abandonarse a vos, quienquiera que seáis! ¡abandonaros  
a mí, con desprecio del mundo!

¡Oh, la vuelta al paraíso! ¡Oh, la femenina y la tímida!

¡Oh, atraeros hacia mí, imprimir en vuestra boca virgen  
los labios de un hombre resuelto!

¡Oh, el enigma, el triple nudo, el estanque negro y profun-  
do, todo lo que se desanuda y se ilumina!

¡Oh, abalanzarse en busca de espacio y de aire!

¡Libertarse de los lazos y de las convenciones anteriores, yo  
de los míos, vos de los vuestros!

¡Hallar una despreocupación nueva, inimaginada, capaz de  
poner a prueba la mayor fortaleza!

¡Desenmordazarse la boca!

ANTOLOGÍA DE POESÍAS RECITABLES

Tener el sentimiento — hoy a cualquiera otro día — de que me basto a mí mismo, tal como soy.

---

¡Sentir algo no sentido aún! ¡En espasmo, en angustia, en éxtasis!

¡Escapar íntegramente de las anclas y de los garfios ajenos!

¡Bogar libremente! ¡Amar libremente! ¡Abalanzarse temerario y amenazador!

¡Buscar la destrucción, insultándola, invitándola!

¡Subir, cernerse en el mediodía del amor como en una revelación!

¡Volar con el alma ebria!

¡Perderse si es necesario!

¡Alimentar el resto de mi vida con una sola hora de plenitud y de libertad!

¡Con una breve hora de locura y de felicidad!

*Walt Whitman.*



INDICE





VERSO

A

*Agustini, Delmira*

Fiera de Amor .....	10
Lo inefable .....	10
Ven a mí .....	11
Plegaria .....	12

*Ayala, Ramón Pérez de*

Castilla .....	14
----------------	----

*Almafuerte*

Letanías de Jesús .....	15
-------------------------	----

*Anónimos*

Romancillo "La niña morena" .....	16
Los sirgadores del Volga .....	17
Serranilla .....	482
Romance de la hija del rey de Francia .....	484
Romance de rosa fresca .....	485
Romance de blanca niña .....	486

*Alcázar, Baltasar de*

La cena .....	18
---------------	----

*Alberti, Rafael*

Los ángeles de la prisa .....	21
Marinero .....	22

*Argañaráz, Héctor D.*

Presentimiento .....	23
----------------------	----

INDICE

*Arrieta, Rafael Alberto*

- 4 La hermana ..... 24  
 † El sueño ..... 24

*Aza, Vital*

- † Las campanas de la iglesia ..... 25 X  
 † La tertulia cursi ..... 28 X

*Arraz, Antonio*

- † El hermano muerto ..... 33

*Alighieri, Dante*

- El conde Ugolino ..... 34

*Abella Caprile, Margarita*

- Croquis ..... 462

*Aloma, Mariblanca S.*

- X Poema de la mujer aviadora que quiere atravesar el  
 Atlántico ..... 477

*Adler, Raquel*

- Cruz ..... 479  
 † Despertar ..... 479

B

*Bernárdez, Francisco Luis*

- La niña que sabía dibujar el mundo ..... 36  
 La pajarita de papel ..... 37

*Bernárdez, Juan Carlos*

- El gallo ..... 39

*Baudelaire, Carlos*

- El albatros ..... 39

*Blomberg, H. P.*

- La bruja ..... 40

## INDICE

Zuleica .....	40
<i>Borges, Jorge Luis</i>	
El general Quiroga va en coche al muere .....	41
La fundación mitológica de Buenos Aires .....	42
Fluencia natural del recuerdo .....	43
Dulcía Linquimus arva .....	44
La guitarra .....	45
Al hombre que pasó .....	461
<i>Bourquet, Lola S. B. de</i>	
El obrero .....	46
<i>Billac Olavo</i>	
In Extremis .....	47
<i>Bracht, L. H. de</i>	
Los dos monaguillos .....	47
La monjita .....	48
<i>Banchs, Enrique</i>	
Minucia .....	48
<i>Bustamante y Ballivian</i>	
Colonización .....	49
<i>Bufano, Alfredo R.</i>	
Soledad .....	50
<i>Bertolé, Emilia</i>	
Perfume .....	51
<i>Bartrina, Joaquín M.</i>	
El honor .....	51
<i>Brun, Blanca Luz</i>	
Regreso del trabajo .....	239
<i>Bedegral, Juan Francisco</i>	
El asno .....	320

## INDICE

*Ballivian, Rafael*

Engañando al engaño ..... 475

*Baldivieso, Enrique*

El Universitario ..... 476

### C

*Capdevila, Arturo*

La oda de mi amor ..... 53

Umbral ..... 56

El teléfono ..... 57

Me acerqué a la fiesta ..... 57

Canción de las figuras de polvo ..... 58

Santificado sea ..... 59

*Calzada, Enrique Méndez*

Oda al mar ..... 63

Dialogan un cuerdo y un loco ..... 64

*Conto, Ribeiro*

Gorda ..... 66

*Capriles, Juan*

.....? ..... 67

*Campero Echazú, Octavio*

Otoño ..... 67

*Canedo Reyes, José*

Versos a una madre ..... 68

*Cruchaga, Juan Guzmán*

Canción ..... 69

*Camino, Miguel A.*

Cásate ..... 70

Por eso... ..... 71

Porque lloraba ..... 74

INDICE

*Canto, Rosa*

X La risa de la zagala ..... 77

*Carriego, Evaristo*

Ahora que está muerta ..... 78

// Hay que cuidarla mucho, hermanita, mucho... ..... 80

*Cardoza y Aragón, Luis*

Siglo XX ..... 82

*Campoamor, Ramón de*

Las dos grandezas ..... 83

*Carballo, Gustavo*

X La buenaventura ..... 85

*Castro, Cristóbal de*

Los mercaderes del templo ..... 86

*Camin, Alfonso*

El bandolero de estrellas ..... 87

*Champourcin, Ernestina de*

Amor ..... 90

*Cruz, Sor Juana de la*

Hombres necios ..... 90

*Córdova, Iturburu*

Ciudad ..... 92

La luna ..... 94

*Chabes, Mario*

Sala hospitalaria ..... 94

*Chamizo, Luis*

La nacencia ..... 95

La experiencia ..... 99

## INDICE

*Calandrelli, Susana*

La mariposa ..... 101

*Cruchaga Santa María, Angel*

Mi reino ..... 384

## D

*Darío, Rubén*

A Roosevelt ..... 104

A Colón ..... 104

Helios ..... 106

Lo fatal ..... 108

Letanía de nuestro señor Don Quijote ..... 108

La canción de los pinos ..... 110

Canción de otoño en primavera ..... 112

Cyrano en España ..... 114

*Diez de Medina, Eduardo*

Invocación ..... 118

*Dantas Laconde, Mercedes*

Romance de la niña rubia ..... 118

*Delfino, Augusto Mario*

El legado del ascendiente desconocido ..... 119

*Diez Canedo, Enrique*

Han venido los húngaros ..... 120

*Dantas, Julio*

La cena de los cardenales ..... 122

*Daras, Soler*

Viaje ..... 127

*Domínguez, María Alicia*

Poemas ..... 127

Las alas de metal ..... 128

## INDICE

*Diez de Medina, Eduardo*

Sierra Nevada ..... 267

*Del Mar, Serafín*

El poema inútil ..... 410

### E

*Escalier, A. P.*

En mi estancia ..... 130

*Espinosa, C. E.*

Alma de bronce ..... 131

*Echegaray, Aristóbulo*

Primavera en la Oficina ..... 132

*Estrella Gutiérrez, Fermín*

X Charles Chaplín ..... 195

*Eguía Muñoz, Beatriz*

Frente a la vida ..... 272

Retorno ..... 273

Dolor de amar ..... 274

Saludo a Jacinto Benavente ..... 275

Ruego (póstuma) ..... 275

### F

*Freyre, Raúl Jaime*

Tierras del Potosí ..... 135

*Freyre, Ricardo Jaime*

La celda ..... 136

Eternum Sole ..... 136

*Fort, Paúl*

La dicha ..... 137

INDICE

*Ferreiro, Alfredo Mario*

Los amores monstruosos .....	138
El dolor de ser Ford .....	139

*Fernández, Ledesma, Enrique*

La hija de Fígaro .....	142
-------------------------	-----

*Franco, Luis M. L.*

Mozas de cántaro .....	143
La casa .....	144

*Franco, Luis L.*

Romance de la bella .....	145
Los nietos de Thespis .....	146
La carola .....	147
Baluceo .....	148
Romance de la <u>preñadita</u> .....	149
Balada del puñado de sol .....	151
La bendición del agua .....	152

*Fernández Moreno*

Poemas de la almohada .....	156
Romance de las dos hermanas .....	157
Vocales .....	158
Inocencia .....	159
Solos .....	159
Semejanza .....	159
Hermoso, pálido y tétrico .....	159
A la fuente del espino .....	161

*Fernández Madero, María*

La güenaventura .....	163
-----------------------	-----

*Frugoni, Emilio*

El canillita .....	165
--------------------	-----

G

*García, Lorca F.*

Martirio de Santa Olalla .....	167
--------------------------------	-----

## INDICE

### *Gutiérrez, Federico*

En la Opera .....	169
-------------------	-----

### *Guerra, Junqueiro*

Oración a la luz .....	173
Hablan pocilgas de obreros .....	176
Tragedia infantil .....	177
Oración al pan .....	184
El mirlo .....	188

### *González, Lanuza Eduardo*

Poema de los ascensores .....	193
-------------------------------	-----

### *Geraldty, Paúl*

Varón .....	197
-------------	-----

### *Guillén, Jorge*

Río .....	200
-----------	-----

### *García Costa, Rosa*

Una estancia a Guiterre de Cetina .....	201
---	-----

### *González Martínez, E.*

Un fantasma .....	201
Las tres cosas de Romero .....	202

### *Gálvez, Manuel*

The tango .....	202
-----------------	-----

### *Guzmán Telles, Roberto*

Tai vez .....	203
Inconformidad .....	204
El minero .....	205

## H

### *Hernández J.*

Fragmentos .....	205
------------------	-----

### *Hidalgo, Alberto*

Árenga simplista a los ascensores .....	207
---	-----

## INDICE

*Herrera y Reissig, Julio*

El collar de Salambó .....	340
Fiesta popular de ultratumba .....	342

*Hita, Arcipreste de*

De la disputación que los griegos e los romanos hobieron .....	455
--	-----

*Hood, Tomás*

El poeta a su primogénito .....	473
---------------------------------	-----

### I

*Ibatbourou, Juana de*

La hora .....	207
Ir a conquistar el destino .....	208
El afilador .....	209
Despecho .....	209
La cuna .....	210
Rebelde .....	211
Bajo la lluvia .....	211
Los pinos .....	211
Alegria sin causa .....	213
La higuera .....	213
Noche de lluvia .....	214
La inquietud fugaz .....	215
Melancolía .....	216
La copa .....	216
El dulce milagro .....	217
Cansancio .....	218
La rosa de los vientos .....	219

### J

*Jiménez, Juan Ramón*

La carbonilla quemada .....	220
-----------------------------	-----

*Jijena Sánchez, Rafael*

La resentida .....	221
--------------------	-----

### K

*Keeping, R.*

"Lo que serás" .....	222
----------------------	-----

## INDICE

### L

#### *Lugones, Leopoldo*

Ecuación aldeana .....	223
El solterón .....	225
X Los héroes .....	228

#### *Luisi, Luisa*

Fué un viento de tragedia .....	230
---------------------------------	-----

#### *Lira y Girón, Luis Felipe*

Nanas dolorosas .....	231
-----------------------	-----

#### *Lange, Norah*

Ofrenda .....	234
Cinco dichas .....	234
Yo quería escribir .....	235
Mientras miraba un niño .....	236

#### *León, Fray Luis de*

Imitación de diversos .....	237
-----------------------------	-----

#### *López Merino, Francisco*

Tercetos a Ligeia .....	240
-------------------------	-----

### M

#### *Mistral, Gabriela*

La oración de la maestra .....	7
Decálogo del artista .....	9
Al oído del Cristo .....	241
Extasis .....	242
Canciones de cuna .....	243
Poema del hijo .....	247

#### *Mesa, Enrique de*

Tierra hidalga .....	131
----------------------	-----

#### *Martínez Jerez, José*

Flirt .....	221
-------------	-----

INDICE

*Monvel, Maria*

No entendió .....	249
Canciones de cuna .....	250

*Marquina, Eduardo*

X La moza despechada .....	252
----------------------------	-----

*Martínez Sierra, G.*

Una vida de mujer .....	254
-------------------------	-----

*Mujía, Ricardo*

La gloria de Cervantes .....	256
------------------------------	-----

*Montagne, Edmundo*

Romántico amor de hija del rey y lindo tambor .....	257
---	-----

*Marechal, Leopoldo*

Frío .....	259
------------	-----

*Mendizábal Santa Cruz, Luis*

Estaño .....	260
--------------	-----

*Molins, W., Jaime*

Elogio a la coca .....	260
------------------------	-----

*Medina, Vicente*

Carmencita .....	263
Cansera .....	266

*Meirelles Cecilia*

A la hora en que los cisnes cantan .....	268
--	-----

*Machado, Manuel*

X Cantares .....	276
El querer .....	277

*Montenegro, Carlos*

Don Quijote fuera de programa .....	278
-------------------------------------	-----

INDICE

*Miranda Klix*

Aventura ..... 279

*Medina Orrubia, Salvadora*

Agua... ..... 281

Falta de deseos ..... 284

*Marechal, Leopoldo*

El canto del miedo ..... 480

N

*Nervo, Amado*

La hermana agua ..... 465

A quien va a leer ..... 465

El agua que corre bajo la tierra ..... 465

El agua que corre sobre la tierra ..... 466

La nieve ..... 467

El hielo ..... 468

El granizo ..... 469

El vapor ..... 469

La bruma ..... 470

Las voces amigas ..... 471

El agua multiforme ..... 471

Muerta ..... 285

La hermana melancólica ..... 286

A Kempis ..... 287

*Negri, A.*

Los grandes ..... 288

*Nalé Roxlo, Conrado*

Los gallos ..... 289

Romance del guía funesto ..... 290

Nochebuena ..... 291

*Neruda, Pablo*

Farewell ..... 292

O

*Ocampo, Eduardo María de*

Versos a una hija de árabes ..... 284

INDICE

<i>Obligado Rafael</i>	
'La muerte del payador' .....	294
<i>Obligado, Jorge</i>	
Los ojos de la esfinge .....	298
Curso de pueblo .....	299
<i>Obligado, Pedro Miguel</i>	
A un muerto desconocido .....	300
<i>Oribe, Emilio</i>	
Canto a las piedras pequeñas de los ríos .....	302
Elegía de la granada sin madurar .....	305
Oda de la voluntad .....	308
<i>Ortiz Pacheco, Nicolás</i>	
Consuelo a un poeta .....	309
<i>O'Connor d'Arlach A.</i>	
Music Hall .....	310
<i>Oropeza, Jael</i>	
Amanecer lejano .....	311
 P	
<i>Ponferrada, Juan Oscar</i>	
Elegía del patio .....	140
<i>Poe, Edgar Allan</i>	
El cuervo .....	312
Las campanas .....	316
<i>Peñaranda Claudio</i>	
Noche antigua .....	322
<i>Pellicier, Carlos</i>	
Sembrador .....	322

## INDICE

*Pedroni, José*

Canto a la lluvia .....	323
Hermano viento .....	325
Maternidad .....	328
Séptima luna .....	330
Palabras a la mesa .....	331

*Portal, Magda*

Cromo de luz .....	33
--------------------	----

*Paz, Román*

Una llamarada de gritos arderá en el mundo .....	334
--	-----

*Piferrer, Pablo*

Canción de primavera .....	335
----------------------------	-----

*Parra del Riego, Juan*

Polirritmo dinámico de Gradín .....	357
-------------------------------------	-----

## Q

*Quevedo, Francisco de*

Soneto a una nariz .....	337
--------------------------	-----

## R

*Rega Molina, H.*

Niñez .....	269
Triste desfile .....	270
Paisaje muerto .....	270
La luna de casa .....	271
Cosas .....	271

*Ruiz, Víctor*

Esperanza .....	338
El tren .....	338

*Reyes, Alfonso*

La tonada de la sierva enemiga .....	339
--------------------------------------	-----

*Rostand, Edmundo*

La nariz de Cyrano .....	345
--------------------------	-----

## INDICE

### *Rueda, Salvador*

Al gran pueblo argentino, salud . . . . .	346
Las piedras . . . . .	348

### *Rojas, Ricardo*

Oda de las banderas . . . . .	351
-------------------------------	-----

### *Reynolds, Gregorio*

Quechuas . . . . .	354
Poeta . . . . .	355
Loa al rey de las quimeras . . . . .	356
La llama . . . . .	357

### *Ríos, Concepción*

Horas de lluvia . . . . .	359
El milagro de los celos . . . . .	360

### *Rega Molina, Mery*

Diafanidad . . . . .	361
Canción de cuna . . . . .	362

## S

### *Silva Valdez, Fernán*

El poncho . . . . .	363
El tango . . . . .	364
El rancho . . . . .	365
El mate amargo . . . . .	366
Los potros . . . . .	367
Romance de los dos colores . . . . .	368
Milonga para todos . . . . .	369
Canto al viento pampero . . . . .	371
Bienvenida al gringo . . . . .	371
Canto a los nuevos poetas de América . . . . .	372
La carreta . . . . .	374
América . . . . .	376
Cancha . . . . .	377

### *Sabat Ercasty, E.*

Alegría del mar . . . . .	133
La altísima ola . . . . .	379

## INDICE

La ola de las formas .....	381
El horror .....	382

### *Saravia Linares, Clara*

Vida .....	385
------------	-----

### *Storni, Alfonsina* X

Ecuación .....	386
Mi hermana .....	387
La que comprende .....	388
Capricho .....	389
Saludo al hombre .....	390
Pasión .....	390
El hombre .....	391
Tú que nunca serás .....	391
Tú que me quieres blanca .....	392
Los coros .....	393
Languidez .....	394
Epitafio para mi tumba .....	395
Divertidas estancias a Don Juan .....	396
Palabras a mi madre .....	397
El ruego .....	398

### *Suárez, Aurora*

Escuela rural .....	398
---------------------	-----

### *Santos Chocano*

Ahí no más .....	399
Las vicuñas .....	401
Canción del camino .....	402

### *Sáenz, María Teresa*

Invitación .....	404
------------------	-----

### *Salinas, Pedro*

La niña que llama a su padre .....	406
Playa .....	407
Far West .....	408

### *Sáenz, Raquel*

Los asfaltadores .....	409
------------------------	-----

## INDICE

*Silva, J. A.*

Don Juan de Covadonga .....	411
Los maderos de San Juan .....	413

*Sainz, José Antonio de*

Vive tu vida solo .....	476
-------------------------	-----

## T

*Tallón, José Sebastián*

Genaro .....	415
El "Linghera" .....	416
Tierra nueva .....	418

*Tiempo César*

Salmos del inmigrante israelita .....	420
Alta está mi ventana sobre el mundo .....	421

*Tamayo, Franz*

Habla Olympo .....	422
--------------------	-----

*Trelles J. A. y*

Cosas de viejo .....	422
----------------------	-----

*Trelles, José Alonso*

Lo que no envejece .....	423
--------------------------	-----

*Treyes Reyes, Julio*

Camino al reino de los Quitos .....	424
-------------------------------------	-----

*Taborda, Benjamín*

Infancia morbosa .....	425
------------------------	-----

*Trilusa*

El cocodrilo .....	426
--------------------	-----

## U

*Unamuno, Miguel de*

Eucaristía .....	427
------------------	-----

INDICE

*Urbina, Luis G.*

¡Aieluya! ..... 428

V

*Vega, Lope de*

Lo que es el amor ..... 428

*Vega, Carlos*

Cosas sin importancia ..... 429

¿Qué vamos' hacer ahura? ..... 431

Bestias ..... 431

*Vallejo, Antonio*

Natación ..... 432

*Valencia, G.*

Palemón el estilista ..... 434

*Verlaine, P.*

Mujer y gata ..... 37

*Vaca Chávez, F.*

Al genio ..... 437

*Valle Inclán, Ramón del*

La infanzona de Medicina ..... 438

Alegoría ..... 439

*Valdez, Luis*

Cuadrito de movimiento ..... 439

*Vaz Ferreira, M. E.*

Yo soía ..... 440

W

*Williams, Alberto*

Canción marcial ..... 440

## INDICE

### Y

#### *Yunque, Alvaro*

Puñal de mi abuelo .....	441
Pasa una obrera .....	442

#### *Zamudio, Adela*

Nacer hombre .....	443
Quo Vadis? .....	444

#### *Zorrilla, José*

A buen juez, mejor testigo .....	446
----------------------------------	-----

## PROSAS RECITABLES

#### *Andreiev, Leónidas*

Kostia .....	487
El gigante .....	492
La vida del hombre (fragmento) .....	494

#### *Alvarez Quinteros, Serafín y Joaquín*

Genio Alegre (Acto segundo) .....	497
Chiquita y bonita .....	498

#### *Benavente, Jacinto*

Fragmento de "Los intereses creados" .....	502
--	-----

#### *Barret, Rafael*

Niñerías .....	503
----------------	-----

#### *Cepedez, Manuel*

Hermano perro (fragmento) .....	505
---------------------------------	-----

#### *Cocteau, Juan*

La voz humana .....	506
---------------------	-----

INDICE

*Dicenta, Joaquín*

Marianela ..... 514

*D'Annunzio, Gabriel*

El vuelo del Ardea (fragmento) ..... 518

*Dantas, Julio*

"Rendez-vous" amarillo ..... 521

*Güraldes, Ricardo*

Diálogos y palabras ..... 527

Mi caballo ..... 528

*Goethe*

Fausto ..... 554

*Ingenieros, José*

La envidia (fragmento) ..... 529

*Jiménez, Juan Ramón*

Platero ..... 530

Juegos del anochecer ..... 530

La miga ..... 531

La muerte ..... 531

Nostalgia ..... 532

Melancolía ..... 532

*Maeterlinck, Mauricio*

No lloremos a los muertos ..... 533

*Martínez Sierra*

Conferencia contra el amor pronunciada por una de sus  
víctimas ..... 534

*Palacios, Alfredo L.*

El alma de la raza ..... 539

*Poe, Edgar A.*

El corazón revelador ..... 550

INDICE

*Rueda, Lope de*

Las aceitunas (paso) ..... 541

*Rodó, José Enrique*

La pampa de granito ..... 544

*Strindberg, Juan A.*

La más fuerte ..... 546

*Witman, Walt*

A una locomotora ..... 556

Una hora de alegría y de locura ..... 557

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

FE DE ERRATAS



Pág.	Línea	DONDE DICE	DEBE DECIR
11	11	En	En
12	37	Arminio	armiño
20	8	comás	comas
40	2	familia	familiar
43	27	ama gaman	amalgaman
62	22	eemjlo	ejemplo
67	1	apara	aparece
82	10	mucha	mucho
97	16	al	la
101	3	se abrieron en entre	se abrieron entre
115	23	Cud	Cid
116	7	egua	agua
118	23	Eduardío	Eduardo
124	7	Debajo de Cardenal Mont- morency	Francés
130	34	Escaliei	Escalier
134	12	laventan	levantan
135	7	conventi	convento
136	5	¡Eil	¡Y el
138	18	empee-	empe-
138	22	l:os	los
156	4	dormía	dormida
179	34	esa	es
199	14	de esas cosas, ni en ellas se piensa!—	era p - r. Te enteras?
229	28	temblar	temblar
233	13	Después del verso: ¡Ay, triste compañera!	sigue: mártir y santa!, etc.
267	27	c-ámide	clámide
269	5	derás	detrás
273	21	extinguiod	extinguido
293	18	ruto	ruta
293	19	mío	mía
293	21	estiy	estoy
306	17	fleechas	flechas
320	15	h	y
321	38	Pedregal	Bedregal
390	17	D una	De una
392	24	Negro	Negros
478	26	exámenes	exánimes
494	33	pideras	pedras
500	12	Nisté	misté
503	11	de l acarrera	de la carrera
506	14	Manuel Cepeda	Manuel Cepedez
507	6	el sac oamarillo	el saco amarillo
508	3	Nunc apensé	Nunca pensé
510	35	par aque	para que
511	1	Esm ás,	Es más,

Pág.	Línea	DONDE DICE	DEBE DECIR
512	21	L oven	Lo ven
513	14	que ortar	que cortar
515	41	ya cuenta	y a cuenta
517	17	hech oningún	hecho ningún
518	25	altur acabeceó	altura cabeceó
519	10	alm	alma
519	15	aceánica	oceánica
533	13	quozá	quizá
533	14	acoerdas	acuerdas
533	15	coal. — pregonta	cual — pregunta
534	16	qoe	que
534	19	Sale por el fondo con... etcétera	debe suprimirse
535	1	ofensa	ofenda
536	22	onsejos	consejos
537	20	seguir citar de gozo	seguir viviendo. Lloré con economía capaz de ha- cerlo resucitar de gozo.
537	30	a desaparecer... es es... a etc.	a desaparecer... a des- aparecer
538	7-89	En segundo lugar (hasta el punto)	suprimir
539	14	necido	nacido
539	32	junventud	juventud
541	33	recho	derecho
543	22	mochacha	muchacha
543	29	l amuchacha	la muchacha
544	5	nin	sin
544	29	simepre	siempre
547	1	un amuñeca	una muñeca
548	30	atraviais	atreviais
550	13	vdia	vida
550	22	junto	junco
550	37	vijo	viejo
551	6	doces	doce
551	7	puesta	puerta
552	28	omo	como
554	1	Fausto	Fausto (fragmento)
555	9	tp	tu

BIBLIOTECA NACIONAL  
 DE MAESTROS

inv. 48.567  
 17/9/85

